



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú, Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

***La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos
poemas (1617), de Diego Mexía de Fernangil: Edición
del manuscrito único y estudio crítico***

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctora en Literatura Peruana
y Latinoamericana

AUTORA

María de Fátima SALVATIERRA PÉREZ

ASESOR

Dr. Antonio Raúl GONZÁLEZ MONTES

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Salvatierra M. (2021). *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas (1617), de Diego Mexía de Fernangil: Edición del manuscrito único y estudio crítico*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Hoja de metadatos complementarios

Código ORCID del autor	https://orcid.org/0000-0002-2552-3217
DNI o pasaporte del autor	42050653
Código ORCID del asesor	https://orcid.org/0000-0003-2201-1344
DNI o pasaporte del asesor	07841155
Grupo de investigación	Estudios Humanísticos
Agencia financiadora	--
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Lugar: Lima, Perú Coordenadas geográficas: 12°03'26"S 77°04'53"O.
Año o rango de años en que se realizó la investigación	De 2016 a 2020
Disciplinas OCDE	Estudios de literatura general http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.03

UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR

Siendo los dieciocho días del mes de febrero del dos mil veintiuno, a las 15.00 horas, vía Google Meet, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Richard Leonardo Loayza (Presidente), Dr. Antonio González Montes (Asesor), Dr. Marco Martos Carrera (Informante), Dr. Mauro Mamani Macedo (Informante) y Dr. Jim Alexander Anchante Arias (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada ***La segunda Parte del Parnaso Antártico de divinos poemas (1617), de Diego Mexía de Fernangil: Edición del manuscrito único y estudio crítico***, presentada por la señorita María de Fátima Salvatierra Pérez, magíster en Literatura con mención en Literatura Peruana y Latinoamericana, para optar el Grado de **Doctora en Literatura Peruana y Latinoamericana**.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.

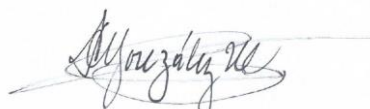
Muy bueno (18)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Doctora en **Literatura Peruana y Latinoamericana** a la magíster **María de Fátima Salvatierra Pérez**.

El acto académico de sustentación concluyó a las 16:45 horas.



Dr. Richard Leonardo Loayza
Presidente
Profesor Asociado T.C.




Dr. Antonio González Montes
Asesor
Profesor Principal T.C.



Dr. Marco Martos Carrera
Informante
Profesor Principal T.C.



Dr. Mauro Mamani Macedo
Informante
Profesor Principal D. E.



Dr. Jim Alexander Anchante Arias
Miembro
Profesor Invitado

No hay defecto que no se le haya encontrado a nuestra literatura colonial. De recopilar los juicios generales que sobre ella se han formulado, se organizaría —sin duda— una especie de antología del escarnio. [...] Cuando en realidad se haya estudiado este período, a través de numerosas y exhaustivas investigaciones monográficas, que ahora apenas si existen algunas pocas, se podrá —solo entonces— hablar de él como conjunto y será dable, consiguientemente, señalar sus auténticos caracteres, y sus pecados o virtudes. Entonces la declamación, la crítica retórica, habrá perdido todo significado, y la seriedad sucederá a la grandilocuencia.

Antonio Cornejo Polar

Discurso en loor de la poesía: estudio y edición

Allí mi alma vio ciudades bellas [...]

No hay bandos, presunción, enemistades,
engaños, detracciones, parlerías;
ni juez codicioso, apasionado,
que ofenda al justo y libre al que es culpado.

No hay escribano que padezca vicio,
ni que lleve doblados los derechos;
ni regidor que compre aquel oficio
para pagarlo a fuerza de cohechos.
No hay ganancia con logro y perjuicio;
no hay alcabalas, sacaliñas, pechos.
Ni allí cargar a nadie se consiente,
hasta que el pobre caiga o que reviente.

No hay debajo de sello o nombre regio
moneda falsa, falta y aparente.
Ni hay alma infame con renombre egregio,
ni administra justicia el delincuente.

Diego Mexía de Fernangil

*La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas,
«Oración en alabanza de santa Ana»*

Al doctor Luis Jaime Cisneros, *in memoriam*

Dejo escrito mi agradecimiento al doctor Antonio González Montes,
profesor principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
y miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua,
asesor de la presente Tesis.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Lista de ilustraciones	8
------------------------------	---

INTRODUCCIÓN

	9
--	---

1. Presentación de la Tesis y planteamiento del problema	9
2. Hipótesis	9
3. Justificación	10
4. Antecedentes	10
5. Marco teórico	11
6. Objetivos cumplidos	11
7. Esquema de la Tesis	11

Capítulo 1

INFORMACIÓN TEXTUAL

1.1. <i>La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas</i> : Fuente	14
1.1.1. El <i>codex unicus</i>	14
1.1.2. La estructura paratextual	16
1. Portada	17
2. Índice	19
3. Epígrafes en latín	20
4. Ilustraciones (escudo, estampa, dibujos, etc.)	21
5. Escudo de los Borja	21
6. Estampa de Cristo Salvador, de Anthoine Wiericx	21
7. Otras ilustraciones	24
8. Dedicatoria	25
9. Prólogo «Al lector»	26
10. Introducción en verso	26
11. Notas en el margen	27

1.1.3. Estructura interna de la obra	31
1.1.4. Fecha de composición del manuscrito único	33
1.1.5. Primeras menciones del texto	35
1.1.6. Referencias en artículos, estudios e historias literarios.....	40
1.1.7. Otras referencias bibliográficas (catálogos, diccionarios, compendios, antologías, etc.).....	52
1.1.8. La transcripción mecanografiada del manuscrito único existente en la Biblioteca Nacional del Perú	57
1.2. Publicaciones parciales de <i>La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas</i>	57

Capítulo 2

EDICIÓN DE LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO DE DIVINOS POEMAS

2.1. Criterios de transcripción del manuscrito único	64
2.2. Transcripción íntegra del manuscrito único.....	65
2.3. Criterios para la edición modernizada	266
2.4. Edición modernizada de <i>La segunda parte del Parnaso Antártico</i>	267

Capítulo 3

ASPECTOS LITERARIOS

3.1 Diego Mexía de Fernangil y el humanismo.....	483
3.2. Algunas consideraciones sobre el género literario de <i>La segunda parte del Parnaso Antártico</i>	484
3.3. <i>La segunda parte del Parnaso Antártico</i> y sus coetáneos	485
3.4. Breve reseña biográfica de Diego Mexía de Fernangil.....	488
3.5. Examen rítmico	492
3.5.1. El soneto en Diego Mexía de Fernangil.....	492
3.5.2. Ritmo versal del soneto renacentista.....	494

3.5.3. Otras combinaciones estróficas endecasílabas empleadas en <i>La segunda parte del Parnaso Antártico</i>	496
1. La estancia.....	496
2. La octava real u octava rima	498
3. La octava-lira	498
4. La rima encadenada.....	499
5. Los tercetos enlazados.....	500
6. El endecasílabo suelto	500
7. La lira	501
3.5.4. Empleo del octosílabo.....	501
1. El villancico	502
CONCLUSIONES	504
BIBLIOGRAFÍA CITADA	506
ANEXO 1	514

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Portada de la edición impresa de la *Primera parte del Parnaso Antártico*.

(17)

Ilustración 2: Portada del manuscrito de *La segunda parte del Parnaso Antártico* (17)

Ilustración 3: Estampa de Anthoine Wiericx. Biblioteca Nacional de España (22)

Ilustración 4: Estampa de Anthoine Wiericx en el manuscrito de *La segunda parte del Parnaso Antártico* (22)

Ilustración 5: al final del poema de la «Introducción», nv.º (24)

Ilustración 6: al final de «Vida de santa Margarita», 138r.º (24)

Ilustración 7: al final de «Una oración en loor de la Señora Santa Anna», 153v.º (24)

Ilustración 8: al principio de «*Memorare*, novísima», 154r.º (24)

Ilustración 9: al final de «*Memorare*, novísima», 161v.º (24)

Ilustración 10: al final de la «Égloga intitulada el Buen Pastor», 169r.º (24)

Ilustración 11: *Empresas morales*, de Juan de Borja (25)

INTRODUCCIÓN

1. PRESENTACIÓN DE LA TESIS Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Diego Mexía de Fernangil fue uno de los insignes miembros de la Academia Antártica (¿acaso la propia Universidad de San Marcos?)¹. El culto poeta, traductor de las *Heroidas* de Ovidio, censor y muy dedicado mercader de libros en el Perú virreinal, publicó la *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias* (1608), en Sevilla. Y *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* (1617) —según la fecha de dedicatoria al príncipe de Esquilache— quedó inédita. Y sigue inédita aún; solo obran ediciones de fragmentos.

La *Segunda parte del Parnaso* —patrimonio nacional que refleja el apogeo del humanismo en el Perú— se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Francia; y de ella solo hay furtivas publicaciones parciales. En este contexto, la presente Tesis realiza una edición completa del manuscrito único de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, de Diego Mexía de Fernangil. Y, accesoriamente, ofrece una versión modernizada del mismo texto. El trabajo ensaya un breve estudio crítico literario de esta importante obra de la poesía del Renacimiento del Perú.

2. HIPÓTESIS

Se ha planteado que contar con una edición íntegra y confiable del manuscrito único de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, de Diego Mexía de Fernangil, es la única manera

¹ Notables estudiosos, desde Marcelino Menéndez y Pelayo hasta Luis Jaime Cisneros postulan que la Academia Antártica no existió, y que fue en la realidad la propia Universidad de San Marcos a la que se referían (Lohmann Villena, 1984).

de levantar juicios válidos sobre un texto famoso y, a la vez, esquivo de la producción literaria del Renacimiento en el Perú.

3. JUSTIFICACIÓN

Esta obra, mencionada y estudiada por notables investigadores de la literatura peruana: desde la noticia temprana que diera José Toribio Medina (1878), hasta el estudio minucioso y detenido de José de la Riva Agüero, que la examinó hace más de un siglo (1914); y los posteriores asedios de Marcelino Menéndez Pelayo, Ventura García Calderón, Rubén Vargas Ugarte, Luis Jaime Cisneros, Raquel Chang-Rodríguez, etc., hasta Paola Coronado-Gálvez (2007) —quien tiene sustentada una tesina de licenciatura en la Universidad de Ginebra, sobre este manuscrito en particular, y que ha publicado un fragmento de la obra (2010)— ha permanecido casi inédita por siglos. Poner el texto completo a nuestro alcance y hacer un estudio crítico actualizado, dentro del corpus de la literatura peruana del 1600, es la justificación de este trabajo. Sin duda, habrá de servir de fuente bibliográfica para los estudiosos de este período.

4. ANTECEDENTES

No se ha publicado, hasta el momento, ninguna edición completa del manuscrito único de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, de Diego Mexía de Fernangil. Solo se conocen ediciones fragmentarias, de las cuales damos cuenta pormenorizadamente en el Capítulo 1.

5. MARCO TEÓRICO

La primera parte de la Tesis la ha constituido la investigación heurística, que ha permitido ubicar y obtener una copia oficial digitalizada del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia. Solo así fue posible editar con seguridad el texto. En la tarea de edición se ha recurrido a la paleografía, ya que el manuscrito se encuentra en letra cortesana de finales del siglo XVI. Y, también, de la ecdótica, disciplina que ha permitido fijar los criterios de las ediciones que se presentan. Posteriormente, se ha dado cuenta del estado de la cuestión, se ha contextualizado el texto y se ha abordado el estudio literario desde la perspectiva del ritmo versal del soneto y las otras estrofas renacentistas empleadas por el poeta Diego Mexía de Fernangil.

6. OBJETIVOS CUMPLIDOS

1. Se ha realizado sendas ediciones íntegras del manuscrito único de *La segunda parte del Parnaso Antártico* (1617), de Diego Mexía de Fernangil, según el códice conservado en la Biblioteca Nacional de Francia.
2. Se ha propuesto un estudio crítico actualizado.

7. ESQUEMA DE LA TESIS

La presente Tesis tiene la siguiente estructura:

INTRODUCCIÓN. Aquí, se presenta el problema, la hipótesis, la justificación de la investigación. En cuanto a los antecedentes, dejamos sentado que, a la fecha, no hay una edición íntegra del manuscrito. Describimos el marco teórico al que se

ha recurrido (heurística, paleografía, ecdótica y análisis literario); y, los objetivos cumplidos al cabo de nuestro trabajo de investigación.

CAPÍTULO 1. En este capítulo se ha descrito el manuscrito único, desde los paratextos (portada, epígrafes, dedicatoria, prólogo, etc.), hasta el texto en sí. Luego, sobre la fecha de composición del manuscrito, se resumen las propuestas de los estudios anteriores, y la posición asumida por la Tesis. Se mencionan las primeras referencias a *La segunda parte del Parnaso Antártico*, inédita; y las principales fuentes que aluden a la primera parte, publicada en 1608, principalmente, para exponer la importancia del poeta en su contexto. Finalmente, se enumeran —por orden cronológico— las publicaciones parciales que existen a la fecha.

CAPÍTULO 2. Presentamos una transcripción completa del manuscrito; y, otra, modernizada. Los criterios de transcripción preceden a cada una de nuestras ediciones.

CAPÍTULO 3. En este capítulo se ha realizado la contextualización de *La segunda parte del Parnaso Antártico* en relación con la tradición literaria española de tema sagrado, dada la procedencia biográfica y cultural del autor. Finalmente, hicimos una breve reseña del poeta. Examen de los aspectos literarios de la obra y valoración del aporte de Diego Mexía de Fernangil en nuestra historia literaria del 1600.

CONCLUSIONES. Precisamos la hipótesis principal, demostrada en el desarrollo de los capítulos.

BIBLIOGRAFÍA. La bibliografía es toda la que se ha citado a lo largo de la Tesis.

ANEXO 1. Se reproduce la portada del libro *Evangelicae historiae imagines* (1593), del jesuita Jerónimo Natal, que contiene las estampas que le sirvieron de

inspiración a Diego Mexía de Fernangil para componer los sonetos sobre la «Vida de Cristo».

CAPÍTULO 1

INFORMACIÓN TEXTUAL

1.1. LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO DE DIVINOS POEMAS: FUENTE

1.1.1. EL CODEX UNICUS

La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia con la signatura: Espagnol 389. En el repositorio francés se mantiene la descripción del *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*, de Alfred Morel-Fatio (cf. 1.1.5., 3).

Es el único ejemplar manuscrito de la obra que existe; es decir, se trata de un caso de *codex unicus*. Nunca ha sido impreso de forma completa, pero sí cuenta con publicaciones parciales (cf. 1.2.).

Examinada la fuente digital del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia, esta tiene las siguientes características:

- 14 folios signados, en la esquina superior derecha, con letras de la *a* a la letra *n*.
Estos folios corresponden a los paratextos iniciales (carátula, índice, epígrafes, escudo de los Borja, dedicatoria, prólogo, un «Soneto a Cristo Nuestro Señor», una estampa de Cristo Salvador y una «Introducción» en verso).

- En el folio *ar.*°, que corresponde al título de la obra, se ha señalado a mano el código del manuscrito en la Biblioteca Nacional de Francia: «Orat. 241 Espagnol Acq. Nouv. N. 389».
- Las hojas *l* verso y *m* recto, de los preliminares, no han sido escaneadas por los bibliotecarios de París; sin embargo, sí existen en el manuscrito. Esta versión está corroborada por la información suministrada de parte de la propia Biblioteca Nacional de Francia a la autora del presente trabajo. Las hojas omitidas fueron transcritas oportunamente por José de la Riva-Agüero (1914). Y, obran también en la transcripción mecanografiada de la Biblioteca Nacional del Perú (*cf.* 1.1.8.).
- Los folios *dt.*°, *dv.*°, *iv.*°, *jr.*°, 15v.°, 16r.°, 159v.° y 160r.° han sido escaneados dos veces por los bibliotecarios de París.
- 195 folios numerados con arábigos en la esquina superior derecha. Estos corresponden al contenido de la obra en sí.
- En total el manuscrito tiene 209 folios (14+195).
- En el folio 1r.° comienza la obra con una primera parte titulada «Vida de Cristo, Nuestro Señor» y termina en el folio 101v.°.
- El copista del manuscrito, en esta parte, «Vida de Cristo, Nuestro Señor», repite el título «Soneto 26» para dos poemas totalmente diferentes (folios 13v.° y 14r.°). No obstante, la foliación no está alterada; y, la numeración de sonetos se regulariza en el «Soneto 30».
- En el folio 15v.° está omitido el «Soneto 29»; es decir, se pasa del soneto 28 al soneto 30. Y, con ello, el copista rectifica la numeración repetida del soneto 26.
- En el folio 88v.° no aparece en el título el número del soneto, solo dice «SONETO». El anterior numerado era el «Soneto 175» y continúa en el siguiente folio el «Soneto 176». En consecuencia, el número total de sonetos de la «Vida

de Cristo, Nuestro Señor» es 201, cifra a la que habría que agregar un soneto final de peroración.

- En el folio 102r.º comienza la «Epístola a la serenísima Reina de los Ángeles, Santa María...» y termina en el folio 118r.º.
- En el folio 118v.º comienza «La perla de la vida de santa Margarita...» y termina en el folio 138r.º, con una ilustración.
- En el folio 138v.º comienza la «Oración en alabanza de la señora santa Ana...» y termina en el folio 153v.º, con una ilustración.
- En el folio 154r.º comienza la «*Memorare*, novísima», con el título dibujado y termina en el folio 161v.º, con una ilustración.
- En el folio 162r.º comienza la «Égloga intitulada el Buen Pastor» y termina en el folio 169r.º, con una ilustración.
- En el folio 169v.º comienza la égloga «El Dios Pan», con una «Epístola y dedicación» a don Diego de Portugal que termina en el folio 181r.º.
- En el folio 181v.º comienza propiamente la égloga «El Dios Pan» y termina en el folio 195v.º.

1.1.2. LA ESTRUCTURA PARATEXTUAL

Genette dice que:

La obra literaria consiste, exhaustiva o esencialmente, en un texto [...]. Pero el texto raramente se presenta desnudo, sin el refuerzo y el acompañamiento de un cierto número de producciones, verbales o no, como el nombre del autor, un título, un prefacio, ilustraciones [...] que en todo caso lo rodean y lo prolongan precisamente por *presentarlo*, en el sentido habitual de la palabra, pero también en su sentido más fuerte: por *darle presencia*, por asegurar su existencia en el mundo, su “recepción” y su consumación, bajo la forma (al menos en nuestro tiempo) de un libro. Este acompañamiento, de amplitud y de conducta variables, constituye lo que he bautizado, conforme al sentido a veces ambiguo de este prefijo en francés, el *paratexto* de la obra [...] El paratexto es para nosotros, pues, aquello por lo cual un texto se hace libro. (2001, p. 7)

El manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia tiene todos los elementos paratextuales que presentan e identifican *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* como un libro presto a su publicación; o, por decirlo con palabras del propio Genette, que «se propone como tal a sus lectores» (2001, p. 7). Resaltada su importancia, estos paratextos serán descritos por el orden en el que vienen en la obra. Primero, la portada; siguen el índice, los epígrafes en latín, la dedicatoria, el prólogo, la introducción en verso, ocho ilustraciones y las notas en el margen.

1. PORTADA

Es evidente que Diego Mexía de Fernangil buscó seguir un patrón común con la *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*, tal como podemos apreciar si comparamos ambas portadas:



© Biblioteca Nacional de España

Ilustración 1

Fuente: Biblioteca Nacional de España

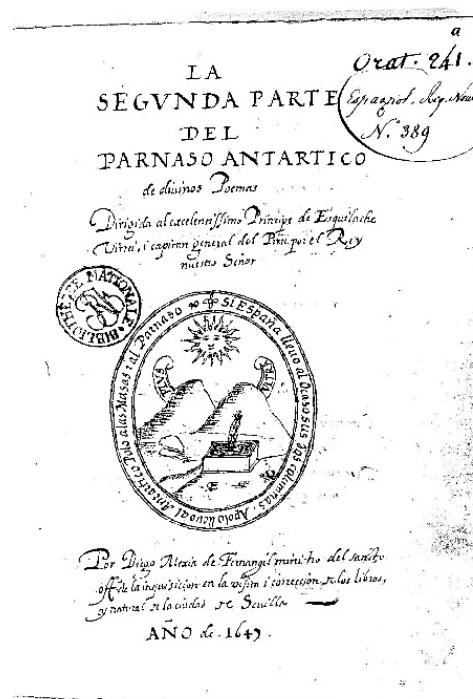


Ilustración 2

Fuente: Biblioteca Nacional de Francia

En el título —a semejanza de la primera parte que era «de obras amatorias» (ilustración 1)— en la segunda, el poeta precisa también la temática de esta nueva entrega: «de divinos poemas» (ilustración 2).

A continuación, viene la dedicatoria al virrey don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache. La primera parte estuvo dirigida a don Juan de Villela.

Centrado en el folio, tenemos un dibujo similar al de la primera parte. Representan la fuente Castalia en el monte Parnaso. En la primera portada la fuente se ubica a las faldas de dos cerros o montes; en la segunda, brota directamente de uno de los dos montes o cerros. En la realidad, el monte Parnaso visto desde el oráculo o templo de Delfos tiene exactamente otro detrás, por lo tanto, en perspectiva se ven dos montes. Esto es lo que trata de representar el grabado de la portada de ambos libros.

No obstante, se han tejido otras conjeturas acerca de lo que se ha querido representar con estas imágenes. Desde don José de la Riva-Agüero (1914, p. 393), quien dijo que podría tratarse del cerro de Potosí hasta la postura profusamente explicada por Juan Gil (2008, pp. 107-109) que oscila entre el Parnaso², la fuente de Hipocrene o alguna fuente limeña o potosina³.

² Juan Gil dice: «parecen representar el Parnaso de dos cimas (*biceps Parnassus*, lo había llamado Persio en sus coliambos» (2008, p. 108). Corrobora su percepción con una cita del poeta latino Persio.

³ Para Juan Gil la fuente dibujada en la portada de la primera parte es Hipocrene (2008, p. 108, nota [129]), pues recuerda que Diego Mexía de Fernangil la cita explícitamente en sendos versos; primero, la anónima autora del «Discurso en loor de la poesía» dice: «el agua consagrada de Hipocrene»; segundo, en un verso de la segunda parte: «Cristo es Hipocrene». Aunque, tampoco, Gil descarta la posibilidad que sea Castalia o alguna fuente limeña o potosina (2008, p. 109).

Como orla, ascendiendo hacia un sol radiante sobre el monte Parnaso, está la divisa española: *Plus ultra*. Todo ello encerrado en un óvalo que enmarca la frase: «Si España llevó al ocaso sus dos columnas. Apolo llevó al Antártico Polo a las musas y al Parnaso»⁴. En el texto de la primera parte se lee una divisa similar: «Si *Marte* llevó al ocaso las dos columnas, Apolo llevó al Antártico Polo a las musas y al Parnaso» (énfasis nuestro).

En la primera portada el poeta se presenta como natural de Sevilla y residente en la ciudad de los Reyes. En la segunda, agrega a su nombre Diego Mexía el «de Fernangil», señala el cargo que tuvo de inquisidor de libros y su ciudad natal.

Finalmente, se encuentra la fecha: AÑO de 1617. Sobre las controversias acerca de la fechación de la obra ampliaremos la información oportunamente (cf. 1.1.4.).

2. ÍNDICE

En el folio que sigue a la portada viene el índice de la obra:

Lo que contiene este libro es lo siguiente.

- Υ La vida de Christo nuestro señor desde. f. 1. a. 101.
- Υ Una carta a nuestra Señora que contiene su vida a 102
- Υ La vida de Sancta Margarita a 118
- Υ Una oración en loor de la Señora Sancta Anna a 138
- Υ Los novísimos a 154
- Υ Una égloga del Buen Pastor a 162
- Υ Otra égloga del dios Pan al Sanctísimo Sacramento a 169

El índice expuesto por Diego Mexía de Fernangil se corresponde, efectivamente, al orden de los folios de la obra; sin embargo, los títulos del índice están resumidos. Seguidamente, en el mismo folio, escribe el poeta: «Las erratas de la escritura suplirá el discreto lector».

⁴ Las citas corresponden a nuestra edición.

3. EPÍGRAFES EN LATÍN

Diego Mexía de Fernangil usa los mismos versos de Ovidio (*Cartas desde el Ponto*) para los prólogos de sus dos obras, como podemos constatar a continuación:

En la *Primera parte del Parnaso Antártico*, dice:

«El autor a sus amigos»

... yo hize esta traducción [y] que cada vez que las repaso, hallo más que enmendar; lo qual si hiziesse, sería proceder en infinito: porque como afirma el filósofo, a lo hecho es fácil de añadir: i el mesmo Ovidio en el primer libro de Ponto, dize de sí mismo estos versos.

*Cum relego scripsisse pudet, quia plurima cerno
me quoq; qui feci iudice, digna lini
Nec tamen emendo, labor hic quam scribere maior
mensq; pati durum sustinet ægra nihil.*⁵

En *La segunda parte del Parnaso Antártico*, repite el mismo epígrafe latino:

Ovidio en el primero de Ponto

*Cum relego scripsisse pudet, quia plurima cerno
me quoque qui feci iudice, digna lini
Nec tamen emendo, labor hic quam scribere maior
mensque pati durum sustinet ægra nihil*

Inmediatamente después de los versos de Ovidio cita al poeta epigramático Marco Valerio

Marcial⁶:

Martialis ad Auitum |
Sunt bona sunt quædam mediocria, sunt mala plura
Qua legis hic, aliter non fit Auitte liber.⁷

⁵ La traducción al castellano de Ana Pérez Vega es la siguiente: «Cuando releo me da vergüenza haber escrito, porque yo, que lo hice, veo como juez tanta cosa que merece ser borrada. Pero no enmiendo. Esta fatiga es mayor que el escribir, y el alma enferma no soporta sufrir ninguna dureza», libro I, vv. 15-18 (Ovidio, 2000, p. 28).

⁶ José Guillén Cabañero (ed.) precisa que si bien es cierto Marcial tuvo predecesores en este género epigramático como Catulo, Cayo Lucilio, etc., su originalidad radica «en que él ha sabido pintar toda la vida romana en todos los ambientes, en todos los momentos, en todos los aspectos que caían bajo su observación. Cualquier detalle, cualquier nimiedad que en un momento dado tenía su importancia para una persona, Marcial la captaba y la exponía con donaire y salero, con agudeza e ingenio, con precisión y gentileza, moviendo la risa de todos sin ofender a nadie. Rara vez acude a la mitología, si no es para engrandecer o ridiculizar a una persona» (Marcial, 2003, p. 26).

⁷ La traducción al castellano del presbítero Pedro de Toro y Almansa es la siguiente: «Avito, los epigramas, que lees, unos son buenos, otros medianos, y los más son malos: este libro no se compone de otro modo», libro I (Marcial, s. f., p. 247). Este manuscrito, que citamos, fue compuesto, según los datos proporcionados por la Biblioteca Nacional de España, entre 1701 y 1800.

Y, así como en el anterior epígrafe, aquí tampoco hay un comentario sobre los versos por parte de Diego Mexía de Fernangil.

4. ILUSTRACIONES (ESCUDO, ESTAMPA, DIBUJOS, ETC.)

Casi la mitad de esta obra fue un proyecto —según las mismas declaraciones del autor— en el que los sonetos («Vida de Cristo, Nuestro Señor») serían acompañados con las estampas de la obra de Jerónimo Natal (*Evangelicae historiae imagines*, 1593). No obstante, estas no son las únicas ilustraciones presentes en el manuscrito. Serán descritas en el orden de aparición en el manuscrito.

5. ESCUDO DE LOS BORJA

Según José Toribio Medina, el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Francia «está ricamente empastado, con las armas de Esquilache pintadas en una de las primeras páginas y grabadas en las tapas» (1878, p. 197, [4]). El escudo de armas de los Borja aparte de estar en las tapas, también, lo encontramos como una de las primeras ilustraciones.

6. ESTAMPA DE CRISTO SALVADOR, DE ANTHOINE WIERICX

Hay un grabado de Anthoine Wiericx (1552-1624), uno de los tres famosos hermanos Wiericx; aquellos grabadores antuerpienses con los cuales el manierismo flamenco tuvo una notable expresión en el *Evangelicae historiae imagines*, de Jerónimo Natal, aunque este último falleció antes de ver su obra culminada (Torres Pérez, 2004)⁸.

⁸ Torres Pérez fue el encargado de realizar una exposición virtual del *Evangelicae historiae imagines*, de Natal, en 2004, que aún se puede consultar en la red a través del siguiente enlace: <http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp03/hufaexp03p01.html>

Los tres hermanos Wiericx (Anthoine, Johan y Hieronymus) trabajaron en la elaboración de la mayor parte de los grabados —ellos no son los autores— del *Evangelicae historiae imagines*, de Jerónimo Natal. Por ejemplo, Anthoine Wiericx firma 58 de las 153 estampas; las demás se reparten entre los otros dos hermanos y demás grabadores (Torres Pérez, 2004).

Esta imagen de Cristo Salvador —o Jesús Salvador, como también se le conoce a esta representación mesiánica— no forma parte del *Evangelicae historiae imagines*, de Natal, sino que es una de las más de tres mil planchas que se conserva de los hermanos Wiericx (Torres Pérez, 2004). La Biblioteca Nacional de España tiene digitalizada esta estampa, como podemos ver a continuación; y, agregamos la que está en el manuscrito parisense para que se puedan apreciar ambas:

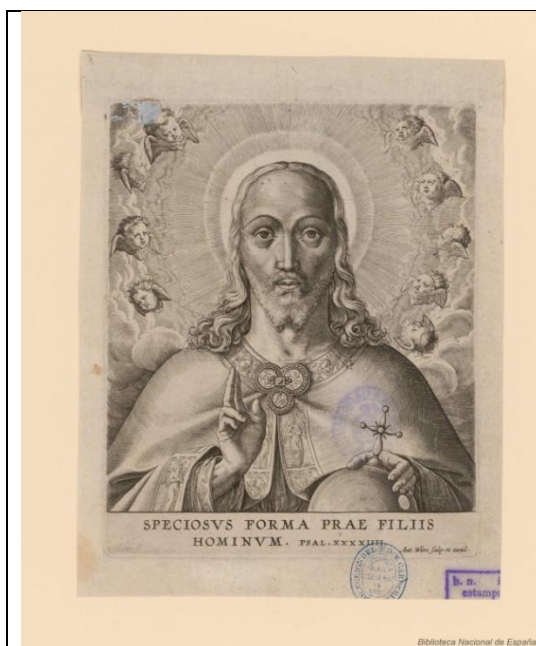


Ilustración 3: Estampa de Anthoine Wiericx. Digitalización del grabado que conserva la Biblioteca Nacional de España (<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000213911>, consulta 07/08/2018, 16:23 h).



Ilustración 4: Estampa de Anthoine Wiericx en el ms. de *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Digitalización del ejemplar que conserva la Biblioteca Nacional de Francia.

En la leyenda reza el primer verso de la estrofa tercera del salmo 44, en la versión de la *Vulgata*: «SPECIOSVS FORMA PRAE FILIIS HOMINVM. PSAL. XXXXIII»⁹. Y, en la esquina inferior izquierda está el nombre abreviado de Anthoine Wiericx, seguido del texto «Sculp. et excud» (grabado y editado)¹⁰. La Biblioteca Nacional de España fecha este grabado entre 1579 y 1604, en Amberes.

El citado verso del salmo 44 («Eres el más hermoso de los hijos de los hombres») dialoga con el siguiente poema de la «Introducción» de Diego Mexía de Fernangil:

γ Si la belleza deue ser sujeto
de la Poesia: i tiene por grandeza
cantalla con magnificos renombres.
Cristo fue el exemplar de la belleza,
siendo su rostro espléndido, i perfeto
sobre todos los hijos de los hombres. (fol. mv.º)

En otro momento, Diego Mexía de Fernangil habrá de parafrasear el principio del precitado salmo 44:

Salmo 44	Diego Mexía de Fernangil, «Introducción»
² Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea regi. <i>Lingua mea calamus scribae velociter scribentis.</i> (<i>Vulgata latina</i> , énfasis nuestro) ¹¹	<i>Demos a Cristo</i> nuestros corazones. La voluntad le demos, almas, ingenio, estudio, <i>pluma y lengua...</i>

En ese sentido, los paratextos (imágenes, introducción, etc.) se comunican y adquieren coherencia con la obra total que propone el poeta.

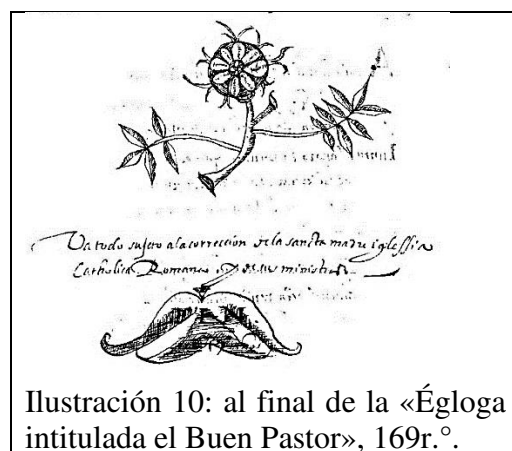
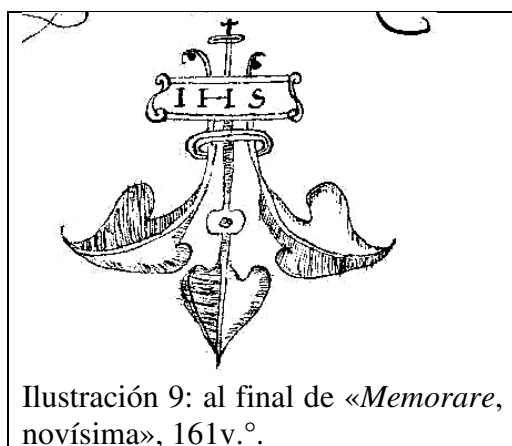
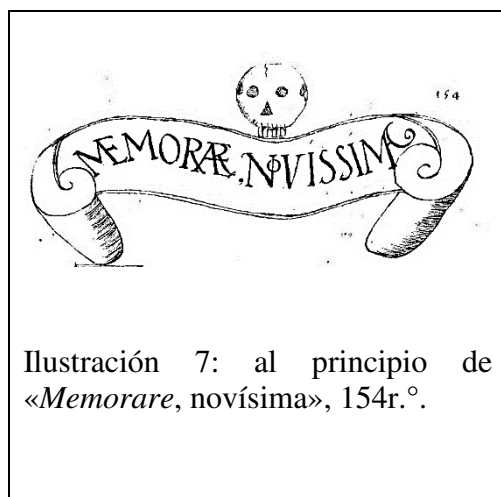
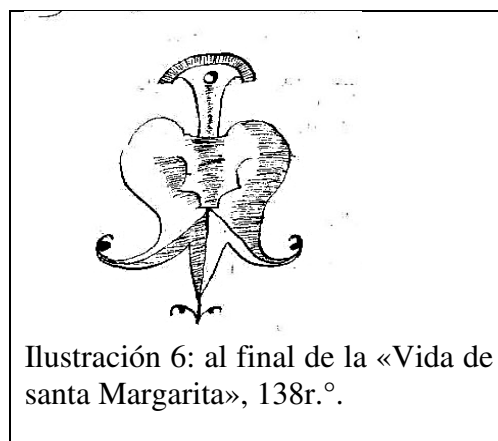
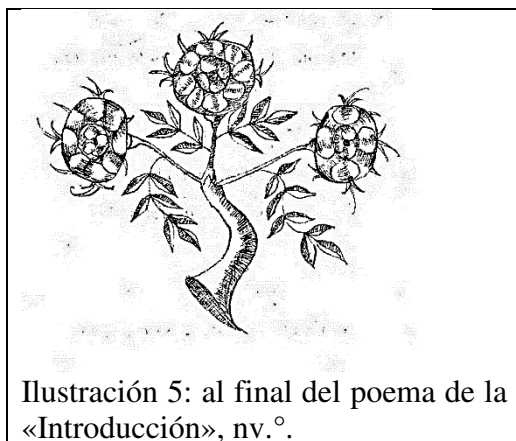
⁹ En castellano: «Eres la más hermosa de las personas» (*Biblia de Jerusalén*, 2009, p. 719). Otra traducción: «Eres el más hermoso de los hijos de los hombres» (Nácar & Colunga, 1944, p. 881).

¹⁰ En el Renacimiento, ya estaba afianzado el término 'editor' (en latín se señalaba con la palabra *excudit*) para denominar a «la persona encargada de la publicación de estampas, costeando la tirada y administrándola comercialmente» (Blas, Ciruelos, & Barrera, 1996, pp. 77-212).

¹¹ «Bullendo está en mi corazón un /bello canto, que al rey voy a cantar./Sea mi lengua como el cálamo de/veloz escriba», énfasis nuestro (Nácar & Colunga, 1944, p. 881).

7. OTRAS ILUSTRACIONES

Aparte de la estampa de Anthoine Wiericx, tenemos otros dibujos decorativos al final o al principio de algunas secciones en las que está dividido el libro. Estos dibujos son los siguientes:



Estas son todas las ilustraciones que exornan el interior del manuscrito.

8. DEDICATORIA

La dedicatoria está dirigida a Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, virrey del Perú desde 1615 hasta 1621. El poeta empieza comentado lo mucho que le ha servido el libro *Empresas morales*, de Juan de Borja, padre de aquel. En especial, el emblema titulado *Dum desævit hiems*, que es el siguiente:

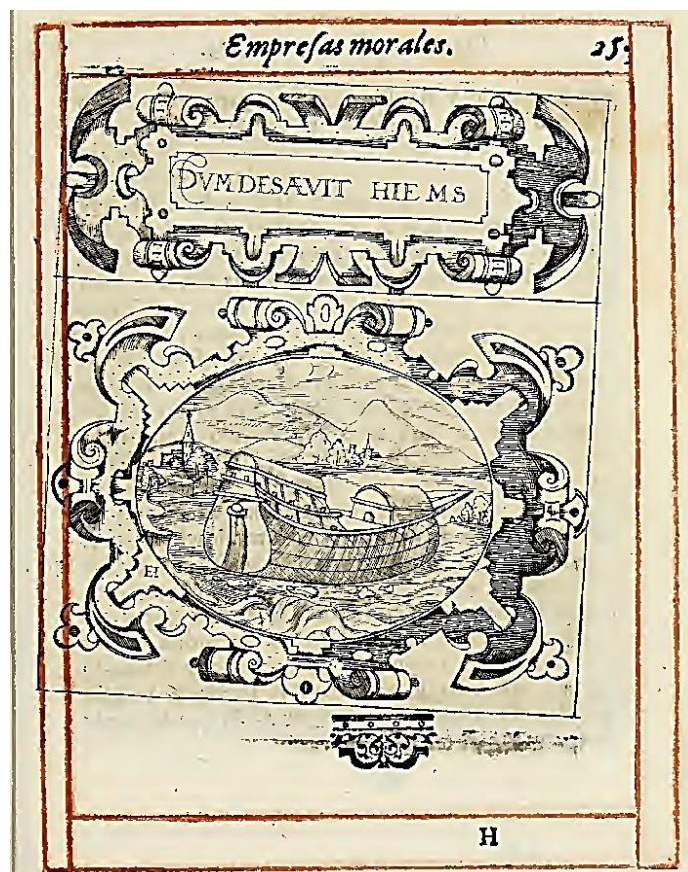


Ilustración 11: *Empresas morales*, de Juan de Borja (1581, f. 25r.º).

El mismo Juan de Borja, en su libro *Empresas morales* (1.^a ed. en Praga, 1581), explica este emblema:

Así como es tenido por buen piloto el que, juzgando la tormenta y el mal tiempo que ha de venir, toma puerto con su nao, a donde pase seguramente las tormentas y tempestades del invierno, hasta que venga la primavera y la mar se sosiegue, y corran los frescos vientos que ha menester para su viaje; de la misma manera será tenido por muy cuerdo y prudente el hombre que, conociendo los trabajos y perturbaciones que el tiempo trae consigo, se recogiere a donde con más quietud y menos peligro pase la vida, hasta tanto que las cosas se mejoren y corran los vientos prósperos que desea. El que esto hiciere, lo podrá dar a entender en esta Empresa de la Nao invernando en el puerto, con la letra de

Virgilio que dice DUM DESAEVIT HIEMS, que quiere decir HASTA QUE AMANSE EL INVIERNO; dando a entender que retirado pasa el invierno de los trabajos, esperando el verano de la prosperidad. (1998, p. 60)

Por su parte, Diego Mexía de Fernangil explica en la dedicatoria de qué manera este emblema se aplica a su vida:

Empresa tan significativa para el estado en que me hallo, que ninguna otra, ni otras muchas lo pudieran mexor decir a Vuestra Excelencia, pues habiendo por espacio destos ocho años últimos corrido por mis negocios tan deshecha tormenta, que habiéndome llevado los más de los bienes que llaman de fortuna, me recogí en esta Imperial Villa con mi familia como en seguro puerto esperando pasase el rigor deste airado invierno; donde con quietud he gozado de los bienes del entendimiento, sobre quien no tiene la Fortuna dominio ni imperio alguno.

También, anuncia la tercera parte del *Parnaso*: «si esta se acepta con la benignidad que espero, enviaré la tercera parte, donde terná Vuestra Excelencia no la menor en sus dignísimas alabanças» (fv.º).

9. PRÓLOGO «AL LECTOR»

Diego Mexía de Fernangil expone los motivos que lo llevaron a la composición de «200 sonetos» (en realidad son 202), en lugar, de solo 153 que corresponden a la inspiración que tuvo el poeta al contemplar las estampas de Jerónimo Natal, antes mencionadas. Además, explica la pertinencia poética y temática de usar los sonetos para las estampas. Sobre las demás composiciones, nos dice que las puso para que «el libro tuviese algún volumen».

10. INTRODUCCIÓN EN VERSO

A partir de esta sección todo el libro está compuesto de versos. Como introducción tenemos un «Soneto a Cristo Nuestro Señor»; y, además, en los ocho folios siguientes encontraremos un extenso poema titulado «Introducción», que sirve a toda la obra.

11. NOTAS EN EL MARGEN

Las notas en el margen forman parte de los paratextos de la obra, según G. Genette (2001, pp. 272-294); y, estas nacen del mismo autor o del editor de turno, y pueden ser puestas en cualquier momento de la creación o edición final del libro. En ese sentido, al no tener la certeza de estar ante un manuscrito original del autor o de una copia, solo podemos afirmar que, efectivamente, existen notas en el margen, las cuales se describen a continuación.

En las palabras «Al lector», tenemos las siguientes notas en el margen:

Folio	Texto principal	Nota en el margen
gr.º	Muchas uezes, Cristiano i amigo lector, me he puesto con profunda consideracion a exsaminar aquel prouerbio Latino cortado de los uersos de Cecilio Poeta que en nuestro Español dize . PARA el hombre el hombre es Dios [...]	<i>homo homini Deus ~</i>
gr.º	[...] dexando los hombres de ser Dioses tutelares unos de otros se boluieron en lobos crueliðimos, como lo dixo el Poeta Trágico; aborreciendose, deshonorrandose, persiguiendose, i matandose no teniendo el hombre mayor enemigo que el hombre [...]	<i>homo homini Lupus</i>
gv.º	[...] me ha parecido deuer se corregir i emmendar este prouerbio, i dexandolo en sus mesmas diciones, i terminos. Diga PARA el hombre un hombre DIOS [...]	<i>homini homo Deus</i>

Aunque comúnmente la designación clásica para los llamados «poetas trágicos» recae en la tríada de Esquilo, Eurípides y Sófocles, Julio Raúl Méndez, de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino, en Roma, explica que, en este caso, Cecilio, Ovidio y Plauto, son las fuentes que los estudiosos identifican para la conocida frase «*Homo homini Lupus*» (Méndez, 2010, pp. 165, 167). Y es así, que tanto Ovidio (en la *Metamorfosis*) como Plauto (en *Asinaria*) usaron dicha expresión, con una diferencia. Para Plauto el hombre es un lobo para aquel hombre al cual no conoce, el extraño; y esta lectura es la

que sigue Thomas Hobbes (1588-1679), a quien se le atribuye popularmente la misma frase latina. En cambio, para Ovidio, el hombre es un lobo para todo hombre, desde tiempos inmemoriales (Méndez, 2010, p. 167). Es en este sentido en que emplea la cita el poeta Diego Mexía de Fernangil, asiduo lector de Ovidio.

La tercera frase latina sobre este tema «*Homini homo Deus*», que el poeta propone que ahora se lea así: «Para el hombre, un Hombre Dios». La frase como tal ya era recogida en el *Proverbiorym Libellvs* (Venecia, 1498), de Polidoro Virgilio (1470-1555).

A continuación, tenemos una cita de Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494): «Mirandula ad Barbarum Frant enim Silenor simulaira hispido ora, tetro, et aspernabili, sed intus plena gemmart supellectisi rareae, a presiose». Al respecto, Julián Barenstein (2019) ha estudiado la tradición de la alegoría de los ídolos ofrecidos al dios pagano Sileno por parte del famoso ateniense político Alcibíades (450 a. C. – 404 a. C.), que se encuentra en el libro *De genere dicendi philosophorum* (1485), de Pico della Mirandola. Aquí se reúnen tres cartas, en una de ellas, Pico se dirige a Ermolao Barbaro (1454-1493), y le argumenta cómo es el discurso filosófico, y para esto, usa la imagen de los silenos (ídolos dedicados a Sileno) de Alcibíades. Cabe advertir que Mirandola no fue el primero en usar esta alegoría, pues ya existía una larga tradición de citas al respecto (Barenstein, 2019).

Folio	Texto principal	Nota en el margen
hv.º	[...] Es esta mi Poesia como Los * Idolos que Alcibiades consagraua al Dios Sileno que en lo exterior eran feos, i mal compuestos, i dentro de si encerrauan Joyas, i piedras preciosas.	* <i>Mirandula ad Barbarum</i> <i>Frant enim Silenor simulaira hispido ora, tetro, et aspernabili, sed intus plena gemmart supellectisi rarae, a presiose</i> ¹²

En el prólogo, el poeta refiere la siguiente cita de Ovidio: «*inopem me copia facit*»¹³, que se encuentra en la *Metamorfosis* (III, 466). Cabe precisar que, en la *Metamorfosis*, esta frase la dice Narciso al sentirse arrobado de ver su imagen reflejada en las aguas y no poder poseerse.

Folio	Texto principal	Nota en el margen
ir.º	[...] el sujeto es tan rico, i tan grandioso, que antes su mucha copia nos puede empobrecer que faltar [...]	<i>ouidiº inopem me copia facit.</i>

En la siguiente cita, el autor hace referencia a san Juan Evangelista 8, 44: «ex patre Diabolo estis, et desiderii patris uestris uul tis facere, ille homicida erar absnitio erº»¹⁴.

Folio	Texto principal	Nota en el margen
ir.º	[...] Cristo lo llamó homicida i a los Fariseos hijos de tal padre pues ordenauan de le quitar La uida, como al fin se la quitaron [...]	<i>Ioannis 8 ex patre Diabolo estis, et desiderii patris uestris uul tis facere, ille homicida erar absnitio erº</i>

¹² La versión de la fuente original es: «Sed vis effingam ideam sermonis nostri? Ea est ipsissima, quae Silenorum nostri Alcibiadis. Erant enim horum simulacra hispido ore, tetro et aspernabili, sed intus plena gemmarum, supellectilis rarae et pretiosae» (Barenstein, 2016, p. 180). Y, la traducción al español: «¿quieres que te diga cómo es la imagen de nuestro lenguaje? Es exactamente igual a la de los Silenos de nuestro Alcibiades. Tenían, pues, estas estatuas un aspecto horrible, repugnante y despreciable, pero estaban por dentro repletas de gemas, de joyas exóticas y preciosas» (Barenstein, 2016, pp. 286-287).

¹³ En castellano, «la riqueza me hizo pobre» (Carasatorre Vidaurre, 2018, p. 277).

¹⁴ En castellano: «Vosotros sois hijos de vuestro padre el diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este fue homicida desde el principio», (Biblia de Jerusalén, 2009, p. 1560).

En la sección titulada «Vida de Cristo, Nuestro Señor», la que corresponde a la inspiración de las estampas de Natal, tenemos tres notas en el margen. En la primera (17r.º), se precisa la alusión a la aguja o manecilla del reloj, que en el caso del gnomon solo tiene una varilla. Y las dos siguientes (69v.º y 97v.º) están para corregir una palabra.

Folio	Texto principal	Nota en el margen
17r.º	SONETO 33 Boluiendo Cristo donde Iuan estaua comiẽça Íuan con celestial denuedo a señalar a Cristo con el dedo, Que como es su *Gnomón Lo señalaua [...]	* <i>La mano del Relox</i>
69v.º	SONETO 138 [...] Solo un remedio tienes alma mia. * cohecha aquí al ÍueZ con fê, i con obras i alli ternás propicia la sentencia.	* <i>obliga</i>
97v.º	[...] Nada temed pues nadie podra nada, que con uosotros [parte del folio manchado] ¹ en el suelo con mi presencia i mi uirtud diuina.	¹ <i>estaré</i>

No hay notas en la sección titulada «Epístola a la serenísima Reina de los Ángeles, Santa María, Virgen y Madre de Dios».

En la sección titulada «La perla de la vida de santa Margarita, virgen y mártir», se describe de qué manera la madre de santa Margarita le increpa a la nodriza de su hija la enseñanza de la religión católica a esta. En la nota al margen, el poeta explica una frase: «mira que...», usada por él, que le parece similar a la expresión de ira que aparece en la *Eneida* (Libro I, v. 135), cuando Neptuno amonesta a Céfito y a Euro por irrumpir en sus dominios: «*Quos ego. Sed moto, prestat componere fluctus*»¹⁵.

¹⁵ «Os voy a... Pero, antes conviene volver a componer las olas agitadas» (Virgilio, 1986).

Folio	Texto principal	Nota en el margen
124r.º	[...] Traidora, i como nuestra casta ilustre pierdes? pretendes con infamia eterna aniquilarnos? di? mira que *: humilde i sin turbarse la nutriz, dispuesta a todo trance, assi responde [...]	* <i>palabra imperfecta, demostradora de ira. uirgilio. en el I. de sus Eneidas. Quos ego. Sed moto, prestat componere fluctus.</i>

Finalmente, en la sección titulada «Égloga intitulada el Buen Pastor», viene la siguiente aclaración sobre la escritura de una palabra:

Folio	Texto principal	Nota en el margen
163v.º	[...] La oueja por sus fuerças no podia boluerse a su pastor, que la distancia que ai d'ella a el, i su ualor pequeño dar buelta a sus <i>ap'iscos</i> impedia. [...]	<i>ap'iscos</i>

1.1.3. ESTRUCTURA INTERNA DE LA OBRA

La obra tiene siete partes. El número siete es un número bíblico (Bullinger, 1921), y no es el único caso de numerología judeocristiana que aparece a lo largo de la obra como estructura subyacente. Recordemos el número 153¹⁶, de la pesca milagrosa, que alude al número de estampas de Jerónimo Natal, y que Mexía parte de ese número para componer sus sonetos.

Se inicia con la «Vida de Cristo», un conjunto de 202 sonetos en total (incluimos aquí el soneto de peroración) inspirados en las estampas de la obra del jesuita Natal. Se suele

¹⁶ Juan 21:11: «Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces: *ciento cincuenta y tres*. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red», énfasis nuestros (*Biblia de Jerusalén*, 2009, p. 1581). Aquí, en la nota de los editores sobre este pasaje, se explica que «153 es una cifra triangular (género de cómputo bien conocido en la antigüedad) cuya base es 17, o sea 10 + 7 que significan la multitud y la totalidad.» (p. 1581).

señalar que son 200 poemas cada vez que se describe esta obra en los diferentes estudios (1.1.5. al 1.1.7); acaso por seguir, *ad pedem literae*, la afirmación del poeta:

[...] determiné [...] cumplir los *ciento y cinquenta i tres* Sonetos a *doscientos* para que hiziessen historia; por auer dexado el padre Natal muchos pasos esenciales de la uida de Cristo nuestro Señor sin estampas, i con estos *quarenta i siete* Sonetos añadidos queda algo mas cumplida i perfecta La historia. (énfasis nuestros Fol. hr.º)

Pero en el manuscrito, el poeta añade 49 sonetos, y no 47. La edición modernizada que acompaña este estudio considera la nueva numeración.

Demás está decir que otra vez se cumple la aparición implícita del número 7¹⁷, comprendida en el mismo número 49 (siete veces siete).

La recurrencia de los números 3 y 7 —en *La segunda parte del Parnaso Antártico*— ya fue señalada por Tamayo Vargas (1968, p. 257), en relación con la poesía de Dante.

La segunda parte se titula «Epístola a la serenísima Reina de los Ángeles, Santa María, Virgen y Madre de Dios». La tercera, «La perla de la vida de santa Margarita, virgen y mártir». La cuarta parte son versos titulados «Oración en alabanza de la señora santa Ana, madre de la madre de Dios, orada en Potosí». La quinta parte titulada «*Memorare*, novísima» está compuesta por diversas reflexiones sobre la muerte, el pecado, y por supuesto, la salvación que conlleva tener una vida piadosa para eximirse de los castigos después de la muerte. La sexta parte es la «Égloga intitulada el Buen Pastor», sobre la base de la parábola del Buen Pastor del Evangelio de Juan (10, 1-18), el poeta recrea en versos esta historia y agrega algunos elementos de la mitología grecolatina.

¹⁷ En la *Biblia de Jerusalén* se explica que «el empleo de cifras que tienen un valor simbólico [era] bien conocido en la antigüedad; siete simboliza la totalidad, la perfección, y seis evoca la idea de imperfección» (2009, p. 1540).

El libro finaliza con la égloga titulada «El Dios Pan. En loor del Santísimo Sacramento de la eucaristía». Antecede a esta una dedicatoria en verso al presidente de la Real Audiencia de los Charcas, Diego de Portugal. Luego, en tono de un sainete pastoril (por los ambientes, personajes, etc.¹⁸), el poeta narra la conversión al catolicismo de un gentil llamado Damón, en un primer momento; quien al final abrazará el nombre de Cristalio.

1.1.4. FECHA DE COMPOSICIÓN DEL MANUSCRITO ÚNICO

En la determinación de la fecha de escritura, podemos guiarnos por la fecha de la portada y/o por la fecha de la dedicatoria al príncipe de Esquilache. En ambos datos, que vienen en el manuscrito, encontramos diferencias. A continuación, un repaso de las diferentes lecturas que sobre estas fechas han hecho distinguidos estudiosos.

Alfred Morel-Fatio transcribe la fecha de la portada de este modo: «Año de 1647». Pero, agrega entre paréntesis la siguiente advertencia: «il y avait d'abord 1617» (1892, p. 209), aludiendo a una posible corrección ajena sobre la fecha original.

José de la Riva-Agüero, también, leyó *Año de 1647*. Y, comenta entre paréntesis: «Sic. Debajo del 4 hay un 1, que es el número verdadero, como se ve por la fecha de la dedicatoria que conocemos» (1914, p. 398). Es decir, opta por el año de 1617.

Rubén Vargas Ugarte leyó: *Año de 1643*. Pero, en seguida, aclara: «(1617, corregido)» (1935, p. 73).

¹⁸ Vargas Ugarte ha considerado esta parte como una pieza teatral ligera de la Colonia (1943, p. VII).

Ventura García Calderón propuso el año de 1649, pero, advierte seguidamente sobre la duda de esta fecha: «1649 (?)» (1938, p. 7). Además de esta advertencia no agrega ningún comentario al respecto.

Rodríguez Garrido en su trabajo precitado afirmó que para las citas de la obra usó el manuscrito de París (2005, p. 317, nota [3]). Aquí, propone como fecha de conclusión de la obra 1615, según su lectura de la fecha de la dedicatoria que es «15 de enero de ese mismo año» (p. 308).

Paola Coronado-Gálvez leyó: *Año de 1649*. En este caso, no expone ningún comentario (2010, p. 36).

La fechación de la obra en el año 1617 se sustenta, entre otras, en las siguientes evidencias:

1. La dedicatoria en el manuscrito de París de Diego Mexía de Fernangil al príncipe de Esquilache, con su firma, tiene como fecha explícita e indubitable el 15 de enero de 1617.
2. Este virrey gobernó el Perú desde 1615 hasta 1621.
3. Diego Mexía de Fernangil murió en 1634¹⁹.
4. En el poema «Oración en alabanza de santa Ana», se menciona a Ignacio de Loyola como beato. Su beatificación por Paulo V ocurrió el 27 de julio de 1609, lo cual es coherente con lo dicho por el poeta; es decir, en 1617 era beato aún. Fue canonizado recién el 12 de marzo de 1622 por Gregorio XV. De considerarse el

¹⁹ Pablo Luis Quisbert Condori (2011, p. 267), en los archivos bolivianos, ha establecido la fecha de defunción del poeta.

año de 1647 como fecha del libro, resultaría extraño que un hombre tan ligado a la religión no supiera que Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas, hubiera sido elevado a los altares hacía un cuarto de siglo antes. O que los jesuitas de tanta presencia en el Perú no hubieran popularizado el acontecimiento. El nexo con los jesuitas es evidente: este mismo libro está motivado a partir de las estampas de un jesuita, Jerónimo Natal.

5. José de la Riva-Agüero (1914) demostró minuciosamente, en el análisis de la obra, que los hechos narrados —como las menciones a los desastres naturales, inundaciones y terremotos— son todos anteriores a 1617.

1.1.5. PRIMERAS MENCIONES DEL TEXTO

Las primeras noticias que tenemos de *La segunda parte del Parnaso Antártico* provienen del propio autor, en el siglo XVII. No se volvería a hablar de esta obra hasta el siglo XIX cuando José Toribio Medina la encontró en la Biblioteca de París. Luego, muchos estudiosos la han mencionado. Veamos las principales referencias:

1. **1608:** Diego Mexía de Fernangil anuncia la segunda parte en la dedicatoria a don Juan de Villela en la *Primera parte del Parnaso Antártico*, de la siguiente manera:
«A quien suplico, que recibiendo esta Primera parte de mis obras amatorias debaxo de su proteccion, *disponga el animo para acetar la segunda*, i a mi por uno de los mas aficionados servidores de v. m.» (Mexía de Fernangil, 1608).
2. **1878:** José Toribio Medina en su *Historia de la literatura colonial de Chile*, al comentar la *Primera parte del Parnaso Antártico* describe, también, la segunda

parte en una nota al pie de página. Transcribimos la cita *ad pedem literae* de la edición de 1878:

⁴ La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas, dirigida al exelentísimo Príncipe de Esquilache, uirei y capitan jeneral del Perú por el Rei nuestro Señor, por Diego Mexia de Fernangil, ministro del Santo Oficio de la Inquisición en la visita y correccion de los libros, y natural de la ciudad de Seuilla, existe manuscrita en la Bib. Nac. de Paris.

Aludiendo su autor a una de las *Empresas* y *Simbolos* que el padre del principe habia publicado en Praga, siendo embajador cerca de Rodulfo 2.º, y en los cuales se pinta a una nave esperando desaparejada en el puerto que pase el tiempo riguroso del invierno, dice que es lo que mas bien retrata su estado «pues habiendo por espacio de estos ocho años últimos corrido por mis negocios tan deshecha tormenta, que habiendome llevado los mas de los bienes que llaman de fortuna, me recoji en esta imperial villa (Potosí) con mi familia como en seguro puerto, esperando pasase el rigor desde airado invierno, i donde con quietud he gozado de los bienes del entendimiento, sobre quien no tiene la fortuna dominio ni imperio alguno. He desenvuelto muchos autores latinos, i he frecuentado los umbrales del templo de las sagradas musas».

Se compone esta segunda parte de doscientos sonetos sobre la vida del Cristo, i su historia es la siguiente: el padre jesuita Jerónimo Natal publicó una vida de J. C ilustrándola con ciento cincuenta i tres estampas, «las cuales habiendo venido a mis manos en esta villa Imperial de Potosí, cebado de la variedad i elegancia de las imágenes, comencé con atencion i devocion a remirar i contemplar los pasos de aquella soberana vida de nuestra vida, i vi que desde la Encarnacion deste piadosísimo Redemptor todo fue nuestro i para nosotros. I allí arrebatado en su amor, en agradecimiento de tantas mercedes con mi tosca i mal limada musa me dispuse a consagrar a cada estampa un soneto castellano». Mandé, agrega Mexia, *el año pasado de catorce* a España los sonetos «puestos en la mayor perfeccion que pude» para que pasasen a imprimirse a Amberes i se acompañasen en un solo cuerpo de las estampas».

«No ignoro, añade, que los sonetos no son para seguir hilo de alguna historia, por ser un jénero de compostura que dispone i remata un concepto cabalmente con suma perfeccion»; i despues reconoce tambien que en la parte en que ha podido ir con más libertad sin sujetarse a la tarea de la esplicacion de las estampas, su pluma ha corrido mas fácil. «No digo esto por escusar mis ignorancias; antes confieso que tengo muchas para tan alta empresa, i conozco que en 33 años que ha salí de España es ya otro el lenguaje i otra la perfeccion i altura de la poesía, pero con esta que entonces traje i acá se ha disminuido, quise hacer este servicio a aquel Señor que estimó en mas el cornadillo de la pobrecita que las magníficas ofrendas de los ricos i poderosos... Es esta mi poesía como los ídolos que Alcibíades consagraba al dios Sileno que en lo exterior eran feos i mal compuestos i dentro de sí encerraban joyas i piedras preciosas, i ningunas de mas valor ni estima que las obras de Cristo N. S. Estas son las que te ofrezco para que si el cielo te hubiese concedido el don poético divino, lo emplees en servicio deste gran Señor... i es mui justo que todos los que nos preciamos de cristianos alabemos i engrandezcamos a este Señor tan grande... Nosotros, pues como hijos alabemos su nombre, contemos sus hazañas, celebremos su vida i regalémonos con su muerte, i todos en tal sujeto empleen las almas, las lenguas i las plumas, supliendo con la elegancia i artificio de sus metros las muchas faltas de estas mias».

El libro tiene 195 fojas en 8.º, de letra mui pequeña; está ricamente empastado, con las armas de Esquilache pintadas en una de las primeras pájinas i grabadas en las tapas, i contiene ademas de la vida de Jesucristo, una *Epístola a la Serenisísima Reyna de los Anjeles*, Santa María Virgen; *La Perla de la Vida de Santa Margarita vírgen i mártir*, dirigida al licenciado Alonso Maldonado de Torres; una *Oracion* en alabanza de la Señora Santa Ana; *Las Novísimas*; una *Egloga* del Buen Pastor, i otra del Dios Pan al Santísimo Sacramento (1878, pp. 196-197, nota 4).

Esta es una inicial descripción detallada del manuscrito. Posteriormente, Medina en su *Biblioteca Hispano-americana (1601-1650)*, repite esta descripción; y, además, transcribe el fragmento de una carta fechada el 04 de enero de 1575, sobre los negocios de Mexía en el Cuzco (Medina, 1900, p. 91).

3. 1892: Alfred Morel-Fatio, en su *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*, describió el manuscrito como sigue:

599.

«La segunda parte del Parnaso antartico de divinos poemas, dirigida al excelentissimo principe de Esquilache, virrei i capitan general del Piru por el Rey nuestro señor, por Diego Mexia de Fernangil, ministro del sancto officio de la inquisicion en la visita y correccion de los libros y natural de la ciudad de Sevilla. Año de 1647» (il y avait d'abord 1617). Dans sa dédicace à D. Francisco de Borja, prince d'Esquilache, l'auteur parle de la première partie du *Parnaso antártico*, imprimée à Séville en 1608 (voyez P. Salvá, *Catálogo*, n.º 783), et aussi de la troisième partie, qu'il dit être achevée comme la seconde. Cette dédicace est datée de Potosi, 15 janvier 1617, et suivie de la signature autographe de l'auteur. Dans l'avis au lecteur, Mexia explique que les sonnets sur la vie du Christ, qui forment la partie essentielle de ce recueil, avaient été composés dans le principe pour en faire un commentaire aux estampes du père Hieronimo Natal, de la Compagnie de Jésus, puis qu'ayant renoncé à ce projet, il a porté le nombre de ces sonnets de 153 à 200, et s'est décidé à les faire imprimer séparément. Au f. j, se trouve une estampe représentant le Christ. Les fol. 1-101 vº sont occupés par les sonnets sur la vie du Christ; le reste du volume (fol. 102-195 vº) est rempli par diverses poésies religieuses, dont trois portent des dédicaces à "Alonso Maldonado de Torres, presidente en la real audiencia de los Charcas, i agora oidor del consexo real de las Indias"; à "Leonor de la Trinidad, fundadora y abbadesa de las monxas descalças de la limpia concepcion del monasterio del s^{or} S. Josef en la ciudad de los Reyes del Piru", et à "Diego de Portugal, del consexo del rey n^{ro} s^{or} y su presidente en la real audiencia de los Charcas".

Papier. Reliure aux armes des Borja. 209 feuillets. 205 millimètre sur 150. Année 1617.— [Classement de 1860, n.º 389; Oratoire, n.º 241]

(p. 209).

Actualmente, esta es la reseña que ofrece la Biblioteca Nacional de Francia sobre este códice.

4. **1895:** Marcelino Menéndez y Pelayo describió —en una nota al pie de página— este manuscrito de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* en la revista *La España Moderna*, donde al principio indica que desea «subsana aquí la omisión de la segunda parte». Transcribimos la cita completa:

De Diego Mexía traté en el capítulo concerniente al Perú, de mi *Antología de poeta hispano-americanos*; pero quiero subsana aquí la omisión de la segunda parte inédita de su *Parnaso Antártico*; que se conserva en la Biblioteca Nacional de París (número 599 del catálogo de Morel-Fatio). El manuscrito perteneció al virrey príncipe de Esquilache, cuyas armas lleva, y a quien fue dedicado por el propio *Diexo* (sic) *Mexía de Fernangil, ministro del Santo Oficio de la Inquisición en la visita y corrección de los libros, y natural de la ciudad de Sevilla*. El autor residía entonces en la villa de Potosí, después de haber perdido la mayor parte de su fortuna en la «deshecha tormenta que corrió por sus negocios». De todo ello se consolaba con el cultivo de las letras, «desenvolviendo muchos autores latinos y frecuentando los umbrales del sagrado templo de las Musas». «Conozco (añade) que en treinta y tres años que ha sali de España, es ya otro el lenguaje y otra la perfección y alteza de la poesia, pero con esta que entonces traje y acá se ha disminuido, quise hacer este servicio a aquel Señor que estimó en más el cornadillo de la pobrecita que las magnificas ofrendas de los ricos y poderosos... Es esta mi poesia como los idolos que Alcibíades consagraba al dios Sileno, que en lo exterior eran feos y mal compuestos, y dentro de si encerraban joyas y piedras preciosas, y ningunas de más valor ni estima que las obras de Cristo Nuestro Señor».

Esta segunda parte, en efecto, es de carácter enteramente distinto de la primera, pues solo contiene versos religiosos. Ocupan la mayor parte del tomo doscientos sonetos sobre la vida de Cristo, escritos con idea de que acompañasen a unas estampas del P. Jerónimo Natal, de la Compañía de Jesus. Después se encuentran una Epístola a la Serenissima Reyna de los Angeles, Santa Maria Virgen; La Perla de la vida de Santa Margarita, Virgen y Martir; dirigida al licenciado Alonso Maldonado de Torres, presidente en la Real Audiencia de las Charcas, y luego oidor en el Consejo de Indias; una *Oración en alabanza de la Señora Santa Ana*; *Las novísimas*, una *Égloga del Buen Pastor*, y otra *del Dios Pan* al Santísimo Sacramento (1895b, pp. 108-109, [1]).

Menéndez y Pelayo, en su descripción, retoma varias de las citas textuales extraídas del manuscrito que hizo Medina, en 1878, al par que declara que el trabajo de J. T. Medina es «obra de grande erudición, que nos ha sido muy útil en nuestro trabajo» (1895b, p. 107).

Esta misma descripción se publica, nuevamente, el mismo año (Menéndez y Pelayo, 1895a); y, póstumamente, en el libro *Historia de la poesía hispano-americana* (Menéndez y Pelayo, 1913).

- 5. 1914:** José de la Riva-Agüero, en su disertación (Riva-Agüero, 1914)²⁰ leída en el *Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericana*, publicada el año de 1914, y titulada: «Diego Mexía de Fernangil, poeta sevillano del siglo XVI, avecindado en el Perú y la segunda parte de su *Parnaso Antártico*, existente en la Biblioteca Nacional de París», aborda la vida y obra conocidas de Mexía en aproximadamente 43 páginas. Este trabajo podemos dividirlo en tres grandes secciones. En la primera sección, Riva-Agüero reúne la información sobre la vida de Diego Mexía, a partir de lo que el mismo poeta cuenta en sus obras. En esa sección cita datos dispersos acerca del autor; por ejemplo, de Arana de Varflora (1791), G. Ticknor (1854), Menéndez y Pelayo (1895a), Mendiburu (1885). Aclara datos biográficos erróneos, cuando lo considera pertinente, deslizados en los diccionarios, compendios, etc. Y describe la primera parte y las relaciones literarias de Diego Mexía de Fernangil con otros poetas de la época.

En la segunda sección de su estudio, Riva-Agüero empieza con la descripción detallada del manuscrito de *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Propone el siguiente esquema:

- ✓ el texto e imágenes de la carátula,
- ✓ la dedicatoria al príncipe de Esquilache (casi completa),
- ✓ los epígrafes en latín,

²⁰ En la edición de las obras completas de Riva-Agüero se señala que este mismo estudio se «reprodujo parcialmente posteriormente en la revista *Cultura*, n.º 1-3, Lima, junio - agosto 1915. En 1954, con ocasión del X aniversario de la muerte de Riva-Agüero, la revista *Histórica* (Órgano del Instituto Histórico del Perú, Lima, tomo XXI, pp. 37-75) lo recoge íntegramente con una breve introducción de Raúl Porras Barrenechea (pp. 5-8)», (Pacheco Vélez & Varillas, 1962, p. 108).

- ✓ el índice,
- ✓ el prólogo al lector (parcialmente),
- ✓ fragmentos de la «Introducción» a los sonetos (I. La vida de Cristo).

En la tercera y última gran sección de su valioso estudio, Riva-Agüero transcribe varios poemas, y sigue estrictamente el orden propuesto en el manuscrito. Algunos poemas están reproducidos en su totalidad, y otros, solo fragmentariamente (*cf.* 1.2). A cada transcripción le acompaña un comentario literario.

En resumen, es un trabajo de inestimable valor, pues hasta ese momento, 1914, no había un estudio detenido de esta obra en particular; a pesar de que el manuscrito y su ubicación ya habían sido divulgados por los eruditos del siglo anterior.

1.1.6. REFERENCIAS EN ARTÍCULOS, ESTUDIOS E HISTORIAS LITERARIOS

Después del análisis de José de la Riva-Agüero (1914) hay más trabajos alusivos a *La segunda parte del Parnaso Antártico* en la crítica literaria peruana y extranjera de diferente dimensión. Atendiendo a un criterio cronológico, que es el que venimos empleando en esta sección, daremos cuenta de los principales.

1. **1916:** Julio Cejador y Frauca, en su *Historia de la lengua y literatura castellana*, menciona que *La segunda parte del Parnaso Antártico* fue escrita en Potosí y está compuesta de versos religiosos (p. 271). Tiene como fuente el ya referido estudio de Alfred Morel-Fatio (1892). También cita el título completo del estudio de Riva-Agüero (1914).

2. **1921:** El libro de Luis Alberto Sánchez titulado *Los poetas de la Colonia y la Revolución* tuvo hasta tres ediciones (1921, 1946 y 1974, respectivamente). La que se ha consultado para la presente Tesis es la tercera y última edición (1974), la cual incluye las anotaciones de sendas ediciones anteriores (1921 y 1946).

Sánchez cuando trata de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* continúa los datos proporcionados por Riva-Agüero (1914), como él mismo manifiesta: «Para juzgarla he de atenerme a lo apuntado por Riva Agüero en su ya mencionado estudio» (1974, p. 69). También, añade que «lo más interesante del manuscrito es la “Epístola y dedicación de la Égloga intitulada el Dios Pan...”» (Sánchez, 1974, p. 69).

En las líneas dedicadas a esta epístola, y refiriéndose a los siguientes versos: «Los cabellos que ayer fueron dorados,/hoy plata son, mañana serán lodo;/y en sempiterno olvido, sepultados», señala que aparte de la intertextualidad del poema «A las ruinas de Itálica», de Rodrigo Caro (1573-1647), ya señalada por Riva-Agüero (1914, p. 412), están presentes otras fuentes, primero, la oda «Por la victoria de Lepanto», de Fernando de Herrera (Sánchez, 1974, p. 70); segundo, «los versos del propio Mexía en la epístola de Penélope a Ulises [de la *Primera parte del Parnaso Antártico*]» (Sánchez, 1974, p. 70, nota 1).

Luis Alberto Sánchez en otro de sus reconocidos trabajos titulado *La literatura peruana*, que tuvo hasta cinco ediciones, refiere muy brevemente (1965, p. 398) lo ya desarrollado en *Los poetas de la Colonia y la Revolución* acerca de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*.

3. **1948:** Alberto Tauro del Pino en su libro *Esquividad y gloria de la Academia Antártica* (1948, pp. 29, 38) recoge las propuestas de Ventura García Calderón (1938a) y Augusto Tamayo Vargas (1947), en las cuales sostienen que la autora anónima²¹ del «Discurso en loor de la poesía», de la primera parte del *Parnaso Antártico*, es Leonor de la Trinidad, fundadora y abadesa de las Monjas Descalzas de la Limpia Concepción en Lima, a quien Diego Mexía de Fernangil dirige la «Égloga intitulada el Buen Pastor», en la penúltima sección de *La segunda parte del Parnaso Antártico*.
4. **1951 y 1953:** Luis Jaime Cisneros, en sendos números de la revista *Mar del Sur*, transcribe los sonetos 146 y 155 (1951, p. 70), y el soneto de la peroración (1953, p. 71). Tales sonetos pertenecen a los 202 poemas dedicados a la vida de Cristo, de *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Cisneros manifiesta que el estudio que había emprendido lo llevaría a ubicar a Diego Mexía de Fernangil «entre los místicos españoles, sin duda» (1951, p. 70).
5. **1953:** Augusto Tamayo Vargas en su *Literatura peruana* (la primera edición data de 1953-4) dice de *La segunda parte del Parnaso Antártico* lo siguiente:

[...] es ascética, ya que no mística, pues se detiene en la descripción religiosa y no llega a la confusión del alma con Dios. Se indica, sin embargo, cierto plano místico en el soneto 175, que termina:

¿Por qué me azotas?, ¿porque te he criado?
 ¿Por qué me enclavas, ¿porque te sustento?
 ¿Por qué me afrentas, ¿porque te redimo?

Hijo, no más rigor, no más pecado,
 mi Cruz adora, siente lo que siento,
 mi muerte estima, pues tu vida estimo. (1968, p. 256)

²¹ Martina Vinatea en su trabajo titulado: «Catalina María Doria y las escritoras del siglo XVII» (2010, pp. 91-97) plantea que la autora anónima sería doña Catalina María Doria.

Tamayo Vargas apunta que en los poemas sobre la vida de Cristo de Mexía no encontramos «el arrobamiento espiritual sino la “estampa” misma hecha verso» (1968, p. 256). Por otra parte, señala que Diego Mexía de Fernangil emplea recursos verbales semejantes tanto para su traducción de *Las Heroidas* (*Primera parte del Parnaso Antártico*) como para los sonetos dedicados a la vida de Cristo y el «*Memorare*, novísima» (p. 257).

En cuanto a la «Epístola a la Virgen María», Tamayo Vargas refiere que el uso del terceto revela las influencias de Dante y Cervantes (p. 257). Y, añade que Dante, también, está presente cuando Diego Mexía de Fernangil recurre al tópico del «viaje hacia el Infierno»²² (p. 257); también, al respecto, afirma que: «Tres y siete son números cabalísticos de la poesía de Dante» (p. 257).

Otros referentes temáticos, según Tamayo Vargas, son Jorge Manrique, Francois Villón y Garcilaso, el de las *Églogas*. Aunque, en relación con Garcilaso precisa que los versos de Mexía «tienen más de eruditos y ascéticos, que de pastoriles. Responden a un conocimiento bíblico y a una reminiscencia de Boecio cantando “De consolatione”» (p. 258).

6. 1959: Manuel Suárez-Miraval, en su libro *La poesía en el Perú* (Suárez-Miraval, 1959), al tratar *La segunda parte del Parnaso Antártico* reseña los comentarios que, en su oportunidad (1914), Riva-Agüero había hecho. Además, Suárez-Miraval sostiene que «Mexía de Fernangil rebasa el simple parentesco [con Rodrigo Caro y Jorge Manrique] y resulta más lleno de autenticidad de lo que a

²² En la «Epístola a la Virgen María» no hay precisamente un viaje al infierno; más bien, se recurre a varias imágenes alusivas al averno para señalar su quebranto debido al nacimiento de la Virgen María.

primera vista pudiera intuirse» (p. 135). Por ejemplo, para Suárez-Miraval, Mexía de Fernangil «ausculta el estado social del país. Aquí puede encontrarse un lejano antecedente de las informaciones secretas de Jorge Juan y Ulloa» (p. 137). También, Suárez-Miraval resaltó dentro de los «aportes [...] en nuestra poesía, [...] cierta proclividad al empleo de la toponimia. Ya desde esos tiempos el nombre aborígen, de auténtico y pronunciado sabor indígena, por encima del color local, aúpa su eufonía como un elemento de versificación impuesto por el paisaje» (p. 139).

7. **1959:** En un breve trabajo presentado para el curso de Bibliografía de la Literatura Peruana, dictado en la Escuela Nacional de Bibliotecarios del Perú, titulado «Bibliografía de Diego Mexía de Fernangil», Carmen Ochoa Garzón (1959) reúne puntual información sobre el poeta.

Carmen Ochoa esboza en la «Introducción» de su trabajo una breve biografía de Mexía, con los datos que aportan, básicamente, Riva-Agüero y Menéndez Pelayo.

A continuación, reúne en fichas una exhaustiva «Homobibliografía, o sea las obras escritas por el poeta» (Ochoa Garzón, 1959, p. ii). Y, luego, igualmente en fichas, acopia una extensa información ordenada cronológicamente a la que titula «Heterobibliografía, o sea todo aquello que se ha escrito sobre él» (Ochoa Garzón, 1959, p. ii). La autora finaliza con sendos índices «onomástico», «titular», «publicaciones periódicas».

Este meritorio trabajo, culminado en 1959, por la entonces estudiante de Bibliotecología Carmen Ochoa, dice haber seguido las normas del *Prontuario de técnica bibliográfica*, de su maestro Ricardo Arbulú Vargas.

8. **2002:** Wáshington Delgado (2002) ubicó la obra de Diego Mexía de Fernangil dentro de los poetas del Renacimiento europeo tardío en América. Describe los sonetos de *La segunda parte del Parnaso Antártico* como «limpios de estilo y [que] trasuntan emociones verdaderas» (p. 22). Para el estudioso —coincide con Riva-Agüero (1914)— «El Dios Pan» es «la perla más valiosa» (p. 23) de esta segunda parte. Finalmente, Delgado transcribe uno de los sonetos donde confirma la influencia de Jorge Manrique y Rodrigo Caro, el poema empieza: «Un siglo viene, pásase volando / nacen mil gentes, muérense mil gentes [...]», y termina en «Los cabellos que ayer fueron dorados / hoy plata son, mañana serán lodo / y en sempiterno olvido sepultados» (p. 23).

9. **2005:** José Antonio Rodríguez Garrido dedicó un estudio titulado «La égloga El Dios Pan de Diego Mexía de Fernangil y la evangelización en los Andes a inicios del siglo XVII». En este estudio sostiene que:

Diego Mexía de Fernangil no soslayó un asunto central sobre el que reposaba la «legitimidad» de la presencia española en el Nuevo Mundo: el de la evangelización de los indios; pero en lugar de referirlo frontalmente, se sirvió en su égloga titulada El Dios Pan [...] para proponerlo alegóricamente y así tomar claro partido en medio de la polémica sobre los métodos de cristianización en los Andes [...] solo recuperando los contextos de los que dicha pieza [la égloga titulada El Dios Pan] forma parte es posible recomponer adecuadamente su plena significación. (2005, p. 308)

Rodríguez Garrido sigue un orden para sustentar su interpretación. Primero: «Situación la égloga de *El Dios Pan* en el conjunto textual mayor del que forma parte (la *Segunda parte del Parnaso Antártico*)» (p. 308). Segundo, dice: «Estudiaré

[...] el ámbito de recepción al que la obra estaba originalmente dirigida». Tercero, dice: «pondré en relación la égloga con su paratexto inmediato, la “Epístola dedicatoria a don Diego de Portugal”» (p. 308). Y cuarto, «intentaré una lectura del texto en relación con el contexto colonial en que se produjo y al que se refiere» (p. 308). Además, Rodríguez transcribe —para sus ejemplos— algunos versos del manuscrito original; y, manifiesta que ha «optado por modernizar la puntuación y la ortografía, respetando, sin embargo, las peculiaridades fonológicas» (p. 317, [3]).

10. 2009: Alicia de Colombí-Monguió en su estudio titulado «Lecturas paralelas: La musa sagrada en Potosí» manifiesta haber trabajado con una copia del manuscrito parisense de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*: «Agradezco infinitamente al profesor José Antonio Mazzotti la copia del manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional de Francia» (2009, p. 68, nota 3). Su transcripción de algunos poemas (cf. 1.2) es modernizada; y, en el caso puntual del soneto 8, sobre la vida de Cristo, sigue la lección de Riva-Agüero (1914).

En las primeras páginas del mencionado estudio (Colombí-Monguió, 2009, pp. 67-77)²³, la autora realiza un análisis intertextual de algunos temas coincidentes de la vida de Cristo del libro *Poesías sagradas* (Sevilla, 1612), de Luis de Ribera con *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*, de Diego Mexía de Fernangil. Luego, su trabajo se centra en la obra y figura de Luis de Ribera.

²³ También ha referido este estudio Vicente Bernaschina (p. 321, nota 7).

11. 2010: Paola Coronado-Gálvez publicó en el *Boletín Hispánico Helvético* un artículo titulado: «Diego Mexía de Fernangil, un poeta antártico» (2010, pp. 31-49). Aunque el título es bastante general, la autora se centra en *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Este trabajo presenta cuatro grandes secciones. En la primera, se contextualiza la obra y vida de Diego Mexía de Fernangil dentro de lo que fue el Renacimiento, Manierismo y Barroco peruano. Menciona los temas de interés no solo de Mexía, sino de sus coetáneos (amores, ideales platónicos y misticismo); y, las claras influencias de los clásicos (Homero, Virgilio, Marcial, Ovidio, Píndaro, Horacio, Demóstenes, Cicerón, Heródoto, Tito Livio) en las obras de la época.

La segunda parte del artículo está destinada a reunir los datos más actualizados de la biografía de Diego Mexía de Fernangil; para este fin, las fuentes principales a las que acude son José Riva- Agüero (1914), Trinidad Barrera (1990), Juan Gil (2008) y Lohmann Villena (1951 y 1999).

En la tercera parte, se refiere brevemente a la primera y a la tercera parte (aún no ubicada) del *Parnaso Antártico*; para luego centrarse preferentemente en la segunda parte. Coronado-Gálvez describe *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* de la siguiente manera:

[...] hace gala de un verso depurado y versátil, pasa del endecasílabo al heptasílabo con gracia rítmica; emplea el soneto, la lira, el romance para hablar de temas religiosos basándose en textos bíblicos con notable empleo de giros lingüísticos y profundas metáforas, con expresa riqueza de razonamientos conceptistas. (2010, p. 35)

Coronado-Gálvez cita a Morel-Fatio (1892) y a José de la Riva-Agüero (1914) en la descripción del manuscrito. No precisa si trabajó directamente con el manuscrito o con una reproducción de este, pero observa que:

El texto de la *Segunda Parte del Parnaso Antártico* ha sido escrito o copiado por una sola persona. Las escasas correcciones muestran que no se trata de un borrador, ni de un original, sino de una copia. Por el momento, es imposible afirmar que se trate de una copia autógrafa, a pesar de encontrar en la Dedicatoria dirigida al Príncipe de Esquilache, virrey del Perú, una firma supuestamente de Diego Mexía de Fernangil. (pp. 36-37)

Luego, describe detalladamente el tema y el estilo de cada una de las partes de la obra. También, resume las estrofas y las funciones que cumplen estas en la obra del poeta, por ejemplo, el soneto, los tercetos endecasílabos, las octavas reales, la lira, versos sin rima, la égloga y los villancicos.

La cuarta parte está centrada en la descripción de la égloga «El Buen Pastor», aquí apunta temas, personajes, métrica, estilo. Y, concluye en lo siguiente:

Este análisis de la «Égloga intitulada El Buen Pastor» refleja la evolución del estilo naturalmente poético de su autor, que progresivamente va del asunto religioso al mitológico con un ritmo renacentista, pero con interesantes razonamientos bajo un léxico no místico, aunque sí evidencia un acercamiento a los textos bíblicos. (2010, p. 42)

Al final del artículo ofrece una transcripción de esta misma égloga (pp. 43-47), acompañada de una imagen del manuscrito con el título y la dedicatoria de la obra.

- 12. 2015:** Bernat Castany, en su estudio titulado «“Ovidio transformado”. La presencia de Ovidio en las dos primeras partes del “Parnaso Antártico” de Diego Mexía de Fernangil», indica una serie de similitudes entre las dos obras de Diego Mexía y Ovidio como son las coincidencias temáticas, versificación, poéticas, etc. Castany cuando se detiene en el examen de *La segunda parte del Parnaso Antártico* hace alusión directa a los folios del manuscrito para citar los poemas que le sirven al momento de sustentar sus afirmaciones, que en unos casos ya han

sido publicados pero en otros aún no (Castany Prado, 2015, pp. 66-84). La relación exacta de versos publicados puede revisarse en el punto 1.2. de esta Tesis.

- 13. 2019:** Vicente Bernaschina Schürmann, en su libro titulado *Ángeles que cantan de continuo. La legitimación teológica de la poesía en el virreinato del Perú*, propone la dedicatoria que precede a la égloga «El Dios Pan» (pp. 217-227), la misma égloga «El Dios Pan» (pp. 230-233) y algunos de los sonetos de la vida Cristo (pp. 351-353) de *La segunda parte del Parnaso Antártico* como parte del corpus de textos que le permiten sustentar lo siguiente:

Hipótesis de este estudio es que la legitimación teológica de la poesía culta en el virreinato del Perú es una estrategia poética y política mediante la que los letrados buscan instituir a la poesía como una formación discursiva, que les permita doctrinar sobre la civilidad cristiana que ha de garantizar la realización práctica de una sociedad católica en el virreinato del Perú. En este sentido, la poesía se pliega a la ideología cristiana que legitima al poder monárquico e interpela desde allí a todos los súbditos de la Monarquía con el fin de regular sus comportamientos y prácticas en conformidad con los principios ejemplares de un sujeto católico. (p. 31)

Para las citas de los poemas usa las publicaciones parciales de Riva-Agüero (1914), Ricardo Silva Santisteban (1984) y Rubén Vargas Ugarte (1943).

- 14. 2019:** En el sitio electrónico (Proyecto Estudios Indianos, s. f.) de la Universidad del Pacífico, que reúne en una colección digital varios libros de los siglos XVI, XVII y XVIII, encontramos un enlace al repositorio digital de la Biblioteca Nacional de Francia, a través del cual podemos acceder a la lectura del manuscrito. Además, hay algunas figuras seleccionadas de este y el referido estudio de José Antonio Rodríguez Garrido (2005).

Aparte de los trabajos citados, tenemos muchos más —no es nuestro propósito reseñarlos todos— que refieren de manera sucinta la existencia del manuscrito inédito de *La segunda parte del Parnaso Antártico*; o que ofrecen breves datos

del autor y su participación en la Academia Antártica. A continuación, una lista general, por orden cronológico:

1. George Ticknor, en su *Historia de la literatura española*, hace referencia al autor y a la primera parte del *Parnaso Antártico* (1854, p. 242 [⁸], p. 531).
2. Ricardo Palma, en su trabajo titulado *Flor de academias y Diente del Parnaso*, hace alusión a la primera parte del *Parnaso Antártico* (1899, pp. 11-14).
3. Rafael de la Fuente Benavides en su trabajo titulado *De lo Barroco en el Perú* (1938, año de la sustentación de su tesis doctoral). Refiere ambas partes del *Parnaso Antártico*, de manera general (1968, p. 24).
4. Antonio Alatorre, en la «Introducción» a las *Heroidas*, de Publio Ovidio Nasón, refiere a ambas partes del *Parnaso Antártico* (1950, p. 41, nota 43).
5. Aurelio Miró Quesada, en su libro *El primer Virrey-poeta en América*, menciona a ambas partes del *Parnaso Antártico* (1962, p. 85).
6. Antonio Cornejo Polar realizó un estudio y edición del «Discurso en loor de la poesía» en 1962. En este trabajo se centra en la primera *Parnaso Antártico*, aunque también alude la segunda parte (2000, p. 55).
7. Guillermo Lohmann Villena menciona a Diego Mexía de Fernangil y sus obras en sendos trabajos, por ejemplo, en el artículo titulado «La academia del príncipe de Esquilache. (Una ficción novelesca)» (1984, pp. 157-158). Y, también, en su trabajo titulado «Huellas renacentistas en la literatura peruana del siglo XVI» (1999, pp. 125-126).
8. Trinidad Barrera López ha dedicado sendos estudios a la obra de Diego Mexía de Fernangil, por citar algunos, «La Primera Parte del Parnaso Antártico de Diego Mexía de Fernangil, Sevilla, 1608» (1985). Luego, Barrera presenta un

estudio preliminar a la edición facsimilar de la *Primera parte del Parnaso Antártico* (1990). También, en su trabajo titulado «De academias, transterrados y parnasos antárticos» (2016), alude a ambas partes del *Parnaso Antártico*.

9. Lucrecio Pérez-Blanco, en su trabajo «“Discurso en loor de la poesía”. El otro lazarillo ético-estético de la literatura hispanoamericana del siglo XVII» (1990), refiere a ambas partes del *Parnaso Antártico*.
10. Consuelo Varela Bueno alude a ambas partes del *Parnaso Antártico* en los siguientes trabajos: «La Villa Imperial de Potosí: La Babilonia Americana» (2010); y, también en «El magnetismo de Potosí. La Babilonia Americana» (2000).
11. Raquel Chang-Rodríguez ha dedicado los siguientes estudios a la *Primera parte del Parnaso Antártico*, y en estos trabajos, también, refiere la existencia del manuscrito de la segunda parte:
 - ✓ «Ecos andinos: Clarinda y Diego Mexía en la primera *Parte del parnaso antártico* (1608)» (2003, p. 67, nota [⁴]).
 - ✓ *Clarinda y Amarilis. Discurso en loor de la poesía. Epístola a Belardo* (2009, p. 16, nota [⁷]).
 - ✓ «La lírica en la Lima virreinal: Clarinda y el *Discurso en loor de la poesía* (1608)» (2011, p. 91, nota [²]).
12. Víctor Infantes refiere a ambas partes del *Parnaso Antártico* en su trabajo titulado: «A las poéticas cumbres coronadas la orogelatría impresa del Parnaso áureo» (2011).

13. Juan Gil Fernández refiere a ambas partes del *Parnaso Antártico*, aunque se centra principalmente en la primera, en su trabajo titulado: «Diego Mexía de Fernangil, un perulero humanista en los confines del mundo» (2008).
14. Tatiana Alvarado Teodorika en su artículo titulado: «Mexía de Fernangil: lector y creador de las Heroidas ovidianas. Itinerario de un traductor» (2009), alude al manuscrito de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*.
15. Pablo Luis Quisbert Condori, en su trabajo titulado: «Delio en el argénteo monte: nuevos datos en torno a la vida de Diego Mexía de Fernangil en la Villa Imperial de Potosí» (2011), da a conocer varios documentos — desconocidos hasta ese momento— pertenecientes al Archivo Histórico de la Casa de la Moneda de Potosí, que narran detalles de la vida de Diego Mexía en Potosí, incluso pormenores de su muerte acaecida en 1634. Puede leerse, también, su otro estudio: «El castigo divino. La destrucción de Anco-Anco (Charcas siglo XVI)», donde Quisbert dice que ha trabajado con una copia del manuscrito proporcionado por Tatiana Alvarado (2016, p. 42, nota 2).
16. Concepción Reverte Bernal señala que la égloga titulada «El Dios Pan» de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* es un auto sacramental en el contexto del teatro criollo virreinal peruano (2017, p. 221).

1.1.7. OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (CATÁLOGOS, DICCIONARIOS, COMPENDIOS, ANTOLOGÍAS, ETC.)

Las alusiones a la primera y/o segunda parte del *Parnaso Antártico* son numerosas en los diccionarios, antologías, etc. Mencionaremos las más relevantes, ya sea por su antigüedad o por la importancia de la publicación.

1. **1783-1788:** La cita más temprana de la *Primera parte del Parnaso Antártico* está en la *Bibliotheca hispana nova*, de Nicolás Antonio (1783, p. 299). Riva-Agüero (1914) la señala.
2. **1778:** Juan Antonio Pellicer en su libro *Ensayo de una biblioteca* menciona la *Primera parte del Parnaso Antártico*, y alude a la promesa de publicación de la segunda desde las mismas declaraciones de Diego Mexía de Fernangil (1778, pp. 56-58). Riva-Agüero (1914) la señala.
3. **1791:** Fermín Arana de Varflora —en *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras armas, artes o dignidad* (p. 85)— cita la primera parte; y, en el caso de la segunda hay una imprecisión ya señalada por Riva-Agüero; la cita *ad pedem literae* es la siguiente:

Fermín Arana de Varflora tiene por dos poetas distintos a Diego Mexía, autor de la Primera parte del Parnaso Antártico, impresa en Sevilla el año de 1608, y a Diego Mexía de Fernangil, autor de los sonetos intitulados *Cristi Domini philanthropia*, que, sin indicación de año, afirma haber impreso igualmente en Sevilla, según el testimonio de Cuesta en sus adiciones a la *Biblioteca* de Nicolás Antonio [...] No creemos improbable la existencia de tal edición [*Cristi Domini philanthropia*], atendiendo a las palabras de Mexía en su proemio [...] pero es insegurísimo el dato consignado por Varflora, no solo a causa de la fuente que alega y que no hemos podido compulsar, sino por la impresión del título, evidentemente, alterado al verterlo al latín por la ausencia total de indicación de época y porque en ningún caso pudieron ser 163 sonetos publicados, sino 153, que fueron los primitivamente compuestos para servir de comentario a las estampas sobre la vida de Cristo del jesuíta Jerónimo Natal. (Riva-Agüero, 1914, pp. 385, 398)

Riva-Agüero (1914, p. 385), también, alude a Lasso de la Vega (1871), quien repite los datos proporcionados por Varflora.

4. **1871:** Lasso de la Vega, en su *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII*, aparte de los datos arriba mencionados y, siguiendo las aseveraciones de Varflora, afirma que Diego Mexía de Fernangil sería el poeta alabado por Miguel de Cervantes en *El viaje del Parnaso* (1614):

Sin duda debe ser este Mejía el que Cervantes nombra en su *Viaje del Parnaso*, como uno de los poetas defensores del imperio de Apolo.

Hacer milagros en el trance piensa
Cepeda, y acompáñalo Mejía:
Poetas dinos de alabanza inmensa.

Este ingenio pertenece, pues, a la época feliz de la poesía hispalense. (Lasso de la Vega y Argüelles, 1871, p. 276)

Sobre esta posibilidad apuntada por Lasso de la Vega, debemos reconocer que los versos cervantinos, como dice Miró Quesada: «pasan, sin un relieve definido, y con perfiles que llegan a hacerse hasta brumosos por la imprecisa equiparación de los elogios, poetas de España y de las Indias» (1948, p. 89). Para Miró Quesada, en *El viaje del Parnaso* (1614), solo hay dos poetas relacionados con el Perú: Pedro de Montes de Oca y Pedro de Oña (p. 89).

5. **1885:** Manuel de Mendiburu, en su *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, menciona a Diego Mexía como autor de la primera parte del *Parnaso Antártico*; además, cita algunos homónimos coetáneos (1885, pp. 226-227).
6. **1896:** Gabriel René Moreno, en su *Biblioteca peruana* (1896, pp. 428-429), hace referencia solo a la primera parte del *Parnaso Antártico*.
7. **1910:** Carlos Prince en su *Bosquejo de la literatura peruana colonial* (pp. 126 y 223) menciona solo la primera parte del *Parnaso Antártico*.
8. **1923:** Mario Méndez Bejarano, en su *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia* (pp. 70-71), hace mención a la primera y la segunda parte del *Parnaso Antártico*.

9. **1935:** Rubén Vargas Ugarte, en *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero* (pp. 73-93), describió y transcribió parte del manuscrito de *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Años después ubicó la égloga «El Dios Pan» dentro del teatro colonial, al publicarla dentro de su colección de piezas dramáticas peruanas de los siglos XVI-XVII y XVIII (1943, pp. 1-26). Esta misma colección fue reeditada en 1974 (pp. 48-70).
10. **1938:** Ventura García Calderón elaboró una antología de textos religiosos titulada *Los místicos* (1938b, pp. 7, 45-83), en la cual transcribe algunos poemas de *La segunda parte del Parnaso Antártico*.
11. **1957:** Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy, en su *Antología general de la poesía peruana* (1957, p. 229), hacen mención a *La segunda parte del Parnaso Antártico*.
12. **1961:** Lino Gómez Canedo, en su libro *Los archivos de la historia de América. Período colonial español* (1961, pp. 256-257), elaboró un catálogo de los manuscritos de interés americano que se encuentran en importantes repositorios franceses. Gómez informa de la existencia del manuscrito de *La segunda parte del Parnaso Antártico* en la Biblioteca Nacional de Francia.
13. **1966:** Emilia Romero, en su *Diccionario de literatura peruana* (p. 207), cita ambas partes del *Parnaso Antártico*.

- 14. 1984:** Ricardo Silva-Santisteban, en su compilación *De la conquista al modernismo* (1984, pp. 90, 102-119), reproduce la dedicatoria en verso a don Diego de Portugal (presidente en la Real Audiencia de los Charcas), esta antecede a la conocida égloga titulada «El Dios Pan».
- 15. 1990** (1.^a ed.): César Toro Montalvo, en su *Manual de literatura peruana* (2000, pp. 176-177), transcribe dos sonetos de la «Vida de Cristo» de *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Estos poemas son el soneto 11 y el soneto que está luego del 175, pero que no tiene numeración en el manuscrito. Toro Montalvo, también, menciona la obra poética de Diego Mexía de Fernangil en su *Historia de la literatura peruana* (1994, p. 184), en el volumen dedicado a la Colonia. En este trabajo no reproduce ningún poema de Diego Mexía de Fernangil.
- 16. 2000:** García-Bedoya Maguiña, en su libro titulado *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*, ubica *La segunda parte del Parnaso Antártico* dentro de la poesía religiosa. Y, destaca que esta obra es una muestra de «renacentismo declinante y barroco emergente» (2000, p. 84) en el contexto de las denominadas «vertientes del discurso criollo». También, García-Bedoya, en la cronología que traza entre literatura y sociedad (2000, p. 240) coloca este manuscrito en 1617, del mismo modo que en su estudio *Para una periodización de la literatura peruana* (2004, p. 112, 1.^a ed. 1990).

Finalmente, subrayamos que estas no son todas las referencias; y, no ha sido nuestra intención cubrir todas las citas en torno a Diego Mexía de Fernangil y *La segunda parte del Parnaso Antártico*, sino mostrar cómo esta obra y su autor no han sido ajenos —ni mucho menos desconocidos— por la crítica literaria de los últimos siglos.

1.1.8. LA TRANSCRIPCIÓN MECANOGRAFIADA DEL MANUSCRITO ÚNICO EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Luis Jaime Cisneros —en la reproducción de los sonetos 146 y 155 de la «Vida de Cristo» de *La segunda parte del Parnaso Antártico*— dice lo siguiente: «Me valgo de la fotocopia que se halla en la Biblioteca Nacional de Lima» (1951, p. 70). En esta nota, el lingüista no permite establecer con claridad si se trata de una fotocopia del *manuscrito* de París²⁴ o de la fotocopia de una *transcripción mecanografiada del manuscrito*. En la Biblioteca Nacional de Lima solo se encuentra esto último. No obstante, las aclaraciones que da L. J. Cisneros a continuación, en la misma nota, harían suponer que en aquella ocasión trabajó con una fotocopia del manuscrito original (la alusión a las «s» largas), la cual actualmente habría sido suplantada por la referida transcripción mecanografiada:

Dejo constancia de mi agradecimiento al señor Roberto Villarán Koechlin, mi alumno en el Instituto Riva Agüero, que me ayuda en la transcripción de la obra de Mexía. He resuelto en la edición las “s” largas. En el soneto 155, reemplazo la “c con cedilla” del original por “z”, por razones tipográficas (*empieza, enlaza, traza*). (Luis Jaime Cisneros). (1951, p. 70).

La transcripción mecanografiada del manuscrito llega hasta el folio 102r.º. Se encuentra bajo la signatura B202. En el catálogo de la Biblioteca Nacional aparece como «Fecha de inicio 19/1/1649». No se indica el autor de la transcripción mecanográfica.

1.2. PUBLICACIONES PARCIALES DE LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO DE DIVINOS POEMAS

No hay, a la fecha, una edición completa de este manuscrito. En el siguiente cuadro, en orden cronológico, enumeraremos las publicaciones parciales.

²⁴ Luis Alberto Sánchez, en su libro *Los poetas de la Colonia y la Revolución* (3.^a ed.), indica que «Hay una copia fotostática en la Biblioteca Nacional de Lima. (Nota de 1946)» (1974, p. 64, nota 3).

	EDITOR	TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN	AÑO DE PUBLICACIÓN O REIMPRESIÓN DEL LIBRO	PARTE REPRODUCIDA	FUENTE
1	José Toribio Medina	<i>Historia de la literatura colonial de Chile</i>	1878	<ul style="list-style-type: none"> Fragmentos de la dedicatoria al príncipe de Esquilache y el prólogo al lector. 	Señala que el ms. se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia.
		<i>Biblioteca Hispano-americana (1601-1650)</i>	1900		
2	Marcelino Menéndez y Pelayo	<i>De los poemas históricos relativos a Chile</i>	1895	<ul style="list-style-type: none"> Fragmentos de la dedicatoria al príncipe de Esquilache y el prólogo al lector. 	Sigue la lección de Medina. Precisa la signatura del código, sobre la base del <i>Catálogo...</i> , de Morel-Fatio.
		<i>Antología de poetas hispano-americanos</i>			
		<i>Historia de la poesía hispano-americana</i>	1913		
3	José de la Riva-Agüero	<i>Diego Mexía de Fernangil, poeta sevillano del siglo XVI, avecindado en el Perú y la segunda parte de su Parnaso Antártico, existente en la Biblioteca Nacional de París</i>	1914	<ul style="list-style-type: none"> Texto de la carátula parcialmente la dedicatoria al príncipe de Esquilache, epígrafes en latín, el índice, parcialmente el prólogo al lector, fragmentos de la introducción a la obra, sonetos 8, 10, 41, 110, 182, soneto 129 (dos tercetos), soneto 136 (dos tercetos), soneto 137 (dos tercetos), 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.
			1915 (reproducción parcial de 1914)		
			1954		
			1962		

				<ul style="list-style-type: none"> • soneto 144 (las dos primeras estrofas), • soneto 167 (dos tercetos), • soneto 175 (dos tercetos), • soneto sin número (le sigue al soneto 175, 88v.º), • soneto 189 (dos tercetos), • el soneto 192 (un terceto), • soneto y peroración, • fragmentos de la «Epístola a la Virgen María» (102v.º, 114v.º, 116v.º, 117.rº), • fragmentos de la «Vida de santa Margarita» (118v.º, 124, 128v.º, 131r.º, 137r.º), • fragmentos de la «Oración en alabanza de santa Ana» (138v.º, 139v.º, 144v.º, 145r.º), • fragmentos de la égloga «El Buen Pastor» (162v.º, 164v.º, 169r.º), • casi completa la dedicatoria a Diego de Portugal (presidente de la Audiencia de Charcas), que antecede a la égloga «El Dios Pan» (169v.º-181r.º), • fragmentos de los villancicos de la égloga «El Dios Pan» (186r.º, 187v.º, 188v.º, 191r.º, 195r.º). 	
--	--	--	--	--	--

4	Rubén Vargas Ugarte	<i>Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero</i>	1935	<ul style="list-style-type: none"> • Texto de la portada, • Índice, • Epígrafes latinos, • el soneto titulado «A Cristo Nuestro Señor», ante la estampa de Anthoine Wiericx, • los seis primeros versos de la introducción a la obra, • soneto de la peroración a la «Vida de Cristo», • la «Vida de santa Margarita» (los primeros 19 versos), • los versos de la «Oración en alabanza de santa Ana» que se encuentran en los folios 138v.º, 139v.º y 140v.º, • de la égloga «El Buen Pastor» el fol. 162r.º y parte del fol. 162v.º, y los 13 últimos versos, • la epístola y dedicatoria que preceden a la égloga «El Dios Pan». 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.
---	---------------------	---	------	---	--

		<p><i>De nuestro antiguo teatro. Colección de piezas dramáticas de los siglos XVI-XVII y XVIII</i></p>	<p>1943 (1.^a ed.) y 1974 (reimp.)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • «El Dios Pan» 	
--	--	--	--	---	--

5	Ventura García Calderón	<i>Los místicos</i>	1938	<ul style="list-style-type: none"> Sonetos 6, 7, 11, 33, 170, 171, 173, sin número, 179, 180 y 182, «Epístola a la Virgen María», «<i>Memorare</i>, novísima» (los 104 primeros versos). 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.
6	Luis Jaime Cisneros	Revista <i>Mar del Sur</i> , 17	1951	<ul style="list-style-type: none"> Sonetos 146 y 155. 	Transcripción mecanografiada del ms. en la Biblioteca Nacional del Perú.
		Revista <i>Mar del Sur</i> , 28	1953	<ul style="list-style-type: none"> Soneto de la peroración de la «Vida de Cristo». 	
7	Ricardo Silva-Santisteban	<i>De la conquista al modernismo. Poesía peruana. Antología general</i>	1984	<ul style="list-style-type: none"> Epístola y dedicación a don Diego de Portugal, que antecede a la égloga «El Dios Pan». 	Sigue la lección de Rubén Vargas Ugarte (1935) y de José de la Riva-Agüero (1914).
8	César Toro Montalvo	<i>Manual de literatura peruana</i>	1990	<ul style="list-style-type: none"> Soneto 11 y soneto sin número de la «Vida de Cristo». 	Sigue la lección de Ventura García Calderón (1938).
9	José Antonio Rodríguez Garrido	<i>La égloga el Dios Pan de Diego Mexía de Fernangil y la evangelización en los Andes a inicios del siglo XVII</i>	2005	<ul style="list-style-type: none"> Fragmentos de la dedicatoria que antecede a la égloga «El Dios Pan», y también, los primeros versos de la misma égloga (Fols. 169v.º, 170r.º, 172 r.º, 172v.º, 176v.º, 180r.º, 180v.º y 181v.º). 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.
10	Alicia de Colombí-Monguió	<i>Estudio preliminar. Lecturas paralelas: La musa sagrada en Potosí</i>	2009	<ul style="list-style-type: none"> Fragmento del prólogo, penúltimo terceto del soneto 8, sonetos 4, 26, 181 y 182, tres últimos tercetos del folio 113v.º correspondientes a la «Epístola a la Virgen María». 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia y la lección de José de la Riva-Agüero (1914).
11	Paola Coronado-Gálvez	<i>Diego Mexía de Fernangil, un poeta antártico</i>	2010	<ul style="list-style-type: none"> «El Buen Pastor» 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.

12	Bernat Castany Prado	<i>«Ovidio transformado». La presencia de Ovidio en las dos primeras partes del «Parnaso Antártico» de Diego Mexía de Fernangil</i>	2015	<ul style="list-style-type: none"> Fragmentos de la dedicatoria al príncipe de Esquilache y el prólogo al lector, los seis primeros versos de la introducción a la obra (fol. <i>mv.</i>°), sonetos 8, 11, 25, soneto 41 (un terceto), soneto 52 (un terceto), soneto 110 (un terceto), soneto sin número (fol. 88v.°), penúltimo terceto del soneto y peroración, la «Vida de santa Margarita» (los dos primeros tercetos), Tercer terceto del fol. 173r.° correspondiente a la «Epístola y dedicación a don Diego de Portugal» que precede a la égloga «El Dios Pan». 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.
13	Pablo Luis Quisbert Condori	<i>El castigo divino. La destrucción de Anco-Anco (Charcas siglo XVI)</i>	2016	<ul style="list-style-type: none"> Reproduce parcialmente los tres últimos tercetos del folio 177r.° correspondientes a la «Epístola y dedicación a don Diego de Portugal» que precede a la égloga «El Dios Pan». 	Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.

CAPÍTULO 2

EDICIÓN DE *LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO DE DIVINOS POEMAS*

2.1 CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO ÚNICO

Esta transcripción del manuscrito único reproduce el *textus receptus* tal cual. Si bien es cierto, en la actualidad, la lectura del manuscrito ya es posible por medios electrónicos, no siempre resulta fácil acercarse a la comprensión de la letra cortesana de finales del siglo XVI. De uno u otro modo, el hecho es que hasta el presente el texto ha permanecido inédito. La transcripción se ha hecho con los siguientes criterios:

1. La distribución del texto (párrafos y estrofas, según sea el caso) se ha conservado con la respectiva indicación de los números de los folios.
2. En las partes correspondientes a los textos en prosa (portada, dedicatoria, prólogo, epígrafes, etc.), se ha indicado el cambio de línea con una barra vertical (|).
3. Las abreviaturas, la puntuación, las mayúsculas y minúsculas se han respetado como aparecen en el manuscrito.
4. Las palabras se han transcrito tal como aparecen en el texto. No se ha separado aquellas que en la época se escribían juntas, por ejemplo, destos, destas.
5. La ortografía (acentuación, usos de las consonantes, etc.) se ha conservado como aparece en el manuscrito.

2.2 TRANSCRIPCIÓN ÍNTEGRA DEL MANUSCRITO ÚNICO

[ar.º]

Orat. 241.

(Espagnol Acq. Nouv. N. 389)

LA | SEGVNDA PARTE | DEL | PARNASO ANTARTICO |
de diuinos Poemas |
Dirigida al excelentissimo Principe de Esquilache |
Uirrei, i capitan general del Piru por el Rey | nuestro Señor

✦ *Si España lleuo al Ocaso sus dos columnas. Apolo lleuo al Antartico Polo a las
Musas i al Parnaso* ∞
PLVS VLTRA

Por Diego Mexia de Fernangil ministro del sancto | offº de la inquisicion en la uisita i
correccion de los libros, | y natural de la ciudad de Seuilla —
AÑO de 1647²⁵

[av.º]

Lo que contiene este libro es lo siguiente |

Υ La uida de Christo nuestro señor desde. f. 1. a. 101. |
Υ una carta a nra señora que contiene su uida a 102 |
Υ La uida de sancta Margarita a 118 |
Υ una oracion en loor de la señora sancta Anna a 138 |
Υ Los nouissimos a 154 |
Υ una Egloga del buen pastor a 162 |
Υ otra Egloga del Dios Pan al Sanctissimo sacramento a 169 |

Υ Las erratas de La escriptura suplirá el discreto Lector |

Ouidio en el primero de Ponto²⁶ |

Cum relego scripsisse pudet, quia plurima cerno |
me quoqß qui feci iudice, digna lini |

Nec tamen emendo, labor hic quam scribere maior |
mens qß pati durum sustinet ægra nihil |

Martialis ad Auittum |
Sunt bona sunt quædam mediocria, sunt mala plura
Qua legis hic, aliter non fit Auitte liber |

²⁵ Sobre la fecha que aparece en la portada se han encontrado diferentes lecturas en las publicaciones que realizadas hasta la fecha, las cuales están expuestas en el punto 1.1.4 de la presente Tesis.

²⁶ Se refiere al libro I, de las *Cartas desde el Ponto*, de Ovidio. Se han explicado los epígrafes en latín en el punto 1.1.2, 3, de la presente Tesis.

[folios *b* y *c* en blanco]

Folio *dr.*^o lleva el escudo de armas de los Borja, y *dv.*^o está en blanco

Folio *e* en blanco

[*fr.*^o]

AL EXCELENTISSIMO |

Principe de Esquilache, Uirrey i Capitan general | del Piru por La magestad del Rei
nuestro Señor|

Vna de las Empresas o Symbolos (que el | excelentissimo Señor don Iuan de Borja | padre de Uuestra excelencia, siendo em- | -baxador del Rei don Felipe el prudente | cerca de la magestad Cesarea del Emperador Rodul- | -fo el segundo, hizo imprimir en Praga i las quales | como tesoro inestimable ha muchos años que andan con- | -migo) es la de la nao, que esta desaparexada en el puerto | esperando que pase el tiempo riguroso del iuierno, como | Lo significa su mote, diziendo, DVM DESÆVIT | hiems²⁷. Empresa tan significatiua, para el estado en que | me hallo, que ninguna otra, ni otras muchas Lo pudieran mexor | dezir a U. ex^a. Pues auiendo por espacio destos ocho | años ultimos corrido por mis negocios tan deshecha tormen- | -ta, que auiendome lleuado Los mas de los bienes que llamã | de fortuna, me recogí en esta Imperial Uilla con mi fami- | -lia como en siguro puerto esperando pasasse el rigor deste | airado iuierno: donde con quietud he gozado de los bienes | del entendimiento sobre quien no tiene la Fortuna dominio | ni imperio alguno. He desembuelto muchos autores Lati- | -nos, i he frequentado Los umbrales del templo de las sagra- [A] [*fv.*^o] -das Musas. Y auiendo destas i de aquellos fabricado La | segunda, i tercera parte de mi Parnaso Antartico (auiendo ya imp^reso La primera) para compensar mis muchas pérdi- | -das con una colmada i mui dichosa ganancia determine | dedicar i Consagrar estos fructos de mis estudios a U ex^a | i assi embio agora esta segunda parte de obras diuinas. porq̃ß | a quien mexor Las puedo offerer que a un Principe excelen- | -tissimo, doctissimo, estudiosissimo, i religiosissimo? Re- | -ciba pues U, ex^a, el pequeño don acompañado de una uo- | -luntad mui copiosa de servir a U ex^a, i si esta se acepta | con la begninidad que espero embiaré La tercera parte, donde | terná U ex^a no la menor en sus dignissimas alabaças | Guarde nuestro Señor í prospere La excelentissima persona | de U. eX.^a por mui Largos i felices años como el Piru Lo | ha menester. de Potossi a 15 de hen^o de 1617 ~~

[*rubricado*] Di^o meXi^a de | Fernangil

gr.^o

AL LECTOR, S, |

Muchas uezes, Cristiano i amigo lector, me he puesto con profun- | -da consideracion a examinar aquel prouerbio Latino cortado de los uer- | -sos de Cecilio Poeta. que en nuestro Español dize. PARA el hombre [en el margen del folio *homo homini Deus ~*] | el hombre es Dios. Aduirtiendole que hasta los Gentiles alcançaron con | lumbre natural La obligacion grande con que el hombre posee La tierra, de | ser para otro hombre no menos que un Dios, en faborecello, amparallo, | honrrallo. i engrandecello. Crio Dios al hombre

²⁷ Cita la empresa XXIV del libro de Juan de Borja que «quiere decir HASTA QUE AMANSE EL INVIERNO; dando a entender que retirado pasas el invierno de los trabajos, esperando el verano de la prosperidad», en *Empresas morales*. [Praga, 1581]. Valencia, 1998 (ed. cit. de Rafael García), p. 60. Este tema fue desarrollado en el punto 1.1.2, 8, sobre la dedicatoria).

a su imagen i semexan- | -ça: i cediole su poder haziendolo otro Dios para con su proximo. Dixoles | creced, i multiplicad: i no entiendo yo esto quanto a la generacion solamen- | -te, sino tambien en quanto a la conseruacion de su especie pues sin esta no | podian crecer ni multiplicarse . i fue como si dixera. hagoos Dioses unos de | otros, para que assi como yo os hize de nada, i os amo, conseruo, i sustento. | assi uosotros os ameis, conserueis, i sustenteis. Î esto sin duda se guardara | inuiolablemente sino se atrauesara el pecado de por medio. Este alteró el | orden, i corrompio la naturaleza de tal suerte, que dexando los hombres | de ser Dioses tutelares unos de otros se boluieron en lobos crueliðimos, co- | -mo lo dixo el Poeta Trágico; aborreciendose, deshonorrandose, persigui- [en el margen *homo homini Lupus*] | -endose, i matandose _ no teniendo el hombre mayor enemigo que el | hombre. Pues demas de auerse muchos dado assimesmos La muerte, han | mas hombres muerto por industria i manos del hombre q' por Las de la mis- | -ma muerte. Discurso prolixo seria querer yo agora prouar este pensa- | -miento, i aun impertinente, por ser mas claro que el Sol. Demas que no | solo el hombre es enemigo del hombre en quanto al cuerpo, pero en quanto | al alma immortal: pues con sus persuasiones, inducimientos, consexos - | i cautelas causan que muchos se condenen; en tanto grado que lo que eL | Demonio nuestro aduersario por si no puede hazer lo haze por estos sus- | [gv.º] ministros. Considerando yo pues esto me ha parecido deuer se corregir | i emmendar este prouerbio, i dexandolo en sus mesmas diciones, i termi- | -nos. [en el margen *homini homo Deus ~*] Diga PARA el hombre un hombre DIOS. Pues el hombre se a | conuertido para el hombre en rauioso lobo, aya un hombre Dios que nasca | para el hombre, que uiua para el hombre, que muera por el hombre, que abra | el cielo para el hombre, i que esté sentado a la diestra de su eterno padre, in- | -tercediendo, i impetrando mercedes para el hombre. Este fue sin duda eL | cosexo [*sic*] de la sanctissima trinidad en embiar al Verbo para que encarnase | en la tierra para que el hombre tuuiesse un hombre Dios, que le reparase | redimiesse, saluasse, i faboreciesse. Prueua esto la admirable uida de | Cristo nuestro Señor, Dios i hombre uerdadero. La qual (confieso lo) | aunque muchas uezes la huuiesse leído, no me auia confirmado tanto | en este pensamiento como cuando ui Las ciento i cinquenta i tres | estampas que de ella saco a Luz el Padre Hieronimo Natal de la com- | -pañia de IESVS. Las quales auiendo uenido a mis manos en | esta Uilla Imperial de Potossi. ceuado de la uariiedad i elegancia | de las imagenes comence con atencion i deuocion a rumiar i contem- | -plar Los pasos de aquella soberana uida de nuestra uida, i ui que desde | La encarnacion deste piadosissimo Redemptor todo fue nuestro, i | para nosotros. Î assi arrebatado en su amor en agradecimiento de tantas | mercedes con mi tosca, i mal limada Musa me dispuse a consagrar | a cada estampa un Soneto Castellano: para que assi como muchas | naciones goZan de muchas meditaciones en sus lenguaxes, i naturales | Idiomas hechas a estas diuinas estampas. Gozasse tambien La Es- | -pañola como no menos deuota, i pia de las mesmas estampas declaradas | con mis Españolas Epigramas. Para que el lector leuantando el | espiritu, i saboreado con la hermosura i primor de las uiuas imagenes | [hr.º] se enternesca i enamore de Cristo con la dulçura i harmonia de los uersos Ca- | -tolicos. Confieso que era impresa para ingenio mas desocupado que el mio, i | para mas alto i mas deuoto espiritu: mas quise hazer este seruicio a Dios | i a mi nacion. Puestos pues en la mayor perfeccion que pude Los Sonetos | Los embie en el principio del año pasado de catorZe a España encaminados | a la ciudad de Anuers en Flandes, donde entendi estauan las matrizes de | Las estampas para que los Sonetos se imprimiessen con ellas i uiniessen | Sonetos i estampas en un cuerpo: por careser los Sonetos de su espiritu | sin sus estampas i espero en el Señor cuya gloria se pretende, que algun dia | Los hemos de uer impresos. Embiados pues los Sonetos, i enseñandolos | despues a muchos amigos doctos, i religiosos hizieron en sus almas tales | effectos, que me aconsejaron, i importunaron Los publicase, i imprimi- | -esse sueltos:

assi por no tener certeza si lo de Flandes terná execucion, o | cuando La terná: i que dado caso q' La tenga, i con breuedad, uerná en | uolumen mui grande, i es bien que anden en libro mas portatil para todos | Apretaron tanto en este parecer que determine cumpliendo con su deuo- | -cion cumplir los ciento y cinquenta i tres [hay una *p*^o debajo de la *S*, de *Sonetos*] Sonetos a doscientos para | que hiziessen historia; por auer dexado el padre Natal muchos pasos | esenciales de la uida de Cristo nuestro Señor sin estampas, i con estos | quarenta i siete Sonetos añadidos queda algo mas cumplida i perfecta | La historia. No ignoro que los Sonetos no son para seguir hilo de algu- | -na historia, por ser un genero de compostura que dispone i remata un | concepto cabalmente con summa perfeccion, i assi no da lugar a que uaya | uno dependiente de otro. i por esta mesma razon puse yo a cada Estam- | -pa un Soneto porque en el concluia con el pensamiento de la estampa: Lo | [*hv.*^o] que no pudiera hazer tambien con otro genero de compostura. Pero aui- | -endo de imprimillos sueltos (si acaso me animare a tanto) fue forçoso | encadenar la historia: mas ua de suerte que cada Soneto es una pidra | Labrada, i desencasada del edificio, que el solo forma concepto, i puede | seruir solo sin quedar dependiente del antecedente, ni del subsequente. | Bien es uerdad que si yo los compusiera todos con esta intencion, sin duda | fueran mas dulces, mas perfectos, i mas leuantados. Por que en los 153 | primeros mi intento, i mi obligacion fue solo explicar con cada Soneto | una estampa, yendo atada la oracion a su explicacion, con tanta breuedad | como en catorze Hendecassílabos se encierra. Lo qual fuera mui dife- | -rente si la pluma corriera con libertad; como se echará de uer en algunos | que no fueron atados a explicacion de alguna Estampa. No digo esto | por escusar mis ignorancias; antes confieso que tengo muchas para tan | alta impresa: i conosco que en treinta i tres años, que ha que sali de | España es ya otro el lenguaxe, i otra la perfeccion, i alteza de la Poesia, pero | con esta que entonzes traxe, i aca se a disminuido, quise hazer este seruicio — | a aquel Señor que estimó en mas el cornadillo, de la pobreZita, que Las | magnificas ofrendas de los ricos i poderosos. I assi demas de la ensancha, que | puse a los Sonetos les añadi otras obras diuinas compuestas en diferentes | ocasiones para que el libro tuuiesse algun uolumen. Qualquiera cosa que | esto sea La recibiras (Lector beneuolo) con animo deuoto i agradecido, ad- | -uirtiendole que aunque esto no uá con mui culto, i mui afeitado, o afectado atauio | ua lleno de riqueza inextimable para el alma Es esta mi Poesia como Los | [en el margen * *Mirandula ad/ Barbarum | Frant enim Silenort | simulaira hispido ora, | tetro, et aspernabili, | sed intus plena gemmart | supellectisi rarae, a presiose*] * ²⁸ Idolos que Alcibiades consagraua al Dios Sileno que en lo exterior eran | feos, i mal compuestos, i dentro de si encerrauan Joyas, i piedras preciosas. | [*ir.*^o] i ningunas de mas ualor, ni estima, que las obras de Cristo nuestro señor | Estas son las que te offresco, para que si el cielo te huuiere concedido eL | don Poetico diuino, Lo emplees en seruicio deste gran Señor, pues el | sujeto es tan rico, i tan grandioso, que antes su mucha copia nos puede [en el margen *ouidi*^o | *inopem me copia | facit.*]²⁹ | empobrecer que faltar. I es mui justo que todos los que nos preciamos de | Cristianos alabemos, i engrandescamos a este Señor tan grande: opponi- | -endonos a Luzifer, que desde el principio del mundo, que le fue reuelado | Cristo, le negó La obediencia, con tanto rencor, i aborrecimiento de su | humanidad sacro sancta, que entonzes la matara, si pudiera, pues La | mató con la uoluntad, como despues con la inducion, que hizo a los Íudios | i assi Cristo lo llamó homicida, i a los Fariseos hijos de tal padre pues orde- [en el margen *Ioannis 8 | ex patre Diabolo | estis, et desiderii | patris uestris uul | tis facere, ille | homicida erar | ab initio er*]^o | -nauan de le quitar La uida, como al fin se la quitaron. No⁸⁰tros pues | como hijos alabemos su nombre, cantemos sus

²⁸ «Tenían, pues, estas estatuas un aspecto horrible, repugnante y despreciable, pero estaban por dentro repletas de gemas, de joyas exóticas y preciosas» (Barenstein, 2016, pp. 286-287).

²⁹ «la riqueza me hizo pobre» (Carasatorre Vidaurre, 2018, p. 277)

hazañas, ce- | -lebremos su uida, i regalemonos con su muerte | i todos en tal sujeto
 empleen Las almas | Las Lenguas; i las plumas suplien- | -do con la elegancia, i artificio
 | de sus metros Las muchas | faltas de estos mios.

[iv.º]

SONETO |

A |

Cristo nuestro Señor

Tu amor inmenso con la gente humana,
 i el gran negocio a que ueniste al suelo
 dulce IESVS. i todo mi consuelo,
 quiere cantar mi Musa Castellana.

Las estampas con traça soberana
 arrebatan las almas para el cielo.
 haz Señor que mi uerso pequeñuelo
 Las inflame en tu amor sin gloria uana.

Mientras la uista ocupa La pintura,
 mientras los uersos al entendimiento,
 en nuestros pechos, mi IESVS te inxiere.

Sirua de anzuelo, i ceuo La dulçura.
 dale este premio a mi deuoto intento
 QVE muera por tu amor quien me leyere.

[jr.º] Estampa titulada: SPECIOSVS FORMA PRAE FILIIS / HOMINVM . PSAL . XXXXIII.

*Ant. Wierx Sculp. et excud*³⁰

[jv.º en blanco]

[kr.º]

INTRODVCIÓN

[γ en el margen superior derecho del primer verso en cada folio nuevo]

Ímmenso Dios cuya immortal grandeza,
 cuyo ser increado incomprehensible,
 cuya alta magestad, rara, estupenda,
 como infinita i summa: es imposable,
 que nuestra humana, i misera rudeza
 La alcance, la penetre í comprehenda.
 Tu que no ai Angel, ni hombre que te entiēda,
 ni todos juntos, cuantos
 son, fueron, ni seran, acá en el suelo
 ni cuantas Hierarquias en tu cielo
 te estan humildes entonando cantos.

³⁰ Esculpido e impreso por Antonie Wierx.

Tu solo te conoces, tu te alcanças
 i tu sabes quien eres: solo al hombre
 le es dado obedecerte, i adorarte
 supliendo lo que ignora en esta parte
 con bendezir i engrandecer tu nombre
 con himnos, i perpetuas alabancas.
 Porque en queriendo escudriñarte, luego
 a la Luz de tu fuego aunque resista
 ha de perder la uista, i quedar ciego.

[kv.º]

γ El trono tuyo diuiso Esaias
 con humo, i uio que con sus mesmas alas
 los Seraficos rostros se han cubierto
 Neblina, i humo de tu silla exsalas,
 i cuando te sintio uenir Elias
 sus perspicaces ojos ha encubierto.
 Descalcóse Moises en el desierto
 ante la Çarça ardiente,
 significando, que ante tu presencia
 curiosidad no ai, sino obediencia.
 i que sola es la Fe la trasendiente.
 Ì assi con Fe, i con humildad te adora
 gran Dios de Sabadt: i te confieso
 por el Dios que castigas, i perdonas
 uno en esencia, i trino en las personas.
 i como trino i uno? ignoro aqueso
 i me precio, i me alabo que lo ignoro.
 Bastame a mi que a mi querida madre
 La Ìglesia esto le quadre, i lo confirme,
 para que yo lo afirme de mi padre.

[lr.º]

γ Ya que el hablar de Dios es peligroso,
 i es mas seguro uenerar su nombre
 que con muchas palabras difinillo:
 bien será que tratemos de Dios hombre,
 del Verbum caro Cristo, dulce esposo
 de las Cristianas almas, i el caudillo.
 Dios es: i bien podemos escriuillo.
 que ya libro tenemos
 de su generacion en cuanto humano,
 i aunque es nuestro criador, es nuestro hermano
 i con su ayuda, i gracia Lo entendemos.
 Bien que no alcança nuestra exhausta mente
 de la union Hipostática inefable
 el nudo, trauazon, i compostura
 Mas las obras de Cristo, su dulçura
 su uida, i su doctrina, aunque admirable
 se deuẽ celebrar eternamente

i las lenguas, i plumas, en memoria
de Cristo, i de su gloria, placenteras
deuen ser pregoneras de su historia.

[lv.º]

cuando todos los Angeles hablaran,
cuando todos los hombres escriuieran,
de Cristo, de su vida, i sus tormentos.
cuando su amor immenso encarecieran,
quando sus altos hechos celebraran,
quedaran cortos sus entendimientos.
Los que para escreuir andais sedientos
sujetos procurando
donde ocupar del arte la destreza,
i del gallardo ingenio la agudeza,
ya fabulas, ya historias fabricando:
Cantad a Cristo: Cristo es Hipocrene.
i Cristo es el sujeto mas grandioso
que se puede offrecer en cielo, i tierra.
Si quereis Dios, en Cristo Dios se encierra,
si quereis hombre, es hombre milagroso,
si entrambas cosas, ambas cosas tiene.
En Cristo ai amorosas auenturas,
Lastimosas dulçuras, dulces llantos,
dignos de eternos cantos i escripturas.

[mr.º]

Poned a Cristo niño en un pesebre,
consideraldo Dios, i entre animales
llorando con el yelo, i tiritando.
Poneldo en Cruz con tantos cardenales
i tantas llagas que las piedras quiebre
sin que se quiebre el farisaico vando.
que solo estos dos pasos contemplando
cuando el mar fuera tinta,
i sus arenas plumas se boluieran,
i hombres, i Serafines escriuieran,
fuera su historia Epítome, i sucinta.
Pues que, si los misterios celebramos
de su admirable vida: i la excelencia
de su perfecta, i celestial doctrina?
que, si escreuimos La virtud divina,
el poderio, i summa omnipotencia
que en sus dichos i hechos deuisamos?
Í assi me espanto que Cristiana gente
en esta eterna fuente no presuma
bañar la lengua, í pluma eternamente.

[mv.º]

γ Si la belleza deue ser sujeto
de la Poesia: i tiene por grandeza
cantalla con magníficos renombres.
Cristo fue el exemplar de la belleza,
siendo su rostro espléndido, i perfeto
sobre todos los hijos de los hombres.
La esposa le dá a Cristo ilustres nombres.
i Daud Lo [*palabra ininteligible y tachada: efe*] pondera,
por ser aquella humanidad sagrada
del Espiritu sancto fabricada
en carne uirgen, cándida, i sinzera.
Í assi fue Cristo summamente amable.
hasta los alguaciles, i sayones
yendo a prendelle del se aficionaron,
i su fiereza, i rustiquez templaron
al son, i suauidad de las razones
de aquella dulce boca deleitable.
Tan dulce fue, que la Sinoga dura
hiel, i amargura dio a la boca bella,
pensando quitar de ella la dulçura.

[nr.º]

γ Cantemos pues a Cristo, que es erario
del tesoro de Dios: i abreuiadura
de todas sus grandezas, i blasones.
amemos. i alabemos su hermosura,
i aquel su immenso amor extraordinario,
sus hechos, sus palabras, sus acciones.
Demos a Cristo nuestros coraçones.
La uoluntad le demos,
almas, ingenio, estudio, pluma, i lengua,
que, negarnos a Cristo es grande mengua,
i grande honor que en el nos trasformemos.
Demas que es deuda: pues auemos uisto.
que somos todos suyos : i el es nuestro
que el padre eterno todo Lo criado
por Cristo, i para Cristo lo ha formado.
i a Cristo lo dio al mundo por maestro
por luz, por preceptor, i al fin por Cristo.
Tu pues Ô gloria nuestra ! Cristo Santo !
mi Musa alienta en tanto que atreuida
canta tu uida con heroico canto.

[nv.º]

γ Cancion quisiera yo que cual sonora
trompa por todo el Orbe retumbaras,
con tal dulçura que a los hombres todos
a escreuir i cantar por uarios modos
de Cristo, í de Maria combidaras.

El abogado, i ella intercesora.
 Mas si clarin no fueres resonante
 serás uoz penetrante: i si te esfuerça
 Cristo, será tu fuerça de diamante.

[dibujo de una planta con tres flores]

[1r.º]

. SONETO .

. I .

Antes del Orbe, quando Dios estaua
 en si, i gozaua su increada alteza
 para que campeasse su riqueza
 solo el communicalla Le faltava.
 Î como su bondad le importunava
 diesse principio al mundo, i su belleza,
 sacólo de la nada: esta grandeza
 yendo criando como Lo mandaua.
 En el Împireo puso su gobierno
 criando Las Angelicas cuadrillas
 de un oro puro, hablando a nuestro modo.
 Pecaron muchos que arroxó al infierno,
 i decretó poblar aquellas sillas,
 ya que el oro faltó, de nuestro Lodo.

[B]

[1v.º]

SONETO

Z

Tuu Dios en el Angel un sujeto
 donde ocupar pudiesse su justicia,
 por ser su culpa inorme, i de malicia,
 i no se arrepentir de su deffeto.
 Con lei eterna, i eficaz decreto
 castigará su pertinaz nequicia,
 i aquel rencor blasfemo, que cudicia
 negar siempre a su Dios La fe, i respeto.
 Quiso tener tambien en que ocupara
 su gran clemencia: su amoroso fuego,
 Qu'es el blason ilustre de su nombre.
 Este es el hombre. que aunque resbalara
 fuesse capaz de arrepentirse luego.
 i assi determinó formar al hombre.

[2r.º]

. SONETO .

. 3 .

Entró en consexo el terno omnipotente
 sobre formar al hombre, i aunque via
 que el hombre ingrato de ofendello auia
 tomando tierra, dixo lo siguiente.
 Hagamos d'esta al hombre inobediente
 a nuestra semexança; que algun dia
 su semexança tomará en Maria
 uno de nos, que nos será obediente.
 Criolo en fin, i en el su gracia esmalta,
 diole muger, i comission no estrecha,
 pues uizedios lo hizo d'este suelo.
 Ínuidió Luzifer obra tan alta,
 i sospechando el fin para que es hecha
 brama. í promete de cerralle el cielo.

[2v.º]

SONETO

4

Estando en el Uergel Adan ufano
 por que solo a su Dios reconociese
 mandóle que del fruto no comiese
 pena de culpa i muerte, de un mançano.
 Eua acercose al arbol: i el tirano
 Luzbel hecho serpiente como uiesse
 La ocasion, i engañalla pretendiese
 llegóse astuto por prouar La mano.
 Hablóla, persuadiola, i conuenciola,
 i ella al marido. O cruda i fiera madre
 porque fuiste a tus hijos tan contraria?
 La muerte entró por esta puerta sola.
 i fue esta culpa en ser de nuestro padre
 Actual en el, i en nos originaria.

[3r.º]

SONETO

5

Pecando Adan , al punto fue suspensa
[frase tachada y se escribe encima de la línea: (segun prudencia humana)] i destruida
 La traça del gran Dios, que le dio uida,
 i agora muerte por su injusta offensa.
 Ni podrá auer alguna recompensa
 de nuestra parte misera, i rendida
 por ser la graue culpa cometida
 de tierra uil a magestad immensa.

Pues que remedio para que las sillas
 Las pueble el hombre? i para que el Infierno
 no salga con la suya? Amor divino
 Aquí comiençan uesttras maravillas.
 encarne Dios, i pague a Dios eterno.
 Pues el puede pagarse de condino.

[3v.º]

SONETO

6

Desde ab initio se afirmó por cierto
 que fue muerto el cordero immaculado
 pues de ab initio estuuu decretado
 que Christo por los hombres fuesse muerto.
 Notad el harmonia, i el concierto
 que en reparar al hombre se a guardado,
 que uino a ser dichoso aquel pecado
 que a tal reparador uio el pecho abierto.
 Dulce IESVS alabente tus Santos!
 pues antes de criarnos nos amaste,
 i auiendote ofendido se te oluida.
 Ven pues Señor, i enjuga nuestros llantos.
 i yá que como Dios nos castigaste
 como hombre i Dios nos salua i dá La vida.

[4r.º]

SONETO

7

La merced hecha a Justos, i a afligidos
 quiso el summo Señor se dilatasse
 para que se estimasse, i deseasse
 i fuessen todos mas agradecidos.
 Quiso tambien que a precio de gemidos
 tesoro tan inmenso se comprasse,
 i que de siglo en siglo se anunciase
 por sus Profetas, i sus escogidos.
 Tambien quiso que aqueste gran Messias
 le figurasen celebres uarones
 en alguna uirtud de heroico nombre.
 Para que en estos postrimeros días
 no dudassen Iudaicos coraçones
 ser Cristo Dios, i el prometido al hombre.

[4v.º]

SONETO

8

Pasaron años: i tambien pasaron
 las figuras i sombras en los uíexos
 i antiguos Patriarcas, que en bosquejos
 a Cristo Dios i hombre figuraron.
 Estos por una noche caminaron
 con prenuncios, uislumbres, i reflexos
 de Cristo nro Sol, que desde Lexos
 con uista iluminada deuisaron
 Que uiendo pues uenir el rutilante
 Sol de justicia, se mostró serena
 la bella Aurora, pura i refulgente.
 Salio Maria, i en aquel instante
 que salio al ser, salio de gracia llena.
 i quebró la cabeça a la Serpiente.

[5r.º]

SONETO

9

Estando eternalmente decretado
 tomase el Verbo humana carne, i uida,
 tambien tal madre entonces fue escogida
 que fuese digna de tan alto estado.
 Texio Dios una tela de brocado
 de que su magestad fuese uestida
 de dos altos tan altos, que abatida
 no fue a actual, ni a original pecado.
 Fue el telar Anna, i fue la lançadera
 Íoaquin, i en el instante de el texerse
 se entretexio la gracia de tal modo:
 Que aunque de Adan la urdiembre i telar era
 no pudo alli La culpa entremeterse,
 i assi salio el brocado de oro todo.

[5v.º]

SONETO

. 10 .

Angel custodio mio. Uos sin duda
 baxastes a mecer la cuna santa
 de nuestra Palestina ilustre infanta
 que el nombre de Eua en nombre de Aue muda.

Suspenso uos, Naturaleza muda
 estuuistes gozando gloria tanta,
 i mas en ver que la Infernal garganta
 ueneno en esta niña no sacuda.
 Dezidme por que de ella me enamore
 lloró al nacer la celestial Maria?
 NO. porque aqui el llorar fuera defecto.
 Quien nace en culpa. i para penas, llore.
 quien nace en gracia, i para gloria, Ria.
 Pues la causa cesó, cese el efecto.

[6r.º]

SONETO

. 11 .

Si lenguas mil de Arcangeles tuuiera,
 si boz que como trueno retumbara,
 si pluma que a los cielos me eleuara,
 si canto que a un peñasco enterneciera:
 Lengua, uoz, pluma , i canto consumiera
 excelsa Uirgen , refulgente , i clara
 en uuestras alabanças, i empleara
 mi uida en ellas aunque eterna fuera.
 Mas mi lëgua , mi boz , mi pluma , í canto
 alaba , entona , escriue , i canta al mundo
 a Christo nuestro Dios, padre, i maestro.
 Oidme Uirgen , i ayudadme , tanto
 que salga con la impresa, pues la fundo
 en gloria suya, i en seruicio uuestro.

[6v.º]

SONETO

IZ

Salío d'el consistorio consagrado
 d'el soberano Olympo omnipotente
 que encarne el Uerbo por la humana gente
 ipague Dios a Dios por mi peccado.
 Í llegado ya el tiempo fue embiado
 Gabriel a la Uirgen excelente
 con Íosef desposada, descendiente
 d'el Rei, qu'en ceptro convirtio el cayado.
 Da su embaxada el Angel: i Maria
 dá el si: i el hijo d'el eterno padre
 encarna, i muestra cuanto nos amaua.
 Ó humildissima Uirgen! pues el dia
 en que Dios os elige por su madre.
 en ese mesmo os distes por su [tachado: por su] esclaua.

[7r.º]

SONETO

13

Supo d'el nuncio Angelico Maria
 que su prima Isabel preñada estaua
 i con priesa partio porque la amaua
 a las montañas do Isabel viuia.
 Hincho la casa toda de alegría.
 Íuan qu' en el uentre de su madre estaua
 adoró a su Señor, porque alcançava
 que en la carroça uirginal uenia.
 Santificolo el Salvador, i al punto
 La dichosa Ísabel profetizando
 reconocio a la madre d'el Messias.
 Lleuó la uirgen pura el contrapunto
 i el parto de su prima celebrando
 dexo con hijo i habla a Zacarias.

[7v.º]

SONETO

14

El Planeta triforme su argentada
 lumbre tres ueZes reformado auia,
 i otras tres, por usar de cortesia
 buelto la a aquel, que se la dá prestada.
 Cuando boluio de uer la prima amada
 La Uirgen pura celestial Maria,
 i el relicario don^{de} Dios venia
 dio muestras a Iosef d'estar preñada.
 Alborotóse, pero con prudencia,
 i teniendo por santa a su consorte
 no sabe si culpalla, si escusalla.
 Entre agrauio se vé, i entre inocencia
 i dando entre el honor i amor un corte
 Para no la ofender quiere dexalla.

[8r.º]

SONETO

. 15.

Estando en pensamientos tan pesados
 (que pesan los de honor mas que el Atlante)
 sobreuinole un sueño: i fue importante
 por no acabar con uida, i con cuidados.

Cuando de átomos puros delicados
 formando un cuerpo bello, i elegante
 baxa un Angel del reino rutilante
 a serenar recelos, i nublados.
 Habla a Íosef, i afirma que su esposa
 del Espiritu santo ha concebido,
 que no la desampare como es justo.
 Despierta el Sancto con diuino susto.
 i el Uirgen a la Uirgen ha seruido
 como a custodia de su Dios gloriosa.

[8v.º]

. SONETO .
 . 16 .

Por pagar el tributo a un hombre impuro
 uan a Betlen la uirgen, i su esposo.
 no ai posadas: el tiempo es riguroso,
 i entranse en una cueua junto al muro.
 El portal era lóbrego, i oscuro,
 mas llegó el punto para nos dichoso,
 pario Maria a Cristo Sol glorioso,
 quedando el claustro uirginal. í puro.
 Rompiose el cielo,i baxan escuadrones
 dando la gloria a Dios: i paZ al suelo
 í a los Pastores deste parto cuenta.
 Vienen todos con musicas, i dones,
 i uen entre animales, i entre el yelo
 al que la tierra, i cielo, i mar sustenta.

[9r.º]

SONETO
 17

Dando credito al Angel los Pastores
 uienen, i uen a Dios entre pañales,
 faxado por las manos virginales.
 i derramando Lagrimas i amores.
 Ò Dios de Dios, señor de los Señores!
 do estan uestros alcáçares Reales?
 que quereis entre rudos animales?
 que buscaís entre simples labradores?
 Al hombre busco en bestia conuertido
 i por eso ètre bestias Lo he buscado
 en el pesebre, humano i con mantillas.
 Aviendo pues sus dones offrecido
 Los Pastores se bueluen al ganado
 publicando de Dios Las marauillas.

[C]

[9v.º]

. SONETO .
. 18 .

El tierno infante en el octavo día
 ua a la circuncision de buena gana
 por mostrar La moneda soberana
 que en el Caluario de pagar auia.
Viendo cortar La celestial Maria
 la carne tierna, i que la sangre mana
 le dize , hai hijo como la mançana
 de Adan se paga con tu sangre i mia.
Pusieron le. IESVS. i en ese instante
 (Ò marauilla dina de tal nombre)
 que el Sacerdote se lo impuso: humilla
La milicia celeste la rodilla
 i uenerólo con respeto el hombre,
 i estremeciose el Tártaro arrogante.

[10r.º]

. SONETO .
. 19 .

Viose en Oriente un Astro, i luz tan bella,
 que su esplendor tres Reyes ha movido,
 a buscar a IESVS , que lo a parido
 una Uirgen qu'es madre i es donzella.
Llegan a Hierosólíma , i en ella
 preguntan donde o como auia nacido
 el Rei de los Íudios : que an uenido
 guiados de su espiritu , i estrella.
Turbase Herodes, i con el su gente,
 inquiere donde Cristo naceria
 dizenle qu'en Betlen; dales licencia.
Pideles en secreto astutamente
 se buelvan por alli , por que el queria
 illo a adorar, i a dalle La obediencia.

[10v.º]

SONETO
20

Sale de ti. O Sion, el sabio terno
 i uen la estrella, norte de su uia
 i en llegando a Betlen paro La guia
 sobre el portal, do estaua el Rei eterno.

Entran, i hallan al infante tierno
 en el trono real de su alegria
 que es el regaço i braços de Maria,
 honor d'el suelo, asombro d'el Infierno.
 Adoran todos tres al Rei que an uisto,
 i cada cual le offrece [tachada -n] tres presentes
 de incienso, mirra, i oro por tributo.
 ¡ alegres por caminos diferentes
 se bueluen: reciuiendo IesuChristo
 del Gentilico pueblo el primer fruto.

[11r.º]

. SONETO .
 . ZI .

Siendo cumplidos los quarenta dias
 se uá a purificar el mas fino oro
 que Xamas tuuo Adan en su tesoro,
 ni en el suyo las altas Hierarquias.
 Al templo uá la madre d'el Messias
 a offrecer, no ternero, buei , ni toro,
 sino al cordero que por Dios adoro
 en la lei prometido, i Profecias.
 Dá la paloma tórtolas graciosas,
 i a Dios le offrece Dios aunque humanado.
 i Dios lo acepta como offrenda santa.
 Anna diZe de Christo grandes cosas,
 i el uiexo Simeon regozixado
 el. Nunc dimittis, como Cisne canta.

[11v.º]

. SONETO .
 . ZZ .

El impio Herodes con cuidado espera
 La buelta de los Magos, por que entiende
 que este que nace Rei turbar pretende
 su reino mal auido, i desespera.
 Por un siglo un instante considera,
 no cabe en si, mil traças comprehende
 para matar al niño que le offende,
 VED la mala conciencia quanto altera.
 En esto fue auisado que se an ido
 Los Reyes por camino mas derecho
 a sus prouincias. O furor Hircano!
 Herodes rabia, i del rencor mouido
 propone executar el mas cruel hecho
 que Xamas cupo en pensamiento humano.

[12r.º]

SONETO

Z3

Vn Angel manda que con ligereza
 huiga Iosef con Iesu Cristo a Egíto,
 antes que se promulgue el nueuo edito
 de Herodes, de su rabia, i su fiereza.
 Como obediente i pobre con presteza
 salio de Palestina, i su distrito.
 QVE para obedecer al infinito
 suele ser grande estorbo la riqueza.
 Emperatriz d'el cielo por que leyes
 os sujetais al' áspera huida
 lleuando el Agnus Dei al pecho puesto?
 Las Gentes me embiaron sus tres Reyes
 a uisitarme de recien parida,
 i lléuoles à Dios en pago d'esto.

[12v.º]

SONETO

24

De que llora Raquel un tiempo bella?
 Betlen i su comarca por que llora?
 porque Herodes, i gente peccadora
 a sus infantes mata, i atropella.
 Piensa el iniquo Rei matar en ella
 a mi dulce IESVS, qu'el cielo adora,
 i assi a este niño hiende, aquel desflora,
 i a esotros en paredes los estrella.
 Matan este en el pecho de la madre,
 i tirando de aquel madre, i uerdugo,
 queda el niño en dos partes diuidido.
 Que tal crueldad al justo cielo plugo?
 Si. que quiso saluar el summo Padre
 a cuantos con su hijo auian nacido.

[13r.º]

. SONETO .

. Z5 .

Herodes muerto, de la consagrada
 region un Angel con mortal librea
 baxa do'el Nilo baña, i señorea
 La tierra de la lluvia no tocada.

Í a Íosef dize que la Parca airada
 mató al soberuio Rei de Galilea,
 que buelua con IESVS a la Hebrea
 tierra dichosa d'el Iordan regada.
 Obedece Íosef, i derribados
 Los Dioses de la ciega Egipcia gente
 bueluen a uer el patrio amado seno.
 De Nazaret uisitan Los collados.
 donde siendo a sus padres obediente
 Christo, el nombre cobró de Nazareno.

[13v.º]

. SONETO .
 . 26 .

Íosef, i su diuina amada esposa
 uan a Hierusalen, i a su querido
 IESVS lleuan consigo, que a cumplido
 Los doze de su hedad sancta i dichosa.
 Í acabada la fiesta sumptuosa
 bueluen a NaZaret su patrio nido
 dexando aquel joyel rico perdido
 que les labró la mano poderosa.
 El niño se quedó con los mayores
 Sabios de la Sinôga disputando,
 uienen sus padres en su busca al templo.
 Hallaron lo cercado de Doctores,
 danles sus queexas, i el su escusa dando,
 nos dio de humilde, i de obediencia exemplo.

[14r.º]

. SONETO .
 . 26 ~.

Siendo Tiberio emperador Romano,
 i su uirrei Pilātos en Íudea,
 i Antipa Herodes Rei de Galilea,
 i de Ítura Felipe que es su hermano:
 Gouernando Lisantias el anciano
 en Abilina: i en la gente Hebrea
 dos summos Sacerdotes, La pelea
 comiença Íuan contra Luzbel tirano.
 Tras el Íordan predica en estos dias
 el precursor diuino penitencia
 i sus sermones agradaron tanto:
 Que lo tienen por santo, i mas que Santo,
 pues uiendo de su vida la excelencia
 quien dize que es Moises, quien el Messias.

[14v.º]

SONETO

27

Baptiza Íuan de tosca piel cubierto,
 i la Sinoga, i Farisaica gente
 le escriue presumiendo de prudente
 que les diga si es Cristo al descubierto.
 Mas uiendo Iuan el Aspid encubierto
 niega ser Cristo mui constantemente
 solo confiesa el santo penitente
 ser una uoz que clama en el desierto.
 Preguntais quien es Iuan gente Hebrea?
 Cristo dirá quien es, pues lo aueis uisto
 Que el se encargó de ser su coronista.
 Si pensais que es la luz que se desea,
 no es la luz Íuan: la luz es IESVCRISTO
 i Íuan (mucho os he dicho) es el Baptista.

[15r.º]

. SONETO .

. Z8 .

Baptiza Íuan a Cristo, i santifica
 Cristo las aguas: i en aquese instante.
 la uoz del padre eterno altitonante
 por hijo, i por maestro lo publica.
 Luego se uá al desierto, i califica
 al ayuno con fuerças de gigante,
 mostrando que el ayuno es importante
 remedio en la Catholica botica.
 Quarenta dias no comió: al postrero.
 tuuo hambre: el Demonio le combida
 que pan haga de piedras, i sustento.
 Responde el Dios i hombre uerdadero,
 No en solo pan el hombre tiene uida.
 QVE al justo Dios le es uida, i alimento.

[15v.º]

. SONETO .

. 30 .

Confuso el tentador en lo mas alto
 del templo sube a Cristo, i dize, espera
 si eres el Dios de la sublime Esfera
 arroxate de aqui sin sobresalto.

Eres de seso, dize Cristo, falto
 si yo puedo baxar por la escalera
 no es cosa mas sigura, i mas ligera
 que no tentar a Dios con esse salto?

De aqui lo lleua a un monte inaccesible
 i dize a Cristo, adorame, i en breue
 te daré de esse mundo La uictoria.

Responde Cristo, Satánas horrible
 huye de mi, pues saues que se deue,
 a solo Dios, la adoracion, i gloria.

[16r.º]

. SONETO .

. 31 .

Ansioso andaua el capitan immundo
 por saber si IHS era el Messia,
 que como Dios de le quitar auia
 La adoracion, i ceptro de este mundo.

Í assi con pecho, i animo iracundo
 por salir de la duda que tenia
 lo acometio tres uezes este día,
 mas fue arroxado el misero al profundo.

Conseguida de Cristo la uictoria
 aparecen exercitos del cielo
 dando a su Rei un celebre banquete.

Alma. lo mismo Cristo nos promete,
 uençamos los deleites que dá el suelo.
 PVES en solo uencer está la gloria.

[16v.º]

SONETO

32

Tiempo era yá que Christo Sol diuino
 sus rayos espaciesse por Iudea,
 quando a un pueblo Canaa de Galilea
 a honrrar las bodas con su madre uino.

Sirue a las mesas el Architiclino,
 i porque aquel concurso, i gente uea
 que Cristo es Dios con la mortal librea
 quiso faltasse a mexor tiempo el uino.

Pide la uirgen supla aquesta falta
 i por su ruego el hijo soberano
 Las hidrias de agua en uino ha conuertido.

Ímpirea Reina do piedad se esmalta
 pedid a Dios nos tenga de su mano
 Que nos será al momento concedido.

[17r.º]

. SONETO .

. 33 .

Boluiendo Cristo donde Iuan estaua
 comiêça Íuan con celestial denuedo
 a señalar a Cristo con el dedo,
 Que como es su *Gnomón Lo señalaua [en el margen de la página **La mano del*
 | *Relox~*]
 Í dize al esquadron que lo escuchaua
 con atencion , admiracion , i miedo,
 ued al varon que descalçar no puedo.
 ued a la luz qu'el mundo deseaua.
 Aquel es el cordero de Dios uiuo.
 catad alli el que quita los peccados
 siendo yo pregonero de su nombre.
 Dixo. i quedaron todos admirados,
 i mas me admiro yo quando aperciuio
 Que a Dios pudiesse acreditar un hombre.

[D]

[17v.º]

. SONETO .

. 34 .

Oye de Íuan Herodes los sermones
 mas por curiosidad que tiene en esto
 que por tener el animo dispuesto
 a corregir su uida, i sus acciones.
 Í assi quando endereça las razones
 el sancto Precursor contra su incesto
 no tan solo se agrauia, i le es molesto,
 però lo pone en asperas prisiones.
 La desnuda uerdad siempre es odiosa,
 i mas que Absintio, i Alöes amarga
 sino es que se arreboça, i adereça.
 La adulacion a Reyes es sabrosa,
 i quien en corte de uerdades carga
 es imposible salga con cabeça.

[18r.º]

. SONETO .

. 35 .

Va Cristo al templo, i hallalo ocupado
 de tratantes, chalanes, regatones
 que alli tenian sus contrataciones
 teniendo el templo sancto profanado.

Toma un açote, i como Dios airado
 las mesas quiebra, i uierte talegones,
 diziendoles, que en cueua de ladrones
 su casa de oracion han transformado.
 Ìuntase el pueblo perfido Ìudio,
 i dize, este poder es del Messias,
 si tu lõ eres da señales de ello.
 Derribad dize Cristo el templo mio
 (entendio por su cuerpo) i en tres dias
 á alçar lo bolueré, i a rehazello.

[18v.º]

. SONETO .
 . 36 .

Al mar de Tyberiades llegando
 Dios humanado, i Rei de los Señores
 uio dos chinchorros, i a los pescadores
 que estauan sus trasmallos enjuaguando.
 Í en uno quiera de Simon entrando
 teniendo copia immensa de auditores
 abrio los labios, i esparcio las flores
 conqué a las almas iua regalando.
 Hecho el sermon, a Pedro da licencia
 que eche las redes, i pescaron tanto
 que entrambas las navetas se hincheron.
 Conocióse de Cristo la excelencia,
 i luego al punto con piadoso espanto
 Pedro, Ìuan, i Ìacobo lo siguieron.

[19r.º]

. SONETO .
 . 37 .

Libra en Cafarnâum Cristo a un miserable
 del poder de un Demonio maldiziente,
 i entra en casa de Pedro, i ue doliente
 a su suegra de fiebre irremediable.
 Dale salud, i por mostrarse afable
 acepta la comida con su gente,
 i la enferma ya sana, i diligente
 les sirue, i muestra un termino agradable.
 Siendo ya tarde al principe glorioso
 le offrecieron enfermos con mil menguas,
 i los opressos de infernal escoria
 Mostrose Cristo misericordioso,
 dioles salud: i hizo de sus lenguas
 trompetas, pregoneras de su gloria.

[19v.º]

. SONETO .

. 38 .

Cristo doctor del mundo se retira
 al Tabor, i en su cathedra sentado
 lee una lición al santo Apostolado
 de refrenar la colera, i la ira.
 Aquel que con su proximo se aira
 i le da muerte, a muerte será dado.
 el que lo afrenta quedará afrentado,
 pues tambien mata quien afrentas tira.
 Si fueres a ofrecer tu sacrificio
 i te acordares que agrauiaсте a alguno
 dexalo, corre, i su amistad procura.
 Í a Dios será mas grato esse seruicio
 que el sacrificio, ni el perpetuo ayuno.
 QVE donde ai odio todo es desventura.

[20r.º]

. SONETO .

. 39 .

Dicho está, dize Cristo , que al amigo
 hagamos bien, i al enemigo daño.
 pero yo como dueño d'el rebaño
 os mando hazer bien al enemigo.
 Hazed limosnas, i esas sin testigo,
 no toqueis la trompeta de el engaño
 porque si la tocais os desengaño
 que se boluerá paxa Lo que es trigo.
 Hazed limosnas, pero ocultamente
 que Dios está en lo oculto, i las recieue,
 sed a buenos, i malos favorables.
 Ímitad al gran Dios omnipotente
 que sobre el justo, i sobre quien mal uiue
 embia al Sol, i pluuias saludables.

[20v.º]

. SONETO .

. 40 .

Contra el ahito del primer bocado
 el medico de el cielo nos receta
 La sancta i eclesiastica dieta,
 que enfrena al apetito desbocado.

No ayunes, dize Cristo, con enfado,
 huye de los Hypócritas La seta,
 que aquel que por el mundo se sujeta
 al ayuno, del mundo está pagado.
 Quando ayuna el Hypócrita, el semblante
 uá pregonando a todos su abstinencia,
 i assi es arbol sin flor, ni fruta alguna.
 Tu quando ayunes pon a Dios delante,
 muéstrate alegre con la penitencia.
 Publique el alma que con gusto ayuna.

[21r.º]

SONETO

41

El desorden, i el hipo de cudicia
 Cristo de nuestros animos destierra,
 no atesoreis nos dize acá en la tierra,
 ni las almas rindais a la auaricia.
 El tesoro enterrado la malicia
 de los ladrones os lo desentierra,
 la nao se hunde, quitalo la guerra,
 i el hijo, i la muger lo desperdicia.
 Atesorad en pobres, i en el cielo,
 que alla ni la polilla, ni ladrones
 roera, ni robaran uestra hazienda.
 O Uerbo eterno, Redemptor del suelo
 alçad La uoz, resuenen Las raçones
 porque el Piru las oiga, i las entienda.

[21v.º]

. SONETO .

. 42 .

No puede uno seruir a dos señores
 O alma mia! por lo qual procura
 seruir a Dios pues eres su hechura
 que el mundo, todo es penas i dolores.
 Busca primero el cielo i sus dulçores
 i lo de acá ternas de añadidura,
 Que es impussible que de su criatura
 se oluide quien murio por sus amores.
 Mira, las aves tienen su alimento
 sin arar ni sembrar, i el Lilio hermoso
 sin hilar le da Dios tan buen uestido.
 Cual nunca Salomon en su contento
 se lo uistio. Que Dios es dadiuoso
 Y quien del fia nunca es confundido.

[22r.º]

. SONETO .

. 43 .

A nadie juzgues temerariamente
 dize el Legislador Uerbo encarnado,
 ni a ninguno condenes del peccado
 de que tu alma no se halla ausente.
 Si guia un ciego a un ciego de repente
 caen ambos en el hoyo: hai desdichado
 ues una mota en el ageno estado
 i en el tuyo una uiga es trasparente?
 Sé misericordioso con tu hermano,
 Dios es tu padre, imitale en aquesto
 i el te dará La paga tan cumplida.
 Que en siendo al pobre liberal tu mano
 en su banco te libra i tiene puesto,
 ciento por uno, i mas La eterna vida.

[22v.º]

. SONETO .

44

Contra falsos doctores, i Profetas
 estarás de contino preuenido,
 que traen la piel de ouexa, i el uestido,
 i como lobos matan con sus setas.
 Califica sus obras imperfetas,
 i uerás lo que son por lo que an sido,
 Que el arbol por la fruta es conocido,
 i el hombre por las obras mas secretas.
 El arbol bueno siempre da buen fruto,
 i el arbol malo siempre lo da malo,
 dexa lo exterior, mira lo interno.
 Que el que es Herege siempre es disoluto,
 es arbol seco, i como inutil palo
 será cortado para el fuego eterno.

[23r.º]

. SONETO .

. 45 .

Deel Tabor baxa el Saluador , i yendo
 a Cafarnâum offrecese un leproso,
 que conociendo al medico glorioso
 Le está salud con humildad pidiendo.
 Cristo la lepra, i la miseria uiendo,
 en un instante como poderoso

le da salud, i el pueblo escrupuloso
 alaba a Dios, sus obras conociendo.
 Sano el leproso el Redemptor lo embia
 allá a Hierusalén al templo sancto,
 i agradecido al beneficio parte.
 O que de lepra tienes alma mia!
 pide salud con humildad i llanto,
 Que Cristo presto está para sanarte.

[23v.º]

. SONETO .
 . 46 .

Pide un Centurion humildemente
 que sane a un sieruo suyo: i la sagrada
 Magestad uamos, dize , a tu posada,
 pero el Centurion no lo consiente.
 No es digna mi señor mi casa i gente
 que sea de tu uista visitada,
 di una palabra, i luego será dada
 salud entera al misero doliente.
 Cristo se admira de una fe tan uiua
 i dizele, salud tu enfermo tiene
 dio a Cristo luego credito el pagano.
 Parte, i apenas a su umbral arriua
 cuando un criado a dalle nuevas uiene
 de que el enfermo estaua alegre, i sano.

[24r.º]

. SONETO .
 . 47 .

Fue de Cafarnâum Cristo a la famosa
 Nain , del tribu de Ísacár; i el día
 que llegó a la ciudad, de ella salia
 una funebre pompa Luctuosa.
 Íua la triste madre dolorosa
 a sepultar un hijo que tenia,
 cuando ella, i el difunto que traia
 se encuentran con la uida poderosa.
 Consuela Cristo a la afligida madre,
 resucita al mancebo, i pone espanto
 con tal milagro en toda Galilea.
 O Uerbo eterno d'el eterno Padre
 sin vida estoi, hazed de mi otro tanto,
 Pues muerto está quien en peccar se emplea.

[24v.º]

. SONETO .
 . 48 .

Con los doze entra Cristo en un nauio,
 i dan las uelas a los Gerasenos,
 quando los quatro uientros (sic) de sus senos
 salen con el bagel a desaffio.
 El mar muestra su ira, ellos su brio,
 el cielo escupe temerosos truenos,
 i los doze de horror, i espanto llenos
 tiemblan del mar ondoso, cano, i frio.
 Ven se hundir: el miedo i la agonía
 los lleua a Cristo: hallanlo durmiendo.
 despiertanlo, su ayuda demandando.
 Reprehende el señor su cobardia,
 i las ondas i uientos componiendo
 muestra ser Dios en el imperio, i mando.

[25r.º]

. SONETO .
 . 49 .

Estando Cristo en una casa, entraron
 en Cafarnâum gran numero de gente,
 i ansiosos por beber de aquella fuente
 el patio, cuadra, i puertas ocuparon.
 Tanto que ciertos hombres destecharon
 el techo de la cuadra, i un doliente
 Perlático ante el medico excelente
 descolgado con sogas presentaron.
 Admiróse el Señor de fe tan alta,
 i dizele, tus culpas te perdono,
 Lo qual blasfemia a muchos les parece.
 Pero el enfermo de su lecho salta
 sano, i con fuerça; í para mas abono
 se carga del, i a caminar se offrece.

[E]

[25v.º]

SONETO
 50

Yendo con Xairo Cristo en el camino
 una enferma le toca, i sana queda.
 haze escrutinio d'ello, porque pueda
 manifestarse su poder diuino.

En esto a Xairo un mensagero uino
 de que la inexorable fatal rueda
 coxio a su hija en la mortal uereda
 i la rindio al rigor de su destino.
 Xairo se aflige, Cristo lo consuela,
 i alentando su fé uá a su posada,
 i a la moça difunta resucita.
 La presta fama d'el milagro buela,
 í por la tierra del Jordan regada
 de Cristo el nombre i obras acredita.

[26r.º]

. SONETO .
 . 51 .

Como los hechos tan ilustres fuessen
 de Cristo, i su esplendor a Íuan llegasse.
 quiere su escuela en Cristo se traspasse,
 i assi mandó que a Cristo se uiniessen.
 Í que de parte suya le pidiessen
 si su Messias era declarasse.
 No porque el Precursor esto ignorasse,
 mas para que d'el proprio lo supiesen.
 Oyó el mensage con accion modesta
 Cristo, i ante ellos en la turba aflita
 obró milagros como Dios: i luego
 Les dize, andad, i dalde por respuesta
 al preso Íuan, que el muerto resucita,
 que anda el tullido, i tiene uista el ciego.

[26v.º]

. SONETO .
 . 52 .

Luego comiença Cristo los loores
 del Precursor grandioso, i acompaña
 aquel encomio d'eloquencia estraña
 llena de mil Retoricos colores.
 Í dize alos Escribas, i Doctores,
 Que salistes a uer a la campaña?
 pensantes uer alguna debil caña
 o algun hombre de seda, i con olores?
 No a nacido en el mundo mayor santo
 que Ioan Baptista: es Angel , es Profeta
 i aun mas que los Profetas admirable.
 Paso Musa, do uas? detén el canto.
 i con silencio al grande ÍVAN respeta,
 [verso tachado e ilegible] Que es Precursor i Casi es inefable.

[27r.º]

. SONETO .
 . 53 .

Celebra Herodes la solemne fiesta
 de su natiuidad, segun su usança.
 Dio gran combite, i por el postre, dança
 de Herodias la hijuela descompuesta.
 Anduvo tan lasciuia, i deshonesto
 que el torpe Rei le da por su mudança
 La cabeça de Iuan: i es que no alcança
 Lagracia , que alli el cielo tiene puesta.
 Íuan soberano. Precursor glorioso.
 inclito uirgen, martir excelente.
 Profeta ilustre, antorcha i luz preclara.
 Como fuistes tan alto i tan grandioso
 La cabeça humillastes eminente
 por que la suya IESVCRISTO alçara.

[27v.º]

SONETO
 54

Desde Hierusalen un hombre honrrado
 dize el Señor, a Hiericó uenia,
 i en un mal paso que en un bosque auia
 fue de ciertos ladrones salteado.
 Í despues que lo huuieron despojado
 del dinero, i uestidos que tenia
 porque a su furia, i fuerças resistia
 herido. i mediomuerto lo an dexado.
 Vn Sacerdote assi lo ue , i dexólo,
 pasó un Leuita. i vello disimula,
 pero despues lleo un Samaritano.
 Curólo, regalolo, acariciolo,
 i lleuólo de alli sobre su mula,
 QVIEN de estos fue su proximo, i hermano?

[28r.º]

. SONETO .
 . 55 .

Combida a ÍesuCristo un Fariseo,
 i estando en el combite, una Señora
 entra, i unge los pies de Cristo, i llora
 sus culpas, su locura, i deuaneco.

Al Fariseo le parece feo
 tocar se dexe de una peccadora,
 mas Cristo prueua que es merecedora
 del perdon que le pide su deseo.
 Ves esta (diZe) porque mucho me ama
 se le perdona mucho: i buelto a ella
 la absuelue el Sacerdote omnipotente.
 O Madalena ilustre quanto bella!
 si perdistes a Cristo como dama
 oy lo ganastes como penitente.

[28v.º]

.SONETO .
 . 56 .

Llega Cristo a Samaria fatigado
 de cansancio i de sed: porque la humana
 porcion tomava mui de buena gana
 qualquier pena í pasion por mi pecado.
 Í estando assi sobre el brocal sentado
 de un poço, una muger Samaritana
 uiene por agua que del poço mana,
 i lleua La que el cielo auia embiado.
 Agua le pide Cristo, i al momento
 ella replica, i Cristo replicando
 passa un coloquio altiþimo i diuino.
 Vienen los doZe de comprar sustento,
 i uiendo a Cristo con muger hablando
 admiranse de el caso peregrino.

[29r.º]

. SONETO .
 . 57 .

Cree la Samaritana, i rompe el uelo
 de la infidelidad, i considera
 que quien su uida, i culpas le pondera
 es mas que hombre, i que baxo d'el cielo.
 Í assi dexando el cantaro de un buelo
 ua a la ciudad, i hecha pregonera
 predica qu'el Messias, que se espera
 está pisando de Samaria el suelo.
 Mueue se el pueblo, i el camino toma
 d'el poço, donde está el autor de uida,
 con el reciue el Redemptor contento.
 Ruegan le los Apostoles que coma
 ya tengo dize Cristo mi comida
 pues son Las almas justas mi alimento.

[29v.º]

.SONETO .
. 58 .

Pide al Señor un noble cortesano
le sane un hijo que se está muriendo,
Cristo a su peticion correspondiendo
le dize, tu hijo uiue, buelue ufano.
Creyó al momento el dicho soberano,
i a su posada con plazer boluiendo
uienen dos paxes a dezir corriendo
como el mancebo enfermo estaua sano.
Llega a su casa i halla sano al moço,
haze escrutinio d'el momento, i dia,
de el modo, i la manera que a sanado.
Vee el gran milagro, i con intenso goço
el, su muger, familia, i compañía
creyeron en IESVS, Uerbo encarnado.

[30r.º]

. SONETO .
. 59 .

Subese Cristo en cierta nauecilla
en el mar de Cafarnâum, i el diuino
licor esparce por el uulgo indino
que le escucha sentado por la orilla.
Vn labrador sembraua su semilla,
dize, y cayó una parte en el camino,
otra entre espinas, otra en piedras uino
i otra en terruño fertil de gauilla.
La del camino a paxaros fue dada,
la que cayó entre abroxos ahogose,
La que entre piedras no dio fruto honesto.
La que cayo en la tierra saçonada
creció, granó, multiplicó, logróse.
dixo, i tambien la explicacion de aquesto.

[30v.º]

. SONETO .
. 60 .

Vn padre de familias sembro el grano
limpio, dize el Señor, i un su enemigo
de noche mescla con el rubio trigo
La Zizania con termino uillano.

Comiença a florecer el fertil llano,
 uen la neguilla del autor testigo,
 i admirado de uella el uando amigo
 offrecese arrancalla con la mano.
 No, dize el labrador, porque si llega
 el escardillo por quitar lo malo
 podrá arrancar el trigo que está tierno.
 Venga el estio, i tiempo de la siega,
 que al trigo entroxaré, qu'es mi regalo,
 i dare La Zizania al fuego eterno.

[31r.º]

. SONETO .
 . 61 .

Va Cristo a NaZaret, i es afligido
 de su inuidiosa patria, i murmurado,
 no es nueuo (diZe Cristo) ser odiado
 un Profeta en su patria, i perseguido.
 Si a los estraños he faborecido
 a Elias , i a Eliseo aueis notado?
 este a la Sareptana fue embiado,
 i aquel al Sirio Rei piadoso ha sido.
 Oyendo esta raçon los NaZareos
 sacan al Redemptor de su muralla
 i quieren despeñarlo con uiolencia.
 Mas Cristo que conoce sus deseos
 pasa por medio de la uil canalla
 i a su pesar se uá de su presencia.

[31v.º]

. SONETO .
 . 62 .

De dos en dos el Salvador embia
 a predicar al sacro Apostolado,
 con plena potestad que les ha dado
 de obrar las marauillas, qu'el hazia.
 El muerto en sus presencias resurgia,
 Los ciegos uen, los mudos an hablado,
 i el Demonio mas terco, amedrẽtado
 ennombrando le a Cristo les huia.
 Íuan de dos en dos, qual celestiales
 arroyos, deriuados d'el copioso
 manantial, que pudo dalles tanto.
 Íudas tambien obró haZañas tales,
 por que el mas santo uiua temeroso.
 Que [parte del verso tachado e ilegible] mientras uiue puede no ser Santo.

[32r.º]

. SONETO .
. 63 .

IESVS, que acudes siempre a quien te llama
 haZ que tu uida escriua, cante, i cuente,
 Que de no meditalla atentamente
 uiene, que el hombre ni te sirue, ni ama.
La culpa que ^{te} ofende, i nos infama
 impossible es mi Dios que en nos se asiente
 si de ^{tu} uida el balsamo excelente
 de ueras por nosotros se derrama.
Ô IESVCRISTO summamente amable
 imprime en mi tu uida de tal modo
 que tenga ya al pecar por detestable.
Î pues uiene de ti nuestro bien todo
 haZ un tu sieruo de este miserable
 i un grande Sancto de este poluo, i lodo.

[32v.º]

. SONETO .
. 64 .

Muestran los doZe a Cristo su contento
 contando los milagros que an obrado
 lleualos el Señor a un despoblado
 por que tomen descanso algun momento.
Î llegan tantos en su seguimiento
 que no le dan lugar coma ^{un} bocado,
 i assi en un nauichuelo se a embarcado
 i el mar nauega con felice uiento.
La turba multa que le sigue, i ama
 ceuada del dulçor de sus sermones
 camina a pie tras el farol que an uisto
Que quando amor un coraçon inflama
 rompe dificultades, i ocasiones
 i mucho mas quien ama a IESVCRISTO.

[33r.º]

SONETO
65

Surgiendo de Bethsaida en las orillas
 se sube Cristo a un monte, i abaxando,
 recibe con sereno rostro, i blando
 aquellas deuotissimas quadrillas.

Í de el reino de Dios, i de sus sillas
 sutil, i dulcemente predicando
 sanó muchos enfermos, demostrando
 su deidad, su poder, sus marauillas.
 Siendo ya tarde, i uiendo gente tanta
 mouido de piedad, manda ordenallos,
 i dos peces tomando, i cinco panes
 Los ojos con que uee nuestros afanes
 leuanta al cielo, i para dilatallos
 Su bendicion les echa sacrosanta -

[F]

[33v.º]

. SONETO .
 . 66 .

Los peces, i los panes bendecidos
 partelos Cristo, i para que los diesen
 a los doZe los da, para que fuessen
 por sus manos a todos repartidos.
 Í mientras en mas partes diuididos
 mas se multiplicavan, porque huuiesen
 por mas cansancio i hambre que tuuiesen
 bastante prouision los afligidos.
 Ya satisfechos. siendo los uarones
 cinco mil, sin los niños i mugeres,
 de sobras doZe cestas se hincheron.
 Por toda Palestina i sus regiones
 crío el milagro uarios pareceres
 Que unos dudaron, i otros lo creyeron.

[34r.º]

. SONETO .
 . 67 .

Viendo Cristo que intenta aquel gentio
 hazerlo Rei, a su colegio manda
 se embarque, i de la uela a esotra uanda
 por huir de la turba el desuario.
 Ya nauegaua cuando un uiento frio
 con impetu iracible se desmanda,
 i el mar que al gusto de los uientos anda
 comiença a combatir con el nauio.
 Vee Cristo desde tierra la tormenta
 i entra pisando el mar: i siendo uisto
 de Pedro, al mar se arroxa como un'aue
 Però temío, i el mar tragallo intenta,
 pide socorro, i dalo IESVCRISTO,
 i allá en Genesaret surge la naue.

[34v.º]

. SONETO .
 . 68 .

No os pudo dar Moises el pan del cielo
 (dize Íesus a la Hebraica gente)
 mi padre os dá, como es omnipotente
 el pan de Dios; i a Dios en blanco [parte del verso tachado e ilegible] velo.
 Yo soi el pan que he decendido al suelo
 desde el Impireo cielo refulgente.
 i aquel que me comiere dignamente
 no tenga de morir Xamas recelo.
 Mi carne es pan, mi sangre es la bebida
 ípues la sangre procurais beberme
 yo me doi por bebida, i por comida.
 Í cuando no os preciardes de comerme
 nunca en uosotros mesmos terneis Uida,
 Pues tener uida está solo en tenerme.

[35r.º]

. SONETO .
 . 69 .

Dura les fue del pan La Paradoxa
 a muchos d'estos, que al Señor seguian.
 porque pensauan que comer auian
 La uiua carne con la sangre roxa.
 Í assi ocupados de mortal congoxa
 a sus pueblos, i casas se boluian
 tal era la ignorancia en que viuian,
 i tal, del que siruiendo a Dios afloxa.
 ÍESVS dize a los doze. es gusto uuestro
 de iros tambien? mas Pedro con interna
 fé respondiendo a amor tan excecuiuo:
 Adonde, dize, auemos de ir Maestro?
 si tus palabras son de uida eterna,
 i tu eres Cristo, hijo de Dios viuo.

[35v.º]

. SONETO .
 . 70 .

A Herodes llega la parlera dama
 con los hechos de Cristo prodigiosos
 i el de los cinco panes milagrosos
 por toda Galilea lo derrama

Quien es este uaron, como se llama
 pregunta Herodes a sus religiosos,
 Íuan es sin duda, Que hechos tan famosos
 son dignos de su nombre, i de su fama
 Íuan a quien degolle tengo por cierto
 que entre los muertos ha resucitado.
 O Íuan diuino! O sanctidad no uista!
 Cristo viuio es tenido por Íuan muerto,
 i uiuo Íuan por Cristo es estimado,
 Ved a que dignidad llega el Baptista.

[36r.º]

SONETO

71

A vn ciego, sordo i mudo, que tenia
 un Demonio, lo sana el uerbo eterno,
 Los Fariseos con rencor interno
 dizen, que en Belzebut esto hazia.
 Arguye en contra de ellos el Messia
 probando no ser obra d'el Infierno,
 quando a boZes alaba el pecho tierno
 de una muger a Cristo i a Maria.
 Dichoso, diZe, el uientre en que anduviste,
 i el pecho que mamaste mui dichoso,
 sin duda es este quien el mundo aguarda.
 Responde el redemptor, mui bien dixiste,
 i dixerás mexor, que es uenturoso,
 Quien oye a Dios, i su palabra guarda.

[36v.º]

. SONETO .

. 72 .

Pide un milagro el uando Fariseo,
 i dize Cristo. O casta deprauada
 señal pedis? aquella os será dada
 de Íonás, que es conforme a mi deseo.
 Í en aquel dia quando al mundo reo
 La dẽ reuista fuere pronunciada;
 en aquel tribunal será mostrada.
 Niniue, en confusion del pueblo Hebreo.
 Tambien la Reina de Sabá aquel dia
 os arguirá, pues pudo aqui traella
 de Salomon la gran sabiduria.
 Í Uosotros teniendo aqui la mia
 como adultera gente burlais de ella,
 sin querer conocer Uuestro Messia.

[37r.º]

. SONETO .
 . 73 .

No ai cosa, dize Cristo, tan secreta
 que no uenga a saberse en esta uida,
 ni cosa tan oculta, i escondida
 que a la publicacion no esté sujeta.
 Lo que ocultaste del Solar Planeta,
 Lo dicho en tu retrete, no se oluida.
 que abrá quien lo publique, i quien lo pida,
 i quien lo saque a plaça con trompeta.
 Vosotros mis dicipulos amados:
 no ayais temor a los que dán La muerte,
 i que solo en los cuerpos han gouierno.
 Aquel temed, que es poderoso i fuerte
 para matar los cuerpos desdichados
 i sus almas quemar con fuego eterno.

[37v.º]

. SONETO .
 . 74 .

Quien delante los hombres en el suelo
 me confesare (dize el gran Messia)
 yo lo *confesare* con alegria
 delante de los Angeles del cielo.
 Amados hijos no tengais recelo
 que aueis de responder en aquel dia
 cuando por confesar la gloria mia
 os tienen de tratar al redopelo.
 El Espiritu santo con su ciencia,
 alli os inspirará cuanto importare
 responder, i alegar por mi partido.
 De suerte que el JueZ con su eloquencia
 quede ataxado, i quando replicare
 yo quede con victoria, i el rendido.

[38r.º]

SONETO
 75

Mucho, dize el Señor, será pedido
 a quien mucho en el mundo fuere dado.
 i a quien mucho le fuere encomendado
 de mucho ha de dar cuenta, compelido.

Fuego traxe a la tierra, ya ha prendido,
 i que arda grandemente he procurado.
 i un baptismo que mucho he deseado
 me aprieta hasta uello en mi cumplido.

Que bautismo es aqueste Cristo santo
 que tanto deseais su cumplimiento?
 es el de Cruz, i muerte rigurosa?

Sí. Que como nos ama, i quiere tanto
 i a de hazer en Cruz el casamiento
 muere, por uerse muerto por su esposa.

[38v.º]

SONETO

76

Vio un tullido, el Señor en la Picina,
 i preguntóle si queria ser sano,
 No tengo un hombre, dixo, que la mano
 me de para alcançar La medicina.

Replica el hombre i Dios, alça, camina,
 carga tu lecho: al mando soberano
 se alçó: i el carretón se carga ufano,
 i alaba en Cristo la uirtud divina.

Los Escribas le arguyen que no puede
 segun la profession de buen Iudio
 en Sabado llevar su cama a cuestras.

Quien me sanó (responde) me concede
 que lleue a cuestras este lecho mio,
 QVE no quebranta el bien obrar Las fiestas.

[39r.º]

. SONETO .

. 77 .

Viendo Cristo un Jidropico³¹ sediento
 pregunta a los Escribas si es decente
 en Sábado curar aquel doliente,
 pero callaron con dañado intento.

Quien de Uosotros, dize, si un jumento
 en un profundo poço derrepente
 se le cayera en fiesta, prestamente
 no lo sacara a la region d'el uiento?

Dixo, i al punto que al enfermo toca
 le da salud, i quedan indinados
 Los que estuuieron siempre empedernidos.

³¹ De hidrópico.

Íudios, Quien a colera os proboca?
 pues mientras mas de Cristo regalados
 uosotros mas os dais por offendidos.

[39v.º]

. SONETO .
 . 78 .

Quando fueres a bodas combidado
 mira no ocupes el lugar primero,
 porque por descortes, ruas, i grosero,
 no se te quite, i quedes afrentado.
 Seras en tales actos bien criado,
 tomando asiento en el lugar postrero,
 porque el dueño te diga, compañero
 subid arriba; i quedes mas honrrado.
 Si cena dieres, o combite franco,
 no llames a los ricos, ni a parientes,
 porque otra uez te paguen tal seruicio.
 Combida al pobre, al ciego, al coxo, al manco,
 que si estos no dan pagas competentes
 Pagarte a Dios el dia del Juizio.

[40r.º]

. SONETO .
 . 79 .

Si alguien uiniere a mi sin despoxarse
 dize Cristo, de padre, madre, esposa,
 i de la misma uida, que es preciosa,
 no puede mi dicipulo llamarse.
 Quien no quisiere de su Cruz cargarse
 i seguir tras mi Cruz dura, i penosa,
 no es de mi escuela: pues no es justa cosa
 cargarme yo de Cruz, i el descargarse:
 Buena es la sal, mas si la sal es uana
 con que se salará? caso es molesto
 que para nada quede conueniente.
 Í assi cual cosa insolida, i liuiana
 se echará do la pisen; í por esto
 Oiga el que tiene orexas, i escarmiente.

[40v.º]

. SONETO .
. 80 .

Auia diZe Cristo aparexado
una gran cena un hombre de cantia.
i a los que combido para este dia
a llamar embio con un criado.
Mas todos de uenir se an escusado
quien dize compró bueyes: quien que hauia
comprado una hazienda, o alqueria
i quien que en aquel punto se a casado.
Viendo esta escusa manda que al momento
de plaças, i caminos traigan gente
porque su mesa este cumplida i llena.
De suerte que al diuino llamamiento
quien se escusare i fuere negligente
No terna parte en Cristo, ni en su cena.

[41r.º]

. SONETO .
. 81 .

Rueganle a Íesucristo sus parientes
suba a Hiersusalen a aquella fiesta
que es de los tabernáculos; que en esta
quisieran uer sus obras excelentes.
Sube el Señor: i uiendo tantas gentes
se oculta: mas despues se manifiesta,
sauiendo su opinion estaua puesta
en uandos, i en disputas diferentes.
Vnos dicen que es bueno, otros que es malo,
unos que peccador, otros que Justo,
Quien lo llama embaidor, quien el Messia.
O buen Íesus, mi bien, i mi regalo
JuZgauaos cada cual segun el gusto
que de uestra doctrina recíuia.
Consuelate Alma mia!
Que si a tu Dios por pecador tuvieron
Los que Xamas en el pecado uieron;
a ti que pecas cada punto i hora
No es mucho que te llamen Pecadora.

[G]

[41v.º]

. SONETO .
 . 82 .

Ya llegaua La fiesta al medio dia
 cuando en publico Cristo al templo uiene
 donde uierte el licor, con que mantiene
 Las almas justas de la gente pia.
 Í al uando Farisaico que lo oia
 Dize, ninguno de uosotros tiene
 obseruancia a la lei como conuiene
 Pues la aueis hecho trato; i grangeria.
 Oyendo esta uerdad, con rabia immensa
 le dizen, reuestido en esse pecho
 está el demonio por tu mala uida.
 Dissimuló el Señor con esta ofensa,
 i con dulçura tal sermon a hecho,
 Que dexo mucha gente conuertida.

[42r.º]

. SONETO .
 . 83 .

Quien hallo beneficio hallo cadena
 poderosa de atar las uoluntades,
 pero el Hebreo lleno de maldades.
 calumnia los de Cristo, i los condena.
 I assi con alma de iracundia llena
 embia sus ministros de crueldades
 que prendan al autor de las uerdades
 que al Iudaismo dauan tanta pena.
 Llegan a Cristo, i el dulçor gustando
 de su amorosa platica diuina
 porque la Sinagoga mas se asombre:
 Se bueluen los soldados publicando
 grandezas de IESVS i su doctrina
 diziendo. Nunca aßi hablo algun hombre.

[42v.º]

SONETO 84

Es de la Scenopegia el postrer dia
 cuando el Farisaismo le presenta
 una adultera a Cristo, con que intenta
 saber que zelo de la lei tenia.
 Preguntanle, que pena merecia
 Cristo que ue la astucia fraudalenta

en el suelo escriuí; i en el asienta
 de cada cual La uida que uiuia.
 Í luego dize. Quien mas justo fuere
 tire La primer piedra: i el malino
 uando desamparó La pecadora.
 Í Cristo que por darnos uida muere
 Le dize a la muger manso, i begnino
 No quieras mas pecar uete en buen hora.

[43r.º]

. SONETO .
. 85 .

Dize el Señor, yo soi La luz de el mundo,
 i quien siguiere mi farol divino
 ira con luz por todo su camino
 lexos de las tinieblas del profundo.
 Los Escribas con animo iracundo
 juzgan esta raçon por desatino,
 diziendo a nadie sino ati conuino
 dar de si testimonio como inmundo.
 De que te alabas? donde uas? que padre
 es este de tu boca repetido?
 a donde está? quien eres? quien te hazes?
 Mas como al odio no ai raçon que cuadre
 por muchas que da Cristo, no es creido
 de aquellos maliciosos pertinazes.

[43v.º]

. SONETO .
. 86 .

Yo uoi, i a donde uoi será impossible
 que uosotros vengais, dize el Maestro
 del cielo al pueblo incrédulo, siniestro,
 a quien es su doctrina aborrecible.
 Í si en mi no creeis como es possible
 que no murais en el peccado uestro?
 i ellos responden al colegio nuestro
 es tu doctrina i platica increible.
 Hablas con poco termino i recato;
 como no iremos di, donde tu fueres?
 Quieres matarte por te uer mal quisto?
 No, dize Cristo, pero O pueblo ingrato
 cuando exsaltado en una Cruz me uieres
 conocerás quien soy. Pues soy tu CRISTO.

[44r.º]

. SONETO .
 . 87 .

Quien de uosotros en aquesta audiencia
 me arguirá, dize Cristo, de pecado?
 si siempre os he uerdades enseñado
 por que dezidme no les dais creencia?
 Quien es de Dios, quien uiue en su presencia
 La palabra de Dios oye de grado,
 uosotros no la ois: i aueis mostrado
 no ser de Dios, ni estar en su obediencia.
 Dixo , i alborotose el Iudaismo,
 Samaritano, i sieruo del Demonio
 llamando a Cristo, llega a tal extremo;
 Que alçando piedras contra su Dios mismo
 por dar de su perfidia testimonio
 lo quisieron matar como a blasfemo.

[44v.º]

. SONETO .
 . 88 .

San Íuan en el capitulo noueno
 cuenta de un ciego la admirable historia,
 que a Cristo nuestro Dios fue honor i gloria,
 i a los Iudios tosigo, í ueneno.
 Quien uido lodo para vista bueno?
 quando de Siloé La natatoria
 tuuiera en Isrrael uirtud notoria
 sino se la otorgara el Nazareno?
 Ved el effecto desta maravilla,
 El que ciego nascio quedo con ojos.
 i quien nascio con ojos quedo ciego.
 O Farisaica pertinaz cuadrilla
 perdiote tu pasion, i tus antoxos.
 Miraste al Sol, pero cegaste luego.

[45r.º]

. SONETO .
 . 89 .

Dize Cristo, yo soi de mi ganado
 el custodio, i la puerta: i es forçoso
 que entre por mi el pastor: siendo aleuoso
 ladron, el que por mi no huuiere entrado.

El pastor proprio guarda con cuidado
 su manada d'el lobo cauteloso,
 i el mercenario como malicioso
 Lo desampara, i dexe maltratado.
 Yo soi el buen pastor que da la uida
 por la menor oueja que sea suya,
 Que siendo mia, dueleme su daño.
 Mi alma buen IESVS anda perdida
 oueja es tuya, i con almagra tuya,
 pues eres buen pastor traela al rebaño.

[45v.º]

SONETO

90

Demas d'estas ouejas señaladas
 con la circuncision (dize el cordero
 de Dios, que es Dios i es hombre uerdadero)
 tengo otras por el mundo derramadas.
 Ìmporta recogellas: i juntadas
 hazer d'estas i aquellas un apero,
 i pues soi un pastor, i el uerdadero
 que aya un solo rebaño en mis maxadas.
 Por esto de mi padre soi amado,
 por dar el alma por mi grei querída,
 doila yo mesmo porque al mundo cuadre.
 Que yo puedo morir por mi Ganado,
 i otra uez puedo recobrar mi uida.
 i en esto cumplo el gusto de mi Padre.

[46r.º]

. SONETO .

. 91 .

Cercó a IESVS La Farisaica gente
 i dizenle soberuios, hasta cuando
 nos traes suspensos, mustíos, bacílando?
 si tu eres Cristo dilo claramente.
 Responde Cristo, aqui me ueis presente,
 si os hablo, no creeis, i estais mofando,
 i mis obras estan manifestando
 que soi hijo del padre omnipotente.
 Alçaron piedras. Cristo con blandura
 Les dize, ingrata gente con pedradas.
 quereis pagar las buenas obras mias?
 Replica la canalla infame i dura
 cuando tus obras fueran aprobadas
 por blasfemo Las piedras merecias.

[46v.º]

. SONETO .

. 92 .

Porque estos tus dicipulos profanos
 dizen a Cristo, aquellos fanfarrones,
 quebrantan nuestros ritos, i sanciones
 comiendo sin lauarse entrambas manos.
 Porque uosotros, dize Cristo, O Uanos
 por vuestras tradiciones, o traiciones
 estableciendo uarias opiniones
 quebrantais los preceptos soberanos?
 Hipocritas, linage uiperino
 bien dixo de uosotros Isaias,
 honrrame aquesta Gente con los labios.
 Quebrantais el Decálogo diuino.
 i reparais en estas niñerías?
 En fin sois mas Politicos que Sabios.

[47r.º]

. SONETO .

. 93 .

Vna muger discreta Cananea
 para su hija la salud pedia,
 niegasela el Senor: por que este dia
 La firme Fé de la muger se uea.
 Ella constante al Redemptor uozea,
 La Apostolica i sacra compañía
 por ella con piedad intercedia
 QVE quien se arrima a buenos bien emplea.
 Tanta fue la constancia incontrastable
 que por indina perra se confiesa,
 i assi a pedir migaxas se comide.
 Alaba el Saluador su fe admirable,
 i dále no migaxas de su mesa
 sino la gracia, i salud que pide.

[47v.º]

. SONETO .

. 94 .

Tras el Íordan el Verbo omnipotente
 caminaua del mar distancia poca,
 cuando la turba, a quien su amor proboca.
 un sordo i mudo le offrecio en presente.

Apartalo el señor de entre la gente,
 i a los oídos con sus dedos toca,
 i la saliuva de su santa boca
 puesta en la muda habló i oyó el doliente.
 De suerte que oyó el sordo, hablo el mudo,
 i en un instante uerbos i dictiones
 le fueron infundidos: cosa rara!
 Quien si no Dios obrar tal obra pudo?
 i quien, sino Íudaicos coraçones
 La doctrina de Cristo despreciara?

[48r.º]

. SONETO .
 . 95 .

Quien dizen que yo soi en estos dias?
 pregunta Cristo a su colesio amado.
 Responden; unos, que a resucitado
 Iuan, el hijo del grãde Zacarías.
 Otros afirman que eres Hieremias,
 o aquel Zeloso Elias celebrado.
 i de uosotros como soi llamado?
 Les buelue a preguntar el gran Messias.
 Yo, dize Pedro, afirmaré el primero
 QVE tu eres Cristo el hijo de Dios uiuo
 que d'este mundo a Satãnas arriedra.
 Cristo responde, tueres Pedro: i quiero
 por el seruicio que de ti reciuo.
 fundar mi Iglesia sobre aquesta piedra.

[48v.º]

. SONETO .
 . 96 .

Sube Cristo al Tabor, i en la presencia
 de Pedro, Diego, i Iuan se tranfigura.
 como nieue quedó su uestidura,
 i el rostro con esplendida eminencia.
 Danle Moises, i Elias grata audiencia,
 i en medio d'esta gloria immensa, í pura.
 se trata de la muerte acerba, i dura
 de Cristo, de su eceso, i excelencia.
 La uoz se oyo del padre: i espantados
 Los dicipulos quedan: mas goçoso
 exclama Pedro uiendo aquesta historia.
 Bien es que aqui quedemos endiosados.
 quien respondiera. Pescador famoso.
 En Roma ai Cruz si en el Tabor ai gloria.

[49r.º]

. SONETO .
. 97 .

Pide remedio a Cristo un afligido
para un hijo que esta endemoniado,
diziendo, a uuestros doZe lo he rogado
i ellos, o no han podido, o no han querido.
Muestrase IESVCRISTO desabrido,
i hombres de poca fe los ha llamado,
i al moço del Demonio ha libertado,
i al padre con salud lo ha remitido.
Los doze le preguntan, porque aquesto
nos fue imposible? el Redemptor concluye,
por no hallarse uiua fe en alguno.
Í este Demonio rigido, i molesto
es de un genero tal, que nunca huye
sino con fuerça de oracion, i ayuno.

[49v.º]

. SONETO .
. 98 .

A un mayordomo un hombre cantioso
acerbamente i con raçon reñia,
prometiendo priuallo, pues no auia
usado bien de officio tan honrrroso.
La conciencia es testigo poderoso
i assi callaua i entre si dezia
quiero ganar amigos para el dia
en que me espero uer menesteroso.
Í saliendo de alli, con diligencia
a dos que a su Señor les son deudores
Les haze quita en el azeite i trigo.
Cristo con esto aprueba la prudencia,
i aconsexa a los ricos sus factores
hagan del pobre para el cielo amigo.

[50r.º]

. SONETO .
. 99 .

Cien ouejuelas un pastor tenia
i perdio (dize Cristo) La una destas,
i las nouenta i nueue en cobro puestas
partio a buscar La que perdido auia.

Buscola con amor, i con porfia,
 hallola en fin: i haziendole mil fiestas
 La acaricia, regala, i pone acuestas,
 i buelue publicando su alegria.
 ¡ Juntos sus amigos, con clamores
 hazen le den el plazeme: í por esto
 Ô Escribas a mi uoz empedernidos:
 Si a Publicanos trato, i peccadores,
 por pastor de los hombres estoi puesto,
 i assi es mi officio de buscar perdidos.

[H]

[50v.º]

SONETO

100

Que muger ai que tenga dies reales,
 que si el uno perdio, no aya buscado
 sus rincones; i auiendolo hallado
 no reciba placer con sus iguales?
 Assi dize el Señor, los celestiales
 coros se alegran, cuando el que a pecado
 se buelue a Dios contrito, i humillado
 i penitencia haze de sus males.
 Mucho deuo ualer, O Padre eterno!
 pues que no solo con magnificencia
 distes por me comprar al mayorazgo.
 Si no que cuando por mi mal gouierno
 me pierdo, si me aueis por penitencia
 se alegra el cielo, i uos pedis hallazgo.

[51r.º]

SONETO

.101.

De dos hijos que un rico padre tiene
 el menor como uano i sin prudencia
 Le pide su legitima i herencia,
 para partir do menos le conuiene.
 Dasela el padre, i cuando en si la tiene
 como es su fin la libertad, i ausencia
 con juuenil í prodiga licencia
 quanto es locura i uanidad preuiene.
 Corta la tela, raxa, franxas, i oro,
 cauallos compra, i parte en compañia
 de otros tales, siguiendo sus antoxos.
 O moço, moço tu imprudencia lloro;
 de tu padre te partes? uerna dia
 que esta partida llores con dos ojos.

[51v.º]

SONETO

.102.

Sin padre, con dinero, i poco seso
 uino al poder de aquellas, que chupando
 siempre estan a mil prodigos, dexando
 Las bolsas, i cabeças sin su peso.
 Fueron los gastos con terrible exceso,
 ya xoyas, ya uestidos presentando,
 ya opiparos banquetes celebrando
 effectos propios de un mancebo auieso.
 Gastose al fin el patrimonio todo
 en damas, en combites, i alcahuetes,
 i en uiendolo las damas d'este talle:
 Con mofa i risa, i con el mesmo modo
 que le dieron sus camas, i retretes
 con ese lo pusieron en la calle.

[52r.º]

. SONETO .

.103.

Viene el pobre mancebo a tantos males
 (ued deste mundo el bien cuan poco dura)
 que se alquila con suma desventura
 para guardar immundos animales.
 Tal es su hambre, i sus miserias tales
 que no le es dado un día de hartura
 de la bellota, que la bestia impura
 hoçaua en las Zahurdas, i corrales.
 Alça desta miseria el pensamiento,
 i acuerdase de aquella hartura immensa
 que en casa de su padre siempre auia.
 Boluer propone, i partese al momento,
 i en el camino Las palabras piensa
 con que al padre ofendido aplacaria.

[52v.º]

. SONETO

.104 .

Llega a su casa, i uiendo desde lexos
 el padre al hijo, corre, entrambos braços
 abiertos, i le da cien mil abraços,
 de un grande amor uislumbres, i reflexos.
 O padre, dize el moço, honor de uiexos
 pecado he contra ti: Por cuantos Laços,

por cuantos riesgos, hambres, i embaraços
corri fortuna contra tus consexos.

Manda el padre le traigan un uestido
i una ropa, i anillo que le quadre,
i maten el bezerro regalado.

CRISTO Lo dixo assi: tu te as perdido
O Alma mia! buelute a tu padre,
que es padre, i Dios, i te ama en summo grado.

[53r.º]

. SONETO .

. 105 .

Al que el Romano feudo reciuia
Cristo por si i por Pedro lo a pagado,
i de aquí entre los doze se a tratado
quien entre ellos terná La mayoría.

Cristo que ue la imperfeccion, que auia
un niño simplecito así a allegado,
i puesto en medio d'el Apostolado
con suauidad divina les dezia.

El que en simplicidad sancta i loable,
i en pensar de si humilde i pobremente
no se hiziere a este niño semexante:

Ni a los ojos de Dios será agradable,
ni abrá en los cielos silla preeminente
Tanto aborrece Dios al arrogante.

[53v.º]

. SONETO .

. 106 .

Tomando cuenta un Rei a sus criados
(diZe el Señor) a uno que deuia
dies mil talentos, manda sea aquel día
el, su muger i bienes confiscados.

Con ojos tiernos, tristes i humillados
el miserable esperas le pedia.
compadeciose el Rei con alma pia,
i perdonóle todos los ducados.

Sale el sieruo de alli: i encuentra a un pobre
que le es deudor de poco, i con soçobra
maltrata al triste, i ponelo en prisiones.

El Rei se enoxa, i manda que se cobre
con rigor d'el: i mientras no se Cobra
Lo entrega a los uerdugos, i sayones.

[54r.º]

SONETO

107

Donde estan dos, o tres en nombre mio
 juntos (dize IESVS) alli me uengo,
 porque hazen Iglesia: i me entretengo
 con su comunicar devoto í pio.
 Pedro pregunta con Zeloso brio,
 cuando el perdon al peccador detengo
 dime maestro quantas uezes tengo
 de perdonar su culpa i desuarío?
 Bastará siete uezes? ni aun setenta
 Cristo responde, mas serás clemente
 siete uezes setenta con tu hermano.
 Que fue dezir. sin numero ni cuenta
 darás la absolucion al penitente.
 mi sangre das, no aprietes tu la mano.

[54v.º]

. SONETO .

. 108 .

Por donde para el cielo ire seguro
 (dixo un mancebo al Uerbo omnipotente)
 Los dies preceptos guarda exsactamente.
 Responde Cristo, i yo te lo asiguro.
 Siempre Señor de los guardar procuro,
 pues corre (dize Cristo) i diligente
 reparte tu hazienda a pobre gente
 i seras mas perfecto, sancto i puro.
 Entristeciose el moço que era rico,
 i ausentose de alli con disconsuelo
 por no tener aquello por factible.
 Los ricos (dixo Cristo) os certifico
 que mui dificilmente uan al cielo,
 Mas no ay en fin a Dios cosa impossible.

[55r.º]

. SONETO .

. 109 .

Vn padre de familias de mañana
 salio a buscar obreros cierto dia
 para una uiña que plantado auia,
 dixo IESVS con gracia soberana.

Salio a tercia, i a sesta: que la gana
 que huuiesse obreros hartos le mouia,
 salio a la tarde, i con amor reñia
 a la gente que estaua holgaçana.
 Pusose el Sol, i al mayordomo manda
 que pague por igual los Xornaleros,
 de lo qual Los primeros se an quexado.
 El labrador responde a su demanda
 Que no ua en ser primeros, ni postreros
 sino en el mucho amor con que an obrado.

[55v.º]

. SONETO .
 . 110 *œ*

Fue un Rico (dize Cristo) tan uicioso,
 que en comer, i beber se deleitaua,
 i el grueso, i bestial cuerpo regalaua
 con purpura i cambrai raro, i uistoso.
 ¡ un Lazaro mendigo, humilde, astroso,
 con uoz temblante, i debil demandaua
 Las migaxas que el rico desechaua
 entre tanto manxar uario, i costoso.
 Eran al rico graues, i molestos
 Los gemidos de Lazaro, i pedia
 que sus lebreles con furor le assomen.
 Ô quantos ricos tiene el Piru destos,
 i aun mas auaros: que este en fin comia
 mas ni lo dan Los nuestros, ni lo comen.

[56r.º]

. SONETO .
 . 111 .

Viviendo el Rico con tan mal gouierno
 uino la Parca inexsorable, i dura
 i puso al cuerpo en breue sepultura
 i al alma miserable en el Infierno.
 Trocósele al gloton el faisán tierno
 en açufre, i en pez, i en amargura.
 i la preciosa i blanda uestidura
 en llama eterna, i en tormento eterno.
 Tambien se murio Lazaro, i descende
 al seno de Abrahan con gran contento
 por uer el bien que en un momento emprende.
 Almas no os oluideis deste MOMENTO
 que de aqueste momento, í punto, pende
 La eternidad de gloria, o de tormento.

[56v.º]

. SONETO .
 . 112 .

La uista el rico alçó de la cadena,
 do se ue para siempre condenado,
 i uio al mendigo alegre i regalado
 en una cuadra de descanso llena.
 I como el fuego a rabia lo condena
 impaciente, furioso, desdeñado.
 dixo con grito horrendo el desdichado
 dadme una gota de agua en tanta pena.
 Negósela Abrahan: i certifico
 que se la an denegar al rico auaro
 que aqui su gloria i su contento escoge.
 Ricos escarmentad en este Rico,
 pues Cristo nro Dios os dize claro
 QVE como aqui se siembra allá se coxe.

[57r.º]

SONETO 113

Vn noble, i moço, i con uirtud. Ques harta.
 una gran fiebre sin pensallo adquiere
 QVE igualmente La muerte ofende i hiere.
 al que rompe sayal, i uiste marta.
 Eran hermanas Magdalena, i Marta
 de Lazaro, a quien Cristo estima i quiere,
 i temiendo Las dos que se les muere,
 a Cristo escriuen esta breue carta.
 Señor el que amas está enfermo: llega
 a las manos de Cristo este uillete,
 pero no uiene hasta el quarto dia.
 La muerte en esto en Lazaro se entrega,
 danle sepulcro: Ved que nos promete
 La Juuentud, Linage, i gallardia.

[57v.º]

. SONETO .
 . 114 .

Viene Cristo a Betania: i presurosa
 sale Marta i le dize dolorida,
 si antes fuera Señor uuestra venida
 no yaciera mi hermano, do reposa.
 Consuelala el Señor, i ella dudosa
 de que su hermano pueda tener uida,

llama a su hermana: uino enternecida
 i postróse a sus pies triste, i llorosa.
 Lloraua Marta, i llorea Madalena
 i lloran los Iudios con tristura,
 Cristo se turba, llora, i se enternece.
 Alma aduertid, que tanta angustia i pena
 es la dificultad que ai en la cura
 de un hombre, que en pecados enuegece,

[58r.º]

. SONETO .
115

Venid Señor, uereis vuestro querido
 que ofende ya su corrupcion al uiento,
 Le dizen: llega Cristo al monumento
 mandalo abrir, i luego se ha cumplido.
 Da una gran uoz, i dize entristecido
 Lazaro sali acá: salio al momento,
 que al soberano, i sumo mandamiento
 de la uida la muerte ha obedecido.
 Salio uendado, i a los doze ordena
 Lo desliguen, i suelten: Lo cual uisto
 causó un asombro en todos de tal suerte:
 Que le siruieron Marta i Madalena
 i otros se conuirtieron i mas a Cristo
 fue ocasion esta vida de La muerte.

[1]

[58v.º]

. SONETO .
. 116 .

Oi se haze el acuerdo mas infando,
 oi se haze el acuerdo de mas peso.
 que uio Xamas de Adan aquel proceso
 que desde el huerto se iua fulminando.
 Son los Oidores el Iudaico uando,
 tratase de la copia, i el exceso
 de los milagros, que en el pueblo auieso,
 iua Cristo uertiendo, i derramando.
 Sale de acuerdo conuenir que muera
 un hombre, porque todo el mundo uiua.
 O juezes malditos i acertados!
 Yo os pido executeis La muerte fiera,
 Que en esta muerte nuestra vida estriua.
 Sino ai uerdugos bastan mis pecados.

[59r.º]

. SONETO .
. 117 .

Forçoso es (dize Cristo) aduiertoos de ello,
que aya en el mundo, que es prestado estado,
escándalo: mas hai d'el desdichado
que fuere causa, i el autor de auello.
Fuera mexor con una pesga al cuello
en el profundo mar ser arroxado,
que auer solo un escándalo causado.
tanto se offende el summo Dios de uello.
Si te causare escandalo, i enoxo,
el ojo tuyo, sácalo al momento
i si tu pie, lo corta i Lo cercena.
Que mexor te será sin pie, i sin ojo,
ir a gozar del Celestial contento,
que con ellos sufrir La Ínferral pena.

[59v.º]

. SONETO .
. 118 .

en Dialogo entre Cristo i Los Apostoles.

Apost. Tened Señor. i adonde con tal priesa
i con muestras tan grandes de alegria?
Cristo Subo a Hierusalen, que alla me embia
mi padre a le cumplir cierta promesa.
Aposto De Íudios fiais. Que gente es esa?
no os quisieron matar el otro dia?
Cristo Lo que empeçaron por aquella uia
La Cruz lo a de acabar. esta es mi impresa.
Sube el hijo del hombre a ser uendido
i entregado a juezes, i açotado,
a ser puesto en la Cruz, i en ella muerto.
Í despues d'esto auiendo resurgido
al tercer dia, dexare cerrado
el triste Infierno, i el Impireo abierto.

[60r.º]

. SONETO .
. 119 .

Yendo Cristo a un castillo dies leprosos
se le opusieron por piadoso objeto

diziendo a bozes. Preceptor perfeto
 ocupa en nos tus hechos milagrosos.
 Boluio el Señor los ojos amorosos
 i dixoles sanaros os prometo
 si uais a presentaros con respeto
 ante los sacerdotes religiosos.
 Obedecen: i apenas se rebuelue
 la escuadra immunda en su camino, cuãdo
 se uen sanos, robustos, i fornidos.
 A Cristo el uno a dalle gracias buelue.
 Vno boluio de dies, significando
 que son mui pocos Los agradecidos.

[60v.º]

. SONETO .
 . 120 .

A demandar mercedes uiene ansiosa
 a Cristo una muger que era su tia,
 dos hijos uienen en su compaña
 i humillandose diZe afectuosa.
 Señor pues uuestra mano es dadiuosa
 i teneis reino, dad en este dia
 dos sillas: La siniestra a Iuan querria,
 i a Diego la derecha poderosa.
 Responde Cristo en lo que tanto pesa
 no supistes pedir, que eso es en uano.
 Podeis beber mi caliz? Respondieron
 Podemos: i cumplieron la promesa.
 Que de Agripa san Diego: i de Traxano
 san Iuan el caliz de la Cruz bebieron.

[61r.º]

. SONETO .
 . 121 .

Limosna un pobre ciego demandaua
 cerca de Hierico i acaso oyendo
 de gente gran mormollo, i mucho estruendo,
 informóse de que era, i quien pasaua.
 I oyendo que es IESVS, la uoZ alçaua
 La uista con ahinco tal, pidiendo
 que los que iuan delante precediendo
 Le obligan a callar, tanto clamaua.
 Mas llegando el clamor a los oidos
 de Cristo, en el camino se detiene,
 i llama al pobre, i dale uista luego.

La plebe, i circunstantes commouidos
 bendizen a quien tanto poder tiene
 Que con imperio da la uista al ciego.

[61v.º]

. SONETO .
 . 122 .

Buelue Cristo a Betania, do es seruido
 de Lazaro con una ilustre cena,
 ungió los pies sacros Magdalena,
 confesando IESVS ser Cristo ungido.
 Í un licor aromatico escogido
 uertio por su cabeça NaZarena,
 quedo la quadra de fragancia llena,
 i solo Íudas triste, i ofendido.
 Dize que es perdicion aquel inguento
 no auer sido uendido: i de el dinero
 comprado para pobres el sustento.
 Ó Íudas despensero i limosnero
 temo te obligue tanto sentimiento
 a uendelle a una uirgen su Cordero.

[62r.º]

. SONETO .
 . 123 .

Ordena Cristo un triunfo soberano
 no de soberuio mas de Rei begnino
 i manda traer un asna, i un pollino
 de un casaron a Bethfage cercano.
 Quiere mostrar que todo esta en su mano,
 que es hombre i Dios, i Redemptor diuino,
 pues nascio, solo por que nos conui[o tachada]no,
 i ua a morir por el linage humano.
 Adereçan el asna los sagrados
 Apostoles, i encima Cristo puesto
 hazia Hierusalen toma la uia.
 Llega a su uista, i nota sus pecados
 i el gran castigo que le está dispuesto,
 QVE auiendolo el de dar, todo lo uia.

[62v.º]

. SONETO .
 . 124 .

De que llorais Señor? Veis el estrago
 que Tito a de hazer en esta gente?
 uengança a de ser uuestra: i conuiniente
 que tenga esta ciudad su justo pago.
 Hierusalen que a sido sino un lago
 de sangre de Profetas inocente?
 i assi uerna sobre ella derrepente
 La uertida de Abel a Santiago.
 En esto ya la plebe se mouia
 en la ciudad con ramos i con palmas
 para salir, mostrando su contento.
 Sal tu tambien con Jubilo alma mia.
 Salgamos todas O Cristianas almas!
 a tener parte en tal recibimiento.

[63r.º]

. SONETO .
 . 125 .

Trueca el Señor el asna en el pollino,
 i puesto en el a la ciudad descende.
 i encuentra a la gran turba que contiene
 por subir, i llegar al Rei diuino.
 Quien trepa por los arboles sin tino,
 corta los ramos, i las ramas hiende.
 quien las ropas se quita, i las estiende
 como tapetes por aquel camino.
 El gusto crece, i crece La porfia
 i cantan uillancicos bendiziendo
 al que uiene de Dios: O pueblo malo.
 Quien creyera mirando tu alegría
 que al que oy recibes con honor i estruendo
 mañana Lo pusieras en un palo.

[63v.º]

. SONETO .
 . 126 .

Con este triunfo, i nuevas inuenciones
 llegó al templo IESVS nuestro consuelo,
 i unos niños moidos por cielo
 le entonan Osaná, i otras canciones.

Í uiendo Cristo a muchos regotones
 dentro del templo, con su sancto zelo
 dando una boz, con ella dio en el suelo
 con mesas, bancas, cestas, i bolsones.
 Bueyes i ouejas huyen temerosos,
 Las palomas, i tortolas se fueron,
 esparciose el dinero malganado.
 Los Farisaicos uieuxos maliciosos
 aunque callaron, claras muestras dieron
 de indinación, i manifiesto enfado.

[64r.º]

. SONETO .
 . 127 .

Ciertos Gentiles un reciuimiento
 tan solemne mirando pretendian
 hablar a Cristo, por que ya tenian
 noticia de su gran merecimiento.
 Dieron parte a Felipe de este intento,
 Felipe dixo a Andrés lo que querian
 i ambos a dos al Salvador pedian
 que a estos deuotos diesse este contento
 Responde Cristo, ya se llega el punto
 cuando el hijo d'el hombre entre esta gente
 por el Orbe ha de ser clarificado.
 Í alçando al cielo el rostro, i la uoz junto
 se lo pidio a su padre, i derrepente
 se oyo una uoz que estaua ya otorgado.

[64v.º]

. SONETO .
 . 128 .

Acabose La fiesta, í aparato,
 i no huuó quien a Cristo le offreciesse
 su casa, ni un regalo que comiesse,
 propria rusticidad de un pueblo ingrato.
 Tratauan ya al Señor con gran recato
 sus mas amigos: i aunque los tuuiesse
 no huuó ninguno tal, que se atreuiesse
 a regalallo, ni a hazelle plato.
 Quien mi IESVS tuuiera poderio
 para hospedaros en las ocasiones
 que os muestra ingratitud este gentío.
 Mas obras son amor que no raçones,
 mi coraçon os doi, comed Dios mio,
 pues que sois Dios que come coraçones.

[65r.º]

. SONETO .
. 129 .

Vase Cristo a Betania; i otro dia
torna, i uisita a la ciudad sagrada,
i una higuera ue de ojas poblada,
i llega, por que hambre padecia.
Mas uiendo que de fruto carecia
estando de ojas uerdes adornada
nunca des higos, dixo, i despoxada
fue al punto de la uida que tenia.
Esta higuera es simbolo, i figura
del Hipocrita, que es todo apariencia,
i del herege miserable, i ciego.
Este, i aquel con sola Fe procura
saluarse, i Cristo dales por sentencia
que se sequen, i corten para el fuego.

[65v.º]

. SONETO .
. 130 .

Oraua un jactancioso Fariseo
junto al altar, diziendo altiuamente.
gracias te doi Señor omnipotente
que no soi como aquel, que orando ueo.
No en adulterios, ni en hurtar me empleo,
ayuno como justo i penitente,
i los diesmos te doi como obediente
de todas las haziendas, q' poseo.
Vn publicano oraua allá escondido
junto a la puerta, en lagrimas embuelto
diZiendo a Dios, contrito, i humillado:
Perdoname Señor que te he offendido:
i aqueste, dize Cristo, salio absuelto.
i el otro, por ser soberuio, reprobado.

[66r.º]

. SONETO .
. 131 .

Al uando Farisaico emponçoñado
assi propuso el Redemptor glorioso,
un padre de familias poderoso
auia una uiña con primor plantado.

Pusole torre, pusole uallado,
 i un grande lago, i un lagar costoso,
 i diola luego a renta: Que es gustoso
 coger el fruto de lo trabaxado.
 Llegado el plaço embia sus siruientes
 para cobrar de los arrendadores
 mas ellos los hirieron, i mataron.
 Viendo pues la perfidia de estas gentes
 embia a su hijo: pero los traidores
 contra el hijo tambien se conjuraron.

[L]

[66v.º]

. SONETO .
 . 132 .

Assen del hijo, i para que os asombre
 lo sacan de la uiña, i con dañada
 intencion le dan muerte acelerada.
 Ued que delito, digno de renombre.
 Pregunta Cristo. Que hará este hombre?
 responden ellos, darles muerte airada,
 i arrendar esa uiña a gente honrrada,
 gente de buenas obras, i buen nombre.
 Replica Cristo. O malos labradores
 que a Dios su uiña aueis tiranizado
 sus Profetas matando, i cobradores.
 Dios sabrá castigar uestro pecado
 i buscara a la uiña arrendadores
 fieles al Señor que la a plantado.

[67r.º]

. SONETO .
 . 133 .

Vn Rei caso a su hijo, i aquel dia
 mando llamar a muchos combidados,
 quien se escusó, i quien a los criados
 dio muerte con rencor, i aleuosia.
 Vista del Rei la gran descortesia
 hizoles guerra, i fueron asolados,
 Estos son los Iudios obstinados
 que perdieron su templo, i monarquia.
 Despues porque la boda se ilustrase
 manda llamar el Rei diuersas gentes
 (entiende Cristo aqui por los gentiles)
 Viene gran copia, i el combite dase,
 mas uno fue entregado a los siruientes
 porque en la boda entró con ropas uiles.

[67v.º]

. SONETO .
. 134 .

Llégase a Cristo el Fariseo astuto
a preguntalle maliciosamente
si el dar tributo fuesse conueniente
al Cesar, como a Rei qu'era asoluto.
O hipocritas. O pueblo disoluto!
responde el redemptor omnipotente
que me tentais? ponedme aqui presente
La moneda que dais para el tributo.
Traxeron ñ dinero. i dixo, cuyo
es este rostro, i esto escrito encima?
Que era del Cesar. luego respondieron
Dad, dize, pues al Cesar lo que es suyo,
i a dios lo que es de Dios, i el mas estima.
Dixo, i todos con esto emmudecieron.

[68r.º]

. SONETO .
. 135 .

Del primer mandamiento es preguntado
Cristo por un Doctor presumptuoso,
que a concluillo como jactancioso
uiene de la Sinoga sobornado.
Responde Cristo, i dexalo ataxado,
i luego a todo el conclaue ambicioso
pregunta. Uuestro Cristo poderoso
hijo de quien dezid será llamado?
De dauid le responden: i el replica
pues como de Señor Dauid le llama
reconociendo en Cristo summa alteZa?
No ai quien responda: Que a la immensa i rica
sabiduria que IESVS derrama
suspensa, i muda esta Naturaleza.

[68v.º]

. SONETO .
. 136 .

Viendo Cristo la summa rebeldia
de lo granado de aquel pueblo Hebreo,
i que con odio, i pertinaz deseo
su muerte, i su deshonorra pretendia

Buelto a la mucha gente que le uia
 predica lo que escriue San Matheo.
 descubriendo del uando Fariseo
 La astucia, la ambicion, la Hipocresia.

O si tuuieran los Predicadores
 el uigessimo tercio en la memoria
 como no fueran tan aduladores.

Quedo pluma, nomas. Buelue a la historia
 i espera que el señor de los Señores
 por este zelo te a de dar la gloria.

[69r.º]

. SONETO .

. 137 .

Salen del templo, i el Apostolado
 le enseña aquel esplendido edificio,
 ueis, dize Cristo, aquese frontispicio,
 i aquesa magestad? todo es prestado.

Al Oliuete uá, i alli sentado
 Le preguntan del dia del Juizio,
 díoles de el el señor algun indicio
 porque estemos alerta i con cuidado.

Dixo que un Anti Cristo formidable
 adorado ha de ser de una infinita
 multitud de Hebraica, i ciega gente
 Í,a Enoc, i Elias matará atroZmente,
 i a los que uiere que no traen escrita
 La señal de la bestia abominable.

[69v.º]

. SONETO .

. 138 .

En la luna, en el Sol, en las estrellas
 abrá prodigiosissimas señales,
 uerná Cristo el juez con otras tales
 que se escondan los hombres por no uellas.

El cielo escupira fuego i centellas,
 bramará el mar con ondas desiguales.
 retremblará la tierra en sus umbrales,
 i todo será horror, llanto, i querellas.

Quien pudiera esconderse en aquel dia
 en el infierno, mientras las soçobras
 pasauan d'esta horrible residencia.

Solo un remedio tienes alma mia.

[pone en el margen *obliga] *cohecha aqui al ÍueZ con fé, i con obras
 i alli ternás propicia la sentencia.

[70r.º]

. SONETO .
. 139 .

Vna trompeta horrifica es tocada
 por un Angel: Los muertos resucitan
 Los procesos, i culpas se recitan
 i sola es La Virtud la que es premiada.
 O que de Hipocresia es reprobada,
 que de pobres, i simples se abilitan.
 que de ricos, i sabios se precitan
 i la causa de Dios queda aprobada.
 Echase el fallo: subese a su gloria
 Cristo de justos, i Angeles cercado,
 dando a los malos al incendio esquiwo.
 Almas fixad aquesto en la memoria.
 QVE si lo ueis agora aqui pintado
 presto, i mui presto Lo uereis al Uiuo.

[70v.º]

. SONETO .
. 140 .

Antes la tierra faltará, i el cielo
 que mi palabra (dize Cristo) alerta,
 ueas pues no sabeis quando a la puerta
 podrá dar golpes, lo que aqui os reuelo.
 A Sodoma mirad cuan sin recelo
 uiuia de la pena, que tan cierta
 Le amenaçaua, hasta que cubierta
 se vio del fuego, que abrasó aquel suelo.
 Verná como ladron aqueste dia.
 i en el lo mesmo acaecerá a los malos
 que en el diluuio general horrendo.
 Que aunque Noe su fin les persuadia
 ellos se dauan mas a sus regalos,
 i al fin lleo, sus uicios reprimiendo.

[71r.º]

. SONETO .
. 141 .

Propuso luego el Preceptor glorioso
 de las uirgines dies la alegoria,
 probando quel que uela aqui, entraria
 a las bodas de gloria con su esposo.

Dixo tambien de aquel Señor famoso,
 que a sus tres sieruos, para grangeria,
 repartio los talentos que tenia,
 por uer quien era actiuo, o pereçoso.
 Probó que offrecio mas la uiexecita
 que dio una blanca a Dios, que los ricazos
 que uaziaron La auara faldiguera.
 En esto IESVCRISTO se exercita,
 i los Iúdios en armalle lazos,
 haziendo cada cual como quien era.

[71v.º]

. SONETO .
 . 142 .

Iúdas con las tres furias Infernales
 ua a la Sinoga, i a los mas ancianos
 dize. Que me dareis, i en uuestras manos
 os dare a Cristo, autor de uuestrs males.
 O gran uaron, responden sus iguales,
 Dios premie tus intentos soberanos.
 y demas de ternenos por hermanos
 te prometemos dar treinta reales.
 Acepta Iudas el contrato fiero,
 i de la entrega el donde, i cuando aduierde
 i todos dan por sancta La tal obra.
 Iúdas de Apostol ya es alcabalero
 pues d'el inguento, que en IESVS se uierte,
 dies por ciento con esta uenta cobra.

[72r.º]

. SONETO .
 . 143 .

Buelue Cristo a Betania a despedirse
 de su madre la uirgen: Alma mia
 esto a contemplacion devota i pia
 mas que a la pluma deue remitirse.
 Aquel querer partirse, i al partirse
 asirse de el, la celestial Maria,
 aquel querer hablar, i la agonía
 anudar la garganta, i reprimirse.
 Aquel arder un fuego i otro fuego
 i este, i aquel amor con pena misto
 i una uida pendiente de otra uida.
 Musa quien lo dira? mas di te ruego
 Lo que contemplo yo que dixo Cristo
 a su madre en aquesta despedida.

[72v.º]

. SONETO .

. 144 .

Parto, pero sin mi, pues sin ti parto
 que sin ti no uoi todo al bien que sigo,
 pero ire donde uoi, mas uá commigo
 mi mitad sola pues de ti me aparto.
 Ni aun lleuo mi mitad, que si reparto
 mi todo en partes dos, la que contigo
 queda es mayor: hai parto dulce amigo
 pues que uoi a morir de aqueste parto.
 Partiré en fin, e ira la menor parte
 de mi connigo, pues de ti me alexo,
 i el alma se me queda donde quedas.
 Mas boluer tengo todo para amarte,
 pues uendré donde estás y do me dexo,
 para que amarme i contemplarme puedas.

[73r.º]

. SONETO . 145 .

Era ya de los Azimos el dia
 cuando sabiendo Cristo se acercaua
 La hora, que a su gusto ya tardaua,
 segun por nuestro bien la apetecia:
 Como amase a su pobre compañía
 amolos hasta el fin: i deseaua
 cenar con ellos: QVE el amor andaua.
 por mostrar los quilates que tenia.
 Í assi les ordenó que aparexassen
 La cena: el donde i como señalando,
 Lo qual cumplieron ellos por entero.
 Í estando todo a punto, i como entrassen
 Las cerimonias de la lei guardando
 todos juntos cenaron d'el cordero.
 Cenaron la figura: el uerdadero
 aunque alli estaua, no se dio a esta cena.
 Que amor diuino ordena
 que en nueva mesa, i nuevo testamento
 se de Cristo a comer en sacramento.

[73v.º]

. SONETO .
 . 146 .

Celestes orbes, Astros boladores
 parad, tened, i refrenad el buelo,
 a uer arrodillado al Rei del cielo
 lauando pies a pobres pescadores.
 Tu Ìudas el mayor de los traidores
 ablanda el alma, i enternece el yelo,
 pues el Sol que da luz a cielo, i suelo
 se te pone a los pies por tus amores.
 Ì uos Pedro dexad la resistencia,
 dexaos Lauar, pues es prouecho uuestro,
 Que resistir a Cristo es uanagloria.
 Saued que el lauatorio es cierta ciencia,
 que con exemplo proprio d'el maestro
 nos descubre el camino de la gloria.

[74r.º]

. SONETO .
 . 147 .

Buelue Cristo a la mesa, i asentado,
 (por que la lei de gracia es mui de asiento)
 dando principio al nuevo testamento
 asi a su Ìglesia con amor se a dado.
 Ì auiendo el pan en si transsustanciado,
 i el uino en sangre suya: en sacramento
 comulgando al duodeno ayuntamiento
 asi consigo mesmo ha comulgado.
 Quiso el como sauer naturaleZa,
 mas de accidentes se le corrio un uelo,
 que a dexado engañados Los sentidos.
 Sola la Fe penetra aquesta alteza
 acá en la tierra: però allá en el cielo
 este como, sabran los escogidos.

[M]

[74v.º]

. SONETO .
 . 148 .

Reclinase en el pecho soberano
 Iuan, i pregunta a Cristo quien le uende.
 Cristo la mano con el pan estiende.
 i dalo a Ìudas en su propria mano.

Comiolo apenas, quando sale insano
 a executar La entrega que pretende.
 QVE comulgando en culpa, el laço tiende
 en que tropieça i muere el mal Cristiano.
 Dize Cristo a los onze circunstantes
 que de ellos ha de ser desamparado,
 Pedro da muestras de su firme pecho.
 Todos prometen de le ser constantes,
 pero llegando el punto han demostrado
 Las muchas leguas que ai del dicho al hecho.

[75r.º]

. SONETO .
 . 149 .

La mesa alçada, el Cisne sacrosanto
 estando en la ribera sanguinosa
 de su pasion acerba i dolorosa
 entona un dulce, i soberano canto.
 El aguila San Iuan, que boló tanto
 lo dibuxo con pluma milagrosa,
 alma deuota, justa, i religiosa
 el canto oid, i deshazeos en llanto.
 Dicipulos amados, dize Cristo
 dentro de poco no podreis ya uerme,
 (esto les dize por su sepultura)
 Mas consolaos que presto seré uisto
 por otro poco en que podreis tenerme.
 (aqui el resucitar Les asegura.)

[75v.º]

. SONETO .
 . 150 .

Dixo Cristo a los doze conveniente
 os es mucho que uaya, i el dexaros,
 pues no uendrá, no yendo, a uisitaros,
 el Paraclito summo omnipotente.
 I si me uoi i os dexo, prestamente
 prometo de embiallo a consolaros,
 i el por ser la uerdad uendrá a enseñaros
 toda pura uerdad permanente.
 I al mundo a de arguir aunque mas Ladre
 de culpa, de justicia, i de juizio,
 de culpa porque en mi no creyo el mundo.
 I de justicia porque uoi al padre
 i de juizio, pues sin perjuizio
 ya está juzgado Luzifer immundo.

[76r.º]

. SONETO .
. 151 .

Con esto el rostro el Redemptor leuanta
al padre, i ora: dando documento
como auemos de alçar el pensamiento
i orar por nuestra Iglesia sacro santa.
Oro por su pequeña, i tierna planta,
i en general por nuestro bien i aumento,
i auiendo dicho el himno, en el momento
al huerto mueue La diuina planta.
Íd buen IESVS al huerto, i si mi ofensa
se cometio en el huerto, desde el huerto
se comience tambien La recompensa.
Íd cordero de Dios que yo se cierto
que estando a uuestro cargo mi defensa
porque yo uiva, uos quedareis muerto.

[76v.º]

. SONETO .
. 152 .

Entra el diuino Atleta en la estacada
a luchar con la muerte, i a uencella,
mas la porcion humana tembló d'ella.
sudando sangre uiua Deificada.
Tiene la sangre tan aparexada
desde su encarnación para uertella;
que un pensamiento solo la atropella,
i saca por los poros destilada.
Tres uezes ora al padre: i le aparece
un paraninfo, que le notifica
La sentencia de muerte; i lo conforta.
El Redemptor la acepta, i obedece
assi por que a su padre glorifica
como por que nos ama, i nos importa.

[77r.º]

. SONETO .
. 153 .

Veis donde uiene Íudas el insano
porqueron de Caifás, i de su silla
diziendo a la sacrilega cuadrilla
alerta, asilde, no uengais en uano.

Í llegandose a Cristo; el inhumano
 le dá un beso traidor: No os marauilla
 cielos, que ponga en Dios, i en su mexilla
 La boca un Iudas, i un Sayon la mano?
 Entonzes Cristo dize a los Sayones,
 a quien buskais? i aquella gente fiera
 responde que a IESVS: i el Rei eterno.
 Dize. yo soi: con estas dos raçones
 en tierra da con ellos, i pudiera
 dar con ellos tambien en el Ínfierno.

[77v.º]

. SONETO .
 . 154 .

Vn sieruo del Pontifice atreuido
 por mostrarse animoso, i diligente
 acometio al Señor omnipotente
 que ya a su uoluntad se auia offrecido.
 Mas Pedro en sancta colera encendido
 puso mano a su alfange refulgente,
 i tirando a hendello por la frente
 La orexa de la sien le ha diuidido.
 Reprehendolo Cristo: i restituye
 La orexa a Malco, i da consentimiento
 en su prision, i assi lo acometieron.
 El mas amigo i mas ualiente huye
 pues herido el pastor, en el momento
 sus amadas ouejas se esparcieron.

[78r.º]

. SONETO .
 . 155 .

Diuina Musa, pues lo uiste, cuenta
 la indinacion i rabia, con que asiendo
 al cuerpo sacro sancto, i reberendo
 La Sinagoga empieça esta tormenta.
 La gente era feroz, cruda, uiolenta
 inmenso el odio, i el rencor horrendo
 La qual con grita, colera, i estruendo
 injuria añade a injuria, afrenta a afrenta.
 Con cadenas el sancto cuello enlaça,
 i los braços con furia i desconcierto
 buelto tras Las manos le an atado.
 Dava el Ínfierno en todo aquesto traça,
 i assi a mi Cristo sacan de aquel huerto
 (si lo que arrastra es honrra) mui honrrado.

[78v.º]

. SONETO .
 . 156 .

Las trompas i encorruados caracoles
 tocados, al Cedrón atras tornavan,
 i como en el Sion sus uozes dauan,
 el Sion con sus ecos respondiotes.
 Las uanderas sus uarios tornasoles
 sus azeros las armas demostravan,
 a la luz de linternas que llevauan,
 i ardientes hachos que parecen Soles.
 Assi llegó IESVS. Dios uerdadero
 a la casa de Anás, suegro maldito
 de Caifás, que el rencor Lo tiene loco.
 Dulce IESVS, mansissimo cordero
 Pagad pues sois fiador de mi delito.
 Que el fiador que no paga haze mui poco.

[79r.º]

. SONETO .
 . 157 .

Siguen a Cristo, con ferbor ansioso
 Simon, i Iuan: i Iuan que es conocido
 en la casa de Annás fue receuido,
 i a ruego suyo Pedro el animoso.
 Aunque el temor Gigante poderoso
 lo tuuo aqui tan flaco, i tan rendido,
 que niega conocer a su querido
 maestro. O raro exemplo i espantoso:
 Pregunta a Cristo Annás con falso Zelo
 de su doctrina, i de su Apostolado.
 Responde Cristo lo que a Annás enfada.
 ¿ un sieruo suyo. ayudame aqui cielo
 la mano infame ha con rigor alçado
 i a Cristo dio una grande_____

[79v.º]

. SONETO .
 . 158 .

Con IESVCRISTO ante Caifas uinieron
 i cien testigos falsos desechando
 buscaron otros dos, que contestando,
 contra Cristo, a su gusto depusieron.

Í aprobando Caifás lo que dixeron,
 riñó con ira a Cristo, que callando
 a Caifas respondio, que está rabiando
 porque uiuo a sus manos Lo traxeron.
 Turbado Pedro del acaecimiento
 de la casa de Annas, con Cristo llega
 donde estaua Caifas con los doctores.
 Aqui negó otra uez con juramento
 estando al fuego. Que esto se le pega
 al justo, por tratar con peccadores.

[80r.º]

. SONETO .
 . 159 .

Que si es hijo de Dios, Caifas conxura
 a Cristo, lo declare. el lo declara.
 Caifás replica, la blasfemia es rara,
 i con esto rasgó La uestidura.
 Da bozes toda aquella gente impura
 digno es de muerte; crece la algaçara,
 i en la diuina, i uenerable cara
 saliua arroxa, trapos, i uasura.
 Pedro tercera uez teme la muerte,
 i apurado de uerse en tal confflito
 maldiziendose, niega, i canta el gallo.
 Cristo lo mira, i el su culpa aduierte,
 mas lloró tanto sobre su delito
 que pudo con sus lagrimas borrarallo.

[80v.º]

. SONETO .
 . 160 .

Hazen guardia en la puerta los soldados
 segun el fuero militar obliga,
 i entretienen la noche en dar fatiga
 a mi dule (sic) IESVS por mis pecados.
 Quien le uenda los ojos consagrados
 quien le echa muecas, quien le da una higa,
 quien le escupe en el rostro, i quien se obliga
 ahogallo en andraxos remoxados.
 Van Íuan i Pedro con las tristes nuevas
 a la Uirgen Maria, i al momento
 uiene a Hierusalen turbada i triste.
 Turbado i triste O buen IESVS me lleuas
 pues no cabe en humano entendimiento
 Lo que por mi esta noche padeciste.

[81r.º]

. SONETO .
. 161 .

Amanecio aquel uernes deseado,
por el enfermo Adan, i su simiente,
cuando Caifas, i Farisaica gente
en conclaue, o cabildo se an juntado.
¿ si es hijo de Dios a exsaminado
a Cristo, el lo confiesa claramente,
i assi como a rebelde impenitente
al braço secular lo an relaxado.
Assen de Cristo, i con clamor i espanto
Lo lleuan los horrendos porquerones
a do el Uirrei Pilato haze audiencia.
¿d buen IESVS, i en este uernes santo
por nosotros andad Las estaciones,
Ganadnos La plenissima indulgencia.

[81v.º]

. SONETO .
. 162 .

Arrastratauan Los lobos al cordero
con tal crueldad, que Iudas que lo uido
de auerselo entregado arrepentido
fue de su propia culpa pregonero.
Confiesa, i restituye aquel dinero
en que el tesoro immenso fue uendido
Diziendo, mui bien se que siempre ha auido
misericordia en Dios, mas no la quiero.
Con esto se colgo. que al cielo plugo
que tal castigo no se dilatasse,
quedandole el traidor por sobrenombre.
El mesmo fue el Juez, i fue el uerdugo,
permitiendolo Dios que el se ahorcasse
porque muriesse a manos de un ruin hombre.

[82r.º]

. SONETO .
. 163 .

Presenta al Redemptor la gente Hebrea
ante Pilato, i el ha preguntado.
Que crimen? que delicto ha perpetrado?
para que segun el la pena sea.

Dizen que es embaidor. i que desea
 el ceptro de Ísrrael: i a sido osado
 llamarse Rei: trayendo alborotado
 quanto ai desde Sion a Galilea.

Nota Pilato la humildad del reo,
 i la poca sustancia que resulta
 para que la querella se acredite.

Í assi oyendo que Cristo es Galileo
 por librarse de aquella turba multa
 a Herodes, que es su Rei, se lo remite.

[N]

[82v.º]

. SONETO .

. 164 .

Traen a IESVS Las perfidas quadrillas
 delante Herodes, de su muerte ansiosas.
 i Herodes le pregunta algunas cosas,
 a quien responde, solo con oillas.

Quisiera Herodes de las marauillas
 que contauan de Cristo milagrosas
 hiziera algunas, que por ser grandiosas
 pudiera un Rei al Cesar escreuillas.

Pero sacar ni una palabra pudo
 del que es palabra eterna: í por un rato
 Lo escarnecio por rustico, i sin seso.

Diole una ropa como a loco i mudo,
 i agrediciendo el termino a Pilato
 se inibe de la causa, i buelue el preso.

[83r.º]

. SONETO .

. 165 .

Renueuase la accion contra el Messia,
 sopla la inuidia, i crece La tormenta,
 i Pilato librar a Cristo intenta
 por entender que culpa no tenia.

Í uiendo que la pascua se uenia,
 a Cristo, i a Barabbas les presenta
 para que al uno de prision i afrenta
 librasen por la honrra de aquel dia.

Mas ellos en colera obstinados
 piden a bozes que Barabbas sea
 Libre, i IESVS cruzificado, i muerto.

Tambien alli pidieron mis peccados
 por concierto a Pilato, que prouea
 que a Cristo açoten, i el firmó el concierto.

[83v.º]

. SONETO .
. 166 .

Oiga este horrendo caso el mundo entero
i cuanto mira el Ártico, i Calisto,
Pilato emmendar quiere a IESVCRISTO
i corregir a Dios un carnicero.
Quiere amansar la mansedumbre, un fiero,
i al amado de todos, un malquisto,
iluminar al Sol, quien no lo a uisto,
i un lobo ser custodio de un cordero.
La humanidad de Cristo hermosa, i bella
que fabricó el Espiritu diuino
Ó cruel Pilato quieres enmendalla?
Mira que es carne que engendró donzella,
i temo, segun es tu desatino
Que en lugar de emmendalla has de borralla.

[84r.º]

. SONETO .
. 167 .

El decreto firmado, aquella fiera
canalla amarró a Cristo a una coluna,
desnudo, el que de luz uiste a la luna
porque dolor, i afrenta padeciera.
Í fue la diciplina tan seuera,
fue tan sangrienta; fue tan importuna,
que a no ser Cristo Dios, sin duda alguna
en medio los açotes pereciera.
La Uirgen madre desde fuera oia
Los ecos que mui lexos resonauan
de los açotes que mi Dios sufria
Contempla O alma lo que sentiria
pues cada açote que en el hijo dauan
Lo dauan en el alma de Maria.

[84v.º]

. SONETO .
. 168 .

Manda Pilato cese aquel fragelo
i aquella gente fiera i sobornada
por escarnio una ropa colorada
uiste al que es gloria del Ìmpireo cielo.

Luego lo asientan en un escabelo
 i en la cabeça tierna consagrada
 una corona hincan, fabricada
 de espinas, de dolor, i desconsuelo.
 Í una caña poniendole en la mano
 por mofa, i trisca el esquadron siniestro
 Le dize, salve O Rei de los Iudios.
 O Uirgen dolorosa! el pueblo insano
 por rei a coronado al hijo uuestro
 agradeceldo a los pecados mios.

[85r.º]

. SONETO .
 . 169 .

Creyendo que assi al pueblo amansaria
 sacó Pilato a Cristo coronado
 diziendo. VED AL HOMBRE, i fue acertado
 que estaua tal que no lo parecia.
 Con su uista crecio la rebeldia,
 i quita, quita todos an gritado,
 cruzificalo luego, pues osado
 fue de llamarse Dios. Rei, i el Messia.
 Quien Rei se haze al Cesar contradize,
 i si este sueltas no serás amigo
 del Cesar, que sus uezes te concede.
 Teme Pilato. i por temor desdize
 de su constancia. Ved que buen testigo
 de cuanto La priuança humana puede.

[85v.º]

. SONETO .
 . 170 .

Pide a Pilato su muger se iniua
 de la causa de Cristo: i assi mismo
 insiste, i pide todo el Iudaismo
 que la sentencia de difinitua.
 Í estando ya la parte intelectiua
 del presidente en el medroso abismo,
 pidio aguamanos: Ved que barbarismo
 matar pretende al que pretende Uiua.
 Í dize a bozes, inocente quedo
 de la sangre del justo: ellos gritaron
 sobre nosotros caiga. O gente fiera.
 La malicia acusó, sentencio el miedo
 a muerte a Cristo: i todos aclamaron.
 Uiua el Uirrei Pilato. Cristo muera.

[86r.º]

. SONETO .
. 171 .

Echado el fallo, el esquadron nefario
carga la Cruz a Cristo: i los sayones
con siluos, palos, coces, empellones
a andar le obligan mas de lo ordinario.
Í cual si fuera algun ladron cosario
acompañado i puesto entre ladrones
con tropa, grita, trapala, i pregones
lo encaminan la buelta d'el Caluarío.
La mala noche, el congojoso dia
La cruz, el poluo, piedras, i algazara
rinden al hijo del eterno padre
Acudid sacratissima MARIA.
i pues su padre a Cristo desampara.
dalde socorro uos. QVE en fin sois madre

[86v.º]

. SONETO .
. 172 .

De la ciudad las dueñas i donzellas
con angustia, dolor, pena, i espanto
acompañan a Cristo sacro santo,
i dan por el suspiros, i querellas.
Buelue su rostro mi IESVS a ellas
i dizeles, por mi no lloreis tanto,
por uuestros hijos deshazeos en llanto
mas lagrimas uertiendo que ai estrellas.
Tiempo uerna, i no tarde, en que deis Uozes
que os cubran esos montes leuantados
i ellos acudiran con solo el eco.
Í si cosas son hechas tan atrozes
en el madero uerde sin pecados,
Ued lo que entonzes se hara en el seco.

[87r.º]

. SONETO .
. 173 .

El uando iniquo uiendo fatigado
a Cristo, recelando que muriesse;
no por la compasion que del tuuiesse
sino por uello en publico afrentado:

Alquiló un labrador Simon llamado
 para que a Golgotá la cruz traxesse,
 i como de aquel peso libre fuesse
 mi Cristo i Dios un poco a descansado.
 Llegó a este punto una muger piadosa,
 i diole un lienço conque se limpiasse
 el sangriento sudor que lo afligia.
 Limpiose i quiso que la dolorosa
 estampa de su rostro en el quedasse,
 Por testigo del trance en que se uia.

[87v.º]

. SONETO .
 . 174 .

Llega al Caluario la canalla impura
 i a Cristo da de su mirrado uino,
 no lo bebio, que el pueblo uiperino
 con hiel i mirra hizo la mistura.
 ¡ quitando a IESVS la uestidura
 al redopelo con furor malino
 tienden, i estienden aquel Rei diuino
 sobre la Cruz penosa, angosta, i dura.
 Luego comienza el triste i dolorido
 son de las martilladas: son horrendo,
 i espectáculo triste: i fue de suerte.
 Que la Uirgen tembló con el ruido,
 i el Sol se escurecio: Uer no queriendo
 tan gran peccado, i tan injusta muerte.

[88r.º]

. SONETO .
 . 175 .

El titulo fixado, incontinente
 començaron con mofa i regocixo
 a leuantar en alto al que predixo
 Moises con la metalica serpiente.
 La uirgen madre con dolor uehemente
 ue por el aire tremolar su hijo,
 i adorando aquel sancto Cruzifixo
 sacó del pecho ansioso lo siguiente.
 Alma sosiega que aunque ues en cueros
 al hijo que pari, no te alborotes
 que no está en cueros, que sin cueros muere.
 Los cueros que le di, con golpes fieros
 se los quitaron cinco mil açotes,
 assi se cumpla pues mi Dios lo quiere.

[88v.º]

. SONETO .

[sin número]

Todas las uezes que por mi deshecho
 dulce IESVS en esa Cruz os miro
 parece me dezis con un suspiro
 Diego por que me matas? que te he hecho?
 Tus pecados me an puesto en este estrecho,
 tu me tienes en Cruz, i en ella espiro,
 cada culpa mortal, es mortal tiro,
 que me açota, me enclaua, i me abre el pecho.
 Por que me açotas, por que te he criado?
 por que me enclauas, por que te sustento?
 por que me afrentas, por que te redimo?
 Hijo no mas rigor, no mas pecado.
 mi Cruz adora, siente Lo que siento,
 mi muerte estima pues tu uida estimo.

[89r.º]

. SONETO .

. 176 .

Exsaltado en la Cruz el Rei superno
 atraelo todo a si con su potencia,
 i usando de real magnificencia
 de rigor satisfaZe al padre eterno.
 La muerte uence, triunfa del Ìnfierno,
 por los uerdugos ora: i a clemencia
 de quien diziendo, he sed, tomó licencia
 de dar uinagre con rencor interno.
 A los sayones da su uestidura,
 hijo a la uirgen: al Apostol madre,
 i el cielo da un Ladron por raro modo.
 A la Cruz honrra, i al morir dulçura,
 a los hombres la sangre: el alma al padre.
 QVE como un manirroto Lo da todo.

[89v.º]

. SONETO .

. 177 .

En espirando Cristo se mouieron
 los quicios de la tierra, i retemblaron,
 las piedras se hendieron i quebraron
 ya que los coraçones no quisieron.

Muchos cuerpos de Santos resurgeron,
 i en la sancta ciudad se demostraron,
 El uelo se rasgó, por que acabaron
 Las figuras, i ritos que tuieron.
 Quedó el Centurion mui satisfecho
 que era Dios Cristo: el pueblo alli ayuntado
 hiriendose en los pechos se boluia.
 Rompio una lança el soberano pecho
 haziendolo Pelicano sagrado
 que con su sangre sus pollitos cria.

[90r.º]

. SONETO .
 . 178 .

Saliendo el alma de IESVS gloriosa
 del mortal cuerpo con martirios tantos
 decendio al Limbo, do los padres santos
 uer esperauan su presencia hermosa.
 Deserraxó la carcel tenebrosa,
 suspendio los suspiros i los llantos.
 i ellos con gozo, musicas, i cantos
 saludaron al alma generosa.
 Llegó despues la del ladron dichoso,
 i a todas Cristo con aplauso, i gusto
 sacó de aquel lugar por su trofeo.
 Muchas salieron del lugar penoso
 del Purgatorio: pues tambien fue justo
 goZassen de tan grande Jubileo.

[O]

[90v.º]

. SONETO .
 . 179 .

Bien diferente en el Caluario pasa,
 pues la uirgen i madre dolorida
 en uerse sola, i a su Dios sin uida
 el alma, i coraçon se les traspasa.
 Íuan se deshaze como ardiente brasa
 que es de su propio fuego consumida.
 i Madalena en Nilo conuertida
 suspiros uierte, i lagrimas sin tasa.
 En esto Iosef uiene, i Nicodemo
 con licencia, con sauana, i aromas
 i baxan de la Cruz el cuerpo santo.
 Aqui se empieça un doloroso extremo,
 aqui dieron gemidos las palomas
 mas dignos de silencio que de Canto.

[91r.º]

. SONETO .
. 180 .

Hechas con el deuido acatamiento
Las exsequias de Cristo, i siendo ungido
en los deuotos ombros fue traido
i puesto en el glorioso monumento.
La uirgen toda absorta en su tormento
con las mugeres santas que a uenido
buelue a su casa; auiendo receuido
summo dolor de tal apartamiento.
Í a Pilato Ó Íudios demandastes
que al sepulcro custodia se pusiesse.
yo en nombre de la Iglesia en ello insisto.
Vosotros lo sellastes, i guardastes
por que escrupulo, i duda nunca huuiesse
de la Resurreccion de IESVCRISTO.

[91v.º]

. SONETO .
. 181 .

Del dia tercero ya comiença el alua
a mostrar a Sion su rostro hermoso,
dexando el lecho do su uiexo esposo
Titon reclina la brunida calua.
Í al soberuio Cipres, i humilde malva
de alxofar uiste, i de sudor precioso,
i las aues con canto sonoro
le dan solene, i agradable salua.
Quando el alma de Cristo al cuerpo unida
Lo resucita con immensa gloria
i dexa su sepulcro, aunque sellado.
DE Angeles, i almas sale acompañado
quedando con tan celebre uictoria
preso Luzbel, la muerte destruida.

[92r.º]

. SONETO .
. 182 .

Saliendo el Sol divino del Oriente
de su immortalidad, cual conuenia,
aparecio a su madre, a quien tenia
en tiniebla de penas su poniente.

Í con su bella uista refulgente
 colmo a la uirgen pura de alegría
 a la medida que penado auia.
 i auia penado inexplicablemente.
 Los coloquios suaues, el contento
 i el jubilo, que huuo en estas uistas
 querello yo explicar fuera gran mengua.
 Í extasis tal, tan celestial portento
 pues lo callaron los Euangelistas
 sientalo el alma, i callelo La lengua.

[92v.º]

. SONETO .
 . 183 .

Auiendo las mugeres preuenido
 sus preciosos aromas, i uiniendo;
 un Angel todo el huerto estremeciendo
 Las guardas aturdio con el ruido.
 Í como amor divino auia traído
 a las mugeres, llegan no temiendo,
 i al Angel uen, que está resplandeciendo,
 i al umbral del sepulcro remouido.
 Desto se admiran. Mas el Angel santo
 que a resurgido Cristo les declara,
 i que entren al sepulcro ya desierto.
 Entrad señoras, no cobreis espanto
 que quien busca a IESVS, el Los ampara.
 Vereislo uiuo, si lo buscais muerto.

[93r.º]

. SONETO .
 . 184 .

Entran en el sepulcro, i no hallando
 el cuerpo de IESVS, dos moços uieron
 con grande resplandor, que les dixeron.
 entre muertos al uiuo andais buscando?
 Ellas con esto algun temor cobrando
 para Hierusalen los pies mouieron,
 i a do estauan san Pedro, i san Juan fueron
 el caso, i su plazer manifestando.
 El escuadron ualiente de soldados.
 puesto por guarda, estaua como muerto
 ocupado de asombros i temores.
 Que misterios tan altos i encumbrados
 como IESVS obraua en este huerto
 no quiso que los uiessen pecadores.

[93v.º]

. SONETO .
 . 185 .

Oyendo Pedro, i Íuan lo sucedido
 uienen al huerto, i Magdalena uiene
 llegó primero Iuan, i se detiene
 junto al sepulcro, siendo comedido.
 Llegó Pedro, i entro, mas solo uido
 La sauana, i sudario: i Íuan que tiene
 de dar la fe que a nuestra fe conuiene
 entró do uio poner a su querido.
 Solo halló la sauana, i sudario;
 i saliendo, boluieronse al momento.
 mas quedose en el huerto Magdalena.
 Vio a su maestro muerto en el Caluario.
 uiolo poner en este monumento
 i no lo halla. Ponderad su pena.

[94r.º]

. SONETO .
 . 186 .

Íunto al sepulcro mil suspiros daua
 Madalena con ansias uehementes,
 i dos angeles ue resplandecientes,
 que le preguntan que porque lloraua.
 Í notó que ellos miran lo que estaua
 detras de ella, i boluio sus refulgentes
 ojos, i a Cristo uio, que de aparentes
 muestras de un hortelano se adornaua.
 Por tal lo tuuo, i dixole, O hermano
 si a mi IESVS hurtaste, dime donde
 Lo tienes puesto? dame este consuelo.
 Maria. ÍesuCristo le responde.
 conocio Luego al Uerbo soberano,
 i adorólo postrada por el suelo.

[94v.º]

. SONETO .
 . 187 .

Otra uez bueluen al sepulcro santo
 Las mugeres, i uen a Madalena
 que les da parte de su dicha buena,
 i ellas reciuen un goçoso espanto.

Í andando por el huerto pudo tanto
 su devocion con mi IESVS, que ordena
 a todas demostrar la faz serena
 que al misero Luzbel puso en quebranto.

Apareceseles: i arrodilladas
 besan los pies con llagas esmaltados,
 i bueluense afirmando lo que an uisto.

Tornan en si las guardas, i admiradas
 se uan a los Escribas obstinados,
 diziendo ha resurgido IESVCRISTO.

[95r.º]

. SONETO .

. 188 .

Camino de Emaús uan dos uarones
 tratando de IESVS, uerbo diuino
 cuando fingendo que era peregrino
 se llega Cristo, i oye sus raçones.

Í mouiendo los dos uarias questionnes
 les prueua el Saluador como conuino
 muriesse Cristo para abrir camino
 del suelo a sus Olimpicas regiones.

Llegan con esto juntos al castillo
 combidan a IESVS, i acepta el ruego
 i con amor la cena se le ofrece.

Bendize Cristo el pan, i al repartillo
 es por los dos reconocido: i luego
 que lo conocen se desaparece.

[95v.º]

. SONETO .

. 189 .

Los Apostoles tratan destas cosas
 encerrados en casa, i al instante
 uen se les pone el redemptor delante
 i les dize palabras amorosas.

Muestra sus llagas mas que el Sol hermosas.
 i pide de comer: Tan importante
 nos fue tener informacion bastante
 contra Iudaicas Lenguas ponçoñasas.

Luego les abre de las escrituras
 el sentido, i ordena, i constituye
 el sacramento de la penitencia.

El triste herege como uiue a oscuras
 aquesta potestad niega, i destruye
 Por no le dar a Pedro la obediencia.

[96r.º]

SONETO . 190 .

Cuando esto sucedió, Tomas no estaua
 con los dies, i uenido, le contaron
 como uieron a Cristo, i le hablaron.
 i el dando de cabeça Lo negaua.
 Si en los horados (dize) que lleuaua
 en pies i manos cuando lo enterraron,
 i si en el sancto pecho, que rasgaron
 quando en la escarpia de la Cruz colgaua:
 Estos mis dedos, i esta mano mía
 no metiere, que está resucitado,
 no me persuadireis, ni he de creello.
 Dixo. i estando en el octauo día
 con los dies el incrédulo encerrado,
 muestraseles IESVS glorioso, i bello.
 A Tomas llama que se admira en Uello,
 i dizele, Tomas mira estas llagas,
 dame esos dedos: mete aquesta mano.
 Tomas exclama. O Dios i Señor mio!
 Tomas. no es mucho que te satisfagas
 Le dize el Rei eterno, i soberano,
 pues me uiste, i tocaste a tu aluedrio.
 Pero dichosos los que no me uieren
 i me amaren, siruieren, i creyeren.

[96v.º]

. SONETO .

. 191 .

Vase Pedro a Betsaida en Galilea,
 i para cierta pesca se le offrece
 Iuan, i otros cinco; i hasta que amanece
 la red, i el barco en uano relancea.
 Ya daua luz la lampara Febea
 quando orilla del mar Cristo aparece,
 i pide que le uendan algun pece.
 dizen no auerlo: sin sauer quien sea.
 Echad la red a la derecha mano
 les dize: i siendo echada, una abundante
 pesca en la red con gran espanto han uisto.
 Íuan reconoce al Verbo soberano,
 dizelo a Pedro: i Pedro en esse instante
 al mar se arroxa, i uiene a IESVCRISTO.

[97r.º]

. SONETO .
 . 192 .

Varan los seis en tierra el nauichuelo
 i adoran al Señor: luego an sacado
 el numero copioso de pescado
 pescado con fabor del Rei del cielo.
 I poniendo La mesa en aquel suelo
 gusta Cristo de ser su combidado,
 i empieza a darles del pescado asado
 que ellos le offrecen con piadoso Zelo.
 Aquí a san Pedro elige i constituye
 por supremo pastor do no ai engaño,
 i en la tierra lo haze su teniente.
 De adonde se auerigua, i se concluye
 que uno es solo el pastor, uno el rebaño,
 i que Lutero i su canalla miente.

[97v.º]

. SONETO .
 . 193 .

En el Tabor estauan cierto dia
 Pedro, i los dies, i las mugeres santas
 con summa deuocion contando quantas
 apariciones Cristo hecho auia.
 Cuando pone el Señor con alegria
 en medio de ellos las diuinas plantas,
 i esta nueva merced añade a tantas,
 que muestra gusto con su compañía.
 I a los onze les dize, a mi me es dada
 La summa potestad en tierra, i cielo,
 id, i enseñad a todos mi doctrina.
 Nada temed pues nadie podra nada,
 que con uosotros [*manchado*] estaré en el suelo [en el margen *estaré*]
 con mi presencia i mi uirtud diuina.

[98r.º]

. SONETO .
 . 194 .

Estando en el cenaculo comiendo
 Les aparece Cristo summa alteza
 i la incredulidad, i la dureza
 de algunos con amor reprehendiendo:

Manda que el mundo entre ellos diuidiendo
 prediquẽ su Euangelio, con certeZa
 que será saluo aquel, que con pureZa
 obrare, bautizandose, i creyendo.

Las bulas de esto es su palabra santa,
 i los milagros, los pendientes sellos
 con que esta el Euangelio autorizado.

Con esto de la mesa se leuanta
 cercado de los onZe, i uá con ellos
 al Oliuete, monte consagrado.

[P]

[98v.º]

. SONETO .

. 195 .

En llegando a la cumbre despidiose
 de todos Iesu Cristo, i tiernamente
 Les dio su bendicion omnipotente.
 i al cielo por el aire Leuantose.

Los ojos uan tras d'el, pero cubriose
 con una ilustre nube refulgente
 i assi con pompa, i jubilo excelente.
 cercado de almas, i Angeles subiose.

Quisieran los Apostoles dar buelo,
 cuando se allegan a la junta santa
 dos Angeles diziendo deste modo.

Este IESVS que ueis subir al cielo
 con tanta magestad, con otra tanta
 uerná a Juzgar el uniuerso todo.

[99r.º]

. SONETO .

. 196 .

Do Cristo cenó el Jueues, recogido
 el colesio sagrado, en compañía
 de la Uirgen sanctissima Maria
 al Paraclíto espera prometido.

Cuando del cielo es hecho gran ruido
 como de un rezio uiento, que uenia,
 hinchó la casa toda, i la alegría
 del espiritu en todos se a infundido.

Vissibles lenguas aparecen luego
 como de un uiuo fuego, i cada una
 se asienta en cada cual de los presentes.

Í assi tocados del diuino fuego
 a Dios alaban sin tardança alguna
 en uarias lenguas de diuersas Gentes.

[99v.º]

. SONETO . 197 .

Llegóse de Maria el fin dichoso
 estando los Apostoles ausentes,
 i ruega a IesuCristo que presentes
 se hallen a su transito glorioso.
 Despacha luego el hijo poderoso
 sus Angeles a tierras diferentes
 i por caminos de aire transparentes
 Los trãen con paso, i buelo presuroso.
 Quien uiene de Cilicia, quien de Grecia,
 quien tras del seno Euboico, i mar Carpacio,
 quien de la India, quien de Arabia uiene.
 Quien dexa a Roma; i [*palabra borrada*] de bolar se precia,
 i a quien parece aquel bolar espacio,
 por uer la Uirgen que en su pecho tiene.
 Íuntos pues todos, como nos conuiene
 tener madre, abogada, i protectora
 alla en los cielos ante el hijo amado,
 dexó esta uida nuestra emperadora,
 dando aquella alma al hijo que a criado.
 El alma digo tan preciosa i bella
 que reseruando a Dios, es lo mas ella.

[100r.º]

. SONETO . 198 .

Fue pues la Uirgen celestial, i pura
 de deuotos, i Apostoles lleuada
 junto a Gesemani, donde Labrada
 estaua su dichosa sepultura.
 Los Angeles con canto de dulçura
 haZen exsequias a su reina amada
 por ser el arca donde fue guardada
 La magestad de Dios hecha criatura.
 Vna cosa me asombra O Uirgen pia
 que siendo Cristo summamente odiado
 del Íudaismo por su triste suerte.
 Íamas os maltrataua ni ofendia,
 antes fue uuestro honor del estimado
 en infancia, en uexeZ, en uida, i muerte.
 Fue ordenacion del poderoso, i fuerte,
 que llouiesse sobre el iras, i enoxos.
 sin consentir, O niña de sus ojos!
 que contra uos huuiesse atreuimiento,
 que digo de obra? ni aun de pensamiento

[100v.º]

. SONETO . 199 .

Ya el fin llegaua del tercero dia,
 quando IESVS de magestad uestido
 baxa, i auiendo el alma al cuerpo unido
 resucito a su madre que dormia.
 No lo impidio el sepulcro en que yacia,
 aunque cerrado, i bien fortalecido,
 que a pesar de la muerte a resurgido,
 pues a tal cuerpo incinerar no auia.
 Salio de su sepulcro refulgente
 con la immortalidad, i reuestida
 del Sol, i por corona doze estrellas.
 Huella la Luna, porque la creciente
 de su uirtud no fue disminuida
 antes fue llena siempre en todas ellas.
 Los resplandores, i las luzes bellas
 que salen de sus ojos milagrosos
 al exercito Angelico suspenden,
 i assi la adoran, i sus alas tienden
 para tapetes de sus pies gloriosos.
 Í el colegio apostolico sagrado
 no oyendo ya los cantos sonorosos
 sin duda entiende, que ha Resucitado.

[101r.º]

. SONETO . 200 .

Con tanta magestad, pompa, i RiqueZa
 sube Cristo a su madre, i presentada
 ante La Trinidad, es coronada,
 i puesta en solio de admirable alteZa.
 Los Apostoles abren con presteZa
 La sepultura, i uenla despoxada,
 i assi creyendo que es resucitada
 magnifican de Cristo la grandeZa.
 Luego son de los Angeles lleuados
 a sus prouincias, por aquel camino
 que ordenó, quien lo pudo, su uenida.
 Í nosotros es bien que aficionados
 quedemos de IESVS, i que contíno
 por su amor meditemos en su uida.
 Uos Virgen escogida
 en esse trono excelso, en essa gloria
 tened de mi memoria,
 que si a madre de Dios el trono es dado
 algo deueis Señora a mi pecado.

[101v.º]

œ SONETO œ

. Y .

PERORACION

Recibe, Ó buen IESVS, el cornadillo
 de quien no alcançá mas para offrecerte,
 Canté tu uida, Lamenté tu muerte,
 i quisiesse en las almas imprimillo.
 Mi dios, mi capitan, i mi caudillo,
 mi Cristo, mi pastor, mi braço fuerte
 haz que lo imite de la mesma suerte
 que me diste tu luz para escriuillo.
 De tu uida mi Musa ua vestida,
 sirua de yesca, do tu fuego prenda,
 que nos abraze con ^{tu} dulce historia.
 Da uida con tu uida a nuestra uida,
 para que auiendo en nuestra uida emmienda
 contigo nos unamos en tu gloria.

. FIN .

[102r.º]

EPISTOLA A LA SERENISSIMA |

Reina de los Angeles sancta Maria uirgen y madre de |
 Dios, por Diego Mexia de Fernangil su |
 sieruo indigno



Si el que en el cuerpo i alma esta doliente
 salud puede embiar, salud embia
 a la que es madre, i uirgen excelente.
 Inclínad hermosissima Maria
 desde esse trono de esplendor cercado
 La bella uista a aquesta carta mia
 Para leer de un uestro enamorado
 el amor sancto, el soberano fuego
 que esta en su pecho i alma derramado.
 No es amor temporal, caduco, i ciego,
 no es fuego accidental que presto pasa
 ni es pasion que me da desasosiego.
 Es uestro amor diuino el que me abrasa
 es uestro fuego casto el que me enciende
 amoos con gusto, i gozome sin tasa

Í aunque a uuestra excelencia no aprehende
 el Serafin mas alto para amaros,
 Que solo Dios qual es la comprehende:

[102v.º]

No por aquesto aueis de desdeñaros
 que un gusanillo como yo os adore
 i que quiera escreuiros, i obligaros.
 Antes porque mi amor no se desdore
 me dad la mano para que os escriua,
 i para que de uos mas me enamore.
 Poned en lengua muerta gracia uiua
 porque con uos agora me regale,
 i mil dulces requiebros aperciba.
 El luminoso Febo cuando sale
 no solo mira al cerro leuantado
 por parecelle que con el se iguale.
 Pero mira tambien al humillado
 inculto ualle, lobrego, inameno,
 dexandolo de honor, i luz poblado.
 Yo soi el ualle humilde, el mal terreno
 que solo doi abroxos, i maleza,
 ualle de culpas i miserias lleno.
 No ponga pues los ojos uuestra alteza
 solo en los sanctos montes, i en las cumbres
 de grande perfeccion i gran belleZa.
 Pero tambien aquesas claras Lumbres
 me miren por que assi pueda seruiros
 i daros de mi amor ciertas uislumbres.

[103r.º]

No me atreuiera Uirgen a escreuiros
 ni procurara yo uuestros amores
 si entendiera con ello deseriros.
 Mas se gustais de amores, i amadores
 que sepan estimar uuestra hermosura
 i que sepan cantar uuestros loores.
 Se que fue uuestro amor de tanta altura
 que amastes al gran Dios omnipotente
 quanto lo pudo amar pura criatura.
 Í se que aueis amado a mucha gente
 i que porque os amo les aueis hecho
 mercedes i faores Largamente.
 A uno. O gran merced, de uuestro pecho
 La leche uirginal comunicastes
 Leche que al mesmo Dios fue de prouecho.

Í alla en Toledo se que uisitastes
 a cierto amante, i con casulla rica
 Lo honrrastes, lo uestistes, é premiastes.
 Í La Iglesia Catolica os predica
 por madre del amor hermoso, i santo
 con que mi amor se esfuerça, i califica.
 Hazed reina del cielo os ame tanto,
 que tanto os ame, i tanto os apesca
 que yo mesmo no alcance a dezir cuanto.

[103v.º]

Hazed segun mi ingenio os engrandesca
 consentid que por uuestro me publique
 i que con escreuiros me enoblesca.
 Í por que al mundo todo certifique
 Las causas que ai en esa gran persona
 para que pluma i alma Le dedique
 Mi Caliope sed, sed mi Helicon
 purificad mis labios, i mi metro
 por que con el os haga una corona.
 Que con este fabor saldra mi plectro³²
 del Sur al norte, sin que tenga inuidia
 a las famosas linfas de Libetro.
 Bien se que las arenas de Numidia
 de Hibla las flores, i del mar las gotas
 cuando con sus escollos lucha, i lidia.
 Las estrellas del cielo, i sus derrotas
 i en un rencuentro del airado Marte
 Los golpes fieros, i las uenas rotas
 Antes contar pudiera, que con arte
 numerar Las razones que me tienen
 captiuo: mas dire La menor parte
 I pues inmensidad en si contienen
 i sois mar de excelencias, dire aquellas
 que mas presto a la pluma se me uienen.

[104r.º]

Con profunda humildad tratare de ellas,
 escuse a mi ignorancia el limpio Zelo
 QVE en cosas grandes basta acometellas.
 Antes que Dios criasse cielo, i suelo,
 cuando en si estaua su incomprendida
 magestad, como agora está en el cielo.
 Alli desde ab inicio concebida
 fuistes, O Uirgen bella eternamente.
 i eternamente en Dios tuuistes uida.

³² DLE: *plectro*.

Alli le fuestes grata, alli obediente,
 fuestesle alli su bella enamorada
 como ante quien estauades presente.
 I si sacó este mundo de la nada
 entiendo fue por uer en el criatura
 que aun no lo siendo le era tan amada.
 Crio el cielo, i la tierra: i no procura
 perficionar el cielo que es su asiento
 hasta henchir el suelo de hermosura.
 Fue componeros casa i aposento
 el qual para que en todo os agradasse
 le puso esta belleza i ornamento.
 Despues conuino que se dilatasse
 uuestra uenida, porque lo ordenaua
 Dios de esta suerte porque se estimasse.

[104v.º]

Ya el tiempo uenturoso se llegaua
 al mundo triste embuelto en noche fria.
 fria porque la lumbre le faltaua.
 El tiempo digo quando Cristo auia
 de se mostrar, la noche conuertiendo
 como Sol de justicia en claro dia
 Entonzes pues delante el Sol queriendo
 salir uos Virgen como bella Aurora
 con tal presencia al suelo enriqueziendo.
 La niebla original perturbadora
 pretendio oscurecer La lumbre uuestra
 con sombra triste, i nube pecadora.
 Mas luego en ese punto se demuestra
 La uirtud del gran Dios altitonante
 i la nube aparto con fuerte diestra.
 I assi en un solo instante, sin instante
 de culpa i niebla, pura, immaculada,
 os mostrastes Aurora rutilante.
 La Uiuora Infernal quedó turbada
 uiendo que aunque escupio, no dio el ueneno
 en uos, por ser de Dios preuiligiada,
 Tuuolo a nouedad, i hinchó el seno
 sulfureo de sus siluos espantables,
 i el Cosito quedó de espanto lleno.

[105r.º]

Las denegridas Parcas miserables
 dexaron, la aspa, el huso, i las tigas
 i dieron mil baladros detestables.

Las aguas negras, rápidas, ligeras
 del turbio, i abrasado Flegetonte
 se detuuieron a las bozes fieras.
 Soltó el timon el misero Caronte,
 i estremeciose el iracundo Infierno
 desrumbandose un monte, i otro monte.
 El Cerbero a la puerta del Auerno
 por tres gargantas dio tales aullidos
 que anuncio ser su daño sempiterno
 La triforme Quimera dio bramidos
 i todo aquel Tartareo ayuntamiento
 Los concabos hinchieron de gemidos.
 Mostró el Erebo en este sentimiento
 que uuestra concepcion de culpa agena
 era principio, i puerta a su tormento.
 Seais en este dia en hora buena
 sin culpa concebida ilustre infanta,
 lilío hermoso, candida açucena.
 Que si el soberuio Luzifer se espanta
 con uuestra concepcion, i eriza el pelo.
 La tierra triunfa, i el Impireo canta.

[105v.º]

En siendo concebida se uio el cielo
 irse de nacar, i oro matizando,
 influyendo piedad, i amor al suelo.
 Purificose el aire, encarcelando
 Eolo a Boreas, i a Aquilon furioso,
 por regalarnos con Fabonio blando.
 Quebró Neptuno el impetu espantoso,
 demostrando en sus ondas transparentes
 el coro de Nereidas milagroso.
 La tierra por su faz uertio mil fuentes,
 entapiçose de la grama i flores,
 i dio copioso fruto a los uiuientes.
 Los arboles sus gomas, sus olores
 brotaron con fragrancia, i la esparcieron.
 i Nazaret la luz de pecadores.
 Ì si a auido opiniones que sintieron
 que fuistes en pecado concebida
 no por eso princesa os ofendieron...
 Antes han sido causa que reñida
 uuestra nobleza fuesse, i pleiteada,
 i en contrario JuiZio definida.
 Como el loaros tanto a Dios agrada
 a permitido algunos alborotos
 de que os resulta ser mas alabada.

[106r.º]

Han sido en esto los contrarios uotos
 eslauones, que sacan fuego santo
 de deuocion en animos deuotos.
 Son la ocasion que en prosa i dulce canto
 se pregone por limpia, i soberana
 La concepcion, que al cielo agrada tanto.
 Estando saçonado el fruto en Anna
 nacistes Uirgen con tan gran belleza
 que se admiro Naturaleza humana.
 ¡ el sempiterno padre de la alteza
 del bipatente Olimpo al suelo mira
 uiendo que nace del uestra grandeza.
 Ue que la vara de Ìesse ya aspira
 a le agradar, auiendo ya brotado
 aquella flor que al uniuerso admira.
 Uio nacida sin macula i pecado
 La uirgen que escogio para su hija,
 i madre de aquel hijo que a enxendrado.
 Uio que su luz i gracia la cobixa
 i uiendo aquesto, hablando a nuestro modo,
 con nacimiento tal se regocija.
 I diZe. uenturoso ha sido el lodo
 el barro, i poluo, de que Adan fue hecho,
 pues uaso salio del tan sancto en todo.
 Uaso que con la culpa no es deshecho,
 yo porne en el licor tan excelente
 que de rigor me dexe satisfecho.

[e]

[106v.º]

Ô mi recien nacida, eternamente
 seras niña [*palabra tachada*] la niña de mis ojos,
 pues eres toda hermosa, i refulgente.
 Yo te dare quien quite los despoxos
 a Satanas, i siempre que te uea
 templare con el mundo mis enoxos.
 Tu nombre esparcire desde Iudea
 por todo el Orbe, i del serán testigos
 cuantos sustento yo, i el Sol rodea.
 Seruirante no solo mis amigos
 pero hare sin repugnancia alguna
 te ueneren mis propios enemigos.
 Dixo. i cercaron la dichosa cuna
 Las gracias, los donaires, los amores.
 i las uirtudes sin faltar ninguna.
 Fuistes creciendo O Uirgen qual las flores
 mas escogidas de un Xardin cercado
 que dan de si suauissimos olores.

I siendo Nardo uos del increado
 uerbo del padre. estando en su retrete
 que es el pecho del padre regalado:
 Olio uuestra fragancia, olio el peute
 de uuestra uida: i tuuo a cosa nueua
 que el mundo le embiara este sainete.
 Mas ai aqui que la mistura de Eua
 (dixo) este olor no puede dar el suelo
 sino es que el Paracléto lo remueua.

[107r.º]

Hai suaue olor, tras ti me ire del cielo.
 ire a comprarte aunque me cuestes caro,
 La uida pienso dar por tal consuelo.
 Yo solo he de goçarte, siendo auaro
 de tal tesoro: encierrese en la tierra,
 Que todo lo precioso a de ser raro.
 Dixo. i en Hierosólíma os encierra
 dentro en su templo, porque no os tocasse
 el mundo, que a los justos haze guerra.
 Quiso Ioakin, i que Anna os encerrase
 de tres años. O Uirgen, porque a solas
 Le gozasedes uos, i el os goçase.
 Desde que O Sol los cielos arrebolas,
 desde que al suelo con tu luz ardiente
 pueblas de clauellinas, i Uiolas.
 No le auia sido hecho tal presente
 a Dios hasta este punto Uenturoso
 como con esta niña refulgente.
 Fuele tan agradable, tan precioso,
 que si mayor grandeza en Dios cupiera
 con Xoya tal quedara mas grandioso.
 Quien fuera un Querubin porque pudiera
 dezir aqui, Lo que en el templo obrastes.
 mas no pudiera tanto aunque lo fuera.
 Desde este claustro tanto os remontastes
 diuina Garça, que al Nebli del cielo,
 aunque al reues paresca. Lo caçastes.

[107v.º]

Vuestra contemplación fue de tal buelo,
 uuestro amor tan perfeto i acendrado,
 que a Dios pudistes humillar al suelo.
 Fue uuestra gracia en tan supremo grado
 cuanto para ser madre conuenia
 de Dios eterno, immenso, i humanado.

Pues la gracia adquisita quien podria
 comprehendella? fuera gran delito
 tal presunción, i gran descortesia.
 Como del alxedrez se halla escrito
 que echando trigo duplicadamente
 en cada casa, suma un infinito:
 Assi podemos uirgen eminente
 dezir que uuestras obras miritorias
 de gracia os hazen inexhausta fuente.
 Í engrandece, i realça uuestras glorias
 que sin exemplo alguno de primera
 tuuistes de Pluton tantas uictorias.
 Í La uirginidad que entonzes era
 mui baxa de quilates, i ornamento,
 por uos es oi, lo que sin uos no fuera.
 Pues aunque quiso Dios que el casamiento
 con el Uirgen Iosef. Uirgen os cuadre
 fue casto i puro tal ayuntamiento.
 Í quiso Dios que siendo uos su madre
 tuuiesedes honor con tal marido
 Pues no lo da el parir sin tener padre.

[108r.º]

Í el humanarle Dios fuesse escondido
 al triste capitan encadenado,
 i al Ínferral imperio denegrido.
 Estaua ya ab eterno decretado
 que el Uerbo se humanasse, i pues auia
 fiado al hombre fuesse executado.
 Dilatauase un dia, i otro dia,
 o porque tanto bien mas se estimara
 o porque el hombre no lo merecia.
 Pero broto Iese su fertil uara
 mas que la de Moises fuerte, i puxante
 i en uirtud de milagros mas preclara.
 Esta en el cielo entonzes de diamante
 con solo dar un si sacó aquel Rio
 por quien la Iglesia es fertil i abundante.
 Uos fuistes la que traxo aquel rocío
 pedido al cielo, por tener por cierto
 que fuera refrigerio en nuestro estio.
 Quantas uezes dixistes a su huerto
 uenga mi amado, i de su fruta coma,
 que aqui le doi el alma, i pecho abierto.
 Quantas uezes cual candida paloma
 con diuinos arrullos lo incitastes,
 sabiendo que el amor todo lo doma.

Tanto lo enamorastes, i agradastes
 que acudiendo al reclamo soberano
 en uestro nido, i uentre lo encerrastes.

[108v.º]

Í anduuo Dios con uos tan cortesano
 que primero os pidio consentimiento
 siendo uos suya, i obra de su mano.
 Í assi embio del estrellado asiento
 un grande de su corte en forma humana,
 Librea que a su Rei ya da contento.
 Í entrando en la presencia soberana
 uestra, os adora humilde, i os saluda,
 i os da el message, i Uuestra duda allana.
 Distes el si admirable, i quedó muda
 Naturaleza en este punto; uiendo
 que el orden suyo se preuierte, i muda.
 Porque el uerbo del padre decendiendo
 al uentre virginal hombre se hiZo,
 lo humano i lo diuino entretexiendo.
 Amor hizo este nudo, este hechizo
 tal, que ni entendimiento lo aprehende
 ni la muerte en caluario Lo deshizo.
 Desde este punto solo Dios entiende
 Uirgen la dignidad a que subistes
 pues el solo se entiende, i comprehende.
 Al incomprehensible lo ceñistes,
 al que es incircunscrito Lo cercastes,
 i al todo poderoso lo rendistes.
 I despues que en cordero trasformastes
 al leon de Iudá, con priesa estraña
 a visitar su nuncio caminastes.

[109r.º]

Dio Xasmines, i Rosas la montaña
 siendo pisada de esos pies diuinos
 i de los de Iosef, que os acompaña.
 Los dulces arroyuelos cristalinos
 cruzan hechos culebras transparentes
 por quebradas, ueredas i caminos.
 Uierten sus linfas las perenes fuentes
 i las aues con muestras de alegrías
 cantan uestras uirtudes excelentes.
 A la casa del uiexo Zacarias
 llegastes, i Isabel su anciana esposa
 os reciuio por madre del Messias.

El niño Iuan con muestra milagrosa
 auiendo a su criador reconocido
 os adoró por madre poderosa
 Í el luzero del Sol siendo nacido
 i el mudo padre auiendo ya hablado
 distes la buelta a uuestro patrio nido
 Començo el uientre puro immaculado
 a demostrar tener hecho criatura
 al inmenso criador, que es increado
 La Uirginal custodia sancta í pura
 se entumecia con el agnus bello
 que con un si baxastes de la altura
 Í a mirar començo Iosef en ello
 turbase el uirgen, no se certifica
 ni sabe si dudallo, si creello.

[109v.º]

Pero como discreto ratifica
 su sospecha con ueros tan preñada,
 i del tesoro celestial tan rica.
 Í el alma sancta triste alborotada
 no sabiendo el misterio titubea
 i en recelos de honor queda ahogada.
 No puede persuadirse a que se crea
 cosa indina de uos, pero la uista
 Lo suspende, lo rinde, i señorea.
 QVE a lucha tal, a tan feroz conquista,
 a combate tan fuerte, i poderoso,
 que muro puede auer que le resista?
 Uos Virgen el dolor de uuestro esposo
 sentiades: i el uer que con tormenta
 corria por un pielago espantoso.
 Pero sigura de pasar afrenta
 callastes el secreto sacro santo
 de que el cielo a Iosef quiso dar cuenta.
 Quietóse el Patriarca: i con espanto
 ueneró el sacramento inexcutable
 gozoso en uer que Dios lo estime en tanto.
 I dixo. si fue el cielo favorable
 a Obededon porque en su casa uia
 el arca a nño pueblo uenerable:
 Que puedo yo esperar uiendo en la mia
 el arca uiua donde esta Dios uiuo?
 O dulce esposa: O Celestial Maria!

[110r.º]

La dignidad de padre putatiuo
 reciuo yo por ser uos madre suya
 dichoso yo, i dichoso tal reciuo.
 Dame immenso Señor que de mi huya
 toda arrogancia en uerme en tanta alteza
 que tenga por muger la madre tuya.
 Diuina esposa, cuya gran belleza
 al mesmo Dios enxendra i enamora
 i uiste de mortal naturaleza.
 Como os regalare mi gran señora?
 como podra servir un carpintero
 a la que es del Impireo emperadora.
 Mas aunque mi ualor no es mas de un zero
 ualgo con uos un numero infinito
 i assi seruiros dignamente espero.
 Ya Augusto Cesar promulgo un edito
 por el imperio, con el qual mandaua
 que el uniuerso todo fuesse escrito.
 Ya cada cual familia caminaua
 al pueblo originario, i se escreuia,
 aunque Dios a otro fin lo encaminaua.
 Ya a Betlen toma sant Iosef La uia
 lleuando os dulce Uirgen i eminente
 como a su amada prenda en compañía
 Pequeña es la ciudad, mucha la gente
 que acude a empadronarse, i los mesones
 no tienen hospedaxe competente.

[110v.º]

Toldos, ramadas, tiendas, pauellones
 La ciudad cercan como si ganalla
 pretendieran armados escuadrones.
 Llega Iosef, i commodo no halla
 para hospedarse a si, i a sus amores,
 i ue una cueua Junto a la muralla.
 Era en iuierno abrigo de Pastores
 i como iuierno agora offrece abrigo,
 al buen pastor, señor de los señores.
 Dichoso establo quiero ser tu amigo,
 dexa que adore tu tisonado techo
 pues del uirgineo parto eres testigo.
 Presto estaras un cielo Impireo hecho.
 presto ueras la humanidad sagrada
 de aquel que uiene por mi amor deshecho.
 Barre Iosef La cueua consagrada,
 i enciende lumbre, Junta paxa, i heno,
 sobre que duerma su princesa amada.

Í el Uirgen Angel de cansancio lleno
 al descanso se entrega, i al reposo,
 i el sueño dulce le regala el seno.
 Uos Virgen en un extasis glorioso
 os leuantastes en aqueste instante,
 instante para nos tan uenturoso.
 Cuando el diuino i soberano infante
 sobre la paxa con un tierno lloro
 dio muestras de ser hombre i ser amante.

[111r.º]

Salio el eterno, i celestial tesoro
 sin que la mina celestial rompiera
 QVE a un oro no desdoran con otro oro.
 El Sol entró por esta uidrera
 sin su lision, i agora de ella sale
 dexandola tambien sana, i entera.
 O dichoso pesebre tu luz uale
 en este punto mas que luz alguna,
 pues no ai agora Sol que se te iguale.
 Tuuiste tanta que la blanca luna
 salio a este punto de tu luz uestida
 por uenerarte, i adorar tu cuna,
 I La tierra aunque iuierno, reuestida
 de fragrancia, de aromas, i consuelo
 se mostró a tal merced agradecida.
 Í rompiendose un cielo, i otro cielo,
 baxaron las celestes hierarquias
 anunciando descanso, i paz al suelo.
 De los rebaños, i sus alquerias
 acudieron pastores con presentes,
 regalando a su Dios, i su Messias
 Uos Virgen uuestros ojos hechos fuentes
 de alxofares i perlas Orientales
 adorastes al Dios de los uiuientes.
 Con requiebros i alagos celestiales
 el bien uenido a uuestro niño distes
 en nombre, i uoz de todos Los mortales.

[111v.º]

Í dandole mil besos Lo emboluistes,
 i siendo immensurado Lo faxastes,
 i en el pesebre i paxa lo pusistes.
 Con este goço i jubilo llegastes
 al día octauo, cuando al Dios i hombre
 qual nieto de Abrahan circuncidastes.

Fuele aqui puesto el admirable nombre
 de IESVS por que el suelo se enriquezca
 se alegre el cielo, i Luzifer se asombre.
 Cresca este infante, i este nombre cresca.
 i el uno i otro en una Cruz fixado
 pos siglo de los siglos permanesca.
 Uirgen tres Reyes dizen que an llegado
 alla de Oriente, i buscan La presencia
 de uestro niño, i nuestro Dios amado.
 Mostradselo Señora dando audiencia
 a la Gentilidad, que aquesta gente
 os ha de dar las almas, i obediencia.
 Í pues siempre os preciastes de obediente
 i os a purificar al templo santo
 i offreced Dios a Dios omnipotente.
 Que alli un anciano Cisne con su canto
 conocerá por Dios a uestro hijo,
 i por gloria del pueblo que amo tanto.
 Mas hai princesa mia ya me aflixo
 solo en pensar que con angustia i pena
 se os tiene de mesclar tal regocixo.

[112r.º]

Porque a Iosef un Paraninfo ordena
 que con uos i el infante a Egipto parta
 porque Herodes a muerte Lo condena.
 Pues sois Maria sed un poco Marta,
 caminad con los soles i el sereno,
 que es bien tal bien por todos se reparta
 Í pues Dios de uengança de ira lleno
 mató los mayorasgos en Egito,
 deles por tantos malos uno bueno.
 Dele a su mayorasgo el infinito,
 i dalde uos el uestro, que es el suyo,
 suyo mui grande, i uestro mui chiquito.
 Í tu Nilo fecunda el margen tuyo,
 regala a los diuinos forasteros
 que yo bueluo a Iudea, i de ti huyo.
 El lobo que mato tantos corderos
 siendo ya muerto. Uirgen sacrosanta
 bolueis al suelo, que cudicia ueros.
 Poneis en Palestina uestra planta,
 bolueis a Nazaret, i uestro infante
 en gracia, hedad, i ciencia se adelanta.
 Por la Ecliptica Zona rutilante
 doze uezes el roxo Sol corriendo
 miraua Las locuras de Atamante:

Cuando a Hierusalén la Pascua yendo
 perdistes sin pensar al niño hermoso
 La ausencia de tres días padeciendo.

[112v.º]

Boluisteslo a buscar con uuestro esposo
 i en el templo arguyendo doctamente
 al fin hallastes el Xoyel precioso.
 Boluiose a Nazaret donde obediente
 os estuuu, el que tiene por criados
 Los grandes del Impireo omnipotente.
 El hombre, i Dios os iua a los mandados
 salia con uos, siruiendoos de escudero
 lleuaua, i os traia los recados.
 Eraos hijo criado, i compañero,
 tan humilde, tan prompto, i agradable
 como hijo, i Dios, i padre uerdadero.
 Uos con amor materno, i uenerable
 reuerenciando a Dios en uuestro niño
 erais al niño Dios grata i amable.
 Dexariase besar el blanco armiño
 de la sancta i castissima donzella
 por su Limpieza, i celestial aliño.
 Seis lustros ya la matutina estrella
 por los Orbes auia bolteado
 desde que uio en Betlen uuestra luz bella.
 Í llegaua ya el tiempo decretado
 en que el Sol de justicia descubriesse
 Lo que su padre en el tiene encerrado:
 Cuando la llaue os dio con que se abriesse
 el tesoro ínexhausto, i peregrino,
 i quiso que ^{por} uos se repartiesse.

[113r.º]

A Canaa, i a sus bodas con uos vino,
 donde por ruego uuestro el Rei del cielo
 conuirtio el agua en oloroso uino.
 Pocas mercedes Dios otorga al suelo
 que no las traígais uos por uuestra mano,
 como abogada, i madre de consuelo.
 Sois uirgen uos el libro soberano
 del diuino Asuero, donde asienta
 qualquier seruicio del linage humano.
 Uos sois quien nuestros ruegos le presenta.
 Uos quien nuestras miserias le encarece,
 Uos quien lo aplaca, uos quien lo contenta.

Por uuestro ruego airado se enternece.
 por uuestro ruego saca de su erario.
 los dones con que el mundo enriquece.
 Que son Señora tanto santuario
 dedicado en la tierra a uuestro nombre
 donde la Iglesia os sirue de ordinario:
 Sino unos alholies de renombre,
 i unos ciertos depositos sagrados
 de mil mercedes que otorgais al hombre?
 Mas hai que ya dan bozes mis pecados
 que muera Cristo: i Cristo desta suerte
 combida a los Iudios conjurados.
 Leuantate Aquilon, uen Austro fuerte
 sopla en mi huerto, salgan sus olores,
 rompa esta poma el golpe de mi muerte.

[113v.º]

El huerto sois de Dios: i vuestras flores
 de honor i honestidad, i tales fueron
 que fueron para Dios laços i amores.
 I entonces estas flores mas olieron
 cuando fueron tocadas, i apretadas
 de tantas penas como en Cristo dieron.
 Los açotes, salivas, bofetadas,
 la Cruz, la hiel, los clauos, la corona
 de juncos, i de espinas enconadas:
 La lança que a Dios muerto no perdona
 aunque dauan en el de recudida
 dauan en uestra uirginal persona.
 Uuestra alma con su carne era cosida
 con los tres clauos a la Cruz preciosa,
 i una uida arrancava a la otra uida.
 Í aun entiendo Princesa lastimosa
 que pasases uos mas, pues Cristo muerto
 sentistes la lançada rigurosa.
 Resurgio Cristo, i tienese por cierto
 que antes os uisito que a Madalena,
 i a las demas que aparecio en el huerto.
 Í si da Dios al peso de la pena
 el gusto, i el regalo; quien podria
 contar el uuestro, candida Açucena?
 Í pues la gloria uestra deste dia
 Los quatro Euãgelistas la callaron,
 uenerela callando el alma mia.

[114r.º]

Sin esta muchas uezes mas goçaron
 uestros hermosos ojos de sus ojos
 hasta que en Oliuete se ausentaron.
 El alto cielo de arreboles roxos
 bordado reciuio su Rei triunfante
 que subio del Ìnfierno los despoxos.
 Í en retorno el supremo Altitonante
 dio al Paracléto, que os hincho de dones
 como esposo tan rico, i como amante.
 Tambien de las Angelicas legiones
 Los mas supremos coros han baxado
 para os seruir en todas ocasiones.
 Í todos de un acuerdo han decretado
 que era en Hierusalen mui conueniente.
 uestra presencia, i el poner estado.
 Para que mientras de Poniente a Oriente
 el Euangelio dilatandose iua
 uiniesse a uos la Iglesia como a fuente.
 Fuente perene, fuente de agua uiua,
 de a do bebia el uniuerso mundo
 el agua que de Cristo se deriua.
 Era uestro consexo tan profundo
 era uestra presencia tan hermosa
 i el hablar tan modesto, i tan facundo:
 Que como a un gran milagro, i rara cosa.
 si por su Dios ya el mundo no creyera
 a Cristo, os adorara por su Diosa.

[R]

[114v.º]

Í como sube el fuego a la alta esfera
 assi deshecha en ansias, i suspiros,
 a los cielos bolauades ligera.
 Deseauades Uirgen desasiros
 deste destierro misero i penoso,
 i eternamente con mi Dios uniros.
 Cuando oistes la uoz de uestro esposo
 que os llamaua con priesa, i os deZia
 desde el Ìmpireo cielo luminoso.
 Leuantate ueloz amiga mia.
 Paloma mia, i mi hermosa amada,
 i uen do estoi, i ten mi compañía.
 La nieue del Iuierno es ya pasada,
 i el diluuio de penas i dolores,
 uen a la primauera deseada.
 En nuestra tierra ya se uen las flores
 ya uino el tiempo de la poda: quando
 se an de podar las penas, i clamores.

Tu uoz he oido que me esta llamando,
 uoz de tortola triste, i solitaria,
 que su biudez ha estado lamentando.
 Í luego con presteza estraordinaria
 manda que los Apostoles, de un buelo
 uengan a la ciudad que es su contraria.
 Vno sale de Roma: otro de un pelo
 como Ab aqua del Ganges es traído,
 Quien de Cilicia, quien del Indo suelo.

[115r.º]

Í auiendo los Apostoles uenido
 i estando de ellos todos rodeada
 assi moristes como aueis uiuido.
 O muerte dulce, muerte regalada
 aqui tuuiste el nombre, no el efeto
 pues ueniste de gloria acompañada.
 Cumpliste en fin el general decreto,
 pero no incineraste el cuerpo santo,
 ni a tu putrefacion, quedó sujeto.
 Con dulces himnos, con solemne canto
 os dieron la funebre sepultura
 los que os amaron, i estimaron tanto.
 Ya entonzes por los reinos de la altura
 Impirea resonauan los pregones
 llamando a toda Angelica criatura
 Unieron los que huellan los Triones,
 i los que uen al reino del' Aurora,
 i miran las Antarticas regiones.
 I en la uision beatifica a la hora
 uen que les manda el padre omnipotente
 salgan a receuir su Emperadora.
 Cristo tambien de peplo refulgente
 como esplendor del padre está uestido
 para acto tan solemne, i eminente.

[115v.º]

Í estando todo a punto i preuenido
 baxan acompañando al alma bella
 do está su cuerpo uirginal dormido.
 Mostró su luz La matutina estrella
 tres uezes a Sion, como inuidiosa
 de que tal cuerpo se encerrase en ella.
 I estando La compañía religiosa
 en torno del sepulcro i piedra santa
 por quien Gesemani fuera gloriosa.

El alma ilustre de la ilustre infanta
 se une a su cuerpo, i del indino suelo
 con dones immortales se leuanta.
 HiZoos La salua el soberano cielo,
 i el exercito Angelico os saluda,
 i adora por su Reina i su consuelo.
 Aqui Naturaleza quedó muda,
 i reconoce de su autor el braço,
 que dispensa sus leyes i las muda.
 Entonzes Cristo un apretado Laço
 de sus braços haZiendo (assi le nombro)
 os dio cual hijo un amoroso abraço
 I anduuo tan cortes, que os prestó el hombro
 do el braço reclinasedes, subiendo,
 merced que puso a Luzifer asombro-

[116r.º]

Í Luego el coro Angelico haziendo
 un escuadron en orden procedía
 uanderas tremoLando, i reboluiendo
 Con Serafica i dulce melodia
 La raridad del aire resonaua
 Loores i excelencias de Maria.
 Ya a la region del fuego se acercaua
 cuando una ardiente escuadra de Cometas
 con diferentes formas se mostraua.
 Pastillas aromaticas perfetas
 en la ardiente region se derritieron,
 i se entonaron nuevas chançonetas.
 Con esta pompa i magestad subieron.
 al primer cielo, i de la Luna bella
 nuevos rayos i lumbres se esparcieron.
 Uino a seruiros, inclita donzella
 con rostro alegre, i termino jocundo.
 i uos pusistes uuestros pies sobre ella.
 Salioos a receuir en el segundo
 Mercurio: i offrecios su Caduceo
 como a la mas prudente deste mundo.
 Uenus os dio por singular trofeo
 su dorada mançana, como a Diosa
 del casto amor, y uirginal deseo.

[116v.º]

El rubio Febo con su luz preciosa
 en uestido os presenta que en si encierra
 riqueza immensa i traça artificiosa.

Promete Marte hazer eterna guerra
 a los hereges uestros enemigos,
 que ofenderos procuran en la tierra.
 Mis rayos dize Iupiter testigos
 seran entonzes de la oferta mia
 que abran de executar esos castigos.
 Dexó Saturno el hixo que Comia,
 i forçando se assi mostró contento.
 uiendo a su Emperatriz como subia.
 Í en llegando al octauo el firmamento
 con sus aspectos i astros prodigiosos
 os hiZo. Uirgen gran reciuimiento.
 De la Zona los signos luminosos
 salieron con disfraz, i las estrellas
 mil arcos fabricaron sumptuosos.
 Í ellas tegiendo una guirnalda de ellas
 uestra cabeça siñen refulgente.
 i bella harto mas que las mas bellas.
 Í el cielo de las aguas transparente
 el feudo os offrecio de sus cristales
 como a diuina i soberana fuente.

[117r.º]

I el primer mobil que a las celestiales
 esferas arrebatá estuuó quedó
 por besar uestras plantas immortales.
 Con gracia estrema, i singular denuedo
 en el impireo entrastes do no ai sombra
 de uil temor, de sobresalto, o miedo,
 Alli tienden sus alas por alfombra
 los Tronos sanctos, i a su gran belleza
 uestra belleZa, i magestad asombra.
 Las Potestades diZen. Que grandeza
 es esta que el desierto al cielo embia
 reclinada en los ombros de su alteZa.
 Con este aplauso, triunfo, i gallardia
 fuestes al padre eterno presentada
 el qual os reciuio con alegría.
 I en la silla que os tiene aparexada
 desde ab inicio os asentó, quedando
 La de Cristo a la uestra auentaxada
 I todas tres personas adornando
 Las sienes uestras de immortal corona
 quedastes cielo i tierra gouernando.
 I por remate todo el cielo entona
 uiua Maria. nña Reina uiua
 sirua el cielo, i la tierra a tal persona.

[117v.º]

Amen dixo la tierra: i La nociua
 Sierpe del Flegetonte, i negro Infierno
 a tal coronación se mostro esquiua
 Vos Uirgen pues del Solio sempiterno.
 inclinad esa uista soberana
 al que os escriue con affecto interno.
 Mirad mi Reina la pobreza humana,
 enriquezed a un uuestro enamorado
 i a un sieruo uuestro, que en lo ser se ufana.
 Mirad Señora que si en esse estado,
 Los pobres pecadores os han puesto
 en algo sois deudora a mi pecado.
 Ued los peligros a que estoi dispuesto
 gouernad esta naue contrastada
 del uiento airado, i huracan molesto.
 Entre Caribdis fiera, i Cila airada.
 por yertas Sirtes, por escollos frios
 entre altas ondas desta mar salada.
 Uoi naufragando, que pecados mios
 leuantan este golfo incontrastable
 porque uenga a inuestir en sus baxíos
 Sedme uos uirgen Norte favorable
 quietad Las ondas: dad en popa el viento,
 i encaminadme a puerto saludable.

[118r.º]

Para que estando surto en saluamento
 adornen uuestro templo mis despoxos,
 i os ofresca mi rustico instrumento.
 Bien de mi alma, lumbre de mis ojos,
 no quisiera acabar aquesta carta
 por ser la que da aliuio a mis enoxos.
 Però ya es fuerça el mensagero parta
 con estas muestras de mi amor ardiente,
 que un punto de mis uenas no se aparta.
 Si a algun humilde don, si a algun presente
 amor i uoluntad quilates dieron,
 sin duda que mi don será excelente.
 Í estas razones, i otras muchas dieron
 ocasion a mi pluma, a que bolasse
 por uestras obras que tan altas fueron.
 Í como el escreuiros dilatasse
 amor me dixo escriue: obedecilo
 con tal que el lo dictasse, i lo lleuasse.


Si esta os agrada, subire el estilo
 porque mi uoz se escuche desde donde
 el Sur muestra su luz, hasta do el Nilo
 Por siete bocas en el mar se esconde.

. FIN .

[118v.º]

LA PERLA |

DE |

La uida de Santa Margarita uirgen i martir |
 dirigida al licenciado Alonso Maldonado de Torres |
 Presidente en la Real Audiencia de los Charcas, i – |
 agora oidor del consexo Real de las Indias 

Que braço es este que con tanta fuerça
 expele deste mundo i su gouierno
 cosa admirable! a los antiguos Dioses?
 i que arma, incita, i mueue a unas donzellas
 contra aquellas Deidades, que el Imperio
 Romano en ara, i templos ueneraua.
 digo el Imperio Augusto, cuyo mando,
 cuyo egregio valor, cuya potencia,
 despues de la de Ioue aca en la tierra
 ninguna auia mayor. Que fuerça es esta?
 que atreuimiento es este? de a do nace
 tanta osadia, que sin miedo osemos
 confesar nuevo Dios, religion nueva
 i que una moça simple, tierna, i niña
 ante monarcas, ante presidentes.
 ante Prefectos, ante Emperadores.

[119r.º]

escarnio haga de Mauorte, i Uenus
 de Alcídes, de Esculapio, i de Saturno
 i predique i confiesse a Cristo muerto.
 Si como es fama un tiempo se atreueron
 Los Gigantes a echar del sacro Olimpo
 a Iupiter sus fuerças prodigiosas
 sus muchas armas, i suus miembros fuertes
 Los incitaron a lustrar los techos
 i casas altas de los altos Dioses.
 mas que un Pimeo, que una dama hermosa
 flaca por sexso, i delicada en fuerças
 quiera, i ose ganar triunfo i uictorias
 del rito antiguo, i que la gane, i lleue
 no teniendo con Egida armadura

de Palas el femineo pecho armado.
 ni auiendo en Etna en sus hornaças hecho
 Mulciber para armalla fuertes planchas
 con las quales los rayos del gran Ìoue
 por su fineZa resistir pudiessen
 Caso tan arduo, caso de tal peso
 gran cosa arguye, gran misterio encierra,
 no es fuerça humana, ni ai en este suelo
 autor bastante: i pues del reino suyo,
 i del sublime solio que ocupauan
 Los uanos Dioses de la antigua gente.

[119v.º]

fueron echados, huuo alguna immensa
 fuerça i uirtud mas alta que la suya
 Esta fue pues la omnipotencia i braço
 de nño solo Dios, que abriendo el cielo
 encadenó a Luzbel, que en simulacros
 de uarios nombres por el Orbe todo
 haZia le offreciessen Hecatombes.
 llouio en la tierra un fuego, unas centellas
 indignas de las uer mortales ojos
 que solo allá en las almas i en los pechos
 prende i enciende su diuina brasa.
 La qual sóplando celestiales uientos
 arde en el alma, i ella assi encendida
 desprecia i huella Dioses de metales,
 Los tiranos, las carceles i açotes,
 Los eculeos, los garfios, i catastas
 i a los uerdugos, i a la mesma muerte
 resiste, i uence al Tartaro nefando.
 Aquesta uirtud pues, esta potencia
 que a quitado Las aras i Holocaustos
 A Astarot, a Baal, a Iuno, i Flora.
 dio aliento i fuerça, dio uirtud i esfuerço
 a una donzella ilustre, i a mi Musa.
 a aquella para entrar en el conflicto
 de su martirio celebre, i a esta

[120r.º]

para cantarlo. Tu fabor me aliente
 preciosa Margarita, i con tu sangre
 baña mis labios: tu que eres la PERLA
 que en el diuino nacar de la iglesia
 te criaste, en el mar tempestuoso
 deste siglo salobre, entre las peñas
 Idolatras, i agora en la diadema
 de Cristo estas absorta i engastada.

Es fama que la Asiria (que abundante
 es de ganado i mies) en otro tiempo
 tuuo el ceptro, el imperio, i monarquia
 en todo el Orbe, i es O Babilonia
 uezina tuya, i tiene en si a Damasco.
 llega a los Partos, i al Araxes mira.
 estiendese al Armenia, i pone a Egipto
 limites, i al Arabia, i Persia lustra.
 Aqui es la ciudad celebre, que el nombre
 de Antioco sustenta; i de Quirino
 el yugo tuuo, i las coyundas fuertes
 del culto, i religion de Dioses uanos
 idolatrando, i del licor Sabéo
 a Idolos i estatuas offrecia,
 siendo regada del obliquo, i raudo
 curso de Orontes: en aqueste tiempo
 corrido auiendo desde el Betlemitico

[120v.º]

nacimiento de Cristo salud nuestra
 cinquenta i cinco lustros, nacio al mundo
 La Uirgen Margarita hija de Assedio,
 de stirpe clara, i sacerdote ilustre
 de sus Idolos falsos: i en naciendo
 como es costumbre en nuestra Iberia cara
 se dio a criar a un ama de una aldea
 rustica en sangre, mas hidalga i noble
 por ser Cristiana: O modo soberano
 o traça, o sacramento del que ordena
 las cosas con profunda prouidencia.
 Que quiso Dios que asi como la perla
 se cria, crece, i se alimenta en concha
 tosca de fuera, i por de dentro pura
 assi esta PERLA con celeste influxo
 ama la crie rustica en La muestra
 i alla en lo interior candida, i tanto
 que su pureza i su blancura exceda
 al terso nacar, i abastro electo.
 Crio pues esta dueña alla en el campo
 a Margarita, i quando el tierno pecho
 començó por los organos sutiles
 a declarar palabras i conceptos,
 i la senZilla infancia fue formando
 Los terminos primeros, La prudente

[121r.º]

madre (si es madre quien su sangre presta
 para dar su vida) començo a industrialarla

en la doctrina i sacrosantos ritos
 de la Ortodoxa fe, i despues que el tierno
 cuerpo crecio, i la Aurora rutilante
 de libre adbitrio amanecio en la Perla,
 en sanctas obras la exercita, i muestra
 La falsedad de aquellos Dioses mudos
 que siendo troncos eran uenerados.
 i assi como con dulce leche al cuerpo
 alimentó, le alimentaua el alma
 con la fe sancta, i sanctos institutos.
 La hermosa infanta. La donzella ilustre
 bella en el cuerpo, i en el alma bella
 del Paracléto iluminada, oia
 con tierno affecto a su madrastra i madre,
 i absorta en Dios, i en uiuo fuego ardiendo
 del amor de su esposo, alla en el alma
 un Etna tiene, un Nilo caudaloso
 arde aquel en amor, el otro uierte
 de lagrimas i alxofar copia inmensa.
 La boca fuego exsala con suspiros,
 Los ojos agua en oracion profunda.
 ayuna, uela, aprende, martiriza
 con diciplinas el uirgineo cuerpo.
 Siente en el coraçon Las penas graues
 Los tormentos horribles, que por fama

[121v.º]

sauia que a los martires de Cristo
 se dauan por mandado, i por las letras
 de Dioclesiano, que el Romano imperio
 en este tiempo moderaua, i Cuando
 el triunfo de algun Martir Le contauan
 con sancta inuidia Le inuidiaua el triunfo.
 Entonzes pues los Dioses (o hablando
 con leguage Catolico) demonios
 se alborotaron, uiendo a una donzella
 que se les rebelaua, i con inuidia
 del bien que espera, ardiendo en rabia inmensa
 lloran i braman, i asechanças urden
 para uencer a Margarita: i de ellos
 Los que mas sienten este caso es uenus,
 el Lince ciego, i el Cilenio astuto.
 a el qual assi le dixo Citeréa.
 Amado hermano que de sangre uienes
 del summo Ioue, i del superno Atlante
 tu que a Perséo armaste, i defendiste
 contra Medusa la Forcinea, i puedes
 adormecer en Argos los cien ojos,
 i embiarlo a Aqueronte: tu que tanto

uales, como no miras la ignominia
que se nos aparexa? aquella afrenta
que ya nos amenaça? nuestro Imperio
no ues perderse? i nuestros templos, i aras

[no ues]

[122r.º]

no ues que no humean sacro incienso?
por uentura no mueues a uengança
aquese braço? soberano interprete
de los Dioses leuantate: Leuanta
el animo a uengarnos: esto te pide
tu hermana, esto te manda La celeste
casa del summo Ioue: esto te ruega
La alta genealgia (sic) de los Dioses.
Dixo i responde el del coturno alado.
Diosa de Pafo, i Gnido que me pides?
no ues que la potencia soberana
del Dios que a la deidad nuestra encadena
nos quito aquella fuerça, aquella gloria
antigua nuestra, como hermosa Uenus
quieres que uengue el improprio, i daño
que contemplado tengo? a ti compete
ilustre hermana dar aquese asalto
Diosa de la beldad eres, infunde
beldad copiosa en Margarita, i tanta
que su misma belleza le dé guerra,
i que de sus amantes ciegos, torpes
combatida se rinda, qual la roca
en medio el mar, que aunque constante i firme
del curso eterno del combate, i golpes
de las ondas furiosas se deshaze,
i de peñasco duro es buuelto en agua.

[S]

[122v.º]

En sus ojos infunde un fuego ardiente
que abrase a quien miraren: Las mexillas
con natiuo color, i esplendor Tirio
arrebola: derrama por su pecho
la blanca nieue afuera, dentro llamas
pinta su brio, i su donaire: mide
su compostura, porque robe y lleue
Las uoluntades: hazla desembuelta
i palaciega: desta suerte al mundo
daras un graue mal, un gran castigo
un tosigo, un ueneno, una ponçoña
Pues no ai mas exsecrable pestilencia
para el genero humano (buen testigo
eres tu) que la gracia, la belleza

en laciba muger depositada.
 Acordarte podrás quando hecho toro
 lleuo en la espalda Iupiter a Europa.
 tambien cuando sintio Neptuno el fuego
 en medio del cerúleo reino suyo
 cuando robada fue de Esparta Heléna,
 i este muchacho siendo ciego a Apolo
 que mira a todo el orbe paso el pecho
 por la ninfa Penea, dura, esquiuia,
 Que tanto puede La muger: en esto
 La uenerada en Chipre mostro el rostro
 con dulce risa enternecido, oyendo

[123r.º]

Lo que Mercurio le aconsexa: i parte
 i a Margarita adorna, aunque el adorno
 perfecto era el uirgineo, i casto uelo,
 a quien no pudo con su immundo soplo
 manchar, ni corromper la Diosa immunda.
 Llegóse el dia, i acercóse el tiempo
 cuando la gente Idólatra la fiesta
 en honrra de su Ioue celebraua,
 del triunfo gigantéo, i Antioquia
 por sus anales celebrava Pascua.
 Assedio manda uaya Margarita
 a la ciudad por la solemne fiesta.
 i la ama sancta, la nutriz dichosa
 compuesto auiendo el alma de su alumna
 con fe encendida, i caridad heroica
 le adorna el cuerpo: ciñele corona
 de Xasmin, azahar, Rosa, i clauelles.
 i porque es niña, i era usança aquesta
 todo el uestido le compone, i orna
 de flores a la que es blanca Açucena
 i con açotes será buelta en Lirio,
 i con su sangre en Clauellina roxa,
 ua pues a la ciudad La bella uirgen
 llena de flores, de fragancia llena
 La boca espira Nardo, el Seno Amomo.
 Los braços, cuello, i cuerpo olor suaue.

[123v.º]

del Amáraco, i entra en la paterna
 casa, i la madre al Serafin del cielo
 mira, i con atención La uista enclaua
 en Margarita, i con amor materno
 Le ciñe el cuerpo con ancianos braços,
 i al bello rostro su amoroso rostro

llega, i le imprime regalados besos.
 Ya en esto el carro Anfriso se ocultaua
 i la estrellada, i apacible noche
 ya a reposo combida, i acostados
 Los padres de la uirgen Margarita
 en el lecho la esperan donde yazen.
 ella al entrar en el cruza los dedos,
 signa la frente, signa boca i pecho,
 santiguase, i leuanta rostro i ojos,
 al cielo excelso, el coraçon a Cristo
 Los labios mueue, i entre si conuoca
 el auxilio diuino: estuvo atenta
 La ciega madre, demudose el rostro
 i un umor frio le baño los huesos.
 no de otro modo que si uisto huuiera
 fantasma alguno, algun prodigio, o sombra,
 contempla i nota el murmurar, i Cruces
 tiembla en lo uer, i sin sentillo el padre
 dexa la cama, i con soçobra i pena
 parte do el ama en lecho humilde í pobre

[124r.º]

reclina el cuerpo, i con la uoz turbada
 Le dize dime quien a mi hija tierna
 en sacrilegos ritos, i profanos
 La ha instruido? O maluada mira, aduierte
 como forma caracteres, i signos
 con los dos dedos, oye que entre dientes
 no se que cosa magica pronunciá.
 Traidora, i como nuestra casta ilustre
 pierdes? pretendes con infamia eterna
 aniquilarnos? di? mira que *: humilde [*en el margen de la página: * palabra imperfecta,*
demos- | -tradora de ira. uirgilio. | en el I. de sus Eneidas. | Quos ego. Sed moto, prestat |
componere fluctus.]³³
 i sin turbarse la nutriz, dispuesta
 a todo trance, assi responde: quando
 mis padres me criaron, La fe sancta
 de Iesu Cristo, un solo Dios, i eterno
 me enseñaron, i en esta lei uiuiendo
 moriré en esta lei, que es la que salua,
 i esta mamó en mi leche Margarita.
 Calló La madre, i con dolor interno
 dissimuló, i el rutilante dia
 ahuyentó Las sombras, i las fiestas
 se empieçan, i la gente al templo acude.
 La madre con su hija uá, i entrando
 uen a toda Antioquia junta; i miran

³³ «Os voy a... Pero, antes conviene volver a componer las olas agitadas» (Virgilio, 1986).

resplandecer Las corruscantes llamas
 en los altares, i a los Sacerdotes
 dar bozes, celebrando los officios

[124v.º]

ante la estatua, i simulacro mudo
 de Iuppiter: escuchan los bramidos
 de los toros que esperan dar su sangre
 en oblación: admirase la Uirgen
 i abomina maldad tan detestable
 Los ojos cierra, que aun la uista teme
 se manche, se profane, se deslustre
 uiendo los sacrilegios, las infandas
 immolaciones: i tal uez leuanta
 los ojos garços al excelso Olimpo
 rogando a su rector alumbre al pueblo
 ciego: entre tanto con cautela aduierte
 La madre aquel semblante, aquellas señas
 i muestras que su hija de si daua.
 mira el diuino rostro, que da indicio
 de oculta pena i manifiesto enfado.
 de aquellos ritos: nota que la uista
 no leuanta a mirar Las cerimonias,
 antes con un desden Las uitupera
 todo lo rumia, todo lo escudriña,
 i todo es causa que el anciano pecho
 se aflixa, i se conturbe imaginando
 alguna afrenta, pero calla i cubre
 con sabio acuerdo el concebido enoxo.
 i buelta a casa, cuando ya la siesta
 a dulce sueño combidaua, i toda
 su familia en reposo yaze: llama

[125r.º]

aparte a Margarita, porque a solas
 quiere inspiralle su ueneno i secta
 i declaralle de su immundo Ioue
 La potencia, deidad, reino: i comiença
 con tierno halago a le deZir: O Lumbr
 de aquestos ojos, que en los tuyos miran,
 hija en quien uiue mi esperança, i muere
 mi goço por te uer Cristiana, i ciega
 oye a tu madre, i abre esas medulas
 recibe mis palabras, que yo quiero
 iluminarte en este punto, escucha
 i conoce a los Dioses immortales
 que quiero que conoscas: digo aquellos
 que alla en la aldea, i en el campo i bosques

no son tratados, solo alla se sabe
 apacentar ouejas, i a los buyes
 inclinar al arado, abrir la tierra
 con rexa corba, en la ciudad se aprenden
 Las leyes, Lo pulitico, i lo sancto.
 La ciudad a los rusticos enseña
 quien son los Dioses, i les da preceptos
 como su religion, sus sacrificios
 obseruen; i tu agora estame atenta
 pues de la aldea uienes tosca, aprende
 si te quieres saluar. Los Dioses nuestros

[125v.º]

con su poder criaron cielo i tierra,
 Los elementos i los Orbes sanctos,
 Los brutos, las uolátiles, los peces,
 Los uexetales, i a nosotros mismos.
 Ellos habitan las celestes casas,
 Los Impireos palacios, desde donde
 mueuen con giro eterno esas estrellas.
 Los astros, Los Planetas: i en los hombres
 con su poder dispensan i las mieses
 ellos las dan, nacemos por su adbitrio
 morimos por el mesmo. I NO conuiene
 esperar cosa alguna en hombre alguno,
 que de los Dioses uiene todo: i de ellos
 el que es mas poderoso, i mas sublime
 es Ioue, cuya fiesta oi se celebra.
 Dios es aqueste, i de los Dioses padre,
 preside al cielo, i en la tierra ordena
 a su gusto: La Luna es de su casta,
 dicha Diana, Delia, Phebe, i Hécate,
 Mercurio es mayor que ella, i del gran Iobe
 es hijo: i uenus es diuina, i uiene
 de Iuppiter: i el padre de los dias
 el Sol, nombrado Febo, Cintio, Apolo
 i su uezino el iracundo Marte

[126r.º]

ambos decienden deste Íoue: í Palas
 Diosa de los artifices, que Atenas
 llamó Minerba, deste eterno Ioue
 es hija, en su cabeça procreada.
 el fuerte Alcides, i los dos Tindáridos
 que tanta luz alcançan, descendientes
 son de la Iobial sangre; i nuestro Baco
 es de Agenórea casta, es tambien Iuno
 su hermana i su muger: esta es la Diosa

suprema: i del gran Iupiter hermano
 es Pluton, i su hermana La alma Ceres.
 Su hermano es el que rige el mar inmenso
 llamado Enosigéo, i Dios Neptuno.
 assi que el cielo, el suelo, el mar, el triste
 Cocito todo esta lleno de Iupiter
 I todos estos Dioses procreados
 son en el siglo de oro por Saturno.
 el diuidio su reino, i en la esfera
 sacra sus decendientes puso: i destos
 Dioses ai otros casi innumerables,
 que assi como a los hombres dan contino
 su auxilio, assi los hombres les dedican
 templos, i altares, i les hazen fiestas
 en cada un año: i nuestros uisaguelos,
 nuestros ante pasados, nuestros padres
 desde que el Sol con perdurables giros

[126v.º]

su carro mueue han obseruado el culto
 i religion de que te informo: i siempre
 por quanto riega el humido Anfitrite
 uenerados seran los inmortales
 Dioses, por ser eterna i sacro sancta
 su gran generacion, e inxuria alguna
 del tiempo no los daña. Alla en el centro
 ai un lugar, a quien llamamos Tártaro
 do esta la Estigia, i rio Flegetonte,
 donde el Cerbero ladra por tres bocas,
 tremebunda region, horrible, i triste,
 en la qual arden con inexorable
 fuego las almas, de los que en el mundo
 desprecian a los Dioses, i no guardan
 sus sanctos ritos: ai tambien un campo
 (segun se diZe) do la luna influye,
 llamado Elíseo de deleite eterno
 donde Las almas de los justos goZan
 descanso i paZ. Aquesto es hija amada
 Lo que mando que guardes, i en tu pecho
 deposites, i fixes en tu alma.
 Dixo. i la Uirgen con desgaire graue
 se sonrrio, i demostró un desprecio
 no de su madre, mas de los herrores
 que le a contado, i como que condena
 por disparates sus preceptos, tuerce

[127r.º]

La uirginea cabeça. La saeta
 arroxada del Parto, no consiente
 menos paciencia en quien se enclaua: i menos
 dolor que tuuo aqui su madre, uiendo
 La constancia en la fe, que ella nombraua
 pertinacia en su hija, i como entiende
 ques su trabaxo predicar al sordo
 dar lumbré al ciego, i doctrinar al mudo,
 al uíexo Assedio porque ataxe el cancer
 dio parte. O rabia inextinguible. O ira
 caliginosa, La que en aquel punto
 concibio el padre oyendo ser Cristiana
 Margarita, i furioso mas que Alcides
 con ^{la} infecta camisa allá en Oeta,
 La espada coge, i de la uaina saca
 Los minantes aZeros, corre, i busca
 por los retretes a la uirgen bella,
 tambien al ama como a causa urgente
 desta ignominia, hallalas, i alçando
 el braço airado para de aquel golpe
 cortar el cuello a la que orando estaua.
 digo a la PERLA del diuino Oriente,
 llega la madre i con amor de madre
 atrauiesa se en medio, i pone estoruo
 en el effecto tuercese la espada
 i da en el suelo i al golpe i al ruido
 La casa se alborota acude gente

[127v.º]

i estoruan el horrendo caso: El padre
 tiempla la furia, pero no el enoxo,
 La causa encubre, i de comun concierto
 al ama, i a su hija al campo embian
 para que en trage humilde, en uilipendio
 su uida acaben. Hallase en algunos
 escriptores autenticos, i graues
 que la madre murio dexando niña
 a Margarita, i que por esta causa
 La dio el padre a criar en el aldea
 i siendo adulta la negó sabiendo
 seruir a Cristo. Salue ilustre santa
 Pues por la fe tu padre, madre i tierra
 te niega, te desecha, i escondida
 quedas en Xerga, i siendo PERLA, uiues
 en suelo agreste, en la cabaña, i choça,
 espera uirgen que mui presto el sabio
 mercader, que buscando Margaritas

al suelo uino con glorioso aplauso,
 auiendo muerto por tu precio, uida
 te dara eterna, dando tu la sangre
 por amor suyo: i en la trina trena
 te engastará con sempiterno esmalte.
 Boluiendo pues el ama, aunque diZiendo
 mexor. La madre) a su tugurio pobre
 con su estimada prenda, que en empeño

[128r.º]

tuuoo por orden del mui alto, i cuando
 creyo que cuya era la quitara
 La dexó por el tanto: pues boluiendo
 con Margarita a su cabaña agreste
 boluio la uirgen a su officio: lleua
 por tiernos pastos la manada simple
 de las ouejas, apacienta i guarda
 La grei pequeña, i mientras con sus dientes
 Los corderillos a la tierra grama
 Lastiman, i quebrantan. La pastora
 entre los SauZes se remonta: i sube
 con la contemplación al cielo Impireo
 donde repasta la alma uenturosa
 en Cristo, i habitando el campo, i seluas
 uiue en el sacro Olimpo, i espantable
 se haZe al Flegeronte. Ya tres ueZes
 Phebe de nueva luZ su rostro auia
 renouado, i tres ueZes sin la lumbre
 prestada se escondio. Quando la Diosa
 uenus contraria a los uirgineos actos
 i desta uirgen enemiga, en busca
 del que es de Atlante i maya Procreado
 del Infierno saliendo, de la cumbre
 del sublimado Libano miraua
 toda la Assiria, i mas La uista eleua.

[128v.º]

al monte Tauro, i a la Armenia Lustra
 i desde los Sidonios campos mira
 hasta Pafo, Citera, Gnido, i Chipre,
 i al fin cansada de mirar se eleua
 sobre los uientos, i los mares pasa,
 i yendo a Creta se encontró con Iuno,
 que en compañía del Taumancias Iris
 camina a Samo: a quien le diZe. O diosa
 entre las Diosas la mayor, pues tienes
 por hermano i esposo a aquel que rige
 el summo Olimpo, al Dios alado busco,

busco a Mercurio que un negocio tengo
de importancia con el, si aca en la tierra
lo as uisto, di el lugar. Iuno responde,
en Ida lo hallarás, que con tu padre
entre unas Hayas al murmurio blando
de un arroyuelo estan. Uenus se parte
hallólo en Ida, i dixole. O Mercurio
el tiempo pierdes, el trabaxo es vano.
Que aqueste Cristo que con odio immenso
desarmamos, en todo el Orbe crece,
crece, i su nombre se desparce, i quanto
mas se desparce, se sublima y alça
tanto nuestra republica se humilla
se desminuye i aniquila i aduierte.

[129r.º]

que hemos perdido del Romano imperio
Lo mas, i ua pasando nuestro culto
de esa parte del Rodope. el Cilenio
de los Dioses interprete responde.
Tiempo perdido llamas a aquel tiempo
en que mi braço a derribado al grande
gigante de la casta i estatura
del gran Tifeo? digo a aquel Cristobal
nuestro enemigo: traxe a dura muerte
a Dorotea, i a Pantaleonte,
i a Teodora, i Agape, i a otros muchos
que adorauan a Cristo: todo el suelo
humido esta de fresca i roxa sangre
destos, i no ai ciudad donde no aya
carnicerias publicas cruentas
de Cristianos: mas dime Citerea
es por uentura necessario agora
mi braço fuerte, mi solercia, i maña
para algun caso que te importe? Uenus
poblando el rostro de aparente alxofar
assi le diZe: O dulce hermano sabeu,
sabes mui bien quien es la moça Assiria
cuya uirtud a mi maldad asombra,
cuya beldad a mi beldad iguala,
cuya pureza a mi torpeza uence
cuya uirginidad mis actos huye.
esta pues crece y ua aspirando a aquellas

[129v.º]

sillas uaZias del Olimpo, siendo
impia despreciadora de los Dioses.
desta quiero borrar su nombre: desta

quiero borrar la uida, quiero hai triste
 esta ignominia deshaZer. da ayuda
 a mis ultimos haños: pues tu ingenío
 i tu poder es grande: ya mis armas
 estan deshechas, i ella uictoriosa
 no reuerençia nuestro nombre sancto,
 Dixo, i Mercurio por mandado espreso
 de Iupiter se pone en un instante
 Los coturnos alados, i con uenus
 baxa a Fenicia, i como ya en el reino
 entrasse, i de Antioquia los alcaçares
 deuisassen, Mercurio diZe. Hermana
 a la ciudad me uoi, i a su prefecto
 incitaré a la caça, bien conoceis
 su inclinación, i como tus deleites
 apetece, tu atenta en estos bosques
 espera, i mira cuando ya las redes
 puestas esten, i los ueloces perros
 atruenen con ladridos Los boscaxes
 circunueZinos, hecha liebre entonZes
 ueloZ corcilla, o temerosa gama
 te mostraras, i con ueloZ carrera
 huiras al sitio, i a la parte donde
 nuestra e^{ne}miga sus ouejas mansas

repasta

[130r.º]

repasta, Lo demas sabes i alcanças,
 no has menester maestro, dixo, i Uenus
 Lo aprueba, i parte al bosque, i tiempo espera
 para su intento cómmodo: i Mercurio
 toma la forma de un Arisba, sieruo
 del Prefecto Antioqueno: i ua a palácio,
 i entra do estaua Olimbrio dando al uientre
 regalados manxares: uenir finge
 del campo, i mientras come le encarece
 de una floresta el apacible sitio,
 La mucha caça. DiZeLe auer uisto
 escuadras grandes de saluages fieras,
 i que cubren La tierra los uenados,
 que en exercito juntos con descuido
 con retoços, i saltos, Librementes
 beuen el agua de arroyuelos dulces,
 i pacen del terreno deleitoso
 La uerde yerua: con aquesto inspira
 en el prefecto un uiuo amor de uerlo.
 propone de ir (que el tiempo por uentura
 i el dia fue oportuno) diZe uamos,
 uengan las redes, Las uallestas uengan.
 caballos ensillad, lleuad los perros.

dadme un uenablo, fue en un punto hecho.
 i sale de Antioquia acompañado
 de perros, i hombres, de aparato i pompa
 Ya entrauan por el bosque, ya los montes

[T]

[130v.º]

circunueZinos resonauan, cuando
 uenus en cieruo buelta, La ganchosa
 ceruiZ mostrando de un cerrillo salta,
 i al llano uiene: i al tumulto i gente
 se offrece. Sale de la turba el grito,
 salen las uoZes, i el clamor i estruendo.
 de los caballos, que con cana espuma
 Los frenos matiZauan, i los aires
 de relinchos henchian, e incitados
 del rigor de la espuela como el Euro
 bolauan, i los perros ladradores,
 que mas ueloZes que la flecha o dardo
 por braço Parto sacudido, buelan
 gritauan los monteros, i los ecos
 tornauan los acentos. Por los campos
 se esparcen todos como el Nilo. Uenus
 con tardo curso se adelanta, i huye
 siempre a la uista del prefecto: el grita
 Largad las riendas, ataxad, seguilde,
 siguenle todos, todo el campo suena
 de los herrados pies herido: el eco
 del murmurio retumba: i las boZinas
 resuenan por el uiento, muchos de estos
 siguen la huella del uenado: algunos
 el lado diestro, i el siniestro aquellos
 Mercurio incita, i todos anhelando
 siguen la caça i ella huye. EntonZes

[131r.º]

ya se acercauan donde Margarita
 sus ouejuelas apacienta: hiere
 el son confuso en sus orexas, oye
 la turba multa que se acerca, teme,
 i el rostro adorna con matiz de grana,
 La manada recoge, i presurosa
 El paso mueue a su choçuela: como
 suele donZella junto a la marina
 uiendo cerca llegar la forastera
 naue, huir, la delicada planta
 imprimiendo en la arena: i aun apenas
 el techo amigo deuisaua, cuando
 llega el Prefecto de la inmensa turba

equestre i de un intenso, i summo goço
acompañado, porque sacudiendo
del fuerte braço riguroso dardo,
un cierbo (por astucia de la Diosa
de Chipre) muerto auia, i por los aires
ella desuanecida, el falso objeto
deshizo. Llegó Olimbrio, i uiendo el casto
retrato de belleZa, el bello rostro
de castidad trasunto; aquella imagen
diuina del criador, aquella PERLA
nacida en concha, i en corteZa agreste
depositada, a contemplar se pone

[131v.º]

de espacio Lo que acaso uido: mira
La grauedad que buelue el campo en corte
La beldad que la Xerga buelue oro,
La honestidad que al suelo torna cielo.
Los bellos ojos que en la tierra fixos
tanta es su luZ que sin alçarlos, siente
que le a abrasado el alma: crece el fuego
alla en lo interior, i en las medulas
imperio toma. La donZella el paso
apresura, i temblando sus ouejas
guia a su choça, donde llega, i huye
del iniquo tropel mas que aprouecha
que el nueuo amante ardiendo en llama, i llamas,
Libidinosas se entra en el albergue
de la pastora, i ante su presencia
La manda parecer, i con imperio
por no mostrar que es su captiua, diZe
Quien eres di? qual es tu nombre? como,
o por que causa en traxe humilde sigues
esta rusticidad? que tu belleZa
no es de pastora. Dixo, i rematando
con un suspiro su pregunta, espera
que le responda, i la modesta uirgen
sin temor assi diZe. Es mi apellido
Margarita, mis padres de la sangre
mas noble de Antioquia, soi Cristiana

[132r.º]

(aqui torcio su rostro Olimbrio) Cristo
es mi Dios, es mi esposo, es mi dulçura,
i mientras apaciento con el pasto
terreno estas ouejas, a mi alma
alimento con Cristo. Al dulce nombre
(aunque al Infierno odioso i espantable)

se turba Olimbrio, i replicó. La patria
 el claro nombre, la prosapia ilustre
 apruebo i reuerencio por ser digna
 de tu beldad, mas lo demas, que es contra
 Las Cesáreas sanciones i preceptos
 Romanos inuiolables conueniente
 no solo es no aprobarlo, mas borrarlo
 i castigar tu culpa: i porque entiendo
 que aquesta rustiqueZ, esta simpleza
 en que te crias es la causa, i siempre
 La juuentud resbala, i uiene en uarios
 yerros, te absueluo de la instancia, en tanto
 que no prosigues en el culto, i honrra
 de ese tu Dios: con esto atarle manda
 atras las manos, i poner al cuello
 generoso un cordel, i assi llevarla
 a la gran Antioquia, luego al punto
 La atroZ sentencia, fue cumplida; i Uenus
 no dexa de encender al alma torpe
 del presidente, mas al fuego añade

[132v.º]

fuego. Ya el triste ua con ella, i sigue
 La huella uirginal, quemase, i muere
 por la goçar: ya llega a su palacio,
 ya de purpura, seda, martas, i oro,
 por la agradar se adorna, ya se sienta
 en regio trono, i ante si a la uirgen
 parecer manda, i demostrando la alma
 por los dolientes ojos con uoZ graue
 (aunque la magestad a amor repugna)
 assi le dixo. Si aplacar los Dioses
 bellissima donZella, i sacro incienso
 poner en sus altares determinas
 yo determino en dulce Himeneo
 commigo unirte; pero si desprecias
 Las supernas deidades, tu locura
 te perderá, uiuiendo en triste sombra
 del calabozo i carcel: Las cadenas
 Los heculeos, los garfios, los abroxos,
 Los grillos, las esposas, los açotes,
 Los ayunos, Las hambres, i otros daños
 i otros tormentos desharan tu tierno.
 (i cuando dixo tierno, el loco amante
 quiso tocar a Margarita, i ella
 retiró atras el pie, librando el pecho
 del tacto immundo, i el prosigue) al cuerpo
 tierno lo desharan, hasta que en poluo

[133r.º]

se consuma, i deshaga. Mas la Uirgen
 como del Dios que es trino en una esencia
 estuuiesse inflamada, no temiendo
 Las amenazas del tirano, al punto
 assi responde. Abominable i torpe
 porque con tu ueneno sollicitas
 inficionarme? nota, mira, adierte
 que soi con Cristo desposada, entonZes
 me despose con el quando en mi infancia
 me dieron el baptismo en esse instante
 con laço indisoluble, el alma i cuerpo
 ligue con Cristo, i este estrecho laço
 no lo podra cortar hierro ni acero,
 ni fuego, aunque me fundas alla en Etna
 Lo quemará, ni romperá la muerte,
 no me amenaZes, que esos instrumentos.
 con que atormentas son los con q' Labras
 Las coronas, i son el precio, i puerta
 del soberano cielo, por do entramos
 a la uision beatifica; en el cuerpo
 ternas juridicion; en el tus iras
 executar podrás, pero inuisible,
 i tambien inuencible, i uictoriosa
 bolara el alma a su diuino esposo.
 Dixo, i el presidente alborotado
 brama de enoxo, i arde en ira inmensa,
 trueca el amor en odio. Que amor torpe

[133v.º]

es facil demudarse. La culebra
 quando es pisada, que alça La cabeça
 para ofender. escupe. salta. i chifla,
 no es tan furiosa como Olimbrio: a boZes
 llama a los suyos: sus ministros llama
 Los quales desde el pecho a la cintura
 a la Uirgen despoxan y Luego cuatro
 Los mas robustos con neruiosas uaras,
 i latigos crudios mas açotes
 en ella imprimen, que en el bosque de Ida
 despiden ojas las EnZinas, quando
 son del Cierço impelidas. Salen rios
 de uiua sangre del uirgineo cuerpo,
 de espalda i pecho mil arroyos: salen,
 rotas las uenas, las arterias rotas
 muestran los neruios, i los huesos muestran,
 i Margarita su constancia: crece
 en el tirano mas la rauia: i manda

que la suspendan del eculeo, donde
 al cuerpo desangrado con tornillos
 estiren, porque abierto se derramen
 Las entrañas. Cantaua Margarita
 himnos a Cristo. Olimbrio cubre el rostro,
 o por no uer el sanguinario objeto
 o por no oir el saludable nombre.
 i en fin la manda descolgar, i atada

[134r.º]

La deposita en un baratio horrendo
 que es una carcel donde noche eterna
 habita, mas la martir animosa
 sin temor entra: no las sombras densas
 La espantan, menos uil temor le ponen
 el biete oscuro, la masmorra hedionda
 i el desabrigo Porque del Impireo
 en el instante que alli entro deciende
 un resplandor, claridad tan grande,
 que ahuyentadas Las tinieblas, queda
 La noche triste conuertida en dia,
 i el calabozo tranformado en cielo,
 Las ligaduras, cepos, i cadenas
 que al cuerpo uirginal llagado, i tierno
 atan, se quiebran. Las sisuras graues
 de los açotes cicatriZan, queda
 La tes del cuerpo qual bruñida plata,
 buelue el uigor: La ya perdida sangre
 se cria i pulsa con igual aliento
 La arteria i queda Margarita como
 La candida Açucena, que marchita
 con la fuerça del Sol se mostro, empero
 goZando del humor nocturno muestra
 al nuevo dia nueva uida, i nueva
 beldad. La sancta humilde reconoce
 de su esposo el regalo, i luego inclina

[134v.º]

ambas rodillas, i las manos altas
 gracias le da. No puede sufrir Uenus
 goZe la Uirgen tal deleite, busca
 una ocasion de diuertilla, toma
 del aire un cuerpo de Pytón: un bulto
 de dragon aparente, i del uestida
 a la donZella se presenta: el lomo
 con duras conchas, i el orrendo cuerpo
 lleno de escamas uerdinegras, hincha
 de siluos aquel sitio: exsalan fuego

los ojos: no ai en Libia tan furiösa
 bestia, ni monstruo tal uio el Erimanto.
 uase llegando a Margarita, el selo
 con enroscada cola açota, i abre
 la garganta uoraZ: i un globo horrible
 de fuego i piedra açufre arroxa, i coxe
 en la boca a la uirgen, i en un punto
 La engulle uiua, i sin lision la encierra
 en su uiente infernal: Mas como el justo
 no haZe buen estomago al nefario
 Satan, fuele ponçoña Margarita,
 i echóla, rebentando el dragon fiero
 con solo persinarse: un estampido
 dio el monstruo, i un baladro, como el trueno
 que entre nubes estivas encerrado
 espanto pone con su estruendo al Orbe

[135r.º]

huyó indignada uenus, i a Protéo
 docto en mudarse, i transformarse en uarias
 formas buscar pretende, porque espante
 i diuierta a la uirgen de su intensa
 oracion (tanta pena, tal tormento
 La perfecta oración de un justo causa
 a LuZbel) halló al fin al uiexo, un tiempo
 uenerado por Dios, i que en el golfo
 Carpacio tuuo imperio, mas ya estaua
 solo, i sin magestad, a quien la Diosa
 con triste rostro assi le diZe. Sabes
 O Proteo (Proteo uiendo a uenus hiZo
 su acatamiento) sabes bien, prosigue
 uenus, o Proteo, quien yo soi, conoces
 quan grande ha sido mi potencia, alcanças
 que en el cielo, en la tierra, en el salado
 reino tuue deidad, ya pues las tiernas
 infantas me desprecian: ya se estiman
 por actos de uirtud Los improperios
 que se cometen contra las Deidades
 nuestras, hai pena immensa, no consientas
 O gran transformador de varios cuerpos
 que Uenus uúa en tal estado: ayuda
 al imperio de Íupiter, Las guerras
 de los Gigantes fueron menos; somos

[135v.º]

Los Dioses ya sin ser ni honor al suelo
 nuestros templos se inclinan, nñas aras
 estan eladas, i sin sangre, aduierte

que aquellos bosques donde las respuestas
dauamos a los simples ya pie humano
: ni las uisita, ni consulta; uamos
a la gran Antioquia, i con horrenda
apariencia acomete, uence, espanta
a una rapaça, que a los sanctos Dioses
desprecia. O Venus ínclita, Proteo
responde, O mui amada del tonante
Iupiter, gran ruina es la que uiene
por el imperio de los Dioses, temo
(si acaso no me engañan Las antiguas
profecias) que el reino del gran Ioue
se acaua. Ya del cielo una edad nueva
deciende i si esa nina que abominas
es Margarita uirgen de Antioquia
trabaxo pierdes, que esa es una PERLA.
de tanta estima que su Dios la elige
para poner en su immortal corona
Esta es aquella uirgen cuyo nombre
uiuirá en tanto que Las dies Esferas
sobre los exes perdurables dieren
sus bueltas: i los triunfos que alcançare
de ti, i de mi, de Olimbrio, i del Cilenío

[136r.º]

Mercurio, i del Infierno con heroica
lira a pesar del tiempo, i del oluido
cantarlos tiene un siglo que se espera
en Idioma Lacio, i en Hesperio
por nuestro deshonor, para que uiuan
en honrra i gloria de su Cristo: i estos
dedicados seran a un heroe: digo
a un uaron ilustrissimo, magnanimo
que si naciera en nuestro Imperio, fuera
un semidios o Indigete: tan altas
sus uirtudes seran, su ualor tanto,
i aunque su nombre no lo alcanço (que este
Lo guarda el cielo en una estrella escrito)
se que en sus TORRES como en casa propia
uiuiran La Justicia, La templança
La religion Cristiana, La modestia
La prudencia. la paZ. La mansedumbre
La equidad recta, i las demas uirtudes
ni será MALDONADO de las ciencias
antes mui bien donado en todas ellas,
i un erario de todas Las mas graues,
por cuyas gradas subirá a la silla
Senatoria Real, en cuya cumbre
dará tal luZ que adorne un Orbe nuevo

a una América agora oculta al mundo
Assi que aquesta PERLA que pretendes

[136v.º]

deshaZer por el hado está dispuesto
que uiua eternamente. Mas no es justo
que entienda el consistorio de los Dioses
que no defiende nuestra causa, parte
donde quisieres, i ueras que en uano
pugnamos contra Cristo. Dixo i forma
nueva estatura tan pequeña, i breue
qual de Pigmeo, i la cabeça inorme
de Ciclope, los ojos fuego brotan,
humo la boca, la nariZ centellas,
parten los dos, i quando con silencio
suspende al mundo La intempesta noche
en La carcel se arrojan, i a la uirgen
Proteo se aparece. ella conoce
La ilusion del Demonio, i como estriba
en Cristo sin temor se llega, i asse
al monstruo de la barba, i por la tierra
Lo arrastra, i diZe, tentador oluidas
La sentencia que el padre sempiterno
te dio en el paraíso, que la hembra
hollara tu cabeZa: dixo, i puso
el pie sobre el, mas el sintiendo el peso
incomportable, en aÍre el falso bulto
deshiZo, i de afrentado con estruendo
partio a la Estigia con la immunda Diosa,
Paso la noche, sucediole el dia,
de nacar, perlas, i oro perfilando

[137r.º]

Las altas nubes, i ya Olimbrio estaua
en su trono Real, i a Margarita
manda que venga a su presencia, i uiendo
que estaua sana, i con uigor, se admira
i atribuye la causa a sus Deidades
i con palabras de artificio ruega
les agradezca la salud, incienso
offreciendo en sus aras: ella diZe
que al uerdadero Dios tiene offrecida
el alma, i que de nuevo se la ofrece
a Cristo: estremeciose Olimbrio oyendo
el poderoso nombre, i reuestido
de la Infernal Erinias, quitar manda
Las uestiduras a la virgen: fueron
luego quitadas, i al instante llegan

ardientes hachas, que al virgineo cuerpo
 comiençan a abrasar. unas se arriman
 a las diuinas pomas, mas preciosas
 que las del huerto Hesperio: i otras ponen
 a los costados, ante quien el ampo
 de la nieue es obscuro, prende el fuego
 arde la carne, i por el aire sube
 el humo espeso i porque de un contrario
 pasase en otro, en una pila de agua
 La arrojan. Raro caso, un estampido
 se oyó en un trueno embuelto, i con espanto
 temblo La tierra, i uiose Margarita
 fuera del agua, i sana: ai quien afirme

[137v.º]

que no era baptiZada, i que en la pila
 se baptiZo: yo tengolo por falso.
 porque ni el ama en lo esencial tuuiera
 descuido: ni en tal acto huuio ministro
 palabras, ni intencion, i en este tranZe
 no estando baptiZada huuiera sido
 su sangre su bautismo, i en tal punto
 Los circunstantes con el admirable
 suceso se espantaron, i creyeron
 muchos, i Olimbrio recelando entonZes
 algun tumulto de la plebe, ordena
 Le quiten la cabeça: i ella humilde
 leuanta el alma a Dios, i diZe O padre
 eterno, sabio, justo, omnipotente
 de donde el orden immudable, i recto,
 de quantas cosas ai nace: de donde
 o porque mereci que me llamasses
 con triunfo tal? i que de tus esposas
 me hagas una? no soi tal que pueda
 darte las gracias por entero, baste
 que uoi por do me lleuas; i que offresco
 cuanto offrecerte puedo: hecha offrenda
 i sacrificio a ti me doi. Recibe
 O summo i sempiterno sacerdote
 esta alma tuya, i por que siempre uenga
 al mundo de tu mano el bien, te ruego
 que el que en mi nombre te pidiere, alcance

su.

[138r.º]

su peticion; i en especial aquellas
 que en el trance del parto, trance horrendo.
 me inuocaren: Oyose del celeste
 trono una uoZ que dixo. Ven segura

que tu esposo te espera, i te concede
 quanto le pides. Ya un furor piadoso
 consigue Margarita, ya la muerte
 pide con ansias: ya el atroZ uerdugo
 alça La espada, ya la abaxa, i corta
 el cuello uirginal: ya sale un Rio
 de roxa sangre, i ya triunfante el alma
 sube al Impireo, i goça de la uista
 de su esposo IESVS: ya los alados
 escuadrones con citaras, i uerso.
 cantan su triunfo, sus uirtudes cantan,
 diZiendo para mas engrandeZerla
 ques Uirgen, i ques martir, i que es PERLA.

[dibujo]

U

[138v.º]

ORACION. EN. ALABANÇA, |
 de la Señora sancta Anna madre de la madre de Dios |
 orada en Potoßi |

No dudo (ilustre i docto ayuntamiento)
 que os cause admiracion, i ponga espanto
 uer que yo solo tenga atreuimiento
 para subir do estoi ques lugar santo
 yo que ni en letras, ni en entendimiento,
 ni en lengua, ni en hedad, no ualgo tanto
 como el menor de los que en honrra de ANA
 aqui juntó la mano soberana.

Atreuimiento ha sido mas del cielo
 es traça de las suyas milagrosas,
 que es elegir lo menos deste suelo
 para acabar haZañas prodigiosas.
 oy quiere que mi esquife pequenuelo
 naegue por las ondas espaciosas
 del mar immenso, i pielago profundo
 de aquella que dio a Dios madre en el mundo.

[139r.º]

Mucho hiZiera Dios si aqui pusiera
 un Angel que a Santa Anna celebrara,
 mucho si al gran Demostenes traxera.
 mucho si a Tulio aqui resucitara.
 Mas que mucho que un Angel os mouiera
 i que el Griego, o Romano os admirara?
 mui mucho mas hará si en mi rudeZa
 oi muestra de su abuela La grandeZa.

Í pues de mi cosecha en mi persona
 no ai cosa buena O tu que alla en el Polo
 Ímpireo guardas la immortal corona
 para el que estriua en ti, i ama a ti solo:
 oi sera tu costado mi Helicon,
 tus llagas mi Camena, tu mi Apolo,
 ayudame Señor, pues eres nieto
 de aquella que oi elixo por sujeto.

Í tu planta que al mundo produciste
 La uara de Iese, que dio aquel fruto
 contra el bocado miserable i triste
 que al mundo puso tan prolixo luto:
 Pues dignidad tan alta mereciste
 offrescate mi lengua su tributo.
 mas ANNA excelsa ayudame entre tanto
 que en honra tuya tu excelencia canto.

[139v.º]

Ayer cuando el Planeta Luminoso
 oculto entre las ondas de Nereo
 dexó corriesse el uelo tenebroso
 La madre de la muerte, i de Morfeo;
 sentado en una silla, el riguroso
 instante imaginando en que me ueo,
 (Docto auditorio) me hallé de suerte
 que menos recelara el de la muerte.

Representaua acá en mi pensamiento
 esta discreta i santa clerecia,
 aqueste religioso ayuntamiento,
 Lumbre de la Ortodoxa monarquia.
 contemplaua este sabio regimiento,
 i al que es luZ de la casa de Messia.
 i a los cofrades de ANNA, i al Senado
 en este santo templo congregado.

Contempleme tambien aqui subido,
 i que todos me dauan grata audiencia
 por uer si al gran sugeto, que he elegido,
 igualan mis conceptos i eloquencia:
 Mas yo que mi inorancia he conocido,
 i desta ilustre sancta La excelencia
 comence a bacilar: Que el graue peso
 al alma sujetaua con su exceso.

[140r.º]

Quede temblando, i la eficaZ congoxa
 me traxo de uno en otro pensamiento
 qual suele andar la seca i debil oja
 que es combatida de uno, i otro uiento.

No se que diga, no se que me escoxa
 dixe entre mi: dire su nacimiento
 no que es comun: diré que fue casada
 con Sant Ioaquin: no ai cosa mas trillada

Contare sus uirtudes ? impossible
 sera por exceder a las estrellas
 pues si contar aquestas no es possible
 mui menos lo sera contar aquellas.
 Dexame uil temor; espanto horrible
 por que me ataxas, rindes, i atropellas
 por que mi lengua en un sujeto santo
 no terná que deZir pues sobra tanto?

Con esto alce la uoZ mirando al cielo
 i dixe Diuina ANNA quien pudiera
 subir alla do estas con presto buelo
 i tus grados de gloria conociera.
 Que bien entiendo que traxera al suelo
 cosas heroicas i altas que dixera.
 porque no dudo yo sino que tienes
 gran silla, gran corona, grandes bienes.

[140v.º]

Dixe i en esse instante un regalado
 sueño cegó mis ojos corporales,
 pero quedó mi alma en este estado
 con uista para cosas celestiales
 Soñe mas para sueño es concertado.
 senti mas los espíritus uítales
 Los ocupaua el sueño: ui mas creo
 que no fue yo el que ui, sino el deseo.

Como dire? pues digo que durmiendo
 uide, senti o soñe que La alma mia
 dexando el cuerpo al cielo iua subiendo,
 con el Angel Custodio en compañía
 El qual Le dixo. Uamos, que pretendo
 de tu contemplacion ser oi La guia
 i mostrarte la gloria de sancta ANNA
 segun La pia deuocion Cristiana.

Assi dixo i los dos con presto buelo
 pasan el aire, i la region fogosa
 i dexando a sus pies al mar, i al suelo,
 uienen do asiste la triforme Diosa.
 Cortan i huellan al segundo cielo,
 donde el hijo de Maya, ninfa hermosa.
 se adorna del coturno, i Caduceo
 a Iuppiter siruiendo de correo

[141r.º]

De aqui buelan i pasan al tercero
do esta la Diosa en Pafo uenerada
cuya estrella en la tarde es el luZero
humida i fria en calidad templada
Miran a Febo denodado, i fiero
por la muerte del hijo desdichada,
i uan al quinto casa, trono i corte
del iracundo i horrido Mavorte.

Al sexto donde Iupiter begnino
se nos muestra benéuolo llegaron.
i de Saturno el influir malino
en el septimo cielo contemplaron
Uieron la hoZ. i carro dragontino
i la quebrada pierna denotaron,
i que a sus hijos propios se comia
mostrando La malicia que influia.

Noto mi alma en su arrebatamiento
Los cielos i sus causas admirables,
sube al Octabo, que es el firmamento
ue sus estrellas fixas, i mudables.
contempla que en su numero no ai cuento,
i que en grandeZa son immensurables
i mira en el Zodiaco los Sinos
unos dañosos, otros mas begninos.

[141v.º]

Están en este cielo las estrellas
de modo puestas, que de aca miradas,
estas pintan un toro, un perro aquellas,
i otras figuras que seran nombradas
i assi los sabios para conocellas
Las tienen en imagenes pintadas,
i yo las nombrare en aqueste dia
segun se pintan en la Astrologia.

Vio el Carnero que en Libia al Dios Lieo
en el desierto le mostro una fuente,
en cuyo signo el resplandor Febeo
fue hecho del rector omnipotente.
Al toro uio Laciuo, inorme, i feo,
en quien mudado Iuppiter clemente
de Fenicia robó pasando en Creta
La hija de Agenor, moça indiscreta.

A Geminis notó Los dos hermanos
Castor i Polux, que de Roma fueron
uenerados por Dioses soberanos,
por que en las guerras su favor tuuieron
con tuertos braços i enroscadas manos

entre los Signos al Cangrexo uieron
 el qual mordiendo a Alcides en La pierna
 fue al cielo trasladado desde Lerna.

[142r.º]

Con presençia feroZ, braua, espantosa
 el Nemeó Leon se demostraui,
 i La Uirgen que es Ceres, sancta Diosa
 a quien el labrador sacrificaua
 Mira la Libra clara, i luminosa,
 con ocho estrellas con que se adornaua,
 i al Escorpion dañoso i espantable
 anunciador del yelo inexorable.
 Tu Sagitario alli no te ocultaste,
 que el Centauro Quiron fuese nombrado.
 si no eres Croco, o Croto, que abitaste
 con las nueue en Parnaso el consagrado:
 Tambien tu Capricornio te mostraste,
 con ueinte i ocho estrellas adornado,
 tu que el Dios pan segun se diZe fuiste,
 i ser mudado en Astro mereciste.
 A Aquario uio que un cantaro uertia,
 qu'era Deucalion significando
 tambien à Ganimedes parecia
 que está agua manos a su Ioue echando.
 Picis allá en lo ultimo se uia
 al Orbe con diluuio amenaçando
 pobladas Las escamas uenturosas
 con treinta i quatro estrellas Luminosas

[142v.º]

Despues de aquestos Signos principales
 que en medio del Zodiaco estan puestos,
 Las estrellas miró Setentrionales,
 de diuersas imagines i gestos.
 A Sinosura uio con las señales
 de la Osa menor, de pies no prestos,
 pues no puede huir del Dragon fuerte
 a quién dio Alcides en Hesperia muerte.
 La mayor Osa, el Carro intitulada
 uio, i al Dragon al Polo circundando
 i a Hercules La maça Leuantada
 al medico Esculapio amenaçando.
 Miró a Bootes con la mano alçada,
 i a Arturo entre sus piernas rutilando,
 i la corona uio clara, i famosa,
 de aquella dama que es de Bacco esposa.

La Lira uio, que un tiempo fue de Orfeo,
 i a Iuppiter en Cisne transformado,
 i al rei de los Etiopes Cefeo
 por el caso de Andromeda turbado.
 Uio a Casiopea: i Junto con Perseo
 a su esposa: i un poco declinado
 a Deltóton, i a Hipolito el auriga
 que huye a Fedra por que no lo siga.

[143r.º]

Mira al cauállo alado de Hippocrene,
 i al caballo que está medio partido,
 i al Delfin que a Orion sustenta, i tiene
 de su musica i canto commouido.
 Ue la saeta que con fuerça uiene
 rompiendo el aire sin haZer ruido,
 ue al Aguila, a Ofiuco, i la Serpiente
 que lo ciñe, i aflige eternamente.

Los ojos buelue para el Polo Austrino,
 i amenaçando a Tauro con su maça
 ua al principe Orion con diamantino
 capacete, i de aZero La coraça.
 Al Can mayor con su calor canino,
 i a Procion, con la liebre, cuya caça
 es del perro mayor apetecida,
 i ella huyendo escapa con la uida.

A Argos la nao miró, que nauegando
 desde Tessalia a Colcos se acercaua,
 i a la Hidra que el cuello prolongando
 a Leo, Virgo, i Libra amenaçaua
 La Crátera, o la taça uio alumbrando
 con solas siete estrellas que abraçaua.
 i al Cueruo: i al Centauro, que a la Fiera
 delante de Escorpion haZe que muera.

[143v.º]

El Ara, la Corona, el pece Austrino
 se mostraron en esta Esfera santa,
 i la Ballena, que al color diuino
 de Andrómeda deslustra, asombra, espanta,
 A Eridano miró roxo i sanguino,
 cuya agua remouida se leuanta
 con el golpe del moço temerario
 que cayó desde el fuego en su contrario.

Con esta multitud uio las estrellas
 declinadas al Sur, que no alcançaron
 Los antiguos Astrologos a uellas,
 i assi sus influencias ignoraron.

I auiendo a Dios loado en todas ellas,
 el Angel i mi alma se encumbraron
 al cielo de las aguas transparente,
 cristalino, diafano, excelente.

De aqui a la Esfera deZima bolando
 uieron su mouimiento, i harmonia,
 La qual buelta uniforme entorno dando
 toda la etérea maquina movia.
 Esta el carro de Apolo gouernando
 La diuision del tiempo en años cria
 La qual pasando suben en un buelo
 al firme, summo, sancto, Impireo cielo.

[144r.º]

Aqui estendi la uista cudiciosa
 de mi contemplacion por la grandeZa
 de aquella inmensa maquina espaciosa
 llena de luZ, de gloria, i de belleZa.
 Uio el alma aquella patria milagrosa,
 cosas notó de tan suprema alteza
 que ni mortal Las uio: ni en pecho humano
 puede caber un bien tan soberano.

Campos de eternidad, i de holgança,
 xardines de deleite incomparable,
 flores de olor de bien auenturança,
 arboles de contento perdurable.
 Rios de paZ eterna, i de bonança
 sin miedo de tormenta miserable,
 el aire, el templo, es gloria: todo es gloria.
 no uana, no mortal, no transitoria.

Alli mi alma uio ciudades bellas,
 donde ai diuersidad de ciudadanos,
 Apostoles, i Martires, DonZellas,
 monges, i Patriarcas soberanos.
 Diuersos son los meritos en ellas,
 mas todos son ilustres cortesanos.
 Pues todos los que abitan alla dentro
 goZan de Dios, que es nuestro punto i centro.

[144v.º]

No ai en este lugar enfermedades,
 no ai hambres, pestilencias, carestias,
 no ai guerras, disenciones, nouedades,
 ni mentiras, ni chismes, ni porfias,
 no ai uandos, presumcion, enemistades,
 engaños, detracciones, parlerias.
 Ni jueZ cudicioso, apasionado
 que ofenda al justo, i libre al que es culpado.

No ai escriuano que padescas uicio,
 ni que lleue doblados los derechos,
 ni regidor que compre aquel officio
 para pagallo a fuerça de cohechos.
 No ai ganancia con logro i perjuiZio,
 no ai alcaualas, sacaliñas, pechos,
 ni alli cargar a nadie se consiente
 hasta que el pobre caiga, o que rebiente.
 No ai debaxo de sello o nombre Regio
 moneda falsa, falta, i aparente,
 ni ai alma infame con renombre egregío,
 ni administra Justicia el delinquente.
 No ai coima de corona, i priuilegio,
 ni hipocresia en cautelosa gente,
 no ai sed de plata: por que aca en el suelo,
 La plata apesga i poca sube al cielo.

[145r.º]

No ai en aquel lugar damas fulleras,
 ni barberas que cortan de nauaxa
 que si tienen uentaxa en ser parleras
 yá, O gran uerguença, juegan de uentaxa.
 No ai en la corte Angelica coimeras,
 que no es aquel Lugar de gente baxa,
 de gente Sancta si: i assi ui a quantos
 estan allá que todos eran Sanctos.
 Todos estos misterios contemplaua
 quando llegue a una casa cuya altura
 por la Impirea region se leuantaua
 de rara, i admirable arquitectura.
 aqui en mi rapto un poco reparaua,
 notando La grandeZa la hechura
 del edificio eterno cuya lumbre
 clarificaua la superna cumbre.
 De traça i forma esferica se uia
 en circulo perfecto situada,
 La parte exterior con pedreria
 por el diuino artifice ilustrada
 De columnas tres ordenes tenia,
 con equidad suprema compasada
 tanto que en su lauor con mui gran parte
 sobrepuxaua a la materia el arte.

[145v.º]

La primera labor del edificio
 es Dórica no humana, mas divina
 puestas de seis en seis con artificio,
 Las columnas de plata tersa, i fina.

i para dar de su grandeZa indicio
 quien fabrico la casa peregrina
 puso de plata, i perlas celestiales
 Las basas, i los firmes pedestales.

Los capiteles eran plata: i plata

Los arcos, con medallas, i Romanos
 cuyo primor deslustra i desquilita
 Lo mas subtil de artifices humanos.
 En cada cuadro donde se dilata
 el espacio del arco, eternas, manos
 en alabastro releuado auian
 figuras, que con almas parecian.

Estaua de los Orbes celestiales

la creación: y del orbe corruptible,
 de peces, plantas, aues, i animales
 mostrando como a Dios todo es possible
 uiase alli el diluuio, i las señales
 que dio el que es uno i trino indiuisible
 en el antiguo i uiexo testamento
 de Cristo, de su muerte, i nacimiento.

sobre

[146r.º]

Sobre los ricos arcos se mostrauan

Los arquitraues de esmeralda obrados,
 que ellos i las Cornisas abraçauan
 el Friso, i sus engastes matiZados,
 en este Friso de cristal estauan
 Metópas de animales entallados.
 Los Triglifos a trechos de Topacios
 que dauan lustre, i luZ a sus espacios.

De quatro en quatro luego parecian

otras columnas, que en igual decoro
 Los arcos de oro puro sustenian,
 riqueZa inmensa, i celestial tesoro,
 De oro los pedestales do asistian,
 basas i capiteles eran de oro,
 i Ionica La obra i su hechura,
 origen de la humana Arquitectura.

Dentro en los arcos con primor pintada

de Cristo estaua La admirable uida,
 siendo su historia en pasos prolongada
 desde que uino hasta su partida.
 tambien O bella Uirgen sublimada
 La uuestra estaua a trechos compartida
 como uida que fue gloria del suelo,
 i admiracion del soberano cielo.

X

[146v.º]

Los arquitraues luego subseguentes,
 i las cornisas eran rutilates
 Rubies, cuyos rayos excelentes
 dauan luz a las obras circunstantes.
 Estauan en el friso diferentes
 posturas de Angelitos como infantes
 con los braços i piernas delicadas
 haZiendo Laços por estar trauadas.
 Las terceras columnas como aquestas
 iuan por un niuel proporcionado
 de dos en dos con igualdad dispuestas,
 tanto que a la Corintia a auentaJado.
 Las columnas, las basas do estan puestas,
 el pedestal, i capitel sagrado
 es hecho de un diamante transparente
 qual pudo haZello el braço omnipotente.
 En estos arcos La creacion estaua
 de los coros Angelicos supernos,
 i la lid de soberuia que trauaua
 el que reside agora en los Infiernos.
 alli O Miguel tu espada se mostraua
 con filos de humildad, filos eternos,
 La presuncion i orgullo quebrantando
 al jactancioso i miserable uando.

[147r.º]

De un Carbunclo diuino cuya lumbré
 dexa con su excelencia al Sol deshecho
 en el remate desta immensa cumbre
 es la cornisa i arquitraue hecho.
 fue tanto el resplandor, i La uislumbré
 que rodeaua al milagroso techo,
 que mi alma no uio friso, i Zimborío
 por ser indigna de le ser notorio.
 Los Zafiros, Piropos, i Diamantes,
 que alli se uian, i las Perlas finas,
 Los follages, i entalles que a Timantes
 admiraran sus traças peregrinas.
 figuras escorçadas, i elegantes,
 grimaças perfectissimas diuinas,
 todo junto, i de aqui La menor parte
 no la puede explicar lengua ni arte.
 Estando contemplando esta riqueZa
 llegó a la puerta rica, i sumptuosa
 desta diuina casa, cuya alteZa
 era conforme a ella milagrosa.
 La traça, el artificio, la grandeZa,

quede a contemplacion sancta i piadosa,
que por las cosas del Impireo cielo
estrañase la lengua ques del suelo.

[147v.º]

Vn estandarte rico, recamado
sobre su frontispicio tremolaua,
i de un diuino Zéfiro tocado
con blando mouimiento rebolaua.
un letrado tenia a cada Lado,
por orla de una Cruz que en medio estaua.
cuyas letras deZian lo siguiente
QVIEN COMO NUESTRO DIOS omnipotente?

Las puertas desta casa uio cerradas
mi alma, i al umbral muchas DonZellas,
inquietas, sollicitas, turbadas,
por uer lo que se encierra dentro de ellas.
todas cogitabundas, alteradas,
unas hermosas, otras no tan bellas,
todas con ansia extrema, i gran deseo
de entrar a uer el sancto Coliseo.

Suspensa estuuó el alma escudriñando
estos pasos que ue marauillosos,
i de aqui fue infiriendo i leuando
conceptos, i argumentos milagrosos.
QVIEN pierde (diZe) lo que estoi goZando
por deleites Laciuos engañosos?
QVIEN por plata ques tierra i uil escoria
trueca el deleite i gusto de la gloria?

[148r.º]

Quien uiue en Potosi como no adierte
que ai premio, i gloria eterna en La otra uida,
quien a cosas del mundo se conuierte?
quien desta patria Agelica se oluida?
Suspensa estuuó el alma, i desta suerte
estuuiera mil siglos suspendida.
mas buelta al Angel con accion modesta
ruega le diga que morada es esta.

Esta es la casa el Angel le responde
de la Sabiduria sempiterna.
este es el sitio i puesto desde a donde
toda esa inmensa maquina gouierna,
Aqui tiene su trono, i no se esconde
La cosa que es mas infima, o superna,
de su presencia; que lo mas ausente
a la uista de Dios esta presente.

Con el, por el, i en el goZan de gloria
 que es el mismo, Los Sabios i letrados,
 que supieron auer de si uictoria,
 i fueron Sabios en no amar pecados.
 Los que trocaron uida transitoria
 por los bienes eternos consagrados:
 goZan en esta casa La presencia
 de la diuina i celestial Sapiencia.

[148v.º]

I estas donZellas que aqui estan mirando
 por los resquicios lo que dentro pasa
 Las Opiniones son, que escudriñando
 Los secretos estan de aquesta casa.
 bien ues a la esperança alli esperando,
 bien ues la Fe, que en sancto amor se abrasa.
 pues sabe que las dos estan afuera
 porque alla dentro nadie cree, ni espera.

Alla se ue, i se goça juntamente
 i pues tu deuocion pudo eleuarte
 entremos do a Sancta ANNA en eminente
 trono, i lugar pretendo demostrarte.
 Por este fin a tu eleuada mente
 traxe en contemplacion en esta parte,
 uamos que aunque cerradas ues las puertas
 a la meditacion estan abiertas.

Dixo. i entraron en el cerco santo
 que era de Anfiteatro su hechura,
 mas que lēgua, que uerso podrá tanto
 que se ponga a explicar su arquitectura.
 El ueloZ pensamiento cobra espanto,
 La lengua teme que es de carne impura,
 Pero de aquesta casa insigne y bella
 basta deZir que uiue Dios en ella.

[149r.º]

Todo era entorno asientos, sillas, gradas
 que hasta la cumbre se iuan leuantando,
 con tan preciosas piedras engastadas
 que todo estaua Luz de si embiando.
 estas sillas mi alma uio pobladas
 de almas dichosas que de Dios goZando
 tienen segun su merito el asiento
 sin miedo de mudança en su contento.

En lo mas alto de esta casa estaua
 un trono excelso, i una silla eterna
 i en ella la ecencial LuZ se mostraua
 de la Sabiduria sempiterna.

Esta infinita LuZ clarificaua
toda la casa i maquina superna,
i el sol i Luna en La celeste cumbre
centellas son de aquella immensa lumbre.

Los Angelicos, i almos esquadrones
en torno de la silla uio postrados
cantando el Sancto, el Sancto en sus canciones,
de amor de aquella LuZ arrebatados.
Luego mi alma uio muchos uarones
tambien de aquella LuZ glorificados.
a muchos de los quales conocia
por alguna señal que en ellos uia.

[149v.º]

Conocio por la piel canoniZada
al gran Bautista autor de penitencia,
por las llaues a Pedro; i por la espada
a Pablo, uaso electo de eloquencia.
Por la estola con sangre Jaspeada
al primer martir de inclita excelencia,
i en el fuego i parrillas a Laurencio
i en los cueruos i garfios a Vincencio.

Alli te conocio Francisco santo
en la Xerga, en las llagas i en la silla.
digo en la silla que con pena, i llanto,
desamparó LuZbel con su quadrilla.
Í tu Español Domingo: tu aqui en tanto
temio el herege, i ueneró Castilla
alli goZauas del Lar el diuino
i el doctor de Doctores Augustino.

Al Redemptor Nolasco, que tremola
en Africa uandera a su despecho,
uio con gloriosa palma, i Laureóla,
i de Aragon las armas en el pecho.
Conoce al beato Ignacio de Loyola
en amor de IESVS todo deshecho,
i a los demas Sanctissimos uarones
que en la Iglesia fundaron Religiones.

[150r.º]

Entre el uirgineo coro a Catalina
conoce por la rueda sanguinosa,
i a las hermanas dos Iusta, i Rufina
por la torre en el mundo tan famosa.
a Margarita ue perla diuina
pisando La serpiente ponçoñosa,
i a LuZia que offrece por despoxos
a su esposo IESVS entrambos ojos.

Absorta el alma en el objecto santo
 de grada en grada a contemplar subia
 un Sancto i otro, i uino a subir tanto,
 que uio a la Virgen inclita Maria.
 Uidola allá subida sobre cuanto
 no es Dios: que a solo Dios reconocia,
 QVE esta uirgen, por gracia, tanto puede
 que a Dios sacando a lo demas excede.

Mas baxo un poco de este trono estaua
 puesta una silla a la derecha mano,
 i tanto resplandor la rodeaua
 qual no puede entendello ingenio humano.
 Una matrona en ella se sentaua
 de magestad, i aspecto soberano,
 de cuyo rostro tanta luz salia
 que dexarse mirar no permitia.

[150v.º]

La silla, el resplandor, i la eminencia
 del lugar donde estaua, i la hermosura
 de la matrona: aquella gran presencia,
 aquella magestad i compostura,
 Tuuieron en mi alma tal potencia,
 que casi absorta en celestial dulçura
 La eleuaron, quedando aficionada
 de aquella que en la silla ue sentada.

Mas luego buelta al Angel Le pregunta
 quien es aquella en cuyo rostro he uisto
 toda la luz del Sol cifrada, i junta,
 cuyo fabor con humildad conquisto.
 Es, dixo el Angel, La que ^{es mas} conjunta
 en sangre i en amor a IESVCRISTO,
 despues de nuestra Reina soberana,
 porque su abuela es esta; esta es Sancta ANNA.

Ser en sangre i amor puro i perfeto
 La mas cercana a Cristo, está probado,
 en sangre, por ser Cristo de ella nieto,
 i en amor porque el nieto es mui amado.
 Demas que uuo en su amor otro respeto
 por donde fue este amor mas acendrado,
 amando a Cristo con amor interno
 como a nieto, i en el al Verbo eterno.

[151r.º]

Vn año alcançó a uer en carne humana
 a Cristo, i merecer uerlo nacido
 arguye grande merito en sancta ANNA
 i que por su uirtud lo ha merecido

Deseólo Abraham: con esta gana
 Ísac, Iacob, Daudid, i otros han ido
 al sepulchro, i pues ANNA lo ha alcançado
 fue su uirtud en mas supremo grado.

Í si aquel hijo del eterno padre
 para madre escogio La que tenia
 por mas sancta criatura: para madre
 de su madre que tal La escoxeria?
 i aunque a solo a Maria es bien q' cuadre
 La plenitud de gracia, no seria
 temeridad deZir que despues de ella
 su madre es la mas Sancta, i La mas bella.

No por que esta beldad, i esta eminencia
 de gloria la de Dios por ser su nieto,
 por parentesco o titulo de herencia
 que es mui de carne i mundo esse respeto.
 Por sus meritos, uida, i excelencia
 Le da a Sancta ANNA Dios bien tan perfeto,
 pues antes que su abuela la hiZiera
 uirtud Le dio con que lo mereciera.

[151v.º]

DonZella, fue un dechado de donZellas,
 casada, fue un exemplo de casadas,
 biuda, fue un niuel de todas ellas,
 i honor de las matronas mas honrradas.
 Sus limosnas quien puede encarecellas?
 sus oraciones fueron endiosadas
 tanto, que siendo esteril la haZen madre
 de aquella esposa del eterno padre.

Í si el agua será mas clara, i pura,
 mientras fuere cogida mas cercana
 de la fuente, que fuere sin horrura
 que pureZa terná la uirtud de Anna?
 Pues si Cristo es la fuente de dulçura
 de donde toda gracia i uirtud mana,
 i ANNA cogio tan cerca es clara cosa
 que su uirtud fue rara i prodigiosa.

Cuando en su sancto uientre concebida
 fue nuestra Reina, i en aquel instante
 del tributo de Adam quedó exsimida
 por preuilegio, i gracia de su amante:
 Nueue meses que estuuu recoxida
 en aquel uientre, i claustro rutilante
 La Angelica milicia alli asistimos
 i a entrambas las guardamos, i seruimos.

[152r.º]

Cuando pario hincamos Las rodillas
 a aquella niña con quien Dios se ufana,
 i todas las Seraficas cuadrillas
 siruieron en el parto de santa Anna
 Unos le administraron Las mantillas,
 otros mecen la cuna soberana,
 i esto por ser Sancta ANNA, Reina madre,
 digna, i sancta consuegra de Dios padre.

Cuando a Hierusalen al templo santo
 ANNA i Ioquin lleuaron a María
 para offrecella a Dios, que gustó tanto
 con la paloma que ANNA le ofrecia:
 tambien nosotros con grandioso espanto
 hiZimos a Sant ANNA compañía
 por uer que a Dios un don ANNA ofreciesse
 que en gracia, i en uirtud nos excediesse.

De las pocas uisitas que casada
 hiZo Maria, hiZo algunas de ellas
 a ANNA su madre: O huespeda sagrada
 que cielos pisas, i Demonios huellas!
 Como te humillas a tu madre amada?
 como la sirues, si es tu asiento estrella?
 sirue a Sancta ANNA La ques uirgen i a Aue
 porque ella sola quien es ANNA saue.

[152v.º]

Cuando nacio en Betlen hecho Dios hombre
 i a nuestro Rei en un establo uimos,
 Los Angeles bolamos, i en su nombre
 el parabien a todo el mundo dimos.
 i como a prenda de mayor renombre
 a ANNA las albricias le pedimos,
 i ella en susto diuino arrebatada
 dio gracias a su Dios por la embaxada.

Cuando murio fue el alma receuida
 allá en el seno de los padres santos,
 hasta que Cristo que es autor de uida
 baxó al Infierno, i remató sus llantos.
 Despues en su asencion esclarecida
 con tanta gloria, musicas i cantos,
 ANNA subio con el, i le fue dado
 esse lugar que agora has contemplado.

Aquí ^{esta} absorpta en la uision eterna,
 libre de sobresaltos i alborotos,
 aquí tambien con caridad interna
 está rogando a Dios por sus deuotos.
 Ue en la esencia de Dios con luZ superna

Los lugares del suelo mas remotos
i a Potosi. i en el la hermandad Santa
que en honrra suya tanto se adelanta.

[153r.º]

Ve el generoso ardor, La intencion pia
el servicio agradable que le ofrece
aquesta Villa: que en la monarquia
de Filipe el Catolico florece.
i agradecida a tanta cortesia
i a Zelo tan magnanimo, parece
que ya con rostro, i termino amigable
Le promete a Su nieto favorable.

Viote tambien a ti triste i confuso,
no pudiendo alcançar que deZir de ella
i por darte favor aqui te puso
donde pudiesses contemplalla i uella,
i pues la as contemplado con difuso
estilo as de animarte a engrandeZella,
uamos al suelo. Dixo i al momento
en mi bolui, i halleme en mi aposento.
EntonZes pues con humildad alçando
al cielo rostro i manos, diXe Ô ANNA
Diuina, que de Dios estas goZando
en silla excelsa, eterna, i soberana!
yo diré lo que he estado contemplando.
mi lengua informa, su aspereZa allana,
que pretendo ensalçar tu sancto nombre
quanto fuere possible a un mortal hombre.

[153v.º]

Tu pues, que demostrando en tu regaço
a tu hija, i al Rei de Suelo i Cielo,
parece formas con aqueese Laço
segunda Trinidad acá en el suelo:
Desde allá alarga tu potente braço,
i dá la mano a mi insaciable Zelo,
i ten este auditorio en tu memoria
mientras que sube a uerte allá en La gloria.

Dixi.

[dibujo de una planta]

[154r.º]

[dibujo]

MEMORARE, NOVISSIMA

Hombre por Dios formado
 como uiuiendo en carne corruptible
 pasas tan sin cuidado?
 uiues tan sin memoria
 de aquella eterna patria apetecible?
 i el gusto de la gloria
 mas que el amor de plata
 no te enamora, eleua, i arrebatá?

¶ Triste si tu supieras
 que cosa es gloria eterna perdurable,
 yo se que no inquirieras,
 yo se que no anhelaras
 por cosa deste mundo miserable,
 ni sus gustos amaras,
 i te fuera uileZa
 su deleite, su pompa, i su RiqueZa.

Y

[154v.º]

¶ Si conociesses quales
 i quantas son las ansias, i tormentos
 i penas Infernales,
 i de aquel calabozo
 La eternidad, blasfemias, i lamentos,
 La rabia, i alborozo.
 O como euitarias
 tus gustos, tus deleites, i alegrías.

¶ O como tus pecados
 que son en cantidad innumerables,
 tus hechos obstinados,
 tus dichos descompuestos,
 i esos tus pensamientos deprauados,
 torpes i deshonestos
 con alma derretida
 lloráras siempre en esta amarga uida.

¶ Los goZos de los Santos.
 i de los condenados i precitos
 Las penas, i quebrantos
 Los fuegos immortales
 son tan raros, grandiosos, i infinitos
 i en fin tantos, i tales
 que ni pueden deZirse
 ni del entendimiento percibirse.

[155r.º]

¶ EntonZes los sabremos
cuando despues del tranZe de la muerte
o a la gloria uolemos,
o por el Purgatorio
pasemos a goZar la buena suerte
del sancto consistorio:
o condenados uamos
a donde eternamente padescamos.

¶ EntonZes de experiencia
sabrás, O pecador lo que allá pasa,
que toda la eloquencia
de lengua parladora
llegando aqui emmudece, i tiene tasa.
basta deZirte agora
si la fe te gouierna
que allá la pena, o gloria será eterna.

¶ Cuando al cuerpo se entierra
no se sabe (hai dolor) de el alma cosa
si tiene paZ, o guerra,
si tiene gloria, o fuego,
si tiene uida alegre, o luctuosa,
si goça de sosiego,
o está en perpetuo llanto
en el Cocito, i reino del espanto.

[155v.º]

¶ El cuerpo es enterrado
con pompa altiua; i en perpetuo oluido
queda depositado.
i si dexa dinero
es de bueitres, i cueruos consumido.
hai si fuiste logrero!
seruirá tu hazienda
a ti de Infierno, a muchos de contienda.

¶ Però de tu alma triste
quien cuida? quien se duele? quien se acuerda?
si bien acá heZiste
esse será tu guia,
esse le seruirá de luZ i cuerda
por esa estrecha uia,
hai Dios, i quan estrecha,
aunque para la gloria mui derecha.

¶ Ai muerte para el bueno,
 i ai muerte para el malo: mas son muertes
 de bueno, i mal terreno
 de diferente fruto,
 i de encontradas, i diuersas suertes.
 porque una es llanto, i luto
 i horrenda su memoria.
 i es otra muerte es uida, es gusto, es gloria

[156r.º]

¶ Bien pueden los parientes
 haZerte exsequias, i offercer offrendas,
 i alçar los eminentes
 tumulos en el suelo,
 i en epitafios cõsumir haZiendas,
 sino fueres al cielo
 todo te ualdrá poco.
 QVIEN esto cree i no teme está mui loco.

¶ En espirando espira
 el sancto tiempo de arrepentimiento,
 aquel es tiempo de ira,
 para el que ua en pecado,
 no ay ya boluerse atras: De aquel momento
 Lo eterno está colgado,
 Mundo escúchame junto
 tiembla, i retiembla, deste instante, i punto.

¶ Si entonZes pretendieres
 salir de los abismos a lo alto,
 i ante el jueZ quisieres
 pedir tiempo, i clemencia,
 no abrá lugar, que de ella estará falto,
 i es Justa su sentencia,
 QVE quien en pasatiempo
 el tiempo consumio le falte el tiempo.

[156v.º]

¶ Si a Cristo no seruiste,
 si no fuiste deuoto de Maria,
 si Sancto no elegiste,
 si a pobre no as ganado
 que en esse trance, i riguroso dia
 te sirua de abogado,
 QVE esperas, di? que ordenas?
 si tu mesmo te Juzgas, i condenas.

¶ Quien rogara mesquino
 por ti? i adonde apelarás? adonde?
 quien por aquel camino
 será tu compañero
 si aun la Virgen allí de ti se esconde?
 i el Verbo que es cordero
 de tu uida irritado
 de encarnado se buelue encarniçado.

¶ Los Angeles presentes
 (segun escrito esta) con largo llanto
 ueran los delinquentes
 escuchar su sentencia.
 i aprobaranla con terror, i espanto.
 sin rastro de clemencia
 QVE allí nuestra malicia
 clamará por rigor, í por Justicia.

[157r.º]

¶ Í lo que da mas pena
 que todas las criaturas aquel dia
 ternan por Justa i buena
 La perdicion del malo,
 su âgustia, su tormento, su agonía.
 i ternan por regalo
 que el reprobado padesca,
 i la causa de Cristo preualesca.

¶ Í La mesma conciencia
 de sus propios delictos agrauada
 firmará la sentencia
 siruiendo de testigo
 contra el alma: que en siendo condenada
 de si será enemigo,
 i aunque con odio, i furia,
 confesará que no recibe injuria.

¶ EntonZes pues los fieros
 Demonios le pornan grandes temores,
 i como carniceros
 empeçaran su officio
 con penas exquisitas, i dolores.
 VED el fruto del vicio,
 que aqui siembra contento,
 i alla coge furor, rabia, i tormento.

[157v.º]

¶ Despues sera hundida,
 en el profundo abismo: en la masmorra
 que no tiene salida,
 do el fuego es mas furioso
 que el que boluio en cenizas a Gomorra.
 Que aquel fue mui piadoso
 en acabarse Luego,
 i alli, ni el alma acabara, ni el fuego.

¶ Alli en un Caos de azufre
 para nunca salir tomará asiento,
 asiento, el que se sufre
 donde nunca ai descanso,
 sino inquietud, horror, furia, i tormento,
 sin que tengan remanso
 Las penas. Que una pena
 assida de otra irá como cadena.

¶ Alli sin muerte eterna
 en uida sustentada miserable
 ai hambre sempiterna,
 i un recruxir de dientes,
 causado del dolor incomportable
 de penas diferentes.
 i en fin alli se apura
 La agregacion de toda desventura.

[158r.º]

¶ ¡ Cuando mas no huuiera.
 que estar eternamente en compañía
 de gente infame i fiera,
 de tantos malhechores
 entre tanta blasfemia i Sodomia
 en cienos i en hedores
 i en fin sin Dios eterno
 sobra para que tiembles del Infierno.

¶ Demas desto que has uisto
 Alma huye el Infierno, do contino
 maldeziras a Cristo,
 i a cuantos tiene el cielo,
 i blasfemias diras al uno i trino,
 con odio, i disconsuelo,
 i si a la Uirgen amas
 de ella renegarás entre las llamas.

¶ Del Infierno salgamos
 (do no uaya Cristiano) i a la gloria
 con el alma subamos
 que ua justificada,
 i a conseguido célebre uictoria
 de la carne pesada,
 del engañoso mundo,
 i del soberuio, i misero profundo.

[158v.º]

¶ Hai hombre si alcançasses
 Los dulces, los regalos, i los gustos,
 i si considerasses
 el goZo, i el consuelo
 que tiene el justo Dios, para sus justos
 en el Impireo cielo,
 yo se suspirarias
 por este bien Las noches, i los dias.

¶ Yo se que demandaras
 ser desatado desta mortal uida,
 yo se que no pecaras,
 yo se a Dios siruieras,
 i cual sedienta cierba, ques herída
 a las aguas corrieras
 de aquella dulce fuente
 que está manando gloria eternamente.

¶ Alli immortal, glorioso,
 agil, resplandeciente, sin cuidado,
 sin recelo medroso,
 sin sobresalto, i miedo
 de descaecer de aquel dichoso estado
 por inuidia, o enredo,
 sin fe, sin esperança
 ternás La summa bienauenturança

[159r.º]

¶ Sin enigma, sin uelo
 ueras a Dios, i goZarás su esencia,
 tu trono será el cielo,
 Las estrellas tu alfombra
 i pisarás al Sol: i tu presensia
 sin macula ni sombra
 Astros, Planetas, Soles
 excederá con finos arreboles.

¶ Allí serás mas sabio
 que cuantos sabios ai acá en la tierra,
 No te haran agrabio
 allí la hambre esquiua,
 el seuero acreedor: La airada guerra,
 La enfermedad nociua,
 La abatida pobreZa,
 que alla todo es salud, paZ, i riqueZa.

¶ Íocundidad intensa,
 inenarrable gusto i alegría,
 dulçura rara, inmensa,
 jubilos soberanos,
 goZarás con la uista i compañía
 de tantos cortesanos
 assi que ha dado el suelo,
 como de los Angelicos del cielo.

[159v.º]

¶ Verás La Emperadora
 de tierra, i cielo: La que gracias mana,
 aquella a quien adora,
 aquella a quien uenera,
 por su Reina La corte soberana.
 i en la sublime esfera
 ya manda, ya intercede.
 i a Dios sacando, a lo demas excede.

¶ Veras con immortales
 ojos la humanidad de Cristo santa,
 con las cinco señales
 de su ilustre uictoria,
 con que al Auerno, i a Pluton espanta,
 i por cuya memoria
 se muestra matiZado
 en pies, i manos, i en el diestro Lado.

¶ Cuando que uer no huuuiera
 en el Ímpireo mas que a IESVCRISTO,
 el Cristiano deuiera,
 anhelar por el cielo
 por uer su Redemptor: que aunque lo ha uisto
 por fe en el blanco uelo
 es cosa diferente
 uello en carne immortal resplandeciente.

[160r.º]

¶ O Cristo Rei superno
que a los que saluas saluas por tu gusto,
i porque de ab eterno
los tienes escogidos
justificando con tu gracia al justo,
i a todos tus queridos;
mi alma es tu querida.
dale tu gloria pues costó tu uida.

¶ IESVS manso i begnino
acuerdate baxaste acá por ella,
i que en este camino
La sangre derramaste
por solo dalle luz, i enriquezella.
Pues ya que la compraste
meresca por tu muerte
como tuya gozarte i poseerte.

¶ Buscando aquesta oueja
en Samaria en un poço te has sentado,
porque su sed te aquexa,
i en Golgota sediento
de su remedio i bien, has espirado
en manos del tormento.
Si desto se te acuerda
haz que tan grande Costa no se pierda.

[160v.º]

¶ Haz que mis ojos uean
tus bellos ojos mansos i amorosos,
que tanto lo desean,
No permitas Dios mio
que se me muestren fieros, desdeñosos.
pues en tu nombre fio;
Mira que es honrra tuya
que siendo tu heredad no me destruya.

¶ Auiendo pues tocado
segun la cortedad de mi talento
del triste condenado
La suerte miserable,
La rabia, la presura, i el tormento,
aunque es inexplicable,
i del perfecto, i justo
el premio, La corona, el bien, i el gusto:

¶ Si en esto meditamos
 es impossible cosa que pequemos
 ni tras el mundo uamos
 con riesgo manifesto,
 sino que a Cristo, i a su CruZ busquemos,
 i quien pensando en esto
 peccare sin molestia
 sin duda es mal Cristiano, tronco, o bestia

[161r.º]

¶ RaZon sera que andemos
 en el temor de Dios de aqui adelante,
 i en esto meditemos,
 i aquesto en nuestro pecho,
 lo escriuamos con pluma de diamante
 pues trae grande prouecho
 fixar en la memoria
 La muerte, i el juiZio: pena i gloria.

¶ Viuamos sanctamente
 pues uemos que es un soplo, un punto, i nada
 esta uida presente
 respecto de la uida
 que en pena o premio nos está guardada
 i quando esté ofendida
 La magestad immensa
 La emmienda, i el dolor es recompensa.

¶ Lagrimas den los ojos,
 confision, i suspiros de la boca
 contra nuestros antoxos,
 contra nuestra malicia,
 que al gran jueZ a cólera proboca,
 i le pide justicia;
 i assi con penitencia
 nos dará posesion de nuestra herencia.

[161v.º]

¶ Í porque ai gran tormenta
 para nuestro bagel flaco, i pequeño
 en la mar turbulenta
 de aqueste mundo insano
 i llevamos las almas sobre un leño
 que es este cuerpo humano:
 tomemos por estrella
 La que pario a IESVS siendo donZella.

¶ Con este norte claro;
 con aqueste farol de inmensa lumbre,
 con este ilustre amparo,
 llegaremos al puerto
 de aquella eterna patria: en cuya cumbre
 Ueremos descubierta
 a Cristo: i cara a cara
 goZaremos su gloria, i LuZ preclara

[dibujo]

[162r.º]

EGLOGA, INTITVLADA |
 EL BVEN PASTOR

Dirigida á Leonor de la Trinidad fundadora i Abbadesa |
 de las monxas descalças de la limpia concepcion del mo |
 nasterio del señor san Iosef en la ciudad de los Reyes |
 del Piru_

[dibujo]

El buen Pastor, que uino de la sierra
 Ìmpirea a nuestro ualle miserable
 buscando una perdida oueja, canto
 Canto tambien lo que sufrio en la tierra,
 i aquel su amor inmenso, i admirable
 que le pudo obligar a sufrir tanto.
 Pastor excelso i santo
 comunicame affectos i raçones,
 infundeme conceptos tan ardientes
 que abraze pechos, queme coraçones,
 i aficione a tu nombre assi a las gentes
 que te busquen de oi mas Las mas perdidas
 i te offrescan las almas, i Las uidas.

Z

[162v.º]

Tu de la Trinidad sabia pastora
 que de corderas el rebaño hermoso
 con sanctidad prudente pastoreas;
 i con custodia, i guarda veladora
 por pasto recoleto i religioso
 lo lleuas, lo repastas, i recreas,
 suplicote que leas
 mis uersos pastoricios, suspendiendo
 el rigor de tu officio, pues que sabes
 que es bien ir moderando, i reprimiendo
 con algun dulce los cuidados graues,

y otro dulce maior no lo abras uisto.
 Pues lo mas dulce para el alma es CRISTO.
 Aqui uerás aquel pastor supremo
 que es tu gran mayoral, ser transformado
 en ganadero pobre, i peregrino
 i baxar de un extremo en otro extremo
 pues uino de criador a ser criado
 por una oueja que a perderse uino
 Uerás que amor diuino
 haZe que busque a la que del se alexa
 por abroxos, espinas, i sarçales
 i que pague la culpa de la oueja
 el buen Pastor con penas desiguales,
 i assi si la materia te contenta
 pues deuocion te sobra estame atenta.

[163r.º]

El buen pastor de la celeste altura
 de su manada regalada i bella
 perdio una Oueja en un cercado ameno
 fue el lobo de la selua Estigia oscura
 causa que se perudiesse, por comella
 porque estaua de inuidia i rabia lleno,
 escupio su ueneno
 La Sierpe del pestifero Aqueronte.
 soltó La triste oueja los rediles,
 desbarrancóse de uno en otro monte,
 huyó por breñas, í peñascos uiles,
 perdiose con tan misera huida
 que merecio llamarse La perdida.
 Dexa en las çarças el uellon de lana,
 Las carnes tiernas por las cambronerias
 i en los riscos la sangre saludable.
 i aquella que en un tiempo estuuu ufana
 i trepaua de gorda por laderas
 esta cansada, mustia, i miserable.
 retrato Lamentable
 se mostraua a los cielos pues comia
 pastos amargos, secos, ponçoñosos,
 i aun desto raras ueZes: i bebia
 del cieno, i de los charcos asquerosos,
 trayendola contino su fortuna
 de su remedio sin memoria alguna.

[163v.º]

Que importa al buen pastor que se perdiera
 o que no se perdiera aquesta oueja
 pues ella mesma a tanto mal se atreue?.

poco le importa, ó nada, aunque se muera
 ni con perderse, pérdida le dexa,
 pues sobran al pastor nouenta i nueue.
 solo su amor le mueue
 que le pese, i se duela de su daño,
 i su immensa bondad a que procure
 buscalla, i reducilla a su rebaño
 i que su roña i su miseria cure
 O gran bondad: O amor constante i cierto!
 amante sois pastor? yo os doi por muerto.

La oueja por sus fuerças no podia
 boluerse a su pastor, que la distancia
 que ai d'ella a el, i su ualor pequeño
 dar buelta a sus *ap'iscos* impedia. [en el margen apriscos]
 i mas que ya estimaua por ganancia
 su mesmo daño perdicion, i empeño.
 mas su pastor i dueño
 cuidadoso del daño de su oueja
 para dalle fabor halló una traça,
 ya para executalla se apareja,
 ya se quiere encubrir, ya se disfraça,
 ya baxa al ualle desde sus collados
 el solo, con su amor i sus cuidados.

[164r.º]

Uistese de sayal tosco i grosero,
 que auiendo de buscalla por espinos
 por fuerça a de romper La uestidura
 i aunque parece un pobre ganadero
 son sus hechos i dichos tan diuinos
 que muestran ser quien es. QVE La luZ pura
 no puede estar obscura
 i por treinta i tres años. Rara cosa!
 buscó esta oueja , oppuesto al sordo uiento,
 al yelo, i a la escarcha rigurosa,
 i al ardiente calor del Sol uiolento,
 con hambre i sed inexorables furias,
 i lo que es mas de todo, con injurias.

Que monte, cumbre, o sierra inaccesible
 no subio, no escalo, i a pie no anduuo
 siluando a la ouejuela que a perdido?
 Que Íordan no pisó, que mar terrible
 no nauegó, i sus impetus sostuuo?
 por uer, si entre sus ondas se a escondido.
 al aire se a subido
 i alli se transfigura: tanto puede
 amor que lo transforma en un momento
 testigos hiZo d'esto, porque excede
 tal diligencia a todo pensamiento.

i por si huuiese muerto La perdida
se dispuso a morir por dalle uida.

[164v.º]

Aqui el entendimiento mas grandioso
se pasma i pierde pie, calla i uenera
tan immensa bondad, amor tan alto
Dichosa culpa, yerro venturoso,
perdida con ganancia mui entera,
paso tirado atras para gran salto
yo te adoro, i exalto
pues redemptor tan grande mereciste,
i tu pastor me di si tienes seso
pues que por una oueja te pusiste
a dar La uida con tan grande exseso.
mas no sabe de amor, o sabe poco
quien ama, i no da muestras que está loco.

Amando el buen pastor a su ganado
La condicion tenia de cordero,
i en las obras tambien lo parecia,
i assi fue por cordero señalado
de un montañes, que en cierto Lauadero
bañaua Las ouejas que tenia,
i como se offrecia
el buen pastor por un cordero tierno
en Golgotá Los lobos lo cercaron,
i con rencor i furia del infierno
La sangre Le uertieron, i chuparon,
i el puesto sobre un arbol no se quexa
de lo mucho que pasa por su oueja.

[165r.º]

Antes uertiendo aqui sangre i amores
boZes le dá, la silua i clameora,
caso que asombra al soberano cielo,
i assi tino de negro sus colores,
perdio su luZ La lampara Febea,
i entapiçose de tiniebla el suelo,
con graue disconsuelo
se estremecio La tierra en sus umbrales,
i admirados los muertos resurgeron,
porque muestras de amor tantas i tales
Xamas se imaginaron, ni se uieron,
i luchando el pastor ya con la muerte
llamó a su oueja; i dixo de esta suerte.

Oueja mia donde estas? adonde
de mi, que tanto te amo, te alexaste?
quien te apartó de mi? quien te detiene?

quien te perdio mi oueja? quien te esconde?
 en que selua, en que bosque te ensarçaste?
 que tan captiua i misera te tiene
 si alguno te entretiene
 oye mi uoZ querida oueja mia,
 i uen pues eres mia a mi reclamo,
 Mira, hai de ti, no se te pase el dia,
 a mi te uen, pues que te busco i llamo,
 i si por mis clamores no te mueues,
 uen luego, por lo mucho que me deues.

[165v.º]

Yo siendo tu pastor sin importarme
 te puse en pastos fertiles, beuiendo
 de arroyos de mil fuentes cristalinas
 i apenas diste un paso en agradarme
 cuando el uedado pasto apeteciendo
 por abroxos saltaste, i por espinas.
 rosas i clauelinas
 trocaste por pestiferos olores,
 el cercado corral por el desierto
 La guarda de los perros oledores
 por los hambrientos lobos que te an muerto,
 i mis deleites, choça, i compañía
 por sombra de mortal melancolia.
 De monte en monte, de un peñasco en otro
 te fuiste por tus gustos despeñando,
 como furioso rio de auenida:
 i cual cerrero, i no domado potro
 por tus ciegos antoxos disparando,
 ueniste a dar caida, i recaida
 yo uiendote perdida
 mis mayores te embie fieles
 para que te tornassen al rebaño,
 dieron en ellos Tigueres crueles
 que los mataron por haZerte daño.
 O cuanta sangre cuesta a mis Zagales
 tu perdicion, i el curso de tus males.

[166r.º]

Desde el instante que pise la tierra
 por ti, mi oueja, un punto no he tenido
 de descanso, de gusto, de consuelo,
 el Sol me a dado con sus rayos guerra
 La tierra con sus piedras me a offendido,
 Las noches con su escarcha, i con su yelo.
 Las aues que dan buelo
 sus nidos tienen donde se recoxan

no lo he tenido yo noche, ni día
 i aunque estas cosas i otras me congoxan
 en ser todas por ti querida mía
 me han sido, i son de gusto i de regalo
 hasta uerme subido en este palo.

En Betlen me apee: i allí entre heno
 pense hallarte como a bestesuela
 i allí te daua un grito i otro grito.
 i queriendo un Dragon con su ueneno
 tragarme, escape del i su cautela,
 i fui en tu busca al arenoso egito.
 Iudea i su distrito,
 Samaria; i Galilea me miraron,
 atraesar mil ueZes sus boscaxes,
 el mar, i sus escollos se admiraron
 de mis nauegaciones i uiaxes
 i tu qual montaraZ i fugitiua
 has estado a mi uoZ sorda i esquiuva.

[166v.º]

Poníame a esperarte en las paradas
 aunque cansado, con intenso goço
 porque era el encontrarte mi deseo.
 cuando al Iordan de linfas plateadas,
 cuando en Samaria en el brocal de un poço
 cuando en Capharnão en casa el Fariseo.
 del cambio de Matheo
 tome ocasion tambien para buscarte,
 no dexe publicanos, pecadores
 que no communique, tanto que en parte
 di ocasion, de mofar a detractores
 llamandome renombres afrentosos
 que en ser por ti los tuue por gloriosos.

Como no te hallaua en despoblados:
 entrauame por uillas i ciudades
 buscando a la perdida entre perdidos:
 persiguieronme Escribas i Letrados,
 porque es mui proprio de uniuersidades
 burlar de labradores mal uestidos.
 buscauete en exidos,
 oueja amada, i aun mis siluos fueron
 escuchados del Báratro profundo
 i a esta uida mortal restituyeron
 a muchos muertos desde el otro mundo,
 i pues no buelues ten por cosa cierta
 que ouexa que me huye es mas que muerta.

[167r.º]

Ultimamente uiendo te perdiste
 por comer la uedada golosina
 quise haZerme pasto saludable.
 Uen pues, i si comida apeticiste
 mi carne i sangre es pasto i medicina
 come, i ternas La vida perdurable.
 mi amor incomparable
 esta inuencion halló; halló este medio,
 comeme, uesme aqui, que no te huyo,
 Que en comerme consiste tu remedio,
 como en comer estuuó el daño tuyo,
 causo tu perdicion una comida
 i otra comida te a de dar La vida.
 Aquestos Lobos que matarme esperan
 comerme quieren, i beber mi sangre,
 mas no lo quieren para su prouecho
 Si para su prouecho lo quisieran
 haria que mi amor mis uenas sangre
 como tiene tambien de abrirme el pecho.
 en este horrible estrecho
 pudiste al fin ponerme, Oueja mia!
 Uen, lame este licor; chupa estas uenas
 que si la sal te engorda, i dá alegria
 mui mucho mas te engordarán mis penas.
 que son la sal que dan sabor al gusto,
 gusto de L'alma; i alma d'el que es justo.

[167v.º]

Uen, que si soi pastor, ya soi un Papa
 que en este exselso trono leuantado
 cinco mil cardenales me rodean
 i como tan rasgada esté mi capa
 ya muestra la entretela de brocado,
 con que los Serafines se recrean.
 Los lobos titubean
 uiendo que muero uoluntariamente,
 i temen, que muriendo he de ganarte,
 i con mi sangre i braço omnipotente
 tengo de redemirte, í rescatarte
 i triunfando con celebre uictoria.
 lleuarte a los rebaños de la gloria.
 Uen antes que un ladron me diga afrentas,
 i otro con un memento, en un momento
 me robe mis tesoros: i uen antes
 que mortales angustias turbulentas
 me obliguen a dar muestras de sediento
 i uinagre me den los circunstantes.

Procura te adelantes
 a los que an de uenir por el camino
 i an de ayudar en esta mi tragedia
 DiZiendo: guai, que a dar remedio uino
 a muchos, i a si mismo no remedia,
 de alli descienda para que creamos
 si es el pastor, que a tanto que esperamos.

[168r.º]

Uen pues, que ya la lança esta enrristrada
 para abirme con ella este costado
 que a de ser tu corral i abreuadero.
 Uen presto, i entrarás, mi Oueja amada,
 que mas tu amor me tiene lastimado
 que hiel, i espinas, clauos i madero.
 Por ti mi Oueja muero,
 o si oyesse un balido de tu boca
 que me dicesse señal que a mi uenias,
 mi pena estimaría por mui poca
 i por pequeñas Las angustias mias
 pues será mi blason i mi consuelo
 sobre mis ombros leuantarte al cielo.

Uen tu, que sola tu ayudarme puedes
 quando el gran Rabadan me desampara
 mi aperador me niega: i mis Zagales,
 a quienes reparti tantas mercedes
 huyeron de los lobos La algazara
 temiendo La auenida de mis males.

Uen, rompe esos Sarçales
 que te detienen; pues que ues que he hecho
 Ya de mi parte todo lo imposible,
 pues siendo gran pastor estoi deshecho,
 i siendo el impasible soi pasible.

Uen que me uoi: auiendo consumado
 cuanto en tu bien estuuu decretado.

[168v.º]

Espiro luego, i al postrero acento
 como hablar no pudo, fue llamando
 con la cabeça a su querida Oueja.
 por palabras dio señas de contento
 La cabeça a los pechos inclinando,
 por uer que uida con morir le dexa.

LuZbel feroz se quexa
 que el buen pastor de aqui baxó a su centro
 i a la captiuidad sacó captiua,
 dexando otro ganado mas adentro
 perdido, porque en pena eterna uiua

i al regalado i sancto captiuerio,
 subio triunfante a su ganado Imperio.
 De suerte que la Oueja, que perdida,
 fue en el principio en el uergel ameno
 el BVEN PASTOR la recobró en Caluario.
 alli le dio la uida por su Uida,
 alli quitó a la muerte su Ueneno
 i alli Uencio a LuZbel nuestro contrario.
 Cantemos de ordinario
 himnos al buen Pastor, pues el nos pide
 que del hallazgo el parabien le demos,
 y con su oueja en ombros se despide
 para la sierra Celestial, do iremos
 con su fabor, a ser de su manada
 pues LA OVEJA PERDIDA es ya ganada.

[169r.º]

Esto cantaua Delio, un pastorcillo
 hijo del Betis, en el nueuo Polo
 en el Argenteô monte con su lira,
 i resonó tambien el caramillo
 que reparó por lo escuchar Apolo,
 i de la historia, y de la Uoz se admira.
 Sugeto de mentira
 no se cante de oy mas, ni se celebre
 dixo el anciano i docto Melibeo,
 antes la flauta, i citara se quiebre
 a quien cantare Uerso torpe, o feo,
 Dixo, i cuantos pastores Lo escucharon
 como cosa tan Justa La aprobaron.

[dibujo]

Ua todo sujeto a la correccion de la sancta madre iglessia |
 Catholica Romana, y de sus ministros _

[dibujo]

[169v.º]

EGLOGA INTITVLADA |
EL DIOS PAN

en loor del Sanctissimo Sacramento de la Eucaristia |

Dirigida a don diego de Portugal del Consexo del Rey |
nuestro Señor, y su presidente en la Real Audiencia de |
Los Charcas.

EPISTOLA Í DEDICACION

Aqui señor don Diego en Andamarca
donde Quisquís, i el gran Cilicochima
cortaron La cabeça a su monarca.

Íunto al arroyo do con uena opima
de rubicunda sangre dio a su Uida
el sin Uentura Guascar fin i cima.

Me hallo a la sazón que a su querida
Tetis inclina La xornada Apolo
dexando esta region oscurecida _

y Como.

[170r.º]

Í como estoi aqui suspenso, i solo
con la imaginacion que no esta queda
rebueluo desde el uno al otro Polo.

Contemplo como buela, i como rueda
el tiempo irrebocable, i la fortuna
como rebuelue sin cesar su rueda.

A unos sube al cerco de la luna,
a otros ua contino atropellando
sin justa causa ni ecepcion alguna.

Vn siglo Uiene, pasase bolando,
nacen mil gentes, muerense mil gentes,
aqui naciendo, i acullá espirando.

Como las tiernas yeruas florecientes
Los unos nacen, otros son cortados,
i uan con los pasados Los presentes.

Los cabellos que ayer fueron dorados
oi plata son, mañana serán lodo,
i en sempiterno oluido sepultados.

Que son de aquellos que en el mundo todo
sus nombres con sus hechos propagaron
La muerte no los tiene deste modo?

Los barbaros antiguos que pisaron
La tierra que pisamos los Cristianos
adonde estan? adonde se ausentaron?

A donde está La multitud de manos
 que alçaron este fuerte donde escriuo?
 en nada las boluieron Los gusanos.

AA

[170v.º]

Del numero de gentes excessiuo
 que este camino a Guinacap hiZieron
 daran me alguno por uentura uiuo?
 Todos pasaron, todos perecieron,
 i aquel que Uiue, i mas salud alcança
 se boluerá en lo que ellos se boluieron.
 Pues que diremos yá de La mudança
 de aquellos que fortuna mas empina
 para mostrar en ellos su puxança.
 Al cielo los ensalça, i aueZina
 i estando llenos de soberuia, i brio,
 mueue la rueda con mortal ruina.
 Testigo es el guixarro yerto i frio,
 lleno de sangre que mi mano abarca,
 i testigos Las aguas deste Rio.
 Testigo i buen testigo es Andamarca,
 testigo es el asiento deleitoso
 del pueblo principal de Caxamarca.
 Aqui siendo monarca poderoso
 Ataballipa Inga, i arrogante
 por Uerse de su hermano Uictorioso.
 Se uio captiuo, i preso en un instante,
 sin que su orgullo Ualeroso, i fuerte,
 a lo librar de alli fuese bastante.
 Aunque mui Uenturosa fue su muerte,
 si este reino trocó por el eterno
 por medio del baptismo, i de su muerte.

[171r.º]

Acá el Reí Guascar Uiose en el gouierno
 supremo del Pirú, i en un momento
 fue preso, muerto, i puesto en el infierno.
 Í aqieste arroyo o rio fue sangriento
 con su sangre real, i sus contrarios
 alegres con su muerte i Uencimiento.
 Í La gran multitud de centenarios
 de Indios que mandauan este suelo
 quedaron aunque libres tributarios.
 O Dios immenso todo mi consuelo
 traça fue aquesta Uuestra, porque entrassen
 en el Romano aprisco, ⁱ en el cielo.

Que ya era tiempo que de uos goZassen,
 i que al demonio perfido, nefando,
 La latria adoracion Le denegassen.
 Í Uiendo tanto ceptro, tanto mando
 trocarse, deshaZerse, i anularse
 está el pueblo Español sordo, i pecando.
 Ve a su nacion crecer i propagarse,
 i sugetar un mundo, i otro mundo
 i entiende que esto nunca a de acabarse.
 Como se Ue en el Orbe sin segundo
 piensa que tiene a Dios de los cabellos
 i oluida su juiZio tremebundo.
 Uese en peligros, i que sale dellos,
 i dale dios mil bienes soberanos,
 i ofendele, i no quiere conocellos.
 No aduierde, que el que puso a los Indianos
 reinos en su poder, con su potencia
 se los puede quitar de entre las manos.

[171v.º]

Dadme Señor Licencia, i dadme audiencia
 para que prueue aqueste pensamiento,
 porque assi se descargue mi conciencia.
 ¶ Dixo Cristo al Iudaico ayuntamiento
 que un Rei plantó una uiña: i que le puso
 torre, cerca, i lagar desde el cimiento.
 No reparó en la costa: antes dispuso
 cuanto fue menester prodigamente,
 porque su gusto a todo gasto opuso.
 Perfecta la heredad, incontinente
 por tener fruto de la costa hecha
 a renta se la entrega a cierta gente.
 Llegado el plaço, i tiempo de cosecha
 a la uiña embio sus cobradores,
 mas poco su cuidado Le aprouecha,
 Que los renteros perfidos traidores
 tiraniZando La heredad, i renta
 mataron a traición los haZedores.
 El Rei que ue lo que esta gente intenta
 al hijo mayoraZgo les embia
 para cobrar, i perdonar su afrenta.
 Mas la gente feroZ con rebeldia,
 sacando de la uiña al heredero
 Le dieron muerte con alevosia.
 Con lo qual irritado el Rei seuro
 Uino sobre ellos dando a todos muerte,
 i dio sus tierras a mexor rentero.

Cristo lo dixo desta mesma suerte,
 quien es Cristiano a Iesu Cristo crea
 que deste caso a todo el mundo aduierte.

[172r.º]

La uña del gran Dios era Íudea,
 el pacto i juramento le quebraron
 idolatrando: culpa enorme, i fea.
 La adoracion i culto le negaron,
 mataron los Profetas sus factores,
 i a Cristo, hijo de Dios tambien mataron.
 Í assi como a tiranos robadores
 La Uña les quito con pena i llanto,
 dandola a los Gentiles por mexores.
 HaZe en las monarquias otro tanto
 el Justissimo Dios: dando el imperio
 a quien le acude con tributo sancto.
 Í en no acudiendo al Justo ministerio,
 traspasa sus coronas en diuersas
 gentes, con ignominia, i Uituperío.
 No ai para que alegar Medos, ni Persas.
 ni Griegos ni Romanos: pues que todos
 son nada, por sus obras tan peruersas.
 Solo nos diga España de sus Godos
 por los pecados de su rei Rodrigo
 en quantos meses se acabaron todos?
 Pues si dentro de casa ai tal testigo
 como por tanto crimen, i pecado
 no recelamos un mui gran castigo?
 Tiene a los Españoles arrendado
 el cielo este Piru, para que demos
 del buena renta a Dios, que nos lo a dado.

[172v.º]

Í ya que sus Profetas no matemos,
 ni al hijo mayoraZgo, que adoramos,
 ni su culto deuido le neguemos:
 Por lo menos La uña decepamos,
 pues apenas ai cepa, ni sarmiento,
 de aquella inmensa multitud que allamos.
 A sus almas causamos detrimento
 con nuestro mal exemplo: O caso grave
 que me engolfo en un cuento do no ai cuento.
 Uos lo sabeis Señor, i a quien lo saue
 no lo quiero escreuir: que es bien que tema
 que si describo uicios, nunca acaue.

Basta deZir que el nombre se blasfema
 de Cristianos, i a muchos es odioso,
 i es receuido ya como anatema.
 Pues a sus cuerpos? caso es espantoso
 Uer las grandes miserias, que sobre ellos
 Uiene, por nuestro imperío poderoso.
 Demonos mucha priesa a deshaZellos,
 talemos esta uiña malograda,
 no aya sarmientos, ni memoria de ellos;
 Que aquel buen Dios por quien esta arrendada
 quiçá; i aun sin quiçá, si no ai emmienda
 nos la uerná a quitar por despoblada.
 Í en cuanto a nuestra uida: tan sin rienda
 Ua ya el caballo en todas ocasiones,
 que no se que me espere, o que pretenda.

[173r.º]

Veo en lo monacal mil disenciones,
 Ueo lo Clerical mui alterado,
 Ueo en lo Secular grandes traiciones.
 Í cuando en un estado, i otro estado
 no huuiera mas pecados que los mios
 bastara para estar Dios indinado.
 Corren mis culpas como grandes Rios
 que a uñas aguas alcançan otras aguas.
 assi a unas culpas, otros desuarios.
 Temo justo ÍueZ que si no enx- [letra borrada] aguas
 mis culpas con tu gracia, i tu clemencia,
 digo que temo las eternas fraguas.
 Temo tambien por nuestra impenitencia
 que a de uenir del cielo algun castigo
 que del Piru reprima La insolencia.
 Í en prueua que es uerdad lo que aqui digo,
 señales de ello ha dado, i nos da el cielo,
 de algunas de las quales sois testigo.
 Que antes que un edificio uenga al suelo
 señales da con quiebras, o terrones,
 que auisan, o a lo menos dan recelo.
 Í estas señales notificaciones
 son que al Piru rebelde Dios embia,
 por uer si humilla nuestros coraçones.
 Muertes, desastres uemos cada dia,
 inopinados acontecimientos
 i no despierta nuestra fantasia.

[173v.º]

Mueuense los ligados elementos
 de la ira de Dios dando señales,
 i no se mueuen nuestros pensamientos.
 Señales fueron ciertas Las campales
 guerras ciuiles donde perecieron
 millones de inocentes naturales.
 Í muchos Españoles pospusieron
 La Uida, i honrra, i quanto poseian
 por su interes, i assi se consumieron.
 Mostró en esto el Señor que ^{le} ofendian,
 i castigó La libertad tirana,
 con que a su natural Rei deseruian.
 Pues ya el diluuio de la Truxillana
 tierra no fue señal? fue, i tan urgente
 qual no podrá esplicallo lengua humana.
 Que en Chimo, i Çaña, donde el Sol ardiente
 con fuego, i rayo Ecliptico no dexa
 que el cielo llueua sobre tanta gente.
 Í donde el Sur con soplo eterno alexa
 Las nubes, i llouer no les permite,
 ni humedecer los sulcos de la rexa:
 En este tiempo el gouernar remite
 al Austro, o brisa: i dale el ceptro i mando
 de nuestro nueuo Antartico Anfitrite.
 Í la lei a las nuues derogando,
 en Truxillo, i sus Ualles llueue tanto,
 que ^{en} campo arado el pece anda nadando.

[174r.º]

Los templos, casas, Chácaras, i quanto
 de tierra era compuesto al suelo uino,
 tembló la tierra, el Orbe cobró espanto.
 Í si perseuerara el toruellino,
 la costa desde Santa a TumbeZ, llena
 de pluuias fuera reino Neptunino.
 Aqui se uio la fertil tierra i buena
 huerfana de su flor i de sus mieses,
 i dar se trigo en médanos de arena.
 Viose la nao que dando mil traueses
 de Panamá al Calláo tarda un Uerano
 llegar en mucho menos de dos meses.
 Señal fue aquel prodigio. que la mano
 turba, i al alma espanta su memoria,
 i el cuerpo ocupa de un sudor insano.
 De la insigne Arequipa, cuya historia
 por ser tan lamentable, por el mundo
 no sin dolor es publica i notoria.

Tembló la tierra, aparecio el profundo
 por estupendas quiebras: espantose
 Baco, por Uer su reino tremebundo.
 El mas sublime alcaçar humillose,
 i la casa mas fuerte, i encumbrada,
 al disponer del cielo sujetose.
 La gente uio la aZienda sepultada,
 i por el suelo quanto la autoriZa
 i quedo con temor mas no emmendada.

[174v.º]

Paró en aquesto? no. Que la ceniza
 de Omate, con diluuio prodigioso
 La anubla, asombra, abrasa, i cauteriza.
 Bien se que allá en Sicilia, el espantoso
 Etna, Uierte cenizas por el Uiento
 con tumulto i estrepito furioso.
 Però lo de Arequipa ha sido cuento
 aunque uisto, increíble: pues uencieron
 sus cenizas al mesmo pensamiento.
 Por infinitas leguas se esparcieron,
 al Sol por muchos meses eclipsaron.
 a Omate, i a otros pueblos destruyeron.
 Los caudalosos Rios se ahogaron,
 i despues a pesar de sus represas
 mil heredades con furor robaron.
 De las cenizas palidas, i espesas.
 figuras en Los aires se formauan,
 i el suelo regoldó fuego, i pauesas.
 De la ceniza cerros se encumbrauan,
 i estos despues corriendo por la tierra,
 si una torre encontrauan, La lleuauan.
 Paró en aquesto? no. Que nueva guerra
 otro temblor le hiZo, ha pocos años
 Que un mal si es solo, poco mal encierra.
 Aqueste fue el remate de sus daños,
 aqueste fue su graue disconsuelo.
 de aqueste abrá memoria en los estraños.

[175r.º]

Í entonZes dispensó el airado cielo
 que el mar del Sur por quatrocientas leguas
 de costa, se estendiese por el suelo.
 Rompio el horrendo pielago las treguas,
 i el nombre de pacifico dexando
 tomó el brauo, de golfo de las yeguas.

Í en la ciudad de Arica executando
 su colera, le uido los cimientos,
 casas, tesoro, i muebles devorando.
 No bastan, di Piru, tantos portentos?
 no bastan, di Piru, tantas señales?
 para boluer a Dios los pensamientos?
 Però responden, que estos, i otros tales
 no pueden ser indicios del castigo
 que temo, por ser cosas naturales.
 O inorancia inuencible: mas que digo
 inorancia inuencible? O gran malicia!
 tu mesma, i presto, me as de ser testigo:
 Como la summa i celestial Justicia
 a las segundas causas siempre elige
 para uerdugos de tu gran nequicia.
 Con ellas ya amenaZa, ya corrixe,
 ya auisa, ya se estrecha, ya se espacia,
 ya nos suspende el mal, ya nos aflixe.
 Hasta que Uiendo nuestra pertinacia
 llegue la execucion de aquel edito
 de nuestro açote, i ultima desgracia.

[175v.º]

Tambien quiero contaros Lo de Quito
 aquel prodigio, i fuego, que lo Uimos
 i no le damos fe uiendolo escrito.
 Í si presentes al suceso fuimos
 i dudamos en ello, el uenidero
 siglo como creera lo que escreuimos.
 Un excelso Volcan, un gran minero
 de açufre, i de salitre misturado,
 habitacion del Múlciber herrero:
 Estaua junto a Quito. tan preñado
 del fuego allá en su uiente concebido,
 que pario cuando menos fue pensado.
 Abrio la tierra: hiZo tal ruido
 al escupir del fuego, que en su cielo
 Marte se estremecio del estampido.
 El Uisuuio. el Fayal, el Mongibelo
 con tal exuberancia no poblaron
 de sus ceniZas al humilde suelo.
 Pues fueron tantas que a la mar bolaron
 mas de cinquenta Leguas. i a un navio
 cubrieron, i a sus nautas admiraron.
 I algunos pueblos que en el ualle umbrio
 a la parte del Norte Hesperio estauan,
 Los sepultó el diabolico rocio.

Las aues que en el aire sustentauan
 su buelo, en las ceniZas deste monte
 embueltas, a la tierra se humillauan.

[176r.º]

El Sol cubrio su luZ, i el OriZonte
 quedó en tinieblas en mitad del dia.
 temiose en Quito el caso de Faetonte.
 Temiose que ya el Caos se deshaZia,
 i que en pauesa, i fuego conuertido
 el Orbe en aquel punto perecia.
 Cesó, i segunda ueZ dio un estallido
 (tres lustros han pasado) i la famosa
 ciudad temio que el fin le era Uenido.
 Uio sus casas en nube polborosa
 embueltas, i igualadas con la tierra,
 dando a sus dueños muerte rigurosa.
 No quiero aqui tratar de aquella guerra
 ciuil, que fue pesada de Liuiana,
 pues tanta necedad, i afrenta encierra.
 Señal del cielo fue. Que como Arana
 fue sobre Quito, temo que assi llegue
 sobre nosotros ira soberana.
 Í no es justo que, O Chile, se te niegue
 La audiencia Justa, mas declara, i cuenta
 tu señal, porque al mundo yo la entregue.
 Mouiose el mar con furia turbulenta,
 i pasando del limite postrero
 con quien dios le mando tuuiesse cuenta:
 Entró en la tierra tan horrendo, i fiero,
 que la alma Ceres, receló el segundo
 diluuio en uer la traça del primero.

[176v.º]

Cudicioso Neptuno en el rotundo
 globo estender Las ondas rompío el freno,
 i amenaçó con su uiolencia al mundo.
 Al puerto de Ualduia, i Ualle ameno
 al arenal, al bosque, al Uerde prado
 sorbio, i detuuó en el salado seno.
 Tres leguas inundó; robó ganado,
 hundio casas, graneros, en su centro,
 quedó Arauco suspenso, i admirado.
 Boluiose atras auiendo en el encuentro
 anegado los campos, i una nave
 dexó entre riscos en la tierra adentro.

¡ aquel Aliso, donde puso la aue
 su nido, con un impetu terrible
 Ua por el mar a donde el cielo saue.
 ¡ aquel suceso misero i horrible
 del inclito Loyola es señal cierta
 que es nuestra culpa a Dios aborrecible.
 Tanta gente Española recien muerta
 por el furor del barbaro Araucano
 prueua que mi sospecha no es incierta.
 Afrenta es grande del honor Cristiano.
 i bien se echa de uer que nro Zelo
 como fundado en oro es Zelo uano.
 No pretendemos que se uaya al cielo
 el Indio, mas que saque plata, i muera
 barreteando el coraçon del suelo.

[177r.º]

Infelice Valdiuia yo quisiera
 cantar tu destruicion, i amarga historia,
 peró el DIOS PAN ha mucho que me espera.
 Para que he de cantar una uictoria
 contra la presumpcion, i honrra de España?
 pues deue ser maldita su memoria.
 Para que he de cantar una haZaña
 barbara, ocasionada de pecados,
 donde esgrimio la muerte su guadaña?
 Para que he de cantar brabos soldados,
 muertos cual mansos bueyes en dehesas?
 i niños en paredes estrellados?
 Para que he de cantar matronas presas
 siruiendo infamemente de mitayas?
 Pluma no mas, que niegas, i Confiesas.
 No mas que en caso tal es bien que Uayas
 con mas moderacion, i con mas tino,
 porque en sospecha de mordaZ no cayas.
 Cuentenos Chuquiabo el toruellino
 i terromoto, que con fin molesto
 A Ango Ango hundio su conueZino.
 Estaua al pie de una ladera puesto,
 sitio arenisco, i no bien amasado,
 aunque para su daño bien dispuesto.
 Cuando se Uio de golpe desrumbado,
 con tal uelocidad, que Ango angó, i gente
 sin poder se librar, quedó enterrado.

[177v.º]

Como dá, i hunde el rayo de repente
 La torre, aunque su fuerça se lo ueda,
 i se oye el golpe, i daño juntamente.
 Sicelides aquí para que pueda
 deZir la gran señal, que el cielo en Lima
 nos dio, uuestro fabor se me conceda.
 Bien que a la mano horror, al alma grima
 pone querer contarla en breue suma,
 i su memoria sola nos lastima.
 Mas porque el tiempo auaro no consuma
 portento tan horrible i temeroso,
 con breuedad Lo tocará mi pluma.
 El mes de Iulio, quando de pluuioso
 uelo en Lima i sus ualles esta el cielo
 cubierto: i no da Luz el Sol hermoso:
 Año de ochenta i seis, que uino al suelo
 el Verbo, i en el templo Nazareno
 aparecio con nuestro humano velo.
 ¶ dia de sant Zenon, del mes, noueno.
 quando Apolo de Tetis allá dentro
 del mar goçaua el regalado seno.
 A dos horas de noche empeçó el centro
 a estremecer, que Boreas encerrado
 salir queria con furioso encuentro,
 Sintiose en Lima el caso no pensado,
 i ocupó el miedo al mas robusto pecho
 quedando opresos de un sudor elado.

Uarones

[178r.º]

Varones i mugeres con despecho
 desamparan sus casas, i a lo raso
 huyen, uiendo cruxir el alto techo.
 Mas no siendo el temblor por esto escaso
 crece de modo que al que del huia
 con muerte le ataxaua el ueloZ paso.
 Aquí de boZes el rumor se oia,
 allí de casas el medroso estruendo,
 quando el techo en la tierra se imprimia.
 El mar rebrama con furor horrendo,
 i pasa de la raya por Dios dada,
 Callao, bodegas, Chácaras hundiendo.
 Estaua allí en la playa leuantada.
 una berraca o toldo, i dentro de ella
 La Excelencia del Rei acá embiada.
 Ínuistela Neptuno por sorbella
 i al Uisorrei turbado por librarse
 fue necessario por detras rompella

Comiença todo el puerto a desrrumbarse
 i la ciudad famosa i opulenta
 a declinar al suelo, i humillarse.
 La gente con el miedo desatienta.
 i en las plaças, i patios, i corrales
 huyendo se ampararon de la afrenta.
 Los templos que aspiravan a immortales
 con fabrica exquisita, i sumptuosa
 dieron indicio, i muestras de mortales.

BB

[178v.º]

Aqui se uio la madre. O graue cosa
 dexar al hijo en lóbrego aposento,
 i huir a la calle temerosa.
 ¡ tu sagrado Lima tremolento
 sobre la urna, ainas la quebraras,
 cuando sentiste remouer tu asiento.
 Tus aguas dulces, liquidas, i claras
 entonZes enturuiaste con arena;
 i aun entendí que a la ciudad llevaras.
 Crecio la rebeldia, i mas la pena
 pues el año de nueue el cielo santo
 a semexante açote La condena.
 Tiembla La tierra con pauor, i espanto
 mui a menudo, i nuestros coraçones
 con ser de carne no aZen otro tanto.
 De plaZos usa Dios, i dilaciones,
 para poner al hombre algun reZelo,
 pero en dureZa somos Faraones.
 No fue menor señal la que dio el cielo
 cuan^{do} la cana linfa nauegando
 del norte al Sur el Anglio fue de un buelo.
 ¡ el estrecho, i sus ondas contrastando
 por este mar (a el nueuo) costa a costa
 baxó, el templo de Doris profanando.
 Qual otra Tisifóne, i qual langosta
 taló, quemó, robó: hiZo notoria
 su fama de ladron a nuestra costa.

[179r.º]

Hurtó la mayor presa que en memoria
 se halla, i con menores preuenciones,
 dieronle nuestros crimines Uictoria.
 ¡ lo que es de doler, que a las naciones
 estrangeras dio orgullo, i osadia,
 de imitalle, i uenir a estas regiones.

Í assi se ue, i ueremos cada dia
 el mar quaxado de contrarias uelas,
 permita Dios sea falsa mi Poesia.
 Miremos el castillo, i centinelas,
 de la Ísla Española defraudadas,
 i sin effecto todas sus cautelas.
 La ciudad, i haZiendas saqueadas,
 los templos con horrenda, írreuerencia
 uiolados, i sus aras afrentadas.
 Contemplemos la misera uiolencia,
 que el Drac, o drago hiZo en Cartagena
 sin hallar en su entrada resistencia.
 Í aquel brauosear uiendo su buena
 dicha, i de nuestra gente el disparate
 digno de eterna culpa, i graue pena.
 Pues sin hierro, sin sangre, sin combate
 rinden su libertad, su patria, i tierra
 dando como captiuos el rescate.
 Dichoso el pecho do uirtud se encierra,
 dichoso aquel uaron que en honrra estriua,
 en dulce paZ, en sancta i justa guerra.

[179v.º]

Porque este tal agora muera, o uiua,
 siempre de si sacude el uituperio,
 i al parangon de honor, i fama arriua.
 O Uictoriosa España, que el imperio
 tienes en armas sobre el mesmo Marte
 como puedes sufrir tal improprio?
 Porque no das al uiento el estandarte
 de grandiosas uictorias matiZado,
 procurando uengarnos, i uengarte?
 Porque contra el Ingles descomulgado
 no tremolas Catolicas uanderas,
 i dexas todo el Orbe escarmentado?
 Mira que ya an sulcado Las riberas
 seis ueZes del Piru: remedia luego
 que esto es haZer ya burla detus ueras.
 Bien ues a Paita arder en uiuo fuego.
 i a la naue Sancta Anna de Manila,
 en poder del herege torpe, i ciego.
 Puerto rico da boZes, que aniquila
 el Albion su puerto, i su contento,
 i sorbe sus tesoros como Cila.
 Todas las islas de esse Barlouento
 claman O España uengues su inocencia,
 si no es que lleua su clamor el Uiento.

Pues tanta enfermedad i pestilencia
 como nos cerca, que es, sino un extremo
 castigador de nuestra impenitencia?

[180r.º]

Landres en el Piru? cierto que temo
 que es plaço peremptorio, concedido
 para ponernos de por Uida al remo.
 A nuestro Dios tenemos ofendido,
 i el mar de su Justicia a la resaca
 de nuestra perdicion ha preuenido.
 O summo Dios! tu indignacion aplaca,
 corrigenos Señor, no nos destruyas,
 pues nos formaste desta carne flaca.
 Í si el Piru hiZiere de las tuyas,
 haZ de las tuyas tv: que es perdonallo.
 pues siempre el perdonar son obras tuyas.
 Rompe el proceso, sin echar el fallo.
 haZ uanas las señales desta carta,
 i aun otras muchas, que de industria callo.
 Í Uos cuya paciencia a sido harta
 en haZerme merced de estar atento,
 no os pese de dexar un rato a Marta.
 No ha de ser todo dar el pensamiento
 al officio de uestra Señoria,
 ni a los cuidados de esse altiueo asiento.
 No ha de ser todo aZogue, i behetria,
 barras, pleitos, i lites engañosas
 magestad, altiues, i monarquia.
 Tambien es bien pensar en estas cosas,
 por aplacar a Dios, i echar el resto
 en haZernos obrar las Uirtuosas.

[180v.º]

Demas que no deuemos tratar desto
 sino con el que tiene el poderio
 para obrar, i mandar justo, i honesto
 Í si enfadare este discurso mio
 como seuro, temeroso, i graue,
 receuid al DIOS PAN, que aqui os embio.
 No os puedo dar presente mas suaue
 que al DIOS PAN, de quien sois enamorado,
 i pan quel justo saue a lo que saue.
 Mouime a presentaroslo: incitado
 de aquesta esclauitud, que a reuerencia
 del DIOS PAN este reino ha consagrado.

La qual esclauitud por cierta ciencia
 tengo que es el reparo del castigo
 temido atras por nuestra inobediencia.
 Dichosa esclauitud, yo te bendigo;
 tu ese i clauo pongase en mi frente,
 seré esclauo de Dios, i no enemigo.
 Porque uiniendo el angel percuciente
 no descargue la espada en el esclavo
 del gran DIOS PAN, eterno, omnipotente.
 O esclauitud hidalga yo te alauo,
 Uaya en aumento el libre captiuero,
 i enclaua a nuestras culpas este clauo.
 No es esta esclauitud: es un imperio
 que en el Piru introduce el Rei Filipo
 tan eterno, quan lleno de misterio.

[181r.º]

Es esta esclauitud un arquetipo
 de todas las uirtudes: i un trasunto
 de Dios, qual nunca Lo entalló Lysipo.
 La uirgen soberana en aquel punto
 que se dio por esclava a Dios eterno
 tuuo a Dios hombre en un su puesto Junto.
 I quedó sublimada en el gouierno
 de cielo i tierra, como emperadora,
 i madre del Monarca sempiterno.
 Í assi yo entiendo que en el punto, i hora
 que se dio por esclauo el Piru a Cristo
 Cristo lo absuelue, ensalça, i Lo mexora.
 Por esta esclauitud auemos uisto
 La casa de Austria alçada, i dilatada
 con summo honor del Artico a Calisto
 Quede pues ensalçada i sublimada
 La sancta i uenerable Eucaristia,
 i del pueblo Español glorificada.
 Que ella dilatará La monarquía
 nuestra, a pesar de quantas mariposas
 quieren matar La luz de nuestro dia.
 Í assi Señor prestad Las religiosas
 orejas, mientras cantan mis Pastores
 al gran DIOS PAN, de Arcadia grandes cosas.
 Que an de ser para Uos LaZos, i amores.

[181v.º]

EL DIOS PAN

DAMON , MELIBEO,
gentil Cristiano

TÍTÍRO

Zagalexo 

Damon Con grande priesa i con mayor deseo
Uengo mi Melibeo a Uuestra fiesta
Melib merçed mui grande es esta | Damon | este es seruicio
deuido al beneficio que te deuo
i a jurarteme atreuo que una fuerça
interior me esfuerça a este camino.
Por uer deste Argentino pueblo un rato
La pompa, i aparato, i fiesta rara
que al gran DIOS PAN prepara: i aunque adoro
Dioses de plata i oro: i toda uia
sigo la Idolatria: el poder suyo
es tal que no rehuyo Los Cristianos
ritos tan soberanos. Ciertamente
que siempre acá en mi mente Los Uenero.
porque de ellos infiero una gran cosa.
Demas que otra grandiosa fiesta nuestra
se parece a la uuestra: i festexamos
al Dios Pan que adoramos, cuya alteZa

[182r.º]

La gran naturaleZa representa
i esta Esfera uiolenta encierra toda.
con cuernos se acomoda este mancebo
por los cuernos de Febo, i de la Luna.
su tés sin mancha alguna resplandece
porque al fuego parece: en barba es largo
por el aire: i amargo el sudor muestra
por ser del mar la muestra: i en el pecho.
un Astro le fue hecho por las bellas
luZes de las estrellas: tiene el pelo
aspero, por el suelo, i uexetales,
i por los animales: Los pies frios
hendidos, i cabrios, por la tierra.
que densidad encierra: i con la boca
La chirumbela toca de cañutos
desiguales i enjutos, y a modelo
del gouierno del cielo i su harmonia
Arcadia le seruia: i assi es fama
que Arcadio Pan se llama: es de Pastores
el Dios: i sus honores festiuales

se llaman Lupercales: i sus fiestas
 no son castas ni honestas, pues en cueros
 Los Sacerdotes fieros por la aldea
 corren | melib | buena librea. en fin son ritos
 Gentilicos, malditos, perniciosos
 torpes, supersticiosos. Mas prestadme
 Damon silencio: i dadme grata audiencia

[182v.º]

Uereis La diferencia manifiesta
 que ua de fiesta a fiesta: i quan sin tino
 La ciudad de Quirino encumbra, admira
 a Dioses de mentira: ese Pan uuestro
 es un monstruo siniestro, imaginado
 es un disparatado fingimiento,
 es Dios sin ser ni aliento: es un fingido
 bulto que nunca ha sido: es aparente
 disparate de gente ciega i ruda.
 que a un tronco, o piedra muda offrece encienso
 con fiesta, i con immenso regocixo.
 Nuestro DIOS PAN es hijo del que es solo
 Dios verdadero: Apolo es su criado
 i todo Lo criado: es Verbo eterno
 Dios sempiterno como el mesmo padre,
 hombre se hiZo en madre Uirgen pura,
 por saluar su criatura, digo al hombre.
 tomó IESVS por nombre, i NaZareno.
 Es este el Pastor bueno, que su oueja
 perdida busca: i dexe su rebaño
 para librar de daño a la perdida,
 i assi este PAN de uida en los alcores
 es pastor de pastores: i es el pasto
 que da hartura abasto a su grei toda,
 Es PAN de aquella boda soberana
 donde el alma Cristiana se desposa
 con Cristo | Damon | Rara cosa | melib | i si queremos

[183r.º]

Melib

Tambien lo llamaremos propriamente
 el Dios de Arcadia | Damon | tente, i dime como,
 Por darte gusto tomo el fundamento
 de atras, estame atento: huuo dos arcas
 de otros dos Patriarcas: La primera
 La de Noé, ligera i grande naue,
 do del diluio graue La simiente
 fue salua de la gente: La segunda
 del gran Moises: fecunda con la escrita
 Lei, i el maná: perscripta, i consummada
 en la cruz Deificada: estas dos arcas
 si con la fe las marcas son figuras
 llanas, ciertas, i puras, de la sancta
 Iglesia sacro sancta ilustre, i bella

Es naue porque en ella del profundo
 se saluan en el mundo Los que quieren.
 i fuera de ella mueren: i en la tierra
 La lei diuina encierra: i el sagrado
 Manna sacramentado: assi que es cierto
 ser en este desierto arca admirable
 La Iglesia uenerable: i si Monarca
 es el DIOS PAN desta arca, queda llano
 que es Dios de Arcadia | Dam | Ufano, i satisfecho
 queda Pastor mi pecho, i no resisto
 Este Verbo, este Cristo, este Dios hombre
 queriendo dar renombre a su amor fuerte
 cercano ya a la muerte i sus aZeros

[183v.º]

De un lobo i de corderos rodeado
 en pan se a disfraçado, i los combida
 con este pan de Uida: pan del cielo,
 pan de gusto i consuelo: pan diuino.
 O gran DIOS PAN, begnino i amoroso:
 pan que eres Dios glorioso: Dios amable
 que eres Pan saludable: el cielo tuyo
 te adore: i al Dios suyo honrra la tierra.
 pues en el Pan se encierra el gran Dios nuestro.
 Este si que no el Uestro es pan de amores.
 Dios de pastores, Rei de summa alteZa,
 Dios de naturaleZa: i assi iremos.
 agora, i lo honrraremos en su fiesta
 Uamos que ya se apresta. i ya camina
 al templo La Argentina gente | Damon | Uamos.
 La gente que encontramos me suspende.
 i tanto nos offende que me espanta.
 No ai en mi pueblo tanta: Los pastores
 quan de Uarias colores adornados
 peinados, i aseados se demuestran.
 En los uestidos muestran el contento
 del alma | Damon | goço siento incomparable
 Uiendo aquesta agradable compostura
 i honesta hermosura en Las pastoras.
 O honestidad tu doras, tu engrandeces
 tu ilustras, tu enobleces, tu amplificas,
 tu encumbras, magnificas, tu realças

[184r.º]

Tu a las estrellas alças, tu matiZas
 finalmente eterniZas Las mugeres
 hablas como quien eres: i aun la fea
 en siendo honesta es Dea: allá no ai desto,
 que todo es deshonesto: i las Gentiles
 escuadras mugeriles muchas fiestas
 salen mui descompuestas: i afeitadas
 otras salen tapadas; con meneos

Melib. Laciuos, torpes, feos prouocando,
 ya del ojo guiñando a los garçones,
 ya diZiendo raçones amorosas.
 como son uuestras Diosas deshonestas
 assi son uuestras fiestas: Lais, i Flora
 i uenus pecadora, que bondades?
 quales honestidades, que modestias
 os pueden dar, si bestias, i aun peores
 fueron: cuantos errores cada dia
 causa la Idolatria uenerando
 a un Iupiter infando, incestuoso,
 a un Marte reboltoso: i al borracho
 Baco: i a aquel muchacho Cupidillo;
 Dios ciego: i que es caudillo de otros ciegos.
 Los altares, los juegos, Los officios
 a los Dioses de uicios dedicados
 no pueden ser honrrados, uergõçosos
 honestos, Uirtuosos; Los Cristianos
 deuen ser soberanos en sus ritos.

[184v.º]
 i deuen ir contritos, i modestos
 i sobre todo honestos, como gente
 que a un Dios omnipotente, limpio, i puro,
 sirue: i seruicio impuro no se ajusta
 con el DIOS PAN, ni gusta de torpeZa
 porque es Dios de limpieZa, es Pan de arina
 con persona diuina floreado
 en Uirgen amasado: i en pañales
 Limpios, i uirginales: Pan de leche
 porque nos aproueche, de donZella
 mas que los cielos bella: i assi muere
 por Uirgines: i quiere ser comido,
 festexado, i seruido de almas puras
 sin culpas, sin horruras, sin escorias
 de cosas transitorias | Damon | inefable
 grandioso, i admirable es el Dios Uuestro.

melib. i mucho mas que os muestro | Damon | Esta es la plaça?
 melib. Parece os embaraça, i ha turbado?
 Damon. Suspenso, i asombrado O Melibeo
 estoi, pues lo que ueo con mis ojos
 me parecen antoxos, o ilusiones,
 Uentanas, i balcones i terrados
 estan glorificados con precensias
 de raras excelencias: Para sombras
 ai uelas: ai alfombras: ai Cairinos
 tapetes: granadinos tafetanes.
 tapiZes Alemanes: ai doseles.

[185r.º]
 De diuinos pinZeles obras uiuas
 con raras prospectiuas: tanto ueo

- que se ahita el deseo: pues el oro
perlas, plata, i tesoro que esparcido
columbro, i repartido en la ancha plaça
me ofusca, turba, embaça: O Argentina
si agora fueras dina, que un Apeles
Zeuxis, o Prasiteles te pintaran.
o tu plaça alabaran el Romano,
o el gran Quintiliano: o que un Homero
o un Maron con seuero Uerso, altiue
celebraran al uiue tu grandeza
mas dudo que riqueza tan grandiosa
pinzel, uerso ni prosa La pintaran.
Melib hartos mas admiraran La eloquencia
con que por eminencia aueis pintado
La plaça i lo colgado: i esse estilo
no es pastoril, ni el hilo del lenguaxe
es conforme a esse traxe | Damon | ni es de Aldea
Melib Lo que adorna, i arrea estas paredes.
Esto es todo mercedes que nos haZe
el gran DIOS PAN | Damon | si os plaZe atrauesemos
por esa turba, i iremos do camina.
La gente, i remolina: con que prueba
que ué gran cosa: o nueba | Melib | en los cantones
ai arcos, inuenciones, i ai altares
Damon Uamos donde gustares: La apretura
es grande, i la estrechura en summo grado
ya auemos allegado. Bueno cierto.
- [185v.º]
- admirame el concierto que ai en todo,
ai tanto, i de tal modo conpartido
que se pasma el sentido: i no se saue
La lengua aqui que alaue: si las cosas
Uarias, ricas, grandiosas: o si el arte
con que pone i reparte Lo dispuesto.
Melib aqueste altar es puesto en honrra, i gloria
de aquella dulce historia: quando dada
fue la grande embaxada de alegria
a la Uirgen Maria: i un si dando
el Verbo uenerando hombre se hiZo
i junto al cobertiZo si notares
ai grandes dos pilares, que de Paro
uienen de marmol raro: i puesta encima
una custodia | Damon | Enigma La imagino
melib Al gran DIOS PAN diuino tiene dentro
que es nuestro punto, i centro: i ues entorno
escrito por adorno un elegante
mote. MAS ADELANTE | Damon | ten que aquesa
Letra i tarxa es impresa del famoso
Carlos quinto glorioso: que dio buelo
por ser tan chico el suelo al Paraiso.

Melib. pues como el Cesar quiso ésta figura
 mostrase La estrechura de la tierra,
 para Lo que el encierra allá en su pecho.
 i que al Hercules estrecho puesto auia
 ensanchas: monarquia i nueuo imperio
 fundando en Hemisferio mas remoto

Assi el

[186r.º]

Assi el pueblo deuoto el pan propone
 i el mesmo mote pone: i diZe al suelo.
 Ues este blanco uelo: no repares
 en lo que en el mirares, que el sentido
 es corto, i difinido, i tiene tasa.
 MAS ADELANTE pasa: i con fe pura
 cree que aquella blancura es accidente
 de pan: do en eminente, i alto modo
 sin pan está Dios todo | Damon | hai Melibeo
 i como a lo que creo algun influxo
 del gran DIOS PAN me truxo a esta su fiesta.
 ya el alma uá dispuesta i conuencida
 a buscar Pan de uida, pues mi suerte
 me a dado pan de muerte hasta agora.
 Melib Callad que la pastora que alli uemos
 con tan grandes extremos de hermosura
 La Iglesia se figura i cantar quiere
 Damon cante lo que quisiere en hora buena.

Uillancico

Pan cuyo olor, i color,
 siendo de pan, i sabiendo
 a pan, no es pan, no lo entiendo.
 mi Fe Lo entiende mexor

El olfato huele pan,
 i pam ambos ojos uen,
 i el gusto gusta tambien
 deste pan, o masapan,
 i q' pueda tanto amor
 que este pan esté encubriendo
 a Cristo: yo no lo entiendo
 mi fe Lo entiende meXor

Que comiendo Pan diuino
 coma carne, i sangre uiua
 i en un bocado reciuva
 al gran Dios que es uno i trino.
 i que aya tanto primor
 que esté en el cielo asistiendo
 i en mil Hostias: no lo entiendo
 mi Fe Lo entiende meXor.

CC

[186v.º]

Melib La tierna cantilena al alma toca
 Damon tambien la uoZ prouoca a un dulce espanto
 uer que se encierre tanto en pan tan breue.
 Melibe Rendirse deue nuestro entendimiento,
 a la fe | Damon | O Sacramento inexcutable!
 Melibe calle la lëgua i hable la Fe santa,

i mouamos La planta a la otra esquina.
 Íesus i que mohina: aquel cohete
 con colera se mete en La ventana
 de una bella aldeana: mas ya he uisto
 que restralló | Damon | Resisto cuanto puedo
 desta gente el denuedo: al fin llegamos.
 Melib. bueno fue el que deJamos, i excelente
 es el altar presente | Damon | el frontal mira
 que su riqueZa admira: pues sus perlas
 son tantas que si uerlas procuraras
 en un mes no acabaras: su artificio
 su ornato, i frontispicio es milagroso.
 Melibe Representa el dichoso nacimiento
 deste DIOS PAN, i atento Lo escudriña.
 Esta es su madre, niña de años tiernos
 que huella a los Infiernos: esta ha dado
 este pan amasado cual conuino
 al mundo: amor diuino ha de coZello.
 Mira en lo alto un bello Lince altiuo
 mui al proprio i al uiuo: i en los ojos
 puestos unos antoxos con que mira
 al gran DIOS PAN | Damon | admira tal figura

[187r.º]

Que el Lince tiene pura, i fuerte uista,
 i penetra, i conquista Lo mirado.
 i assi no fue acertado en ojos tales
 poner antoxos | Melib | sales del intento
 del sancto Sacramento: al qual si llegas
 con uista altiua, ciegas: Uista humana
 por si (cosa es mui llana) no ha potencia
 para uer la excelencia incomparable
 deste pan inefable: i cegaria
 si con necia porfia Lo mirase,
 i a escudriñar llegasse el modo, el arte
 con que está en esta parte Cristo puesto.
 i assi el remedio desto, i mas decente
 es mui humildemente a nuestros ojos
 poner unos antoxos de fe Uiua,
 conque el alma aperciua alcance, i uea
 a Cristo en pan; i crea al mesmo Cristo
 Dam. yo callo. porque he uisto tus raZones
 ser ardientes carbones que se pega
 su fuego donde llega: i te concedo
 que replicar no puedo, antes adoro
 el inmenso tesoro, que he hallado
 en este pan sagrado; i escuchemos
 que musica tenemos: que una Ninfa
 sale sobre La linfa de esa fuente
 cassi inuisiblemente, i nos combida
 con su presta uenida a dalle audiencia.

[187v.º]

Uillancico

Cristo se iua, i para que
se nos quedase ordenó
quedarse en pan: i assi dio
uida i merito a la fe.

Queriendo Cristo irse al cielo
por medio de su pasion
como nos tuuo afficion
quiso quedarse en el suelo.
quedose, i tambien se fue
porque yendose ordenó
quedarse en pan, i assi dio
Uida i merito a la fe.

El uerbo eterno encarnado
queriendo al padre tornarse
gusto partirse i quedarse
como buen enamorado.
fuesse pero no se fue;
i aunque subio se quedó,
mas quedó en Pan con que dio
uida i merito a la fe.

Melib

Canta con excelencia: i ya quisiera
uer la esquina tercera | Damon | Pues camina.
mira la Serpentina i cruel figura
como sigue, i apura, i embarbasca
La gente | melib | es la tarasca: es sauandixa
fingida: i regocija, i entretiene
al Uulgo: | Damon | Pues conuiene dalle lado

Melib

Por aqui | Damon | ya he llegado en saluamento

Melib

con mucho detrimento he yo uenido

Damō

yo he el capote rompido | Melib | el DIOS PAN gusta
que pues que no os ajusta aquese traxe
Gentilico, i saluage quede roto
i os uistais del deuoto de Cristiano.

Damon

Mucho en aquesto gano: i por agora
Ued esto que enamora: i me parece

[188r.º]

que se auenta, i crece el aparato
La magestad i ornato en cada puesto.
Ued este altar que honesto, i que costoso,
i quan artificioso, i elegante
Ued este olor fragante de las pomas.
Ued las ocho redomas de agua llenas
con sus ocho Sirenas: i los peces
que con uarios dobleces retorcidos
ocupan los sentidos dentro el agua.

Melib

Por aca se desagua, i ua un sanguino
arroyuelo de uino deriuado
de pies, manos, i lado: cinco fuentes
de aquel Cristo. Que sientes | Damon | el lo saue.

melib

Ues sale de su graue i dulce boca
el mote, que proboca a los mas frios.
BEBED amigos mios | Damon | he aduertido
que en este altar no ha auido algun Enigma

del gran DIOS PAN | meli | encima aquella nube
 un Aguila no sube? i su polluelo
 no encarama hasta al cielo, i lo exsamina
 i oppone a la diuina LuZ de aquella
 Hostia diuina, i bella? i al pie atado
 no lleua el mote orlado? ASSI LOS PRVEVO.
 Damon Hieroglifico nueuo, i letra nueua.
 Melió como el Aguila prueua por su hijo
 al polluelo que fixo al Sol mirare
 i no le deslumbra Lumbre tanta:
 assi La Iglesia sancta sus ensayos
 haZe a los puros rayos desta lumbre.

[188v.º]

Por uer si se deslumbre, dude, o niegue.
 quien a este pan se llegue: reprobando
 a quien uiere dudando: i por su hijo
 eligiendo al que fixo en La fe santa
 no se turba, ni espanta: porque luego
 queda el herege ciego en su malicia.
 O gran Sol de justicia Cristo sancto!
 O gran DIOS PAN que canto, como alumbras
 tus hijos, i deslumbra los agenos:
 Tus rayos de luZ llenos los Caluinos
 dio por adulterinos: i a los uanos
 i torpes Luteranos: Melantones,
 hugonotes, Saxones, i otros tales.
 tus rayos celestiales Pan sagrado
 conseruen el estado de Filippe,
 i el Piru participe desta Lumbre,
 porque cresca i se encumbre en tu seruicio.
 i acepta en sacrificio este deseo.

Damõ Donde uas Melibeo? quien te eleua?
 melib El gran DIOS PAN me lleua | Damon | Pues adierte
 que ai musica, diuier el pensamiento,
 que ya el dulce instrumento hiere, i toca,
 un Satiro en la roca | melibeo | en qual? | dam | en esta
 tan a lo proprio puesta que me encanta,
 Meli oigamos lo que canta que ya empieça.

Uillancico

Hombre come a Dios en Pan,
 mas come de Culpa ageno.
 que si Pan es para el bueno,
 para el malo es soliman.

[189r.º]

Come a Dios en pan el Justo
 i a Dios come en pan el malo,
 al Justo es uida i regalo

Uida come el que sin uicio
 come deste pan sagrado
 mas quien lo come en pecado

i muerte i pena al injusto
 i assi quien a Dios en Pan
 busca purifique el seno
 que si pan es para el bueno
 para el malo es soliman.

come cuchillo, i juiZio
 i pues a escoger os dan,
 alma no alargueis el freno,
 que si pan es para el bueno
 para el malo es soliman.

Melib Cierta que es rica pieça: La uoZ graue
 clara, blanda, suaue, i apacible,
 i el, diestro lo possible | Damon | i yo me muero
 por el altar postrero, que barrunto
 echará el contrapunto a lo ya uisto.

Melib Ualgame Iesu Cristo i que empellones.
 Damon Ued que doZe leones coronados
 de un cordero guiados | meli | Los dançantes
 oi son estudiantes: i sus danças
 tienen sus semexanças con la fiesta.

damon brauata rueda es esta de cohetes.
 Melib entra mas | melib | Los peuetes son famosos
 Meli i los arcos costosos | Damon | admirado
 miro este altar, poblado de pinZeles,
 i láminas, que a Apeles admiraran,
 i a Timante enseñaran que es pintura.

Meli esta es la Uirgen pura: aqui es llevada
 al cielo, i colocada en solio eterno,
 do se le da el gouierno: i tal Señora
 si es nuestra protectora, que querremos

[189v.º]

Damon que alcançar no podremos en la tierra?
 Que es aquello que cierra por lo alto
 todo el altar | melib | tan falto sois de uista
 que no ueis que resista una gran nuue
 (que un artificio suue) a los ardientes
 rayos resplandecientes, producidos
 de aquel Sol de escogidos Hostia uiua.
 i aunque mas la nociua nube obscura
 añublar la procura: ella rompiendo
 La nube está diZiendo en la tarxeta,
 que con mano secreta se descubre
 MAS mientras mas me encubre RESPLANDESCO.

damon A esplicallo me ofresco | melib | ora Ueamos.
 damon que mientras mas instamos Los gentiles,
 i los hereges uiles con nublados
 de argumentos herrados, en su cumbre
 oscurecer La lumbré al DIOS PAN Uuestro:
 el como es el maestro i el tesoro
 de la luZ: i es el oro por esencia,
 muestra mas su excelencia: i se reparte
 su luZ en toda parte | melib | en tanto grado
 es Uerdad, que un nublado nueuamente
 de Inglessa, i ciega gente al Sacramento

quiso sin fundamento oscurecello,
 Mas el hermoso, i bello sus colores
 i uiuos resplandores dilatando,
 Ua como Dios triunfando del profundo.

[190r.º]

i por un nueuo mundo resplandece,
 i cada punto crece la obediencia,
 el culto, i reuerencia de su nombre.
 i para que te asombre sabe hermano
 que el gran Pastor Romano Paulo quinto
 con celestial instiuto ha concedido
 al Español exido: i monarquia
 La libre esclauonia: el captiuero
 mas rico que un imperio: dedicado
 a nuestro pan sagrado: i se le humilla
 por su esclaua Castilla i su corona,
 que es la torrida Zona, i quanto Apolo
 mira de Polo a Polo | damon | espera, ataxa
 tu discurso, que baxa de la nube
 un Paraninfo | melib | tube gran sospecha
 desta inuencion | damon | bien hecha | melib | ya separa
 i un discante prepara i cantar quiere

Uillancico

Pan i uino andan camino.
 Almas pues que caminamos
 bien será que reciuamos
 Dios en pan, i Dios en uino.

Para tan largo uiaxe
 i en todo tan peligroso
 Almas mirad que es forçoso
 haZer buen matalotaxe.
 Mirad que es gran desatino
 que sin pan tan lexis uamos
 i assi es bien que recibamos
 Dios en pan, i Dios en uino.

No podemos nauegar
 sin aqueste pan de uida
 que es Uiatico, i comida,
 i aguja de marear.
 Dios para Dios es camino,
 i pues a Dios caminamos
 bien será que reciuamos
 Dios en Pan, i Dios en uino.

[190v.º]

Damon

La musica prefiere a las humanas
 acciones | melib | Las campanas ya repican,
 i ^{assi} nos notifican de que sale
 La procision | damon | iguale su grandeZa
 a la uista riqueZa | melib | Los pendones,
 i demas inuenciones tremolando
 se nos uienen llegando: sus, entremos
 en la Iglesia, ueremos mientras anda
 por una i otra uanda el Sacramento

mui a nuestro contento, i sin rebato
 el templo: su aparato, i colgaduras.
 damon ReZia cosa procuras, que la gente
 con su grande corriente nos impiden,
 i casi nos diuiden | melib | Rompe, i pasa.
 damon aqueste Sol abrasa, i me destemplo.
 melib ya estamos en el templo. Dios loado.
 damon bien hemos nauegado | melib | farallones
 de encuentros i embiones: i borrascas
 de danças i tarascas: i tormenta
 de nube poluorienta hemos sufrido
 damon tu deues de auer sido marinero,
 a lo menos barquero | Meli | Los pastores
 de ogaño son doctores en mil ciencias,
 i assi mil preminencias merecemos.
 damon pues ya llegado auemos a buen puerto,
 notemos el concierto, traça, i modo
 con que está puesto todo. Cielo santo
 como se Juntó tanto? gran consuelo.
 [191r.º]
 me da uer este cielo, que en la tierra
 gloria tal no se encierra: Los doseles
 mira, que unos rieles de oro puro
 Los orlan: yo asiguro que los fluecos
 de alxofar: i los huecos estofados
 de lienços enredados de mil franxas
 i las medias naranxas de alli encima
 ni las ha uisto Lima, ni uio Roma.
 tanto peuete, i poma: tal fragancia
 con cuya redundancia el aire lleno
 se nos dá tan ameno, i oloroso
 que el Elisio glorioso, el Paraíso,
 el Jasmin, el Narciso: i quantas flores
 hibla contiene, olores tan suaues
 no alcançan | melib | quan bien saues dibuxallo.
 Lo mexor que yo hallo es la capilla
 mayor, que es marauilla entre Las grandes.
 Estos arcos en Flandes se forxaron,
 i un tesoro costaron | damon | ascua de oro
 parecen | Melib | gran tesoro, i biZarria,
 solo para este día: aqui se pone
 La custodia, i dispone el bello asiento
 de suerte al Sacramento, que es mirado
 de todos, i adorado de mui lexos
 do alcançan sus reflexos | damon | mas me espanta
 tanto blandon, i tanta blanca cera,
 sin la que agora afuera ua alumbrando.
 ya uienen ribombando Las trompetas,
 ya las coruas cornetas, chirimias,

[191v.º]

flautas, i sinfonias, i a tambores
muestran con sus clamores que ha tornado
La procesion, i entrado | Melib | alli de frente
miraremos la gente como apriesa

damon

Ua entrando, i atrauies a esotra uanda,
tanto pendon, i anda: una mas rica,
que otra, que sinifica? | melib | estos pendones
andas, Sanctos, blandones, i cofrades
son de las hermandades, que este dia
dan a la Eucaristia uasallaxe,

damon

No entiendo esse lenguaxe de los Santos.

melib

ni son troncos, ni cantos, ni metales
por dioses immortales adorados
como los inuentados de las gentes,
son bultos eminentes, son figuras,
imagenes, pinturas, i retratos
que con uarios ornatos nos presentan
a Cristo: i representan a hombres buenos,
de mil uirtudes llenos: que euidencia
tenemos, que la esencia de Dios trino
goçan, i uen contino allá en su gloria.
i assi por su memoria ueneramos
sus retratos, i honrramos sus ceniZas.
mui bien Lo solemniZas, i propones.
ya Uan las religiones, i las CruZes,
que son como arcaduZes, por do mana
La Religion Cristiana, i ua corriendo
su culto reuerendo, i sanctimonia
su rito, i cerimonia sancta, i pia.

damon

melib

[192r.º]

Esta es la Clerecia deriuada
de Pedro, a quien fue dada aquella llaue
que abrir el cielo saue, i cerrar puede.
Este Guion precede al DIOS PAN nuestro.
Dios solo nuestro i uuestro. Los cantores
siguen con sus primores celebrando
al gran DIOS PAN, cantando sus proeZas
sus hechos, sus grandeZas, i blasones.
Estos que con blandones encendidos
i con ricos uestidos: i adornados
de perlas, de brocados, de cintillos,
cadenas, cabrestillos. Xoyas dobles
son los esclauos nobles, que se dieron
al DIOS PAN, hiZieron holocausto
de si mismos, con fausto tan grandioso,
tan ilustre, i famoso como uemos.
Las rodillas hinquemos cual conuiene
al gran DIOS PAN, que viene en rico Palio
❖ bordado por Micalio en su Custodia,

a quien con palinodia traen en ombros
doZe Atlantes, que asombros dan al mundo.
pues al que el mar profundo, el ancho suelo,
La inmensidad del cielo no rodea
sobre ellos se pasea | damon | el regimiento
Uiene atras | melib | gran contento da al sentido
Uer aqueste ruido de Pastoras,
que cual bellas Auroras rematando
La fiesta, i alumbrado con sus cirios
parecen frescos lirios, i hamapolas.

[192v.º]

damon	Cual las furiosas olas de un mar brabo uene la chusma al cabo melib ya esta puesto el DIOS PAN en su puesto: i me contenta que el Cabildo se sienta, i religiones. i los demas uarones humillados esperan damon i espantados, porque baxa no ues? con su sonaxa un Pastorcico de aquel Zimborio rico en un nublado. i en un arco sentado de Colores. cual suele en los alcores en iuierno pintallo el cielo eterno melib el artificio riqueZa, i frontispicio es admirable.
dam	i el rapaZ agradable melib este se llama Titiro, i tiene fama de sabido. i estudiante ha sido: i el consexo se lo pidio a su uiexo padre Amintas.
damon	mui discreto Lo pintas: ya separa La nuue: i el prepara alguna cosa que nos deZir, en prosa, o dulce uerso.
melibeo	Oye. que el uniuerso que estuuiera aqui, con gusto oyera damon Pues oigamos.

TITIRO

τ Pastores cuyo Zelo
ser sancto se a mostrado en este dia.
el soberano cielo
a deZiros me embia
Quien es La venerable EVCARISTIA.

[193r.º]

τ Bien que no ai tal maestro,
ni Angelica diuina inteligencia,
que deste DIOS PAN nuestro
explique La excelencia,
peró diré sigun mi insuficiencia.

ⲕ Este es el Verbo immenso,
 el resplandor del padre: el increado,
 aquel que con intenso
 amor del hombre herrado,
 tomo carne de Adan, mas no el pecado.

ⲕ Este es IESVS amable,
 hijo del padre eterno, i de Maria,
 el Cristo, el inefable,
 Uida, Uerdad, i Uia,
 i del cielo la gloria i alegria.

ⲕ Este es el Verbum caro,
 el gran DIOS PAN, que desde el cielo uíno.
 por uida, i por reparo
 del hombre a quien conuino
 tener a Dios en pan, i a Dios en uino.

ⲕ Este es el poderoso
 Messias de Isrrael: Dios escondido,
 pasto dulce, i sabroso,
 pan grueso, i escogido,
 i el trigo de Josef. que fue Uendido.

[193v.º]

ⲕ De Reyes es regalo,
 Uino uigen, que Uigines produce,
 racimo que en un palo
 colgado se trasluce
 que es Dios, i como Dios alli reluce.

ⲕ Es sacrificio santo,
 i la satisfacion del padre eterno.
 es cordero: i espanto
 del miserable Infierno.
 i el gran Melquisedec en sempiterno.

ⲕ Es mesa limpia, í pura,
 i combite real de Serafines,
 Panal de gran dulçura
 a quien los Querubines
 cantan el Sancto, el Sancto en sus maitines.

ⲕ Es este Sacramento
 el gran memorial de las proeZas
 de Dios: i un pauimento
 que cubre sus grandeZas.
 sus grandes atributos, i riqueZas.

⚭ Es aqueste bocado
 Pan supersustancial, que al alma santa
 sustenta en buen estado,
 La transforma i encanta,
 i a mil grados de gloria La leuanta.

[194r.º]

⚭ Es Hostia, es holocausto
 es oblacion, i Uictima expiable,
 que del pecado infausto
 por nos irremediable
 quitó el tributo horrendo incomportable.

⚭ Es el propiciatorio
 por uiuos i difuntos: porque es llaue
 que abre del Purgatorio
 el calabozo graue,
 i es el Maná que a todos gustos saue.

⚭ Este es el caliZ lleno
 de bendicion: i antidoto sagrado
 contra el mortal Ueneno
 que el principe dañado
 embuelue en la dulçura del pecado.

⚭ Este es aquel misterio
 de Fe, sobre misterios uenerable,
 es corona, es Ìmperio
 eterna, i perdurable.
 i es un don sobre dones inefable.

⚭ De la pasion de Cristo
 es la recordacion, i la memoria,
 i un Rio nunca uisto
 de largueZa i de gloria.
 i del diuino amor La dulce historia.

[194v.º]

⚭ Sacrificio incruento,
 esplendido combite de dulçura,
 donde tienen asiento
 Los que con uestidura
 uinieren limpia, que es con alma pura

⚭ Es este pan de uida
 LaZo de caridad, i nudo estrecho
 boda, i el que combida,

hechiZo que fue hecho
para meterse Cristo en nuestro pecho.

⌞ Es este pan archiuo
de la misericordia omnipotente.
es prenda del reciuo
de la gloria eminente,
que auemos de goZar eternamente.

⌞ Es sacerdote, i misa,
La medicina i medico del hombre.
es blason, i diuisa
del que adora su nombre.
i es el milagro de mayor renombre.

⌞ Es un Pan impartible,
que aunque en uarios pedaços se reparte
partirse no es possible
Cristo por algun arte,
i assi se queda entero en cada parte.

[195r.º]

⌞ Í es finalmente al Justo
que pasa desta uida transitoria
Uiatico de gusto,
i allá por la Uictoria
descanso, uida eterna, premio, i gloria.

⌞ Uenid a este banquete
almas hambrientas i terneis hartura,
comed este sainete,
gustad desta dulçura,
que puso Dios en Pan por su criatura.

⌞ Í a ti DÍOS PAN sean dados
por siglos de los siglos mil loores,
i en uersos delicados
alcemos los tenores
ayudando a mis uersos los cantores

Uillancico

titiro	Pastores yo pierdo el seso,
	ya no ai cosa que me asombre
cantor	Que es Zagal?
titiro	que nuestro gran mayoral
	se de por manxar al hombre
	con este pan celestial.

<p> ⁂ yo me pasmo cuando pienso que un pequeño pan disfraça al gran Dios, a quien no abraça mar, i tierra, i cielo immenso. i assi me tiene suspenso sin auer ya que me asombre cantores. Que Zagal? titiro que nño gran mayoral </p>	<p> ⁂ Pone grande admiracion que encubra aquella cortina La carne, i sangre diuina de un cordero que es leon. i assi con gran suspension me da causa que me asombre cantores Que Zagal? titiro que nño gran mayoral </p>
---	--

[195v.º]

<p> Melib. melib dam. </p>	<p> Eleuados quedamos damon ya se sube el Zagal, i su nuue: i quan bien canta i Juega de garganta melib ya se parte La gente, i se reparte damon yo estuuiera un siglo aqui si huuiera siempre aquesto. Pero uoi mui dispuesto caro amigo (el DIOS PAN es testigo) a baptiZarme, i a este Pan entregarme por esclauo. el buen intento alabo, i que sea luego, Uayase ya el Dios ciego: i niño espurio, Iupiter, i Mercurio: el Dios Vulcano, i Mauorte el insano: i tu Lio, te queda con Timbreo: dexo a Iuno a Uenus, i a Neptuno: i la caterua de Dioses tan proterba quanto infame. Nadie Damon me llame que mi nombre es ya Cristalio meli asombre a todo el mundo hecho tan sin segundo: i tu padrino quiero ser: i en camino nos pongamos, que son las tres, i es Justo que comamos. </p>
---	--

FIN

Todo Lo subieto a la correccion de la Sancta madre |
 Iglessia Catolica Romana

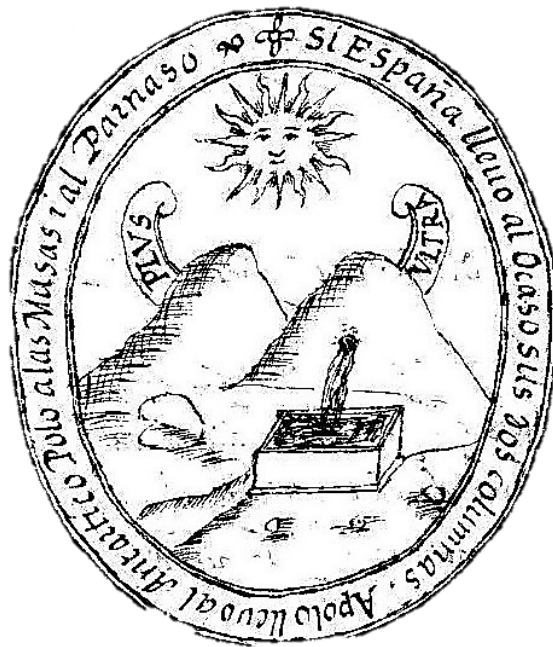
2.3. CRITERIOS PARA LA EDICIÓN MODERNIZADA

Esta edición modernizada aminora las dificultades que entraña la lectura de un texto de finales del siglo XVI y comienzos del XVII; sean estas por el manejo directo del manuscrito o de una transcripción literal, como la realizada *ut supra*. Los criterios asumidos para la modernización del texto son los siguientes:

1. La gramática y la ortografía están modernizadas de acuerdo con las normas vigentes; de 2009 y de 2010, respectivamente.
2. Todas las abreviaturas se han desarrollado sin indicación para no distraer la lectura.
3. Se ha mantenido la escritura original de las palabras de la época (*dello, desto, borrallo*, etc.) en los casos en que la modernización de estas (*de ello, de esto, borrarlo*, etc.) hubiera significado una alteración de la rima original o una innecesaria contaminación métrica de los versos.
4. Los antropónimos y topónimos, igualmente, se han mantenido en su forma original, con la anotación oportuna, cuando su cambio hubiera representado una alteración significativa de la métrica o de la rima originales.
5. La distribución y la disposición de los títulos y los subtítulos son propias de esta edición. Algunos versos y estrofas han sido escandidos, sin indicación, para facilitar la lectura. La transcripción literal, que antecede a esta modernizada, permite realizar la confrontación de estimarse necesaria.
6. La numeración de los sonetos, deturpada en el manuscrito, se ha enmendado.

**LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO
ANTÁRTICO
de divinos poemas**

**DIRIGIDA AL EXCELENTÍSIMO PRÍNCIPE DE
ESQUILACHE, VIRREY Y CAPITÁN GENERAL DEL PERÚ,
POR EL REY, NUESTRO SEÑOR**



✦ *Si España llevó al Ocaso sus dos columnas, Apolo llevó al Antártico Polo a las musas y al Parnaso* ♀ PLUS ULTRA

**Por Diego Mexía de Fernangil, ministro del Santo
Oficio de la Inquisición, en la visita y corrección de los
libros; y natural de la ciudad de Sevilla**

AÑO de 1617

Lo que contiene este libro es lo siguiente:

La «Vida de Cristo, Nuestro Señor»

Una «Carta a Nuestra Señora»

La «Vida de santa Margarita»

Una «Oración en loor de la señora santa Ana»

Los «Novísimos»³⁴

Una «Égloga del Buen Pastor»

Una «Égloga del Dios Pan»

³⁴ Este título alterno se refiere al poema «*Memorare*, novísima».

«Cum relego scripsisse pudet, quia plurima cerno
me quoq̃ qui feci iudice, digna lini

*Nec tamen emendo, labor hic quam scribere maior
mens q̃ pati durum sustinet ægra nihil».*

Ovidio: *Cartas desde el Ponto*, libro I, vv. 15-18

«Cuando releo me da vergüenza haber escrito,
porque yo, que lo hice, veo como juez tanta cosa que merece ser borrada.

Pero no enmiendo. Esta fatiga es mayor que el escribir,
y el alma enferma no soporta sufrir ninguna dureza».

(Traducción al español de Ana Pérez Vega)

«Sunt bona sunt quædam mediocria, sunt mala plura
Qua legis hic, aliter non fit Auitte liber»

Marco Valerio Marcial: *Epigramas*, libro I

«Avito, los epigramas, que lees, unos son buenos, otros medianos, y los más son malos:
este libro no se compone de otro modo».

(Traducción al español de Pedro de Toro y Almansa)

AL EXCELENTÍSIMO

Príncipe de Esquilache, virrey y capitán general del Perú
por la majestad del Rey, nuestro Señor

Una de las «Empresas» o «Símbolos» (que el excelentísimo señor don Juan de Borja, padre de vuestra excelencia —siendo embajador del rey don Felipe el Prudente, cerca de la majestad cesárea del emperador Rodolfo el Segundo— hizo imprimir en Praga, y las cuales como tesoro inestimable ha muchos años que andan conmigo) es la de la nao, que está desaparejada en el puerto, esperando que pase el tiempo riguroso del invierno, como lo significa su mote, diciendo, DVM DESÆVIT HIEMS³⁵.

«Empresa» tan significativa para el estado en que me hallo, que ninguna otra —ni otras muchas— lo pudieran mejor decir a vuestra excelencia; pues habiendo por espacio de estos ocho años últimos corrido por mis negocios tan deshecha tormenta, que habiéndome llevado los más de los bienes que llaman de fortuna, me recogí en esta Imperial Villa con mi familia —como en seguro puerto— esperando pasase el rigor de este airado invierno donde con quietud he gozado de los bienes del entendimiento, sobre quien no tiene la Fortuna dominio ni imperio alguno.

He desenvuelto muchos autores latinos, y he frecuentado los umbrales del templo de las sagradas musas. Y habiendo de estas y de aquellos fabricado la segunda, y tercera parte de mi *Parnaso Antártico* (habiendo ya impreso la primera), para compensar mis muchas pérdidas con una colmada y muy dichosa ganancia, determiné dedicar y consagrar estos frutos de mis estudios a vuestra excelencia.

Así, envió ahora esta segunda parte de *Obras divinas*, porque, ¿a quién mejor las puedo ofrecer que a un príncipe excelentísimo, doctísimo, studiosísimo, y religiosísimo?

Reciba, pues, vuestra excelencia, el pequeño don, acompañado de una voluntad muy copiosa de servir a vuestra excelencia. Y —si esta se acepta con la benignidad que espero— enviaré la tercera parte, donde tendrá vuestra excelencia no la menor, en sus dignísimas alabanzas.

Guarde Nuestro Señor, y prospere la excelentísima persona de vuestra excelencia por muy largos y felices años como el Perú lo ha menester.

De Potosí, a 15 de enero de 1617

Diego Mexía de Fernangil

³⁵ Cita la «Empresa XXIV» del libro de Juan de Borja que «quiere decir HASTA QUE AMANSE EL INVIERNO; dando a entender que retirado pasas el invierno de los trabajos, esperando el verano de la prosperidad», en *Empresas morales*. [Praga, 1581]. Valencia, 1998 (ed. cit. de Rafael García), p. 60. Este tema fue tratado en el punto 1.1.2, 8, sobre la dedicatoria).

AL LECTOR

Muchas veces, cristiano y amigo lector, me he puesto con profunda consideración a examinar aquel proverbio latino cortado de los versos de Cecilio, poeta, que en nuestro español dice: «Para el hombre el hombre es Dios» [*homo homini Deus*]³⁶. Advirtiéndolo que hasta los gentiles alcanzaron con lumbré natural la obligación grande con que el hombre posee la tierra, de ser para otro hombre no menos que un dios, en favorecerlo, ampararlo, honrarlo y engrandecerlo.

Crio Dios al hombre a su imagen y semejanza, y cedíole su poder haciéndolo otro dios para con su prójimo. Díjoles: creced y multiplicad. Y no entiendo yo esto cuanto a la generación solamente, sino también en cuanto a la conservación de su especie, pues sin esta no podían crecer ni multiplicarse. Y fue como si dijera, os hago dioses unos de otros, para que así como yo os hice de nada, y os amo, conservo y sustento, así vosotros os améis, conservéis y sustentéis. Y esto, sin duda, se guardara inviolablemente si no se atravesara el pecado de por medio. Este alteró el orden y corrompió la naturaleza de tal suerte, que dejando los hombres de ser dioses tutelares unos de otros se volvieron en lobos crudelísimos, como lo dijo el Poeta Trágico³⁷; aborreciéndose, deshonrándose, persiguiéndose y matándose, no teniendo el hombre mayor enemigo que el hombre. Pues demás de haberse muchos dado a sí mismos la muerte, han muerto más hombres por industria y manos del hombre que por las de la misma muerte.

Discurso prolijo sería querer yo ahora probar este pensamiento, y aún impertinente, por ser más claro que el Sol. Demás que no solo el hombre es enemigo del hombre en cuanto al cuerpo, pero en cuanto al alma inmortal: pues con sus persuasiones, inducimientos, consejos y cautelas causan que muchos se condenen; en tanto grado que lo que el demonio, nuestro adversario, por sí no puede hacer, lo hace por estos sus ministros.

Considerando yo pues esto, me ha parecido se debe corregir y enmendar este proverbio, y dejándolo en sus mismas dicciones y términos diga: «Para el hombre, un Hombre Dios» [*homini homo Deus*]³⁸. Pues el hombre se ha convertido para el hombre en rabioso lobo, haya un Hombre Dios que nazca para el hombre, que viva para el hombre, que muera por el hombre, que abra el cielo para el hombre, y que esté sentado a la diestra de su Eterno Padre, intercediendo e impetrando mercedes para el hombre. Este fue sin duda el consejo de la Santísima Trinidad en enviar al Verbo, para que se encarnase en la tierra, para que el hombre tuviese un Hombre Dios, que le reparase, redimiese, salvase y favoreciese.

Prueba esto la admirable vida de Cristo, Nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero. La cual (lo confieso) aunque muchas veces la hubiese leído, no me había confirmado tanto en este pensamiento como cuando vi las ciento y cincuenta y tres estampas que de ella

³⁶ Nota latina al margen, del autor. Esta cita es atribuida a Cecilio Estacio (220-1686 a. C.).

³⁷ Actualmente, se considera que esta frase proviene de Plauto en su obra *Asinaria*, y, también de Ovidio. Este aspecto fue desarrollado en el punto 1.1.4.1, 11, de la presente Tesis.

³⁸ Nota latina al margen, del autor. Es una variante recogida en *Proverbiarvm Libellvs* (Venecia, 1498), de Polidoro Virgilio (1470-1555).

sacó a luz el padre Hierónimo Natal, de la Compañía de Jesús, las cuales habiendo venido a mis manos en esta Villa Imperial de Potosí, cebado de la variedad y elegancia de las imágenes, comencé con atención y devoción a rumiar y contemplar los pasos de aquella soberana vida de nuestra vida. Y vi que desde la encarnación de este piadosísimo Redentor todo fue nuestro y para nosotros. Y así, arrebatado en su amor, en agradecimiento de tantas mercedes, con mi tosca y mal limada musa, me dispuse a consagrar a cada estampa un soneto castellano. Para que así, como muchas naciones gozan de muchas meditaciones en sus lenguajes y naturales idiomas —hechas a estas divinas estampas— gozase también la española, como no menos devota y pía, de las mismas estampas declaradas con mis epigramas españoles. Para que el lector levantando el espíritu y saboreado con la hermosura y primor de las vivas imágenes se enterezca y enamore de Cristo con la dulzura y armonía de los versos católicos.

Confieso que era empresa para ingenio más desocupado que el mío y para más alto y más devoto espíritu: mas quise hacer este servicio a Dios y a mi nación. Puestos, pues, en la mayor perfección que pude, los sonetos los envié, en el principio del año pasado de catorce, a España, encaminados a la ciudad de Amberes, en Flandes; donde entendí estaban las matrices de las estampas, para que los sonetos se imprimiesen con ellas y viniesen sonetos y estampas en un cuerpo; por carecer los sonetos de su espíritu sin sus estampas; y espero en el Señor, cuya gloria se pretende, que algún día los hemos de ver impresos.

Enviados, pues, los sonetos y enseñándolos, después, a muchos amigos doctos y religiosos, hicieron en sus almas tales efectos, que me aconsejaron e importunaron los publicase e imprimiese sueltos: así, por no tener certeza si lo de Flandes tendrá ejecución o cuándo la tendrá. Y que —dado caso que la tenga y con brevedad— vendrá en volumen muy grande, y es bien que anden en libro más portátil para todos.

Apretaron tanto en este parecer, que determiné —cumpliendo con su devoción— ampliar³⁹ los ciento y cincuenta y tres sonetos a doscientos para que hiciesen historia; por haber dejado el padre Natal muchos pasos esenciales de la vida de Cristo, Nuestro Señor, sin estampas. Y con estos cuarenta y siete sonetos añadidos, queda algo más cumplida y perfecta la historia.

No ignoro que los sonetos no son para seguir hilo de alguna historia, por ser un género de compostura que dispone y remata un concepto cabalmente con suma perfección, y así no da lugar a que vaya uno dependiente de otro; y, por esta misma razón, puse yo a cada estampa un soneto, porque en él concluía con el pensamiento de la estampa; lo que no pudiera hacer tan bien⁴⁰ con otro género de compostura. Pero, habiendo de imprimirlos sueltos (si acaso me animare a tanto), fue forzoso encadenar la historia: más va de suerte que cada soneto es una piedra⁴¹ labrada y desencajada del edificio, que él solo forma concepto y puede servir solo sin quedar dependiente del antecedente ni del subsecuente.

Bien es verdad que si yo los compusiera todos con esta intención, sin duda fueran más dulces, más perfectos y más levantados. Porque en los 153 primeros mi intento, y mi obligación fue solo explicar con cada soneto una estampa, yendo atada la oración a su explicación, con tanta brevedad como en catorce endecasílabos se encierra. Lo cual fuera

³⁹ Ms.: *cumplir*

⁴⁰ Ms.: *tambien*

⁴¹ Ms.: *pidra*

muy diferente si la pluma corriera con libertad; como se echará de ver en algunos que no fueron atados a explicación de alguna estampa. No digo esto por excusar mis ignorancias; antes confieso que tengo muchas para tan alta empresa: y conozco que en treinta y tres años, que ha que salí de España es ya otro el lenguaje, y otra la perfección, y alteza de la poesía, pero con esta que entonces traje —y acá se ha disminuido— quise hacer este servicio a aquel Señor que estimó en más el cornadillo, de la pobrecita⁴², que las magníficas ofrendas de los ricos y poderosos. Y, así, demás de la ensancha que puse a los sonetos les añadí otras obras divinas compuestas en diferentes ocasiones para que el libro tuviese algún volumen.

Cualquiera cosa que esto sea la recibirás (lector benévolo) con ánimo devoto y agradecido, advirtiéndole que, aunque esto no va con muy culto y muy afeitado o afectado atavío, va lleno de riqueza inestimable para el alma.

Es esta mi poesía como los ídolos que Alcibíades consagraba al dios Sileno que, en lo exterior eran feos y mal compuestos, y dentro de sí encerraban joyas y piedras preciosas. Y ninguna de más valor ni estima que las obras de Cristo Nuestro Señor: estas son las que te ofrezco; para que, si el cielo te hubiere concedido el don poético divino, lo emplees en servicio de este gran Señor, pues el sujeto es tan rico y tan grandioso, que antes su mucha copia nos puede empobrecer que faltar⁴³.

Y es muy justo que todos los que nos preciamos de cristianos alabemos y engrandezcamos a este Señor tan grande: oponiéndonos a Lucifer, que desde el principio del mundo, que le fue revelado Cristo, le negó la obediencia, con tanto rencor y aborrecimiento de su humanidad sacrosanta, que entonces la matara, si pudiera; pues la mató con la voluntad, como después con la inducción, que hizo a los judíos. Y, así, Cristo lo llamó homicida⁴⁴, y a los fariseos hijos de tal padre, pues ordenaban de quitarle la vida, como al fin se la quitaron. Nosotros, pues, como hijos alabemos su nombre, cantemos sus hazañas, celebremos su vida y regalémonos con su muerte. Y todos en tal sujeto empleen las almas, las lenguas y las plumas; supliendo con la elegancia y artificio de sus metros las muchas faltas de estos míos.

⁴² El poeta se refiere al pasaje bíblico conocido como «El óbolo de la viuda», que se encuentra en Marcos 12:41-44 (*Biblia de Jerusalén*, 2009, p. 1483); y, Lucas 21:1-4 (*Biblia de Jerusalén*, 2009, p. 1524).

⁴³ En el margen: «*Ovidio: inopem me copia facit*». La traducción sería: «la riqueza me hizo pobre», (Carasatorre Vidaurre, 2018, p. 277).

⁴⁴ Juan, 8, 44: «Vosotros sois hijos de vuestro padre el diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este fue homicida desde el principio», (*Biblia de Jerusalén*, 2009, p. 1560).

SONETO A CRISTO NUESTRO SEÑOR⁴⁵

Tu amor inmenso con la gente humana,
y el gran negocio a que viniste al suelo,
dulce Jesús y todo mi consuelo,
quiere cantar mi musa castellana.

Las estampas con traza soberana
arrebatan las almas para el cielo:
haz Señor que mi verso pequeñuelo
las inflame en tu amor sin gloria vana.

Mientras la vista ocupa la pintura,
mientras los versos al entendimiento,
en nuestros pechos mi Jesús te hinchiere⁴⁶.

Sirva de anzuelo y cebo la dulzura,
dale este premio a mi devoto intento,
que muera por tu amor quien me leyere.

⁴⁵ Ante la estampa de Anthoine Wiericx titulada: *SPECIOSVS FORMA PRAE FILIIS HOMINVM*, Salmo 44 (*Biblia de Jerusalén*, 2009, p. 719).

⁴⁶ Ms.: *teinxiere*

INTRODUCCIÓN

γ

Inmenso Dios, cuya inmortal grandeza,
 cuyo ser increado incomprensible,
 cuya alta majestad, rara, estupenda,
 como infinita y suma: es imposible,
 que nuestra humana, y mísera rudeza
 la alcance, la penetre y comprenda.
 Tú que no hay ángel, ni hombre que te entienda,
 ni todos juntos, cuantos
 son, fueron, ni serán, acá en el suelo
 ni cuantas hierarquías en tu cielo
 te están humildes entonando cantos.
 Tú solo te conoces, tú te alcanzas
 y tú sabes quién eres: solo al hombre
 le es dado obedecerte, y adorarte
 supliendo lo que ignora en esta parte
 con bendecir y engrandecer tu nombre
 con himnos, y perpetuas alabanzas.
 Porque en queriendo escudriñarte, luego
 a la luz de tu fuego, aunque resista,
 ha de perder la vista, y quedar ciego.

γ

El trono tuyo divisó Isaías
 con humo; y vio que con sus mismas alas
 los seráficos rostros se han cubierto.
 Neblina y humo de tu silla exhalas,
 y cuando te sintió venir Elías
 sus perspicaces ojos ha encubierto.
 Descalzose Moisés en el desierto
 ante la zarza ardiente,
 significando, que ante tu presencia,
 curiosidad no hay, sino obediencia;
 y que sola es la Fe, la trascendente,
 y, así, con Fe y con humildad te adora,
 gran Dios de Sebaot. Y te confieso
 por el Dios que castigas y perdonas,
 Uno en esencia, y Trino en las personas.
 ¿Y cómo Trino y Uno? Ignoro aqueso,
 y me precio y me alabo que lo ignoro.
 Bástame a mí que a mi querida madre,
 la Iglesia, esto le cuadre; y lo confirme:
 para que yo lo afirme de mi Padre.

γ

Ya que el hablar de Dios es peligroso;
y es más seguro venerar su nombre,
que con muchas palabras definillo:
bien será que tratemos de Dios Hombre,
del Verbum Caro, Cristo, dulce esposo
de las cristianas almas; y el caudillo.
Dios es: y bien podemos escribillo,
que ya libro tenemos,
de su generación en cuanto humano;
y aunque es nuestro Criador, es nuestro hermano,
y con su ayuda, y gracia lo entendemos.
Bien que no alcanza nuestra exhausta mente
de la unión hipostática inefable
el nudo, trabazón y compostura,
mas las obras de Cristo, su dulzura,
su vida y su doctrina, aunque admirable,
se deben celebrar eternamente;
y las lenguas y plumas, en memoria
de Cristo, y de su gloria, placenteras
deben ser, pregoneras de su historia.

γ

Cuando todos los ángeles hablaran,
cuando todos los hombres escribieran,
de Cristo, de su vida y sus tormentos;
cuando su amor inmenso encarecieran,
cuando sus altos hechos celebraran:
quedaran cortos sus entendimientos.
Los que para escribir andáis sedientos,
sujetos, procurando
donde ocupar del arte la destreza,
y del gallardo ingenio la agudeza,
ya fábulas, ya historias fabricando,
cantad a Cristo: Cristo es Hipocrene.
Y Cristo es el sujeto más grandioso
que se puede ofrecer en cielo y tierra.
Si queréis: Dios en Cristo Dios se encierra.
Si queréis hombre: es hombre milagroso;
si entrambas cosas, ambas cosas tiene.
En Cristo hay amorosas aventuras,
lastimosas dulzuras, dulces llantos,
dignos de eternos cantos y escripturas.

γ

Poned a Cristo niño en un pesebre
—consideradlo Dios— y entre animales
llorando con el hielo y tiritando.
Ponedlo en cruz, con tantos cardenales
y tantas llagas, que las piedras quiebre
sin que se quiebre el farisaico bando.
Que, solo estos dos pasos contemplando,
cuando el mar fuera tinta,
y sus arenas plumas se volvieran,
y hombres y serafines escribieran:
fuera su historia epítome y sucinta.
Pues, ¿qué si los misterios celebramos
de su admirable vida: y la excelencia
de su perfecta y celestial doctrina?
¿Qué si escribimos la virtud divina,
el poderío y suma omnipotencia,
que en sus dichos y hechos divisamos?
Y así me espanto que cristiana gente
en esta Eterna fuente no presuma
bañar la lengua y pluma eternamente.

γ

Si la belleza debe ser sujeto
de la poesía, y tiene por grandeza
cantarla con magníficos renombres:
Cristo fue el ejemplar de la belleza,
siendo su rostro espléndido y perfecto
sobre todos los hijos de los hombres.
La esposa le da a Cristo ilustres nombres,
y David lo pondera,
por ser aquella humanidad sagrada
del Espíritu Santo fabricada
en carne Virgen, cándida y sincera.
Y, así fue Cristo: sumamente amable;
hasta los alguaciles y sayones
yendo a prenderle, de Él se aficionaron;
y su fiereza y rustiquez templaron,
al son y suavidad de las razones
de aquella dulce boca deleitable.
Tan dulce fue, que la sinoga⁴⁷, dura
hiel y amargura dio a la boca bella,
pensando quitar de ella la dulzura.

⁴⁷ Desusado de Sinagoga (Nebrija, 1495, p. 181).

γ

Cantemos pues a Cristo, que es erario
del tesoro de Dios; y abreviadura
de todas sus grandezas y blasones.
Amemos y alabemos su hermosura,
y aquel su inmenso amor extraordinario,
sus hechos, sus palabras, sus acciones.
Demos a Cristo nuestros corazones.
La voluntad le demos:
almas, ingenio, estudio, pluma y lengua.
Que, negarnos a Cristo, es grande mengua;
y grande honor que en Él nos trasformemos.
Demás, que es deuda: pues hemos visto,
que somos todos suyos y Él es nuestro,
que el Padre Eterno todo lo criado
por Cristo y para Cristo lo ha formado.
Y a Cristo lo dio al mundo por maestro,
por luz, por preceptor y —al fin— por Cristo.
Tú, pues, oh, Gloria nuestra, ¡Cristo Santo!,
mi musa alienta, en tanto que atrevida,
canta tu vida con heroico canto.

γ

Canción quisiera yo, que cual sonora
trompa, por todo el orbe retumbaras,
con tal dulzura que a los hombres todos
a escribir y cantar por varios modos
de Cristo y de María convidaras.
Él, abogado, y ella, intercesora.
Mas, si clarín no fueres resonante,
serás voz penetrante: y si te esfuerza
Cristo, será tu fuerza de diamante.

SONETO 1

Antes del Orbe, cuando Dios estaba
 en sí, y gozaba su increada alteza,
 para que campease su riqueza
 solo el comunicarla le faltaba.

Y, como su bondad le importunaba,
 diese principio al mundo y su belleza,
 sacolo de la nada. Esta grandeza,
 yendo criando, como lo mandaba.

En el Empíreo puso su gobierno
 criando las angélicas cuadrillas
 de un oro puro, hablando a nuestro modo.

Pecaron muchos, que arrojó al infierno.
 Y decretó poblar aquellas sillas,
 ya que el oro faltó, de nuestro lodo.

SONETO 2

Tuvo Dios en el ángel, un sujeto
 donde ocupar pudiese su justicia,
 por ser su culpa enorme y de malicia,
 y no se arrepentir de su defecto.

Con ley eterna y eficaz decreto
 castigara su pertinaz nequicia,
 y aquel rencor blasfemo, que codicia
 negar siempre a su Dios, la fe y respeto.

Quiso tener también en que ocupara
 su gran clemencia: su amoroso fuego,
 que es el blasón ilustre de su nombre:

Este es el hombre, que aunque resbalara,
 fuese capaz de arrepentirse luego;
 y así determinó formar al hombre.

SONETO 3

Entró en consejo el Terno omnipotente,
 sobre formar al hombre; y, aunque vía,
 que el hombre ingrato de ofenderlo había,
 tomando tierra, dijo lo siguiente:

«Hagamos de esta, al hombre inobediente,
 a nuestra semejanza; que, algún día,

su semejanza tomará en María
uno de Nos, que nos será obediente».

Criolo en fin; y en él su gracia esmalta.
Diole mujer y comisión no estrecha,
pues vicedios lo hizo de este suelo.

Envidió Lucifer obra tan alta,
y sospechando el fin para que es hecha,
brama. Y promete de cerrarle el cielo.

SONETO 4

Estando en el Vergel, Adán, ufano,
porque solo a su Dios reconociese,
mandole que del fruto no comiese
—pena de culpa y muerte— de un manzano.

Eva acercose al árbol. Y el tirano
Luzbel, hecho serpiente, como viese
la ocasión y engañarla pretendiese,
llegose astuto, por probar la mano.

Hablola, persuadiola y convenciola;
y ella al marido. ¡Oh, cruda y fiera madre!,
¿por qué fuiste a tus hijos tan contraria?

La muerte entró por esta puerta sola.
Y fue esta culpa, en ser de nuestro padre,
actual en él; y en nos originaria.

SONETO 5

Pecando Adán, al punto fue suspensa
—según prudencia humana— y destruida
la traza del gran Dios, que le dio vida:
y ahora muerte, por su injusta ofensa.

Ni podrá haber alguna recompensa,
de nuestra parte mísera y rendida,
por ser la grave culpa cometida
de tierra vil, a Majestad inmensa.

Pues, ¿qué remedio para que las sillas
las pueble el hombre? ¿Y para que el infierno
no salga con la suya?: Amor divino.

Aquí comienzan vuestras maravillas:
encarne Dios, y pague a Dios Eterno,
pues Él, puede pagarse de condigno.

SONETO 6

Desde *ab initio* se afirmó por cierto
que fue muerto el Cordero inmaculado;
pues, de *ab initio*, estuvo decretado,
que Cristo por los hombres fuese muerto.

Notad la armonía y el concierto
que, en reparar al hombre, se ha guardado:
que vino a ser dichoso aquel pecado,
que a tal reparador vio el pecho abierto.

Dulce Jesús, ¡alábate tus santos!,
pues, antes de criarnos, nos amaste.
Y, habiéndote ofendido, se te olvida.

Ven, pues, Señor, y enjuga nuestros llantos;
y ya que, como Dios, nos castigaste:
como Hombre y Dios, nos salvas y das vida⁴⁸.

SONETO 7

La merced, hecha a justos y a afligidos,
quiso el Sumo Señor se dilatase,
para que se estimase y desease
y fuesen todos más agradecidos.

Quiso también que, a precio de gemidos,
tesoro tan inmenso se comprase;
y que, de siglo en siglo, se anunciase
por sus profetas y sus escogidos.

También quiso que, a aqueste gran Mesías,
le figurasen célebres varones;
en alguna virtud de heroico nombre:

Para que, en estos postrimeros días,
no dudasen judaicos corazones,
ser Cristo Dios. Y el prometido al hombre.

SONETO 8

Pasaron años, y también pasaron
las figuras y sombras en los viejos
y antiguos patriarcas; que, en bosquejos,
a Cristo —Dios y Hombre— figuraron.

⁴⁸ Ms.: *salua i da Lavida*.

Estos, por una noche caminaron
con prenuncios, vislumbres y reflejos
de Cristo —Nuestro Sol— que desde lejos
con vista iluminada divisaron.

Que, viendo pues venir el rutilante
Sol de justicia, se mostró serena
la bella Aurora, pura y refulgente.

Salió María y, en aquel instante
que salió al Ser, salió de gracia llena:
y quebró la cabeza a la Serpiente.

SONETO 9

Estando eternamente decretado
tomase el Verbo humana carne y vida,
también tal Madre, entonces, fue escogida
que fuese digna de tan alto estado.

Tejió Dios una tela de brocado
de que Su Majestad fuese vestida
—dedos altos tan altos— que abatida
no fue a actual ni a original pecado.

Fue el telar Ana y fue la lanzadera
Joaquín; y, en el instante de él tejerse,
se entretejió la gracia de tal modo:

Que aunque de Adán la urdimbre y telar era
no pudo allí la culpa entremeterse:
y, así, salió el brocado de oro todo.

SONETO 10

Ángel, custodio mío, vos, sin duda,
bajaste a mecer la Cuna Santa,
de nuestra Palestina, ilustre infanta,
que el nombre de Eva, en nombre de Ave muda.

Suspenso. Vos, Naturaleza muda,
estuviste gozando gloria tanta;
y, más, en ver que la infernal garganta
veneno en esta niña no sacuda.

Decidme, porque de ella me enamore:
¿lloró al nacer la celestial María?
No, porque aquí el llorar fuera defecto.

Quien nace en culpa y para penas, llore;
 quien nace en gracia y para gloria, ría:
 pues la causa cesó, cese el efecto.

SONETO 11

Si lenguas mil de arcángeles tuviera,
 si voz que como trueno retumbara,
 si pluma que a los cielos me elevara,
 si canto que a un peñasco enterneciera:

Lengua, voz, pluma y canto consumiera,
 excelsa Virgen, refulgente, y clara,
 en vuestras alabanzas; y empleara
 mi vida en ellas, aunque eterna fuera.

Mas mi lengua, mi voz, mi pluma y canto
 alaba, entona, escribe, y canta al mundo
 a Cristo nuestro Dios, padre y maestro.

Oídmeme Virgen, y ayudadme; tanto
 que salga con la empresa: pues la fundo
 en gloria suya, y en servicio vuestro.

SONETO 12

Salió del consistorio consagrado,
 del soberano Olimpo omnipotente,
 que encarne el Verbo, por la humana gente;
 y pague Dios a Dios por mi pecado.

Y llegado ya el tiempo, fue enviado
 Gabriel a la Virgen excelente,
 con José desposada; descendiente
 del Rey, que en cetro convirtió el cayado.

Da su embajada el ángel: y María
 da el sí. Y el hijo del Eterno Padre
 encarna; y muestra cuánto nos amaba.

¡Oh, humildísima Virgen! pues el día
 en que Dios os elige por su madre,
 en ese mismo, os diste por su esclava.

SONETO 13

Supo del nuncio angélico, María,
 que su prima Isabel preñada estaba;
 y con prisa partió, porque la amaba,
 a las montañas, do Isabel vivía.

Hinchó la casa toda de alegría
 Juan, que en el vientre de su madre estaba;
 adoró a su Señor, porque alcanzaba
 que en la carroza Virginal venía.

Santificolo el Salvador; y, al punto,
 la dichosa Isabel profetizando,
 reconoció a la madre del Mesías.

Llevó la Virgen pura el contrapunto;
 y, el parto de su prima celebrando,
 dejó con hijo y habla a Zacarías.

SONETO 14

El planeta triforme su argentada
 lumbre tres veces reformado había;
 y, otras tres, por usar de cortesía,
 vuelto la a aquel, que se la da prestada.

Cuando volvió de ver la prima amada,
 la Virgen pura celestial María,
 y el relicario donde Dios venía,
 dio muestras a José de estar preñada.

Alborotose, pero con prudencia,
 y teniendo por santa a su consorte,
 no sabe si culparla, si excusarla.

Entre agravio se ve y entre inocencia;
 y, dando entre el honor y amor un corte,
 para no la ofender, quiere dejarla.

SONETO 15

Estando en pensamientos tan pesados
 (que pesan los de honor más que el Atlante),
 sobrevínole un sueño; y fue importante
 por no acabar con vida, y con cuidados.

Cuando de átomos puros, delicados,
 formando un cuerpo bello y elegante,
 baja un ángel del reino rutilante
 a serenar recelos y nublados.

Habla a José, y afirma que su esposa
 del Espíritu Santo ha concebido,
 que no la desampare como es justo.

Despierta el santo, con divino susto;
y, él, Virgen a la Virgen ha servido,
como a custodia de su Dios gloriosa.

SONETO 16

Por pagar el tributo a un hombre impuro,
van a Belén, la Virgen y su esposo;
no hay posadas, el tiempo es riguroso,
y éntanse en una cueva junto al muro.

El portal era lóbrego y oscuro;
mas, llegó el punto para nos dichoso:
parió María a Cristo, Sol glorioso,
quedando el claustro virginal y puro.

Rompióse el cielo, y bajan escuadrones
dando la gloria a Dios y paz al suelo;
y a los pastores de este parto, cuenta.

Vienen todos con músicas y dones:
y ven entre animales y entre el hielo,
al que la tierra y cielo y mar sustenta.

SONETO 17

Dando crédito al ángel, los pastores
vienen; y ven a Dios entre pañales,
fajado por las manos virginales,
y derramando lágrimas y amores.

¡Oh, Dios de Dios, Señor de los Señores!,
¿do están vuestros alcázares reales?,
¿qué queréis entre rudos animales?,
¿qué buscáis entre simples labradores?

Al hombre busco, en bestia convertido;
y, por eso, entre bestias lo he buscado;
en el pesebre, humano y con mantillas.

Habiendo, pues, sus dones ofrecido
los pastores se vuelven al ganado,
publicando de Dios las maravillas.

SONETO 18

El tierno infante, en el octavo día,
va a la circuncisión de buena gana,
por mostrar la moneda soberana,
que en el Calvario de pagar había.

Viendo cortar la celestial María
la carne tierna, y que la sangre mana,
le dice: ¡Ay, hijo, cómo la manzana
de Adán se paga, con tu sangre y mía!

Pusiéronle Jesús; y en ese instante
(oh maravilla digna de tal nombre),
que el sacerdote se lo impuso: humilla

la milicia celeste la rodilla.
Y venerolo con respeto el hombre
y estremeciose el tártaro arrogante.

SONETO 19

Viose en Oriente un astro y luz tan bella,
que su esplendor tres reyes ha movido
a buscar a Jesús, que lo ha parido
una Virgen que es madre y es doncella.

Llegan a Hierosólíma, y en ella
preguntan dónde o cómo había nacido
el Rey de los Judíos: que han venido
guiados de su espíritu y estrella.

Túrbase Herodes y, con él, su gente;
inquiérese dónde Cristo nacería;
dícenle que en Belén; dales licencia.

Pídeles en secreto, astutamente,
se vuelvan por allí; porque él quería
irlo a adorar y a darle la obediencia.

SONETO 20

Sale de ti, oh Sion, el sabio terno.
Y ven la estrella, norte de su vía,
y, en llegando a Belén, paró la guía
sobre el portal, do estaba el Rey eterno.

Entran y hallan al infante tierno
en el trono real de su alegría,
que es el regazo y brazos de María:
honor del suelo, asombro del Infierno.

Adoran todos tres, al Rey que han visto;
y cada cual le ofrece tres presentes:
de incienso, mirra, y oro por tributo.

Y alegres, por caminos diferentes,
se vuelven: recibiendo Jesucristo,
del gentílico pueblo, el primer fruto.

SONETO 21

Siendo cumplidos los cuarenta días,
se va a purificar el más fino oro
que jamás tuvo Adán en su tesoro,
ni en el suyo las altas jerarquías.

Al templo va la madre del Mesías,
a ofrecer, no ternero, buey ni toro,
sino al Cordero, que por Dios adoro:
en la ley prometido y profecías.

Da la paloma, tórtolas graciosas
y, a Dios, le ofrece Dios, aunque humanado;
y Dios lo acepta, como ofrenda santa.

Ana dice de Cristo grandes cosas;
y el viejo Simeón, regocijado,
el *Nunc dimittis* como cisne canta.

SONETO 22

El impío Herodes con cuidado espera
la vuelta de los magos; porque entiende
que, este que nace Rey, turbar pretende
su reino mal habido, y desespera.

Por un siglo un instante considera;
no cabe en sí. Mil trazas comprende
para matar al niño que le ofende:
ved, la mala conciencia cuánto altera.

En esto, fue avisado que se han ido
los reyes por camino más derecho,
a sus provincias: ¡Oh, furor hircano!

Herodes rabia y, del rencor movido,
propone ejecutar el más cruel hecho
que jamás cupo en pensamiento humano.

SONETO 23

Un ángel manda que con ligereza
huya José con Jesucristo a Egipto;
antes que se promulgue el nuevo edicto
de Herodes, de su rabia y su fiereza.

Como obediente y pobre, con presteza
salió de Palestina y su distrito:
que, para obedecer al Infinito,
suele ser grande estorbo la riqueza.

Emperatriz del cielo, ¿por qué leyes
os sujetáis al áspera huida,
llevando el Agnus Dei al pecho puesto?

Las gentes me enviaron sus tres reyes
a visitarme de recién parida.
Y llévoles a Dios, en pago de esto.

SONETO 24

¿De qué llora Raquel, un tiempo bella?
¿Belén y su comarca, por qué llora?
Porque Herodes y gente pecadora
a sus infantes mata y atropella.

Piensa el inicuo rey matar en ella
a mi dulce Jesús, que el cielo adora.
Y, así, a este niño hiende, aquel desflora,
y a esotros en paredes estrella.

Matan este, en el pecho de la madre;
y, tirando de aquel, madre y verdugo,
queda el niño en dos partes dividido.

Que, tal crueldad, ¿al justo cielo plugo?
Sí. Que quiso salvar el Sumo Padre
a cuantos con su Hijo habían nacido.

SONETO 25

Herodes muerto. De la consagrada
región, un ángel, con mortal librea,
baja do el Nilo baña y señorea
la tierra, de la lluvia no tocada.

Y a José dice que la parca airada
mató al soberbio rey de Galilea;
que vuelva con Jesús, a la hebrea
tierra dichosa, del Jordán regada.

Obedece José. Y derribados
los dioses de la ciega egipcia gente,
vuelven a ver el patrio amado seno.

De Nazaret visitan los collados,
donde siendo a sus padres obediente,
Cristo, el nombre cobró de Nazareno.

SONETO 26

José y su divina amada esposa
van a Jerusalén; y a su querido
Jesús llevan consigo; que ha cumplido
los doce, de su edad santa y dichosa.

Y, acabada la fiesta suntuosa,
vuelven a Nazaret, su patrio nido;
dejando aquel joyel rico, perdido,
que les labró la mano poderosa.

El niño se quedó con los mayores
sabios de la sinoga, disputando;
vienen sus padres en su busca al templo.

Halláronlo cercado de doctores.
Danles sus quejas y, él, su excusa dando,
nos dio de humilde y de obediencia ejemplo.

SONETO 27⁴⁹

Siendo Tiberio emperador romano,
y, su virrey, Pilatos, en Judea;
y Antipa Herodes, rey de Galilea;
y, de Iturea, Felipe, que es su hermano:

Gobernando Lisantias, el anciano,
en Abilinia; y, en la gente hebrea,
dos sumos sacerdotes, la pelea
comienza Juan, contra Luzbel tirano.

Tras el Jordán predica en estos días,
el precursor divino, penitencia
y sus sermones agradaron tanto.

Que lo tienen por santo, y más que santo:
pues, viendo de su vida la excelencia,
quien dice que es Moisés; quien el Mesías.

SONETO 28

Bautiza Juan, de tosca piel cubierto;
y la sinoga y farisaica gente

⁴⁹ Ms.: La numeración del soneto 26 está repetida. Se le ha puesto el número correlativo y se ha corrido la numeración hasta el soneto 29, en el que el propio manuscrito corrige el error.

le escribe, presumiendo de prudente,
que les diga: si es Cristo al descubierto.

Mas, viendo Juan el áspid encubierto,
niega ser Cristo muy constantemente;
solo confiesa, el santo penitente,
ser una voz que clama en el desierto.

¿Preguntáis quién es Juan, gente hebrea?
Cristo dirá quién es, pues lo habéis visto,
que él se encargó de ser su coronista.

Si pensáis que es la luz que se desea,
no es la luz Juan: la luz es Jesucristo;
y Juan (mucho os he dicho) es el Bautista.

SONETO 29

Bautiza Juan a Cristo, y santifica
Cristo las aguas. Y, en aquese instante,
la voz del Padre Eterno altitonante,
por hijo y por maestro lo publica.

Luego se va al desierto; y califica
al ayuno con fuerzas de gigante;
mostrando que el ayuno es importante
remedio, en la católica botica.

Cuarenta días no comió; al postrero,
tuvo hambre. El demonio le convida
que pan haga de piedras, y sustento.

Responde el Dios y Hombre verdadero:
no en solo pan el hombre tiene vida;
que, al justo, Dios le es vida y alimento.

SONETO 30

Confuso el tentador, en lo más alto
del templo sube a Cristo; y dice: espera,
si eres el Dios de la sublime esfera,
arrójate de aquí sin sobresalto.

Eres de seso —dice Cristo— falto.
Si yo puedo bajar por la escalera,
¿no es cosa más segura y más ligera
que no tentar a Dios con ese salto?

De aquí, lo lleva a un monte inaccesible.
Y dice a Cristo: adórame, y en breve
te daré de ese mundo la victoria.

Responde Cristo: ¡Satanás horrible,
huye de mí! Pues sabes que se debe,
a solo Dios, la adoración y gloria.

SONETO 31

Ansioso andaba el capitán inmundo
por saber si Jesús era el Mesía;
que, como Dios, de le quitar había
la adoración y cetro de este mundo.

Y, así, con pecho y ánimo iracundo,
por salir de la duda que tenía,
lo acometió tres veces este día:
mas, fue arrojado el mísero al profundo.

Conseguida de Cristo la victoria,
aparecen ejércitos del cielo,
dando a su Rey un célebre banquete.

Alma: lo mismo Cristo nos promete.
Venzamos los deleites que da el suelo,
pues, en solo vencer está la gloria.

SONETO 32

Tiempo era ya que Cristo, Sol divino,
sus rayos esparciese por Judea,
cuando a un pueblo, Caná de Galilea,
a honrar las bodas con su madre vino.

Sirve a las mesas el architriclino;
y porque aquel concurso y gente vea
que Cristo es Dios, con la mortal librea,
quiso faltase a mejor tiempo el vino.

Pide la Virgen supla aquesta falta;
y, por su ruego, el hijo soberano
las hidrias de agua, en vino ha convertido.

Empírea Reina, do piedad se esmalta,
pedid a Dios nos tenga de su mano:
que nos será al momento concedido.

SONETO 33

Volviendo Cristo donde Juan estaba,
comienza Juan, con celestial denuedo,
a señalar a Cristo con el dedo;
que, como es su gnomon, lo señalaba.

Y dice al escuadrón que lo escuchaba
con atención, admiración y miedo:
Ved al varón, que descalzar no puedo;
ved a la luz, que el mundo deseaba.

Aquel es el Cordero de Dios vivo;
catad allí, el que quita los pecados;
siendo yo pregonero de su nombre.

Dijo, y quedaron todos admirados.
Y más me admiro yo, cuando apercibo,
que a Dios pudiese acreditar un hombre.

SONETO 34

Oye de Juan, Herodes los sermones;
más por curiosidad, que tiene en esto;
que, por tener el ánimo dispuesto,
a corregir su vida y sus acciones.

Y, así, cuando endereza las razones,
el santo precursor, contra su incesto,
no tan solo se agravia y le es molesto,
pero lo pone en ásperas prisiones.

La desnuda verdad siempre es odiosa;
y más que absintio y aloes amarga;
si no es que se arreboza y adereza.

La adulación a reyes es sabrosa.
Y quien —en corte— de verdades carga,
es imposible salga con cabeza.

SONETO 35

Va Cristo al templo y hállalo ocupado
de tratantes, chalanes, regatones,
que allí tenían sus contrataciones,
teniendo el templo santo profanado.

Toma un azote, y como Dios airado
las mesas quiebra y vierte talegones;

diciéndoles que, en cueva de ladrones,
su casa de oración han transformado.

Júntase el pueblo pérfido judío,
y dice: Este poder es del Mesías;
si tú lo eres, da señales de ello.

Derribad, dice Cristo, el templo mío
(entendió por su cuerpo); y en tres días
a alzar lo volveré y a rehacello.

SONETO 36

Al mar de Tiberíades llegando,
Dios humanado y Rey de los Señores,
vio dos chinchorros, y a los pescadores
que estaban sus trasmallos enjuagando.

Y en uno que era de Simón entrando,
teniendo copia inmensa de auditores,
abrió los labios, y esparció las flores
con que a las almas iba regalando.

Hecho el sermón, a Pedro da licencia
que eche las redes; y pescaron tanto,
que entrambas las navetas se hinchieron.

Conocióse de Cristo la excelencia;
y, luego al punto, con piadoso espanto,
Pedro, Juan y Jacobo lo siguieron.

SONETO 37

Libra en Cafarnaún, Cristo, a un miserable,
del poder de un demonio maldiciente;
y entra en casa de Pedro y ve doliente
a su suegra de fiebre irremediable.

Dale salud; y por mostrarse afable,
acepta la comida con su gente;
y la enferma, ya sana y diligente,
les sirve, y muestra un término agradable.

Siendo ya tarde, al príncipe glorioso,
le ofrecieron enfermos con mil menguas,
y los opresos de infernal escoria.

Mostrose Cristo misericordioso.
Dioles salud e hizo de sus lenguas
trompetas, pregoneras de su gloria.

SONETO 38

Cristo, doctor del mundo, se retira
al Tabor; y, en su cátedra sentado,
lee una lección al santo apostolado,
de refrenar la cólera y la ira.

Aquel que con su prójimo se aíra
y le da muerte, a muerte será dado.
El que lo afrenta quedará afrentado,
pues, también mata quien afrentas tira.

Si fueres a ofrecer tu sacrificio,
y te acordares que agraviaste a alguno,
déjalo, corre y su amistad procura.

Y a Dios será más grato ese servicio
que el sacrificio; ni el perpetuo ayuno;
que, donde hay odio, todo es desventura.

SONETO 39

Dicho está, dice Cristo, que al amigo
hagamos bien y al enemigo daño;
pero, yo como dueño del rebaño,
os mando hacer bien al enemigo.

Haced limosnas, y esas sin testigo;
no toquéis la trompeta del engaño;
porque, si la tocáis, os desengaño,
que se volverá paja lo que es trigo.

Haced limosnas, pero ocultamente;
que Dios está en lo oculto y las recibe.
Sed a buenos y malos favorables.

Imitad al gran Dios omnipotente,
que sobre el justo y sobre quien mal vive,
envía el sol y lluvias saludables.

SONETO 40

Contra el ahíto del primer bocado,
el médico del cielo nos receta
la santa y eclesiástica dieta,
que enfrena al apetito desbocado.

No ayunes, dice Cristo, con enfado,
huye de los hipócritas la seta;

que aquel que por el mundo se sujeta
al ayuno, del mundo está pagado.

Cuando ayuna el hipócrita, el semblante
va pregonando a todos su abstinencia;
y, así, es árbol sin flor ni fruta alguna.

Tú, cuando ayunes, pon a Dios delante;
muéstrate alegre con la penitencia:
publique el alma, que con gusto ayuna.

SONETO 41

El desorden y el hipo de codicia,
Cristo, de nuestros ánimos destierra;
no atesoréis, nos dice, acá en la tierra,
ni las almas rindáis a la avaricia.

El tesoro enterrado: la malicia
de los ladrones os lo desentierra,
la nao se hunde, quítalo la guerra,
y el hijo y la mujer lo desperdicia.

Atesorad en pobres y en el cielo;
que allá, ni la polilla ni ladrones
roerá; ni robarán vuestra hacienda.

¡Oh, Verbo Eterno, Redentor del suelo,
alza la voz!: resuenen las razones,
porque el Perú las oiga y las entienda.

SONETO 42

No puede uno servir a dos señores,
¡oh, alma mía!; por lo cual, procura
servir a Dios, pues eres su hechura;
que el mundo, todo es penas y dolores.

Busca primero el cielo y sus dulzores,
y lo de acá tendrás de añadidura;
que es imposible que de su criatura
se olvide, quien murió por sus amores.

Mira: las aves tienen su alimento
sin arar ni sembrar; y el lilio hermoso,
sin hilar, le da Dios tan buen vestido.

Cual nunca Salomón en su contento
se lo vistió. Que Dios es dadivoso
y, quien de Él fía, nunca es confundido.

SONETO 43

A nadie juzgues temerariamente,
dice el legislador, Verbo Encarnado;
ni a ninguno condenes del pecado
de que tu alma no se halla ausente.

Si guía un ciego a un ciego, de repente,
caen ambos en el hoyo. ¡Ay, desdichado!,
¿ves una mota en el ajeno estado
y, en el tuyo, una viga es trasparente?

Sé misericordioso con tu hermano:
Dios es tu padre, imítale en aquesto;
y Él te dará la paga tan cumplida.

Que en siendo al pobre, liberal tu mano,
en su banco te libra; y tiene puesto:
ciento por uno; y, más, la eterna vida.

SONETO 44

Contra falsos doctores y profetas
estarás de continuo prevenido;
que traen la piel de oveja y el vestido;
y, como lobos, matan con sus setas.

Califica sus obras imperfectas;
y verás lo que son, por lo que han sido:
que el árbol por la fruta es conocido,
y el hombre por las obras más secretas.

El árbol bueno, siempre da buen fruto;
y el árbol malo, siempre lo da malo.
Deja lo exterior, mira lo interno.

Que el que es hereje, siempre es disoluto:
es árbol seco; y, como inútil palo,
será cortado para el fuego eterno.

SONETO 45

Del Tabor baja el Salvador. Y, yendo
a Cafarnaún, ofrécese un leproso
que, conociendo al médico glorioso,
le está salud con humildad pidiendo.

Cristo, la lepra y la miseria viendo,
en un instante, como poderoso,

le da salud. Y el pueblo escrupuloso
alaba a Dios, sus obras conociendo.

Sano el leproso, el Redentor lo envía
allá a Jerusalén, al templo santo.
Y, agradecido, al beneficio parte.

¡Oh, qué de lepra tienes alma mía!:
pide salud, con humildad y llanto,
que Cristo presto está para sanarte.

SONETO 46

Pide un centurión, humildemente,
que sane a un siervo suyo. Y, la Sagrada
Majestad, vamos, dice, a tu posada;
pero el centurión no lo consiente:

No es digna, mi Señor, mi casa y gente,
que sea de tu vista visitada.
Di una palabra, y luego será dada
salud entera, al mísero doliente.

Cristo se admira de una fe tan viva.
Y, dícele: Salud tu enfermo tiene.
Dio a Cristo luego, crédito el pagano.

Parte. Y, apenas a su umbral arriba,
cuando un criado a darle nuevas viene,
de que el enfermo estaba alegre y sano.

SONETO 47

Fue de Cafarnaún, Cristo, a la famosa
Naín, tribu de Isacar. Y el día
que llegó a la ciudad, de ella salía
una fúnebre pompa luctuosa.

Iba la triste madre dolorosa,
a sepultar un hijo que tenía;
cuando ella y el difunto que traía
se encuentran con la Vida Poderosa.

Consuela, Cristo, a la afligida madre.
Resucita al mancebo; y pone espanto,
con tal milagro, en toda Galilea.

¡Oh, Verbo Eterno del Eterno Padre!:
Sin vida estoy; haced de mí otro tanto,
pues, muerto está quien en pecar se emplea.

SONETO 48

Con los doce entra Cristo en un navío,
y dan las velas a los gerasenos;
cuando los cuatro vientos de sus senos
salen, con el bajel a desafío.

El mar muestra su ira; ellos su brío.
El cielo escupe temerosos truenos;
y, los doce, de horror y espanto llenos,
tiemblan del mar: ondoso, cano, y frío.

Vense hundir. El miedo y la agonía
los lleva a Cristo; hállanlo durmiendo.
Despiértanlo, su ayuda demandando.

Reprende el Señor su cobardía;
y las ondas y vientos componiendo,
muestra ser Dios, en el imperio y mando.

SONETO 49

Estando Cristo en una casa, entraron
en Cafarnaún gran número de gente;
y, ansiosos por beber de aquella fuente,
el patio, cuadra y puertas ocuparon.

Tanto que, ciertos hombres, destecharon
el techo de la cuadra, y un doliente
perlático, ante el médico excelente,
descolgado con sogas presentaron.

Admirose el Señor de fe tan alta.
Y, dícele: Tus culpas te perdono;
lo cual, blasfemia a muchos les parece.

Pero el enfermo de su lecho salta
sano. Y, con fuerza, y para más abono,
se carga de Él, y a caminar se ofrece.

SONETO 50

Yendo con Jairo, Cristo, en el camino
una enferma le toca, y sana queda.
Hace escrutinio de ello, porque pueda
manifestarse su poder divino.

En esto, a Jairo un mensajero vino,
de que la inexorable fatal rueda,

cogió a su hija en la mortal vereda,
y la rindió al rigor de su destino.

Jairo se aflige; Cristo lo consuela.
Y, alentando su fe, va a su posada
y a la moza difunta resucita.

La presta fama del milagro vuela.
Y, por la tierra del Jordán regada,
de Cristo el nombre y obras acredita.

SONETO 51

Como los hechos tan ilustres fuesen,
de Cristo, y su esplendor a Juan llegase,
quiere su escuela en Cristo se traspase,
y, así, mandó que a Cristo se viniesen.

Y que, de parte suya, le pidiesen
si su Mesías era, declarase.
No porque el precursor esto ignorase,
más para que de Él propio lo supiesen.

Oyó el mensaje con acción modesta,
Cristo; y, ante ellos, en la turba aflicta,
obró milagros como Dios. Y, luego,

les dice: Andad, y dadle por respuesta,
al preso Juan, que el muerto resucita,
que anda el tullido y tiene vista el ciego.

SONETO 52

Luego, comienza Cristo los loores
del precursor grandioso. Y, acompaña
aquel encomio, de elocuencia extraña
llena de mil retóricos colores.

Y, dice a los escribas y doctores:
¿Qué saliste a ver a la campaña?
¿Pensaste ver alguna débil caña
o algún hombre de seda y con olores?

No ha nacido en el mundo mayor santo
que Juan Bautista: es ángel, es profeta;
y aun más que los profetas, admirable.

Paso musa, ¿do vas? Detén el canto.
Y, con silencio, al grande Juan respeta:
que es precursor; y casi es inefable.

SONETO 53

Celebra Herodes la solemne fiesta
de su natividad, según su usanza.
Dio gran convite; y, por el postre: danza
de Herodías, la hijuela descompuesta.

Anduvo tan lasciva y deshonesto,
que el torpe rey le da por su mudanza
la cabeza de Juan. Y es que no alcanza
la gracia, que allí el cielo tiene puesta.

Juan soberano, precursor glorioso,
íncito virgen, mártir excelente,
profeta ilustre, antorcha y luz preclara.

Como fuiste tan alto y tan grandioso,
la cabeza humillaste eminente;
porque la suya, Jesucristo alzada.

SONETO 54

Desde Jerusalén, un hombre honrado
—dice el Señor— a Jericó venía.
Y, en un mal paso que en un bosque había,
fue de ciertos ladrones salteado.

Y, después que lo hubieron despojado
del dinero y vestidos que tenía,
porque a su furia y fuerzas resistía,
herido y medio muerto lo han dejado.

Un sacerdote así lo ve, y dejolo.
Pasó un levita, y verlo disimula;
pero, después, llegó un samaritano.

Curolo, regalolo, acariciolo,
y llevolo de allí sobre su mula.
¿Quién de estos fue su prójimo y hermano?

SONETO 55

Convida a Jesucristo un fariseo;
y, estando en el convite, una señora
entra y unge los pies de Cristo; y llora
sus culpas, su locura y devaneo.

Al fariseo le parece feo
tocar se deje de una pecadora;

mas, Cristo, prueba que es merecedora
del perdón, que le pide su deseo.

¿Ves esta?, dice. Porque mucho me ama
se le perdona mucho. Y, vuelto a ella,
la absuelve el Sacerdote Omnipotente.

¡Oh, Magdalena, ilustre cuánto bella!,
si perdiste a Cristo como dama,
hoy lo ganaste como penitente.

SONETO 56

Llega Cristo a Samaria fatigado
de cansancio y de sed; porque, la humana
porción, tomaba muy de buena gana,
cualquier pena y pasión por mi pecado.

Y, estando así sobre el brocal sentado
de un pozo, una mujer samaritana
viene por agua que del pozo mana;
y lleva la que el cielo había enviado.

Agua, le pide Cristo. Y, al momento,
ella replica. Y, Cristo replicando.
Pasa un coloquio altísimo y divino.

Vienen los doce de comprar sustento.
Y, viendo a Cristo con mujer hablando,
admíranse del caso peregrino.

SONETO 57

Cree la Samaritana. Y rompe el velo
de la infidelidad; y considera
que, quien su vida y culpas le pondera,
es más que hombre y que bajó del cielo.

Y, así, dejando el cántaro de un vuelo,
va a la ciudad. Y, hecha pregonera,
predica que el Mesías que se espera
está pisando de Samaria el suelo.

Muévese el pueblo y el camino toma
del pozo; donde está el autor de Vida.
Con él recibe el Redentor contento.

Ruéganle los apóstoles que coma.
Ya tengo, dice Cristo, mi comida:
pues, son las almas justas mi alimento.

SONETO 58

Pide al Señor, un noble cortesano,
le sane un hijo que se está muriendo.
Cristo, a su petición correspondiendo,
le dice: Tu hijo vive, vuelve ufano.

Creyó al momento el dicho soberano.
Y, a su posada con placer volviendo,
vienen dos pajes a decir corriendo
cómo el mancebo enfermo estaba sano.

Llega a su casa y halla sano al mozo.
Hace escrutinio del momento y día;
del modo y la manera que ha sanado.

Ve el gran milagro. Y, con intenso gozo,
él, su mujer, familia y compañía
creyeron en Jesús, Verbo Encarnado.

SONETO 59

Súbese, Cristo, en cierta navecilla,
en el mar de Cafarnaún. Y el divino
licor esparce por el vulgo indino,
que le escucha sentado por la orilla.

Un labrador sembraba su semilla,
dice, y cayó una parte en el camino,
otra entre espinas, otra en piedras vino
y otra en terruño fértil de gavilla.

La del camino, a pájaros fue dada;
la que cayó entre abrojos, ahogose;
la que entre piedras, no dio fruto honesto.

La que cayó en la tierraazonada
creció, granó, multiplicó, logrose,
dijo, y también la explicación de aquesto.

SONETO 60

Un padre de familia sembró el grano
limpio, dice el Señor, y un su enemigo
de noche mezcla con el rubio trigo
la cizaña, con término villano.

Comienza a florecer el fértil llano,
ven la neguilla del autor testigo;

y, admirado de verla el bando amigo,
ofrécese a arrancarla con la mano.

No, dice el labrador; porque si llega
el escardillo, por quitar lo malo,
podrá arrancar el trigo que está tierno.

Venga el estío y tiempo de la siega,
que al trigo entrojaré; que es mi regalo.
Y daré la cizaña al fuego eterno.

SONETO 61

Va Cristo a Nazaret, y es afligido
de su envidiosa patria y murmurado;
no es nuevo —dice Cristo— ser odiado
un profeta en su patria y perseguido.

Sí, a los extraños he favorecido,
a Elías, y a Eliseo, ¿habéis notado?
Este a la sareptana fue enviado;
y, aquel, al sirio rey piadoso ha sido.

Oyendo esta razón, los nazareos
sacan al Redentor de su muralla,
y quieren despeñarlo con violencia.

Mas, Cristo, que conoce sus deseos,
pasa por medio de la vil canalla;
y, a su pesar, se va de su presencia.

SONETO 62

De dos en dos, el Salvador, envía
a predicar al sacro apostolado;
con plena potestad, que les ha dado,
de obrar las maravillas que Él hacía.

El muerto en sus presencias resurgía;
los ciegos ven; los mudos han hablado.
Y el demonio más terco, amedrentado,
en nombrándole a Cristo, les huía.

Iban de dos en dos, cual celestiales
arroyos, derivados del copioso
manantial, que pudo darles tanto.

Judas también obró hazañas tales;
por que el más santo viva temeroso,
que mientras vive, puede no ser santo.

SONETO 63

Jesús, que acudes siempre a quien te llama,
haz que tu vida escriba, cante y cuente.
Que, de no meditarla atentamente,
viene que el hombre, ni te sirve ni ama.

La culpa que te ofende y nos infama,
imposible es mi Dios que en nos se asiente,
si, de tu vida, el bálsamo excelente,
de veras, por nosotros se derrama.

¡Oh, Jesucristo!, sumamente amable:
Imprime en mí tu vida, de tal modo,
que tenga ya al pecar, por detestable.

Y, pues, viene de Ti nuestro bien todo,
haz un tu siervo, de este miserable,
y un grande santo, de este polvo y lodo.

SONETO 64

Muestran los doce a Cristo su contento,
contando los milagros que han obrado.
Llévalos el Señor a un despoblado,
porque tomen descanso algún momento.

Y, llegan tantos en su seguimiento,
que no le dan lugar coma un bocado.
Y, así, en un navichuelo se ha embarcado
y el mar navega con felice viento.

La turbamulta que le sigue y ama,
cebada del dulzor de sus sermones,
camina a pie, tras el farol que han visto.

Que, cuando amor un corazón inflama,
rompe dificultades y ocasiones;
y, mucho más, quien ama a Jesucristo.

SONETO 65

Surgiendo, de Betsaida, en las orillas,
se sube Cristo a un monte; y, abajando,
recibe con sereno rostro y blando
aquellas devotísimas cuadrillas.

Y del reino de Dios y de sus sillas:
sutil y dulcemente predicando.

Sanó muchos enfermos; demostrando
su deidad, su poder, sus maravillas.

Siendo ya tarde y viendo gente tanta,
movido de piedad, manda ordenarlos.
Y, dos peces tomando y cinco panes,

los ojos con que ve nuestros afanes
levanta al cielo; y, para dilatarlos,
su bendición les echa sacrosanta.

SONETO 66

Los peces y los panes bendecidos,
pártelos Cristo. Y, para que los diesen,
a los doce los da; para que fuesen
por sus manos, a todos repartidos.

Y, mientras en más partes divididos,
más se multiplicaban; porque hubiesen,
por más cansancio y hambre que tuviesen,
bastante provisión los afligidos.

Ya satisfechos, siendo los varones
cinco mil, sin los niños y mujeres,
de sobras doce cestas se hinchieron.

Por toda Palestina y sus regiones,
crio el milagro varios pareceres:
que unos dudaron y otros lo creyeron.

SONETO 67

Viendo, Cristo, que intenta aquel gentío
hacerlo Rey, a su colegio manda
se embarque. Y dé la vela a esa otra banda;
por huir, de la turba, el desvarío.

Ya navegaba, cuando un viento frío,
con ímpetu irascible se desmanda.
Y el mar, que al gusto de los vientos anda,
comienza a combatir con el navío.

Ve Cristo desde tierra la tormenta
y entra pisando el mar. Y, siendo visto
de Pedro, al mar se arroja como un ave.

Pero temió. Y el mar tragarlo intenta:
pide socorro, y dalo Jesucristo;
y, allá, en Genesaret surge la nave.

SONETO 68

No os pudo dar Moisés el pan del cielo,
dice Jesús, a la hebraica gente.
Mi padre os da, como es omnipotente,
el pan de Dios; y a Dios en blanco velo.

Yo soy el Pan, que he descendido al suelo
desde el empíreo cielo refulgente.
Y aquel que me comiere dignamente
no tenga de morir jamás recelo.

Mi carne es pan, mi sangre es la bebida.
Y, pues, la sangre procuráis beberme,
yo me doy por bebida y por comida.

Y, cuando no os preciáredes de comerme,
nunca en vosotros mismos tendréis vida;
pues, tener vida está solo en tenerme.

SONETO 69

Dura les fue del pan la paradoja
a muchos de estos, que al Señor seguían;
porque pensaban que comer habían
la viva carne con la sangre roja.

Y, así, ocupados de mortal congoja,
a sus pueblos y casas se volvían.
Tal era la ignorancia en que vivían;
y, tal, del que sirviendo a Dios, afloja.

Jesús dice a los doce: ¿Es gusto vuestro
de iros también? Mas, Pedro con interna
fe, respondiendo a amor tan excesivo:

¿Adónde, dice, habremos de ir Maestro?
Si tus palabras son de vida eterna
y tú eres Cristo, hijo de Dios vivo.

SONETO 70

A Herodes llega la parlera dama
con los hechos de Cristo prodigiosos.
Y, el de los cinco panes milagrosos,
por toda Galilea lo derrama.

¿Quién es este varón, cómo se llama?,
pregunta Herodes a sus religiosos.

Juan es, sin duda, que hechos tan famosos
son dignos de su nombre y de su fama.

¿Juan, a quien degollé?, tengo por cierto
que entre los muertos ha resucitado.
¡Oh, Juan divino! ¡Oh, santidad no vista!

Cristo vivo es tenido por Juan muerto;
y vivo Juan, por Cristo es estimado.
Ved a qué dignidad llega el Bautista.

SONETO 71

A un ciego, sordo y mudo, que tenía
un demonio, lo sana el Verbo Eterno.
Los fariseos, con rencor interno,
dicen que en Beelzebul esto hacía.

Arguye en contra de ellos el Mesía,
probando no ser obra del infierno.
Cuando a voces, alaba el pecho tierno
de una mujer, a Cristo y a María.

Dichoso, dice, el vientre en que anduviste,
y el pecho que mamaste muy dichoso.
Sin duda, es este quien el mundo aguarda.

Responde el Redentor, muy bien dijiste;
y, dijeras mejor, que es venturoso
quien oye a Dios y su palabra guarda.

SONETO 72

Pide un milagro el bando fariseo.
Y, dice Cristo: ¡Oh, casta depravada!,
¿señal pedís? Aquella os será dada,
de Jonás, que es conforme a mi deseo.

Y, en aquel día, cuando al mundo reo
le den revista, fuere pronunciada.
En aquel tribunal será mostrada,
Nínive, en confusión del pueblo hebreo.

También la reina de Sabá, aquel día,
os argüirá; pues pudo aquí traella
de Salomón la gran sabiduría.

Y, vosotros, teniendo aquí la mía,
como adúltera gente burláis de ella;
sin querer conocer vuestro Mesía.

SONETO 73

No hay cosa, dice Cristo, tan secreta
que no venga a saberse en esta vida;
ni cosa tan oculta y escondida,
que a la publicación no esté sujeta.

Lo que ocultaste del solar planeta,
lo dicho en tu retrete, no se olvida;
que habrá quien lo publique y quien lo pida,
y quien lo saque a plaza con trompeta.

Vosotros, mis discípulos amados,
no hayáis temor a los que dan la muerte,
y que solo en los cuerpos han gobierno.

Aquel temed, que es poderoso y fuerte,
para matar los cuerpos desdichados
y sus almas quemar con fuego eterno.

SONETO 74

Quien delante los hombres en el suelo
me confesare, dice el gran Mesía,
yo lo confesaré con alegría,
delante de los ángeles del cielo.

Amados hijos, no tengáis recelo
qué habéis de responder en aquel día,
cuando por confesar la gloria mía
os tienen de tratar al redopelo.

El Espíritu Santo, con su ciencia,
allí os inspirará cuanto importare
responder; y alegar por mi partido.

De suerte que, el juez con su elocuencia,
quede atajado; y, cuando replicare,
yo quede con victoria y él rendido.

SONETO 75

Mucho, dice el Señor, será pedido
a quien mucho en el mundo fuere dado;
y, a quien mucho le fuere encomendado,
de mucho ha de dar cuenta, compelido.

Fuego traje a la tierra, ya ha prendido,
y que arda grandemente he procurado.

Y, un bautismo que mucho he deseado,
me aprieta, hasta verlo en mí cumplido.

¿Qué bautismo es aqueste, Cristo Santo,
que tanto deseáis su cumplimiento?
¿Es el de cruz y muerte rigurosa?

Sí. Que, como nos ama y quiere tanto,
y a de hacer en cruz el casamiento,
muere por verse muerto por su esposa.

SONETO 76

Vio un tullido, el Señor, en la piscina
y preguntole si quería ser sano.
No tengo un hombre, dijo, que la mano
me dé para alcanzar la medicina.

Replica el Hombre y Dios: Alza, camina,
carga tu lecho. Al mando soberano,
se alzó; y el carretón se carga ufano
y alaba en Cristo la virtud divina.

Los escribas le arguyen que no puede,
según la profesión de buen judío,
en sábado llevar su cama a cuestras.

Quien me sanó, responde, me concede
que lleve a cuestras este lecho mío;
que no quebranta el bien obrar, las fiestas.

SONETO 77

Viendo, Cristo, un hidrópico sediento,
pregunta a los escribas si es decente
en sábado curar aquel doliente;
pero callaron con dañado intento.

¿Quién de vosotros, dice, si un jumento
en un profundo pozo, de repente
se le cayera en fiesta, prestamente
no lo sacara a la región del viento?

Dijo; y, al punto que al enfermo toca,
le da salud. Y quedan indignados
los que estuvieron siempre empedernidos.

Judíos, ¿quién a cólera os provoca?,
pues, mientras más de Cristo regalados,
vosotros más os dais por ofendidos.

SONETO 78

Cuando fueres a bodas convidado,
mira, no ocupes el lugar primero;
porque por descortés, rudo y grosero,
no se te quite; y quedes afrentado.

Serás, en tales actos, bien criado;
tomando asiento en el lugar postrero;
porque el dueño te diga: Compañero,
subid arriba; y quedes más honrado.

Si cena dieres o convite franco,
no llames a los ricos, ni a parientes;
porque, otra vez, te paguen tal servicio.

Convida al pobre, al ciego, al cojo, al manco;
que, si estos no dan pagas competentes,
pagarte habrá Dios el día del juicio.

SONETO 79

Si alguien viniere a mí sin despojarse,
dice Cristo, de padre, madre, esposa,
y de la misma vida, que es preciosa,
no puede mi discípulo llamarse.

Quien no quisiere de su cruz cargarse
y seguir tras mi Cruz, dura y penosa,
no es de mi escuela. Pues, no es justa cosa,
cargarme yo de cruz, y él descargarse.

Buena es la sal, mas, si la sal es vana,
¿con qué se salará? Caso es molesto,
que para nada quede conveniente.

Y, así, cual cosa insólida y liviana
se echará do la pisen. Y, por esto,
oiga el que tiene orejas y escarmiente.

SONETO 80

Había, dice Cristo, aparejado
una gran cena, un hombre de cuantía;
y, a los que convidó para este día,
a llamar envió con un criado.

Mas, todos de venir se han excusado:
quien dice compró bueyes; quien que había

comprado una hacienda o alquería;
y quien que, en aquel punto, se ha casado.

Viendo esta excusa, manda que al momento
de plazas y caminos traigan gente,
porque su mesa esté cumplida y llena.

De suerte que, al divino llamamiento,
quien se excusare y fuere negligente,
no tendrá parte en Cristo ni en su cena.

SONETO 81

Ruéganle a Jesucristo sus parientes,
suba a Jerusalén, a aquella fiesta
que es de los Tabernáculos; que, en esta,
quisieran ver sus obras excelentes.

Sube el Señor. Y, viendo tantas gentes,
se oculta; mas, después se manifiesta,
sabiendo su opinión estaba puesta
en bandos y en disputas diferentes.

Unos dicen que es bueno; otros, que es malo;
unos, que pecador; otros, que justo.
Quien lo llama embaidor, quien el Mesía.

¡Oh, buen Jesús!, mi bien y mi regalo;
juzgaba os, cada cual, según el gusto
que de vuestra doctrina recibía.

¡Consuélate, alma mía!:

Que, si a tu Dios por pecador tuvieron,
los que jamás en el pecado vieron,
a ti, que pecas cada punto y hora,
no es mucho que te llamen pecadora.

SONETO 82

Ya llegaba la fiesta al mediodía,
cuando en público, Cristo, al templo viene,
donde vierte el licor, con que mantiene
las almas justas de la gente pía.

Y, al bando farisaico que lo oía,
dice: Ninguno de vosotros tiene
observancia a la ley como conviene;
pues, la habéis hecho trato y granjería.

Oyendo esta verdad, con rabia inmensa,
le dicen, revestido en ese pecho
está el demonio, por tu mala vida.

Disimuló el Señor con esta ofensa.
Y, con dulzura, tal sermón ha hecho,
que dejó mucha gente convertida.

SONETO 83

Quien halló beneficio, halló cadena
poderosa de atar las voluntades;
pero, el hebreo lleno de maldades,
calumnia a los de Cristo y los condena.

Y, así, con alma de iracundia llena,
envía sus ministros de crueldades,
que prendan al autor de las verdades,
que al judaísmo daban tanta pena.

Llegan a Cristo. Y el dulzor gustando,
de su amorosa plática divina,
porque la Sinagoga más se asombre,

se vuelven los soldados publicando
grandezas de Jesús y su doctrina;
diciendo: Nunca así habló algún hombre.

SONETO 84

Es de la *Scenopegia* el postrer día,
cuando el fariseísmo le presenta
una adúltera a Cristo, con que intenta
saber qué celo de la ley tenía.

Pregúntanle: ¿Qué pena merecía?
Cristo, que ve la astucia fraudulenta,
en el suelo escribió; y, en él, asienta
de cada cual la vida que vivía.

Y, luego, dice: Quien más justo fuere
tire la primera piedra. Y el maligno
bando desamparó la pecadora.

Y, Cristo, que por darnos vida muere,
le dice a la mujer, manso y benigno:
No quieras más pecar, vete en buena hora.

SONETO 85

Dice el Señor: Yo soy la Luz del mundo,
y quien siguiere mi farol divino,
irá con luz por todo su camino,
lejos de las tinieblas del profundo.

Los escribas, con ánimo iracundo,
juzgan esta razón por desatino;
diciendo: A nadie, si no a ti, convino
dar de sí testimonio como inundo.

¿De qué te alabas? ¿Dónde vas? ¿Qué padre
es este, de tu boca repetido?
¿A dónde está? ¿Quién eres? ¿Quién te haces?

Mas, como al odio no hay razón que cuadre,
por muchas que da Cristo, no es creído
de aquellos maliciosos pertinaces.

SONETO 86

Yo voy, y a donde voy, será imposible
que vosotros vengáis, dice el Maestro
del cielo, al pueblo incrédulo, siniestro,
a quien es su doctrina aborrecible.

Y si en mí no creéis, ¿cómo es posible
que no muráis en el pecado vuestro?
Y ellos responden: Al colegio nuestro,
es tu doctrina y plática increíble.

Hablas con poco término y recato:
¿Cómo no iremos di, donde tú fueres?
¿Quieres matarte por verte mal quisto?

No, dice Cristo; pero, ¡oh, pueblo ingrato,
cuando exaltado en una cruz me vieres,
conocerás quién soy; pues, soy tu Cristo!

SONETO 87

¿Quién de vosotros, en aquesta audiencia,
me argüirá, dice Cristo, de pecado?
Si siempre os he verdades enseñado,
¿por qué, decidme, no les dais creencia?

¿Quién es de Dios? Quien vive en su presencia,
la palabra de Dios oye de grado.

Vosotros no la oís y habéis mostrado
no ser de Dios, ni estar en su obediencia.

Dijo, y alborotose el judaísmo:
samaritano y siervo del demonio,
llamando a Cristo. Llega a tal extremo

que, alzando piedras contra su Dios mismo,
por dar de su perfidia testimonio,
lo quisieron matar como a blasfemo.

SONETO 88

San Juan, en el capítulo noveno,
cuenta de un ciego la admirable historia;
que, a Cristo, nuestro Dios, fue honor y gloria,
y a los judíos tósigo y veneno.

¿Quién vio lodo para vista bueno?
¿Cuándo de Siloé, la natatoria,
tuviera en Israel virtud notoria,
si no se la otorgara el Nazareno?

Ved el efecto de esta maravilla:
el que ciego nació quedó con ojos;
y quien nació con ojos, quedo ciego.

¡Oh, farisaica pertinaz cuadrilla!,
perdiote tu pasión y tus antojos.
Miraste al Sol, pero cegaste luego.

SONETO 89

Dice Cristo: Yo soy de mi ganado
el custodio y la puerta. Y, es forzoso,
que entre por mí el pastor. Siendo alevoso
ladrón, el que por mí no hubiere entrado.

El pastor propio guarda con cuidado
su manada del lobo cauteloso;
y el mercenario, como malicioso,
lo desampara y deja maltratado.

Yo soy el Buen Pastor, que da la vida
por la menor oveja que sea suya.
Que siendo mía, duéleme su daño.

Mi alma, buen Jesús, anda perdida.
Oveja es tuya y con almagra tuya;
pues eres Buen Pastor, tráela al rebaño.

SONETO 90

Demás de estas ovejas señaladas,
con la circuncisión —dice el Cordero
de Dios, que es Dios y es Hombre verdadero—
tengo otras por el mundo derramadas.

Importa recogerlas. Y, juntadas,
hacer de estas y aquellas un apero.
Y, pues soy un pastor y el verdadero,
que haya un solo rebaño en mis majadas.

Por esto, de mi Padre soy amado,
por dar el alma por mi grey querida.
Doila yo mismo, porque al mundo cuadre.

Que yo puedo morir por mi ganado;
y, otra vez puedo recobrar mi vida.
Y, en esto, cumplo el gusto de mi Padre.

SONETO 91

Cercó a Jesús la farisaica gente.
Y, dícenle soberbios, ¿hasta cuándo
nos traes suspensos, mustios, vacilando?
Si tú eres Cristo, dílo claramente.

Responde Cristo: Aquí me veis presente.
Si os hablo, no creéis, y estáis mofando.
Y mis obras están manifestando,
que soy Hijo del Padre omnipotente.

Alzaron piedras. Cristo con blandura
les dice: Ingrata gente, ¿con pedradas
queréis pagar las buenas obras mías?

Replica la canalla, infame y dura:
Cuando tus obras fueran aprobadas,
por blasfemo, las piedras merecías.

SONETO 92

¿Por qué estos tus discípulos profanos,
dicen a Cristo, aquellos fanfarrones,
quebrantan nuestros ritos y sanciones
comiendo, sin lavarse, entrambas manos?

¿Por qué vosotros —dice Cristo— oh, vanos
por vuestras tradiciones o traiciones,

estableciendo varias opiniones,
quebrantáis los preceptos soberanos?

Hipócritas. Linaje viperino;
bien dijo de vosotros Isaías:
Hónrame aquesta gente con los labios.

Quebrantáis el Decálogo divino,
¿y reparáis en estas niñerías?
En fin, sois más políticos que sabios.

SONETO 93

Una mujer, discreta cananea,
para su hija la salud pedía.
Niégasela el Señor, porque este día,
la firme fe de la mujer se vea.

Ella, constante al Redentor vocea.
La apostólica y sacra compañía,
por ella, con piedad intercedía,
que, quien se arrima a buenos, bien emplea.

Tanta fue la constancia incontrastable
que, por indigna perra se confiesa.
Y, así, a pedir migajas se comide.

Alaba el Salvador su fe admirable,
y dale —no migajas de su mesa—
sino la gracia, y salud que pide.

SONETO 94

Tras el Jordán, el Verbo omnipotente,
caminaba del mar, distancia poca.
Cuando la turba, a quien su amor provoca,
un sordo y mudo le ofreció en presente.

Apártalo el Señor de entre la gente;
y, a los oídos con sus dedos toca.
Y, la saliva de su santa boca,
puesta en la muda: habló y oyó el doliente.

De suerte que oyó el sordo, habló el mudo;
y, en un instante, verbos y dicciones
le fueron infundidos. ¡Cosa rara!

¿Quién, si no Dios, obrar tal obra pudo?
¿Y, quién, si no judaicos corazones,
la doctrina de Cristo despreciara?

SONETO 95

¿Quién dicen que yo soy, en estos días?,
pregunta Cristo, a su colegio amado.
Responden: Unos, que ha resucitado
Juan, el hijo del grande Zacarías.

Otros, afirman que eres Jeremías.
O, aquel celoso Elías celebrado.
Y, de vosotros: ¿Cómo soy llamado?
Les vuelve a preguntar, el gran Mesías.

Yo, dice Pedro, afirmaré el primero,
que tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo.
Que, de este mundo, a Satanás arredra.

Cristo responde: Tú eres Pedro. Y quiero,
por el servicio que de ti recibo,
fundar mi Iglesia, sobre aquesta piedra.

SONETO 96

Sube Cristo al Tabor. Y en la presencia
de Pedro, Diego y Juan se transfigura.
Como nieve quedó su vestidura,
y el rostro con espléndida eminencia.

Danle Moisés y Elías grata audiencia;
y, en medio de esta gloria inmensa y pura,
se trata de la muerte acerba y dura
de Cristo; de su exceso y excelencia.

La voz se oyó del Padre. Y, espantados,
los discípulos quedan; mas gozoso
exclama Pedro, viendo aquesta historia:

Bien es que aquí quedemos endiosados.
¡Quién respondiera! Pescador famoso,
en Roma hay cruz, si en el Tabor hay gloria.

SONETO 97

Pide remedio a Cristo un afligido,
para un hijo que está endemoniado.
Diciendo: A vuestros doce lo he rogado
y, ellos, o no han podido o no han querido.

Muéstrase Jesucristo desabrido;
y hombres de poca fe los ha llamado.

Y, al mozo, del demonio ha libertado;
y, al padre, con salud lo ha remitido.

Los doce le preguntan: ¿Por qué aquesto
nos fue imposible? El Redentor concluye:
Por no hallarse viva fe en alguno.

Y este demonio, rígido y molesto,
es de un género tal, que nunca huye;
sino con fuerza de oración y ayuno.

SONETO 98

A un mayordomo, un hombre cuantioso,
acerbamente y con razón reñía;
prometiéndole privarlo, pues no había
usado bien de oficio tan honroso.

La conciencia es testigo poderoso;
y, así, callaba. Y, entre sí, decía:
Quiero ganar amigos para el día
en que me espero ver menesteroso.

Y, saliendo de allí, con diligencia,
a dos que a su señor les son deudores,
les hace quita, en el aceite y trigo.

Cristo, con esto, aprueba la prudencia.
Y, aconseja a los ricos, sus factores
hagan del pobre, para el cielo amigo.

SONETO 99

Cien ovejuelas un pastor tenía
y perdió —dice Cristo— la una de estas.
Y las noventa y nueve, en cobro puestas,
partió a buscar la que perdido había.

Buscola con amor y con porfía;
hallola en fin. Y, haciéndole mil fiestas,
la acaricia, regala y pone a cuestras;
y vuelve publicando su alegría.

Y, juntos sus amigos, con clamores,
hace le den el pláceme. Y, por esto,
¡oh, escribas!, a mi voz empedernidos:

Si a publicanos trato y pecadores,
por pastor de los hombres estoy puesto.
Y así es mi oficio, de buscar perdidos.

SONETO 100

¿Qué mujer hay que tenga diez reales
que, si el uno perdió, no haya buscado
sus rincones; y, habiéndolo hallado,
no reciba placer con sus iguales?

Así, dice el Señor: Los celestiales
coros se alegran, cuando el que ha pecado
se vuelve a Dios, contrito y humillado;
y penitencia hace de sus males.

Mucho debo valer, ¡oh, Padre Eterno!
Pues, que no solo con magnificencia
diste, por comprarme, al mayorazgo.

Sino, que cuando por mi mal gobierno
me pierdo, si me habéis por penitencia,
se alegra el cielo. Y, Vos, pedís hallazgo.

SONETO 101

De dos hijos, que un rico padre tiene,
el menor, como vano y sin prudencia,
le pide su legítima y herencia,
para partir do menos le conviene.

Dásela el padre. Y, cuando en sí la tiene,
como es su fin la libertad y ausencia,
con juvenil y pródiga licencia,
cuanto es locura y vanidad previene.

Corta la tela; raja franjas y oro;
caballos compra. Y parte en compañía
de otros tales, siguiendo sus antojos.

¡Oh, mozo! ¡Mozo tu imprudencia lloro!
¿De tu padre te partes? Vendrá día,
que esta partida llores con dos ojos.

SONETO 102

Sin padre, con dinero y poco seso,
vino al poder de aquellas que, chupando
siempre están a mil pródigos; dejando
las bolsas y cabezas, sin su peso.

Fueron los gastos con terrible exceso,
ya joyas, ya vestidos presentando;

ya opíparos banquetes celebrando,
efectos propios, de un mancebo avieso.

Gastose al fin el patrimonio todo,
en damas, en convites y alcahuetes.
Y, en viéndolo las damas de este talle,

con mofa y risa —y con el mismo modo
que le dieron sus camas y retretes—
con ese lo pusieron en la calle.

SONETO 103

Viene, el pobre mancebo, a tantos males
(ved de este mundo el bien cuán poco dura)
que se alquila, con suma desventura,
para guardar inmundos animales.

Tal es su hambre. Y sus miserias tales
que no le es dado un día de hartura
de la bellota; que la bestia impura
hozaba en las zahúrdas y corrales.

Alza de esta miseria el pensamiento,
y acuérdase de aquella hartura inmensa
que en casa de su padre siempre había.

Volver propone. Y pártese al momento;
y, en el camino, las palabras piensa
con que al padre ofendido aplacaría.

SONETO 104

Llega a su casa. Y, viendo desde lejos
el padre al hijo, corre entrambos brazos
abiertos. Y le da cien mil abrazos,
de un grande amor, vislumbres y reflejos.

¡Oh, padre, dice el mozo, honor de viejos!,
pecado he contra ti. Por cuántos lazos,
por cuántos riesgos, hambres y embarazos
corrí fortuna contra tus consejos.

Manda el padre le traigan un vestido
y una ropa; y anillo que le cuadre,
y maten el becerro regalado.

Cristo lo dijo así: Tú te has perdido,
¡oh, alma mía! Vuélvete a tu padre,
que es Padre y Dios; y te ama, en sumo grado.

SONETO 105

Al que el romano feudo recibía,
Cristo, por sí, y por Pedro lo ha pagado.
Y, de aquí, entre los doce se ha tratado,
quién, entre ellos, tendrá la mayoría.

Cristo, que ve la imperfección que había,
un niño simplecito a sí, ha allegado;
y puesto en medio del apostolado.
Con suavidad divina, les decía:

El que en simplicidad santa y loable,
y en pensar, de sí, humilde y pobremente,
no se hiciere a este niño semejante,

ni a los ojos de Dios será agradable,
ni habrá en los cielos silla preeminente.
Tanto aborrece Dios al arrogante.

SONETO 106

Tomando cuenta un rey a sus criados
—dice el Señor— a uno que debía
diez mil talentos, manda sea aquel día
él, su mujer y bienes confiscados.

Con ojos tiernos, tristes y humillados
el miserable esperas le pedía.
Compadeciose el rey, con alma pía,
y perdonole todos los ducados.

Sale el siervo de allí. Y encuentra a un pobre
que le es deudor de poco; y, con zozobra,
maltrata al triste y pónelo en prisiones.

El rey se enoja. Y manda que se cobre
con rigor de él; y, mientras no se cobra,
lo entrega a los verdugos y sayones.

SONETO 107

Donde están dos o tres, en nombre mío
juntos —dice Jesús— allí me vengo,
porque hacen Iglesia. Y me entretengo
con su comunicar devoto y pío.

Pedro pregunta, con celoso brío:
Cuando el perdón al pecador detengo,

dime Maestro, ¿cuántas veces tengo
de perdonar su culpa y desvarío?

¿Bastará siete veces? Ni aun setenta,
Cristo responde. Mas, serás clemente
siete veces setenta con tu hermano.

Que fue decir: sin número ni cuenta
darás la absolución al penitente.
Mi sangre das, no aprietes tú la mano.

SONETO 108

¿Por dónde para el cielo iré seguro?,
dijo un mancebo, al Verbo Omnipotente.
Los diez preceptos guarda exactamente,
responde Cristo; y yo te lo aseguro.

Siempre, Señor, de los guardar procuro.
Pues corre, dice Cristo, y diligente
reparte tu hacienda a pobre gente.
Y serás más perfecto, santo y puro.

Entristeciose el mozo, que era rico;
y ausentose de allí, con desconsuelo,
por no tener aquello por factible.

Los ricos —dijo Cristo— os certifico
que muy difícilmente van al cielo.
Mas no hay, en fin, a Dios cosa imposible.

SONETO 109

Un padre de familia, de mañana,
salió a buscar obreros cierto día,
para una viña que plantado había
—dijo Jesús— con gracia soberana.

Salió a tercia y a sexta. Que la gana
que hubiese obreros hartos le movía.
Salió a la tarde, y con amor reñía
a la gente que estaba holgazana.

Púsose el Sol. Y, al mayordomo manda
que pague por igual los jornaleros;
de lo cual, los primeros, se han quejado.

El labrador responde a su demanda:
que no va en ser primeros, ni postreros,
sino en el mucho amor con que han obrado.

SONETO 110

Fue un rico —dice Cristo— tan vicioso,
que en comer y beber se deleitaba.
Y el grueso y bestial cuerpo regalaba
con púrpura, y cambray raro y vistoso.

Y un Lázaro mendigo, humilde, astroso,
con voz temblante y débil demandaba
las migajas que el rico desechaba,
entre tanto manjar vario y costoso.

Eran al rico graves y molestos
los gemidos de Lázaro. Y pedía
que sus lebreles con furor le asomen.

¡Oh!, cuántos ricos tiene el Perú de estos;
y aun más avaros. Que este, en fin, comía;
mas, ni lo dan los nuestros, ni lo comen.

SONETO 111

Viviendo el rico, con tan mal gobierno,
vino la parca inexorable y dura.
Y puso al cuerpo en breve sepultura,
y al alma miserable en el infierno.

Trocósele al glotón el faisán tierno
en azufre y en pez y en amargura.
Y, la preciosa y blanda vestidura,
en llama eterna y en tormento eterno.

También se murió Lázaro. Y desciende
al seno de Abrahán, con gran contento
por ver el bien, que en un momento emprende.

Almas: No os olvidéis de este momento;
que, de aqueste momento y punto, pende
la eternidad de gloria o de tormento.

SONETO 112

La vista el rico alzó, de la cadena
do se ve para siempre condenado.
Y vio al mendigo alegre y regalado,
en una cuadra de descanso llena.

Y, como el fuego a rabia lo condena,
impaciente, furioso, desdeñado,

dijo con grito horrendo el desdichado:
Dadme una gota de agua en tanta pena.

Negósela Abrahán. Y certifico
que se la han denegar al rico avaro
que, aquí, su gloria y su contento escoge.

Ricos, escarmentad en este rico;
pues, Cristo, nuestro Dios, os dice claro:
Que como aquí se siembra, allá se coge.

SONETO 113

Un noble y mozo y con virtud, que es harta,
una gran fiebre sin pensarlo adquiere.
Que, igualmente, la muerte ofende y hiere
al que rompe sayal y viste marta.

Eran hermanas Magdalena y Marta
de Lázaro, a quien Cristo estima y quiere.
Y, temiendo las dos que se les muere,
a Cristo escriben esta breve carta.

Señor: el que amas está enfermo. Llega
a las manos de Cristo este billete,
pero no viene hasta el cuarto día.

La muerte, en esto, en Lázaro se entrega.
Danle sepulcro: ¡Ved qué nos promete
la juventud, linaje y gallardía!

SONETO 114

Viene Cristo a Betania. Y, presurosa,
sale Marta y le dice dolorida:
Si antes fuera Señor vuestra venida,
no yaciera mi hermano, do reposa.

Consuélala el Señor. Y ella dudosa
de que su hermano pueda tener vida,
llama a su hermana. Vino enternecida,
y postrose a sus pies triste y llorosa.

Lloraba Marta; y llora Magdalena;
y lloran los judíos con tristura.
Cristo se turba, llora y se enternece.

Alma, advertid: Qué tanta angustia y pena
es la dificultad que hay en la cura
de un hombre, que en pecados envejece.

SONETO 115

Venid, Señor, veréis vuestro querido
que ofende ya su corrupción al viento,
le dicen. Llega Cristo al monumento.
Mándalo abrir, y luego se ha cumplido.

Da una gran voz. Y dice entristecido:
¡Lázaro, salid acá! Salió al momento,
que al soberano y sumo mandamiento
de la vida, la muerte ha obedecido.

Salió vendado. Y, a los doce, ordena
lo desliguen y suelten. Lo cual visto,
causó un asombro en todos de tal suerte,

que le sirvieron Marta y Magdalena.
Y otros se convirtieron. Y —mas a Cristo—
fue ocasión esta vida de la muerte.

SONETO 116

Hoy se hace el acuerdo más infando.
Hoy se hace el acuerdo de más peso
que vio jamás —de Adán— aquel proceso,
que desde el huerto se iba fulminando.

Son los odores el judaico bando.
Trátase de la copia y el exceso
de los milagros; que, en el pueblo avieso,
iba Cristo vertiendo y derramando.

Sale de acuerdo, convenir que muera
un hombre, porque todo el mundo viva.
¡Oh, jueces, malditos y acertados!

Yo os pido ejecutéis la muerte fiera,
que en esta muerte nuestra vida estriba.
Si no hay verdugos, bastan mis pecados.

SONETO 117

Forzoso es —dice Cristo— adviértoos de ello,
que haya en el mundo (que es prestado estado)
escándalo; mas, ¡ay, del desdichado
que fuere causa, y el autor de habello!

Fuera mejor, con una pesa al cuello,
en el profundo mar ser arrojado;

que haber solo un escándalo causado.
Tanto se ofende el Sumo Dios de vello.

Si te causare escándalo y enojo,
el ojo tuyo, sácalo al momento;
y, si tu pie, lo corta y lo cercena.

Que mejor te será, sin pie y sin ojo,
ir a gozar del celestial contento,
que con ellos sufrir la infernal pena.

SONETO 118

En diálogo. Entre Cristo y los apóstoles.

¡Tened, Señor! ¿Y adónde con tal priesa,
y con muestras tan grandes de alegría?
Subo a Jerusalén. Que allá me envía
mi Padre, a le cumplir cierta promesa.

¿De judíos fiais? ¿Qué gente es esa?
¿No os quisieron matar el otro día?
Lo que empezaron por aquella vía,
la Cruz lo ha de acabar. Esta es mi empresa.

Sube el Hijo del Hombre a ser vendido
y entregado a jueces y azotado,
a ser puesto en la Cruz, y en ella muerto.

Y, después de esto, habiendo resurgido
al tercer día, dejaré cerrado
el triste infierno. Y el Empíreo abierto.

SONETO 119

Yendo Cristo a un castillo, diez leprosos
se le opusieron, por piadoso objeto,
diciendo a voces: ¡Preceptor perfecto,
ocupa en nos tus hechos milagrosos!

Volvió, el Señor, los ojos amorosos;
y, díjoles: Sanaros os prometo,
si vais a presentaros con respeto,
ante los sacerdotes religiosos.

Obedecen. Y, apenas se revuelve
la escuadra inmunda en su camino, cuando
se ven sanos, robustos y fornidos.

A Cristo, el uno a darle gracias vuelve.
 Uno volvió, de diez, significando,
 que son muy pocos los agradecidos.

SONETO 120

A demandar mercedes viene ansiosa,
 a Cristo, una mujer, que era su tía.
 Dos hijos vienen en su compañía,
 y, humillándose, dice afectuosa:

Señor, pues vuestra mano es dadivosa
 y tenéis reino, dad en este día
 dos sillas: La siniestra a Juan querría;
 y, a Diego, la derecha poderosa.

Responde Cristo: En lo que tanto pesa
 no supiste pedir. Que eso es en vano.
 ¿Podéis beber mi cáliz? Respondieron:

¡Podemos! Y cumplieron la promesa,
 que de Agripa, san Diego; y, de Trajano,
 san Juan, el cáliz de la Cruz bebieron.

SONETO 121

Limosna, un pobre ciego demandaba,
 cerca de Jericó. Y, acaso oyendo
 de gente gran murmullo y mucho estruendo,
 informose de qué era y quién pasaba.

Y, oyendo que es Jesús, la voz alzaba:
 ¡La vista! —con ahínco tal— pidiendo,
 que los que iban delante precediendo
 le obligan a callar. Tanto clamaba.

Mas, llegando el clamor a los oídos
 de Cristo, en el camino se detiene.
 Y llama al pobre y dale vista luego.

La plebe y circunstantes, conmovidos,
 bendicen a quien tanto poder tiene:
 Que con imperio da la vista al ciego.

SONETO 122

Vuelve Cristo a Betania, do es servido
 de Lázaro, con una ilustre cena.
 Ungiole los pies sacros Magdalena,
 confesando Jesús, ser Cristo ungido.

Y un licor aromático escogido
vertió por su cabeza nazarena;
quedó la cuadra de fragancia llena,
y solo Judas triste y ofendido.

Dice que es perdición, aquel ungüento,
no haber sido vendido; y, del dinero
comprado, para pobres el sustento.

¡Oh, Judas!, dispensero y limosnero.
Temo te obligue tanto sentimiento,
a venderle a una Virgen su Cordero.

SONETO 123

Ordena Cristo un triunfo soberano,
no de soberbio, mas de Rey benigno;
y manda traer un asna y un pollino,
de un casarón a Betfagé cercano.

Quiere mostrar que todo está en su mano,
que es Hombre y Dios, y Redentor divino;
pues nació, solo porque nos convino,
y va a morir por el linaje humano.

Aderezan el asna los sagrados
apóstoles. Y, encima Cristo puesto,
hacia Jerusalén toma la vía.

Llega a su vista y nota sus pecados,
y el gran castigo que le está dispuesto;
que, habiéndolo él de dar, todo veía.

SONETO 124

¿De qué lloráis, Señor? ¿Veis el estrago
que Tito ha de hacer en esta gente?
Venganza ha de ser vuestra; y, conveniente,
que tenga esta ciudad su justo pago.

Jerusalén, ¿qué ha sido si no un lago
de sangre de profetas inocente?
Y, así, vendrá sobre ella, de repente,
la vertida de Abel a Santiago.

En esto, ya la plebe se movía
en la ciudad, con ramos y con palmas,
para salir; mostrando su contento.

¡Sal tú también con júbilo, alma mía!
 ¡Salgamos todas, oh, cristianas almas!
 a tener parte en tal recibimiento.

SONETO 125

Trueca, el Señor, el asna en el pollino;
 y, puesto en él, a la ciudad desciende.
 Y encuentra a la gran turba que contiene
 por subir, y llegar al Rey divino.

Quien trepa por los árboles sin tino,
 corta los ramos, y las ramas hiende;
 quien las ropas se quita, y las extiende
 como tapetes por aquel camino.

El gusto crece y crece la porfía.
 Y cantan villancicos bendiciendo,
 al que viene de Dios: ¡Oh, pueblo malo!

¿Quién creyera, mirando tu alegría,
 que al que hoy recibes con honor y estruendo,
 mañana lo pusieras en un palo?

SONETO 126

Con este triunfo, y nuevas invenciones,
 llegó al templo Jesús, nuestro consuelo.
 Y, unos niños, movidos por cielo,
 le entonan hosanna, y otras canciones.

Y viendo Cristo a muchos regatones
 dentro del templo, con su santo celo,
 dando una voz, con ella dio en el suelo
 con mesas, bancas, cestas y bolsones.

Bueyes y ovejas huyen temerosos,
 las palomas y tórtolas se fueron;
 esparciöse el dinero mal ganado.

Los farisaicos, viejos maliciosos,
 aunque callaron, claras muestras dieron
 de indignación, y manifiesto enfado.

SONETO 127

Ciertos gentiles, un recibimiento
 tan solemne mirando, pretendían
 hablar a Cristo; porque ya tenían
 noticia de su gran merecimiento.

Dieron parte a Felipe de este intento;
 Felipe dijo a Andrés lo que querían.
 Y, ambos a dos, al Salvador pedían
 que a estos devotos diese este contento

Responde Cristo: Ya se llega el punto
 cuando el Hijo del Hombre, entre esta gente,
 por el orbe ha de ser clarificado.

Y, alzando al cielo el rostro, y la voz junto,
 se lo pidió a su Padre. Y, de repente,
 se oyó una voz, que estaba ya otorgado.

SONETO 128

Acabose la fiesta y aparato;
 y no hubo quien a Cristo le ofreciese
 su casa, ni un regalo que comiese;
 propia rusticidad de un pueblo ingrato.

Trataban ya al Señor con gran recato
 sus más amigos. Y, aunque los tuviese,
 no hubo ninguno tal que se atreviese
 a regalarlo ni a hacerle plato.

¿Quién mi Jesús tuviera poderío
 para hospedaros, en las ocasiones
 que os muestra ingratitud este gentío?

Mas, obras son amor que no razones.
 Mi corazón os doy, comed, Dios mío,
 pues que sois Dios, que come corazones.

SONETO 129

Vase Cristo a Betania. Y, otro día
 torna, y visita la ciudad sagrada.
 Y una higuera ve de hojas poblada,
 y llega, porque hambre padecía.

Mas viendo que de fruto carecía,
 estando de hojas verdes adornada:
 Nunca des higos, dijo. Y despojada
 fue al punto de la vida que tenía.

Esta higuera es símbolo y figura
 del hipócrita, que es todo apariencia;
 y del hereje, miserable y ciego.

Este y aquel, con sola fe procura
salvarse. Y, Cristo, dales por sentencia,
que se sequen y corten para el fuego.

SONETO 130

Oraba un jactancioso fariseo
junto al altar, diciendo altivamente:
Gracias te doy, Señor omnipotente,
que no soy como aquel, que orando veo.

No en adulterios, ni en hurtar me empleo;
ayuno como justo y penitente;
y, los diezmos, te doy como obediente,
de todas las haciendas, que poseo.

Un publicano oraba allá, escondido
junto a la puerta, en lágrimas envuelto,
diciendo a Dios, contrito y humillado:

Perdóname, Señor, que te he ofendido.
Y, aqueste —dice Cristo— salió absuelto;
y, el otro, por ser soberbio, reprobado.

SONETO 131

Al bando farisaico, emponzoñado,
así, propuso el Redentor glorioso:
Un padre de familia poderoso
había una viña con primor plantado.

Púsole torre, púsole vallado,
y un grande lago y un lagar costoso;
y diola luego a renta; que es gustoso
coger, el fruto de lo trabajado.

Llegado el plazo, envía a sus sirvientes
para cobrar de los arrendadores;
mas, ellos los hirieron y mataron.

Viendo, pues, la perfidia de estas gentes
envía a su hijo; pero, los traidores
contra el hijo, también se conjuraron.

SONETO 132

Asen del hijo y, para que os asombre,
lo sacan de la viña; y, con dañada
intención, le dan muerte acelerada.
¡Ved qué delito!, digno de renombre.

Pregunta Cristo: ¿Qué hará este hombre?
 Responden ellos, darles muerte airada,
 y arrendar esa viña a gente honrada,
 gente de buenas obras y buen nombre.

Replica Cristo: ¡Oh, malos labradores,
 que a Dios su viña habéis tiranizado;
 sus profetas matando y cobradores.

Dios sabrá castigar vuestro pecado;
 y buscará a la viña arrendadores
 fieles, al Señor, que la ha plantado.

SONETO 133

Un rey casó a su hijo. Y, aquel día,
 mandó llamar a muchos convidados:
 quien se excusó y quien, a los criados
 dio muerte, con rencor y alevosía.

Vista del rey la gran descortesía,
 hízoles guerra, y fueron asolados.
 Estos son los judíos obstinados,
 que perdieron su templo y monarquía.

Después, porque la boda se ilustrase,
 manda llamar el rey diversas gentes
 (entiende, Cristo aquí, por los gentiles).

Viene gran copia y el convite dase;
 mas, uno fue entregado a los sirvientes,
 porque en la boda entró con ropas viles.

SONETO 134

Llégase a Cristo el fariseo astuto,
 a preguntarle maliciosamente,
 si el dar tributo fuese conveniente
 al César, como a rey que era absoluto.

¡Oh, hipócritas! ¡Oh, pueblo disoluto!
 Responde el Redentor omnipotente:
 ¿Qué me tentáis? Ponedme aquí presente
 la moneda, que dais para el tributo.

Trajeron un dinero. Y, dijo: ¿Cuyo
 es este rostro? ¿Y esto escrito encima?
 Que era del César, luego respondieron.

Dad —dice— pues, al César lo que es suyo
y, a Dios, lo que es de Dios. Y a Él más estima,
dijo. Y todos con esto enmudecieron.

SONETO 135

Del primer mandamiento, es preguntado
Cristo, por un doctor presuntuoso;
que, a concluirlo como jactancioso,
viene de la sinoga sobornado.

Responde Cristo, y déjalo atajado.
Y, luego, a todo el cónclave ambicioso
pregunta: ¿Vuestro cristo poderoso,
hijo de quién, decid, será llamado?

De David, le responden. Y, Él, replica:
Pues, ¿cómo de Señor, David le llama,
reconociendo en Cristo suma alteza?

No hay quien responda. Que, a la inmensa y rica
sabiduría que Jesús derrama,
suspensa y muda está Naturaleza.

SONETO 136

Viendo Cristo, la suma rebeldía
de lo granado de aquel pueblo hebreo;
y que, con odio y pertinaz deseo,
su muerte y su deshonra pretendía

Vuelto a la mucha gente que le vía,
predica lo que escribe san Mateo,
descubriendo del bando fariseo
la astucia, la ambición, la hipocresía.

¡Oh!, si tuvieran los predicadores
el vigésimo tercio en la memoria,
como no fueran tan aduladores.

Quedo pluma, nomás. Vuelve a la historia;
y espera que, el Señor de los Señores,
por este celo, te ha de dar la gloria.

SONETO 137

Salen del templo. Y el apostolado
le enseña aquel espléndido edificio.
¿Veis —dice Cristo— aquese frontispicio,
y aquea majestad? Todo es prestado.

Al olivete va. Y, allí sentado,
le preguntan del día del juicio.
Dioles de él el Señor algún indicio,
porque estemos alerta y con cuidado.

Dijo, que un anticristo formidable,
adorado ha de ser de una infinita
multitud de hebraica y ciega gente.

Y a Henoc y Elías matará atrozmente.
Y a los que viere que no traen escrita
la señal de la bestia abominable.

SONETO 138

En la luna, en el sol, en las estrellas
habrá prodigiosísimas señales.
Vendrá Cristo, el juez, con otras tales,
que se escondan los hombres por no vellas.

El cielo escupirá fuego y centellas,
bramará el mar con ondas desiguales,
retemblará la tierra en sus umbrales,
y todo será horror, llanto y querellas.

Quién pudiera esconderse en aquel día
en el infierno; mientras las zozobras
pasaban, de esta horrible residencia.

Solo un remedio tienes alma mía:
obliga, aquí, al juez con fe y con obras;
y, allí, tendrás propicia la sentencia.

SONETO 139

Una trompeta horrífica es tocada
por un ángel. Los muertos resucitan;
los procesos y culpas se recitan,
y sola es la virtud la que es premiada.

¡Oh!, qué de hipocresía es reprobada,
qué de pobres y simples se habilitan.
Qué de ricos y sabios se precitan;
y la causa de Dios queda aprobada.

Échase el fallo. Súbese a su gloria,
Cristo, de justos y ángeles cercado;
dando a los malos, al incendio esquivo.

Almas: Fijad aquesto en la memoria;
que, si lo veis ahora aquí pintado,
presto y muy presto lo veréis al vivo.

SONETO 140

Antes la tierra faltará y el cielo,
que mi palabra, dice Cristo. Alerta
velas, pues no sabéis cuándo a la puerta
podrá dar golpes, lo que aquí os revelo.

A Sodoma, mirad, cuán sin recelo
vivía de la pena que tan cierta
le amenazaba; hasta que cubierta
se vio del fuego, que abrasó aquel suelo.

Vendrá como ladrón aqueste día.
Y, en él, lo mismo acaecerá a los malos,
que en el diluvio general horrendo.

Que, aunque Noé su fin les persuadía,
ellos se daban más a sus regalos.
Y, el fin llegó, sus vicios reprimiendo.

SONETO 141

Propuso luego, el Preceptor glorioso,
de las vírgenes diez, la alegoría.
Probando que quien vela aquí, entraría
a las bodas de gloria con su esposo.

Dijo, también, de aquel señor famoso,
que, a sus tres siervos, para granjería,
repartió los talentos que tenía,
por ver quién era activo o perezoso.

Probó que ofreció más la viejecita
que dio una blanca a Dios, que los ricazos
que vaciaron la avara faldriquera.

En esto, Jesucristo, se ejercita.
Y los judíos, en armarle lazos,
haciendo cada cual como quien era.

SONETO 142

Judas, con las tres furias infernales,
va a la sinoga. Y, a los más ancianos,
dice: ¿Qué me daréis?, y en vuestras manos
os daré a Cristo, autor de vuestros males.

¡Oh, gran varón!, responden sus iguales,
 Dios premie tus intentos soberanos.
 Y, demás de tenernos por hermanos,
 te prometemos dar treinta reales.

Acepta Judas, el contrato fiero.
 Y, de la entrega, el dónde y cuándo advierte;
 y todos dan por santa la tal obra.

Judas, de apóstol, ya es alcabalero;
 pues del ungüento, que en Jesús se vierte,
 diez por ciento con esta venta cobra.

SONETO 143

Vuelve Cristo a Betania, a despedirse
 de su madre la Virgen. Alma mía,
 esto a contemplación devota y pía,
 más que a la pluma debe remitirse.

Aquel querer partirse, y al partirse
 asirse de él, la celestial María.
 Aquel querer hablar, y la agonía,
 anudar la garganta, y reprimirse.

Aquel arder un fuego y otro fuego
 y este, y aquel amor, con pena misto;
 y una vida, pendiente de otra vida.

Musa, ¿quién lo dirá? Mas, di, te ruego
 lo que contemplo yo: ¿Qué dijo Cristo
 a su madre en aquesta despedida?

SONETO 144

Parto, pero sin mí; pues, sin ti parto;
 que, sin ti, no voy todo, al bien que sigo;
 pero, iré donde voy, mas va conmigo
 mi mitad sola, pues de ti me aparto.

Ni aun llevo mi mitad; que, si reparto,
 mi todo en partes dos, la que contigo
 queda es mayor. Hay, parto, dulce amigo;
 pues, que voy a morir de aqueste parto.

Partiré, en fin, e irá la menor parte
 de mí conmigo; pues, de ti, me alejo.
 Y el alma se me queda donde quedas.

Mas volver tengo, todo para amarte;
 pues, vendré donde estás y do me dejo;
 para que amarme y contemplarme puedas.

SONETO 145

Era ya de los Ázimos el día,
 cuando, sabiendo Cristo se acercaba
 la hora. Que, a su gusto ya tardaba,
 según por nuestro bien la apetecía.

Como amase a su pobre compañía,
 amolos hasta el fin. Y deseaba
 cenar con ellos, que el amor andaba
 por mostrar los quilates que tenía.

Y, así, les ordenó que aparejasen
 la cena. El dónde y cómo señalando,
 lo cual cumplieron ellos por entero.

Y estando todo a punto y como entrasen,
 las ceremonias de la ley guardando,
 todos juntos cenaron del cordero.

Cenaron la figura. El verdadero,
 aunque allí estaba, no se dio a esta cena.
 Que, amor divino ordena
 que, en nueva mesa y Nuevo Testamento,
 se dé Cristo a comer, en Sacramento.

SONETO 146

Celestes orbes, astros voladores
 parad, tened, y refrenad el vuelo:
 al ver arrodillado al Rey del cielo,
 lavando pies a pobres pescadores.

Tú, Judas el mayor de los traidores,
 ablanda el alma, y entenece el hielo;
 pues, el Sol que da luz a cielo y suelo,
 se te pone a los pies por tus amores.

Y vos, Pedro, dejad la resistencia,
 dejaos lavar; pues es provecho vuestro,
 que resistir a Cristo, es vana gloria.

Sabed, que el lavatorio es cierta ciencia;
 que, con ejemplo propio del maestro,
 nos descubre el camino de la gloria.

SONETO 147

Vuelve Cristo a la mesa. Y, asentado,
 porque la ley de gracia es muy de asiento,
 dando principio al Nuevo Testamento,
 así, a su Iglesia con amor se ha dado.

Y, habiendo el Pan, en sí, transustanciado,
 y el Vino en sangre suya, en sacramento;
 comulgando al duodeno ayuntamiento,
 así, consigo mismo, ha comulgado.

Quiso el cómo saber Naturaleza;
 mas, de accidentes se le corrió un velo,
 que ha dejado engañados los sentidos.

Sola la fe penetra aquesta alteza,
 acá en la tierra. Pero, allá en el cielo,
 este cómo, sabrán los escogidos.

SONETO 148

Reclínase en el pecho soberano
 Juan; y pregunta a Cristo quién le vende.
 Cristo la mano con el pan extiende,
 y dalo a Judas, en su propia mano.

Comiolo apenas; cuando sale insano
 a ejecutar la entrega que pretende.
 Que, comulgando en culpa, el lazo tiende
 en que tropieza, y muere el mal cristiano.

Dice Cristo a los once circunstantes,
 que de ellos ha de ser desamparado.
 Pedro da muestras de su firme pecho.

Todos prometen de serle constantes,
 pero, llegando el punto, han demostrado
 las muchas leguas que hay del dicho al hecho.

SONETO 149

La mesa alzada, el Cisne Sacrosanto,
 estando en la ribera sanguinosa
 de su pasión, acerba y dolorosa,
 entona un dulce y soberano canto.

El águila San Juan, que voló tanto,
 lo dibujó con pluma milagrosa.

Alma devota, justa y religiosa,
el canto oíd, y deshaceos en llanto.

Discípulos amados, dice Cristo,
dentro de poco no podréis ya verme,
(esto les dice por su sepultura).

Mas, consolaos que presto seré visto
por otro poco en que podréis tenerme,
(aquí, el resucitar les asegura).

SONETO 150

Dijo Cristo, a los doce: Conveniente
os, es mucho que vaya y el dejaros.
Pues, no vendrá no yendo, a visitaros
el Paráclito, Sumo Omnipotente.

Y, si me voy y os dejo, prestamente,
prometo, de enviarlo a consolaros.
Y, Él por ser la Verdad, vendrá a enseñaros
toda pura verdad permanente.

Y al mundo ha de argüir, aunque más ladre
de culpa, de justicia y de juicio;
de culpa, porque en mí no creyó el mundo.

Y, de justicia, porque voy al Padre.
Y, de juicio, pues, sin perjuicio,
ya está juzgado Lucifer inundo.

SONETO 151

Con esto, el rostro el Redentor levanta
al Padre, y ora. Dando documento
cómo habremos de alzar el pensamiento,
y orar por nuestra Iglesia sacrosanta.

Oró por su pequeña y tierna planta.
Y, en general, por nuestro bien y aumento.
Y, habiendo dicho el himno, en el momento
al huerto mueve la divina planta.

Id, buen Jesús, al huerto. Y, si mi ofensa
se cometió en el huerto, desde el huerto
se comience también la recompensa.

Id, Cordero de Dios, que yo sé cierto,
que estando a vuestro cargo mi defensa,
porque yo viva, vos quedaréis muerto.

SONETO 152

Entra el Divino Atleta en la estacada,
a luchar con la muerte y a vencella.
Mas, la porción humana tembló della,
sudando sangre viva, deificada.

Tiene la sangre tan aparejada
desde su encarnación para vertella;
que, un pensamiento solo, la atropella
y saca por los poros destilada.

Tres veces ora al Padre. Y le aparece
un paraninfo; que le notifica
la sentencia de muerte, y lo conforta.

El Redentor la acepta y obedece.
Así, porque a su Padre glorifica,
como porque nos ama y nos importa.

SONETO 153

¿Veis, dónde viene Judas, el insano
porquerón de Caifás y de su silla,
diciendo a la sacrílega cuadrilla:
alerta, asidle, no vengáis en vano?

Y, llegándose a Cristo, el inhumano
le da un beso traidor. ¿No os maravilla
cielos, que ponga en Dios y en su mejilla
la boca un Judas, y un sayón la mano?

Entonces, Cristo dice a los sayones:
¿A quién buscáis? Y, aquella gente fiera,
responde que: A Jesús. Y, el Rey Eterno,

dice: Yo soy. Con estas dos razones,
en tierra da con ellos; y pudiera
dar con ellos también en el infierno.

SONETO 154

Un siervo del pontífice, atrevido,
por mostrarse animoso y diligente,
acometió al Señor omnipotente,
que ya a su voluntad se había ofrecido.

Mas, Pedro, en santa cólera encendido,
puso mano a su alfanje refulgente,

y tirando a henderlo por la frente,
la oreja de la sien le ha dividido.

Repréndelo Cristo. Y restituye
la oreja a Malco; y da consentimiento
en su prisión; y así lo acometieron.

El más amigo y mas valiente huye;
pues, herido el pastor, en el momento,
sus amadas ovejas se esparcieron.

SONETO 155

Divina musa, pues lo viste, cuenta
la indignación y rabia, con que asiendo
al Cuerpo Sacrosanto, y reverendo,
la sinagoga empieza esta tormenta.

La gente era feroz, cruda, violenta,
inmenso el odio, y el rencor horrendo;
la cual, con grita, cólera y estruendo
injuria añade a injuria, afrenta a afrenta.

Con cadenas, el santo cuello enlaza;
y, los brazos, con furia y desconcierto;
vueltas atrás, las manos le han atado.

Daba el infierno en todo aquesto traza;
y, así, a mi Cristo sacan de aquel huerto,
si lo que arrastra es honra, muy honrado.

SONETO 156

Las trompas y encorvados caracoles,
tocados, al cedrón atrás tornaban.
Y, como en el Sion sus voces daban,
el Sion, con sus ecos, respondioles.

Las banderas, sus varios tornasoles,
sus aceros, las armas demostraban,
a la luz de linternas que llevaban,
y ardientes hachos que parecen soles.

Así, llegó Jesús, Dios verdadero,
a la casa de Anás, suegro maldito
de Caifás, que el rencor lo tiene loco.

Dulce Jesús, mansísimo Cordero:
Pagad, pues sois fiador de mi delito;
que el fiador que no paga, hace muy poco.

SONETO 157

Siguen a Cristo, con fervor ansioso,
 Simón y Juan. Y, Juan, que es conocido
 en la casa de Anás, fue recibido;
 y, a ruego suyo, Pedro, el animoso.

Aunque el temor gigante, poderoso,
 lo tuvo aquí tan flaco y tan rendido,
 que niega conocer a su querido
 maestro. ¡Oh!, raro ejemplo y espantoso.

Pregunta a Cristo, Anás, con falso celo,
 de su doctrina y de su apostolado.
 Responde Cristo; lo que a Anás enfada.

Y un siervo suyo —ayúdame aquí, cielo—
 la mano infame ha con rigor alzado,
 y a Cristo dio una grande bofetada⁵⁰.

SONETO 158

Con Jesucristo, ante Caifás, vinieron.
 Y, cien testigos falsos desechando,
 buscaron otros dos, que contestando
 contra Cristo, a su gusto depusieron.

Y, aprobando Caifás, lo que dijeron,
 riñó con ira a Cristo; que callando
 a Caifás respondió; que está rabiando,
 porque vivo a sus manos lo trajeron.

Turbado Pedro, del acaecimiento
 de la casa de Anás, con Cristo llega,
 donde estaba Caifás con los doctores.

Aquí, negó otra vez con juramento,
 estando al fuego. Que esto se le pega
 al justo, por tratar con pecadores.

SONETO 159

Que, si es Hijo de Dios, Caifás conjura
 a Cristo, lo declare. Él lo declara.
 Caifás replica: ¡La blasfemia es rara!
 Y, con esto, rasgó la vestidura.

⁵⁰ Ms.: figura una raya larga. Se ha conjeturado la palabra «bofetada» por *emendatio ope ingenii* (Blecua, 1983, pp. 123-126).

Da voces toda aquella gente impura:
 ¡Digno es de muerte! Crece la algazara.
 Y, en la divina y venerable cara,
 saliva arroja, trapos y basura.

Pedro, tercera vez, teme la muerte.
 Y, apurado de verse en tal conflicto,
 maldiciéndose, niega. Y canta el gallo.

Cristo lo mira, y él su culpa advierte;
 mas, lloró tanto sobre su delito,
 que pudo con sus lágrimas borrarlo.

SONETO 160

Hacen guardia en la puerta los soldados,
 según el fuero militar obliga.
 Y, entretienen la noche en dar fatiga,
 a mi dulce Jesús, por mis pecados.

Quien le venda los ojos consagrados,
 quien le echa muecas, quien le da una higa,
 quien le escupe en el rostro, y quien se obliga
 a ahogarlo en andrajos remojados.

Van, Juan y Pedro, con las tristes nuevas,
 a la Virgen María. Y, al momento,
 viene a Jerusalén, turbada y triste.

Turbado y triste, ¡oh, buen Jesús!, me llevas,
 pues no cabe en humano entendimiento,
 lo que por mí esta noche padeciste.

SONETO 161

Amaneció aquel viernes deseado,
 por el enfermo Adán y su simiente.
 Cuando Caifás y farisaica gente,
 en cónclave o cabildo se han juntado.

Y, si es Hijo de Dios, ha examinado
 a Cristo: Él lo confiesa claramente.
 Y, así como a rebelde impenitente,
 al brazo secular lo han relajado.

Asen de Cristo; y, con clamor y espanto,
 lo llevan los horrendos porquerones,
 a do el virrey Pilato hace audiencia.

¡Id, buen Jesús! Y, en este Viernes Santo,
por nosotros andad las estaciones.
¡Ganadnos la plenísima indulgencia!

SONETO 162

Arrastraban los lobos al Cordero,
con tal crueldad, que Judas que lo vido,
de habérselo entregado arrepentido,
fue de su propia culpa pregonero.

Confiesa. Y restituye aquel dinero,
en que el Tesoro Inmenso fue vendido.
Diciendo: Muy bien sé que siempre ha habido
misericordia en Dios; mas no la quiero.

Con esto se colgó. Que, al cielo plugo,
que tal castigo no se dilatase,
quedándole el Traidor, por sobrenombre.

El mismo fue el juez y fue el verdugo.
Permitiéndolo Dios que, él se ahorcase;
porque muriese a manos de un ruin hombre.

SONETO 163

Presenta al Redentor la gente hebrea,
ante Pilato. Y él ha preguntado:
¿Qué crimen? ¿Qué delito ha perpetrado?,
para que, según él, la pena sea.

Dicen que es embaidor; y que desea
el cetro de Israel; y ha sido osado
llamarse rey; trayendo alborotado
cuanto hay, desde Sion a Galilea.

Nota Pilato la humildad del reo.
Y la poca sustancia que resulta,
para que la querella se acredite.

Y, así, oyendo que Cristo es galileo,
por librarse de aquella turbamulta,
a Herodes, que es su rey, se lo remite.

SONETO 164

Traen a Jesús, las pérfidas cuadrillas,
delante Herodes; de su muerte ansiosas.
Y Herodes le pregunta algunas cosas,
a quien responde solo con oíllas.

Quisiera Herodes, de las maravillas
que contaban de Cristo milagrosas,
hiciera algunas; que, por ser grandiosas,
pudiera un rey, al César escribillas.

Pero sacar ni una palabra pudo
del que es Palabra Eterna. Y, por un rato,
lo escarneció por rústico y sin seso.

Diole una ropa como a loco y mudo.
Y, agradeciendo el término a Pilato,
se inhibe de la causa. Y vuelve el preso.

SONETO 165

Renuévase la acción contra el Mesía,
sopla la envidia, y crece la tormenta.
Y, Pilato, librar a Cristo intenta,
por entender que culpa no tenía.

Y, viendo que la Pascua se venía,
a Cristo y a Barrabás⁵¹ les presenta;
para que al uno de prisión y afrenta,
librasen por la honra de aquel día.

Mas, ellos, en cólera obstinados,
piden a voces que Barrabás sea
libre; y, Jesús, crucificado y muerto.

También allí, pidieron mis pecados,
por concierto, a Pilato, que provea
que a Cristo azoten; y él firmó el concierto.

SONETO 166

Oiga este horrendo caso el mundo entero,
y cuanto mira el Ártico y Calisto.
Pilato enmendar quiere a Jesucristo,
y, corregir a Dios, un carnicero.

Quiere amansar la mansedumbre, un fiero;
y, al amado de todos, un malquisto.
Iluminar al sol, quien no lo ha visto,
y un lobo, ser custodio de un Cordero.

La humanidad de Cristo, hermosa y bella,
que fabricó el Espíritu Divino,
¿oh, cruel Pilato, quieres enmendarla?

⁵¹ Ms.: *Barabbas*

Mira que es carne que engendró doncella;
y temo, según es tu desatino,
que, en lugar de enmendarla, has de borrarla.

SONETO 167

El decreto firmado. Aquella fiera
canalla amarró a Cristo a una columna.
Desnudo, el que de luz viste a la luna,
porque dolor y afrenta padeciera.

Y fue la disciplina tan severa,
fue tan sangrienta, fue tan importuna,
que, a no ser Cristo Dios, sin duda alguna,
en medio los azotes pereciera.

La Virgen madre desde fuera oía
los ecos, que muy lejos resonaban,
de los azotes, que mi Dios sufría.

Contempla, ¡oh!, alma, lo que sentiría;
pues, cada azote que en el hijo daban,
lo daban en el alma de María.

SONETO 168

Manda Pilato cese aquel flagelo;
y, aquella gente fiera y sobornada,
por escarnio, una ropa colorada
viste, al que es gloria del empíreo cielo.

Luego, lo asientan en un escabelo;
y, en la cabeza tierna consagrada,
una corona hincan; fabricada
de espinas, de dolor y desconsuelo.

Y una caña, poniéndole en la mano
por mofa y trisca, el escuadrón siniestro,
le dice: ¡Salve, oh, rey de los judíos!

¡Oh, Virgen dolorosa! El pueblo insano
por rey, ha coronado al hijo vuestro;
agradecedlo a los pecados míos.

SONETO 169

Creendo que, así, al pueblo amansaría,
sacó Pilato a Cristo coronado,
diciendo: ¡Ved al hombre! Y fue acertado
que estaba tal, que no lo parecía.

Con su vista creció la rebeldía,
y ¡quita!, ¡quita!, todos han gritado.
¡Crucifícalo luego!, pues osado
fue, de llamarse Dios, Rey y el Mesía.

¡Quien rey se hace, al César contradice!
Y si este sueltas, no serás amigo
del César; que sus veces te concede.

Teme Pilato. Y, por temor, desdice
de su constancia. Ved que buen testigo,
de cuanto la privanza humana puede.

SONETO 170

Pide a Pilato su mujer, se inhiba
de la causa de Cristo. Y, así mismo,
insiste y pide todo el judaísmo,
que la sentencia dé definitiva.

Y, estando ya la parte intelectual,
del presidente en el medroso abismo,
pidió aguamanos. Ved qué barbarismo
matar pretende, al que pretende viva.

Y, dice a voces: ¡Inocente quedo
de la sangre del justo! Ellos gritaron:
¡Sobre nosotros caiga! ¡Oh, gente fiera!

La malicia acusó, sentenció el miedo,
a muerte a Cristo. Y todos aclamaron:
¡Viva el virrey Pilato! ¡Cristo muera!

SONETO 171

Echado el fallo, el escuadrón nefario
carga la cruz a Cristo. Y los sayones
con silbos, palos, coces, empellones
a andar le obligan más de lo ordinario.

Y, cual, si fuera algún ladrón cosario,
acompañado y puesto entre ladrones,
con tropa, grita, trápala y pregones
lo encaminan. La vuelta del Calvario.

La mala noche, el congojoso día,
la cruz, el polvo, piedras y algazara,
rinden al Hijo del Eterno Padre.

Acudid, sacratísima María;
y, pues, su padre a Cristo desampara,
dadle socorro vos; que, en fin, sois madre.

SONETO 172

De la ciudad, las dueñas y doncellas,
con angustia, dolor, pena y espanto,
acompañan a Cristo sacrosanto;
y dan por él suspiros y querellas.

Vuelve su rostro, mi Jesús, a ellas
y díceles: Por mí, no lloréis tanto.
Por vuestros hijos deshaceos en llanto;
más lágrimas vertiendo, que hay estrellas.

Tiempo vendrá —y no tarde— en que deis voces,
que os cubran esos montes levantados;
y, ellos, acudirán con solo el eco.

Y, si cosas son hechas tan atroces,
en el madero verde sin pecados;
ved, lo que entonces, se hará en el seco.

SONETO 173

El bando inicuo viendo fatigado
a Cristo, recelando que muriese,
no por la compasión que de él tuviese,
sino por verlo en público afrentado:

Alquiló un labrador, Simón llamado,
para que a Gólgota la cruz trajese;
y, como de aquel peso libre fuese,
mi Cristo y Dios, un poco ha descansado.

Llegó a este punto una mujer piadosa,
y dióle un lienzo con que se limpiase,
el sangriento sudor que lo afligía.

Limpiose. Y, quiso que la dolorosa
estampa de su rostro, en él quedase,
por testigo del trance en que se vía.

SONETO 174

Llega al Calvario la canalla impura,
y, a Cristo, da de su mirrado vino.
No lo bebió. Que el pueblo viperino,
con hiel y mirra hizo la mistura.

Y, quitando a Jesús la vestidura,
al redopelo, con furor maligno
tienden. Y extienden, aquel Rey divino,
sobre la cruz penosa, angosta y dura.

Luego, comienza el triste y dolorido
son, de las martilladas. Son horrendo,
y espectáculo triste. Y fue de suerte,

que la Virgen tembló con el ruido,
y el Sol se oscureció; ver no queriendo
tan gran pecado, y tan injusta muerte.

SONETO 175

El título fijado, incontinente,
comenzaron —con mofa y regocijo—
a levantar en alto, al que predijo
Moisés, con la metálica serpiente.

La Virgen, madre con dolor vehemente,
ve por el aire tremolar su hijo.
Y, adorando aquel santo crucifijo,
sacó del pecho ansioso lo siguiente:

Alma, sosiega; que, aunque ves en cueros
al hijo que parí, no te alborotes;
que no está en cueros. ¡Que sin cueros muere!

Los cueros que le di, con golpes fieros,
se los quitaron cinco mil azotes.
Así se cumpla, pues mi Dios lo quiere.

SONETO 176⁵² (ms. **s/n**)

Todas las veces que, por mí, deshecho,
dulce Jesús, en esa Cruz os miro,
parece, me decís, con un suspiro:
¿Diego, por qué me matas? ¿Qué te he hecho?

Tus pecados me han puesto en este estrecho;
tú, me tienes en cruz y en ella expiro.
Cada culpa mortal, es mortal tiro,
que me azota, me enclava y me abre el pecho.

¿Por qué me azotas? ¿Porque te he criado?
¿Por qué me enclavas? ¿Porque te sustento?
¿Por qué me afrentas? ¿Porque te redimo?

⁵² Ms.: Este soneto no está numerado. Se le ha puesto el número correlativo y se ha corrido la numeración hasta el final.

Hijo, no más rigor, no más pecado.
 Mi cruz adora, siente lo que siento;
 mi muerte estima, pues tu vida estimo.

SONETO 177 (ms. 176)

Exaltado en la Cruz, el Rey Superno,
 atráelo todo a sí, con su potencia.
 Y, usando de real magnificencia,
 de rigor satisface al Padre Eterno.

La muerte vence; triunfa del infierno.
 Por los verdugos ora. Y ha clemencia,
 de quien, diciendo: ¡He sed!, tomó licencia
 de dar vinagre, con rencor interno.

A los sayones da su vestidura.
 Hijo, a la Virgen; al apóstol, madre;
 y, al cielo, da a un ladrón, por raro modo.

A la Cruz, honra. Y, al morir, dulzura.
 A los hombres, la sangre. El alma, al Padre.
 Que, como un manirroto, lo da todo.

SONETO 178 (ms. 177)

En expirando, Cristo, se movieron
 los quicios de la tierra y retemblaron.
 Las piedras se hendieron y quebraron,
 ya que, los corazones no quisieron.

Muchos cuerpos de santos resurgieron;
 y, en la santa ciudad, se demostraron.
 El velo se rasgó, porque acabaron
 las figuras y ritos que tuvieron.

Quedó el centurión muy satisfecho,
 que era Dios, Cristo. El pueblo, allí ayuntado,
 hiriéndose en los pechos se volvía.

Rompió una lanza el soberano pecho,
 haciéndolo pelicano sagrado
 que, con su sangre, sus pollitos cría.

SONETO 179 (ms. 178)

Saliendo el alma de Jesús gloriosa,
 del mortal cuerpo, con martirios tantos,
 descendió al limbo, do los padres santos
 ver esperaban su presencia hermosa.

Descerrajó la cárcel tenebrosa.
Suspendió los suspiros y los llantos;
y, ellos, con gozo, músicas y cantos
saludaron al alma generosa.

Llegó, después, la del ladrón dichoso;
y, a todas Cristo, con aplauso y gusto,
sacó de aquel lugar por su trofeo.

Muchas salieron del lugar penoso
del purgatorio; pues, también fue justo,
gozasen de tan grande jubileo.

SONETO 180 (ms. **179**)

Bien diferente en el Calvario pasa;
pues, la Virgen y madre dolorida,
en verse sola, y a su Dios sin vida,
el alma y corazón se le traspasa.

Juan se deshace como ardiente brasa,
que es de su propio fuego consumida.
Y, Magdalena, en Nilo convertida,
suspiros vierte y lágrimas sin tasa.

En esto, José viene y Nicodemo,
con licencia, con sábana y aromas;
y bajan de la Cruz el Cuerpo Santo.

Aquí se empieza un doloroso extremo.
Aquí, dieron gemidos las palomas,
más dignos de silencio que de canto.

SONETO 181 (ms. **180**)

Hechas con el debido acatamiento
las exequias de Cristo, y siendo ungido
en los devotos hombros, fue traído
y puesto en el glorioso monumento.

La Virgen toda absorta en su tormento,
con las mujeres santas que han venido,
vuelve a su casa; habiendo recibido
sumo dolor de tal apartamiento.

Y, a Pilato, ¡oh, judíos!, demandaste
que, al sepulcro, custodia se pusiese.
Yo, en nombre de la Iglesia, en ello insisto:

Vosotros lo sellaste y guardaste,
 porque escrúpulo y duda nunca hubiese
 de la Resurrección de Jesucristo.

SONETO 182 (ms. **181**)

Del día tercero, ya comienza el Alba
 a mostrar a Sion su rostro hermoso,
 dejando el lecho do su viejo esposo,
 Titón, reclina la bruñida calva.

Y, al soberbio ciprés y humilde malva,
 de aljófár viste y de sudor precioso.
 Y, las aves con canto sonoro,
 le dan solemne y agradable salva.

Cuando el alma de Cristo, al cuerpo unida,
 hoy resucita con inmensa gloria;
 y deja su sepulcro, aunque sellado.

De ángeles y almas sale acompañado,
 quedando con tan célebre victoria
 preso Luzbel; la muerte destruida.

SONETO 183 (ms. **182**)

Saliendo el Sol Divino del Oriente
 de su inmortalidad, cual convenía,
 apareció a su madre; a quien tenía
 en tiniebla de penas su Poniente.

Y, con su bella vista refulgente,
 colmó a la Virgen pura de alegría,
 a la medida que penado había
 y había penado inexplicablemente.

Los coloquios suaves, el contento
 y el júbilo, que hubo en estas vistas,
 quererlo yo explicar fuera gran mengua.

Y, éxtasis tal, tan celestial portento,
 pues lo callaron los evangelistas,
 siéntalo el alma; y cállelo la lengua.

SONETO 184 (ms. **183**)

Habiendo las mujeres prevenido
 sus preciosos aromas; y, viniendo
 un ángel todo el huerto estremeciendo,
 las guardas aturdió con el rüido.

Y, como amor divino había traído
a las mujeres, llegan no temiendo.
Y al ángel ven, que está resplandeciendo,
y al umbral del sepulcro removido.

De esto se admiran. Mas el ángel santo,
que ha resurgido Cristo, les declara.
Y que entren al sepulcro ya desierto:

Entrad, señoras, no cobréis espanto,
que quien busca a Jesús, Él lo ampara.
Veréislo vivo, si lo buscáis muerto.

SONETO 185 (ms. **184**)

Entran en el sepulcro, y no hallando
el cuerpo de Jesús, dos mozos vieron
con grande resplandor, que les dijeron:
¿Entre muertos, al vivo, andáis buscando?

Ellas, con esto algún temor cobrando,
para Jerusalén los pies movieron.
Y, a do estaban san Pedro y san Juan fueron;
el caso y su placer manifestando.

El escuadrón valiente de soldados,
puesto por guarda, estaba como muerto,
ocupado de asombros y temores.

Que misterios tan altos y encumbrados,
como Jesús obraba en este huerto,
no quiso que los viesan pecadores.

SONETO 186 (ms. **185**)

Oyendo Pedro y Juan lo sucedido
vienen al huerto; y Magdalena viene.
Llegó primero Juan y se detiene
junto al sepulcro, siendo comedido.

Llegó Pedro y entró; mas, solo vido
la sábana y sudario. Y, Juan, que tiene
de dar la fe que a nuestra fe conviene,
entró do vio poner a su querido.

Solo halló la sábana y sudario.
Y, saliendo, volviéronse al momento;
mas, quedose en el huerto Magdalena.

Vio a su maestro muerto en el Calvario,
 violo poner en este monumento,
 y no lo halla. Ponderad su pena.

SONETO 187 (ms. **186**)

Junto al sepulcro, mil suspiros daba,
 Magdalena con ansias vehementes;
 y dos ángeles ve resplandecientes,
 que le preguntan que por qué lloraba.

Y notó que ellos miran lo que estaba
 detrás de ella. Y volvió sus refulgentes
 ojos, y a Cristo vio, que de aparentes
 muestras de un hortelano se adornaba.

Por tal lo tuvo, y díjole: ¡Oh, hermano!,
 si a mi Jesús hurtaste, dime: ¿dónde
 lo tienes puesto? Dame este consuelo.

¡María!, Jesucristo le responde.
 Conoció luego al Verbo soberano,
 y adoro lo postrada por el suelo.

SONETO 188 (ms. **187**)

Otra vez, vuelven al sepulcro santo,
 las mujeres. Y ven a Magdalena,
 que les da parte de su dicha buena;
 y, ellas, reciben un gozoso espanto.

Y, andando por el huerto, pudo tanto
 su devoción con mi Jesús, que ordena
 a todas demostrar la faz serena,
 que al mísero Luzbel puso en quebranto.

Aparecéseles. Y, arrodilladas,
 besan los pies con llagas esmaltados.
 Y, vuélvense, afirmando lo que han visto.

Tornan en sí las guardas y, admiradas,
 se van a los escribas obstinados,
 diciendo: ¡Ha resurgido Jesucristo!

SONETO 189 (ms. **188**)

Camino de Emaús van dos varones
 tratando de Jesús, Verbo Divino.
 Cuando, fingiendo que era peregrino,
 se llega Cristo, y oye sus razones.

Y, moviendo los dos varias cuestiones,
les prueba, el Salvador, como convino,
muriese Cristo para abrir camino
del suelo a sus olímpicas regiones.

Llegan con esto juntos al castillo.
Convidan a Jesús, y acepta el ruego;
y con amor la cena se le ofrece.

Bendice Cristo el pan. Y, al repartillo,
es por los dos reconocido. Y, luego,
que lo conocen se desaparece.

SONETO 190 (ms. **189**)

Los apóstoles tratan de estas cosas
encerrados en casa. Y, al instante,
ven se les pone el Redentor delante
y les dice palabras amorosas.

Muestra sus llagas más que el sol hermosas,
y pide de comer. Tan importante
nos fue tener información bastante,
contra judaicas lenguas ponzoñosas.

Luego, les abre de las escrituras
el sentido. Y ordena y constituye
el Sacramento de la Penitencia.

El triste hereje, como vive a oscuras,
aquesta potestad niega y destruye,
por no le dar a Pedro la obediencia.

SONETO 191 (ms. **190**)

Cuando esto sucedió, Tomás no estaba
con los diez. Y, venido, le contaron
cómo vieron a Cristo y le hablaron.
Y él dando de cabeza lo negaba.

Si en los horados —dice— que llevaba,
en pies y manos cuando lo enterraron;
y, si en el santo pecho que rasgaron,
cuando en la escarpia de la Cruz colgaba:

Estos mis dedos y esta mano mía
no metiere —que está resucitado—
no me persuadiréis, ni he de creello.

Dijo; y, estando en el octavo día,
con los diez el incrédulo encerrado,
muéstraseles Jesús glorioso y bello.

A Tomás llama, que se admira en vello.
Y dícele, Tomás, mira estas llagas;
dame esos dedos: mete aquesta mano.
Tomás exclama: ¡Oh, Dios y Señor mío!

Tomás, no es mucho que te satisfagas,
le dice el Rey Eterno y soberano;
pues me viste y tocaste a tu albedrío.

Pero, dichosos los que no me vieren
y me amaren, sirvieren y creyeren.

SONETO 192 (ms. **191**)

Vase Pedro a Betsaida, en Galilea.
Y, para cierta pesca, se le ofrece
Juan y otros cinco. Y, hasta que amanece,
la red y el barco en vano relancea.

Ya daba luz la lámpara febea,
cuando —orilla del mar— Cristo aparece;
y pide que le vendan algún pece.
Dicen no haberlo, sin saber quién sea.

Echad la red a la derecha mano,
les dice. Y, siendo echada, una abundante
pesca en la red con gran espanto han visto.

Juan reconoce al Verbo soberano;
dícelo a Pedro. Y Pedro, en ese instante,
al mar se arroja y viene a Jesucristo.

SONETO 193 (ms. **192**)

Varan los seis en tierra el navichuelo,
y adoran al Señor. Luego, han sacado
el número copioso de pescado;
pescado con favor del Rey del cielo.

Y, poniendo la mesa en aquel suelo,
gusta Cristo de ser su convidado.
Y empieza a darles del pescado asado,
que ellos le ofrecen con piadoso celo.

Aquí, a san Pedro elige y constituye
por supremo pastor, do no hay engaño.
Y, en la tierra, lo hace su teniente.

De adonde se averigua y se concluye,
que uno es solo el pastor, uno el rebaño.
Y que Lutero —y su canalla— miente.

SONETO 194 (ms. **193**)

En el Tabor estaban, cierto día,
Pedro y los diez y las mujeres santas;
con suma devoción, contando cuántas
apariciones Cristo hecho había.

Cuando pone el Señor con alegría
en medio de ellos las divinas plantas.
Y, esta nueva merced añade a tantas,
que muestra gusto con su compañía.

Y a los once les dice: A mí me es dada
la suma potestad en tierra y cielo.
Id, y enseñad a todos mi doctrina.

Nada temed, pues nadie podrá nada;
que con vosotros estaré en el suelo
con mi presencia y mi virtud divina.

SONETO 195 (ms. **194**)

Estando en el cenáculo comiendo,
les aparece Cristo, suma alteza.
Y, la incredulidad y la dureza,
de algunos, con amor reprehendiendo:

Manda que el mundo, entre ellos dividiendo,
prediquen su evangelio, con certeza.
Que será salvo aquel, que con pureza
obraré; bautizándose y creyendo.

Las bulas de esto es su palabra santa.
Y, los milagros, los pendientes sellos
con que está el Evangelio autorizado.

Con esto, de la mesa se levanta
cercado de los once. Y va con ellos
al Olivete, monte consagrado.

SONETO 196 (ms. **195**)

En llegando a la cumbre, despidiose
de todos Jesucristo. Y, tiernamente,
les dio su bendición omnipotente.
Y al cielo por el aire levantose.

Los ojos van tras de Él, pero cubriose
con una ilustre nube refulgente.
Y, así, con pompa y júbilo excelente,
cercado de almas y ángeles, subiose.

Quisieran los apóstoles dar vuelo,
cuando, se allegan a la junta santa
dos ángeles, diciendo de este modo:

Este Jesús que veis subir al cielo,
con tanta majestad; con otra tanta,
vendrá a juzgar el universo todo.

SONETO 197 (ms. **196**)

Do Cristo cenó el jueves, recogido
el colegio sagrado —en compañía
de la Virgen Santísima María—
al Paráclito espera prometido.

Cuando del cielo es hecho gran rüido,
como de un recio viento, que venía.
Hinchó la casa toda, y la alegría
del Espíritu, en todos se ha infundido.

Visibles lenguas aparecen luego,
como de un vivo fuego. Y, cada una,
se asienta en cada cual de los presentes.

Y, así tocados, del Divino Fuego,
a Dios alaban sin tardanza alguna,
en varias lenguas de diversas gentes.

SONETO 198 (ms. **197**)

Llegose, de María, el fin dichoso,
estando los apóstoles ausentes.
Y ruega a Jesucristo, que presentes
se hallen a su tránsito glorioso.

Despacha luego el Hijo poderoso
sus ángeles a tierras diferentes;

y, por caminos de aire transparentes,
los traen con paso y vuelo presuroso.

Quien viene de Cilicia, quien de Grecia,
quien tras del seno Euboico⁵³ y mar Carpacio⁵⁴,
quien de la India, quien de Arabia viene.

Quien deja a Roma y de volar se precia.
Y a quien parece aquel volar espacio,
por ver la Virgen que en su pecho tiene.

Juntos, pues, todos. ¡Cómo nos conviene
tener madre, abogada y protectora,
allá en los cielos ante el Hijo amado!
Dejó esta vida nuestra Emperadora,
dando aquella alma al Hijo que ha criado.
El alma, digo, tan preciosa y bella
que —reservando a Dios— es lo más ella.

SONETO 199 (ms. 198)

Fue, pues, la Virgen celestial y pura
de devotos y apóstoles llevada
junto a Getsemaní; donde labrada
estaba su dichosa sepultura.

Los ángeles, con canto de dulzura,
hacen exequias a su reina amada;
por ser el arca donde fue guardada
la majestad de Dios hecha criatura.

Una cosa me asombra, ¡oh, Virgen pía!,
que siendo Cristo sumamente odiado
del judaísmo, por su triste suerte,

jamás os maltrataba ni ofendía.
Antes, fue —vuestro honor— de él estimado
en infancia, en vejez, en vida y muerte.

Fue ordenación del Poderoso. Y, fuerte,
que lloviesen sobre Él iras y enojos.
Sin consentir, ¡oh, niña de sus ojos!,
que contra vos hubiese atrevimiento.
¿Qué digo de obra?; ni aun de pensamiento.

⁵³ Se refiere al actual golfo de la isla de Eubea en el Mar Egeo, también, antiguamente se le conocía con el nombre de golfo de Negroponte (Melzi et al., 1993, p. 604).

⁵⁴ Se refiere a los montes Cárpatos (Real Academia Española, 1936, p. 765).

SONETO 200 (ms. 199)

Ya el fin llegaba del tercero día,
cuando Jesús, de majestad vestido,
baja. Y, habiendo el alma al cuerpo unido,
resucitó a su madre que dormía.

No lo impidió el sepulcro en que yacía,
aunque cerrado y bien fortalecido;
que, a pesar de la muerte, ha resurgido,
pues a tal cuerpo incinerar no había.

Salió de su sepulcro refulgente
con la inmortalidad. Y revestida
del sol y, por corona, doce estrellas.

Huella la luna; porque la creciente
de su virtud no fue disminuida;
antes fue llena siempre, en todas ellas.

Los resplandores y las luces bellas
que salen de sus ojos milagrosos,
al ejército angélico suspenden.
Y, así, la adoran y sus alas tienden,
para tapetes de sus pies gloriosos.
Y el colegio apostólico sagrado,
no oyendo ya los cantos sonorosos,
sin duda, entiende que ha Resucitado.

SONETO 201 (ms. 200)

Con tanta majestad, pompa y riqueza,
sube Cristo a su madre. Y, presentada
ante la Trinidad, es coronada
y puesta en solio de admirable alteza.

Los apóstoles abren con presteza
la sepultura; y venla despojada.
Y, así, creyendo que es resucitada,
magnifican de Cristo la grandeza.

Luego, son de los ángeles llevados
a sus provincias; por aquel camino
que ordenó, quien lo pudo, su venida.

Y, nosotros, es bien que aficionados
quedemos de Jesús. Y que contino,
por su amor, meditemos en su vida.

Vos, Virgen escogida,
 en ese trono excelso, en esa gloria,
 tened de mí memoria.
 Que, si a madre de Dios el trono es dado,
 algo debéis Señora, a mi pecado.

SONETO Y PERORACIÓN

Recibe, ¡oh!, buen Jesús, el cornadillo
 de quien no alcanza más para ofrecerte.
 Canté tu vida, lamenté tu muerte
 y quisiese en las almas imprimillo.

Mi Dios, mi capitán y mi caudillo,
 mi Cristo, mi pastor, mi brazo fuerte:
 ¡Haz que lo imite, de la misma suerte,
 que me diste tu luz para escribillo!

De tu vida, mi musa va vestida;
 sirva de yesca do tu fuego prenda,
 que nos abrase con tu dulce historia.

Da vida con tu vida a nuestra vida,
 para que, habiendo en nuestra vida enmienda,
 contigo nos unamos en tu gloria.

EPÍSTOLA A LA SERENÍSIMA REINA DE LOS ÁNGELES, SANTA MARÍA, VIRGEN Y MADRE DE DIOS

*Por Diego Mexía de Fernangil,
su siervo indigno*

Si el que en el cuerpo y alma está doliente,
salud puede enviar; salud envía,
a la que es Madre y Virgen excelente.

Inclinad, hermosísima María,
desde ese trono de esplendor cercado,
la bella vista a aquesta carta mía.

Para leer de un vuestro enamorado,
el amor santo, el soberano fuego,
que está en su pecho y alma derramado.

No es amor temporal, caduco y ciego;
no es fuego accidental, que presto pasa,
ni es pasión que me da desasosiego.

Es vuestro amor divino el que me abrasa,
es vuestro fuego casto, el que me enciende;
amoos con gusto y gózome sin tasa.

Y, aunque a vuestra excelencia, no aprehende
el serafín más alto para amaros;
que solo Dios cual es, la comprende.

No por aquesto habéis de desdeñaros
que un gusanillo como yo os adore,
y que quiera escribiros y obligaros.

Antes, porque mi amor no se desdore,
dadme la mano para que os escriba,
y para que, de vos, más me enamore.

Poned en lengua muerta, gracia viva;
porque con vos ahora me regale
y mil dulces requiebros aperciba.

El luminoso Febo cuando sale
no solo mira al cerro levantado
por parecerle que con él se iguale.

Pero mira también al humillado,
inculto valle, lóbrego, inameno,
dejándolo de honor y luz poblado.

Yo soy el valle humilde, el mal terreno,
que solo doy abrojos y maleza,
valle de culpas y miserias lleno.

No ponga, pues, los ojos, Vuestra Alteza,
solo en los santos montes y en las cumbres
de grande perfección y gran belleza.

Pero, también, aquesas claras lumbres
me miren, por que así pueda serviros
y daros de mi amor ciertas vislumbres.

No me atreviera Virgen a escribiros,
ni procurara yo vuestros amores,
si entendiera con ello deserviros.

Mas, sé gustáis de amores y amadores,
que sepan estimar vuestra hermosura
y que sepan cantar vuestros loores.

Sé que fue vuestro amor de tanta altura,
que amaste al gran Dios omnipotente,
cuanto lo pudo amar pura criatura.

Y sé que habéis amado a mucha gente
y que, porque os amó, les habéis hecho
mercedes y favores largamente.

A uno, ¡oh, gran merced!, de vuestro pecho
la leche virginal comunicaste;
leche que al mismo Dios fue de provecho.

Y, allá, en Toledo sé que visitaste
a cierto amante; y con casulla rica
lo honraste, lo vestiste y premiaste.

Y la Iglesia Católica os predica
por Madre del amor hermoso y santo,
con que mi amor se esfuerza y califica.

Haced, Reina del cielo, os ame tanto,
que tanto os ame y tanto os apetezca,
que yo mismo no alcance a decir cuánto.

Haced, según mi ingenio, os engrandezca,
consentid que por vuestro me publique
y que con escribiros me ennoblezca.

Y, porque al mundo todo certifique
las causas que hay en esa gran persona,
para que pluma y alma le dedique.

Mi Calíope sed; sed mi Helicon;
purificad mis labios y mi metro,
porque con él os haga una corona.

Que, con este favor, saldrá mi plectro
del Sur al Norte, sin que tenga envidia
a las famosas ninfas de Libetro.

Bien sé de las arenas de Numidia,
de Hibla las flores y del mar las gotas,
cuando con sus escollos lucha y lidia.

Las estrellas del cielo y sus derrotas;
y, en un rencuentro del airado Marte,
los golpes fieros y las venas rotas.

Antes contar pudiera, que con arte
numerar, las razones que me tienen
cautivo; mas diré la menor parte.

Y, pues, inmensidad en sí contienen,
y sois mar de excelencias, diré aquellas
que más presto a la pluma se me vienen.

Con profunda humildad trataré de ellas,
excuse a mi ignorancia el limpio celo
que, en cosas grandes, basta acometellas.

Antes que Dios criase cielo y suelo,
cuando en sí estaba su incompredida
majestad, como ahora está en el cielo.

Allí desde *ab inicio* concebida
fuiste, ¡oh, Virgen!, bella eternamente;
y eternamente en Dios tuviste vida.

Allí le fuiste grata, allí obediente,
fuístele allí su bella enamorada,
como ante quien estabais presente.

Y, si sacó este mundo de la nada,
entiendo fue por ver en él criatura
que, aún no lo siendo, le era tan amada.

Crio el cielo y la tierra. Y no procura
perfeccionar el cielo, que es su asiento,
hasta henchir el suelo de hermosura.

Fue componeros casa y aposento,
el cual, para que en todo os agradase,
le puso esta belleza y ornamento.

Después, convino que se dilatase
vuestra venida; porque lo ordenaba
Dios de esta suerte, porque se estimase.

Ya el tiempo venturoso se llegaba
al mundo triste, envuelto en noche fría;
fría porque la lumbre le faltaba.

El tiempo, digo, cuando Cristo había
de mostrarse; la noche convirtiendo,
como sol de justicia, en claro día.

Entonces, pues, delante el Sol queriendo
salir, vos Virgen, como bella Aurora
con tal presencia al suelo enriqueciendo.

La niebla original perturbadora,
pretendió oscurecer la lumbre vuestra,
con sombra triste y nube pecadora.

Mas, luego en ese punto se demuestra,
la virtud del gran Dios altitonante;
y la nube apartó con fuerte diestra.

Y, así, en un solo instante sin instante,
de culpa y niebla pura, inmaculada,
os mostraste, Aurora rutilante.

La víbora infernal quedó turbada
viendo que, aunque escupió, no dio el veneno
en vos, por ser de Dios privilegiada.

Lo tuvo a novedad, e hinchó el seno
sulfúreo de sus silbos espantables;
y el Cocito quedó de espanto lleno.

Las denegridas parcas miserables
dejaron el aspa, el huso y las tijeras,
y dieron mil baladros detestables.

Las aguas negras, rápidas, ligeras
del turbio y abrasado Flegetonte
se detuvieron, a las voces fieras.

Soltó el timón el mísero Caronte,
y estremeciose el iracundo infierno,
derrumbándose un monte y otro monte.

El Cerbero, a la puerta del averno,
por tres gargantas dio tales aullidos
que anunció ser su daño sempiterno.

La triforme quimera dio bramidos
y, todo aquel tartáreo ayuntamiento,
los cóncavos hinchieron de gemidos.

Mostró el erebo, en este sentimiento,
que, vuestra concepción de culpa ajena,
era principio y puerta a su tormento.

Seáis en este día —en hora buena—
sin culpa concebida, ilustre infanta,
lilio hermoso, cándida azucena.

Que, si el soberbio Lucifer se espanta
con vuestra concepción y eriza el pelo,
la tierra triunfa y el empíreo canta.

En siendo concebida, se vio el cielo
irse de nácar y oro matizando,
influyendo piedad y amor al suelo.

Purificose el aire, encarcelando
Eolo a Bóreas y a Aquilón furioso,
por regalarnos con Fabonio blando.

Quebró Neptuno el ímpetu espantoso,
demostrando en sus ondas transparentes
el coro de nereidas milagroso.

La tierra por su faz vertió mil fuentes,
entapizose de la grama y flores,
y dio copioso fruto a los vivientes.

Los árboles sus gomas; sus olores
brotaron con fragancia y la esparcieron.
Y Nazaret, la luz de pecadores.

Y si ha habido opiniones que sintieron
que fuiste en pecado concebida,
no por eso, Princesa, os ofendieron.

Antes han sido causa que, reñida
vuestra nobleza fuese y pleiteada;
y, en contrario juicio, definida.

Como el loaros tanto a Dios agrada,
ha permitido algunos alborotos
de que os resulta ser más alabada.

Han sido, en esto, los contrarios votos,
eslabones, que sacan fuego santo
de devoción, en ánimos devotos.

Son la ocasión que, en prosa y dulce canto,
se pregone por limpia y soberana
la Concepción, que al cielo agrada tanto.

Estando sazonado el fruto en Ana,
naciste Virgen, con tan gran belleza,
que se admiró Naturaleza humana.

Y el sempiterno Padre, de la alteza
del bipatente Olimpo, al suelo mira
viendo que nace de él vuestra grandeza.

Ve que la vara de Jesé ya aspira
a agradarle, habiendo ya brotado
aquella flor que al universo admira.

Vio nacida, sin mácula y pecado,
la Virgen que escogió para su hija,
y madre de aquel hijo que ha engendrado.

Vio que su luz y gracia la cobija,
y viendo aquesto, hablando a nuestro modo,
con nacimiento tal se regocija.

Y, dice, venturoso ha sido el lodo,
el barro y polvo, de que Adán fue hecho,
pues vaso salió de él tan santo en todo.

Vaso que con la culpa no es deshecho,
yo pondré en él licor tan excelente
que de rigor me deje satisfecho.

¡Oh, mi recién nacida!, eternamente
serás niña, la niña de mis ojos;
pues eres toda hermosa y refulgente.

Yo te daré quien quite los despojos
a Satanás. Y, siempre que te vea,
templaré con el mundo mis enojos.

Tu nombre esparciré desde Judea
por todo el orbe, y de él serán testigos
cuantos sustento yo, y el Sol rodea.

Te servirán no solo mis amigos;
pero haré, sin repugnancia alguna,
te veneren mis propios enemigos.

Dijo; y cercaron la dichosa cuna
las gracias, los donaires, los amores
y las virtudes, sin faltar ninguna.

Fuiste creciendo, ¡oh, Virgen!, cual las flores
más escogidas de un jardín cercado,
que dan de sí suavísimos olores.

Y siendo nardo vos, del increado
Verbo del Padre, estando en su retrete;
que es el pecho del Padre regalado:

Olió vuestra fragancia, olió el pebete
de vuestra vida. Y, tuvo a cosa nueva,
que el mundo le enviara este sainete.

Mas hay aquí de la mistura de Eva,
dijo. Este olor no puede dar el suelo,
sino es que el Paráclito lo remueva.

¡Ay, suave olor!, tras ti me iré del cielo;
iré a comprarte, aunque me cuestes caro.
La vida pienso dar por tal consuelo.

Yo solo he de gozarte. Siendo avaro
de tal tesoro, enciérrese en la tierra:
que todo lo precioso ha de ser raro.

Dijo, y en Hierosólíma os encierra;
dentro en su templo, porque no os tocara
el mundo, que a los justos hace guerra.

Quiso Joaquín —y que Ana— os encerrase
de tres años. ¡Oh, Virgen!, porque a solas
le gozásedes vos y él os gozase.

Desde que, ¡oh, Sol!, los cielos arrebolas,
desde que al suelo con tu luz ardiente
pueblas de clavellinas y violas:

No le había sido hecho tal presente
a Dios, hasta este punto venturoso,
como con esta niña refulgente.

Le fue tan agradable, tan precioso,
que, si mayor grandeza en Dios cupiera,
con joya tal quedara más grandioso.

Quién fuera un querubín, porque pudiera
decir aquí, lo que en el templo obraste;
mas, no pudiera tanto, aunque lo fuera.

Desde este claustro, tanto os remontaste,
divina garza, que, al neblí del cielo,
aunque al revés parezca, lo cazaste.

Vuestra contemplación fue de tal vuelo,
vuestro amor tan perfecto y acendrado,
que, a Dios, pudiste humillar al suelo.

Fue vuestra gracia en tan supremo grado,
cuanto para ser madre convenía
de Dios Eterno, inmenso y humanado.

Pues la gracia adquirida, ¿quién podría
comprenderla? Fuera gran delito
tal presunción y gran descortesía.

Como del ajedrez se halla escrito
que, echando trigo duplicadamente
en cada casa, suma un infinito:

Así podemos, Virgen eminente,
decir que vuestras obras meritorias
de gracia os hacen inexhausta fuente.

Y engrandece y realza vuestras glorias
que, sin ejemplo alguno de primera,
tuviste de Plutón tantas victorias.

Y la virginidad que entonces era
muy baja de quilates y ornamento,
por vos es hoy, lo que sin vos no fuera.

Pues, aunque quiso Dios que el casamiento
con el virgen José, Virgen, os cuadre,
fue casto y puro tal ayuntamiento.

Y quiso Dios que, siendo vos su madre,
uviédeses honor con tal marido,
pues, no lo da el parir sin tener padre.

Y, el humanarle Dios, fuese escondido
al triste capitán encadenado,
y al infernal imperio denegrido.

Estaba ya *ab eterno* decretado
que el Verbo se humanase. Y, pues, había
fiado al hombre, fuese ejecutado.

Dilatábase un día y otro día.
O porque tanto bien más se estimara,
o porque el hombre no lo merecía.

Pero, brotó Jesé su fértil vara.
Más que la de Moisés fuerte y pujante
y en virtud de milagros más preclara.

Esta en el cielo, entonces de diamante,
con solo dar un sí sacó aquel río,
por quien la Iglesia es fértil y abundante.

Vos fuiste la que trajo aquel rocío,
pedido al cielo; por tener, por cierto,
que fuera refrigerio en nuestro estío.

¡Cuántas veces dijiste a su huerto:
venga mi amado, y de su fruta coma!,
que aquí le doy el alma y pecho abierto.

¡Cuántas veces cual cándida paloma,
con divinos arrullos lo incitaste,
sabiendo que el amor todo lo doma!

Tanto lo enamoraste y agradaste
que, acudiendo al reclamo soberano,
en vuestro nido y vientre lo encerraste.

Y anduvo Dios, con vos, tan cortesano
que, primero os pidió consentimiento,
siendo vos suya y obra de su mano.

Y, así, envió del estrellado asiento
un grande de su corte en forma humana,
librea que a su Rey ya da contento.

Y, entrando en la presencia soberana
vuestra, os adora humilde y os saluda;
y os da el mensaje y vuestra duda allana.

Diste el Sí admirable. Y quedó muda
Naturaleza en este punto, viendo
que el orden suyo se pervierte y muda.

Porque, el Verbo del Padre descendiendo
al vientre virginal, hombre se hizo
lo humano y lo divino, entretejiendo.

Amor hizo este nudo. Este hechizo
tal que, ni entendimiento lo aprehende,
ni la muerte en calvario lo deshizo.

Desde este punto, solo Dios entiende,
Virgen, la dignidad a que subiste,
pues él solo se entiende y comprende.

Al incompreensible lo ceñiste,
al que es incircunscrito lo cercaste,
y al Todopoderoso lo rendiste.

Y después que, en Cordero trasformaste
al León de Judá, con priesa extraña
a visitar su nuncio caminaste.

Dio jazmines y rosas la montaña,
siendo pisada de esos pies divinos
y de los de José, que os acompaña.

Los dulces arroyuelos cristalinos
cruzan hechos culebras transparentes
por quebradas, veredas y caminos.

Vierten sus linfas las perenes fuentes
y, las aves con muestras de alegrías,
cantan vuestras virtudes excelentes.

A la casa del viejo Zacarías
llegaste, e Isabel su anciana esposa
os recibió por madre del Mesías.

El niño Juan con muestra milagrosa
habiendo a su criador reconocido
os adoró por madre poderosa.

Y el lucero del Sol siendo nacido
y el mudo padre habiendo ya hablado
diste la vuelta a vuestro patrio nido.

Comenzó el vientre puro inmaculado
a demostrar tener hecho criatura
al inmenso criador, que es increado.

La virginal custodia santa y pura
se entumecía con el *agnus* bello,
que con un sí bajaste de la altura.

Y a mirar comenzó José en ello;
túrbase el Virgen, no se certifica
ni sabe si dudarlo, si creello.

Pero, como discreto ratifica
su sospecha, con veros tan preñada,
y del tesoro celestial tan rica.

Y el alma santa triste alborotada,
no sabiendo el misterio, titubea
y en recelos de honor queda ahogada.

No puede persuadirse a que se crea
cosa indigna de vos, pero la vista
lo suspende, lo rinde y señorea.

Que a lucha tal, a tan feroz conquista,
a combate tan fuerte y poderoso,
¿qué muro puede haber que le resista?

Vos, Virgen, el dolor de vuestro esposo
sentíades. Y el ver que con tormenta
corría por un piélago espantoso.

Pero, segura de pasar afrenta,
callaste el secreto sacrosanto
de que el cielo a José quiso dar cuenta.

Quiétose el Patriarca. Y con espanto,
veneró el Sacramento inescrutable,
gozoso en ver que Dios lo estime en tanto.

Y dijo: Si fue el cielo favorable
a Obededón, porque en su casa vía
el arca a nuestro pueblo venerable.

¿Qué puedo yo esperar viendo en la mía
el arca viva donde está Dios vivo?
¡Oh, dulce esposa! ¡Oh, celestial María!

La dignidad de padre putativo
recibo yo, por ser vos madre suya;
dichoso yo y dichoso tal recibo.

Dame, ¡Inmenso Señor!, que de mí huya
toda arrogancia, en verme en tanta alteza,
que tenga por mujer la madre tuya.

Divina esposa, cuya gran belleza,
al mismo Dios engendra y enamora,
y viste de mortal naturaleza.

¿Cómo os regalaré, mi gran Señora?
¿Cómo podrá servir un carpintero
a la que es del empíreo, emperadora?

Mas, aunque mi valor no es más de un cero,
valgo con vos, un número infinito;
y, así, serviros dignamente espero.

Ya Augusto César promulgó un edicto
por el Imperio, con el cual mandaba
que el universo todo fuese escrito.

Ya cada cual familia caminaba
al pueblo originario, y se escribía;
aunque, Dios, a otro fin lo encaminaba.

Ya a Belén toma san José la vía,
llevándoos, dulce Virgen y eminente,
como a su amada prenda en compañía.

Pequeña es la ciudad, mucha la gente
que acude a empadronarse; y los mesones
no tienen hospedaje competente.

Toldos, ramadas, tiendas, pabellones,
la ciudad cercan; como si ganalla
pretendieran armados escuadrones.

Llega José, y acomodo no halla
para hospedarse a sí, y a sus amores,
y ve una cueva junto a la muralla.

Era en invierno abrigo de pastores;
y, como invierno, ahora ofrece abrigo
al Buen Pastor, Señor de los Señores.

Dichoso establo, quiero ser tu amigo,
deja que adore tu tiznado techo,
pues del virgíneo parto eres testigo.

Presto estarás un cielo empíreo hecho,
presto verás la humanidad sagrada,
de aquel que viene por mi amor deshecho.

Barre José la cueva consagrada,
y enciende lumbre; junta paja y heno,
sobre que duerma su princesa amada.

Y el virgen ángel de cansancio lleno,
al descanso se entrega y al reposo,
y el sueño dulce le regala el seno.

Vos, Virgen, en un éxtasis glorioso
os levantaste en aqueste instante,
instante para nos tan venturoso.

Cuando el divino y soberano infante
sobre la paja con un tierno lloro
dio muestras de ser hombre y ser amante.

Salió el eterno y celestial tesoro,
sin que la mina celestial rompiera,
que a un oro no desdoran con otro oro.

El sol entró por esta vidriera
sin su lesión; y, ahora de ella sale,
dejándola también sana y entera.

¡Oh, dichoso pesebre!, tu luz vale
en este punto, más que luz alguna;
pues no hay ahora sol que se te iguale.

Tuviste tanta, que la blanca luna
salió a este punto de tu luz vestida,
por venerarte y adorar tu cuna.

Y la tierra, aunque invierno, revestida
de fragancia, de aromas y consuelo
se mostró a tal merced agradecida.

Y, rompiéndose un cielo y otro cielo,
bajaron las celestes jerarquías
anunciando descanso y paz al suelo.

De los rebaños y sus alquerías
acudieron pastores con presentes,
regalando a su Dios y su Mesías

Vos, Virgen, vuestros ojos hechos fuentes,
de aljófares y perlas orientales,
adoraste al Dios de los vivientes.

Con requiebros y halagos celestiales,
la bienvenida a vuestro niño diste;
en nombre y voz de todos los mortales.

Y dándole mil besos lo envolviste,
y siendo inmensurado lo fajaste,
y en el pesebre y paja lo pusiste.

Con este gozo y júbilo llegaste
al día octavo, cuando al Dios y Hombre,
cual nieto de Abrahán circuncidaste.

Le fue aquí puesto el admirable nombre
de Jesús, porque el suelo se enriquezca,
se alegre el cielo, y Lucifer se asombre.

Crezca este infante. Y este nombre crezca.
Y, el uno y otro, en una cruz fijado
por siglos de los siglos permanezca.

Virgen, tres reyes dicen que han llegado
allá de oriente, y buscan la presencia
de vuestro niño y nuestro Dios amado.

Mostrádselo, Señora, dando audiencia
a la gentilidad; que aquesta gente
os ha de dar las almas y obediencia.

Y, pues, siempre os preciaste de obediente,
id a purificaros al templo santo,
y ofreced Dios, a Dios omnipotente.

Que, allí, un anciano cisne con su canto
conocerá por Dios a vuestro hijo,
y por gloria del pueblo que amó tanto.

Mas, ¡ay, Princesa mía!, ya me aflijo
solo en pensar que con angustia y pena
se os tiene de mezclar tal regocijo.

Porque, a José, un paraninfo ordena
que con vos y el infante a Egipto parta,
porque Herodes a muerte lo condena.

Pues, sois María, sed un poco Marta;
caminad con los soles y el sereno;
que, es bien, tal bien por todos se reparta.

Y, pues Dios de venganza, de ira lleno,
mató los mayorazgos en Egipto,
deles, por tantos malos, uno bueno.

Dele a su mayorazgo, el Infinito.
Y dadle vos el vuestro, que es el suyo;
suyo muy grande, y vuestro muy chiquito.

Y tú Nilo, fecunda el margen tuyo.
Regala a los divinos forasteros,
que yo vuelvo a Judea, y de ti huyo.

El lobo que mató tantos corderos
está ya muerto. Virgen sacrosanta,
volvéis al suelo que codicia veros.

Ponéis en Palestina vuestra planta,
volvéis a Nazaret; y vuestro infante
en gracia, edad y ciencia se adelanta.

Por la eclíptica zona rutilante,
doce veces el rojo Sol corriendo,
miraba las locuras de Atamante.

Cuando a Jerusalén, la Pascua yendo,
perdiste sin pensar al niño hermoso,
la ausencia de tres días padeciendo.

Lo volviste a buscar con vuestro esposo;
y, en el templo, arguyendo doctamente,
al fin, hallaste el joyel precioso.

Volvióse a Nazaret; donde obediente
os estuvo, el que tiene por criados
los grandes del empero omnipotente.

El Hombre y Dios os iba a los mandados,
salía con vos, sirviéndoos de escudero;
llevaba y os traía los recados.

Os era: hijo, criado y compañero.
Tan humilde, tan pronto y agradable.
Como hijo, y Dios y Padre Verdadero.

Vos, con amor materno y venerable,
reverenciando a Dios en vuestro niño,
eráis al Niño Dios grata y amable.

Dejaríase besar el blanco armiño,
de la santa y castísima doncella,
por su limpieza y celestial aliño.

Seis lustros ya, la matutina estrella
por los orbes había volteado,
desde que vio en Belén vuestra luz bella.

Y llegaba ya el tiempo decretado,
en que el sol de justicia descubriese,
lo que su Padre en Él tiene encerrado.

Cuando la llave os dio, con que se abriese
el tesoro inexhausto y peregrino;
y quiso que, por vos, se repartiese.

A Caná, y a sus bodas, con vos vino;
donde, por ruego vuestro, el Rey del cielo,
convirtió el agua en oloroso vino.

Pocas mercedes Dios otorga al suelo,
que no las traigáis vos, por vuestra mano,
como abogada y madre de consuelo.

Sois, Virgen, vos el libro soberano
del divino Asuero, donde asienta
cualquier servicio del linaje humano.

Vos sois, quien nuestros ruegos le presenta.
Vos, quien nuestras miserias le encarece.
Vos, quien lo aplaca; vos, quien lo contenta.

Por vuestro ruego, airado, se entenece;
por vuestro ruego, saca de su erario
los dones con que el mundo enriquece.

¿Qué son, Señora, tanto santuario
dedicado en la tierra a vuestro nombre,
donde la Iglesia os sirve de ordinario.

Sino unos alholíes de renombre
y unos ciertos depósitos sagrados
de mil mercedes que otorgáis al hombre?

Mas, ¡ay!, que ya dan voces mis pecados:
¡Que muera Cristo! Y, Cristo, de esta suerte,
convida a los judíos conjurados.

Levántate Aquilón, ven Austro fuerte,
sopla en mi huerto, salgan sus olores,
rompa esta poma el golpe de mi muerte.

El huerto sois de Dios. Y vuestras flores
de honor y honestidad. Y, tales fueron,
que fueron para Dios lazos y amores.

Y, entonces, estas flores más olieron
cuando fueron tocadas y apretadas
de tantas penas, como en Cristo dieron.

Los azotes, salivas, bofetadas,
la Cruz, la hiel, los clavos, la corona
de juncos y de espinas enconadas.

La lanza que a Dios muerto no perdona,
aunque daban en Él de recudida,
daban en vuestra virginal persona.

Vuestra alma, con su carne era cosida
con los tres clavos a la Cruz preciosa;
y una vida arrancaba a la otra vida.

Y aun entiendo, Princesa lastimosa,
que pasases vos más; pues, Cristo muerto,
sentiste la lanzada rigurosa.

Resurgió Cristo. Y tiénese por cierto,
que, antes, os visitó que a Magdalena
y a las demás que apareció en el huerto.

Y si da Dios al peso de la pena,
el gusto y el regalo, ¿quién podría
contar el vuestro, cándida azucena?

Y, pues, la gloria vuestra de este día
los cuatro evangelistas la callaron:
venérela callando el alma mía.

Sin esta, muchas veces más gozaron
vuestros hermosos ojos de sus ojos,
hasta que en Olivete se ausentaron.

El alto cielo, de arreboles rojos
bordado, recibió a su Rey triunfante,
que subió del infierno los despojos.

Y, en retorno, el Supremo Altitonante
dio al Paráclito: que os hinchó de dones
como esposo tan rico y como amante.

También, de las angélicas legiones
los más supremos coros han bajado,
para os servir en todas ocasiones.

Y, todos, de un acuerdo, han decretado
que era en Jerusalén muy conveniente
vuestra presencia, y el poner estado.

Para que, mientras de Poniente a Oriente,
el Evangelio dilatándose iba,
viniese a vos, la Iglesia como a fuente.

Fuente perenne, fuente de agua viva,
donde bebía el universo mundo
el agua que de Cristo se deriva.

Era vuestro consejo tan profundo,
era vuestra presencia tan hermosa,
y el hablar tan modesto y tan facundo.

Que, como a un gran milagro y rara cosa,
si por su Dios ya el mundo no creyera
a Cristo, os adorara por su diosa.

Y como sube el fuego a la alta esfera,
así, deshecha en ansias y suspiros,
a los cielos volábades ligera.

Deseábades, Virgen, desasiros
de este destierro mísero y penoso,
y eternamente con mi Dios uniros.

Cuando oíste la voz de vuestro esposo,
que os llamaba con priesa, y os decía
desde el empíreo cielo luminoso:

¡Levántate veloz!, amiga mía,
paloma mía, y mi hermosa amada;
y ven, do estoy, y ten mi compañía.

La nieve del invierno es ya pasada,
y el diluvio de penas y dolores;
ven a la primavera deseada.

En nuestra tierra ya se ven las flores,
ya vino el tiempo de la poda; cuando
se han de podar las penas y clamores.

Tu voz he oído que me está llamando,
voz de tórtola triste y solitaria,
que su viudez ha estado lamentando.

Y, luego, con presteza extraordinaria,
manda que los apóstoles, de un vuelo,
vengan a la ciudad que es su contraria.

Uno sale de Roma; otro de un pelo,
como *ab aqua* del Ganges es traído;
quien de Cilicia, quien del indo suelo.

Y habiendo los apóstoles venido
y, estando de ellos todos rodeada,
así moriste como habéis vivido.

Oh, muerte dulce, muerte regalada,
aquí tuviste el nombre; no el efecto,
pues viniste de gloria acompañada.

Cumpliste, en fin, el general decreto,
pero no incineraste el cuerpo santo;
ni a tu putrefacción quedó sujeto.

Con dulces himnos, con solemne canto,
os dieron la fúnebre sepultura
los que os amaron y estimaron tanto.

Ya entonces, por los reinos de la altura
empírea, resonaban los pregones;
llamando a toda angélica criatura.

Vinieron los que huellan los Triones
y los que ven al reino de la Aurora
y miran las antárticas regiones.

Y, en la visión beatífica, a la hora,
ven que les manda el Padre omnipotente:
¡Salgan a recibir su Emperadora!

Cristo, también de peplo refulgente,
como esplendor del Padre, está vestido
para acto tan solemne y eminente.

Y, estando todo a punto y prevenido,
bajan acompañando al alma bella,
do está su cuerpo virginal dormido.

Mostró su luz la matutina estrella
tres veces a Sion; como envidiosa
de que tal cuerpo se encerrase en ella.

Y, estando la compañía religiosa
en torno del sepulcro y piedra santa,
por quien Getsemaní fuera gloriosa:

El alma ilustre de la ilustre infanta
se une a su cuerpo. Y, del indigno suelo,
con dones inmortales se levanta.

Os hizo la salva el soberano cielo,
y el ejército angélico os saluda,
y adora por su Reina y su consuelo.

Aquí, Naturaleza quedó muda.
Y reconoce de su autor el brazo,
que dispensa sus leyes y las muda.

Entonces, Cristo, un apretado lazo
de sus brazos haciendo —así le nombro—
os dio cual hijo, un amoroso abrazo.

Y anduvo tan cortés, que os prestó el hombro,
do el brazo reclinásedes, subiendo;
merced que puso a Lucifer asombro.

Y, luego, el coro angélico haciendo
un escuadrón, en orden procedía,
banderas tremolando y revolviendo.

Con seráfica y dulce melodía,
la claridad del aire resonaba
loores y excelencias de María.

Ya, a la región del fuego, se acercaba,
cuando una ardiente escuadra de cometas
con diferentes formas se mostraba.

Pastillas aromáticas perfectas
en la ardiente región se deritieron;
y se entonaron nuevas chanzonetas.

Con esta pompa y majestad subieron
al primer cielo; y, de la luna bella,
nuevos rayos y lumbres se esparcieron.

Vino a serviros ínclita doncella,
con rostro alegre y término jocundo.
Y vos pusiste vuestros pies sobre ella.

Os salió a recibir, en el segundo,
Mercurio; y os ofreció su caduceo,
como a la más prudente de este mundo.

Venus os dio por singular trofeo
su dorada manzana; como a diosa
del casto amor y virginal deseo.

El rubio Febo, con su luz preciosa,
en vestido os presenta que, en sí encierra,
riqueza inmensa y traza artificiosa.

Promete Marte, hacer eterna guerra
a los herejes vuestros enemigos,
que ofenderos procuran en la tierra.

Mis rayos, dice Júpiter, testigos
serán entonces de la oferta mía:
que habrán de ejecutar esos castigos.

Dejó Saturno el hijo que comía,
y forzándose a sí, mostró contento,
viendo a su Emperatriz como subía.

Y, en llegando al octavo, el firmamento
con sus aspectos y astros prodigiosos,
os hizo, Virgen, gran recibimiento.

De la zona, los signos luminosos
salieron con disfraz; y las estrellas
mil arcos fabricaron suntuosos.

Y, ellas, tejiendo una guirnalda de ellas,
vuestra cabeza ciñen refulgente
y bella; hartó, más que las más bellas.

Y el cielo de las aguas transparente,
el feudo os ofreció de sus cristales,
como a divina y soberana fuente.

Y el primer móvil que, a las celestiales
esferas arrebató, estuvo quedo,
por besar vuestras plantas inmortales.

Con gracia extrema y singular denuedo,
en el empíreo entraste, do no hay sombra
de vil temor, de sobresalto o miedo.

Allí, tienden sus alas por alfombra
los tronos santos; y, a su gran belleza,
vuestra belleza y majestad asombra.

Las Potestades dicen: ¿Qué grandeza
es esta que el desierto al cielo envía
reclinada en los hombros de su alteza?

Con este aplauso, triunfo y gallardía,
fuiste al Padre Eterno presentada,
el cual os recibió con alegría.

Y en la silla que os tiene aparejada
desde *ab inicio* os asentó. Quedando
la de Cristo a la vuestra aventajada.

Y todas, tres personas, adornando
las sienes vuestras de inmortal corona,
quedaste cielo y tierra gobernando.

Y, por remate, todo el cielo entona:
¡Viva María, Nuestra Reina, viva!
Sirva el cielo y la tierra a tal persona.

Amén, dijo la tierra. Y la nociva
sierpe del Flegetonte y negro infierno,
a tal coronación se mostró esquiva.

Vos, Virgen, pues, del solio sempiterno,
inclinad esa vista soberana
al que os escribe con afecto interno.

Mirad, mi Reina, la pobreza humana;
enriqueced a un vuestro enamorado
y a un siervo vuestro, que en serlo se ufana.

Mirad, Señora, que si en ese estado
los pobres pecadores os han puesto,
en algo sois deudora a mi pecado.

Ved, los peligros a que estoy dispuesto;
gobernad esta nave contrastada
del viento airado y huracán molesto.

Entre Caribdis fiera y Escila airada,
por yertas sirtes, por escollos fríos,
entre altas ondas de esta mar salada.

Voy naufragando. Que, pecados míos,
levantan este golfo incontrastable,
porque venga a embestir en sus bajíos.

Sedme, vos Virgen, Norte favorable.
Quietad las ondas, dad en popa el viento,
y encaminadme a puerto saludable.

Para que, estando surto en salvamento,
adornen vuestro templo mis despojos;
y os ofrezca mi rústico instrumento.

Bien de mi alma, lumbre de mis ojos,
no quisiera acabar aquesta carta,
por ser la que da alivio a mis enojos.

Pero, ya es fuerza el mensajero parta,
con estas muestras de mi amor ardiente;
que, un punto de mis venas no se aparta.

Si a algún humilde don, si a algún presente,
amor y voluntad quilates dieron,
sin duda, que mi don será excelente.

Y estas razones y, otras muchas, dieron
ocasión a mi pluma a que volase,
por vuestras obras; que tan altas fueron.

Y, como el escribiros dilatase,
Amor me dijo, escribe: ¡obedecedlo!
con tal que él lo dictase y lo llevase.

Si esta os agrada, subiré el estilo.

Porque mi voz se escuche, desde donde
el Sur muestra su luz, hasta do el Nilo
por siete bocas en el mar se esconde.

LA PERLA DE LA VIDA DE SANTA MARGARITA, VIRGEN Y MÁRTIR⁵⁵

Dirigida al licenciado Alonso Maldonado de Torres, presidente en la Real Audiencia de los Charcas y ahora oidor del Consejo Real de las Indias

¿Qué brazo es este, que con tanta fuerza
expele de este mundo y su gobierno
—¡cosa admirable!— a los antiguos dioses?

Y, ¿qué arma, incita y mueve a unas doncellas
contra aquellas deidades, que el Imperio
romano en ara y templos veneraba?

Digo, el Imperio augusto, cuyo mando,
cuyo egregio valor, cuya potencia,
después de la de Jove acá en la tierra.

Ninguna había mayor. ¿Qué fuerza es esta?
¿Qué atrevimiento es este? ¿De dónde nace
tanta osadía que, sin miedo, osemos
confesar nuevo Dios, religión nueva?

Y que, una moza simple, tierna y niña,
ante monarcas, ante presidentes,
ante prefectos, ante emperadores:

Escarnio haga de Mavorte y Venus,
de Alcides, de Esculapio y de Saturno,
y predique y confiese a Cristo muerto.

Si, como es fama, un tiempo se atrevieron
los gigantes a echar del sacro Olimpo
a Júpiter, sus fuerzas prodigiosas,
sus muchas armas y sus miembros fuertes.
Los incitaron a lustrar los techos
y casas altas de los altos dioses.

Mas, que un pigmeo, que una dama hermosa,
flaca por sexo, y delicada en fuerzas
quiera, y ose ganar triunfo y victorias
del rito antiguo; y que la gane y lleve,
no teniendo con égida armadura
de Palas, el femíneo pecho armado,
ni habiendo, en Etna, en sus hornazas hecho
Mulciber para armarla fuertes planchas,

⁵⁵ Este poema está construido con endecasílabos sueltos (cf. 3.5.3, 6). En consecuencia, en el original todos los versos van juntos, del primero al último; tal como es de verse en la transcripción literal que antecede a esta versión modernizada. Aquí, aparecen los versos escandidos solo para favorecer una vista más actual.

con las cuales los rayos del gran Jove
por su fineza resistir pudiesen.

Caso tan arduo, caso de tal peso,
gran cosa arguye, gran misterio encierra.
No es fuerza humana, ni hay en este suelo
autor bastante. Y, pues, del reino suyo,
y del sublime solio que ocupaban
los vanos dioses de la antigua gente
fueron echados. ¿Hubo alguna inmensa
fuerza y virtud más alta que la suya?

Esta fue, pues, la omnipotencia y brazo
de nuestro solo Dios, que abriendo el cielo
encadenó a Luzbel, que, en simulacros
de varios nombres, por el orbe todo
hacía le ofreciesen hecatombes.

Llovió en la tierra un fuego, unas centellas
indignas de verlas mortales ojos,
que solo allá en las almas y en los pechos
prende y enciende su divina brasa.

La cual, soplando celestiales vientos,
arde en el alma. Y, ella, así encendida,
desprecia y huella dioses de metales,
los tiranos, las cárceles y azotes,
los ecúleos, los garfios, y catastas.
Y a los verdugos, y a la misma muerte
resiste, y vence al tártaro nefando.

Aquesta virtud, pues, esta potencia
que ha quitado las aras y holocaustos
a Astarot, a Baal, a Juno y Flora,
dio aliento y fuerza, dio virtud y esfuerzo,
a una doncella ilustre, y a mi musa.

A, aquella, para entrar en el conflicto
de su martirio célebre, y a esta
para cantarlo. Tu favor me aliente,
preciosa Margarita. Y con tu sangre
baña mis labios, tú que eres la Perla,
que en el divino nácar de la iglesia
te criaste: en el mar tempestuoso
de este siglo salobre, entre las peñas
idólatras; y, ahora, en la diadema
de Cristo estás absorta y engastada.

Es fama que la Asiria (que abundante
es de ganado y mies) en otro tiempo

tuvo el cetro, el imperio y monarquía
 en todo el orbe. Y es, oh, Babilonia,
 vecina tuya; y tiene en sí a Damasco.
 Llega a los partos y al Araxes mira,
 extiéndose al Armenia, y pone a Egipto
 límites; y al Arabia y Persia lustra.

Aquí es la ciudad célebre, que el nombre
 de Antíoco sustenta, y de Quirino
 el yugo tuvo. Y las coyundas fuertes
 del culto y religión de dioses vanos
 idolatrando. Y del licor sabeo
 a ídolos y estatuas ofrecía,
 siendo regada del oblicuo y raudo
 curso de Orontes. En aqueste tiempo,
 corrido habiendo desde el betlemítico
 nacimiento de Cristo, salud nuestra,
 cincuenta y cinco lustros, nació al mundo
 la virgen Margarita, hija de Asedio,
 de estirpe clara, y sacerdote ilustre
 de sus ídolos falsos. Y, en naciendo,
 como es costumbre en nuestra Iberia cara,
 se dio a criar a un ama; de una aldea,
 rústica en sangre; mas hidalga y noble
 por ser cristiana. ¡Oh, modo soberano
 o traza o sacramento, del que ordena
 las cosas con profunda providencia!

Que quiso Dios que, así como la perla
 se cría, crece y se alimenta, en concha
 tosca de fuera y por de dentro pura;
 así, esta Perla, con celeste influjo,
 ama la críe rústica en la muestra;
 y, allá, en lo interior cándida. Y, tanto,
 que su pureza y su blancura exceda
 al terso nácar y alabastro electo.

Crio, pues, esta dueña allá en el campo
 a Margarita. Y, cuando el tierno pecho
 comenzó, por los órganos sutiles,
 a declarar palabras y conceptos,
 y la sencilla infancia fue formando
 los términos primeros, la prudente
 madre (si es madre quien su sangre presta
 para dar su vida) comenzó a industrialarla
 en la doctrina y sacrosantos ritos
 de la ortodoxa fe. Y, después que el tierno
 cuerpo creció, y la Aurora rutilante
 de libre arbitrio amaneció en la Perla,
 en santas obras la ejercita; y muestra

la falsedad de aquellos dioses mudos
que siendo troncos eran venerados.

Y, así, como con dulce leche al cuerpo
alimentó, le alimentaba el alma
con la fe santa y santos institutos.
La hermosa infanta, la doncella ilustre,
bella en el cuerpo y en el alma bella,
del Paráclito iluminada, oía
con tierno afecto a su madrastra y madre.
Y, absorta en Dios, y en vivo fuego ardiendo
del amor de su esposo, allá en el alma
un Etna tiene, un Nilo caudaloso:
arde aquel en amor, el otro vierte
de lágrimas y aljófar copia inmensa.

La boca fuego exhala con suspiros,
los ojos agua en oración profunda.
Ayuna, vela, aprende, martiriza
con disciplinas el virgíneo cuerpo.

Siente en el corazón las penas graves,
los tormentos horribles, que por fama
sabía, que, a los mártires de Cristo,
se daban por mandado y por las letras
de Diocleciano, que el romano Imperio
en este tiempo moderaba. Y, cuando
el triunfo de algún mártir le contaban,
con santa envidia le envidiaba el triunfo.

Entonces, pues, los dioses (o hablando
con lenguaje católico) demonios
se alborotaron, viendo a una doncella
que se les rebelaba, y con envidia
del bien que espera, ardiendo en rabia inmensa,
lloran y braman, y asechanzas urden
para vencer a Margarita. Y, de ellos,
los que más sienten este caso es Venus,
el lince ciego y el Cilenio astuto,
al cual así le dijo Citerea:
Amado hermano, que de sangre vienes
del sumo Jove y del superno Atlante.
Tú, que a Perseo armaste y defendiste
contra Medusa la forcínea, y puedes
adormecer en Argos los cien ojos,
y enviarlo a Aqueronte. Tú, que tanto
vales, ¿cómo no miras la ignominia
que se nos apareja? ¿Aquella afrenta
que ya nos amenaza? ¿Nuestro imperio,
no ves perderse? ¿Y nuestros templos y aras?

¿No ves que no humean sacro incienso?
 Por ventura, ¿no mueves a venganza
 aquese brazo? ¡Soberano intérprete
 de los dioses, levántate! ¡Levanta
 el ánimo a vengarnos! Esto te pide
 tu hermana, esto te manda la celeste
 casa del sumo Jove, esto te ruega
 la alta genealogía de los dioses.

Dijo, y responde el del coturno alado:
 Diosa de Pafos y Gnido, ¿qué me pides?
 ¿No ves que la potencia soberana
 del Dios, que a la deidad nuestra encadena,
 nos quitó aquella fuerza, aquella gloria
 antigua nuestra? ¿Cómo, hermosa Venus,
 quieres que venga el impropio y daño
 que contemplado tengo? A ti compete,
 ilustre hermana, dar aquese asalto.

Diosa de la beldad eres: infunde
 beldad copiosa en Margarita; y, tanta,
 que su misma belleza le dé guerra.
 Y, que, de sus amantes ciegos, torpes,
 combatida se rinda; cual la roca
 en medio el mar, que, aunque constante y firme
 del curso eterno del combate y golpes
 de las ondas furiosas se deshace;
 y de peñasco duro es vuelto en agua.

En sus ojos infunde un fuego ardiente,
 que abraza a quien miraren. Las mejillas,
 con nativo color y esplendor tirio,
 arrebola. Derrama por su pecho
 la blanca nieve afuera, dentro llamas.
 Pinta su brío y su donaire; mide
 su compostura, porque robe y lleve
 las voluntades. Hazla desenvuelta
 y palaciega; de esta suerte, al mundo
 darás un grave mal, un gran castigo,
 un tósigo, un veneno, una ponzoña:
 pues, no hay más execrable pestilencia
 para el género humano (buen testigo
 eres tú) que la gracia, la belleza,
 en lasciva mujer depositada.

Acordarte podrás cuando, hecho toro,
 llevó en la espalda Júpiter a Europa.
 También, cuando sintió Neptuno el fuego,
 en medio del cerúleo reino suyo,
 cuando robada fue de Esparta Helena.

Y este muchacho, siendo ciego a Apolo,
que mira a todo el orbe, pasó el pecho
por la ninfa Penea, dura, esquivá;
que tanto puede la mujer. En esto,
la venerada en Chipre, mostró el rostro,
con dulce risa enternecido, oyendo
lo que Mercurio le aconseja. Y parte.

Y a Margarita adorna, aunque el adorno
perfecto era el virgíneo y casto velo,
a quien no pudo con su inmundo soplo
manchar ni corromper la diosa inmundá.

Llegose el día y acercose el tiempo,
cuando la gente idólatra la fiesta
en honra de su Jove celebraba,
del triunfo giganteo. Y, Antioquía,
por sus anales, celebraba Pascua.
Asedio manda vaya Margarita
a la ciudad por la solemne fiesta.

Y la ama santa, la nutriz dichosa,
compuesto habiendo el alma de su alumna
con fe encendida y caridad heroica,
le adorna el cuerpo. Cíñele corona
de jazmín, azahar, rosa y claveles.
Y, porque es niña, y era usanza aquesta,
todo el vestido le compone y orna
de flores, a la que es blanca azucena;
y, con azotes, será vuelta en lirio,
y, con su sangre, en clavellina roja.

Va, pues, a la ciudad, la bella virgen,
llena de flores, de fragancia llena;
la boca espira nardo, el seno amomo.
Los brazos, cuello y cuerpo, olor suave
del amáraco. Y entra en la paterna
casa. Y, la madre, al serafín del cielo,
mira. Y, con atención, la vista enclava
en Margarita; y, con amor materno,
le ciñe el cuerpo con ancianos brazos;
y, al bello rostro, su amoroso rostro
llega; y le imprime regalados besos.

Ya, en esto, el carro anfriso se ocultaba,
y la estrellada y apacible noche,
ya a reposo convida. Y, acostados,
los padres de la virgen Margarita
en el lecho la esperan, donde yacen.

Ella, al entrar en él, cruza los dedos,
 signa la frente, signa boca y pecho:
 santíguase. Y levanta rostro y ojos
 al cielo excelso; el corazón, a Cristo.
 Los labios mueve; y, entre sí, convoca
 el auxilio divino. Estuvo atenta
 la ciega madre: demudose el rostro
 y un humor frío le bañó los huesos;
 no de otro modo que si visto hubiera
 fantasma alguno, algún prodigio o sombra.

Contempla y nota el murmurar y cruces;
 tiembla en verlo. Y, sin sentirlo el padre,
 deja la cama, y con zozobra y pena,
 parte do el ama, en lecho humilde y pobre,
 reclina el cuerpo. Y, con la voz turbada,
 le dice: ¿Dime, quién a mi hija tierna,
 en sacrílegos ritos y profanos
 la ha instruido? ¡Oh, malvada!, mira, advierte
 cómo forma caracteres y signos
 con los dos dedos. Oye, que entre dientes,
 no sé qué cosa mágica pronuncia.
 ¡Traidora! ¿Y cómo nuestra casta ilustre
 pierdes? ¿Pretendes con infamia eterna
 aniquilarnos? ¡Di!, mira que... Humilde
 y, sin turbarse, la nutriz, dispuesta
 a todo trance, así responde: Cuando
 mis padres me criaron, la fe santa
 de Jesucristo, un solo Dios y eterno,
 me enseñaron. Y, en esta ley viviendo,
 moriré. En esta ley, que es la que salva.
 Y esta mamó en mi leche Margarita.

Calló la madre, y con dolor interno
 disimuló. Y el rutilante día
 ahuyentó las sombras; y las fiestas
 se empiezan, y la gente al templo acude.
 La madre con su hija va. Y, entrando,
 ven a toda Antioquía junta. Y miran
 resplandecer las corruscantes llamas
 en los altares, y a los sacerdotes
 dar voces, celebrando los oficios
 ante la estatua y simulacro mudo
 de Júpiter. Escuchan los bramidos
 de los toros, que esperan dar su sangre
 en oblación. Admírase la virgen,
 y abomina maldad tan detestable.
 Los ojos cierra, que aun la vista teme
 se manche, se profane, se deslustre,
 viendo los sacrilegios, las infandas

inmolaciones. Y, tal vez, levanta
 los ojos garzos al excelso Olimpo,
 rogando a su Rector alumbre al pueblo
 ciego. Entre tanto, con cautela advierte
 la madre aquel semblante; aquellas señas
 y muestras que su hija de sí daba.
 Mira el divino rostro, que da indicio
 de oculta pena y manifiesto enfado
 de aquellos ritos. Nota que la vista
 no levanta a mirar las ceremonias;
 antes, con un desdén, las vitupera;
 todo lo rumia, todo lo escudriña.
 Y todo es causa que el anciano pecho
 se aflija y se conturbe, imaginando
 alguna afrenta. Pero calla y cubre,
 con sabio acuerdo, el concebido enojo.

Y, vuelta a casa, cuando ya la siesta
 a dulce sueño convidaba, y toda
 su familia en reposo yace, llama
 aparte a Margarita. Porque, a solas,
 quiere inspirarle su veneno y secta;
 y declararle, de su inmundo Jove,
 la potencia, deidad, reino. Y comienza
 con tierno halago a decirle: ¡Oh, lumbre
 de aquestos ojos, que en los tuyos miran!
 Hija, en quien vive mi esperanza; y muere
 mi gozo por verte cristiana y ciega.
 Oye a tu madre y abre esas médulas,
 recibe mis palabras; que yo quiero
 iluminarte en este punto. Escucha
 y conoce a los dioses inmortales
 que quiero que conozcas. Digo, aquellos
 que allá en la aldea, y en el campo y bosques
 no son tratados. Solo allá se sabe
 apacentar ovejas; y, a los bueyes,
 inclinar al arado; abrir la tierra
 con reja corva. En la ciudad se aprenden
 las leyes, lo político y lo santo.

La ciudad a los rústicos enseña
 quién son los dioses. Y les da preceptos
 cómo su religión, sus sacrificios
 observen. Y, tú, ahora, estame atenta;
 pues, de la aldea vienes tosca. Aprende
 si te quieres salvar. Los dioses nuestros
 con su poder criaron cielo y tierra,
 los elementos y los orbes santos,
 los brutos, las volátiles, los peces,
 los vegetales, y a nosotros mismos.

Ellos habitan las celestes casas,
 los empíreos palacios, desde donde
 mueven con giro eterno esas estrellas,
 los astros, los planetas. Y, en los hombres,
 con su poder dispensan; y las mieses
 ellos las dan. Nacemos por su arbitrio,
 morimos por el mismo. Y no conviene
 esperar cosa alguna en hombre alguno,
 que de los dioses viene todo. Y, de ellos,
 el que es más poderoso y más sublime
 es Jove, cuya fiesta hoy se celebra.

Dios es aqueste, y de los dioses padre:
 preside al cielo, y en la tierra ordena
 a su gusto. La Luna es de su casta,
 dicha Diana, Delia, Febe y Hécate.
 Mercurio es mayor que ella, y del gran Jove
 es hijo. Y Venus es divina, y viene
 de Júpiter. Y el padre de los días,
 el Sol, nombrado Febo, Cintio, Apolo
 y su vecino el iracundo Marte,
 ambos descienden de este Jove. Y Palas,
 diosa de los artífices, que Atenas
 llamó Minerva, de este eterno Jove
 es hija, en su cabeza procreada.
 El fuerte Alcides y los dos Tindáridos,
 que tanta luz alcanzan, descendientes
 son de la jovial sangre. Y nuestro Baco
 es de agenórea casta; es también Juno,
 su hermana y su mujer. Esta es la diosa
 suprema. Y, del gran Júpiter hermano
 es Plutón, y su hermana la alma Ceres.
 Su hermano es el que rige el mar inmenso
 llamado Ennosigeo, y dios Neptuno.
 Así que el cielo, el suelo, el mar, el triste
 Cocito todo está lleno de Júpiter.

Y, todos estos dioses, procreados
 son en el siglo de oro, por Saturno.
 El dividió su reino, y en la esfera
 sacra sus descendientes puso. Y, de estos
 dioses, hay otros casi innumerables;
 que, así como a los hombres dan continuo
 su auxilio, así los hombres les dedican
 templos y altares y les hacen fiestas
 en cada un año. Y nuestros bisabuelos,
 nuestros antepasados, nuestros padres,
 desde que el Sol con perdurables giros,
 su carro mueve, han observado el culto
 y religión de que te informo. Y siempre,

por cuanto riega el húmedo Anfitrite,
 venerados serán los inmortales
 dioses, por ser eterna y sacrosanta
 su gran generación; e injuria alguna
 del tiempo no los daña. Allá en el centro
 hay un lugar, a quien llamamos tártaro,
 do está la Estigia y río Flegetonte,
 donde el Cerbero ladra por tres bocas.
 Tremebunda región, horrible y triste,
 en la cual arden con inexorable
 fuego las almas, de los que en el mundo
 desprecian a los dioses, y no guardan
 sus santos ritos. Hay, también, un campo
 (según se dice) do la luna influye,
 llamado Elíseo, de deleite eterno,
 donde las almas de los justos gozan
 descanso y paz. Aquesto es, hija amada,
 lo que mando que guardes; y en tu pecho
 deposites, y fijas en tu alma.

Dijo. Y la virgen, con desgaire grave,
 se sonrió. Y demostró un desprecio
 —no de su madre— mas de los errores
 que le ha contado. Y como que condena
 por disparates sus preceptos. Tuerce
 la virgínea cabeza. La saeta
 arrojada del Parto no consiente
 menos paciencia en quien se enclava; y menos
 dolor, que tuvo aquí su madre, viendo
 la constancia en la fe, que ella nombraba
 pertinacia en su hija. Y, como entiende
 que es su trabajo predicar al sordo,
 dar lumbre al ciego y doctrinar al mudo,
 al viejo Asedio, porque ataje el cáncer,
 dio parte. ¡Oh, rabia inextinguible! ¡Oh, ira
 caliginosa!, la que en aquel punto
 concibió el padre, oyendo ser cristiana
 Margarita. Y furioso, más que Alcides
 con la infecta camisa allá en Oeta,
 la espada coge y de la vaina saca
 los minantes aceros, corre y busca
 por los retretes a la virgen bella.
 También al ama, como a causa urgente
 de esta ignominia. Hállalas y, alzando
 el brazo airado, para de aquel golpe
 cortar el cuello a la que orando estaba
 —digo, a la Perla del divino Oriente—
 llega la madre. Y, con amor de madre,
 se atraviesa en medio. Y pone estorbo
 en el efecto; tuércese la espada

y da en el suelo. Y, al golpe y al ruido,
 la casa se alborota, acude gente
 y estorban el horrendo caso. El padre
 tiembla la furia, pero no el enojo,
 la causa encubre; y de común concierto,
 al ama y a su hija al campo envían,
 para que, en traje humilde, en vilipendio,
 su vida acaben. Hállase en algunos
 escritores, auténticos y graves,
 que la madre murió dejando niña
 a Margarita. Y que, por esta causa,
 la dio el padre a criar en la aldea,
 y siendo adulta la negó, sabiendo
 servir a Cristo. ¡Salve, ilustre santa!,
 pues, por la fe, tu padre, madre y tierra
 te niega, te desecha. Y, escondida,
 quedas en jerga. Y, siendo perla, vives
 en suelo agreste, en la cabaña y choza.
 Espera virgen, que muy presto el sabio
 mercader, que buscando Margaritas
 al suelo vino con glorioso aplauso,
 habiendo muerto por tu precio, vida
 te dará eterna, dando tú la sangre
 por amor suyo. Y en la Trina Trena
 te engastará con sempiterno esmalte.

Volviendo, pues, el ama —aunque diciendo
 mejor, la madre— a su tugurio pobre,
 con su estimada prenda que, en empeño
 tuvo (por orden del muy Alto); y, cuando
 creyó que cuya era, la quitara.
 La dejó por el tanto; pues, volviendo
 con Margarita a su cabaña agreste,
 volvió la virgen a su oficio. Lleva
 por tiernos pastos la manada simple,
 de las ovejas. Apacienta y guarda
 la grey pequeña; y, mientras con sus dientes
 los corderillos, a la tierra grama
 lastiman y quebrantan, la pastora
 entre los sauces se remonta. Y sube
 con la contemplación al cielo empíreo,
 donde repasta el alma venturosa
 en Cristo; y, habitando el campo y selvas,
 vive en el sacro Olimpo, y espantable
 se hace al Flegetonte. Ya tres veces
 Febe, de nueva luz su rostro había
 renovado; y tres veces, sin la lumbre
 prestada, se escondió. Cuando la diosa
 Venus, contraria a los virgíneos actos,
 y de esta virgen enemiga, en busca

del que es de Atlante y Maya procreado,
 del infierno saliendo, de la cumbre
 del sublimado Líbano, miraba
 toda la Asiria, y más la vista eleva
 al monte Tauro, y a la Armenia lustra.
 Y, desde los sidonios campos, mira
 hasta Pafo, Citera, Gnido y Chipre,
 y, al fin, cansada de mirar se eleva
 sobre los vientos y los mares pasa.

Y, yendo a Creta, se encontró con Juno,
 que en compañía del Taumancias Iris
 camina a Samo, a quien le dice: ¡Oh, diosa
 entre las diosas la mayor! Pues tienes
 por hermano y esposo a aquel que rige
 el sumo Olimpo: Al dios alado busco;
 busco a Mercurio, que un negocio tengo
 de importancia con él, si acá en la tierra
 lo has visto, di el lugar. Juno responde,
 en Ida lo hallarás, que con tu padre
 entre unas hayas, al murmurio blando
 de un arroyuelo están. Venus se parte.

Lo halló en Ida, y díjole: ¡Oh, Mercurio,
 el tiempo pierdes; el trabajo es vano.
 Que aqueste Cristo, que con odio inmenso
 desarmamos, en todo el orbe crece!
 Crece y su nombre se esparce; y, cuanto
 más se esparce, se sublima y alza,
 tanto nuestra república se humilla,
 se disminuye y aniquila. Y, advierte,
 que hemos perdido del romano Imperio
 lo más. Y va pasando nuestro culto,
 de esa parte del Ródope. El Cilenio,
 de los dioses intérprete, responde:
 ¿Tiempo perdido llamas, a aquel tiempo
 en que mi brazo ha derribado al grande
 gigante, de la casta y estatura
 del gran Tifeo? Digo, a aquel Cristóbal,
 nuestro enemigo. Traje a dura muerte
 a Dorotea y a Pantaleonte;
 y a Teodora y Ágape, y a otros muchos
 que adoraban a Cristo. Todo el suelo
 húmedo está, de fresca y roja sangre
 de estos, y no hay ciudad donde no haya
 carnicerías públicas cruentas
 de cristianos. Mas, dime Citerea,
 ¿es por ventura necesario ahora
 mi brazo fuerte, mi solercia y maña,
 para algún caso que te importe? Venus,

poblando el rostro de aparente aljófar,
 así le dice: ¡Oh, dulce hermano! Sabes,
 sabes muy bien, quién es la moza asiria,
 cuya virtud a mi maldad asombra,
 cuya beldad a mi beldad iguala,
 cuya pureza a mi torpeza vence,
 cuya virginidad mis actos huyen.
 Esta, pues, crece. Y va aspirando a aquellas
 sillas vacías del Olimpo, siendo
 impía despreciadora de los dioses.

De esta quiero borrar su nombre; de esta
 quiero borrar la vida. Quiero, ¡ay, triste!,
 esta ignominia deshacer. Da ayuda
 a mis últimos años, pues tu ingenio
 y tu poder es grande. Ya mis armas
 están deshechas y ella victoriosa.
 No reverencia nuestro nombre santo,
 dijo. Y Mercurio, por mandado expreso
 de Júpiter, se pone en un instante
 los coturnos alados, y con Venus
 baja a Fenicia. Y, como ya en el reino
 entrase, y de Antioquía los alcázares
 divisasen, Mercurio, dice: Hermana,
 a la ciudad me voy. Y a su prefecto
 incitaré a la caza, bien conocéis
 su inclinación. Y, como tus deleites
 apetece, tú atenta en estos bosques
 espera. Y, mira, cuando ya las redes
 puestas estén, y los veloces perros
 atruenen con ladridos los boscajes
 circunvecinos, hecha liebre —entonces—
 veloz corcilla o temerosa gama,
 te mostrarás. Y, con veloz carrera,
 huirás al sitio y a la parte donde
 nuestra enemiga sus ovejas mansas
 repasta. Lo demás, sabes y alcanzas,
 no has menester maestro, dijo. Y, Venus
 lo aprueba. Y parte al bosque. Y tiempo espera
 para su intento cómodo. Y, Mercurio,
 toma la forma de un arisba, siervo
 del prefecto antioqueño; y va a palacio.

Y entra do estaba Olimbrio, dando al vientre
 regalados manjares. Venir finge
 del campo; y, mientras come, le encarece
 —de una floresta— el apacible sitio,
 la mucha caza. Le dice, haber visto
 escuadras grandes de salvajes fieras,
 y que cubren la tierra los venados,

que, en ejército, juntos con descuido,
 con retozos y saltos, libremente
 beben el agua de arroyuelos dulces,
 y pacen del terreno deleitoso
 la verde yerba. Con aquesto, inspira
 en el prefecto un vivo amor de verlo.
 Propone de ir (que el tiempo por ventura
 y el día fue oportuno). Dice: ¡Vamos,
 vengan las redes, las ballestas vengan,
 caballos ensillad, llevad los perros,
 dadme un venablo! Fue en un punto hecho.
 Y sale de Antioquía, acompañado
 de perros y hombres; de aparato y pompa.

Ya entraban por el bosque; ya los montes
 circunvecinos resonaban. Cuando
 Venus, en ciervo vuelta, la ganchosa
 cerviz mostrando, de un cerrillo salta
 y al llano viene. Y, al tumulto y gente
 se ofrece. Sale de la turba el grito,
 salen las voces y el clamor y estruendo
 de los caballos, que con cana espuma
 los frenos matizaban y los aires
 de relinchos henchían. E, incitados
 del rigor de la espuela, como el Euro
 volaban. Y los perros ladrones,
 que más veloces que la flecha o dardo
 por brazo parto sacudido, vuelan.
 Gritaban los monteros y los ecos
 tornaban los acentos. Por los campos
 se esparcen todos, como el Nilo. Venus,
 con tardo curso se adelanta y huye,
 siempre a la vista del prefecto. Él grita:
 ¡Largad las riendas, atajad, seguidle!
 Le siguen todos; todo el campo suena
 de los herrados pies herido. El eco
 del murmurio retumba; y las bocinas
 resuenan por el viento. Muchos de estos
 siguen la huella del venado; algunos
 el lado diestro y, el siniestro, aquellos.

Mercurio incita, y todos anhelando
 siguen la caza, y ella huye. Entonces,
 ya se acercaban donde Margarita
 sus ovejuelas apacienta. Hierde
 el son confuso en sus orejas; oye
 la turbamulta que se acerca. Teme;
 y el rostro adorna con matiz de grana.
 La manada recoge y, presurosa,
 el paso mueve a su chozuela: como

suele doncella junto a la marina,
viendo cerca llegar la forastera
nave, huir, la delicada planta
imprimiendo en la arena. Y, aún apenas
el techo amigo divisaba, cuando
llega el prefecto de la inmensa turba
ecuestre. Y, de un intenso y sumo gozo
acompañado, porque sacudiendo
del fuerte brazo riguroso dardo,
un ciervo (por astucia de la diosa
de Chipre) muerto había, y por los aires
ella desvanecida, el falso objeto
deshizo, llegó Olimbrio. Y, viendo el casto
retrato de belleza, el bello rostro
de castidad trasunto; aquella imagen
divina del Criador, aquella perla
nacida en concha, y en corteza agreste
depositada, a contemplar se pone
despacio lo que acaso vido. Mira
la gravedad, que vuelve el campo en corte,
la beldad, que la jerga vuelve oro,
la honestidad, que al suelo torna cielo,
los bellos ojos, que en la tierra fijos
tanta es su luz que, sin alzarlos, siente
que le ha abrasado el alma. Crece el fuego,
allá en lo interior; y en las médulas
imperio toma. La doncella el paso
apresura y, temblando, sus ovejas
guía a su choza, donde llega y huye
del inicuo tropel. Mas, qué aprovecha
que el nuevo amante ardiendo en llama, y llamas
libidinosas, se entra en el albergue
de la pastora, y ante su presencia
la manda parecer. Y, con imperio,
por no mostrar que es su cautiva, dice:
¿Quién eres di? ¿Cuál es tu nombre? ¿Cómo
o por qué causa, en traje humilde sigues
esta rusticidad? Que tu belleza
no es de pastora, dijo. Y, rematando
con un suspiro su pregunta, espera
que le responda. Y la modesta virgen,
sin temor, así dice: Es mi apellido
Margarita; mis padres de la sangre
más noble de Antioquía. Soy cristiana
(aquí, torció su rostro Olimbrio). Cristo
es mi Dios, es mi esposo, es mi dulzura,
y mientras apaciento con el pasto
terreno estas ovejas, a mi alma
alimento con Cristo. Al dulce nombre
(aunque al infierno odioso y espantable)

se turba Olimbrio, y replicó: La patria,
 el claro nombre, la prosapia ilustre,
 apruebo y reverencio, por ser digna
 de tu beldad; mas, lo demás, que es contra
 las cesáreas sanciones y preceptos
 romanos inviolables, conveniente
 no solo es no aprobarlo, más borrarlo
 y castigar tu culpa. Y, porque entiendo
 que aquesta rustiquez, esta simpleza,
 en que te crías es la causa, y siempre
 la juventud resbala, y viene en varios
 yerros, te absuelvo de la instancia, en tanto
 que no prosigas en el culto y honra
 de ese tu Dios. Con esto, atarle manda
 atrás las manos; y poner, al cuello
 generoso, un cordel. Y, así, llevarla
 a la gran Antioquía. Luego, al punto,
 la atroz sentencia fue cumplida; y Venus
 no deja de encender al alma torpe
 del presidente. Más al fuego añade
 fuego. Ya el triste va con ella y sigue
 la huella virginal; quemase y muere
 por la gozar. Ya llega a su palacio.
 Ya de púrpura, seda, martas y oro,
 por agradarla, se adorna. Ya se sienta
 en regio trono y, ante sí, a la virgen
 parecer manda. Y, demostrando el alma
 por los dolientes ojos, con voz grave
 (aunque la majestad a amor repugna),
 así le dijo: Si aplacar los dioses,
 bellísima doncella, y sacro incienso
 poner en sus altares determinas,
 yo determino en dulce himeneo
 conmigo unirte. Pero, si desprecias
 las supernas deidades, tu locura
 te perderá, viviendo en triste sombra
 del calabozo y cárcel. Las cadenas,
 los ecúleos, los garfios, los abrojos,
 los grillos, las esposas, los azotes,
 los ayunos, las hambres y otros daños,
 y otros tormentos, desharán tu tierno...
 (y cuando dijo «tierno», el loco amante
 quiso tocar a Margarita; y ella
 retiró atrás el pie, librando el pecho
 del tacto inmundo; y, él, prosigue)... al cuerpo
 tierno lo desharán, hasta que en polvo
 se consuma y deshaga. Mas, la virgen,
 como del Dios que es trino en una esencia
 estuviese inflamada, no temiendo
 las amenazas del tirano, al punto

así responde: ¡Abominable y torpe!,
 ¿por qué con tu veneno solicitas
 inficionarme? Nota, mira, advierte
 que soy con Cristo desposada; entonces
 me desposé con Él cuando en mi infancia
 me dieron el bautismo. En ese instante,
 con lazo indisoluble, el alma y cuerpo
 ligué con Cristo. Y, este estrecho lazo,
 no lo podrá cortar hierro ni acero,
 ni fuego —aunque me fundas allá en Etna—
 lo quemará, ni romperá la muerte.

No me amenes, que esos instrumentos
 con que atormentas, son los con que labras
 las coronas; y son el precio y puerta
 del soberano cielo, por do entramos
 a la visión beatífica. En el cuerpo
 tendrás jurisdicción, en él tus iras
 ejecutar podrás; pero invisible,
 y también invencible y victoriosa,
 volará el alma a su divino esposo,
 dijo. Y el presidente, alborotado,
 brama de enojo y arde en ira inmensa:
 trueca el amor en odio, que amor torpe
 es fácil demudarse. La culebra
 cuando es pisada, que alza la cabeza
 para ofender escupe salta y chifla,
 no es tan furiosa como Olimbrio. A voces
 llama a los suyos. Sus ministros llama,
 los cuales desde el pecho a la cintura
 a la virgen despojan; y, luego, cuatro,
 los más robustos con nerviosas varas
 y látigos crudos, más azotes
 en ella imprimen que en el bosque de Ida
 despiden hojas las encinas, cuando
 son del cierzo impelidas. Salen ríos
 de viva sangre del virgíneo cuerpo;
 de espalda y pecho mil arroyos. Salen
 rotas las venas; las arterias rotas
 muestran los nervios y los huesos muestran.

Y, Margarita, su constancia crece;
 en el tirano, más la rabia. Y manda
 que la suspendan del ecúleo; donde
 al cuerpo, desangrado con tornillos,
 estiren, porque abierto, se derramen
 las entrañas. Cantaba Margarita
 himnos a Cristo. Olimbrio cubre el rostro,
 o por no ver el sanguinario objeto
 o por no oír el saludable nombre.

Y, en fin, la manda descolgar. Y, atada,
 la deposita en un bátrac horrendo,
 que es una cárcel donde noche eterna
 habita. Mas, la mártir animosa,
 sin temor entra. No las sombras densas
 la espantan; menos, vil temor le ponen
 el brete oscuro, la mazmorra hedionda,
 y el desabrigo, porque del Empíreo
 —en el instante que allí entró— desciende
 un resplandor: claridad tan grande
 que, ahuyentadas las tinieblas, queda
 la noche triste convertida en día,
 y el calabozo transformado en cielo.

Las ligaduras, cepos y cadenas,
 que al cuerpo virginal llagado y tierno
 atan, se quiebran. Las cisuras graves
 de los azotes cicatrizan; queda
 la tez del cuerpo cual bruñida plata.

Vuelve el vigor, la ya perdida sangre
 se cría y pulsa con igual aliento
 la arteria; y queda Margarita como
 la cándida azucena, que marchita
 con la fuerza del sol se mostró, empero
 gozando del humor nocturno muestra
 al nuevo día nueva vida y nueva
 beldad. La santa humilde reconoce
 de su esposo el regalo. Y, luego, inclina
 ambas rodillas y, las manos altas,
 gracias le da. No puede sufrir Venus
 goce la virgen tal deleite. Busca
 una ocasión de divertirla: toma
 del aire un cuerpo de pitón, un bulto
 de dragón aparente; y, de él vestida,
 a la doncella se presenta. El lomo
 con duras conchas y el horrendo cuerpo
 lleno de escamas verdinegras. Hinch
 de silbos aquel sitio, exhalan fuego
 los ojos: no hay en Libia tan furiosa
 bestia, ni monstruo tal vio el Erimanto.
 Se va, llegando a Margarita. El suelo,
 con enroscada cola, azota; y abre
 la garganta voraz. Y un globo horrible
 de fuego y piedra azufre arroja. Y coge
 en la boca a la virgen y, en un punto,
 la engulle viva; y, sin lesión, la encierra
 en su vientre infernal. Mas, como el justo
 no hace buen estómago al nefario

Satán, le fue ponzoña Margarita.
Y la echó, reventando el dragón fiero.

Con solo persignarse, un estampido
dio el monstruo; y un baladro, como el trueno,
que entre nubes estivas encerrado
espanto pone con su estruendo al orbe.

Huyó indignada Venus. Y a Proteo,
docto en mudarse y transformarse en varias
formas, buscar pretende. Porque espante
y divierta a la virgen de su intensa
oración (tanta pena, tal tormento,
la perfecta oración de un justo causa
a Luzbel). Halló al fin al viejo, un tiempo
venerado por dios, y que en el golfo
Carpacio tuvo imperio. Mas, ya estaba
solo y sin majestad, a quien la diosa,
con triste rostro, así le dice: Sabes,
¡oh, Proteo! (Proteo viendo a Venus hizo
su acatamiento). Sabes bien, prosigue
Venus, ¡oh, Proteo!, quien yo soy. Conoces
cuán grande ha sido mi potencia, alcanzas
que, en el cielo, en la tierra, en el salado
reino tuve deidad. Ya pues: las tiernas
infantas me desprecian, ya se estiman
por actos de virtud los improperios
que se cometen contra las deidades
nuestras. ¡Ay, pena inmensa!, no consientas,
¡oh, gran transformador de varios cuerpos!,
que Venus viva en tal estado. Ayuda
al imperio de Júpiter. Las guerras
de los gigantes fueron menos; somos
los dioses ya, sin ser ni honor al suelo.

Nuestros templos se inclinan, nuestras aras
están heladas y sin sangre. Advierte
que, aquellos bosques donde las respuestas
dábamos a los simples, ya pie humano
ni las visita ni consulta. Vamos
a la gran Antioquía. Y —con horrenda
apariencia— acomete, vence, espanta
a una rapaza, que a los santos dioses
desprecia. ¡Oh, Venus ínclita!, Proteo
responde. ¡Oh, muy amada del tonante
Júpiter!, gran ruina es la que viene
por el imperio de los dioses. Temo
(si acaso no me engañan las antiguas
profecías), que el reino del gran Jove
se acaba. Ya del cielo una edad nueva

desciende. Y, si esa niña que abominas
es Margarita, virgen de Antioquía,
trabajo pierdes; que esa es una perla
de tanta estima, que su Dios la elige
para poner en su inmortal corona.

Esta es aquella virgen, cuyo nombre
vivirá, en tanto que las diez esferas
sobre los ejes perdurables dieren
sus vueltas. Y, los triunfos que alcanzare
de ti y de mí, de Olimbrio y del Cilenio
Mercurio, y del infierno, con heroica
lira, a pesar del tiempo y del olvido,
cantarlos tiene un siglo que se espera
en idioma lacio y en hesperio,
por nuestro deshonor: para que vivan
en honra y gloria de su Cristo. Y, estos,
dedicados serán a un héroe, digo,
a un varón ilustrísimo, magnánimo,
que, si naciera en nuestro imperio, fuera
un semidios o indigete. Tan altas
sus virtudes serán, su valor tanto
—y aunque su nombre no lo alcanzo, que este
lo guarda el cielo en una estrella escrito—
sé que en sus TORRES, como en casa propia,
vivirán la justicia, la templanza,
la religión cristiana, la modestia,
la prudencia, la paz, la mansedumbre,
la equidad recta, y las demás virtudes.
Ni será MALDONADO de las ciencias,
antes, muy bien donado en todas ellas.
Y un erario de todas las más graves,
por cuyas gradas, subirá a la silla
senatoria real; en cuya cumbre,
dará tal luz, que adorne un orbe nuevo
a una América, ahora oculta al mundo.

Así que, aquesta perla que pretendes
deshacer, por el hado está dispuesto
que viva eternamente. Mas, no es justo
que entienda el consistorio de los dioses,
que no defiende nuestra causa. Parte
donde quisieres, y verás que en vano
pugnamos contra Cristo, dijo. Y forma
nueva estatura: tan pequeña y breve
cual de pigmeo; y la cabeza enorme
de cíclope, los ojos fuego brotan,
humo la boca, la nariz centellas.

Parten los dos. Y cuando, con silencio
suspende al mundo la intempesta noche,
en la cárcel se arrojan. Y, a la virgen,
Proteo se aparece. Ella conoce
la ilusión del demonio; y, como estriba
en Cristo, sin temor se llega. Y ase
al monstruo de la barba y por la tierra
lo arrastra, y dice: Tentador, olvidas
la sentencia que el Padre sempiterno
te dio en el paraíso: que la hembra
hollará tu cabeza, dijo. Y puso
el pie sobre él. Mas, él sintiendo el peso
incomportable, en aire el falso bulto
deshizo. Y, de afrentado, con estruendo
partió a la Estigia, con la inmunda diosa.

Pasó la noche, le sucedió el día,
de nácar, perlas y oro; perfilando
las altas nubes. Y ya Olimbrio estaba
en su trono real, y a Margarita
manda que venga a su presencia. Y, viendo
que estaba sana, y con vigor, se admira;
y atribuye la causa a sus deidades.
Y, con palabras de artificio, ruega
les agradezca la salud, incienso
ofreciendo en sus aras. Ella, dice
que al verdadero Dios tiene ofrecida
el alma, y que de nuevo se la ofrece
a Cristo. Se estremeció Olimbrio oyendo
el poderoso nombre, y revestido
de la infernal Erinias, quitar manda
las vestiduras a la virgen; fueron
luego quitadas. Y, al instante, llegan
ardientes hachas, que al virgíneo cuerpo
comienzan a abrasar. Unas se arriman
a las divinas pomas, más preciosas
que las del huerto hesperio; y, otras, ponen
a los costados, ante quien el ampo
de la nieve es oscuro. Prende el fuego,
arde la carne, y por el aire sube
el humo espeso. Y, porque de un contrario
pasase en otro, en una pila de agua
la arrojan. Raro caso, un estampido
se oyó en un trueno envuelto, y con espanto
tembló la tierra, y se vio a Margarita
fuera del agua y sana. Hay quien afirma
que no era bautizada, y que en la pila
se bautizó; yo lo tengo por falso.

Porque ni el ama, en lo esencial, tuviera descuido; ni en tal acto hubo ministro, palabras, ni intención. Y en este trance no estando bautizada, hubiera sido su sangre su bautismo. Y, en tal punto, los circunstantes con el admirable suceso se espantaron, y creyeron muchos. Y, Olimbrio, recelando entonces algún tumulto de la plebe, ordena le quiten la cabeza. Y ella, humilde, levanta el alma a Dios. Y dice: ¡Oh, Padre Eterno!, sabio, justo, omnipotente, de donde el orden inmutable y recto de cuantas cosas hay, nace. ¿De dónde o por qué merecí que me llamasen con triunfo tal, y que de tus esposas me hagas una? No soy tal que pueda darte las gracias por entero; baste que voy por do me llevas. Y que ofrezco cuanto ofrecerte puedo: hecha ofrenda y sacrificio, a ti me doy. Recibe, ¡oh, sumo y sempiterno sacerdote!, esta alma tuya. Y, porque siempre venga al mundo de tu mano el bien, te ruego que el que en mi nombre te pidiere, alcance su petición. Y, en especial, aquellas que, en el trance del parto, trance horrendo, me invocaren. Se oyó del Celeste Trono una voz que dijo: ¡Ven segura, que tu esposo te espera, y te concede cuanto le pides! Ya un furor piadoso consigue Margarita, ya la muerte pide con ansias, ya el atroz verdugo alza la espada, ya la abaja, y corta el cuello virginal; ya sale un río de roja sangre; y, ya triunfante el alma, sube al empíreo, y goza de la vista de su esposo Jesús. Ya los alados escuadrones, con cítaras y verso, cantan su triunfo. Sus virtudes cantan, diciendo, para más engrandecerla, que es virgen y que es mártir y que es Perla.

ORACIÓN EN ALABANZA DE LA SEÑORA SANTA ANA, MADRE DE LA MADRE DE DIOS,

ORADA EN POTOSÍ

No dudo, ilustre y docto Ayuntamiento,
que os cause admiración, y ponga espanto,
ver que yo solo tenga atrevimiento
para subir do estoy, que es lugar santo.
Yo, que, ni en letras ni en entendimiento
ni en lengua ni en edad, no valgo tanto,
como el menor de los que, en honra de Ana,
aquí, juntó la mano soberana.

Atrevimiento ha sido más del cielo;
es traza de las tuyas milagrosas;
que es elegir lo menos de este suelo,
para acabar hazañas prodigiosas.
Hoy, quiere que mi esquife pequenuelo,
navigue por las ondas espaciosas,
del mar inmenso y piélago profundo,
de aquella, que dio a Dios, madre en el mundo.

Mucho hiciera Dios si, aquí, pusiera
un ángel que a santa Ana celebrara;
mucho, si al gran Demóstenes trajera;
mucho si a Tulio aquí resucitara.
Mas, ¿qué mucho que un ángel os moviera,
y que el griego o romano os admirara?:
muy mucho más hará si, en mi rudeza,
hoy muestra de su abuela la grandeza.

Y, pues, de mi cosecha, en mi persona,
no hay cosa buena: ¡Oh, tú!, que allá en el Polo
Empíreo, guardas la inmortal corona
para el que estriba en ti, y ama a ti solo:
hoy será tu costado mi Helicon;
tus llagas, mi Camena; tú, mi Apolo.
¡Ayúdame, Señor!, pues eres nieto
de aquella que hoy elijo por sujeto.

Y, tú, planta que al mundo produjiste
la vara de Jesé. Que dio aquel fruto,
contra el bocado miserable y triste,
que al mundo puso tan prolijo luto.
Pues, dignidad tan alta mereciste,
te ofrezca mi lengua su tributo;
mas, Ana excelsa, ayúdame entre tanto,
que, en honra tuya, tu excelencia canto.

Ayer, cuando el planeta luminoso,
 oculto entre las ondas de Nereo,
 dejó corriese el velo tenebroso
 la madre de la muerte y de Morfeo,
 sentado en una silla, el riguroso
 instante imaginando, en que me veo
 —docto auditorio— me hallé de suerte,
 que menos recelara el de la muerte.

Representaba, acá, en mi pensamiento,
 esta discreta y santa clerecía.
 Aqueste religioso Ayuntamiento,
 lumbre de la ortodoxa monarquía.
 Contemplaba este sabio regimiento,
 y al que es luz de la casa de Mesía.
 Y a los cofrades de Ana y al senado,
 en este santo templo congregado.

Me contemplé también, aquí, subido,
 y que todos me daban grata audiencia,
 por ver si al gran sujeto que he elegido,
 igualan mis conceptos y elocuencia.
 Mas, yo, que mi ignorancia he conocido
 y, de esta ilustre santa la excelencia,
 comencé a vacilar. Que el grave peso,
 al alma sujetaba con su exceso.

Quedé temblando. Y, la eficaz congoja,
 me trajo de uno en otro pensamiento,
 cual suele andar la seca y débil hoja,
 que es combatida de uno y otro viento.
 ¿No sé qué diga?, ¿no sé qué me escoja?,
 dije entre mí: Diré su nacimiento;
 no, que es común. Diré que fue casada
 con san Joaquín; no hay cosa más trillada.

¿Contaré sus virtudes? Imposible;
 será por exceder a las estrellas.
 Pues, si contar aquestas no es posible,
 muy menos lo será contar aquellas.
 Déjame vil temor, espanto horrible,
 ¿por qué me atajas, rindes y atropellas?
 ¿Por qué mi lengua, en un sujeto santo,
 no tendrá qué decir? Pues, sobra tanto.

Con esto alcé la voz, mirando al cielo;
 y, dije: ¡Divina Ana!, ¿quién pudiera
 subir allá, do estás, con presto vuelo,
 y tus grados de gloria conociera?
 Que bien entiendo que trajera al suelo

cosas heroicas y altas que dijera;
 porque no dudo yo, sino que tienes
 gran silla, gran corona, grandes bienes.

Dije. Y, en ese instante, un regalado
 sueño cegó mis ojos corporales;
 pero quedó mi alma —en este estado—
 con vista para cosas celestiales.
 Soñé, mas para sueño es concertado.
 Sentí, mas los espíritus vitales
 los ocupaba el sueño. Vi, mas creo
 que no fue yo el que vi, sino el deseo.

¿Cómo diré? Pues, digo que —durmiendo—
 vi, sentí o soñé que el alma mía,
 dejando el cuerpo al cielo iba subiendo,
 con el ángel custodio en compañía.
 El cual le dijo: ¡Vamos!, que pretendo
 de tu contemplación, ser hoy la guía;
 y mostrarte la gloria de santa Ana,
 según la pía devoción cristiana.

Así, dijo. Y, los dos, con presto vuelo
 pasan el aire y la región fogosa
 y, dejando a sus pies el mar y el suelo,
 vienen do asiste la triforme diosa.
 Cortan y huellan el segundo cielo,
 donde el hijo de Maya, ninfa hermosa,
 se adorna del coturno y caduceo,
 a Júpiter sirviendo de correo.

De aquí, vuelan y pasan al tercero,
 do está la diosa en Pafo venerada,
 cuya estrella —en la tarde es el lucero—
 húmeda y fría, en calidad templada.
 Miran a Febo denodado y fiero
 por la muerte, del hijo, desdichada.
 Y van al quinto: casa, trono y corte
 del iracundo y hórrido Mavorte.

Al sexto, donde Júpiter benigno
 se nos muestra benévolo, llegaron.
 Y de Saturno, el influir maligno,
 en el séptimo cielo contemplaron.
 Vieron la hoz y carro dragontino
 y la quebrada pierna denotaron,
 y que a sus hijos propios se comía,
 mostrando la malicia que influía.

Notó mi alma, en su arrebatamiento,
 los cielos y sus causas admirables.
 Sube al octavo, que es el firmamento;
 ve sus estrellas fijas y mudables.
 Contempla que, en su número no hay cuento,
 y que, en grandeza, son inmensurables.
 Y mira en el Zodíaco los signos,
 unos dañosos, otros más benignos.

Están en este cielo las estrellas,
 de modo puestas que, de acá miradas,
 estas pintan un toro, un perro aquellas;
 y otras figuras, que serán nombradas.
 Y, así, los sabios para conocellas
 las tienen en imágenes pintadas;
 y, yo, las nombraré, en aqueste día,
 según se pintan en la astrología.

Vio el Carnero, que en Libia al dios Lleo,
 en el desierto le mostró una fuente,
 en cuyo signo el resplandor Febeo
 fue hecho del rector omnipotente.
 Al Toro vio: lascivo, enorme y feo;
 en quien, mudado Júpiter clemente,
 de Fenicia robó pasando en Creta,
 la hija de Agénor, moza indiscreta.

A Géminis notó los dos hermanos,
 Cástor y Pólux, que de Roma fueron
 venerados por dioses soberanos,
 porque en las guerras su favor tuvieron.
 Con tuertos brazos y enroscadas manos,
 entre los signos, al Cangrejo vieron;
 el cual, mordiendo a Alcides en la pierna
 fue al cielo trasladado desde Lerna.

Con presencia feroz, brava, espantosa,
 el nemeo León se demostraba;
 y la virgen, que es Ceres, santa diosa
 a quien el labrador sacrificaba,
 mira la Libra clara y luminosa,
 con ocho estrellas con que se adornaba.
 Y al Escorpión, dañoso y espantable,
 anunciador del hielo inexorable.

Tú, Sagitario, allí no te ocultaste,
 que el centauro Quirón fuiste nombrado;
 si no eres Croco, o Croto, que habitaste
 con las nueve, en Parnaso, el consagrado.

También, tú, Capricornio, te mostraste,
con veinte y ocho estrellas adornado;
tú, que el dios Pan, según se dice, fuiste,
y ser mudado en astro mereciste.

A Acuario vio, que un cántaro vertía,
que era Deucalión significando,
también a Ganimedes parecía,
que está aguamanos a su Jove echando.
Piscis, allá en lo último, se vía
al orbe con diluvio amenazando;
pobladas las escamas venturosas
con treinta y cuatro estrellas luminosas.

Después de aquestos signos principales,
que en medio del Zodíaco están puestos,
las estrellas miró, septentrionales,
de diversas imágenes y gestos.
A Cinosura vio, con las señales
de la Osa Menor, de pies no prestos,
pues no puede huir del Dragón fuerte,
a quien dio Alcides en Hesperia muerte.

La mayor Osa, el Carro intitulada,
vio; y al Dragón, al Polo circundando.
Y a Hércules, la maza levantada,
al médico Esculapio amenazando.
Miró a Bootes con la mano alzada,
y a Arturo entre sus piernas rutilando;
y la Corona vio, clara y famosa,
de aquella dama que es de Baco esposa.

La Lira vio, que un tiempo fue de Orfeo;
y a Júpiter, en Cisne transformado.
Y al rey de los etíopes, Cefeo,
por el caso de Andrómeda turbado.
Vio a Casiopea; y, junto con Perseo,
a su esposa. Y, un poco declinado,
a Deltotron. Y a Hipólito, el auriga,
que huye a Fedra porque no lo siga.

Mira al Caballo alado de Hipocrene;
y al Caballo que está medio partido;
y al Delfín, que a Orión sustenta y tiene
de su música y canto conmovido.
Ve la Saeta, que con fuerza viene,
rompiendo el aire sin hacer ruido.
Ve el Águila; a Ofiuco y la Serpiente,
que lo ciñe y aflige eternamente.

Los ojos vuelve para el Polo austrino
y, amenazando a Tauro con su maza,
va al príncipe Orión, con diamantino
capacete y de acero la coraza.

Al Can Mayor, con su calor canino,
y a Proción, con la Liebre, cuya caza
es del Perro Mayor apetecida,
y ella huyendo escapa con la vida.

A Argos la nao miró, que navegando
desde Tesalia a Colcos se acercaba.
Y a la Hidra, que el cuello prolongando,
a Leo, Virgo y Libra amenazaba.
La Crátera o la Taza vio alumbrando
con solas siete estrellas que abrazaba.
Y al Cuervo y al Centauro, que a la fiera
delante de Escorpión hace que muera.

El Ara, la Corona, el Pez Austrino
se mostraron en esta esfera santa.
Y la Ballena, que al color divino
de Andrómeda, deslustra, asombra, espanta.
A Erídano miró rojo y sanguino,
cuya agua removida se levanta
con el golpe del mozo temerario
que cayó desde el fuego en su contrario.

Con esta multitud, vio las estrellas
declinadas al Sur, que no alcanzaron
los antiguos astrólogos a vellas;
y, así, sus influencias ignoraron.
Y, habiendo a Dios loado en todas ellas,
el ángel y mi alma se encumbraron
al cielo de las aguas transparente,
cristalino, diáfano, excelente.

De aquí, a la esfera décima volando,
vieron su movimiento y armonía.
La cual, vuelta uniforme, en torno dando,
toda la etérea máquina movía.
Está el carro de Apolo gobernando
la división del tiempo —en años cría—
la cual, pasando, suben en un vuelo
al firme, sumo, santo, empíreo cielo.

Aquí, extendí la vista codiciosa
de mi contemplación, por la grandeza
de aquella inmensa máquina espaciosa,
llena de luz, de gloria y de belleza.
Vio el alma aquella patria milagrosa;

cosas notó de tan suprema alteza,
que ni mortal las vio ni en pecho humano
puede caber un bien tan soberano.

Campos de eternidad y de holganza,
jardines de deleite incomparable,
flores de olor de bienaventuranza,
árboles de contento perdurable.
Ríos de paz eterna y de bonanza
sin miedo de tormenta miserable.
El aire, el templo, es gloria: todo es gloria;
no vana, no mortal, no transitoria.

Allí mi alma vio ciudades bellas,
donde hay diversidad de ciudadanos:
apóstoles y mártires; doncellas,
monjes y patriarcas soberanos.
Diversos son los méritos en ellas;
mas, todos son ilustres cortesanos.
Pues todos los que habitan allá dentro
gozan de Dios, que es nuestro punto y centro.

No hay en este lugar enfermedades;
no hay hambres, pestilencias, carestías;
no hay guerras, disensiones, novedades;
ni mentiras, ni chismes, ni porfías.
No hay bandos, presunción, enemistades,
engaños, detracciones, parlerías;
ni juez codicioso, apasionado,
que ofenda al justo y libre al que es culpado.

No hay escribano que padezca vicio,
ni que lleve doblados los derechos;
ni regidor que compre aquel oficio
para pagarlo a fuerza de cohechos.
No hay ganancia con logro y perjuicio;
no hay alcabalas, sacaliñas, pechos.
Ni allí cargar a nadie se consiente,
hasta que el pobre caiga o que reviente.

No hay debajo de sello o nombre regio
moneda falsa, falta y aparente.
Ni hay alma infame con renombre egregio,
ni administra justicia el delincuente.
No hay coima de corona y privilegio,
ni hipocresía en cautelosa gente.
No hay sed de plata; porque, acá en el suelo,
la plata apesga; y poca sube al cielo.

No hay en aquel lugar damas fuleras,
 ni barberas que cortan de navaja;
 que, si tienen ventaja en ser parleras,
 ya, oh, gran vergüenza, juegan de ventaja.
 No hay en la corte angélica coimeras,
 que no es aquel lugar de gente baja.
 De gente santa, sí. Y, así, vi a cuantos
 están allá, que todos eran santos.

Todos estos misterios contemplaba,
 cuando llegué a una casa, cuya altura
 por la empírea región se levantaba,
 de rara y admirable arquitectura.
 Aquí, en mi rapto, un poco reparaba,
 notando la grandeza, la hechura
 del edificio eterno, cuya lumbré
 clarificaba la Superna cumbre.

De traza y forma esférica se vía,
 en círculo perfecto situada;
 la parte exterior, con pedrería,
 por el Divino Artífice ilustrada.
 De columnas, tres órdenes tenía,
 con equidad suprema compasada;
 tanto que, en su labor con muy gran parte,
 sobrepujaba a la materia, el arte.

La primera labor del edificio
 es dórica; no humana, mas divina.
 Puestas, de seis en seis, con artificio,
 las columnas de plata tersa y fina.
 Y, para dar de su grandeza indicio,
 quien fabricó la casa peregrina
 puso de plata y perlas celestiales
 las basas y los firmes pedestales.

Los capiteles eran plata; y plata
 los arcos, con medallas y romanos,
 cuyo primor, deslustra y desquilata
 lo más sutil de artífices humanos.
 En cada cuadro, donde se dilata
 el espacio del arco, eternas manos
 en alabastro relevado habían
 figuras, que con almas parecían.

Estaba de los orbes celestiales,
 la creación. Y, del orbe corruptible
 de peces, plantas, aves, y animales
 —mostrando cómo a Dios todo es posible—
 se veía allí el diluvio. Y las señales

que dio, el que es Uno y Trino indivisible,
 en el Antiguo y Viejo Testamento,
 de Cristo; de su muerte y nacimiento.

Sobre los ricos arcos se mostraban
 los arquitrabes, de esmeralda obrados;
 que, ellos y las cornisas, abrazaban
 el friso, y sus engastes matizados.
 En este friso de cristal estaban
 metopas de animales entallados.
 Los triglifos, a trechos, de topacios,
 que daban lustre y luz a sus espacios.

De cuatro en cuatro, luego, parecían
 otras columnas; que, en igual decoro,
 los arcos de oro puro sostenían.
 Riqueza inmensa y celestial tesoro,
 de oro los pedestales, do asistían
 basas y capiteles. Eran de oro
 y jónica la obra y su hechura;
 origen de la humana arquitectura.

Dentro, en los arcos, con primor pintada,
 de Cristo estaba la admirable vida.
 Siendo su historia en pasos prolongada,
 desde que vino hasta su partida.
 También, ¡oh, bella Virgen!, sublimada,
 la vuestra estaba a trechos compartida,
 como vida que fue gloria del suelo
 y admiración del soberano cielo.

Los arquitrabes luego, subsecuentes;
 y las cornisas eran rutilantes
 rubíes, cuyos rayos excelentes
 daban luz a las obras circunstantes.
 Estaban en el friso diferentes
 posturas de angelitos, como infantes
 con los brazos y piernas delicadas,
 haciendo lazos por estar trabadas.

Las terceras columnas, como aquestas,
 iban por un nivel proporcionado,
 de dos en dos, con igualdad dispuestas,
 tanto que a la corintia ha aventajado.
 Las columnas, las basas do están puestas,
 el pedestal y capitel sagrado
 es hecho de un diamante transparente,
 cual pudo hacerlo el brazo omnipotente.

En estos arcos, la creación estaba
de los coros angélicos supernos;
y, la lid, de soberbia, que trababa
el que reside ahora en los infiernos.
Allí, ¡oh, Miguel!, tu espada se mostraba
con filos de humildad —filos eternos—
la presunción y orgullo quebrantando,
al jactancioso y miserable bando.

De un carbunclo divino, cuya lumbré
deja con su excelencia al Sol deshecho,
en el remate de esta inmensa cumbre,
es la cornisa y arquitrabe hecho.
Fue tanto el resplandor y la vislumbre
que rodeaba al milagroso techo,
que, mi alma no vio friso y cimborio,
por ser indigna de serle notorio.

Los zafiros, piropos y diamantes,
que allí se veían, y las perlas finas,
los follajes y entalles, que a Timantes
admiraran sus trazas peregrinas.
Figuras escorzadas y elegantes,
grimazas perfectísimas divinas,
todo junto; y, de aquí, la menor parte
no la puede explicar lengua ni arte.

Estando contemplando esta riqueza,
llego a la puerta rica y suntuosa
de esta divina casa; cuya alteza
era conforme a ella, milagrosa:
la traza, el artificio, la grandeza.
Quedé a contemplación santa y piadosa
que, por las cosas del empíreo cielo,
se extraña la lengua, que es del suelo.

Un estandarte rico, recamado,
sobre su frontispicio tremolaba;
y, de un divino céfiro tocado,
con blando movimiento revolaba.
Un letrero tenía a cada lado,
por orla de una cruz que en medio estaba,
cuyas letras decían lo siguiente:
¿Quién como nuestro Dios Omnipotente?

Las puertas de esta casa vio cerradas
mi alma; y, al umbral, muchas doncellas
inquietas, solícitas, turbadas,
por ver lo que se encierra dentro de ellas.
Todas cogitabundas, alteradas;

unas hermosas, otras no tan bellas;
todas con ansia extrema y gran deseo
de entrar a ver el santo coliseo.

Suspensa estuvo el alma, escudriñando
estos pasos que ve maravillosos.
Y, de aquí, fue infiriendo y levantando
conceptos y argumentos milagrosos:
¿Quién pierde —dice— lo que estoy gozando
por deleites lascivos, engañosos?
¿Quién por plata, que es tierra y vil escoria,
trueca el deleite y gusto de la gloria?

Quien vive en Potosí, ¿cómo no advierte
que hay premio y gloria eterna en la otra vida?
¿Quién a cosas del mundo se convierte?
¿Quién de esta patria angélica se olvida?
Suspensa estuvo el alma y, de esta suerte,
estuviera mil siglos suspendida;
mas, vuelta al ángel, con acción modesta,
ruega le diga qué morada es esta.

Esta es la casa —el ángel le responde—
de la Sabiduría Sempiterna.
Este es el sitio y puesto, desde donde
toda esa inmensa máquina gobierna.
Aquí, tiene su trono. Y no se esconde
la cosa que es más ínfima o superna
de su presencia: que lo más ausente,
a la vista de Dios está presente.

Con Él, por Él y en Él gozan de gloria
—que es Él mismo— los sabios y letrados
que supieron haber de sí victoria;
y fueron sabios en no amar pecados.
Los que trocaron vida transitoria
por los bienes eternos consagrados,
gozan, en esta casa, la presencia
de la divina y celestial Sapiencia.

Y estas doncellas, que aquí están mirando
por los resquicios, lo que dentro pasa,
las opiniones son que, escudriñando
los secretos están de aquesta casa.
Bien ves a la Esperanza, allí esperando.
Bien ves la Fe que, en santo amor se abrasa.
Pues, sabed, que las dos están afuera,
porque allá dentro nadie cree ni espera.

Allá se ve y se goza, juntamente.
 Y, pues tu devoción pudo elevarte,
 entremos do —a santa Ana, en eminente
 trono y lugar— pretendo demostrarte.
 Por este fin, a tu elevada mente
 traje en contemplación, en esta parte.
 ¡Vamos!, que, aunque cerradas ves las puertas,
 a la meditación están abiertas.

Dijo. Y entraron en el Cerco Santo,
 que era de anfiteatro su hechura;
 mas, qué lengua, qué verso podrá tanto
 que se ponga a explicar su arquitectura.
 El veloz pensamiento cobra espanto,
 la lengua teme, que es de carne impura.
 Pero, de aquesta casa insigne y bella,
 basta decir que vive Dios en ella.

Todo era —en torno— asientos, sillas, gradas,
 que hasta la cumbre se iban levantando;
 con tan preciosas piedras engastadas,
 que todo estaba luz de sí enviando.
 Estas sillas, mi alma, vio pobladas
 de almas dichosas que, de Dios gozando,
 tienen, según su mérito, el asiento
 sin miedo de mudanza, en su contento.

En lo más alto de esta casa estaba
 un trono excelso y una silla eterna.
 Y, en ella, la esencial Luz se mostraba
 de la Sabiduría Sempiterna.
 Esta infinita Luz clarificaba
 toda la casa y máquina superna;
 y, el Sol y Luna, en la celeste cumbre,
 centellas son de aquella inmensa lumbre.

Los angélicos y almos escuadrones,
 en torno de la silla vio postrados,
 cantando el Santo, el Santo, en sus canciones
 de amor; de aquella Luz arrebatados.
 Luego, mi alma vio muchos varones,
 también de aquella Luz glorificados;
 a muchos de los cuales conocía,
 por alguna señal que en ellos vía.

Conoció, por la piel canonizada,
 al gran Bautista, autor de penitencia.
 Por las llaves, a Pedro; y, por la espada,
 a Pablo, vaso electo de elocuencia.
 Por la estola, con sangre jaspeada,

al primer mártir de ínclita excelencia.
Y, en el fuego y parrillas, a Laurencio;
y, en los cuervos y garfios, a Vincencio.

Allí te conoció Francisco santo,
en la jerga, en las llagas y en la silla;
digo, en la silla que, con pena, y llanto,
desamparó Luzbel con su cuadrilla.
Y, tú, español Domingo. Tú, a quien tanto
temió el hereje y veneró Castilla.
Allí gozaba del lar, el divino,
y el doctor de doctores, Augustino.

Al redentor Nolasco, que tremola
en África bandera a su despecho,
vio con gloriosa palma y la aureola.
Y, de Aragón, las armas en el pecho,
conoce al beato Ignacio de Loyola,
en amor de Jesús todo deshecho.
Y, a los demás, santísimos varones,
que en la Iglesia fundaron religiones.

Entre el virgíneo coro, a Catalina,
conoce por la rueda sanguinosa.
Y a las hermanas, dos, Justa y Rufina,
por la torre en el mundo tan famosa.
A Margarita ve, perla divina,
pisando la serpiente ponzoñosa.
Y, a Lucía, que ofrece por despojos,
a su esposo Jesús, entrambos ojos.

Absorta el alma en el objeto santo,
de grada en grada a contemplar subía,
un santo y otro; y, vino a subir tanto,
que vio a la Virgen, ínclita María.
La vio, allá subida, sobre cuanto
no es Dios. Que a solo Dios reconocía.
Que esta Virgen, por gracia, tanto puede,
que a Dios sacando, a lo demás excede.

Más bajo un poco de este trono, estaba
puesta una silla a la derecha mano;
y, tanto resplandor la rodeaba,
cual no puede entenderlo ingenio humano.
Una matrona en ella se sentaba,
de majestad y aspecto soberano;
de cuyo rostro, tanta luz salía,
que dejarse mirar no permitía.

La silla, el resplandor y la eminencia
del lugar donde estaba; y la hermosura
de la matrona; aquella gran presencia,
aquella majestad y compostura,
tuvieron en mi alma tal potencia,
que, casi absorta, en celestial dulzura,
la elevaron. Quedando aficionada
de aquella, que en la silla ve sentada.

Mas, luego vuelta al ángel, le pregunta:
¿Quién es aquella?, en cuyo rostro he visto
toda la luz del sol cifrada y junta;
cuyo favor, con humildad conquisto.
Es —dijo el ángel— la que es más conjunta
en sangre y en amor a Jesucristo,
después de nuestra Reina soberana;
porque su abuela es esta. Esta es santa Ana.

Ser, en sangre y amor, puro y perfecto;
la más cercana a Cristo, está probado.
En sangre, por ser Cristo de ella nieto.
Y, en amor, porque el nieto es muy amado.
Demás que hubo en su amor otro respeto,
por donde fue este amor más acendrado.
Amando a Cristo, con amor interno,
como a nieto; y, en él, al Verbo Eterno.

Un año, alcanzó a ver, en carne humana,
a Cristo. Y, merecer verlo nacido,
arguye grande mérito en santa Ana;
y, que, por su virtud lo ha merecido.
Lo deseó Abrahán. Con esta gana,
Isac, Jacob, David, y otros, han ido
al sepulcro. Y, pues, Ana lo ha alcanzado,
fue su virtud, en más supremo grado.

Y, si aquel hijo del Eterno Padre,
para madre escogió la que tenía,
por más santa criatura, para madre
de su madre, ¿qué tal la escogería?
Y, aunque a solo a María, es bien que cuadre
la plenitud de gracia, ¿no sería
temeridad decir que, después de ella,
su madre es la más santa, y la más bella?

No. Porque esta beldad, y esta eminencia
de gloria, la dé Dios; por ser su nieto,
por parentesco o título de herencia;
que, es muy de carne y mundo, ese respeto.
Por sus méritos, vida y excelencia,

le da a santa Ana, Dios, bien tan perfecto,
pues, antes que su abuela la hiciera
virtud, le dio con qué lo mereciera.

Doncella, fue un dechado de doncellas;
casada, fue un ejemplo de casadas;
viuda, fue un nivel de todas ellas;
y honor de las matronas más honradas.
Sus limosnas, ¿quién puede encarecellas?
Sus oraciones fueron endiosadas
tanto, que, siendo estéril, la hacen madre
de aquella esposa del eterno Padre.

Y, si el agua será más clara y pura,
mientras fuere cogida más cercana
de la fuente que fuere sin horrura,
¿qué pureza tendrá la virtud de Ana?
Pues, si Cristo es la fuente de dulzura
de donde toda gracia y virtud mana,
y, Ana, cogió tan cerca: es clara cosa
que su virtud, fue rara y prodigiosa.

Cuando en su santo vientre concebida
fue nuestra Reina —y, en aquel instante
del tributo de Adán quedó eximida,
por privilegio y gracia de su amante—
nueve meses que estuvo recogida
en aquel vientre y claustro rutilante:
la angélica milicia, allí asistimos.
Y, a entrambas, las guardamos y servimos.

Cuando parió, hincamos las rodillas
a aquella niña, con quien Dios se ufana.
Y todas las seráficas cuadrillas
sirvieron en el parto de santa Ana.
Unos, le administraron las mantillas,
otros, mecen la cuna soberana.
Y, esto, por ser santa Ana, reina madre;
digna y santa consuegra de Dios padre.

Cuando a Jerusalén, al templo santo,
Ana y Joaquín llevaron a María
para ofrecerla a Dios —que gustó tanto
con la paloma que Ana le ofrecía—
también nosotros, con grandioso espanto,
hicimos a santa Ana compañía,
por ver que a Dios, un don Ana ofreciese,
que en gracia y en virtud nos excediese.

De las pocas visitas, que casada,
 hizo María, hizo algunas de ellas
 a Ana, su madre. ¡Oh, huéspedada sagrada
 que cielos pisas y demonios huellas!
 ¿Cómo te humillas a tu madre amada?
 ¿Cómo la sirves, si es tu asiento estrella?
 Sirve a santa Ana la que es Virgen y Ave,
 porque ella sola quién es Ana, sabe.

Cuando nació en Belén, hecho Dios Hombre;
 y, a nuestro Rey en un establo vimos,
 los ángeles volamos. Y, en su nombre,
 el parabién a todo el mundo dimos.
 Y, como a prenda de mayor renombre,
 a Ana las albricias le pedimos.
 Y, ella, en susto divino arrebatada
 dio gracias a su Dios por la embajada.

Cuando murió, fue el alma recibida
 allá, en el seno de los padres santos;
 hasta que, Cristo, que es autor de vida,
 bajó al infierno y remató sus llantos.
 Después, en su ascensión esclarecida,
 con tanta gloria, músicas y cantos,
 Ana subió con Él. Y le fue dado
 ese lugar, que ahora has contemplado.

Aquí, está absorta en la visión eterna,
 libre de sobresaltos y alborotos.
 Aquí, también, con caridad interna,
 está rogando a Dios por sus devotos.
 Ve, en la esencia de Dios, con luz superna,
 los lugares del suelo más remotos;
 y a Potosí. Y, en él, la Hermandad Santa
 que en honra suya tanto se adelanta.

Ve el generoso ardor, la intención pía,
 el servicio agradable que le ofrece
 aquesta villa; que, en la monarquía
 de Felipe el Católico, florece.
 Y, agradecida de tanta cortesía,
 y a celo tan magnánimo, parece
 que ya, con rostro y término amigable,
 le promete a su nieto favorable.

Te vio también a ti, triste y confuso,
 no pudiendo alcanzar qué decir de ella.
 Y, por darte favor, aquí te puso,
 donde pudieses contemplarla y vella.
 Y, pues, la has contemplado, con difuso

estilo has de animarte a engrandecella.
Vamos al suelo, dijo. Y, al momento,
en mí volví, y me hallé en mi aposento.

Entonces, pues, con humildad, alzando
al cielo rostro y manos, dije: ¡Oh, Ana
Divina, que de Dios estás gozando
en silla excelsa, eterna y soberana!
Yo diré lo que he estado contemplando;
mi lengua informa, su aspereza allana:
que pretendo ensalzar tu santo nombre,
cuanto fuere posible a un mortal hombre.

Tú, pues, que demostrando en tu regazo
a tu hija y al Rey de suelo y cielo,
parece formas, con aquese lazo,
segunda trinidad acá en el suelo:
Desde, allá, alarga tu potente brazo,
y da la mano a mi insaciable celo.
Y ten este auditorio en tu memoria,
mientras que sube a verte allá en la gloria.

He dicho.

*MEMORARE, NOVÍSIMA*⁵⁶ (EL ÚLTIMO RECUERDO)

Hombre, por Dios formado,
¿cómo viviendo en carne corruptible
pasas tan sin cuidado?
¿Vives tan sin memoria
de aquella eterna patria apetecible?
Y el gusto de la gloria,
¿más que el amor de plata,
no te enamora, eleva y arrebat?

Triste; si tú supieras
qué cosa es gloria eterna perdurable:
yo sé que no inquirieras,
yo sé que no anhelaras
por cosa de este mundo miserable.
Ni sus gustos amaras,
y te fuera vileza
su deleite, su pompa y su riqueza.

Si conocieses cuáles
y cuántas son las ansias y tormentos
y penas infernales.
Y, de aquel calabozo,
la eternidad, blasfemias y lamentos,
la rabia y alborozo.
¡Oh, cómo evitarías
tus gustos, tus deleites y alegrías!

¡Oh, cómo tus pecados
que son en cantidad innumerables,
tus hechos obstinados,
tus dichos descompuestos,
y esos tus pensamientos depravados,
torpes y deshonestos,
con alma derretida,
lloraras siempre en esta amarga vida.

Los gozos de los santos
y, de los condenados y precitos,
las penas y quebrantos,
los fuegos inmortales:
son tan raros, grandiosos e infinitos.
Y, en fin, tantos y tales
que ni pueden decirse
ni del entendimiento percibirse.

⁵⁶ En el índice, a este poema se le llama: Los «Novísimos».

Entonces, lo sabremos,
 cuando después del trance de la muerte,
 o a la gloria volemós
 o por el purgatorio
 pasemos a gozar la buena suerte
 del santo consistorio
 o condenados vamos
 a donde eternamente padezcamos.

Entonces, de experiencia
 sabrás, ¡oh, pecador!, lo que allá pasa.
 Que, toda la elocuencia
 de lengua parladora,
 llegando aquí enmudece y tiene tasa.
 Basta decirte ahora,
 si la fe te gobierna,
 que allá la pena o gloria será eterna.

Cuando al cuerpo se entierra,
 no se sabe, ¡ay, dolor!, del alma cosa:
 si tiene paz o guerra,
 si tiene gloria o fuego,
 si tiene vida alegre o luctuosa,
 si goza de sosiego,
 o está en perpetuo llanto
 en el Cocito y reino del espanto.

El cuerpo es enterrado
 con pompa altiva; y en perpetuo olvido
 queda depositado.
 Y, si deja dinero,
 es de buitres y cuervos consumido.
 ¡Ay, si fuiste logrero!:
 servirá tu hacienda
 a ti de infierno, a muchos de contienda.

Pero, de tu alma triste,
 ¿quién cuida?, ¿quién se duele?, ¿quién se acuerda?
 Si bien acá hiciste:
 ese será tu guía,
 ese le servirá de luz y cuerda
 por esa estrecha vía.
 ¡Ay, Dios!, y cuán estrecha;
 aunque para la gloria muy derecha.

Hay muerte para el bueno
 y hay muerte para el malo; mas, son muertes
 de bueno y mal terreno,
 de diferente fruto,
 y de encontradas y diversas suertes;

porque una es llanto y luto
y horrenda su memoria.
Y, esa otra muerte, es vida, es gusto, es gloria.

Bien pueden los parientes
hacerte exequias y ofrecerte ofrendas.
Y alzar los eminentes
túmulos en el suelo.
Y, en epitafios, consumir haciendas.
Si no fueres al cielo,
todo te valdrá poco.
Quien esto cree y no teme, está muy loco.

En expirando, expira
el santo tiempo de arrepentimiento.
Aquel es tiempo de ira,
para el que va en pecado.
No hay ya volverse atrás; de aquel momento,
lo eterno está colgado.
Mundo, escúchame junto:
Tiembla y retiembla de este instante, y punto.

Si entonces pretendieres
salir de los abismos a lo alto,
y ante el juez quisieres
pedir tiempo y clemencia,
no habrá lugar. Que de ella estará falto,
y es justa su sentencia.
Que quien, en pasatiempo
el tiempo consumió, le falte el tiempo.

Si a Cristo no serviste,
si no fuiste devoto de María,
si santo no elegiste,
si a pobre no has ganado,
que, en ese trance y riguroso día,
te sirva de abogado:
¿Qué esperas, di?, ¿qué ordenas?,
si tú mismo te juzgas y condenas.

¿Quién rogará, mezquino,
por ti? ¿Y adónde apelarás?, ¿adónde?
¿Quién, por aquel camino,
será tu compañero;
si, aun la Virgen, allí de ti se esconde?
Y el Verbo, que es Cordero,
de tu vida irritado,
de encarnado, se vuelve encarnizado.

Los ángeles presentes,
según escrito está, con largo llanto
verán los delincuentes
escuchar su sentencia.
Y la aprobarán, con terror y espanto,
sin rastro de clemencia.
Que, allí, nuestra malicia
clamará por rigor y por justicia.

Y, lo que da más pena,
que todas las criaturas, aquel día,
tendrán por justa y buena
la perdición del malo,
su angustia, su tormento, su agonía.
Y tendrán por regalo,
que el réprobo padezca
y la causa de Cristo prevalezca.

Y la misma conciencia,
de sus propios delitos agravada,
firmará la sentencia,
sirviendo de testigo
contra el alma. Que, en siendo condenada,
de sí será enemigo;
y, aunque con odio y furia,
confesara que no recibe injuria.

Entonces, pues, los fieros
demonios le pondrán grandes temores,
y como carniceros
empezarán su oficio
con penas exquisitas y dolores.
Ved el fruto del vicio,
que aquí siembra contento,
y, allá, coge furor, rabia y tormento.

Después, será hundida
en el profundo abismo; en la mazmorra
que no tiene salida,
do el fuego es más furioso,
que el que volvió en cenizas a Gomorra.
Que aquel fue muy piadoso
en acabarse luego;
y, allí, ni el alma acabará, ni el fuego.

Allí, en un caos de azufre,
para nunca salir tomará asiento.
Asiento, el que se sufre
donde nunca hay descanso,
sino inquietud, horror, furia y tormento,

sin que tengan remanso
las penas. Que una pena
asida de otra irá, como cadena.

Allí, sin muerte eterna,
en vida sustentada miserable,
hay hambre sempiterna.
Y un recrujir de dientes,
causado del dolor insoportable
de penas diferentes.
Y, en fin, allí se apura
la agregación de toda desventura.

Y, cuando más no hubiera,
que estar eternamente en compañía
de gente infame y fiera,
de tantos malhechores,
entre tanta blasfemia y sodomía,
en cienos y en hedores;
y, en fin, sin Dios eterno:
sobra para que tiembles del infierno.

Demás de esto que has visto,
alma huye el infierno, do contino
maldecirás a Cristo;
y a cuantos tiene el cielo.
Y blasfemias dirás al Uno y Trino,
con odio y desconsuelo.
Y, si a la Virgen amas,
de ella, renegarás entre las llamas.

Del infierno salgamos,
do no vaya cristiano. Y, a la gloria,
con el alma subamos,
que va justificada.
Y ha conseguido célebre victoria,
de la carne pesada,
del engañoso mundo,
y del soberbio y mísero profundo.

¡Ay, hombre!, si alcanzases
los dulces, los regalos y los gustos;
y, si considerases,
el gozo, y el consuelo
que tiene el justo Dios, para sus justos
en el empíreo cielo,
yo sé: ¡Suspirarías
por este bien, las noches y los días!

Yo sé que demandaras
ser desatado de esta mortal vida.
Yo sé que no pecaras,
yo sé, a Dios sirvieras.
Y, cual sedienta cierva que es herida,
a las aguas corrieras
de aquella dulce fuente,
que está manando gloria eternamente.

Allí, inmortal, glorioso,
ágil, resplandeciente, sin cuidado,
sin recelo medroso.
Sin sobresalto y miedo
de descaecer de aquel dichoso estado
por envidia o enredo.
Sin fe, sin esperanza,
tendrás la suma bienaventuranza.

Sin enigma, sin velo
verás a Dios, y gozarás su esencia.
Tu trono será el cielo,
las estrellas, tu alfombra;
y pisarás al Sol. Y, tu presencia,
sin mácula ni sombra:
astros, planetas, soles,
excederá con finos arreboles.

Allí, serás más sabio
que cuantos sabios hay acá en la tierra.
No te harán agravio
allí, el hambre esquiva,
el severo acreedor, la airada guerra,
la enfermedad nociva,
la abatida pobreza;
que, allá, todo es salud, paz y riqueza.

Jocundidad intensa,
inenarrable gusto y alegría,
dulzura rara, inmensa,
júbilos soberanos.
Gozarás con la vista y compañía
de tantos cortesanos,
así que ha dado el suelo,
como de los angélicos del cielo.

Verás la Emperadora
de tierra y cielo. La que gracias mana.
Aquella a quien adora,
aquella a quien venera,
por su Reina, la corte soberana.

Y, en la sublime esfera,
ya manda, ya intercede.
Y, a Dios sacando, a lo demás excede.

Verás con inmortales
ojos la humanidad de Cristo santa.
Con las cinco señales
de su ilustre victoria,
con que al averno y a Plutón espanta.
Y, por cuya memoria,
se muestra matizado
en pies y manos y en el diestro lado.

Cuando que ver no hubiera
en el empíreo más que a Jesucristo,
el cristiano debiera,
anhelar por el cielo
por ver su Redentor. Que, aunque lo ha visto
por fe, en el blanco velo,
es cosa diferente
verlo en carne inmortal, resplandeciente.

¡Oh, Cristo, Rey superno!,
que a los que salvas, salvas por tu gusto;
y, porque de *ab eterno*,
los tienes escogidos,
justificando con tu gracia al justo.
Y, a todos tus queridos:
mi alma es tu querida,
dale tu gloria, pues costó tu vida.

Jesús, manso y benigno,
acuérdate: ¡Bajaste acá por ella!
Y que, en este camino,
la sangre derramaste
por solo darle luz y enriquecella.
Pues, ya que la compraste,
merezca por tu muerte,
como tuya, gozarte y poseerte.

Buscando aquesta oveja,
en Samaria, en un pozo te has sentado,
porque su sed te aqueja.
Y, en Gólgota, sediento
de su remedio y bien, has expirado
en manos del tormento.
Si de esto se te acuerda,
haz que tan grande costa no se pierda.

Haz que mis ojos vean
tus bellos ojos mansos y amorosos,
que tanto lo desean.
No permitas, Dios mío,
que se me muestren fieros, desdeñosos;
pues, en tu nombre fío.
Mira, que es honra tuya,
que, siendo tu heredad, no me destruya.

Habiendo, pues, tocado
según la cortedad de mi talento
del triste condenado
la suerte miserable,
la rabia, la presura y el tormento,
aunque es inexplicable.
Y, del perfecto y justo,
el premio la corona, el bien y el gusto.

Si en esto meditamos,
es imposible cosa, que pequemos.
Ni tras el mundo vamos
con riesgo manifiesto,
sino que, a Cristo, y a su cruz busquemos.
Y, quien, pensando en esto,
pecare sin molestia,
sin duda, es mal cristiano, tronco o bestia.

Razón será que andemos
en el temor de Dios, de aquí adelante.
Y en esto meditemos,
y aquesto en nuestro pecho,
lo escribamos con pluma de diamante;
pues, trae grande provecho,
fijar en la memoria,
la muerte y el juicio; pena y gloria.

Vivamos santamente,
pues, vemos que es un soplo, un punto y nada
esta vida presente,
respecto de la vida,
que en pena o premio nos está guardada.
Y, cuando esté ofendida
la majestad inmensa,
la enmienda y el dolor es recompensa.

Lágrimas den los ojos,
confesión y suspiros dé la boca,
contra nuestros antojos,
contra nuestra malicia;
que, al gran juez, a cólera provoca

y le pide justicia.
Y, así, con penitencia,
nos dará posesión de nuestra herencia.

Y porque hay gran tormenta
para nuestro bajel flaco y pequeño,
en la mar turbulenta
de aqueste mundo insano.
Y llevamos las almas sobre un leño,
que es este cuerpo humano:
tomemos por estrella,
la que parió a Jesús, siendo doncella.

Con este Norte claro;
con aqueste farol de inmensa lumbre,
con este ilustre amparo,
llegaremos al puerto
de aquella eterna patria, en cuya cumbre,
veremos descubierto
a Cristo. Y, cara a cara,
gozaremos su gloria y luz preclara.

ÉGLOGA INTITULADA

EL BUEN PASTOR

Dirigida a Leonor de la Trinidad, fundadora y abadesa de las Monjas Descalzas de la Limpia Concepción, del monasterio del señor san José, en la ciudad de los Reyes del Perú

Al Buen Pastor —que vino de la sierra
empírea, a nuestro valle miserable,
buscando una perdida oveja— canto.
Canto, también, lo que sufrió en la tierra,
y aquel su amor inmenso y admirable,
que le pudo obligar a sufrir tanto.
¡Pastor!, excelso y santo,
comunícame afectos y razones,
infúndeme conceptos tan ardientes,
que abraze pechos, queme corazones.
Y aficione a tu nombre, así a las gentes
que te busquen de hoy, más las más perdidas;
y te ofrezcan, las almas y las vidas.

Tú, de la Trinidad sabia pastora,
que de corderas el rebaño hermoso
con santidad prudente pastoreas;
y con custodia y guarda veladora,
por pasto recoleto y religioso,
lo llevas, lo repastas y recreas.
Te suplico que leas
mis versos pastoricios; suspendiendo
el rigor de tu oficio, pues, que sabes
que es bien ir moderando, y reprimiendo
con algún dulce, los cuidados graves.
Y, otro dulce mayor, no lo habrás visto;
pues, lo más dulce para el alma, es Cristo.

Aquí, verás aquel Pastor supremo,
que es tu gran mayoral, ser transformado
en ganadero pobre y peregrino.
Y, bajar de un extremo en otro extremo,
pues, vino de criador a ser criado,
por una oveja que a perderse vino.
Verás que, amor divino,
hace que busque a la que de él se aleja
por abrojos, espinas y zarzales.
Y, que pague la culpa de la oveja
el Buen Pastor, con penas desiguales.
Y, así, si la materia te contenta,
pues devoción te sobra, estadme atenta.

El Buen Pastor de la celeste altura,
 de su manada regalada y bella,
 perdió una oveja en un cercado ameno.
 Fue el lobo de la selva Estigia, oscura,
 causa que se perdiese, por comella,
 porque estaba de envidia y rabia lleno.
 Escupió su veneno
 la sierpe del pestífero Aqueronte,
 soltó la triste oveja los rediles,
 se desbarrancó de uno en otro monte,
 huyó por breñas y peñascos viles.
 Se perdió con tan mísera huida,
 que mereció llamarse, la Perdida.

Deja en las zarzas el vellón de lana,
 las carnes tiernas por las cambronerías,
 y en los riscos la sangre saludable.
 Y, aquella que, en un tiempo estuvo ufana,
 y trepaba de gorda por laderas,
 está cansada, mustia y miserable.
 Retrato lamentable
 se mostraba a los cielos, pues comía
 pastos amargos, secos, ponzoñosos.
 Y, aun de esto, raras veces. Y bebía
 del cieno y de los charcos asquerosos,
 trayéndola continuo su fortuna,
 de su remedio, sin memoria alguna.

¿Qué importa al Buen Pastor que se perdiera
 o que no se perdiera, aquesta oveja,
 pues, ella misma a tanto mal se atreve?
 Poco le importa, o nada, aunque se muera,
 ni con perderse pérdida le deja,
 pues sobran al Pastor noventa y nueve.
 Solo su amor, le mueve
 que le pese, y se duela de su daño.
 Y, su inmensa bondad, a que procure
 buscarla y reducirla a su rebaño.
 Y que su roña y su miseria cure.
 ¡Oh, gran bondad!, ¡oh, amor constante y cierto!
 ¿Amante sois pastor?, yo os doy por muerto.

La oveja, por sus fuerzas no podía
 volverse a su Pastor; que la distancia
 que hay de ella a él, y su valor pequeño,
 dar vuelta a sus apriscos impedía.
 Y, más, que ya estimaba por ganancia
 su mismo daño, perdición y empeño.
 Mas, su Pastor y dueño,
 cuidadoso del daño de su oveja,

para darle favor halló una traza.
 Ya, para ejecutarla se apareja:
 ya se quiere encubrir, ya se disfraza,
 ya baja al valle desde sus collados.
 Él solo, con su amor y sus cuidados.

Se viste de sayal, tosco y grosero,
 que, habiendo de buscarla por espinos,
 por fuerza ha de romper la vestidura.
 Y, aunque parece un pobre ganadero,
 son sus hechos y dichos tan divinos,
 que muestran ser quien es; que la luz pura,
 no puede estar oscura.
 Y, por treinta y tres años, ¡rara cosa!
 Buscó esta oveja, opuesto al sordo viento,
 al hielo y a la escarcha rigurosa,
 y al ardiente calor del sol violento,
 con hambre y sed, inexorables furias;
 y, lo que es más de todo, con injurias.

¿Qué monte, cumbre o sierra inaccesible
 no subió, no escaló y a pie no anduvo,
 silbando a la ovejuela que ha perdido?
 ¿Qué Jordán no pisó, qué mar terrible
 no navegó, y sus ímpetus sostuvo,
 por ver, si entre sus ondas se ha escondido?
 Al aire se ha subido
 y allí se transfigura, ¡tanto puede
 amor!, que lo transforma en un momento.
 Testigos hizo de esto, porque excede
 tal diligencia a todo pensamiento.
 Y, por si hubiese muerto la perdida,
 se dispuso a morir, por darle vida.

Aquí, el entendimiento más grandioso
 se pasma y pierde pie; calla y venera
 tan inmensa bondad; amor tan alto.
 Dichosa culpa, yerro venturoso,
 pérdida con ganancia muy entera,
 paso tirado atrás para gran salto.
 Yo te adoro y exalto,
 pues, Redentor tan grande mereciste.
 Y, tú Pastor, dime si tienes seso,
 pues que, ¿por una oveja te pusiste
 a dar la vida con tan grande exceso?
 Mas, no sabe de amor, o sabe poco,
 quien ama, y no da muestras que está loco.

Amando, el Buen Pastor, a su ganado
 la condición tenía de Cordero.

Y, en las obras, también lo parecía.
 Y, así, fue por Cordero señalado
 de un montañés, que en cierto lavadero
 bañaba las ovejas que tenía.
 Y, como se ofrecía,
 el Buen Pastor por un Cordero tierno,
 en Gólgota los lobos lo cercaron.
 Y, con rencor y furia del infierno,
 la sangre le vertieron y chuparon.
 Y, Él, puesto sobre un árbol, no se queja,
 de lo mucho que pasa por su oveja.

Antes, vertiendo aquí, sangre y amores,
 voces le da, la silba y clamea;
 caso que asombra al soberano cielo.
 Y, así, tiñó de negro sus colores,
 perdió su luz la lámpara febea,
 y se entapizó de tiniebla el suelo.
 Con grave desconsuelo,
 se estremeció la tierra en sus umbrales;
 y admirados los muertos resurgieron.
 Porque, muestras de amor tantas y tales,
 jamás se imaginaron ni se vieron.
 Y, luchando el Pastor ya con la muerte,
 llamó a su oveja; y dijo de esta suerte:

¡Oveja mía!, ¿dónde estás? ¿Adónde
 de mí, que tanto te amo, te alejaste?
 ¿Quién te apartó de mí? ¿Quién te detiene?
 ¿Quién te perdió, mi oveja? ¿Quién te esconde?
 ¿En qué selva, en qué bosque te enzarzaste?
 ¿Qué tan cautiva y mísera te tiene,
 si alguno te entretiene?
 Oye mi voz, querida oveja mía;
 y, ven, pues eres mía; a mi reclamo.
 Mira, ¡ay, de ti!, no se te pase el día.
 Vente a mí, pues que te busco y llamo.
 Y, si por mis clamores no te mueves,
 ven luego; por lo mucho que me debes.

Yo, siendo tu Pastor, sin importarme,
 te puse en pastos fértiles, bebiendo
 de arroyos de mil fuentes cristalinas.
 Y, apenas diste un paso en agradarme,
 cuando el vedado pasto apeteciendo
 por abrojos saltaste y por espinas.
 Rosas y clavelinas
 trocaste, por pestíferos olores.
 El cercado corral por el desierto,
 la guarda de los perros oledores,

por los hambrientos lobos que te han muerto.
Y mis deleites, choza, y compañía,
por sombra de mortal melancolía.

De monte en monte, de un peñasco en otro,
te fuiste por tus gustos despeñando,
como furioso río de avenida.
Y, cual cerrero y no domado potro,
por tus ciegos antojos disparando,
viniste a dar caída y recaída.
Yo, viéndote perdida,
mis mayores te envié, fieles;
para que te tornasen al rebaño.
Dieron en ellos tigres crueles
que los mataron por hacerte daño.
¡Oh, cuánta sangre!, cuesta a mis zagales
tu perdición, y el curso de tus males.

Desde el instante que pisé la tierra
por ti, mi oveja, un punto no he tenido
de descanso, de gusto, de consuelo.
El sol me ha dado con sus rayos guerra,
la tierra con sus piedras me ha ofendido;
las noches, con su escarcha y con su hielo.
Las aves que dan vuelo
sus nidos tienen donde se recojan,
no lo he tenido yo, noche ni día.
Y, aunque estas cosas y otras me congojan,
en ser todas por ti, querida mía,
me han sido y son, de gusto y de regalo;
hasta verme subido en este palo.

En Belén me apeé. Y, allí, entre heno
pensé hallarte, como a bestezuela.
Y, allí, te daba un grito y otro grito;
y, queriendo un dragón con su veneno
tragarme, escapé de él y su cautela.
Y fui en tu busca al arenoso Egipto.
Judea y su distrito,
Samaria y Galilea me miraron,
atravesar mil veces sus boscajes.
El mar y sus escollos se admiraron
de mis navegaciones y viajes;
y, tú, cual montaraz y fugitiva,
has estado a mi voz sorda y esquiva.

Me ponía a esperarte en las paradas;
aunque cansado —con intenso gozo—
porque, era el encontrarte mi deseo.
Cuando al Jordán, de linfas plateadas,

cuando en Samaria, en el brocal de un pozo,
 cuando en Cafarnaún, casa del fariseo,
 del cambio, de Mateo,
 tomé ocasión también para buscarte.
 No dejé publicanos, pecadores,
 que no comuniqué. Tanto que, en parte,
 di ocasión de mofar, a detractores;
 llamándome renombres afrentosos,
 que, en ser por ti, los tuve por gloriosos.

Como no te hallaba en despoblados,
 me entraba por villas y ciudades,
 buscando a la perdida entre perdidos.
 Me persiguieron escribas y letrados,
 porque es muy propio de universidades,
 burlar de labradores mal vestidos.
 Te buscaba en ejidos,
 oveja amada. Y, aun mis silbos fueron
 escuchados del bátrato profundo,
 y, a esta vida mortal, restituyeron
 a muchos muertos desde el otro mundo.
 Y, pues no vuelves, ten por cosa cierta,
 que oveja que me huye, es más que muerta.

Últimamente, viendo te perdiste,
 por comer la vedada golosina,
 quise hacerme pasto saludable.
 Ven, pues, y si comida apeteciste,
 mi carne y sangre es pasto y medicina:
 come, y tendrás la vida perdurable.
 Mi amor incomparable
 esta invención halló. Halló este medio,
 cómeme, aquí me ves, que no te huyo,
 que en comerme consiste tu remedio.
 Como en comer estuvo el daño tuyo,
 causó tu perdición una comida.
 Y otra comida te ha de dar la vida.

Aquestos lobos, que matarme esperan,
 comerme quieren y beber mi sangre;
 mas, no lo quieren para su provecho.
 Si, para su provecho lo quisieran,
 haría que mi amor, mis venas sangre;
 como tiene también de abrirme el pecho.
 En este horrible estrecho
 pudiste al fin ponerme, ¡oveja mía!
 Ven, lame este licor; chupa estas venas
 que, si la sal te engorda y da alegría,
 muy mucho más te engordarán mis penas:

que son la sal que dan sabor al gusto.
Gusto del alma, y alma del que es justo.

Ven, que, si soy pastor, ya soy un papa;
que, en este excelso trono levantado,
cinco mil cardenales me rodean.
Y, como tan rasgada está mi capa,
ya muestra la entretela de brocado,
conque los serafines se recrean.
Los lobos titubean,
viendo que muero voluntariamente.
Y temen que, muriendo he de ganarte.
Y, con mi sangre y brazo omnipotente
tengo que redimirte y rescatarte.
Y, triunfando con célebre victoria,
llevarte a los rebaños de la gloria.

Ven, antes que un ladrón me diga afrentas.
Y otro con un memento, en un momento
me robe mis tesoros. Y ven antes
que mortales angustias, turbulentas,
me obliguen a dar muestras de sediento,
y vinagre me den los circunstantes.
Procura, te adelantes
a los que han de venir por el camino.
Y han de ayudar en esta mi tragedia,
diciendo: ¡ay!, que a dar remedio vino
a muchos, y a sí mismo no remedia.
De allí descienda para que creamos
si es el Pastor, que hace tanto esperamos.

Ven, pues, que ya la lanza está enristrada
para abrirme con ella este costado,
que ha de ser tu corral y abrevadero.
Ven, presto, y entrarás, mi oveja amada;
que más tu amor me tiene lastimado
que hiel y espinas, clavos y madero.
Por ti, mi oveja muero.
¡Oh!, si oyese un balido de tu boca
que me diese señal que a mí venías,
mi pena estimaría por muy poca.
Y, por pequeñas, las angustias mías;
pues, será mi blasón y mi consuelo,
sobre mis hombros levantarte al cielo.

Ven, tú, que sola tú, ayudarme puedes
cuando el gran rabadán me desampara.
Mi aperador me niega; y mis zagales,
a quienes repartí tantas mercedes,
huyeron de los lobos la algazara,

temiendo la avenida de mis males.
 Ven, rompe esos zarzales
 que te detienen; pues, que ves que he hecho,
 ya de mi parte, todo lo imposible.
 Pues, siendo gran Pastor, estoy deshecho;
 y, siendo el impasible, soy pasible.
 Ven que me voy, habiendo consumado,
 cuanto en tu bien estuvo decretado.

Expiró luego. Y, al postrero acento,
 como hablar no pudo, fue llamando
 con la cabeza a su querida oveja.
 Por palabras, dio señas de contento,
 la cabeza a los pechos inclinando,
 por ver que vida con morir le deja.
 Luzbel, feroz, se queja,
 que el Buen Pastor de aquí, bajó a su centro;
 y a la cautividad sacó cautiva,
 dejando otro ganado más adentro
 perdido; porque, en pena eterna viva.
 Y, al regalado y santo cautiverio,
 subió triunfante a su ganado imperio.

De suerte que la oveja, que perdida,
 fue en el principio en el vergel ameno,
 el Buen Pastor la recobró en Calvario.
 Allí le dio la vida, por su vida;
 allí, quitó a la muerte su veneno.
 Y, allí, venció a Luzbel nuestro contrario.
 Cantemos de ordinario
 himnos al Buen Pastor, pues Él nos pide
 que, del hallazgo, el parabién le demos.
 Y, con su oveja en hombros se despide
 para la sierra celestial, do iremos,
 con su favor, a ser de su manada;
 pues, la oveja perdida, es ya ganada.

Esto cantaba Delio, un pastorcillo,
 hijo del Betis, en el nuevo Polo,
 en el argénteo monte con su lira.
 Y, resonó también el caramillo
 que reparó al escucharlo Apolo.
 Y, de la historia, y de la voz se admira,
 sujeto de mentira,
 no se cante de hoy más. Ni se celebre,
 dijo el anciano y docto Melibeo.
 Antes, la flauta y cítara se quiebre
 a quien cantare verso torpe o feo.
 Dijo, y cuantos pastores lo escucharon,
 como cosa tan justa la aprobaron.

ÉGLOGA INTITULADA

EL DIOS PAN

EN LOOR DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Dirigida a don Diego de Portugal, del Consejo del Rey, nuestro señor; y su presidente en la Real Audiencia de los Charcas

EPÍSTOLA Y DEDICACIÓN

Aquí, señor don Diego, en Andamarca,
donde Quisquis y el gran Calcuchima
cortaron la cabeza a su monarca.

Junto al arroyo do, con vena opima
de rubicunda sangre, dio a su vida
—el sin ventura Huáscar— fin y cima.

Me hallo, a la sazón que, a su querida
Tetis inclina la jornada Apolo,
dejando esta región oscurecida.

Y, como estoy aquí, suspenso y solo,
con la imaginación que no está queda;
revuelvo desde el uno, al otro Polo.

Contemplo cómo vuela y cómo rueda
el tiempo irrevocable; y, la fortuna,
cómo revuelve sin cesar su rueda.

A unos sube, al cerco de la luna;
a otros, va continuo atropellando;
sin justa causa ni excepción alguna.

Un siglo viene, se pasa volando;
nacen mil gentes, muérense mil gentes;
aquí naciendo, y acullá expirando.

Como las tiernas yerbas florecientes,
los unos nacen, otros son cortados;
y van con los pasados, los presentes.

Los cabellos que ayer fueron dorados,
hoy plata son, mañana serán lodo;
y en sempiterno olvido, sepultados.

¿Qué son de aquellos, que en el mundo todo,
 sus nombres con sus hechos propagaron?
 ¿La muerte no los tiene de este modo?

Los bárbaros antiguos que pisaron,
 la tierra que pisamos, los cristianos:
 ¿adónde están?, ¿adónde se ausentaron?

¿Adónde está la multitud de manos
 que alzarón este fuerte donde escribo?
 En nada las volvieron los gusanos.

Del número de gentes excesivo,
 que este camino, a Huaina Cápac hicieron,
 ¿me darán alguno, por ventura, vivo?

Todos pasaron, todos perecieron;
 y aquel que vive y más salud alcanza,
 se volverá, en lo que ellos se volvieron.

Pues, ¿qué diremos ya de la mudanza,
 de aquellos, que fortuna más empina
 para mostrar en ellos su pujanza?

Al cielo los ensalza y avecina.
 Y, estando llenos de soberbia y brío,
 mueve la rueda, con mortal ruina.

Testigo es el guijarro yerto y frío,
 lleno de sangre que mi mano abarca;
 y, testigas, las aguas de este río.

Testigo y buen testigo es Andamarca.
 Testigo es el asiento deleitoso
 del pueblo principal de Cajamarca.

Aquí, siendo monarca poderoso,
 Atahualpa —inca y arrogante—
 por verse de su hermano victorioso.

Se vio cautivo y preso en un instante,
 sin que su orgullo valeroso y fuerte,
 a librarlo de allí fuese bastante.

Aunque muy venturosa fue su muerte,
 si este reino trocó por el eterno,
 por medio del bautismo y de su muerte.

Acá, el rey Huáscar se vio en el gobierno
supremo del Perú; y, en un momento,
fue preso, muerto y puesto en el infierno.

Y aqueste arroyo o río fue sangriento,
con su sangre real; y, sus contrarios,
alegres con su muerte y vencimiento.

Y la gran multitud, de centenarios
de indios, que mandaban este suelo
quedaron, aunque libres, tributarios.

¡Oh, Dios inmenso, todo mi consuelo!
Traza fue aquesta vuestra, porque entrasen
en el romano aprisco, y en el cielo.

Que ya era tiempo que de vos gozasen,
y que, al demonio pérfido, nefando,
la latría adoración le denegasen.

Y, viendo tanto cetro, tanto mando,
trocar, deshacerse y anularse,
¿está el pueblo español sordo, y pecando?

Ve a su nación crecer y propagarse,
y sujetar un mundo y otro mundo,
y, entiende, que ¿esto nunca ha de acabarse?

Como se ve en el orbe sin segundo,
piensa que tiene a Dios de los cabellos;
y olvida su juicio tremebundo.

Se ve en peligros, y que sale dellos,
y le da Dios mil bienes soberanos:
y le ofende, y no quiere conocellos.

No advierte, que el que puso a los indios
reinos en su poder, con su potencia,
se los puede quitar de entre las manos.

Dadme, ¡Señor!, licencia; y dadme audiencia,
para que pruebe aqueste pensamiento,
porque, así, se descargue mi conciencia.

Dijo Cristo, al judaico ayuntamiento,
que un rey plantó una viña; y que le puso
torre, cerca y lagar desde el cimiento.

No reparó en la costa; antes, dispuso
cuanto fue menester pródigamente,
porque, su gusto, a todo gasto opuso.

Perfecta la heredad, incontinente
por tener fruto de la costa hecha,
a renta se la entrega a cierta gente.

Llegado el plazo y tiempo de cosecha,
a la viña envió sus cobradores;
mas, poco su cuidado le aprovecha.

Que los renteros, pérfidos traidores,
tiranizando la heredad y renta,
mataron a traición los hacedores.

El rey, que ve lo que esta gente intenta,
al hijo mayorazgo les envía,
para cobrar y perdonar su afrenta.

Mas, la gente feroz, con rebeldía,
sacando de la viña al heredero,
le dieron muerte con alevosía.

Con lo cual, irritado el rey severo,
vino sobre ellos, dando a todos muerte.
Y dio sus tierras a mejor rentero.

Cristo, lo dijo de esta misma suerte.
Quien es cristiano, a Jesucristo crea;
que, de este caso, a todo el mundo advierte.

La viña del gran Dios era Judea.
El pacto y juramento le quebraron,
idolatrando: ¡Culpa enorme y fea!

La adoración y culto le negaron,
mataron los profetas, sus factores;
y, a Cristo, hijo de Dios, también mataron.

Y, así, como a tiranos robadores,
la viña les quitó, con pena y llanto;
dándola a los gentiles, por mejores.

Hace en las monarquías otro tanto,
el justísimo Dios. Dando el imperio
a quien le acude, con tributo santo.

Y, en no acudiendo al justo ministerio,
traspasa sus coronas; en diversas
gentes, con ignominia y vituperio.

No hay para qué alegar medos ni persas;
ni griegos ni romanos. Pues, que todos
son nada, por sus obras tan perversas.

Solo nos diga España, de sus godos.
Por los pecados de su rey Rodrigo,
¿en cuántos meses se acabaron todos?

Pues, si dentro de casa hay tal testigo,
¿cómo por tanto crimen y pecado
no recelamos un muy gran castigo?

Tiene —a los españoles— arrendado
el cielo este Perú; para que demos
de él buena renta a Dios, que nos lo ha dado.

Y ya que sus profetas no matemos,
ni al hijo mayorazgo, que adoramos,
ni su culto debido le neguemos:

Por lo menos, la viña decepamos.
Pues, apenas, hay cepa ni sarmiento,
de aquella inmensa multitud que hallamos.

A sus almas, causamos detrimento
con nuestro mal ejemplo: ¡Oh!, caso grave,
que me engolfo en un cuento, do no hay cuento.

Vos lo sabéis, Señor, y a quien lo sabe
no lo quiero escribir. Que, es bien que tema,
que, si describo vicios, nunca acabe.

Basta decir, que el nombre se blasfema
de cristianos; y, a muchos, es odioso,
y es recibido ya como anatema.

Pues, ¿a sus cuerpos?, caso es espantoso,
ver las grandes miserias, que sobre ellos
vienen, por nuestro imperio poderoso.

Démonos mucha priesa a deshacellos,
talemos esta viña malograda,
no haya sarmientos ni memoria de ellos.

Que, aquel buen Dios, por quien está arrendada,
quizá —y aún sin quizá— si no hay enmienda,
nos la vendrá a quitar, por despoblada.

Y, en cuanto a nuestra vida, tan sin rienda
va ya el caballo, en todas ocasiones,
que no sé qué me espere, o qué pretenda.

Veo, en lo monacal, mil disensiones;
veo lo clerical, muy alterado;
veo, en lo secular, grandes traiciones.

Y cuando, en un estado y otro estado,
no hubiera más pecados que los míos,
basta para estar Dios indignado.

Corren mis culpas como grandes ríos,
que a unas aguas alcanzan otras aguas.
Así, a unas culpas, otros desvaríos.

Temo, justo juez, que si no enjaguas
mis culpas, con tu gracia y tu clemencia,
digo, que temo las eternas fraguas.

Temo también, por nuestra impenitencia,
que ha de venir del cielo algún castigo;
que, del Perú, reprima la insolencia.

Y, en prueba que es verdad lo que aquí digo,
señales de ello, ha dado y nos da el cielo;
de algunas de las cuales sois testigo.

Que, antes que un edificio venga al suelo,
señales da con quiebras o terrones,
que avisan o, a lo menos, dan recelo.

Y estas señales, notificaciones
son, que al Perú rebelde, Dios envía,
por ver si humilla nuestros corazones.

Muertes, desastres, vemos cada día;
inopinados acontecimientos.
Y no despierta nuestra fantasía.

Se mueven los ligados elementos
de la ira de Dios, dando señales.
Y no se mueven nuestros pensamientos.

Señales fueron ciertas, las campales
guerras civiles; donde perecieron
millones de inocentes naturales.

Y muchos españoles pospusieron
la vida y honra y cuanto poseían,
por su interés. Y, así, se consumieron.

Mostró en esto el Señor que le ofendían.
Y castigó la libertad tirana
con que a su natural rey deservían.

Pues, ya el diluvio de la trujillana
tierra, ¿no fue señal? Fue; y tan urgente,
cual no podrá explicarlo lengua humana.

Que en Chimú y Zaña —donde el sol ardiente,
con fuego y rayo eclíptico— no deja
que el cielo llueva sobre tanta gente.

Y donde el Sur, con soplo eterno aleja
las nubes, y llover no les permite;
ni humedecer los surcos de la reja.

En este tiempo, el gobernar remite
al Austro o brisa; y le da el cetro y mando
de nuestro nuevo Antártico Anfitrite.

Y la ley a las nubes derogando
en Trujillo y sus valles, llueve tanto,
que en campo arado el pez anda nadando.

Los templos, casas, chacaras —y cuanto
de tierra era compuesto— al suelo vino;
tembló la tierra, el orbe cobró espanto.

Y, si perseverara el torbellino
—la costa desde Santa a Tumbes— llena
de lluvia, fuera reino neptunino.

Aquí, se vio la fértil tierra y buena,
huérfana de su flor y de sus mieses;
y, darse trigo, en médanos de arena.

Se vio la nao que, dando mil traveses
de Panamá al Callao tarda un verano,
llegar en mucho menos de dos meses.

Señal fue aquel prodigio, que la mano
turba y al alma espanta su memoria;
y, el cuerpo, ocupa de un sudor insano.

De la insigne Arequipa, cuya historia,
por ser tan lamentable, por el mundo
—no sin dolor— es pública y notoria.

Tembló la tierra, apareció el profundo
por estupendas quiebras. Espantose
Baco, por ver su reino tremebundo.

El más sublime alcázar humillose;
y la casa más fuerte y encumbrada,
al disponer del cielo sujetose.

La gente vio la hacienda sepultada,
y por el suelo cuanto la autoriza.
Y quedó con temor, mas no enmendada.

¿Paró en aquesto?, no. Que la ceniza
de Omate, con diluvio prodigioso,
la anubla, asombra, abrasa y cauteriza.

Bien sé que allá en Sicilia, el espantoso
Etna, vierte cenizas por el viento
con tumulto y estrépito furioso.

Pero, lo de Arequipa, ha sido cuento
—aunque visto— increíble. Pues, vencieron
sus cenizas al mismo pensamiento.

Por infinitas leguas se esparcieron,
al sol por muchos meses eclipsaron,
a Omate y a otros pueblos, destruyeron.

Los caudalosos ríos se ahogaron;
y, después, a pesar de sus represas,
mil heredades con furor robaron.

De las cenizas, pálidas y espesas,
figuras en los aires se formaban;
y el suelo regoldó fuego y pavesas.

De la ceniza, cerros se encumbraban;
y, estos, después, corriendo por la tierra,
si una torre encontraban, la llevaban.

¿Paró en aquesto?, no. Que nueva guerra
otro temblor le hizo, ha pocos años;
que un mal, si es solo, poco mal encierra.

Aqueste, fue el remate de sus daños,
aqueste, fue su grave desconsuelo;
de aqueste, habrá memoria en los extraños.

Y, entonces, dispensó el airado cielo
que el mar del Sur, por cuatrocientas leguas
de costa, se extendiese por el suelo.

Rompió el horrendo piélagos las treguas.
Y, el nombre de Pacífico dejando,
tomó el bravo, de golfo de las yeguas.

Y en la ciudad de Arica, ejecutando
su cólera, le vio los cimientos,
casas, tesoro y muebles devorando.

¿No bastan, di Perú, tantos portentos?
¿No bastan, di Perú, tantas señales,
para volver a Dios los pensamientos?

Pero, responden: Que estos —y otros tales—
no pueden ser indicios del castigo
que temo; por ser cosas naturales.

¡Oh, ignorancia invencible! Más, ¿qué digo,
ignorancia invencible? ¡Oh, gran malicia
tú misma! Y presto, me has de ser testigo:

Como la suma y celestial justicia,
a las segundas causas siempre elige,
para verdugos de tu gran nequicia.

Con ellas, ya amenaza, ya corrige,
ya avisa, ya se estrecha, ya se espacia,
ya nos suspende el mal, ya nos aflige.

Hasta que, viendo nuestra pertinacia,
llegue la ejecución de aquel edicto
de nuestro azote y última desgracia.

También quiero contaros lo de Quito.
Aquel prodigio y fuego —que lo vimos—
y no le damos fe, viéndolo escrito.

Y si presentes al suceso fuimos,
y dudamos en ello, el venidero
siglo, ¿cómo creará lo que escribimos?

Un excelso volcán, un gran minero
de azufre y de salitre misturado,
habitación del Mulciber herrero.

Estaba junto a Quito, tan preñado
del fuego allá en su vientre concebido,
que parió cuando menos fue pensado.

Abrió la tierra. Hizo tal ruido
al escupir del fuego que, en su cielo,
Marte se estremeció del estampido.

El Vesubio, el Fayal, el Mongibelo,
con tal exuberancia, no poblaron
de sus cenizas al humilde suelo.

Pues, fueron tantas, que a la mar volaron
más de cincuenta leguas; y a un navío
cubrieron, y a sus nautas admiraron.

Y algunos pueblos que, en el valle umbrío,
a la parte del norte Hesperio estaban,
los sepultó el diabólico rocío.

Las aves, que en el aire sustentaban
su vuelo, en las cenizas de este monte
envueltas, a la tierra se humillaban.

El sol cubrió su luz, y el horizonte
quedó en tinieblas, en mitad del día:
se temió en Quito el caso de Faetonte.

Se temió que ya el caos se deshacía;
y, que, en pavesa y fuego convertido,
el orbe en aquel punto perecía.

Cesó. Y, segunda vez, dio un estallido
(tres lustros han pasado), y la famosa
ciudad temió que el fin le era venido.

Vio sus casas en nube polvorosa
envueltas, e igualadas con la tierra,
dando a sus dueños muerte rigurosa.

No quiero, aquí, tratar de aquella guerra
civil, que fue pesada de liviana;
pues, tanta necedad y afrenta encierra.

Señal del cielo fue; que, como Arana
fue sobre Quito, temo que así llegue
sobre nosotros ira soberana.

Y no es justo que, ¡oh, Chile!, se te niegue
la audiencia justa. Mas, declara y cuenta
tu señal, porque al mundo yo la entregue.

Se movió el mar con furia turbulenta
y, pasando del límite postrero,
con quien dios le mandó tuviese cuenta:

Entró en la tierra, tan horrendo y fiero,
que el alma Ceres, receló el segundo
diluvio, en ver la traza del primero.

Codicioso Neptuno —en el rotundo
globo— extender las ondas rompió el freno;
y amenazó con su violencia al mundo.

Al puerto de Valdivia y valle ameno,
al arenal, al bosque, al verde prado
sorbíó; y detuvo en el salado seno.

Tres leguas inundó. Robó ganado,
hundió casas, graneros. En su centro,
quedó Arauco suspenso y admirado.

Se volvió atrás, habiendo en el encuentro
anegado los campos. Y una nave
dejó entre riscos, en la tierra adentro.

Y aquel aliso, donde puso el ave
su nido, con un ímpetu terrible,
va por el mar, adonde el cielo sabe.

Y aquel suceso mísero y horrible
—del ínclito Loyola, es señal cierta—
que es nuestra culpa a Dios aborrecible.

Tanta gente española, recién muerta,
por el furor del bárbaro araucano,
prueba que mi sospecha no es incierta.

Afrenta es grande del honor cristiano;
y, bien se echa de ver, que nuestro celo,
como fundado en otro, es celo vano.

No pretendemos que se vaya al cielo
el indio; mas, ¿que saque plata y muera,
barreteando el corazón del suelo?

Infelice Valdivia, yo quisiera
cantar tu destrucción y amarga historia;
pero, «El Dios Pan» ha mucho que me espera.

¿Para qué he de cantar una victoria
contra la presunción y honra de España?;
pues, debe ser maldita su memoria.

¿Para qué he de cantar una hazaña
bárbara, ocasionada de pecados,
donde esgrimió la muerte su guadaña?

¿Para qué he de cantar bravos soldados,
muertos, cual mansos bueyes en dehesas,
y niños en paredes estrellados?

¿Para qué he de cantar matronas presas
sirviendo infamemente de mitayas?
Pluma, ¡no más! Que niegas y confiesas.

¡No más!, que en caso tal, es bien que vayas
con más moderación y con más tino.
Porque, en sospecha de mordaz, no caigas.

Cuéntenos, Chuquiabo, el torbellino
y terremoto que, con fin molesto,
a Ancoanco hundió —su convecino.

Estaba al pie de una ladera puesto,
sitio arenisco y no bien amasado;
aunque, para su daño, bien dispuesto.

Cuando, se vio de golpe derrumbado
con tal velocidad que Ancoanco y gente
sin poderse librar, quedó enterrado.

¡Cómo da!, y hunde el rayo de repente
la torre; aunque su fuerza se lo veda.
Y se oye el golpe y daño, juntamente.

¡Sicélides, aquí!, para que pueda
decir la gran señal, que el cielo en Lima
nos dio. Vuestro favor se me conceda.

Bien que, a la mano horror, al alma grima,
pone querer contarla en breve suma;
y, su memoria, sola nos lastima.

Mas, porque el tiempo avaro no consuma
portento tan horrible y temeroso,
con brevedad lo tocará mi pluma.

El mes de julio, cuando de pluvioso
velo —en Lima y sus valles— está el cielo
cubierto; y no da luz el sol hermoso.

Año de ochenta y seis, que vino al suelo
el Verbo; y en el templo nazareno
apareció, con nuestro humano velo.

Día de san Zenón; del mes, noveno.
Cuando Apolo, de Tetis, allá dentro
del mar, gozaba el regalado seno.

A dos horas de noche, empezó el centro
a estremecer; que Bóreas, encerrado,
salir quería con furioso encuentro.

Se sintió en Lima el caso no pensado.
Y ocupó el miedo al más robusto pecho,
quedando opresos de un sudor helado.

Varones y mujeres, con despecho,
desamparan sus casas. Y a lo raso
huyen, viendo crujir el alto techo.

Mas, no siendo el temblor por esto escaso,
crece; de modo que, al que de él huía,
con muerte le atajaba el veloz paso.

Aquí, de voces el rumor se oía.
Allí, de casas el medroso estruendo,
cuando el techo en la tierra se imprimía.

El mar rebrama con furor horrendo,
y pasa de la raya por Dios dada:
Callao, bodegas, chácaras hundiendo.

Estaba allí, en la playa levantada,
una berraca o toldo; y, dentro de ella,
la excelencia del rey acá enviada.

La embiste Neptuno por sorberla;
y, al virrey turbado, por librarse,
fue necesario por detrás romperla.

Comienza todo el puerto a derrumbarse,
y la ciudad famosa y opulenta,
a declinar al suelo y humillarse.

La gente con el miedo desatenta.
Y en las plazas y patios y corrales,
huyendo, se ampararon de la afrenta.

Los templos que aspiraban a inmortales,
con fábrica exquisita y suntuosa,
dieron indicio y muestras de mortales.

Aquí, se vio la madre, ¡oh, grave cosa!,
dejar al hijo en lóbrego aposento
y huir a la calle temerosa.

Y, tú, sagrado Rímac, tremulento,
sobre la urna, pronto la quebraras,
cuando sentiste remover tu asiento.

Tus aguas dulces, líquidas y claras,
entonces enturbiaste con arena;
y, aun entendí, que a la ciudad llevaras.

Creció la rebeldía, y más la pena;
pues, el año de nueve, el cielo santo,
a semejante azote la condena.

Tiembla la tierra con pavor y espanto,
muy a menudo. Y, nuestros corazones,
con ser de carne, no hacen otro tanto.

De plazos usa Dios y dilaciones,
para poner al hombre algún recelo;
pero, en dureza somos faraones.

No fue menor señal la que dio el cielo,
cuando la cana linfa navegando
del Norte al Sur, el anglo, fue de un vuelo.

Y el estrecho y sus ondas contrastando
por este mar (para él nuevo), costa a costa,
bajó, el templo de Doris profanando.

Cual otra Tisífone. Y cual langosta
taló, quemó, robó: hizo notoria
su fama de ladrón, a nuestra costa.

Hurtó la mayor presa, que en memoria
se halla; y, con menores prevenciones,
le dieron nuestros crímenes victoria.

Y, lo que es de doler: que a las naciones
extranjeras dio orgullo y osadía
de imitarle; y venir a estas regiones.

Y, así, se ve y veremos cada día,
el mar cuajado de contrarias velas.
Permita Dios, sea falsa mi poesía.

Miremos el castillo y centinelas,
de la isla Española; defraudadas
y sin efecto todas sus cautelas.

La ciudad y haciendas saqueadas,
los templos, con horrenda irreverencia,
violados; y sus aras afrentadas.

Contemplemos la mísera violencia,
que el Drake, o drago, hizo en Cartagena;
sin hallar en su entrada resistencia.

Y, aquel bravocear, viendo su buena
dicha; y, de nuestra gente, el disparate
digno de eterna culpa y grave pena.

Pues, sin hierro, sin sangre, sin combate,
rinden su libertad, su patria y tierra;
dando como cautivos el rescate.

Dichoso el pecho, do virtud se encierra;
dichoso aquel varón que en honra estriba;
en dulce paz, en santa y justa guerra.

Porque, este tal —ahora muera o viva—
siempre de sí sacude el vituperio;
y al parangón, de honor y fama, arriba.

¡Oh, victoriosa España!, que el imperio
tienes, en armas, sobre el mismo Marte:
¿Cómo puedes sufrir tal impropio?

¿Por qué no das al viento el estandarte
de grandiosas victorias matizado,
procurando vengarnos y vengarte?

¿Por qué contra el inglés descomulgado
no tremolas católicas banderas,
y dejas todo el orbe escarmentado?

Mira, que ya han surcado las riberas
seis veces del Perú. Remedia luego,
que esto es hacer ya burla de tus veras.

Bien ves a Paíta, arder en vivo fuego.
Y a la nave Santa Ana de Manila,
en poder del hereje torpe y ciego.

Puerto Rico da voces, que aniquila
el albión su puerto y su contento;
y sorbe sus tesoros como Cila.

Todas las islas de ese Barlovento,
claman, ¡oh, España!, vengues su inocencia;
si no es que lleva su clamor el viento.

Pues, tanta enfermedad y pestilencia
como nos cerca, ¿qué es, sino un extremo
castigador de nuestra impenitencia?

¿Londres⁵⁷ en el Perú? Ciertamente temo
que es plazo perentorio; concedido
para ponernos de por vida al remo.

A nuestro Dios tenemos ofendido.
Y el mar de su justicia, a la resaca
de nuestra perdición ha prevenido.

¡Oh, sumo Dios! Tu indignación aplaca.
Corrígenos, Señor, no nos destruyas;
pues, nos formaste de esta carne flaca.

Y si el Perú hiciere de las tuyas,
haz de las tuyas tú: que es perdonallo.
Pues, siempre —el perdonar— son obras tuyas.

⁵⁷ Ms.: Landres

Rompe el proceso, sin echar el fallo.
 Haz vanas las señales de esta carta,
 y aun otras muchas, que de industria callo.

Y, vos, cuya paciencia ha sido harta
 en hacerme merced de estar atento,
 no os pese de dejar un rato a Marta.

No ha de ser todo, dar el pensamiento
 al oficio de vuestra señoría,
 ni a los cuidados de ese altivo asiento.

No ha de ser todo azogue y behetría,
 barras, pleitos y lites engañosas;
 majestad, altivez y monarquía.

También es bien pensar en estas cosas.
 Por aplacar a Dios y, echar el resto,
 en hacernos obrar las virtuosas.

Demás, que no debemos tratar de esto,
 sino con el que tiene el poderío
 para obrar y mandar, justo y honesto.

Y, si enfadare este discurso mío,
 como severo, temeroso y grave,
 recibid a «El dios Pan», que aquí os envío.

No os puedo dar presente más süave,
 que al Dios Pan, de quien sois enamorado.
 Y Pan, que el justo sabe a lo que sabe.

Me moví a presentároslo, incitado
 de aquesta esclavitud. Que, a reverencia
 del Dios Pan, este reino ha consagrado.

La cual esclavitud, por cierta ciencia,
 tengo que es el reparo del castigo
 temido atrás, por nuestra inobediencia.

Dichosa esclavitud, yo te bendigo;
 tu ese y clavo póngase en mi frente:
 seré esclavo de Dios, y no enemigo.

Porque, viniendo el ángel percuente,
 no descargue la espada en el esclavo
 del gran Dios Pan, eterno, omnipotente.

¡Oh, esclavitud hidalga!, yo te alabo.
Vaya en aumento el libre cautiverio,
y enclave a nuestras culpas, este clavo.

No es esta esclavitud: es un imperio
que, en el Perú, introduce el rey Felipe;
tan eterno, cuan lleno de misterio.

Es esta esclavitud un arquetipo
de todas las virtudes; y un trasunto
de Dios, cual nunca lo talló Lisipo.

La Virgen soberana, en aquel punto
que se dio por esclava a Dios eterno,
tuvo a Dios Hombre, en un puesto junto.

Y quedó sublimada en el gobierno
de cielo y tierra, como emperadora.
Y madre del monarca sempiterno.

Y, así, yo entiendo que, en el punto y hora,
que se dio por esclavo el Perú a Cristo,
Cristo lo absuelve, ensalza y lo mejora.

Por esta esclavitud —la hemos visto—
la casa de Austria alzada y dilatada,
con sumo honor, del Ártico a Calisto.

Quede, pues, ensalzada y sublimada
la santa y venerable Eucaristía.
Y, del pueblo español, glorificada.

Que ella dilatará la monarquía
nuestra, a pesar de cuantas mariposas
quieran matar la luz de nuestro día.

Y, así, Señor, prestad las religiosas
orejas; mientras cantan mis pastores
al gran Dios Pan, de Arcadia grandes cosas.

Que han de ser para vos, lazos y amores.

EL DIOS PAN

Personajes: DAMÓN (gentil), MELIBEO (cristiano) y TÍTIRO (zagalejo)

Damón Con grande prisa y con mayor deseo,
 vengo, mi Melibeo, a vuestra fiesta.

Melibeo Merced muy grande es esta.

Damón Este es servicio,
 debido al beneficio que te debo.

Y, a jurarte me atrevo, que una fuerza
interior me esfuerza a este camino.
Por ver, de este argentino pueblo, un rato,
la pompa y aparato y fiesta rara,
que al gran Dios Pan prepara. Y aunque adoro
dioses de plata y oro, y todavía
sigo la idolatría, el poder suyo
es tal, que no rehúyo los cristianos
ritos, tan soberanos. Ciertamente,
que siempre acá en mi mente los venero,
porque de ellos infiero una gran cosa.

Demás, que otra grandiosa fiesta nuestra,
se parece a la vuestra. Y festejamos
al Dios Pan, que adoramos; cuya alteza,
la gran naturaleza representa,
y esta esfera violenta encierra toda.
Con cuernos se acomoda este mancebo,
por los cuernos de Febo y de la Luna.
Su tez sin mancha alguna resplandece,
porque al fuego parece. En barba es largo
por el aire; y amargo el sudor muestra,
por ser del mar la muestra. Y, en el pecho,
un astro le fue hecho por las bellas
luces de las estrellas. Tiene el pelo
áspero; por el suelo y vegetales
y por los animales. Los pies fríos,
hendidos y cabríos, por la tierra,
que densidad encierra. Y con la boca
la chirumbela toca, de cañutos
desiguales y enjutos. Y, a modelo
del gobierno del cielo y su armonía,
Arcadia le servía. Y, así, es fama
que Arcadio Pan se llama. Es de pastores
el dios; y sus honores festivos
se llaman lupercales. Y sus fiestas

no son castas ni honestas; pues, en cueros,
los sacerdotes fieros, por la aldea
corren.

Melibeo Buena librea. En fin, son ritos
gentílicos, malditos, perniciosos,
torpes, supersticiosos. Mas, prestadme
Damón, silencio; y dadme grata audiencia.

Veréis la diferencia manifiesta
que va de fiesta a fiesta. Y, cuan sin tino,
la ciudad de Quirino encumbra, admira,
a dioses de mentira. Ese Pan vuestro
es un monstruo siniestro, imaginado;
es un disparatado fingimiento,
es dios, sin ser ni aliento. Es un fingido
bulto que nunca ha sido. Es aparente
disparate de gente ciega y ruda;
que a un tronco o piedra muda ofrece incienso,
con fiesta, y con inmenso regocijo.

Nuestro Dios Pan, es hijo del que es solo
Dios verdadero; Apolo es su criado
y todo lo criado. Es Verbo Eterno,
Dios sempiterno, como el mismo Padre.
Hombre se hizo en madre Virgen pura,
por salvar su criatura, digo al hombre.
Tomó Jesús por nombre, y Nazareno.
Es este el Pastor bueno, que su oveja
perdida busca; y deja su rebaño,
para librar de daño a la perdida.
Y, así, este Pan de Vida, en los alcores,
es Pastor de pastores. Y es el pasto
que da hartura, abasto, a su grey toda.
Es Pan de aquella boda soberana,
donde el alma cristiana se desposa
con Cristo.

Damón Rara cosa.

Melibeo Y si queremos,
también lo llamaremos, propiamente,
el Dios de Arcadia.

Damón Tente, y dime cómo.

Melibeo Por darte gusto tomo el fundamento
de atrás, estame atento. Hubo dos arcas,
de otros dos patriarcas. La primera,
la de Noé, ligera y grande nave,

do del diluvio grave, la simiente,
 fue salva de la gente. La segunda,
 del gran Moisés. Fecunda con la escrita
 Ley y el maná; prescrita y consumada,
 en la Cruz deificada. Estas dos arcas,
 si con la fe las marcas, son figuras
 llanas, ciertas y puras de la Santa
 Iglesia; sacrosanta, ilustre y bella.

Es nave, porque en ella, del profundo,
 se salvan en el mundo, los que quieren.
 Y, fuera de ella, mueren. Y, en la tierra,
 la Ley divina encierra, y el sagrado
 Maná Sacramentado. Así, que es cierto
 ser, en este desierto, arca admirable,
 la Iglesia venerable. Y, si monarca
 es el Dios Pan de esta arca, queda llano
 que es Dios de Arcadia.

Damón Ufano y satisfecho
 queda, pastor, mi pecho; y no resisto.

Melibeo Este Verbo, este Cristo, este Dios Hombre,
 queriendo dar renombre a su amor fuerte,
 cercano ya a la muerte y sus aceros,
 de un lobo y de corderos rodeado,
 en Pan se ha disfrazado. Y los convida
 con este Pan de vida, Pan del cielo,
 Pan de gusto y consuelo. Pan divino.

¡Oh, gran Dios Pan!, benigno y amoroso.
 ¡Pan, que eres Dios glorioso! Dios amable,
 que eres Pan saludable. El cielo tuyo
 te adore; y, al Dios suyo, honre la tierra;
 pues, en el Pan, se encierra el gran Dios nuestro.

Este sí, que no el vuestro, es Pan de amores.
 Dios de pastores, Rey de suma alteza.
 Dios de naturaleza. Y, así, iremos
 ahora; y lo honraremos en su fiesta.
 ¡Vamos!, que ya se apresta y ya camina
 al templo, la argentina gente.

Damón Vamos.
 La gente que encontramos me suspende;
 y tanto nos ofende, que me espanta.
 No hay en mi pueblo tanta. Los pastores
 cuán de varios colores adornados,
 peinados y aseados se demuestran.

- Melibeo En los vestidos, muestran el contento
del alma.
- Damón Gozo siento incomparable,
viendo aquesta agradable compostura,
y honesta hermosura en las pastoras.
- Melibeo ¡Oh!, honestidad tú doras, tú engrandeces
tú ilustras, tú ennobleces, tú amplificas,
tú encumbras, magnificas, tú realzas.
Tú a las estrellas alzas, tú matizas;
Finalmente, eternizas las mujeres.
- Damón Hablas como quien eres; y, aun la fea,
en siendo honesta es Dea. Allá no hay de esto;
que todo es deshonesto. Y las gentiles
escuadras mujeriles, muchas fiestas.
Salen muy descompuestas y afeitadas;
otras salen tapadas; con meneos
lascivos, torpes, feos, provocando;
ya del ojo guiñando a los garzones,
ya diciendo razones amorosas.
- Melibeo Como son vuestras diosas deshonestas,
así, son vuestras fiestas. Lais y Flora
y Venus pecadora, ¿qué bondades?
¿Cuáles honestidades?, ¿qué modestias
os pueden dar? Si bestias y, aun peores,
fueron. ¿Cuántos errores cada día
causa la idolatría? Venerando
a un Júpiter infando, incestuoso;
a un Marte revoltoso; y al borracho
Baco. Y a aquel muchacho Cupidillo,
dios ciego; y que es caudillo de otros ciegos.
- Los altares, los juegos, los oficios,
a los dioses de vicios dedicados,
no pueden ser honrados. Vergonzosos,
honestos, virtuosos —los cristianos—
deben ser soberanos en sus ritos;
y deben ir contritos y modestos.
Y, sobre todo, honestos. Como gente
que, a un Dios omnipotente, limpio y puro,
sirve. Y, servicio impuro, no se ajusta
con el Dios Pan. Ni gusta de torpeza,
porque es Dios de limpieza. Es Pan de harina,
con persona divina floreado,
en Virgen amasado; y en pañales
limpios, y virginales. Pan de leche
porque nos aproveche; de doncella,

más que los cielos bella. Y, así, muere
por vírgenes. Y quiere ser comido,
festejado y servido de almas puras;
sin culpas, sin horrruras, sin escorias
de cosas transitorias.

Damón Inefable,
 grandioso y admirable es el Dios vuestro.

Melibeo Y mucho más; que os muestro.

Damón ¿Esta es la plaza?

Melibeo ¡Parece, os embaraza! ¿Y ha turbado?

Damón Suspenso y asombrado, ¡oh, Melibeo!,
estoy. Pues, lo que veo con mis ojos,
me parecen antojos o ilusiones.
Ventanas y balcones y terrados
están glorificados, con presencias
de raras excelencias. Para sombras,
hay velas. Hay alfombras, hay cairinos
tapetes, granadinos tafetanes,
tapices alemanes; hay doseles.
De divinos pinceles, obras vivas,
con raras prospectivas. Tanto veo,
que se ahíta el deseo; pues el oro,
perlas, plata y tesoro —que esparcido
columbro— y, repartido, en la ancha plaza:
me ofusca, turba, embaza. ¡Oh, Argentina,
si ahora fueras digna que un Apeles,
Zeuxis o Praxíteles te pintaran.
O tu plaza alabaran el Romano
o el gran Quintiliano. O que un Homero
o un Marón, con severo verso, altivo,
celebraran al vivo tu grandeza.
Mas, dudo que —riqueza tan grandiosa—
píncel, verso ni prosa la pintaran.

Melibeo Harto más admiraran la elocuencia
con que, por eminencia, habéis pintado
la plaza y lo colgado. Y ese estilo
no es pastoril, ni el hilo del lenguaje
es conforme a ese traje.

Damón Ni es de aldea,
lo que adorna y arrea estas paredes.

Melibeo Esto, es todo mercedes; que nos hace
el gran Dios Pan.

- Damón Si os place, atravesemos
por esa turba. E iremos do camina
la gente y remolina, con que prueba
que ve gran cosa. O nueva.
- Melibeo En los cantones
hay arcos, invenciones y hay altares.
- Damón Vamos donde gustares. La apretura
es grande; y, la estrechura, en sumo grado.
Ya hemos llegado. Bueno, cierto,
admírame el concierto que hay en todo.
Hay tanto y, de tal modo compartido,
que se pasma el sentido. Y no se sabe,
la lengua aquí, qué alabe: si las cosas
varias, ricas, grandiosas; o si el arte,
con que pone y reparte lo dispuesto.
- Melibeo Aqueste altar es puesto en honra y gloria
de aquella dulce historia: cuando dada
fue la grande embajada de alegría
a la Virgen María. Y, un sí dando,
el Verbo venerando hombre se hizo.
Y, junto al cobertizo, si notares,
hay grandes dos pilares —que de Paro⁵⁸
vienen, de mármol raro— y puesta encima
una custodia.
- Damón Enigma, la imagino.
- Melibeo Al gran Dios Pan, divino, tiene dentro;
que es nuestro punto y centro. Y ves en torno
escrito, por adorno, un elegante
mote: *«Más adelante»*.
- Damón Ten. Que aquesa
letra y tarja es empresa del famoso
Carlos Quinto, glorioso. Que dio vuelo,
por ser tan chico el suelo, al paraíso.
- Melibeo Pues —como el César quiso— esta figura
mostrase la estrechura de la tierra,
para lo que él encierra allá en su pecho,
y, que, al Hércules estrecho, puesto había,
ensancha: ¡Monarquía y nuevo Imperio,
fundando, en hemisferio más remoto!

⁵⁸ Esta isla griega del mar Egeo es más conocida con el nombre de Paros; y, famosa por su mármol. No es posible modernizar la escritura, puesto que tiene que rimar con la palabra «raro». Otra denominación antigua fue Pario (Minsheu, 1617, p. 137).

Así, al pueblo devoto el Pan propone,
y el mismo mote pone. Y, dice al suelo:
¿Ves este blanco velo? No repares
en lo que en él mirares, que el sentido
es corto y definido, y tiene tasa:
«*Más adelante*», pasa. Y, con fe pura,
cree que aquella blancura es accidente
de Pan; do en eminente y alto modo,
—sin Pan— está Dios todo.

Damón ¡Ay!, Melibeo.
Y, cómo a lo que creo, algún influjo
del gran Dios Pan me trajo a esta su fiesta.
Ya el alma va dispuesta y convencida
a buscar Pan de Vida; pues, mi suerte,
me ha dado pan de muerte, hasta ahora.

Melib ¡Callad!, que la pastora que allí vemos,
con tan grandes extremos de hermosura,
la Iglesia se figura, y cantar quiere.

Damón Cante lo que quisiere, en hora buena.

VILLANCICO

Pan cuyo olor y color,
siendo de pan, y sabiendo
a pan, no es pan. No lo entiendo;
mi fe lo entiende mejor.

El olfato huele pan,
y pan ambos ojos ven,
y el gusto, gusta también
de este pan o mazapán.
Y que pueda tanto amor,
que este pan esté encubriendo,
a Cristo. Yo no lo entiendo;
mi fe lo entiende mejor.

Que, comiendo Pan Divino
coma carne y sangre viva,
y en un bocado reciba
al gran Dios, que es Uno y Trino.
Y que haya tanto primor,
que esté en el cielo asistiendo
—¡y en mil hostias! No lo entiendo;
mi fe lo entiende mejor.

- Melibeo La tierna cantilena al alma toca.
- Damón También la voz provoca a un dulce espanto:
¡ver que se encierre tanto, en Pan tan breve!
- Melibe Rendirse debe nuestro entendimiento
a la fe.
- Damón ¡Oh, Sacramento inescrutable!
- Melibe o Calle la lengua, y hable la fe santa.
- Y movamos la planta a la otra esquina:
¡Jesús!, y que mohína: ¡aquel cohete
con cólera se mete en la ventana
de una bella aldeana! Mas, ya he visto
que restalló.
- Damón Resisto cuanto puedo,
de esta gente el desnudo. ¡Al fin llegamos!
- Melibeo ¡Bueno fue el que dejamos! Y excelente
es el altar presente.
- Damón El frontal mira,
que su riqueza admira. Pues, sus perlas
son tantas que, si verlas procuraras,
en un mes no acabarás. Su artificio
—su ornato y frontispicio— es milagroso.
- Melibe o Representa el dichoso nacimiento
de este Dios Pan. Y, atento, escudriña:
Esta es su madre, niña de años tiernos,
que huella a los infiernos. Esta ha dado
este Pan amasado, cual convino
al mundo. Amor divino ha de cocerlo.
- Mira, en lo alto un bello lince altivo,
muy al propio y al vivo. Y, en los ojos,
puestos unos antojos, con que mira
al gran Dios Pan.
- Damón Admira tal figura.
Que el lince tiene pura y fuerte vista;
y penetra y conquista lo mirado.
Y, así, no fue acertado —en ojos tales—
poner antojos.
- Melibeo Sales del intento
del santo Sacramento. Al cual, si llegas

con vista altiva, ciegas. Vista humana
 por sí (cosa es muy llana) no ha potencia;
 para ver la excelencia incomparable,
 de este Pan inefable. Y cegaría
 si, con necia porfía lo mirase;
 y a escudriñar llegase el modo, el arte,
 con que está en esta parte Cristo puesto.
 Y, así, el remedio de esto y más decente,
 es muy humildemente, a nuestros ojos,
 poner unos antojos de fe viva,
 con que el alma aperciba, alcance y vea
 a Cristo en Pan. Y crea al mismo Cristo.

Damón Yo callo. Porque he visto tus razones
 ser ardientes carbones; que se pega
 su fuego donde llega. Y te concedo
 que replicar no puedo; antes, adoro
 el inmenso tesoro, que he hallado
 en este Pan sagrado.

Y, escuchemos,
 qué música tenemos: que una ninfa
 sale sobre la linfa de esa fuente,
 casi invisiblemente; y nos convida,
 con su presta venida, a darle audiencia.

VILLANCICO

Cristo se iba. Y, para que
 se nos quedase, ordenó
 quedarse en Pan. Y, así, dio
 vida y mérito a la fe.

Queriendo Cristo irse al cielo,
 por medio de su pasión,
 como nos tuvo afición,
 quiso quedarse en el suelo.
 Se quedó y también se fue,
 porque yéndose, ordenó
 quedarse en Pan. Y, así, dio
 vida y mérito a la fe.

El Verbo Eterno encarnado,
 queriendo al Padre tornarse,
 gustó partirse y quedarse,
 como buen enamorado.
 Se fue, pero no se fue;
 y, aunque subió, se quedó.
 Mas, quedó en Pan; con que dio
 vida y mérito a la fe.

- Melibeo Canta con excelencia. Y ya quisiera
ver la esquina tercera.
- Damón Pues, camina.
- Mira la serpentina y cruel figura,
como sigue y apura y embarasca
la gente.
- Melibeo Es la tarasca. Es sabandija
fingida; y regocija y entretiene
al vulgo.
- Damón Pues, conviene darle lado.
- Melibeo Por aquí.
- Damón Ya he llegado, en salvamento.
- Melibeo Con mucho detrimento yo he venido.
- Damón Yo tengo el capote roto.
- Melibeo El Dios Pan gusta
que, pues que no os ajusta aquese traje
gentílico y salvaje, quede roto.
Y os vistáis del devoto de cristiano.
- Damón Mucho en aquesto gano. Y, por ahora,
ved esto que enamora. Y me parece
que se aventaja y crece el aparato,
la majestad y ornato en cada puesto.
- Ved este altar, ¡qué honesto y qué costoso!
Y, ¡cuán artificioso y elegante!
Ved, este olor fragante de las pomas.
Ved, las ocho redomas de agua llenas,
con sus ocho sirenas. Y los peces
que, con varios dobleces retorcidos,
ocupan los sentidos dentro del agua.
- Melibeo Por acá se desagua y va un sanguino
arroyuelo de vino; derivado
de pies, manos y lado: cinco fuentes
de aquel Cristo. ¿Qué sientes?
- Damón Él lo sabe.

- Melibeo ¿Ves?, sale de su grave y dulce boca
el mote. Que provoca a los mas fríos:
«*Bebed, amigos míos*».
- Damón He advertido
que, en este altar, no ha habido algún enigma
del gran Dios Pan.
- Melibeo ¿Encima de aquella nube
un águila no sube? ¿Y su polluelo
no encarama hasta al cielo, y lo examina
y opone, a la divina luz de aquella
Hostia, divina y bella? Y, ¿al pie atado,
no lleva el mote orlado: «*Así los pruebo*»?
- Damón Jeroglífico nuevo, y letra nueva.
- Melibeo Como el águila prueba por su hijo
al polluelo que fijo al sol mirare,
y no le deslumbrare lumbre tanta;
así, la Iglesia santa, sus ensayos
hace a los puros rayos de esta lumbre;
por ver si se deslumbre, dude o niegue
quien a este pan se llegue. Reprobando
a quien viere dudando. Y, por su hijo
eligiendo, al que fijo en la fe santa,
no se turba ni espanta. Porque, luego,
queda el hereje ciego en su malicia.
- ¡Oh, gran sol de justicia, Cristo santo!
 ¡Oh, gran Dios Pan, que canto! ¡Cómo alumbras
a tus hijos y deslumbras los ajenos!
Tus rayos de luz —lentos— los calvinos
dio por adulterinos. Y a los vanos
y torpes luteranos, melantones,
hugonotes, sajones y otros tales.
Tus rayos celestiales, Pan sagrado,
conserven el estado de Felipe;
y el Perú participe de esta lumbre,
porque crezca y se encumbre en tu servicio.
Y acepta en sacrificio, este deseo.
- Damón ¿Dónde vas Melibeo? ¿Quién te eleva?
- Melibeo El gran Dios Pan me lleva.
- Damón Pues, advierte
que hay música. Divierte el pensamiento,
que ya el dulce instrumento hiere y toca
un sátiro en la roca

Melibeo ¿En cuál?

Damón En esta,
tan a lo propio puesta, que me encanta.

Melibeo Oigamos lo que canta, que ya empieza.

VILLANCICO

Hombre come a Dios en Pan;
mas, come de culpa ajeno;
que, si Pan es para el bueno,
para el malo es solimán.

Come a Dios en Pan, el justo;
y a Dios come en Pan, el malo.
Al justo, es vida y regalo;
y muerte y pena, al injusto.
Y, así, quien a Dios en Pan
busca, purifique el seno;
que, si Pan es para el bueno,
para el malo es solimán.

Vida come el que sin vicio
come de este Pan sagrado;
mas, quien lo come en pecado,
come cuchillo y juicio.
Y, pues, a escoger os dan,
alma no alarguéis el freno;
que, si Pan es para el bueno,
para el malo es solimán.

Melibeo Cierta que es rica pieza; la voz grave,
clara, blanda, suave y apacible.
Y, él, diestro; lo posible.

Damón Y yo me muero
por el altar postrero. Que barrunto
echará el contrapunto a lo ya visto.

Melibeo ¡Válgame, Jesucristo!; y qué empellones.

Damón Ved, que doce leones coronados
de un Cordero guiados.

Melibeo Los danzantes,
hoy, son estudiantes. Y sus danzas
tienen sus semejanzas con la fiesta.

Damón Los pebetes son famosos.

- Melibeo ¡Entra más!
- Damón Bravata rueda es esta de cohetes.
- Melibeo Y los arcos costosos.
- Damón Admirado
miro este altar, poblado de pinceles,
y láminas, que a Apeles admiraran,
y a Timantes enseñaran qué es pintura.
- Melibeo Esta es la Virgen pura. Aquí es llevada
al cielo y colocada en solio eterno,
do se le da el gobierno. Y, tal Señora,
si es nuestra protectora, ¿qué querremos?
¿Qué alcanzar no podremos en la tierra?
- Damón ¿Qué es aquello que cierra por lo alto
todo el altar?
- Melibeo ¿Tan falto sois de vista?
- Que no veis que resista una gran nube
(que un artificio sube) a los ardientes
rayos resplandecientes, producidos
de aquel Sol de escogidos, Hostia Viva.
- Y, aunque más la nociva nube oscura,
anublar la procura, ella rompiendo
la nube está diciendo en la tarjeta,
que con mano secreta se descubre:
«Mas mientras más me encubre, resplandezco».
- Damón A explicarlo me ofrezco.
- Melibeo ¡Ora!, veamos.
- Damón Que mientras más instamos los gentiles
y los herejes viles, con nublados
de argumentos errados, en su cumbre
oscurecer la lumbré, al Dios Pan vuestro,
Él, como es el maestro y el tesoro
de la luz, y es el oro por esencia,
muestra más su excelencia y se reparte
su luz en toda parte.
- Melibeo ¡En tanto grado
es verdad! Que, un nublado nuevamente
de inglesa y ciega gente, al Sacramento
quiso sin fundamento oscurecerlo.

Mas, Él, hermoso y bello, sus colores
y vivos resplandores dilatando,
va como Dios, triunfando del profundo.

Y por un Nuevo Mundo resplandece;
y, cada punto, crece la obediencia,
el culto y reverencia de su nombre.

Y para que te asombre, sabed hermano,
que el gran pastor romano Paulo Quinto,
con celestial instinto, ha concedido
al español exido y monarquía,
la libre esclavonía, el cautiverio
—más rico que un imperio— dedicado
a nuestro Pan Sagrado. Y se le humilla
por su esclava, Castilla y su corona;
que es la tórrida zona, y cuanto Apolo
mira de Polo a Polo.

Damón Espera, ataja
 tu discurso, que baja de la nube
 un paraninfo.

Melibeo Tuve gran sospecha de esta invención.

Damón ¡Bien hecha!

Melibeo Ya se para;
 y un discante prepara, y cantar quiere.

VILLANCICO

Pan y vino andan camino.
Almas, pues, que caminamos,
bien será que recibamos,
Dios en pan, y Dios en vino.

Para tan largo viaje,
y en todo tan peligroso,
almas mirad, que es forzoso
hacer buen matalotaje.
Mirad, que es gran desatino
que sin Pan tan lejos vamos;
y, así, es bien que recibamos,
Dios en Pan, y Dios en Vino.

No podemos navegar,
sin aqueste Pan de vida:
que es viático y comida,

y aguja de marear.

Dios, para Dios es camino;

y, pues, a Dios caminamos,

bien será que recibamos,

Dios en Pan, y Dios en Vino.

Damón La música prefiere a las humanas
acciones.

Melibeo Las campanas ya repican;
y, así, nos notifican de que sale
la procesión.

Damón ¡Iguale su grandeza, a la vista riqueza!

Melibeo Los pendones,
y demás invenciones tremolando
se nos vienen llegando: ¡Sus...! Entremos
en la Iglesia. Veremos mientras anda,
por una y otra banda, el Sacramento;
muy a nuestro contento. Y, sin rebato,
el templo, su aparato y colgaduras.

Damón Recia cosa procuras. Que la gente,
con su grande corriente nos impiden,
y casi nos dividen.

Melibeo ¡Rompe y pasa!

Damón Aqueste sol abrasa, y me destemplo.

Melibeo Ya estamos en el templo, ¡Dios loado!

Damón ¡Bien hemos navegado!

Melibeo ¡Farallones
de encuentros y enviones; y borrascas
de danzas y tarascas; y tormenta
de nube polvorienta, hemos sufrido!

Damón ¡Tú debes de haber sido marinero!,
a lo menos, barquero.

Melibeo Los pastores
de hogaño son doctores en mil ciencias;
y, así, mil preminencias merecemos.

Damón Pues, ya hemos llegado a buen puerto.
Notemos el concierto, traza y modo
con que está puesto todo. ¡Cielo santo!,

¿cómo se juntó tanto? Gran consuelo
me da ver este cielo; que en la tierra
gloria tal, no se encierra. Los doseles,
¡mira!, que unos rieles de oro puro
los orlan. Yo aseguro, ¡que los fluecos⁵⁹,
de aljófár! ¡Y los huecos!, estofados
de lienzo, enredados de mil franjas.
Y las medias naranjas, de allí encima,
ni las ha visto Lima ni vio Roma.
¡Tanto pebete y poma!, tal fragancia,
con cuya redundancia, el aire lleno
se nos da tan ameno y oloroso;
que el Elíseo glorioso, el paraíso,
el jazmín, el narciso, y cuantas flores
Hybla contiene, olores tan suaves
no alcanzan.

- Melibeo ¡Cuán bien sabes dibujarlo!
Lo mejor que yo hallo es la capilla
mayor; que es maravilla entre las grandes.
Estos arcos en Flandes se forjaron,
y un tesoro costaron.
- Damón ¡Ascu de oro, parecen!
- Melibeo ¡Gran tesoro!, y bizarría,
solo para este día. Aquí se pone
la custodia. Y dispone —el bello asiento—
de suerte al Sacramento, que es mirado
de todos; y adorado de muy lejos,
do alcanzan sus reflejos.
- Damón Mas, me espanta
tanto blandón y tanta blanca cera,
sin la que ahora afuera va alumbrando.
- Ya vienen rimbombando las trompetas,
ya las corvas cornetas, chirimías,
flautas y sinfonías y atambores,
muestran con sus clamores que ha tornado
la procesión y entrado.
- Melibeo Allí, de frente,
miraremos la gente cómo aprisa
va entrando, y atraviesa a esa otra banda.
- Damón ¡Tanto pendón y anda!, una más rica,
que otra. ¿Qué significa?

⁵⁹ Es una forma desusada de la palabra «fleco». Para nosotros no es posible modernizar la escritura de «fluecos» por «flecós», ya que esta tiene que rimar con «huecos».

- Melibeo Estos pendones,
andas, santos, blandones y cofrades
son de las hermandades, que este día
dan a la Eucaristía vasallaje.
- Damón No entiendo ese lenguaje de los santos.
- Melibeo Ni son troncos ni cantos ni metales
por dioses inmortales adorados,
como los inventados de las gentes.
Son bultos eminentes, son figuras,
imágenes, pinturas y retratos
que, con varios ornatos, nos presentan
a Cristo. Y representan a hombres buenos,
de mil virtudes llenos; que, evidencia
tenemos, que la esencia de Dios Trino
gozan y ven, continuo, allá en su gloria.
Y, así, por su memoria veneramos
sus retratos y honramos sus cenizas.
- Damón Muy bien lo solemnizas y propones.
- Melibeo Ya van las religiones y las cruces,
que son como arcaduces, por do mana
la religión cristiana. Y va corriendo
su culto reverendo y santimonia,
su rito y ceremonia santa y pía.
- Esta es la clerecía derivada
de Pedro, a quien fue dada aquella llave
que abrir el cielo sabe y cerrar puede.
- Este guion precede al Dios Pan nuestro;
Dios solo, nuestro y vuestro. Los cantores
siguen, con sus primores, celebrando
al gran Dios Pan; cantando sus proezas
sus hechos, sus grandezas y blasones.
Estos que, con blandones encendidos
y con ricos vestidos y adornados
de perlas, de brocados, de cintillos,
cadenas, cabrestillos, joyas dobles,
son los esclavos nobles; que se dieron
al Dios Pan. Hicieron holocausto
de sí mismos, con fausto tan grandioso,
tan ilustre y famoso, como vemos.
- Las rodillas hinquemos, cual conviene
al gran Dios Pan; que viene en rico palio,
bordado por Micalio, en su custodia.
A quien, con palinodia, traen en hombros

doce atlantes, que asombros dan al mundo,
 pues al que el mar profundo, el ancho suelo,
 la inmensidad del cielo no rodea:
 sobre ellos se pasea.

- Damón El regimiento viene atrás.
- Melibeo Gran contento da al sentido
 ver aqueste ruido de pastoras;
 que, cual bellas auroras, rematando
 la fiesta y alumbrado con sus cirios,
 parecen frescos lirios y amapolas.
- Damón Cual las furiosas olas de un mar bravo,
 viene la chusma al cabo.
- Melibeo Ya está puesto
 el Dios Pan en su puesto. Y me contenta
 que el cabildo se sienta; y religiones.
 Y los demás varones, humillados,
 esperan.
- Damón ¡Y espantados!, porque baja,
 ¿no ves?, con su sonaja, un pastorcico,
 de aquel cimborrio rico; en un nublado
 y, en un arco sentado, de colores;
 cual suele en los alcores, en invierno,
 pintarlo el cielo eterno.
- Melibeo El artificio,
 riqueza y frontispicio es admirable.
- Damón Y el rapaz agradable.
- Melibeo Este se llama
 Títiro, y tiene fama de sabido;
 y estudiante ha sido. Y el Consejo
 se lo pidió a su viejo padre, Amintas.
- Damón Muy discreto lo pintas. Ya se para
 la nube; y, él, prepara alguna cosa
 que decirnos, en prosa o dulce verso.
- Melibeo ¡Oye! Que el universo que estuviera
 aquí, con gusto oyera.
- Damón Pues, oigamos.

TÍTIRO

Pastores, cuyo celo,
 ser santo se ha mostrado en este día:
 el soberano cielo,
 a deciros me envía,
 quién es la venerable Eucaristía.

Bien que no hay tal maestro
 ni angélica divina inteligencia,
 que de este Dios Pan nuestro
 explique la excelencia;
 pero, diré según mi insuficiencia.

Este es el Verbo inmenso,
 el resplandor del Padre, el increado.
 Aquel que, con intenso
 amor del hombre errado,
 tomó carne de Adán, mas no el pecado.

Este es Jesús amable,
 hijo del Padre Eterno y de María.
 El Cristo, el inefable,
 vida, verdad y vía,
 y —del cielo— la gloria y alegría.

Este es el *Verbum* caro,
 el gran Dios Pan, que desde el cielo vino,
 por vida y por reparo
 del hombre; a quien convino
 tener a Dios en Pan, y a Dios en Vino.

Este es el poderoso
 Mesías de Israel. Dios escondido,
 pasto dulce y sabroso,
 pan grueso y escogido,
 y el trigo de José que fue vendido.

De reyes es regalo.
 Vino virgen, que vírgenes produce;
 racimo que, en un palo
 colgado, se trasluce
 que es Dios. Y como Dios allí reluce.

Es sacrificio santo,
 y la satisfacción del Padre Eterno.
 Es Cordero, y espanto
 del miserable infierno.
 Y el gran Melquisedec, en sempiterno.

Es mesa limpia y pura,
y convite real de serafines;
panal de gran dulzura,
a quien los querubines
cantan el Santo, el Santo, en sus maitines.

Es este Sacramento
el gran memorial de las proezas
de Dios. Y un pavimento
que cubre sus grandezas,
sus grandes atributos y riquezas.

Es aqueste bocado
Pan supersustancial; que al alma santa
sustenta en buen estado;
la transforma y encanta;
y a mil grados de gloria la levanta.

Es Hostia, es holocausto,
es oblación y víctima expiable;
que, del pecado infausto,
por nos irremediable,
quitó el tributo horrendo, incomfortable.

Es el propiciatorio
por vivos y difuntos. Porque es llave
que abre del purgatorio,
el calabozo grave.
Y es el maná que a todos gustos sabe.

Este es el cáliz lleno
de bendición. Y, antídoto sagrado,
contra el mortal veneno,
que el príncipe dañado
envuelve en la dulzura del pecado.

Este es aquel misterio
de fe, sobre misterios venerable.
Es corona, es imperio
eterno y perdurable.
Y es un don sobre dones, inefable.

De la pasión de Cristo
es la recordación y la memoria.
Y un río nunca visto
de largueza y de gloria.
Y, del divino amor, la dulce historia.

Sacrificio incruento,
espléndido convite de dulzura,

donde tienen asiento
los que con vestidura
limpia vinieren; que es con alma pura.

Es este Pan de vida,
lazo de caridad y nudo estrecho;
boda, y el que convida.
Hechizo que fue hecho
para meterse Cristo en nuestro pecho.

Es este Pan, archivo
de la misericordia omnipotente.
Es prenda del recibo
de la gloria eminente,
que hemos de gozar eternamente.

Es sacerdote y misa.
La medicina y médico, del hombre.
Es blasón y divisa
del que adora su nombre.
Y es el milagro de mayor renombre.

Es un Pan impartible,
que, aunque en varios pedazos se reparte,
partirse no es posible.
Cristo, por algún arte,
así se queda entero en cada parte.

Y es, finalmente, al justo
que pasa de esta vida transitoria,
viático de gusto.
Y, allá —por la victoria—
descanso, vida eterna, premio y gloria.

Venid a este banquete,
almas hambrientas y tendréis hartura.
Comed este sainete;
gustad de esta dulzura,
que puso Dios en Pan, por su criatura.

Y a ti, Dios Pan, sean dados
por siglos de los siglos mil loores.
Y, en versos delicados,
alcemos los tenores
—ayudando a mis versos— los cantores.

VILLANCICO

- Títiro Pastores, yo pierdo el seso.
 ¡Ya no hay cosa que me asombre!
- Cantor ¿Qué es zagal?
- Títiro ¡Que nuestro gran mayoral,
 se dé por manjar al hombre,
 con este Pan celestial!
- Yo me pasmo cuando pienso
 que, un pequeño Pan, disfraza
 al gran Dios; a quien no abraza
 mar y tierra y cielo inmenso.
 Y, así, me tiene suspenso
 sin haber ya qué me asombre.
- Cantores ¿Qué zagal?
- Títiro Que, nuestro gran mayoral,
 pone grande admiración:
 que encubra aquella cortina,
 la carne y sangre divina,
 de un Cordero, que es león.
 Y, así, con gran suspensión
 me da causa que me asombre.
- Cantores ¿Qué zagal?
- Títiro Que nuestro gran mayoral...
- Melibeo ¡Elevados, quedamos!
- Damón Ya se sube
 el zagal y su nube. Y cuán bien canta;
 y juega de garganta.
- Melibeo Ya se parte la gente; y se reparte.
- Damón Yo estuviera
 un siglo aquí, si hubiera siempre aquesto.
- Pero, voy muy dispuesto, caro amigo,
 —el Dios Pan es testigo— a bautizarme.
 Y, a este Pan, entregarme por esclavo.
- Melibeo El buen intento alabo, ¡y que sea luego!

Damón Váyase ya el dios ciego y niño espurio.
 Júpiter y Mercurio; el dios Vulcano,
 y Mavorte, el insano. Y, tú, Lio,
 quédate con Timbreo. Dejo a Juno,
 a Venus y a Neptuno. Y la caterva
 de dioses, tan proterva cuanto infame.

Nadie Damón me llame; que mi nombre
es ya, *Cristalio*.

Melibeo Asombre a todo el mundo,
 hecho tan sin segundo; ¡y tu padrino
 quiero ser!

Y, en camino nos pongamos,
que son las tres; y es justo que comamos.

CAPÍTULO 3

ASPECTOS LITERARIOS

3.1 DIEGO MEXÍA DE FERNANGIL Y EL HUMANISMO

Valbuena Prat afirma que «el humanista de la generación de Felipe II revestía un aspecto escriturario y teólogo, junto al conocimiento de las antigüedades clásicas» (1960, p. 575).

Diego Mexía de Fernangil personifica esta caracterización en *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*; en esta obra aparece el hombre religioso y doctrinario (fue «ministro del Santo Oficio de la Inquisición, en la visita y corrección de los libros»); y, también, está el escritor que transporta la tradición grecolatina a su poesía. Diego Mexía de Fernangil incorporó a la literatura peruana estos dos elementos fundamentales de su formación humanista; pero, otorgándoles un matiz particular de crítica social al entorno al que le tocó vivir.

Diego Mexía de Fernangil no solo desarrolla el aspecto religioso en *La segunda parte del Parnaso Antártico*, sino que, también, están presentes los temas e intereses teológicos en «El discurso en loor de la poesía»⁶⁰ de la *Primera parte del Parnaso Antártico* (1608). Es de ver también estos temas presentes en muchas otras piezas literarias de los más representativos miembros de la Academia Antártica.

Y, el otro punto de la formación humanista de Diego Mexía de Fernangil, alusivo a su «conocimiento de las antigüedades clásicas» (Valbuena Prat, 1960, p. 575), tan presente en *La segunda parte del Parnaso Antártico*, ha sido extensamente estudiado también en

⁶⁰ Léanse los trabajos de Martina Vinatea (2010, p. 95) o Vicente Bernaschina (2019).

la *Primera parte del Parnaso Antártico* por Juan Gil en su trabajo titulado: «Diego Mexía de Fernangil, un perulero humanista en los confines del mundo» (2008).

3.2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL GÉNERO LITERARIO DE LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO

Fermín Estrella Gutiérrez, al estudiar la prosa mística del Siglo de Oro, ofrece una clasificación general de la literatura sagrada:

[...] la literatura sagrada se divide de la siguiente manera: a) *Religiosa*, que comprende las obras que explican la doctrina cristiana; b) *Ascética* (del griego: *ásquesis*, que significa ejercitación, trabajo, esfuerzo), que comprende las obras que tratan de inculcar preceptos morales y orientar la conducta; c) *Piadosa*, que comprende las obras escritas en alabanza de Dios y de los Santos; d) *Mística* (del griego *misticós*, que significa: misterioso, arcano), que comprende las obras donde se trata de la fusión del alma con Dios (1965, p. 266).

Según Fermín Estrella «Con frecuencia, se aplica el nombre de mística [...] al conjunto de obras de carácter sagrado o religioso» (1965, p. 266). Efectivamente, los estudiosos que han examinado *La segunda parte del Parnaso Antártico*, generalmente, la consideran como parte de la literatura mística, por ejemplo, Ventura García Calderón la propuso así en su antología titulada *Los místicos* (1938). Algunas de estas características de la poesía mística se pueden encontrar en *La segunda parte del Parnaso Antártico*, pero no son las únicas.

Sin duda, Diego Mexía de Fernangil debió tener conocimiento de la mística española (por su comercio de libros y por su cargo de inquisidor de impresos), ya que el apogeo de esta clase de literatura sagrada abarcó toda la segunda mitad del siglo XVI; pero no solo conoció la mística. Fray Luis de Granada, santa Teresa de Jesús, fray Luis de León y san Juan de la Cruz se desplazaron por el amplio espectro de toda la literatura sagrada: religiosa, ascética, piadosa y mística (Estrella Gutiérrez, 1965, p. 266).

La segunda parte del Parnaso Antártico, también, ha sido denominada indistintamente obra religiosa o sagrada, como ya se apuntó en las diferentes referencias (ver los puntos del 1.1.5 al 1.1.7 de la presente Tesis).

Y es que *La segunda parte del Parnaso Antártico* se desplaza, en sus distintos poemas, por los diferentes campos de la literatura sagrada que explica Fermín Estrella. El siguiente cuadro ilustra esta afirmación:

Tipo de poesía que predomina	Título de la sección	Tema
Religiosa y mística	«Vida de Cristo»	Todos los sonetos poetizan los diversos pasajes del Evangelio. Y, también hay momentos místicos como ya lo apuntó Tamayo Vargas (1968, p. 256).
Piadosa	«Epístola a la Virgen María»	Vida y alabanza de la Virgen María.
	«Vida de santa Margarita»	Versifica la vida de esta santa de Antioquía.
	«Oración en alabanza de santa Ana»	Trata sobre la vida de la madre de la Virgen María.
Ascética	«Memorare, novísima»	Son versos que buscan orientar la conducta humana.
	«El Buen Pastor»	Explica la manera de seguir un camino espiritual.
Religiosa	«El Dios Pan»	El poeta explica de manera didáctica los misterios de la transustanciación.

3.3. LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO Y SUS COETÁNEOS

María Inés Zaldívar, en la edición crítica de las relaciones que elaboró del virrey Francisco de Borja príncipe de Esquilache, explica que:

... a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, se vivió en Perú una ola de exaltación del sentido religioso que derivó en la aparición de numerosos santos. Entre quienes practicaron las virtudes cristianas hasta alcanzar el reconocimiento de la Iglesia Católica se encuentran, entre otros, los españoles santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606) y san Francisco Solano (1549-1602), fallecidos antes de

la llegada del virrey. Durante su estadía fueron personajes conocidos san Martín de Porras (1579-1639), san Juan Masías (1585-1645), fray Pedro de Urraca (1583-1657) y sor Ana de Los Ángeles Monteagudo (1606-1686). Destaco en especial a santa Rosa de Lima (1586-1617), quien justamente fallece en su segundo año de gobierno, constituyéndose en un hecho relevante de su virreinato puesto que fue Esquilache quien inició su proceso de canonización. (2016, p. 21)

En ese contexto se escriben obras relevantes como *La Cristiada* (1612), de Diego de Hojeda, de la que se suele afirmar que fue la máxima expresión⁶¹ de la literatura sagrada peruana. Diego Mexía de Fernangil es un poeta de la época del virrey príncipe de Esquilache. A él le dedica *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*.

Ventura García Calderón ya había advertido, a principios del pasado siglo XX, la existencia de una abundante literatura sagrada colonial y su dificultad para reunirla; y, después de reunirla, deslindar en cada caso su respectivo género (1938c, p. 19).

Otro inconveniente para evaluar este vasto corpus de la literatura sagrada peruana virreinal es que la mayoría de estas obras aún permanecen en sus ediciones prínceps y no se las ha vuelto a publicar con los modernos criterios de edición⁶². Sin contar los manuscritos inéditos que yacen aún en diversos repositorios.

En este sentido, con las ediciones completas de *La segunda parte del Parnaso Antártico* (Capítulo 2 de esta Tesis) se suma una pieza literaria más para ser nuevamente valorada por la crítica, pero esta vez, en su magnitud de obra completa y ya no fragmentaria.

⁶¹ Elena María Calderón de Cuervo (1997, pp. 65-140), en su tesis doctoral, reúne las diferentes valoraciones estéticas de la crítica hacia *La Cristiada*.

⁶² Por ejemplo, la *Primera parte del Parnaso Antártico* desde que se imprimió en 1608, en Sevilla, no cuenta a la fecha con una edición modernizada completa.

En los estudios dedicados a *La segunda parte del Parnaso Antártico* (1617), desde José de la Riva-Agüero en adelante, se la relaciona principalmente con *La Cristiada* (1612), de Diego de Hojeda. Por varios motivos: ambos fueron sevillanos, ambos pertenecieron a la Academia Antártica, las fechas de impresión de sus obras son cercanas. Ambos fueron muy próximos a las más altas jerarquías en la evangelización de los indios y defensa acérrima de la fe. Los temas de ambas obras son comunes: la hagiografía, la vida y la pasión de Cristo, etc.

Otra obra afín a *La segunda parte del Parnaso Antártico* es *Poesías sagradas* (Sevilla, 1612), de Luis de Ribera, semejantes en temas y versificación. Estas semejanzas las han señalado estudiosos, por ejemplo, Juan Gil (2008) y Alicia de Colombí-Monguió (2009).

Otro referente literario esencial en *La segunda parte del Parnaso Antártico* es la obra poética de Francisco de Borja y Aragón (?-1658), príncipe de Esquilache. No solo en su calidad de destinatario de la obra de Diego Mexía de Fernangil, cuando fue virrey del Perú (de 1615 a 1621); ni porque, al parecer, fue dueño del manuscrito único de la obra⁶³; sino por la propia obra poética del príncipe de Esquilache.

Si bien es cierto que Francisco de Borja publicó sus poesías recién en 1648 (Zaldívar Ovalle, 2016, p. 18, nota 13), casi tres décadas después de haber dejado el virreinato peruano, y también, muy posterior a la composición, en 1617, de *La segunda parte del Parnaso Antártico*; él no fue indiferente a este auge religioso cuando estuvo en el Perú. Al igual que las obras de Diego Mexía de Fernangil, *Las obras en verso* del príncipe de Esquilache se dividen en dos grandes partes, a la primera la tituló «Versos humanos» que

⁶³ En la descripción que hace José Toribio Medina de este códice, dice: «está ricamente empastado, con las armas de Esquilache pintadas en una de las primeras páginas y grabadas en las tapas» (1878, p. 197, [4]).

abarca desde el folio 1 al 575; y, luego, la segunda y última parte que aquí mencionamos se llama «Versos divinos». Corrobora esta aseveración observar el desarrollo de tópicos comunes, pero no exclusivos, con los de Diego Mexía de Fernangil, ya sea la pasión de Cristo, la loa a la Virgen, etc., todo esto bajo el rótulo de «Versos divinos» (1648, pp. 581-684), y también, maneja un repertorio métrico variado, como hizo Mexía: sonetos, octavas, tercetos, canciones, villancicos y coplas.

La literatura sagrada fue abundante y estaba en pleno apogeo durante la época de Diego Mexía de Fernangil, naturalmente, las similitudes entre unas y otras obras están más que explícitas, sin embargo, dar cuenta de todas ellas sería una tarea inabarcable para los propósitos de esta Tesis que solo busca editar los textos. Lo que sí queda en evidencia es el manejo de este género literario en auge por parte de Mexía.

3.4. BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA DE DIEGO MEXÍA DE FERNANGIL

Para elaborar esta breve nota biográfica de Diego Mexía de Fernangil se ha tenido en cuenta los estudios ya citados (ver los puntos 1.1.6. de esta Tesis) de Juan Gil (2008) y de Pablo Luis Quisbert Condori (2011). A los cuales remitimos para ampliar más información.

Diego Mexía de Fernangil, fue hijo legítimo de Diego Mexía de Fernangil y de Juana de Cabrera⁶⁴, según figura en un poder que otorga para testar (Quisbert Condori, 2011, p. 270). Nació en Sevilla, pero no se ha podido determinar la fecha de su nacimiento⁶⁵.

Alrededor de 1593⁶⁶ ya se encuentra en Lima, aquí se dedicó a diferentes actividades comerciales. Al respecto, Diego Mexía de Fernangil tenía que ser «una persona joven y vigorosa» (Gil, 2008, p. 69) para poder realizar todos los viajes que implicaba su trabajo mercantil en el extenso virreinato peruano (anduvo por Lima, México, Potosí). Negociaba diferentes productos, entre ellos, libros (tal como su padre lo hacía en España), y también, fue inversionista o lo que modernamente se conoce con el nombre de bróker (Gil, 2008, p. 77). En esta actividad financiera, también, participaba su esposa, doña María de Miranda, joven extremeña de Zafra, con quien se casó el 13 de agosto de 1590.

Con doña María de Miranda tuvo cinco hijos, según las investigaciones documentadas de Pablo Luis Quisbert (2011), que fueron los siguientes:

1. Diego Mexía de Cabrera, el mayor de sus hijos nació en Lima, estudió derecho en la Universidad de San Marcos, y luego ejerció como abogado en la Audiencia de Lima, años más tarde inició la carrera sacerdotal. Publicó, en Madrid, el libro *Práctica y estilo judicial en defensa de la inmunidad del fuero eclesiástico* (1655).
2. Pedro Mexía. No hay información, salvo que estuvo en Potosí cuando murió su padre, en 1634.

⁶⁴ Sobre el nombre de la madre, Juan Gil y Trinidad Barrera propusieron el de Leonarda de Torres. Juan Gil, en el mismo estudio, propone uno más o dos más sobre la base de otros archivos examinados por él, en el que cuentan la parentela del hermano y otros familiares de Diego Mexía, pero no precisamente de él, estos serían Catalina Núñez o su variante Catalina Cornelis (2008, p. 98). Lo que le hace suponer al estudioso que el padre de Diego Mexía de Fernangil debió casarse más de una vez.

⁶⁵ Las confesiones del autor como que «en treinta i tres años, que ha que sali de | España es ya otro el lenguaxe» en el prólogo de *La segunda parte del Parnaso Antártico* son más recursos literarios que datos referenciales para realizar cálculos precisos de su biografía; ya que el poeta, como se ha indicado (ver 1.1.3. de esta Tesis), es proclive al uso bíblico de los números 3, 7 y múltiplos de 7.

⁶⁶ No se puede tener la fecha de 6 de marzo de 1582, que se indica en la licencia de su paso a Indias, data propuesta por Trinidad Barrera (1990) y Juan Gil (2008), porque el nombre de la madre que se declara en ese documento no coincide con el nombre que señala Diego Mexía al momento de testar, como lo ha advertido Quisbert (2011, p. 270).

3. María Magdalena, de quien se cuenta «habría adquirido el “mal de corazón” [en el terremoto del 9 de octubre de 1609, en Lima], el cual se curaría solo con el uso de una reliquia de Francisco Solano» (Quisbert, 2011, p. 259, nota 7)⁶⁷. Ella acompañó a su madre hasta su fallecimiento, como fue el deseo de su padre.
4. Francisca de Miranda, murió junto con su esposo alrededor de 1620, en Potosí, se desconocen los detalles, salvo que dejó un hijo llamado Gerónimo de Mondragón, de quien asume la tutela el abuelo materno, Diego Mexía de Fernangil (p. 264, nota 18).
5. Catalina Mexía de Cabrera (pp. 262-263), quien se casó con Diego de Mayuelo, en Potosí alrededor de diciembre de 1624, años más tarde Mayuelo fue miembro del cabildo de esta ciudad.

La vida literaria de Diego Mexía de Fernangil transcurre en la Academia Antártica (bajo el seudónimo de Delio), y publicó una obra, en su natal Sevilla, que fue la *Primera parte del Parnaso Antártico* (1608); quedó manuscrita e inédita *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Se desconoce, hoy en día, el paradero de la supuesta tercera parte, que el poeta manifestó ya tenerla lista en la dedicatoria al príncipe de Esquilache: «con la benignidad que espero embiaré La tercera parte, donde | terná U ex.a no la menor en sus dignissimas alabanças».

En Potosí, también se relacionó activamente con la intelectualidad de la época, por ejemplo, con los León Pinelo, con los españoles nobles y ricos de la cofradía de la Santa Vera Cruz, y con los del Santo Oficio. Además, debió interactuar con otros destacados escritores del lugar, según Quisbert (2011, p. 262), estos pudieron ser los siguientes:

1. Juan Sobrino, poeta criollo, que había versificado la historia de Potosí.
2. Gabriel Gómez de Sanabria, traductor de Marcial, y elogiado por Lope de Vega.
3. Juan de Cabrera Girón, autor de la comedia titulada *El azahar de Mojotoro*.

⁶⁷ Tal como lo indica Quisbert, este dato lo dio a conocer Guillermo Lohmann Villena (1999, p. 126).

4. Y, con el anónimo autor del *Tratado de una disputa entre dos amigos, el uno castellano de Burgos y el otro vascongado, en la Villa de Potosí, reino del Perú* (1624).

En sus últimos días hizo un inventario de sus bienes, lo que confirma que vivía holgadamente sin apremios económicos, pero que no hacía ostentación de ello. En la vestimenta siguió la moda de Felipe II, según apunta su biógrafo Quisbert (2011, p. 268). En su hogar tuvo dos esclavas, la vajilla era toda de plata y dejó algunas armas.

De su testamento se colige que Mexía donde tuvo «cierto esmero, fue en las pinturas y objetos de devoción» (Quisbert, 2011, p. 268), que fueron los siguientes:

- ✓ Lienzo de san Francisco,
- ✓ lienzo de la Concepción,
- ✓ lienzo de san José,
- ✓ lienzo de la Virgen,
- ✓ un niño Jesús de bulto,
- ✓ «una tabla de Nuestra Señora con su velo carmesí»
- ✓ «veinte y dos retablos de diferentes pinturas y retratos», no hay descripción de estos,
- ✓ lienzo donde estaba retratada la ciudad de Sevilla,
- ✓ lienzo de santa Justa y
- ✓ lienzo de santa Rufina.

Su biblioteca personal no fue catalogada por títulos y autores, y solo en un caso se dice que tiene «las obras de Lipcio en siete tomos y uno más pequeño» (Quisbert, 2011, p. 269), en los demás, solo se dice que dejó «cincuenta y cuatro libros, chicos y grandes», y «veinte y siete libros en tabla, grandes y pequeños» (Quisbert, 2011, p. 269).

El escribano que dio fe de su muerte cuenta que lo vio «en un aposento de las casas de su morada, en un ataúd amortajado y revestido con el hábito de la orden de San Francisco» (Quisbert Condori, 2011, p. 267). Agrega Quisbert que Diego Mexía de Fernangil fue «enterrado en la capilla de la Santa Vera Cruz en el convento de San Francisco» (2011,

p. 267). Y que los gastos para su funeral fueron onerosos, según declaró su viuda en los documentos de la época (Quisbert Condori, 2011, p. 267).

Murió en enero de 1634 en Potosí (Quisbert Condori, 2011, p. 267). No está precisado el día exacto en los documentos que obran sobre su defunción.

3.5. EXAMEN RÍTMICO

3.5.1. EL SONETO EN DIEGO MEXÍA DE FERNANGIL

El poeta de *La segunda parte del Parnaso Antártico* es totalmente consciente de la herramienta literaria que emplea:

[...] con mi tosca, i mal limada Musa me dispuse a consagrar | a cada estampa un Soneto Castellano: para que assi como muchas | naciones goZan de muchas meditaciones en sus lenguaxes, i naturales | Idiomas hechas a estas diuinas estampas. Gozasse tambien La Es- | -pañola como no menos deuota, i pia de las mismas estampas declaradas | con mis Españolas Epigramas. («Al lector»)

Es decir, su opción por el soneto castellano es un acto consciente y premeditado. Pero no solo eso, el empleo del soneto no es en el poeta un acto ciego que provenga de un capricho o del azar; más bien se trata de un artista dueño de la teoría y de la técnica del soneto castellano. Y esto es totalmente explícito en la obra:

No ignoro que los Sonetos no son para seguir hilo de algu- | -na historia, por ser un genero de compostura que dispone i remata un | concepto cabalmente con summa perfeccion, i assi no da lugar a que uaya | uno dependiente de otro. i por esta mesma razon puse yo a cada Estam- | -pa un Soneto porque en el concluia con el pensamiento de la estampa: Lo | [hv.º] que no pudiera hazer tambien con otro genero de compostura. Pero aui- | -endo de imprimillos sueltos (si acaso me animare a tanto) fue forçoso | encadenar la historia: mas ua de suerte que cada Soneto es una pidra | Labrada, i desencasada del edificio, que el solo forma concepto, i puede | servir solo sin quedar dependiente del antecedente, ni del subsequente. («Al lector»)

Los estudiosos contemporáneos, por ejemplo, Domínguez Caparrós, precisan que la estructura semántica del soneto clásico «debe tener unidad temática y un desarrollo completo. El tema, en la forma clásica del soneto, debe desarrollarse en los cuartetos, y

el desenlace —una reflexión o una consecuencia de lo planteado en los cuartetos— debe llegar con los tercetos» (1993, p. 230). Es decir, *hic et nunc*, estamos ante el mismo concepto del soneto que maneja Diego Mexía de Fernangil en sus disquisiciones «Al lector».

El soneto —al igual que el madrigal o el epigrama— desarrolla un pensamiento de una manera completa en contados versos (Domínguez Caparrós, 1993, p. 230), en el caso del soneto, en solo catorce versos. Pero permite, excepcionalmente, sobrepasar ese límite con el empleo de un terceto —o dos— agregado, llamado estrambote. Esto también lo sabe y lo maneja Diego Mexía de Fernangil en su libro.

El soneto, desde sus fuentes italianas, optó por el endecasílabo y por la rima compuesta de dos cuartetos de consonancias abrazadas o, a veces, cruzadas, y de dos tercetos endecasílabos de rimas casi imprevistas. Históricamente, ha habido muchos intentos de convertir el soneto en una composición multisilábica (de 7 y hasta 14, preferentemente), siendo tal que siempre ha retornado al endecasílabo original. Diego Mexía de Fernangil opta siempre por el endecasílabo:

Bien es uerdad que si yo los compusiera todos con esta intencion, sin duda | fueran mas dulces, mas perfectos, i mas leuantados. Por que en los 153 | primeros mi intento, i mi obligacion fue solo explicar con cada Soneto | una estampa, yendo atada la oracion a su explicacion, con tanta breuedad | como en catorze Hendecassílabos se encierra. Lo qual fuera mui dife- | -rente si la pluma corriera con libertad; como se echará de uer en algunos | que no fueron atados a explicacion de alguna Estampa. («Al lector»)

Lo admirable en el poeta Diego Mexía de Fernangil es su consciencia del trabajo versal con que encara su obra. Dicho de una manera más precisa, el poeta se sabe incorporado en la tradición literaria en lengua castellana:

[...] i conosco que en treinta i tres años, que ha que sali de | España es ya otro el lenguaxe, i otra la perfecion, i alteza de la Poesia, pero | con esta que entonzes

traxe, i aca se a disminuido, quise hazer este seruicio — | a aquel Señor que estimó
 en mas el cornadillo, de la pobreZita, que Las | magnificas ofrendas de los ricos i
 poderosos. I assi demas de la ensancha, que | puse a los Sonetos les añadi otras
 obras diuinas compuestas en diferentes | ocasiones para que el libro tuuiesse algun
 uolumen. («Al lector»)

3.5.2. RITMO VERSAL DEL SONETO RENACENTISTA

La adaptación del soneto italiano al oído español no dejó indemne su estructura rítmica interversal. El oído español, que venía de una escucha larga de la copla de arte mayor — que tuvo su esplendor en el siglo XV con el *Laberinto* (1444), de Juan de Mena— y cuya variedad acentual permitía amplias posibilidades rítmicas, no dejó de hacer sentir este influjo en la combinación variada de los acentos al interior del verso endecasílabo y en la mezcla de estas combinaciones versales, de acentos diversos, a lo largo de las estrofas del soneto. Henríquez Ureña dice: «Así se ve en la historia del endecasílabo castellano: los intentos de imponerle acentuación interior fija quedan siempre vencidos» (1961, p. 279, nota 1). Y en otro lugar explica: «el arte mayor, que nace para Castilla en el siglo XIV y dura en auge hasta mediado el XVI, pertenece en su pleno desarrollo, a la poesía posterior a 1400 [...]. Es un tipo de versificación no amétrica sino acentual» (1961, p. 27).

Es usual observar en el soneto castellano que se cumpla generalmente con la estructura estrófica de los dos cuartetos y de los dos tercetos endecasílabos; pero, es usual también observar que la acentuación de los versos no sea la misma a lo largo de todo el soneto. Dicho de otro modo, podemos encontrar, entremezclados en un mismo soneto versos endecasílabos con posiciones acentuales diferentes. Y así, se suelen entremezclar en la estrofa los cuatro tipos de endecasílabos comunes (Navarro Tomás, 1972, pp. 198-199):

Endecasílabos	Acentos en el interior del verso	Ejemplos
1. Enfático	1-6- 10	«Miran los labradores asustados» óoo oo óo oo óo f. Luis de León
2. Heroico	2-6- 10	«En sueño y en olvido sepultado» o óo oo óo oo óo f. Luis de León
3. Melódico	3-6- 10	«Por mi mano plantado tengo un huerto» oo óoo óo oo óo f. Luis de León
4. Sáfico	4-6 u 8-10	«Cuando pesada la ciudad nos sea» ooo óo oo óo óo Boscán

Los modernistas, por puro placer estético, emplearon algunas veces versos endecasílabos de acentuación simétrica; por ejemplo, Rubén Darío en «Cantos de vida y esperanza» («Yo soy aquel que ayer no más decía» o-ó-o-ó-o-ó-o-ó-o-ó-o / «el verso azul y la canción profana», o-ó-o-ó-o-ó-o-ó-o-ó-o). Pero no es usual que esto haya ocurrido así en la poesía áurea.

En Diego Mexía de Fernangil se cumple con la estructura estrófica (dos cuartetos y dos tercetos), pero hay una amplia variedad de posibilidades acentuales en los versos endecasílabos:

SONETO A Cristo nuestro Señor	acentos
Tu amor inmenso con la gente humana, i el gran negocio a que ueniste al suelo dulce IESVS. i todo mi consuelo, quiere cantar mi Musa Castellana.	o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o-ó-o 2-4-8-10 o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o-ó-o 2-4-8-10 ó-o-o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o 1-4-6-10 ó-o-o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o 1-4-6-10
Las estampas con traça soberana arrebatan las almas para el cielo. haz Señor que mi uerso pequenuelo Las inflame en tu amor sin gloria uana.	o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10 o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10 o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10 o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10
Mientras la uista ocupa La pintura, mientras los uersos al entendimiento, en nuestros pechos, mi IESVS te inxiere.	ó-o-o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o 1-4-6-10 ó-o-o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o 1-4-6-10 o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o-ó-o 2-4-8-10

Sirua de anzuelo, i ceuo La dulçura. dale este premio a mi deuoto intento QVE muera por tu amor quien me leyere	ó-o-o-ó-o-ó-o-o-ó-o 1-4-6-10 ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o-ó-o 1-4-8-10 o-ó-o-o-o-ó-o-o-o-ó-o 2-6-10
---	--

. SONETO . [sin número]	acentos
Todas las uezes que por mi deshecho dulce IESVS en esa Cruz os miro parece me dezis con un suspiro Diego por que me matas? que te he hecho?	ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o-ó-o 1-4-8-10 ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o-ó-o 1-4-8-10 o-ó-o-o-o-ó-o-o-o-ó-o 2-6-10 ó-o-o-ó-o-ó-o-ó-o-ó-o 1-4-6-8-10
Tus pecados me an puesto en este estrecho, tu me tienes en Cruz, i en ella espiro, cada culpa mortal, es mortal tiro, que me açota, me enclaua, i me abre el pecho.	o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10 o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10 o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10 o-o-ó-o-o-ó-o-o-o-ó-o 3-6-10
Por que me açotas, por que te he criado? por que me enclauas, por que te sustento? por que me afrentas, por que te redimo?	o-ó-o-ó-o-o-o-o-o-ó-o 2-4-10 o-ó-o-ó-o-o-o-o-o-ó-o 2-4-10 o-ó-o-ó-o-o-o-o-o-ó-o 2-4-10
Hijo no mas rigor, no mas pecado. mi Cruz adora, siente Lo que siento, mi muerte estima pues tu uida estimo.	ó-o-o-ó-o-ó-o-ó-o-ó-o 1-4-6-8-10 o-ó-o-ó-o-ó-o-o-o-ó-o 2-4-6-10 o-ó-o-ó-o-o-o-o-ó-o-ó-o 2-4-8-10

3.5.3. OTRAS COMBINACIONES ESTRÓFICAS ENDECASÍLABAS EMPLEADAS EN LA SEGUNDA PARTE DEL PARNASO ANTÁRTICO

En *La segunda parte del Parnaso Antártico*, el arte del endecasílabo —aparte del soneto— es exhibido también por el poeta Diego Mexía de Fernangil en otras combinaciones estróficas diferentes.

1. LA ESTANCIA

Navarro Tomás afirma que: «La estancia fue la estrofa usada en las canciones y églogas renacentistas» (1972, p. 205). Y en cuanto a su estructura afirma que: «En contraste con la regularidad del soneto, la estancia era la estrofa más variable de la métrica italiana» (1972, p. 205).

Diego Mexía de Fernangil en la «Introducción» de su libro emplea la estancia de manera similar a como la había empleado Garcilaso en la «Canción cuarta» (Boscán, 1544, f. 175-177). La estrofa de la estancia garcilasiana estaba compuesta de veinte versos, diecinueve endecasílabos, más un heptasílabo en el verso décimo. A diferencia de Garcilaso, la «Introducción» consta de siete estancias de diecinueve endecasílabos, más un heptasílabo en el verso octavo. Hay una estancia final partida de solo nueve versos:

Ímmenso Dios cuya immortal grandeza,
 cuyo ser increado incomprehensible,
 cuya alta magestad, rara, estupenda,
 como infinita i summa: es impoßible,
 que nuestra humana, i misera rudeza
 La alcance, la penetre í comprehenda.
 Tu que no ai Angel, ni hombre que te entiēda,
 ni todos juntos, cuantos
 son, fueron, ni seran, acá en el suelo
 ni cuantas Hierarquias en tu cielo
 te estan humildes entonando cantos.
 Tu solo te conoces, tu te alcanças
 i tu sabes quien eres: solo al hombre
 le es dado obedecerte, i adorarte
 supliendo lo que ignora en esta parte
 con bendezir i engrandecer tu nombre
 con himnos, i perpetuas alabancas.
 Porque en queriendo escudriñarte, luego
 a la Luz de tu fuego aunque resista
 ha de perder la uista, i quedar ciego.

En la égloga de «El Buen Pastor», Diego Mexía de Fernangil también utiliza la estancia de la misma manera tal como Garcilaso la había utilizado en la mayoría de sus canciones (Boscán, 1544, f. 167v.^o-168v.^o), es decir, la de trece versos. En «El Buen Pastor» hay 28 estancias, cada una compuesta de doce endecasílabos yámbicos, con acentuación predominante en la sexta sílaba y un heptasílabo en el verso séptimo:

De monte en monte, de un peñasco en otro
 te fuiste por tus gustos despeñando,
 como furioso rio de auenida:
 i cual cerrero, i no domado potro
 por tus ciegos antoxos disparando,
 ueniste a dar caida, i recaida
 yo uiendote perdida
 mis mayores te embie fieles
 para que te tornassen al rebaño,

dieron en ellos Tigueres crueles
que los mataron por haZerte daño.
cuanta sangre cuesta a mis Zagales
tu perdicion, i el curso de tus males.

2. LA OCTAVA REAL U OCTAVA RIMA

De la octava real, Navarro Tomás dice que:

En su primitiva forma siciliana, siglo XIII, los ocho endecasílabos de esta estrofa tenían rima alterna en el simple orden de la octava conocida por la lírica latina medieval. Boccaccio, en el siglo XIV, cultivó ya la octava moderna, con terminación pareada, ABABABCC. Después esta estrofa fue extensamente empleada por Boyardo, Bembo, Ariosto y muchos otros escritores italianos. Su nombre más común fue el de octava rima. En italiano se usó indistintamente en poemas épicos, líricos y bucólicos. Boscán introdujo la octava en español con su poema *Octava rima*, de más de cien estrofas sobre el imperio del Amor; Garcilaso la utilizó en su tercera égloga [...] *La Araucana* de Ercilla la consagró como estrofa épica. (1972, p. 206)

Diego Mexía de Fernangil usó la octava real u octava rima en su «Oración en alabanza de santa Ana». Y empleó el endecasílabo sáfico, con acentuación predominante en las sílabas cuarta y sexta:

Campos de eternidad, i de holgança,
xardines de deleite incomparable,
flores de olor de bien auenturança,
arboles de contento perdurable.
Rios de paZ eterna, i de bonança
sin miedo de tormenta miserable,
el aire, el templo, es gloria: todo es gloria.
no uana, no mortal, no transitoria.

3. LA OCTAVA-LIRA

Isabel Paraíso, en su libro *La métrica española en su contexto románico* dice que la octava-lira es de esas «estrofas aliradas en endecasílabos y heptasílabos, que se propagan en el siglo XVI con diversas combinaciones de rimas y de metros para la temática de la oda canción» (2000, p. 270). Dice también que es una «forma, no frecuente». Señala que: «Su estructura es: 4+2+2 versos, o bien 3+3+2» (2000, p. 270). Finalmente dice: «Lo más característico es la rima pareada en los dos versos finales» (2000, p. 270).

Diego Mexía de Fernangil usó la octava-lira en la «*Memorare*, novísima» de *La segunda parte del Parnaso Antártico*. Y la usó de la misma forma que la había empleado Fernando de Herrera en su «Canción II» (1582, f. 17v.º).

El cuerpo es enterrado
con pompa altiva; i en perpetuo oluido
queda depositado.
i si dexa dinero
es de bueitres, i cuervos consumido.
hai si fuiste logrero!
servirá tu hazienda
a ti de Infierno, a muchos de contienda.

4. LA RIMA ENCADENADA

Navarro Tomás dice que:

A finales del siglo XV y principios del XVI, Sannazaro y otros poetas italianos utilizaron el endecasílabo de rima encadenada, aplicándolo principalmente a la poesía dramática. El procedimiento, derivado de la antigua técnica trovadoresca, consistía en situar en cada verso una rima interior que repetía la final del verso precedente. (1972, p. 209)

En «El Dios Pan», de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, cuando se presenta el diálogo entre Damón y Melibeo, el poeta Diego Mexía de Fernangil utiliza la rima encadenada. Y lo hace tal como Garcilaso lo había hecho en algunas partes de su «Égloga II» (Boscán, 1544, f. 217-228); es decir, con una rima final que se repite al interior del verso siguiente (deshonestas-fiestas; Flora-pecadora; bondades-honestidades; etc.):

como son uesttras Diosas deshonestas
assi son uesttras fiestas: Lais, i Flora
i uenus pecadora, que bondades?
quales honestidades, que modestias
os pueden dar, si bestias, i aun peores
fueron: cuantos herrores cada dia
causa la Idolatria uenerando
a un Iupiter infando, incestuoso,
a un Marte reboltoso: i al borracho
Baco: i a aquel muchacho Cupidillo;
Dios ciego: i que es caudillo de otros ciegos.

5. LOS TERCETOS ENLAZADOS

El terceto goza de una de las más ilustres tradiciones literarias. Dante Alighieri lo encumbró en la *Divina comedia*. Al respecto Navarro Tomás explica que:

Desde la *Divina Comedia*, la serie de tercetos enlazados mediante la consonancia del segundo verso de cada uno con el primero y tercero del siguiente, ABA : BCB : CDC, etcétera, quedó establecido como forma propia de la poesía didáctica en disertaciones, epístolas y elegías. Cada composición se cerraba añadiendo un verso que recogía la rima del centro del último terceto. (1972, pp. 208-209)

Boscán introdujo los tercetos enlazados al castellano y su empleo ha sido frecuente en autores posteriores (Garcilaso, Gutierre de Cetina, etc.). En la «Epístola a la Virgen María» y en la «Epístola y dedicación a don Diego de Portugal», de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, el poeta Diego Mexía de Fernangil utiliza los tercetos enlazados. En el caso de la primera, prefiere el endecasílabo acentuado en sexta; en la segunda epístola utiliza de preferencia el endecasílabo sáfico con acento en cuarta y sexta:

No es amor temporal, caduco, i ciego,
 no es fuego accidental que presto pasa
 ni es pasión que me da desasosiego.
 Es uuestro amor diuino el que me abrasa
 es uuestro fuego casto el que me enciende
 amoos con gusto, i gozome sin tasa

6. EL ENDECASÍLABO SUELTO

Hay en español una manera muy particular de usar el endecasílabo sin ningún enlace obligatorio con otros versos de la estrofa. Navarro Tomás explica el empleo del endecasílabo suelto de la siguiente manera: «El endecasílabo sin rima nació del intento renacentista de asemejar la versificación romance a la latina. El verso suelto imprimía a la poesía cierto aspecto clásico. Los poetas italianos del siglo XVI introdujeron el endecasílabo suelto en traducciones de poesías latinas y griegas» (1972, p. 211). Más adelante, Navarro Tomás dice que: «El endecasílabo suelto requiere una clara construcción rítmica para suplir la ausencia de rima» (1972, p. 212).

El introductor de este empleo en nuestro idioma fue Boscán y, en la epístola dirigida al mismo Boscán, Garcilaso de la Vega también la emplea. El poeta Diego Mexía de Fernangil en la «Vida de santa Margarita», de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, usa el endecasílabo suelto acentuado preferentemente en cuarta; he aquí un fragmento del comienzo del poema:

Que braço es este que con tanta fuerça
expele deste mundo i su gouierno
cosa admirable! a los antiguos Dioses?
i que arma, incita, i mueue a unas donzellas
contra aquellas Deidades, que el Imperio
Romano en ara, i templos ueneraua.
digo el Imperio Augusto, cuyo mando,
cuyo egregio valor, cuya potencia,
despues de la de Ioue aca en la tierra
ninguna auia mayor. Que fuerça es esta?
que atreuimiento es este? de a do nace
tanta osadia, que sin miedo osemos
confesar nuevo Dios, religion nueva

7. LA LIRA

El poeta Diego Mexía de Fernangil, en «El Dios Pan» de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, usa la lira —esa combinación estrófica de endecasílabos y heptasílabos, introducida por Garcilaso en la «*Ode ad florem Gnidi*» (Boscán, 1544, f. 177v.^o-179v.^o)— en algunas de las intervenciones del personaje Títiro. La emplea con el modelo aBabB:

⋈ Este es el Verbo immenso,
el resplandor del padre: el increado,
aquel que con intenso
amor del hombre herrado,
tomo carne de Adan, mas no el pecado.

3.5.4. EMPLEO DEL OCTOSÍLABO

El poeta Diego Mexía de Fernangil, en *La segunda parte del Parnaso Antártico*, usa preferentemente el endecasílabo en el soneto; suele combinarlo muy discretamente con

el verso heptasílabo (por ejemplo, en la estancia o en la lira). Muy ocasionalmente utiliza el octosílabo, y este en una estrofa precisa: el villancico.

1. EL VILLANCICO

Navarro Tomás dice que: «En el siglo XVI el villancico se convirtió en la forma más abundante de la canción lírica» (1972, p. 235); y que: «Aparece con frecuencia en los repertorios poéticos de esta época. Gil Vicente y Timoneda lo introdujeron como elemento lírico en sus obras dramáticas» (1972, p. 235). Santa Teresa y otros poetas aprovecharon el villancico en los temas «a lo divino».

Su estructura permitía una amplia gama de posibilidades; al punto de confundirse ahora con la canción medieval, como explica José Domínguez Caparrós (2002, p. 117) acerca del esquema del villancico titulado «Al Santísimo Sacramento», que usó como ejemplo Juan Díaz Rengifo en su *Arte poética española* (1592, pp. 31, 33).

Justamente, el poeta Diego Mexía de Fernangil, contemporáneo de la poética de Rengifo, publicada en 1592, además de cumplir con todas las salvedades que en esta se precisan para este tipo de estrofa, usa el mismo esquema versal del villancico «Al Santísimo Sacramento»; y lo hace de esta manera: el estribillo (cabeza o represa) de cuatro versos con rimas abrazadas (abba) y dos estrofas compuestas cada una por dos redondillas de rimas también abrazadas (cddc : abba :: effe : abba).

Uillancico

Pan cuyo olor, i color,
siendo de pan, i sabiendo
a pan, no es pan, no lo entiendo.
mi Fe Lo entiende mexor

El olfato huele pan,
i pam ambos ojos uen,
i el gusto gusta tambien

Que comiendo Pan diuino
coma carne, i sangre uiua
i en un bocado reciua

deste pan, o masapan,
i q' pueda tanto amor
que este pan esté encubriendo
a Cristo: yo no lo entiendo
mi fe Lo entiende meXor

al gran Dios que es uno i trino.
i que aya tanto primor
que esté en el cielo asistiendo
i en mil Hostias: no lo entiendo
mi Fe Lo entiende meXor.

CONCLUSIONES

1. Esta es la primera edición completa que se hace de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*, de Diego Mexía de Fernangil, según el manuscrito único de la Biblioteca Nacional de Francia. Todas las ediciones fragmentarias anteriores, con esta edición, han sido remontadas.
2. La hipótesis planteada en la Tesis de que contar con una edición íntegra y confiable del manuscrito único de *La segunda parte del Parnaso Antártico*, de Diego Mexía de Fernangil, era la única manera de levantar juicios válidos sobre un texto famoso y, a la vez, esquivo de la producción literaria del Renacimiento en el Perú, ha sido cumplida.
3. Dado que este manuscrito único, patrimonio inestimable de nuestra cultura, se encuentra en una biblioteca del extranjero, concluimos que *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*, de Diego Mexía de Fernangil, necesita de una edición que incluya la publicación facsimilar, así como de las imágenes de Natal, tal como lo quiso el autor. Esta tarea queda pendiente.
4. En el ejemplar digital que ofrece la Biblioteca Nacional de Francia faltan dos folios, cuyo contenido se puede conjeturar con una copia mecanográfica hecha en el pasado siglo y que se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú.
5. La transcripción paleográfica realizada, por su natural dificultad en la lectura, demandaba una edición actualizada, que aquí se presenta accesoriamente.

6. El trabajo literario de Diego Mexía de Fernangil, en *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*, se adscribe dentro del primer Renacimiento; donde el autor discurre con la mayor solvencia en el conocimiento y la práctica de las herramientas artísticas de la poesía de su época (soneto, endecasílabo suelto, estancia, lira, octava-lira, octava rima, villancico, rima encadenada, etc.).
7. Dentro de los campos de la literatura sagrada, *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* se desplaza por la poesía religiosa y mística («Vida de Cristo»), solo religiosa («El Dios Pan»), la poesía piadosa («Epístola a la Virgen María», «Vida de santa Margarita» y «Oración en alabanza de santa Ana»), y la poesía ascética («*Memorare*, novísima» y «El Buen Pastor»).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alatorre, A. (1950). Introducción. En *Heroidas de Publio Ovidio Nasón*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarado Teodorika, T. (2009). Mexía de Fernangil: lector y creador de las Heroidas ovidianas. Itinerario de un traductor. *La Clé des langues [en ligne]*. Recuperado de http://cle.ens-lyon.fr/passe-et-present-+-mexia-de-fernangil-lector-y-creador-de-las-heroidas-ovidianas-itinerario-de-un-traductor-78600.kjsp?RH=CDL_ESP050000
- Antonio, N. (1783). *Bibliotheca hispana nova* (Vol. 1). Madrid: Ibarra.
- Arana de Varflora, F. (1791). *Hijos de Sevilla: Ilustres en santidad, letras, armas, artes, o dignidad* (Vol. 1). Sevilla: Impr. de Vazquez e Hidalgo.
- Barenstein, J. (2016). *Revolutio alphabetaria. El lenguaje filosófico como método de conversión religiosa en Ramon Llull y Giovanni Pico della Mirandola. (Anexo: ediciones y traducciones)*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4378/uba_ffyl_t_2016_4518_v2.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Barenstein, J. (2019). Los silenos de Alcibíades: notas de estética y filosofía en Pico (1463-1494), Erasmo (1467-1436) y Bruno (1542-1600). *Mirabilia*, (28), 388-405.
- Barrera López, T. (1985). La Primera Parte del Parnaso Antártico de Diego Mexía de Fernangil, Sevilla, 1608. En *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América* (pp. 213-229). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Barrera López, T. (2016). De academias, transterrados y parnasos antárticos. *América sin Nombre*, 14(13-14), 15-21. <https://doi.org/10.14198/amesn2009.13-14.04>
- Barrera, T. (1990). Introducción. En T. Barrera (Ed.), *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias, por Diego Mexía (Edición facsimilar)* (pp. 8-34). Roma: Bulzoni Editore.
- Bernaschina Schürmann, V. (2019). *Ángeles que cantan de continuo. La legitimación teológica de la poesía en el virreinato del Perú* (1.^a ed.). Potsdam: Universitätsverlag Potsdam.
- Biblia de Jerusalén*. (2009) (4.^a ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Blas, J., Ciruelos, A., & Barrena, C. (1996). *Diccionario del dibujo y de la estampa. Vocabulario y tesoro sobre las artes del dibujo, grabado, litografía y serigrafía*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional. Recuperado de http://www.realacademiabellasartessanfernando.com/assets/docs/arte_grafico/diccionario.pdf

- Blecua, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.
- Borja, J. de. (1581). *Empresas morales*. Praga: Jorge Nigrin. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=_8VdAAAcAAJ
- Borja, J. de. (1998). *Empresas morales*. (R. García Mahiques, Ed.). Valencia.
- Borja y Aragón, F. de. (1648). *Las obras en verso de don Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, gentilhombre de la Cámara de su Magestad*. Madrid: por Diego Díaz de la Carrera.
- Boscán, J. (1544). *Las obras del Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega: repartidas en quatro libros*. (J. P. Museti, Ed.). Pedro de Castro.
- Bullinger, E. W. (1921). *Number in Scripture* (4.^a ed.). London: Cosimo, Incorporated. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=0h7ctqMc_lkC
- Calderón de Cuervo, E. M. (1997). *Poética y apologética en La Cristiada de Diego de Hojeda*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Recuperado de <https://bdigital.uncu.edu.ar/2654>
- Carasatorre Vidaurre, R. (2018). *Nuestro latín en expresiones y frases*. (J. L. Turrillas, Ed.) (Fundación). Navarra: Ulzama Digital. Recuperado de <http://www.fundacionnc.org/wp-content/uploads/2018/08/Nuestro-latín-en-expresiones-y-frases.pdf>
- Castany Prado, B. (2015). «Ovidio transformado». La presencia de Ovidio en las dos primeras partes del «Parnaso Antártico» de Diego Mexía de Fernangil. En G. Bernat (Ed.), *Clásicos para un Nuevo Mundo. Estudios sobre la tradición clásica en la América de los siglos XVI y XVII* (pp. 58-85). Barcelona: Centro para la edición de los clásicos españoles. Recuperado de https://www.academia.edu/25575207/_Ovidio_transformado_.La_presencia_de_Ovidio_en_las_dos_primeras_partes_del_Parnaso_Antártico_de_Diego_Mexía_de_Fernangil
- Cejador y Frauca, J. (1916). *Historia de la lengua y literatura castellana. Época de Felipe III* (Vol. 4). Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas Museos.
- Cervantes Saavedra, M. de. (1614). *Viaje del Parnaso*. Madrid: por la viuda de Alonso Martín.
- Chang-Rodríguez, R. (2003). Ecos andinos: Clarinda y Diego Mexía en la primera Parte del parnaso antártico (1608). *Calíope*, 9(1).
- Chang-Rodríguez, R. (2009). *Clarinda y Amarilis. Discurso en loor de la poesía. Epístola a Belardo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chang-Rodríguez, R. (2011). La lírica en la Lima virreinal: Clarinda y el Discurso en loor de la poesía (1608). *Guaraguao. Revista de Cultura Latinoamericana*, (36).

- Cisneros, L. J. (1951). Diego Mexía de Fernangil. *Mar del Sur*, VI(17).
- Cisneros, L. J. (1953). Soneto de Diego Mexía. *Mar del Sur*, (28).
- Colombí-Monguió, A. de. (2009). Estudio preliminar. Lecturas paralelas: La musa sagrada en Potosí. En L. García Pabón (Ed.), *Luis de Ribera. Sagradas poesías* (1.^a ed., pp. 67-107). La Paz: Plural Editores.
- Cornejo Polar, A. (2000). *Discurso en loor de la poesía: estudio y edición*. (A. de Colombí-Monguió, L. J. Cisneros, & J. A. Mazzotti, Eds.). Lima: Centro de Estudios Literarios «Antonio Cornejo Polar»-Latinoamericana Editores.
- Coronado-Gálvez, P. (2007). *Para una edición del manuscrito de la «Segunda parte del Parnaso Antártico», de Diego Mexía de Fernangil*. Universidad de Ginebra.
- Coronado-Gálvez, P. (2010). Diego Mexía de Fernangil, un poeta antártico. *Boletín Hispánico Helvético. Universidad de Ginebra-Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos*, 15-16, 31-49.
- De la Fuente Benavides, R. (1968). *De lo Barroco en el Perú*. (E. Bendezú Aibar, Ed.). Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- De Mendiburu, M. (1885). *Diccionario histórico-biográfico del Perú. Parte primera que corresponde a la época de la dominación española* (Vol. 5). Lima: Imprenta Bolognesi.
- Delgado, W. (2002). *Literatura colonial. De Amarilis a Concolocorvo*. Lima: San Marcos.
- Díaz Rengifo, J. (1592). *Arte poética española: con vna fertilíssima silua de consonantes comunes, propios, esdrúxulos, y reflexos y vn diuino estímulo del amor de Dios*. Salamanca: en casa de Miguel Serrano de Vargas. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000091336&page=1>
- Domínguez Caparrós, J. (1993). *Métrica española*. Madrid: Síntesis.
- Domínguez Caparrós, J. (2002). *Métrica de Cervantes*. Madrid: Nuevo Siglo. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=DFSMMl646hMC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Estrella Gutiérrez, F. (1965). *Literatura española con antología* (12.^a ed.). Buenos Aires: Kapelusz.
- García-Bedoya, C. (2000). *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- García-Bedoya, C. (2004). *Para una periodización de la literatura peruana* (2.^a ed.). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- García Calderón, V. (Ed.). (1938a). *Apogeo de la literatura colonial. Las poetisas anónimas, el Lunarejo, Caviedes*. París: Desclée de Brouwer.
- García Calderón, V. (Ed.). (1938b). *Los místicos*. París: Desclée de Brouwer.
- García Calderón, V. (1938c). Nota preliminar. En *Los místicos* (pp. 19-20). París: Desclée de Brouwer, Biblioteca de la Cultura Peruana n.º 7.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. (S. Lage, Trad.). México D. F.: Siglo XXI.
- Gil, J. (2008). Diego Mexía de Fernangil, un perulero humanista en los confines del mundo. En J. M. Nieto Ibáñez & R. Manchón Gómez (Eds.), *El humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo* (pp. 67-141). Salamanca.
- Gómez Canedo, L. (1961). *Los archivos de la historia de América. Período colonial español*. México D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Henríquez Ureña, P. (1961). *Estudios de versificación española*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Herrera, F. de. (1582). *Algunas obras de Fernando de Herrera*. (A. Pescioni, Ed.). Sevilla.
- Infantes, V. (2011). A las poéticas cumbres coronadas la orogelatría impresa del Parnaso áureo. *Bulletin Hispanique*, (109).
- Lasso de la Vega y Argüelles, Á. (1871). *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Galiano; Ministerio de Fomento.
- Lohmann Villena, G. (1951). Alcances biográficos. *Mar del Sur*, 6(17), 47-55.
- Lohmann Villena, G. (1984). La Academia del príncipe de Esquilache. (Una ficción novelesca). *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 13, 151-162.
- Lohmann Villena, G. (1999). Huellas renacentistas en la literatura peruana del siglo XVI. En T. Hampe (Ed.), *La tradición clásica en el Perú virreinal* (pp. 115-127). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/historia/trad_clas/Huella_Rena_Liter.htm
- Marcial, M. V. (s. f.). *Los quince libros de los epigramas de Marco Valerio Marcial*. (P. de Toro y Almansa, Trad.). Manuscrito de la Biblioteca Nacional de España. Recuperado de <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000012689>
- Marcial, M. V. (2003). *Epigramas de Marco Valerio Marcial*. (J. Guillén Cabañero, Ed.) (2.ª ed.). Zaragoza: «Fernando el Católico»-CSIC.
- Medina, J. T. (1878). *Historia de la literatura colonial de Chile* (Vol. 1). Santiago de Chile: Libería del Mercurio.

- Melzi, R. C., Palazzi, F., Folena, G., Marelló, C., Marconi, D., & Cortelazzo, M. (1993). *Dizionario della lingua italiana. Italica*. <https://doi.org/10.2307/479569>
- Méndez Bejarano, M. (1923). *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia* (Vol. 2). Sevilla: Tipografía Gironés, O'Donnell.
- Méndez, J. R. (2010). Las tres figuras : Dios, lobo y hombre. *Sapientia*, LXVI(227-228), 163-172. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/tres-figuras-dios-lobo-hombre.pdf>
- Menéndez y Pelayo, M. (1895a). *Antología de poetas hispano-americanos* (Vol. 4). Madrid: Real Academia Española.
- Menéndez y Pelayo, M. (1895b). De los poemas históricos relativos a Chile. *La España Moderna*, 7(73), 97-125.
- Menéndez y Pelayo, M. (1913). *Historia de la poesía hispano-americana*. (Victoriano Suárez, Ed.) (Vol. 2). Madrid: Victoriano Suárez. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/portales/marcelino_menendez_pelayo/
- Mexía de Fernangil, D. (1608). *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. Sevilla: por Alonso Rodríguez Gamarra. Recuperado de <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000086296>
- Mexía de Fernangil, D. (1617). *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas* (Español 389). Potosí. Recuperado de <http://archivesetmanuscripts.bnf.fr/ark:/12148/cc350004>
- Minsheu, J. (1617). *Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum copiosissimum, cum nonnullis vocum millibus locupletatum, ac cum Linguae Hispanica Etymologijs [...]*. Londres.
- Miró Quesada, A. (1948). *Cervantes, Tirso y el Perú*. Lima: Huascarán.
- Miró Quesada, A. (1962). *El primer virrey-poeta en América. (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros)*. Madrid: Gredos.
- Morel-Fatio, A. (1892). *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*. París: Biblioteca Nacional-Departamento de Manuscritos.
- Moreno, G. R. (1896). *Biblioteca peruana: Apuntes para un catálogo de impresos* (Vol. 2). Santiago de Chile: Biblioteca Nacional.
- Nácar, E., & Colunga, A. (Eds.). (1944). *Sagrada biblia*. Madrid: Editorial Católica.
- Navarro Tomás, T. (1972). *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva* (3.^a ed.). Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Nebrija, A. de. (1495). *Vocabulario español-latino*. Salamanca: Edición Facsímil publicada por la Real Academia Española, 1951.

- Ochoa Garzón, C. (1959). Bio-bibliografía de Diego Mexía de Fernangil. Lima, Perú: Escuela Nacional de Bibliotecarios.
- Ovidio Nasón, Publio, 43 a.C.-17 d.C. (2000). *Cartas desde el Ponto*. (A. Pérez Vega, Trad.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pacheco Vélez, C., & Varillas, A. (Eds.). (1962). *Obras completas de José de la Riva Agüero. Del Inca Garcilaso a Eguren* (Vol. 2). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Palma, R. (Ed.). (1899). *Flor de academias y Diente del Parnaso*. Lima, Perú: Jiménez, L. H.
- Paraíso, I. (2000). *La métrica española en su contexto románico*. Madrid: Arco/Libros.
- Pellicer y Saforcada, J. A. (1778). *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*. Madrid: Antonio de Sancha.
- Pérez-Blanco, L. (1990). «Discurso en loor de la poesía». El otro lazarillo ético-estético de la literatura hispanoamericana del siglo XVII. En *Quinto Centenario* (Vol. 16, pp. 210-237). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Prince, C. (1910). *Bosquejo de la literatura peruana colonial. Causas favorables y adversas a su desarrollo*. Lima: Impreso en casa del autor.
- Proyecto Estudios Indianos (Ed.). (s. f.). Segunda parte del Parnaso antártico de divinos poemas, de Diego Mejía Fernangil. Recuperado 20 de abril de 2019, de <http://estudiosindianos.org/biblioteca-indiana/segunda-parte-del-parnaso-antartico-de-divinos-poemas/>
- Quisbert Condori, P. L. (2011). Delio en el argénteo monte: nuevos datos en torno a la vida de Diego Mexía de Fernangil en la Villa Imperial de Potosí. *Alpha*, (33), 257-272.
- Quisbert Condori, P. L. (2016). El castigo divino. La destrucción de Anco-Anco (Charcas siglo XVI). *Iberoamericana. América Latina- España-Portugal*, 16(61), 37-50. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18441/ibam.16.2016.61.37-50>
- Real Academia Española. (1936). Diccionario histórico de la lengua española. Tomo II. B-Cevilla.
- Reverte Bernal, C. (2017). El teatro criollo. En R. Chang-Rodríguez & C. García-Bedoya (Eds.), *Literatura y cultura en el Virreinato del Perú: apropiación y diferencia* (pp. 211-245). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Casa de la Literatura, Ministerio de Educación del Perú.
- Riva-Agüero, J. de la. (1914). Diego Mexía de Fernangil, poeta sevillano del siglo XVI, avecindado en el Perú y la segunda parte de su Parnaso Antártico, existente en la Biblioteca Nacional de París. En *Actas y memorias del Congreso de Historia y*

Geografía Hispanoamericana (pp. 385-427). Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.

- Rodríguez Garrido, J. A. (2005). La égloga el Dios Pan de Diego Mexía de Fernangil y la evangelización en los Andes a inicios del siglo XVII. En *Manierismo y transición al barroco. Memoria del III Encuentro Internacional sobre Barroco* (pp. 307-319). Navarra, Pamplona: Fundación Visión Cultural/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10171/18171>
- Romero, E. (1966). *Diccionario de literatura peruana y materias afines*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Romualdo, A., & Salazar Bondy, S. (1957). *Antología general de la poesía peruana*. Lima: Librería Internacional del Perú.
- Sánchez, L. A. (1965). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* (Vol. 2). Lima, Perú: Ediventas.
- Sánchez, L. A. (1974). *Los poetas de la Colonia y de la Revolución* (3.^a ed.). Lima, Perú: Editorial Universo.
- Silva-Santisteban, R. (Ed.). (1984). *De la conquista al modernismo. Poesía peruana. Antología general* (Vol. 2). Lima: Ediciones Edubanco.
- Suárez-Miraval, M. (1959). *La poesía en el Perú. Desde los quechuas hasta Enrique Garcés*. Lima: Tawantinsuyo.
- Tamayo Vargas, A. (1947). *Apuntes para un estudio de la literatura peruana*. Lima.
- Tamayo Vargas, A. (1968). *Literatura peruana*. (J. Godard, Ed.) (3.^a ed., Vol. 1). Lima: Talleres Gráficos Iberia.
- Tauro del Pino, A. (1948). *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Editorial Huascarán.
- Ticknor, G. (1854). *Historia de la literatura española*. (P. De Gayangos & E. De Vedia, Trads.) (Vol. 3). Madrid: M. Rivadeneyra.
- Toro Montalvo, C. (1994). *Historia de la literatura peruana* (Vol. 2). Lima: A.F.A. Editores Importadores.
- Toro Montalvo, C. (2000). *Manual de literatura peruana* (4.^a ed., Vol. 1). Lima: A.F.A. Editores Importadores.
- Torres Pérez, J. M. (2004). Exposición virtual del Evangelicae historiae imagines, de Natal. Recuperado de <http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp03/hufaexp03p01.html>
- Valbuena Prat, Á. (1960). *Historia de la literatura española* (6.^a ed., Vol. 1). Lima: Gustavo Gili.

- Varela Bueno, C. (2000). El magnetismo de Potosí. La Babilonia Americana. En J. Marchena (Ed.), *Potosí. Plata para Europa* (pp. 175-189). Sevilla: El Monte.
- Varela Bueno, C. (2010). La Villa Imperial de Potosí: La Babilonia Americana. En A. S. Bernabéu & C. Varela Bueno (Eds.), *La ciudad americana: mitos, espacios y control social* (pp. 133-148). Ediciones Doce Calles.
- Vargas Ugarte, R. (1935). *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero* (Vol. 1). Lima: Taller tipográfico de la Empresa Periodística La Prensa.
- Vargas Ugarte, R. (Ed.). (1943). *De nuestro antiguo teatro. Colección de piezas dramáticas de los siglos XVI-XVII y XVIII*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad Enrique Bustamante y Ballivián.
- Vargas Ugarte, R., & Milla Batres, C. (Eds.). (1974). *De nuestro antiguo teatro. Colección de piezas dramáticas de los siglos XVI-XVII y XVIII*. Lima: Editorial Jurídica.
- Vinatea Recoba, M. (2010). Catalina María Doria y las escritoras del siglo XVII. En S. Tedeschi & S. Botta (Eds.), *Actas del XVII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas. Vol. VI* (pp. 91-97). Roma: Bagatto Libri. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih_17_6_012.pdf
- Virgilio. (1986). *La Eneida*. (R. Fontán Barreiro, Trad.) (1.^a ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Zaldívar Ovalle, M. I. (2016). Estudio preliminar. En *Francisco de Borja y Aragón. Príncipe de Esquilache. Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)* (pp. 13-99). New York: Ulzama Digital.

ANEXO 1



Portada del libro de Jerónimo Natal titulado: *Evangelicae historiae imagines* (1593), que contiene las 153 estampas que le sirvieron de inspiración a Diego Mexía de Fernangil para componer los sonetos sobre la «Vida de Cristo» de *La segunda parte del Parnaso Antártico de divinos poemas*. Fuente: Biblioteca Nacional de España.